

BIBLIOTECA
DE
AUTORES CRISTIANOS
Declarada de interés nacional

ESTA COLECCIÓN SE PUBLICA BAJO LOS AUSPICIOS Y ALTA
DIRECCIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

LA COMISIÓN DE DICHA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD ENCARGADA DE LA
INMEDIATA RELACION CON LA B. A. C.,
ESTÁ INTEGRADA EN EL AÑO 1957
POR LOS SEÑORES SIGUIENTES:

PRESIDENTE:

Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fr. FRANCISCO BARBADO
VIEJO, O. P., *Obispo de Salamanca y Gran Canciller
de la Pontificia Universidad.*

VICEPRESIDENTE: Ilmo. Sr. Dr. LORENZO TURRADO,
Rector Magnífico.

VOCAL: R. P. Dr. Fr. AGAPITO SOBRADILLO,
O. F. M. C., *Decano de la Facultad de Teología;*
M. I. Sr. Dr. LAMBERTO DE ECHEVERRÍA, *Decano de
la Facultad de Derecho;* M. I. Sr. Dr. BERNARDO RIN-
CÓN, *Decano de la Facultad de Filosofía;* R. P. Dr. JOSÉ
JIMÉNEZ, C. M. F., *Decano de la Facultad de Huma-
nidades Clásicas;* R. P. Dr. Fr. ALBERTO COLUN-
GA, O. P., *Catedrático de Sagrada Escritura;* reveren-
do P. Dr. BERNARDINO LLORCA, S. I., *Catedrático de
Historia Eclesiástica.*

SECRETARIO: M. I. Sr. Dr. LUIS SALA BALUST, *Profesor.*

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. APARTADO 466

MADRID · MCMLVII

SAGRADA BIBLIA

VERSION CRITICA SOBRE
LOS TEXTOS HEBREO Y GRIEGO

POR EL RVDO. P.

JOSE MARIA BOVER, S. I. (†)

Y

FRANCISCO CANTERA BURGOS

CATEDRÁTICO DE HEBREO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL
Y DIRECTOR DEL INSTITUTO ARIAS MONTANO DE ESTU-
DIOS HEBRAICOS Y ORIENTE PRÓXIMO. DE LA REAL
ACADEMIA DE LA HISTORIA

CUARTA EDICION

*Notablemente corregida y mejorada en el
A. Testamento; revisada en el Nuevo por el*
R. P. FELIX PUZO, S. I.

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD GREGORIANA DE ROMA

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

MADRID · MCMLVII

Eclesiástico	828
Introducción a los profetas : literatura poética	889
Isaías	891
Jeremías	959
Lamentaciones	1025
Baruk	1033
Ezequiel	1042
Daniel	1101
Oseas	1127
Joel	1140
Amós	1145
Abdías	1155
Jonás	1157
Miqueas	1160
Nahum	1168
Habacuc	1172
Sofonías	1177
Ageo	1181
Zacarías	1184
Malaquías	1198
Macabeos I y II	1203

NUEVO TESTAMENTO

De los Evangelios en general	1261
Evangelio de San Mateo	1263
Evangelio de San Marcos	1308
Evangelio de San Lucas	1332
Evangelio de San Juan	1382
Hechos de los Apóstoles	1421
Introducción general a las Epístolas de San Pablo	1463
Epístola a los Romanos	1467
Epístolas I y II a los Corintios	1490
Epístola a los Gálatas	1521
Epístola a los Efesios	1530
Epístola a los Filipenses	1540
Epístola a los Colosenses	1545
Epístolas I y II a los Tesalonicenses	1551
Epístolas I y II a Timoteo	1559
Epístola a Tito	1570
Epístola a Filemón	1574

Epístola a los Hebreos	1576
Introducción a las Epístolas Católicas	1593
Epístola de Santiago	1594
Epístolas I y II de San Pedro	1601
Epístolas I, II y III de San Juan	1611
Epístola de San Judas	1622
Apocalipsis de San Juan	1624
Mapas	1653

BENDICION APOSTOLICA DE SU SANTIDAD



SEGRETERIA DI STATO
DI SUA SANTITÀ

N. 251.946

Vaticano, 21 de mayo de 1951.

Mis distinguidos Profesores:

El Augusto Pontifice ha recibido con viva satisfacción el ejemplar de la Sagrada Biblia en su versión crítica castellana, hecha sobre los textos hebreo y griego, que ustedes han publicado en la Biblioteca de Autores Cristianos.

El espléndido reflorecimiento de los estudios bíblicos en España ha dado este nuevo y estimable fruto, que por sus criterios doctrinales y científicos ha de ser muy útil tanto a los estudiosos como a los fieles que sienten particular amor hacia la Sagrada Escritura.

Para lograr esto han enriquecido la traducción con oportunas introducciones a los diferentes libros, han procurado hermanar la más estricta ortodoxia con una sana modernidad y usan los modos literarios con acierto para la mejor inteligencia del texto, avalorándolo con un aparato crítico, además de claras notas explicativas y numerosas ilustraciones.

El Santo Padre ha visto con particular complacencia este trabajo, realizado por ustedes con el elevado fin de contribuir al conocimiento de la palabra de Dios, y quiere alentarles en esta labor, que ha de proporcionarles grandes consuelos y méritos.

Su Santidad quiere expresarles su paternal agradecimiento por los devotos y filiales sentimientos con que le han ofrecido su obra, a la par que pide al Señor que siga ilu-

minándoles siempre en estos estudios con sus divinas luces. Con estos votos les envía de todo corazón la Bendición Apostólica, que gustoso extiende a la benemérita Editorial Católica, que tan señalados servicios está rindiendo a la cultura cristiana y a la ciencia española.

Con las seguridades de mi distinguida consideración, quedo de ustedes seguro servidor,

Firmado: J. B. MONTINI

Sust.

Rvdmo. P. José María Bover, S. I., y Prof. D. Francisco Cantera
Burgos.—Barcelona-Madrid.

PROLOGO A LA CUARTA EDICION

AGOTADAS las tres copiosas ediciones primeras de nuestra versión de la Sagrada Biblia, parécenos conveniente reiterar a los lectores de esta traducción los criterios doctrinales y científicos tenidos en cuenta y señalar las principales novedades ahora introducidas.

1. En cuanto al criterio doctrinal, se ha procurado hermanar la más estricta ortodoxia con la sana modernidad. Si era difícil conseguirlo, necesario era intentarlo. Por lo que toca al criterio literario, se han tomado como norma las que pudiéramos llamar cuatro *máximas* del traductor bíblico: la máxima fidelidad o exactitud, la máxima literalidad, la máxima diafanidad y la máxima hispanidad. La primera se debía al autor divinamente inspirado; la segunda, a los fueros de la lengua original; la tercera, al derecho de los lectores; la cuarta, a la nobleza del habla castellana. Como estas máximas tienen con frecuencia exigencias opuestas y aun incompatibles, ha sido preciso no pocas veces apelar al compromiso o transacción. En semejantes conflictos debía sacrificarse—sólo en la medida estrictamente necesaria—lo menos importante, cual es la literalidad. Y aun entonces el lector encontrará muchas veces en las notas explicativas esa misma versión literal.

Conscientes los autores del enorme compromiso que con el público contraían al publicar la nueva traducción, no han escatimado esfuerzo, ya para presentar ésta en la forma tipográfica más acertada y grata posible y acompañada de la ilustración de los grabados y mapas más científicos, ya para realizar su obra con las mayores garantías de acierto.

2. La versión de los libros hebraicos ha sido nuevamente depurada a base del texto de la reputada *Biblia Hebraica*, editada por Rud. Kittel y P. Kahle en su novena edición, elaborada por A. Alt y O. Eissfeldt (Stuttgart 1954). Lo mismo hemos hecho con el libro del *Eclesiástico*, que por primera vez vertimos del hebreo al español a base de la recentísima edición de M. S. Segal (Jerusalén 1953). Para la versión y anotación de cada uno de los libros bíblicos se ha seguido empleando el más rico y moderno material bibliográfico, así en diccionarios, gramáticas, revistas, etc., como en

traducciones y comentarios antiguos y modernos de todo idioma y antiguas traducciones españolas, incluso manuscritas.

Nuestra versión sigue fielmente el texto hebraico, pero de una manera crítica, prudente; pues teniendo en cuenta las variantes de los mss. más acreditados que utilizaron Kittel y Kahle y las principales traducciones antiguas, a veces nos hemos apartado de aquél, tras esmerado trabajo crítico, pero siempre reflejando tipográficamente tal alteración y recogiendo en el aparato que sigue a cada libro bíblico la versión literal del actual texto hebreo y los apoyos del escogido como preferente (versiones más venerables, manuscritos, etc.). Esta importante novedad de nuestra obra desea servir al lector que busque algo más que una mera lectura corriente de los Sagrados Libros, ayudándole a formarse juicio exacto sobre el texto y sus problemas en pasajes difíciles, tan frecuentes en el original hebreo, y a la vez anhela estimular estos trabajos en España. Quien atentamente considere esa parte de nuestra labor—ingrata y dura—, podrá comprobar nuestro altísimo aprecio del texto tradicional y de la Vulgata (harto a menudo abandonados con sobrada expedición por críticos y traductores). No queremos dejar de consignar cuánta ha sido nuestra satisfacción al comprobar la coincidencia del procedimiento por nosotros seguido con el adoptado por el Pontificio Instituto Bíblico en su *Liber Psalmorum* y en la *Sacra Bibbia*.

3. En cuanto a las novedades más importantes de esta cuarta edición, podemos señalar primero las introducidas en la segunda y tercera: en el aspecto formal, la reducción de los dos volúmenes de la primera a uno solo, reclamada por muchos lectores para el más cómodo manejo. Ello nos ha obligado a la supresión de unos centenares de páginas, ahorradas en grabados menos útiles, eliminación de excesivos blancos, abreviación de notas, cercenando cuantas se han juzgado menos necesarias, etc. La mejora del papel utilizado y el aumento de líneas en cada página nos han facilitado esta labor, para no privar a los lectores del comentario que juzgáramos conveniente.

Otra novedad importante es la de ofrecer más literalmente los textos versificados de la Biblia. A pesar de la merecida estima y las alabanzas tributadas a la obra del R. P. Fernando Valle, son muchos los lectores que prefieren sacrificar el halago del verso a una mayor fidelidad en la traducción. Sólo hemos conservado los textos vertidos en verso libre con absoluta y estricta literalidad.

Finalmente, son numerosísimos los pasajes retocados y depurados, fruto de nuevos estudios críticos, filológicos, exegéticos y arqueológicos, realizados por los autores así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

A todo ello añade la edición presente un gran avance, no sólo en

múltiples pasajes aislados, sino en libros enteros, como, v.gr., *Proverbios* y *Eclesiástico*, o en otros que aprovechan las más recientes investigaciones sobre los descubrimientos del mar Muerto.

4. Como en anteriores ediciones, antes de cerrar estas páginas preliminares debemos señalar al lector la distinta paternidad de las diversas partes de la obra. Son del R. P. Bover—cuya desaparición de entre nosotros en 1955 lloramos todavía—la Introducción general, las introducciones, versión y notas de todo el N. T. y, dentro del A. T., la versión de los libros deuterocanónicos: *Tobit*, *Judit*, *Sabiduría*, *Baruk*, y las partes de este mismo carácter de *Ester* y *Daniel*, así como sus introducciones y anotaciones respectivas. Al R. P. Félix Pujo débese la versión de los *Macabeos* y su introducción y notas correspondientes.

Al Dr. Cantera corresponden la versión e introducciones de todos los libros hebreos o protocanónicos de la Biblia, además de la del *Eclesiástico*, cuya traducción ha sido realizada en colaboración con el R. P. Valle, a quien se debe la parte correspondiente al texto griego, además de la confrontación del texto hebreo de los libros protocanónicos con el griego de los Setenta. En las introducciones de los escritos por entero protocanónicos y la del *Eclesiástico*, los PP. Bover y Valle han revisado el trabajo del Dr. Cantera. El aparato crítico del A. T. débese a éste. Del rico material expuesto en la copiosa anotación de dichos escritos, el filológico y el arqueológico corresponden al Dr. Cantera, el exegético al P. Valle.

Nos complace también, y es grato deber de justicia, destacar la inapreciable colaboración prestada en nuestra primitiva labor de la parte hebraica por el Dr. D. Federico Pérez Castro, catedrático de la sección de Filología Semítica en la Universidad Central y secretario del Instituto Arias Montano, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Asimismo no queremos omitir la gratitud que guardamos a cuantos con sus reseñas nos han ayudado a perfeccionar nuestra obra, eliminando defectos, etc.

5. A continuación expondremos, para su más fácil manejo, el cuadro de siglas y abreviaturas adoptadas, así como otros signos empleados en nuestra versión y el criterio seguido en la transcripción de los vocablos bíblicos.

Quiera el Señor que el ímprobo trabajo puesto en esta obra señale positivo avance, sea acicate para trabajos de mayor empeño en los estudios bíblicos españoles y sirva para consolidar la fe católica, fomentar la piedad cristiana y extender el conocimiento y amor de nuestro Dios y Salvador Jesu-Cristo.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

A, Ar, Acth.	Versiónes de Aquila, Arábica, Etiópica.
A. T.	Antiguo Testamento.
B.	Edición Bombergiana de Jacob bar Jaiyim (1524-5).
Copt.	Versión copta.
E'	Versión griega en Hexaplar de Orígenes, 5.º lugar.
Ea, Eb, Ec.	Var. cód. orientales (vide Kittel XI, XXIII y xxx ss.).
Esc.	Bibl. ms. de El Escorial, sign. I-j-3, paleografía del s. XV.
G.	= Versión griega de los LXX.
G ^a .	= Versión griega, cód. alejandrino.
G ^b .	= Versión griega, cód. vaticano.
G ^h .	= Versión griega, recensión hexaplar.
G ⁱ .	= Versión griega, recensión lucianea.
H.	= Texto hebreo masorético.
Hi.	= Versión de San Jerónimo.
H ^o .	= Texto hebreo según Orígenes.
K.	= Ketib (K ^{occ} , K ^{or} = K, según occidentales, orientales).
Kit.	= Kittel (edic. 1951).
L.	= Vetus Latina (Itala) según Sabatier, 1739-1749 (1751).
L ^b , L ⁱ .	= Versión Vet. Lat. según Ranke; según cód. Lugdunense.
L ^g .	= Versión Vet. Lat., cód. Legionense margen.
L. Ps.	= Liber Psalm. del Pont. Inst. Bib., ed. Romae 1945.
M.	= Mss. Mar Muerto o de Qumrán
N. T.	= Nuevo Testamento.
Occ, Or.	= Occidentales, Orientales.
Q.	= Qere (q ^{occ} q ^{or} según los occidentales, orientales).
S.	= Versión sirfaca Pessito.
Sh.	= Versión sirfaca hexaplar.
Sam.	= Pentateuco samaritano.
Sym.	= Symmachus.
T.	= Targum.
T ^o , T ⁱ , T ^p .	= Targum de Onkelos, de Pseudo-Jonathan, Palestinense.
T ^{pr} .	= Targum de Jos y Jue según Praetorium, 1899-1900.
Th.	= Theodotion.
V.	= Vulgata (edic. Sixto-Clementina).
Var.	= Varia lectio: Var b = var. lect. según Biblia masorética de Ginsburg, etc. (cf. Kittel).
(G) (V) (T).	= G etc., no literalmente, sino en sentido general.

add.	= adde, additur.	ms, mss.	= manuscrito(s).
c.	= con.	mtr.	= metro.
ca.	= circa, cerca de.	nonn.	= nonnulli.
cf.	= confróntese.	om.	= omittē(ndum), omite.
cod(s).	= códice(s).	pc.	= pauci, pocos.
conj.	= conjunge, conjungit...	pl(ur).	= plural.
crp.	= corrupto.	prb.	= probablemente.
dl.	= delendum.	praem.	= praemittit, -unt, -e.
dittogr.	= dittographia.	pret.	= pretérito
e. d.	= es decir.	prp.	= proponit, proponunt.
ed(s).	= edición(es).	prps.	= propositum, propuesto.
exc.	= excidit, exciderunt.	pt.	= participio.
frit.	= fortasse.		
gl.	= glosa.	sec.	= secundum.

haplogr.	= haplographia.	sg, sing..	= singular.
inc.	= incertum, incierto.	s, ss.	= siguientes, siguientes.
imp.	= imperativo.	trsp.	= transpone, transponen-
inf.	= infinitivo.		[dum.
ins.	= inserendum, insértese.	v. vv.	= versículo, versículos.
l.	= lege(ndum), léase, lee-	vers.	= versiones.
lit.	= literalmente.	[mos. vid.	= véase.
mlt.	= multi, muchos.		

SIGLAS BÍBLICAS

Ab(días)	Est(er)	Jon(ds)	Prv(Proverbios)
Ac(tos)	Ex(odo)	Jos(ué)	Re(yes)
Ag(eo)	Ez(equiel)	Jue(ces)	Rom(anos)
Am(ós)	Flm(Filemón)	Lam(entaciones)	Rt(Rut)
Ap(ocalipsis)	Flp(Filipenses)	Lc(Lucas)	Sab(iduría)
Bar(uk)	Gál(atas)	Lev(itico)	Sal(mos)
Cant(ar)	Gén(esis)	Mac(abeos)	Sam(uel)
Col(osenses)	Hab(acute)	Mal(aquías)	Sant(iago)
Cor(intios)	Heb(reos)	Mc(Marcos)	Sof(onías)
Cr(ónicas)	Is(aías)	Miq(ueas)	Tes(alonicenses)
Dan(iel)	Jb(Job)	Mt(Mateo)	Tim(oteo)
Dt(Deuteronomio)	Jds(Judas)	Na(hum)	Tit(o)
Ece(Eclesiastés)	Jdt(Judit)	Ne(hemías)	Tob(it)
Eci(Eclesiástico)	Jer(emías)	Núm(eros)	Zac(arias)
Ef(esios)	Jl(Joel)	Os(eas)	
Esd(ras)	Jn(Juan)	Pe(dro)	

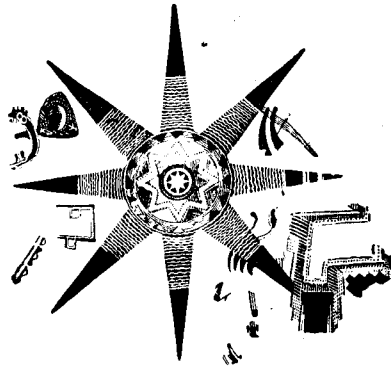
OTROS SIGNOS Y OBSERVACIONES

- Las letras voladas remiten a las notas del aparato crítico que sigue a cada libro sagrado.
- Van en cursiva seguidas de letra volada aquellas palabras que suponen inserción o modificación en el texto hebreo recibido.
- Van simplemente en cursiva algunos vocablos que son mera transcripción del original, los nombres que el sagrado autor emplea en etimologías, etc. En ciertas poesías, también el estribillo o *pizmón*.
- Entre [] y en caracteres redondos, los vocablos introducidos en la versión como complemento del texto hebraico.
- Entre < > las propuestas de supresión, en vocablos que la crítica juzga no auténticos.
- La numeración adoptada (como el orden de los libros) es la de la Vulgata. Cuando no coincide con la del texto hebraico, la numeración de éste va al pie de la de la V: así 1₂, 2₃... Cuando el comienzo de un versículo en H no coincide con la V, la numeración de H va entre [].
- En los libros que—como Dan v.gr.—ofrecen pasajes deuterocanónicos, éstos, con la numeración de V, van entre [].
- Un * al fin del versículo advierte al lector que lleva nota al pie.

TRANSCRIPCIÓN DE LOS VOCABLOS HEBRAICOS

Dado el carácter de esta publicación, y por exigencias tipográficas, hemos procurado simplificar el sistema de transcripción de las voces hebraicas hasta donde ha sido posible, tendiendo a evitar la excesiva desfiguración de los vocablos y con arreglo a esta pauta:

מ	'(generalmen te, nada)	ו	v	מ	m	צ	s
ב	b	ז	z	נ	n	ק	q (qu ante e, i)
ג	g (qu ante e, i)	ח	i	ס	s	ר	r
ד	d	ט	t	ע	'(generalmen- te nada)	ש	sh s
ה	h (nada en ah final)	י	y	פ	f	ת	t
		כ	k	פ	p		
		ל	l				



Pintura mural de las ruinas de Teleilat Ghasul.
(Mallon, «Tel. Ghasul», I, lám. I.

INTRODUCCION GENERAL

PARA orientarse en la lectura e inteligencia de la Biblia conviene conocer previamente estos cuatro puntos: 1) qué libros la integran: *canon bíblico*; 2) cómo se escribieron y han llegado hasta nosotros: *texto y versiones*; 3) cómo se compagina su origen divino con su origen humano: *inspiración bíblica*; 4) qué normas hay que seguir para acertar en su ajustada interpretación: *hermenéutica bíblica*.

I. Canon bíblico

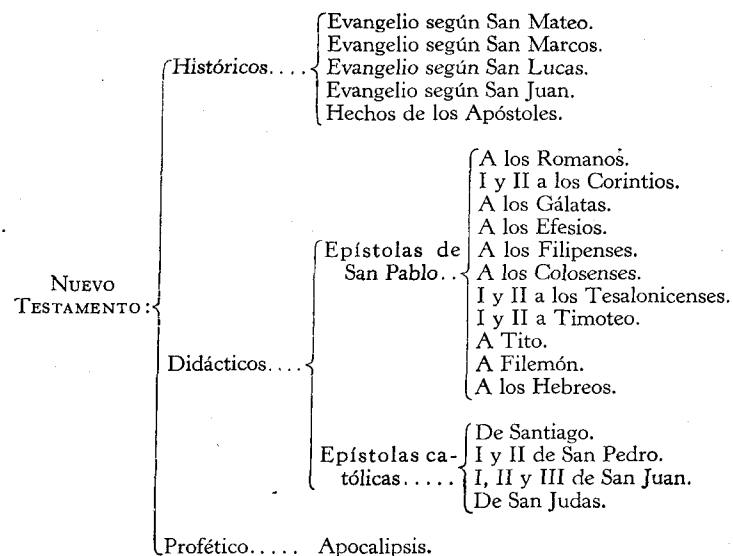
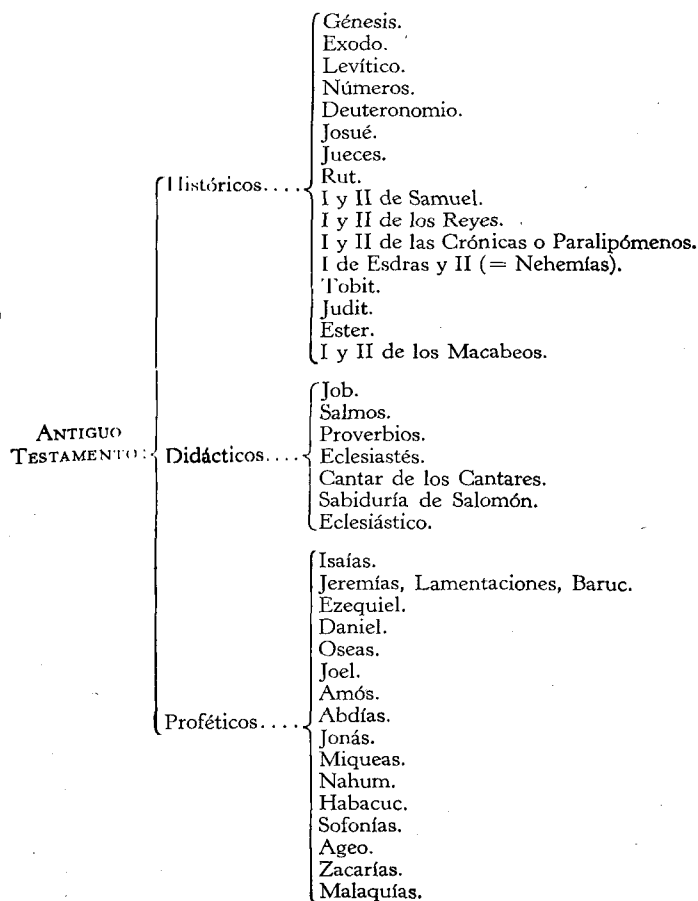
Llámase *Biblia* o *Escritura sagrada* la colección de los libros judíos y cristianos que se creen inspirados por Dios. La de los libros judíos se denomina *Antiguo Testamento*; la de los libros cristianos, *Nuevo Testamento*.

No todas las Biblias contienen el mismo número de libros.

En el *Antiguo Testamento* existieron dos colecciones diferentes: una más breve, la de los originales hebreos (*Canon palestinese*); otra más larga, la de la versión griega (*Canon alejandrino*). La versión griega conserva todos los libros contenidos en la Biblia hebrea, a los cuales añade: *Tobit*, *Judit*, *Sabiduría*, *Eclesiástico*, *Baruc* (con la adjunta *Epístola de Jeremías*), *Primero* y *Segundo* de los *Macabeos* y algunos fragmentos de *Ester* y de *Daniel*. Los libros comunes a entrambas colecciones se han llamado desde el siglo XVI *protocanónicos*; los propios de la versión griega, *deuterocanónicos*. Esta división, empero, eco de antiguas controversias motivadas por las dudas de unos pocos, es puramente extrínseca. Tan divinamente inspirados son los deuterocanónicos como los protocanónicos. En efecto, los Apóstoles usaron como Escritura divina la colección alejandrina, y como tal la entregaron a la Iglesia. De las 350 citas del *Antiguo Testamento* contenidas en el *Nuevo*, más de 300 se refieren a la versión alejandrina. Y entre los libros citados se hallan también los deuterocanónicos. Y alejandrina era la Biblia que San Pablo recomendaba a Timoteo (1 Tim 3, 15-17). A ejemplo de los Apóstoles, los Padres apostólicos citan los deuterocanónicos como divinamente inspirados. Y el Magisterio eclesiástico siempre ha incluido en el canon bíblico los libros y fragmentos deuterocanónicos. Así los Romanos Pontífices Dámaso, Gelasio, Hormisdas, Inocencio I, Nicolao I e Hilario; así también los tres concilios africanos de 393, 397 y 419, a que asistió San Agustín; el Romano de 360, el Trulano de 692, el Florentino, el Tridentino y el Vaticano. Son, por tanto, deficientes las Biblias protestantes, que excluyen los deuterocanónicos.

En el Nuevo Testamento no existieron dos colecciones rivales; pero algunos libros, por circunstancias especiales, no fueron tan rápidamente propagados y reconocidos universalmente en la Iglesia como Escritura divina. Tales fueron la Epístola a los Hebreos, la Epístola de Santiago, la Segunda de San Pedro, la Segunda y la Tercera de San Juan, la de San Judas y el Apocalipsis. Pero las citas patristicas y el testimonio del Magisterio eclesiástico conceden a estos escritos el mismo valor que a los protocanónicos.

Tampoco es igual en todas las Biblias el orden en que se suceden los libros. El de la edición Clementina de la Vulgata, sustancialmente conforme con el del Concilio Tridentino, distribuye los libros de ambos Testamentos en tres series: históricos, didácticos, proféticos. He aquí, conforme a esta distribución, los libros que integran la Biblia:



II. Texto y versiones

1. TEXTO BÍBLICO.— El Antiguo Testamento se escribió casi todo en hebreo. Las excepciones son:

Esdras y *Daniel*: bilingües, pues presentan amplias secciones en arameo;

Tobit y *Judit*: se duda si se escribieron en hebreo o en arameo;

Sabiduría y *II de los Macabeos*: se escribieron en griego.

El Nuevo Testamento se escribió en griego, a excepción de San Mateo, escrito en arameo.

Generalmente se han conservado los textos originales: sólo se conservan en griego (y en otras versiones antiguas) *Tobit*, *Judit*, *Baruc*, *Primero de los Macabeos* y los fragmentos deuterocanónicos de *Ester* y *Daniel*. Del *Eclesiástico*, que se creía perdido, se descubrieron recientemente (1896-1900 y 1930) unas dos terceras partes del original hebreo.

El texto original, tanto el hebreo del A. T. como el griego del N. T., ha llegado hasta nosotros substancialmente íntegro. Pero con una notable diferencia. Mientras los códices hebreos concuerdan entre sí, los griegos discrepan notablemente en los pormenores. La razón de esta diferencia está ligada a la historia de la transmisión de los textos.

En la historia del texto hebreo se distinguen dos épocas: la de la pluralidad de textos discordantes (anterior al año 70 de nuestra era) y la de la unidad del texto uniforme (posterior a esta fecha). No consta con seguridad cómo se logró esta absoluta uniformidad textual; contribuyeron a ella, sin duda, los trabajos críticos de los rabinos (Tannaítas,

Amoraitas y Masoretas). Esta uniformidad, que parece una ventaja, es, en realidad, un inconveniente, pues nos priva de las variantes de los códices más antiguos, cuyo conocimiento y examen sería necesario para la reconstitución crítica del texto original.

En la historia del texto griego pueden señalarse tres etapas principales: el texto libre o prerrecensional; las grandes recensiones (alejandrina, cesariense, antioquena) de los siglos III y IV; la uniformidad del texto bizantino. Este texto bizantino, derivado en gran parte de la recensión antioquena, fue el que se imprimió a principios del siglo XIV y dominó sin rival durante cuatro siglos (llamado por eso *Textus receptus*), hasta que a principios del siglo XIX se iniciaron las modernas ediciones críticas, basadas en las recensiones alejandrina y cesariense y en los textos prerrecensionales. Gracias a estas ediciones, el texto griego del N. T. es incomparablemente más seguro que el hebreo del A. T., el cual sólo con el subsidio de las versiones antiguas puede reconstituirse con alguna probabilidad.

2. VERSIONES BÍBLICAS.—Las antiguas versiones bíblicas son importantes, por cuanto ayudan para la reconstitución del texto original y para su exacta interpretación. Enumeraremos las principales, señalando con un asterisco (*) las mediatas, es decir, las que en el A. T. se derivan no del texto hebreo, sino de la versión griega de los Setenta.

Versiones griegas del Antiguo Testamento.—Son:

la Alejandrina, llamada de los Setenta (LXX);
la de Aquila (servilmente literal),
la de Teodotión (dependiente de los LXX),
la de Símaco (más libre).

Estas cuatro versiones, dispuestas en cuatro columnas, precedidas por el texto hebreo y por su transcripción griega, formaron las Hexaplas de Orígenes. A ellas se añaden a las veces otras tres versiones anónimas, que por su posición en las Hexaplas recibieron los nombres de *Quinta*, *Sexta* y *Séptima*.

Versiones siríacas.—Pueden distinguirse así:

Primarias.....	{	Antiguo Testamento....	La Peshitta.
		Nuevo Testamento.....	{ La Sinaitica. La Curetoniana. El Diatessaron de Taciano.
Secundarias.....	{	Antiguo Testamento....	{ *La Filoxeniana. *La Palestinense. *La Hexaplar.
		Nuevo Testamento.....	{ La Filoxeniana. La Palestinense. La Peshitta. La Harclense.

Versiones cópticas.—Las dos más importantes son:

- *La Sahídica (del Alto Egipto).
- *La Bohairica (del Bajo Egipto).

Se conservan fragmentos de otras dos: *La Akhmímica y *La Fayúmica.

Versiones arameas del Antiguo Testamento.—Son las llamadas Paráfrasis caldeas o *Targumim*. Tales son:

Del Pentateuco.....	{	La de Onkelos.
		La Jerosolimitana del Pseudo-Jonatás.
		Otras dos Jerosolimitanas.
		La del Pentateuco Samaritano.
De los Profetas.....		La del Pseudo-Jonatás.
De los Hagiógrafos.....		Muy varias unas de otras.

Otras versiones.—Merecen mencionarse:

- *La Etiópica.
- *La Armenia.
- *La Gótica.
- *La Georgiana (derivada de la Armenia).

De menor importancia, por ser más recientes, son la *Eslavónica, las *Árabigas y las *Persas.

Versiones latinas.—Son las antiguas versiones latinas, que antes solían comprenderse con el nombre de *Itala*, y la de San Jerónimo, que ha recibido el nombre de *Vulgata latina*.

Entre las antiguas o prejeronimianas se distinguen desde luego la *Africana* y la *Romana*. Probablemente existieron otras versiones europeas, entre ellas la *Vetus Latina Hispana*, poco ha descubierta por D. Teófilo Ayuso. Todas derivan de los LXX.

La labor de San Jerónimo en la *Vulgata* fue muy varia. Tradujo del hebreo los Protocanónicos del A. T., y del arameo los libros de Tobit y Judit; y retocó, a lo que parece, la antigua versión latina de los fragmentos deuterocanónicos de Ester y Daniel. Los demás deuterocanónicos los dejó intactos. Del Salterio, antes de traducirlo del hebreo, había retocado dos veces la antigua versión latina: primero más ligeramente (*Salterio Romano*), luego más a fondo, conforme al texto hexaplar de los Setenta (*Salterio Galicano*). Este último fue el adoptado en la edición Clementina de la *Vulgata*. Del Romano se conservó, hasta la nueva versión hecha por los profesores del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, el salmo 94 en el Invitatorio de Maitines. Del Romano también solían tomarse las partes cantables del Misal y del Breviario. Corrigió también San Jerónimo el N. T.: seguramente los Evangelios, muy probablemente todos los demás libros; los Evangelios más a fondo, el resto más a la ligera.

Pronto la *Vulgata*, muy superior a las viejas versiones latinas, y generalmente a todas las versiones bíblicas de la antigüedad, se supuso y dominó en toda la Iglesia latina. Pero la transcripción de los códices no fue siempre bastante esmerada. Se infiltraron en ellos no

pocas variantes de las antiguas versiones. En razón de restituir la Vulgata a su pureza primitiva, se hicieron diferentes ediciones que pretendían ser críticas. La más antigua de todas es la del misterioso obispo español Peregrino, que algunos identifican con Baquiaro. Siguieron las de San Isidoro de Sevilla y de Casiodoro, y más tarde las de Alcuino y de Teodulfo de Orleans. Al mismo fin se enderezaban los numerosos *Correctorios* medievales: el de París (de 1228) y los varios elaborados por los Dominicos y los Franciscanos. A pesar de todos estos loables conatos, se formó y prevaleció el texto amalgamado de la llamada Biblia de París. Y ese texto pasó en gran parte a las ediciones oficiales de Sixto V (1590) y de Clemente VIII (1592, 1593, 1598). En nuestros días, la Santa Sede, deseosa de obtener una edición crítica de la obra de San Jerónimo, ha confiado esta labor, tan improba como delicada, a la inclita Orden Benedictina. En la reconstitución de la Vulgata habrá de tener influjo preponderante la historia de los códices españoles, cuyo especial estudio, iniciado por S. Berger y continuado por Quentin, De Bruyne, Vaccari y otros, ha entrado en una nueva fase de su historia gracias a los concienzudos trabajos de D. Teófilo Ayuso.

La Vulgata latina fue declarada auténtica por el Concilio Tridentino (Denz. 785). El sentido y alcance del decreto Tridentino lo interpreta autoritativamente Pío XII en su reciente Encíclica *Divino afflante Spiritu* con estas palabras: «Por lo que hace a la voluntad del Sínodo Tridentino de que la Vulgata fuese la versión latina que todos usasen como auténtica, esto, en verdad, como todos lo saben, solamente se refiere a la Iglesia latina y al uso público de la misma Escritura, y no disminuye, sin género de duda, en modo alguno la autoridad y valor de los textos originales. Porque no se trataba de los textos originales en aquella ocasión, sino de las versiones latinas..., entre las cuales el mismo Concilio, con justo motivo, decretó que debía ser preferida la que había sido aprobada en la misma Iglesia con el largo uso de tantos siglos. Así, pues, esta privilegiada autoridad o, como dicen, autenticidad de la Vulgata no fue establecida por el Concilio principalmente por razones críticas, sino más bien por su legítimo uso en las Iglesias durante el decurso de tantos siglos; con el cual uso ciertamente se demuestra que la misma está en absoluto inmune de todo error en materia de fe y costumbres; de modo que, conforme al testimonio y confirmación de la misma Iglesia, se puede presentar con seguridad y sin peligro de error en las disputas, lecciones y predicaciones» (n.14).

III. Inspiración bíblica

I. EL HECHO DE LA INSPIRACIÓN.—El hecho o la realidad de la divina inspiración es una verdad de fe, dogmáticamente definida por el Concilio Vaticano en estos términos: «La Iglesia considera como sagrados y canónicos [los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento], no porque, elaborados por sola la industria humana, hayan sido luego aprobados con su autoridad, ni sólo porque contengan sin error la revelación, sino porque, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, tiene

por autor a Dios, y como tales han sido entregados a la Iglesia» (Denz. 1787).

En esta definición se distinguen dos partes: en la primera se reprueban dos explicaciones erróneas o deficientes de la inspiración; en la segunda se propone la doctrina católica. Es error creer que la inspiración consiste en la subiguiente aprobación de la Iglesia. La Iglesia, sin duda, ha aceptado y aprobado los libros canónicos; pero tales libros no son inspirados porque los acepte la Iglesia; antes al contrario, la Iglesia los acepta porque son inspirados. Es también error pensar que la inspiración consiste en la mera exención de error o en la fidelidad en transmitir la divina revelación. Pudo, por ejemplo, San Lucas haber escrito su Evangelio por su propia iniciativa y con solos los recursos humanos, tal cual de hecho lo escribió, es decir, tan inmune de todo error y tan fiel en reproducir los hechos y los dichos de Jesu-Cristo; sin embargo, tal libro no estaría divinamente inspirado. La divina inspiración postula la total exención del error; pero no es la misma inerrancia: es algo previo, de que ella se deriva.

La explicación positiva del Concilio incluye dos elementos: un acto, la inspiración del Espíritu Santo, y un efecto, el ser Dios autor de los libros sagrados. Comenzando por el efecto, como más claro, es evidente que, en la mente del Concilio, Dios es autor de los libros canónicos en sentido propio y pleno, es decir, que es autor tan propia y verdaderamente como lo es cualquier escritor de sus propios libros. De ahí que para justificar la denominación de autor es menester que el acto de la inspiración o la acción inspiradora de Dios sea tal, que en virtud de ella Dios deba ser considerado como verdadero autor del libro. La acción inspiradora de Dios debe ser, a su modo, lo que es la actividad del escritor en la composición de un libro. Mayores precisiones dará la teología al estudiar la naturaleza íntima de la inspiración.

2. NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN.—Son orientadoras estas palabras de Pío XII en la Encíclica *Divino afflante Spiritu*: «Nuestra edad... suministra nuevos recursos y subsidios de exégesis. Entre éstos parece digno de peculiar mención que los teólogos han explorado y propuesto la naturaleza y los efectos de la inspiración bíblica mejor y más perfectamente que como solía hacerse los siglos pretéritos. Porque, partiendo del principio de que el escritor sagrado, al componer el libro, es órgano o instrumento del Espíritu Santo, con la circunstancia de ser vivo y dotado de razón, rectamente observan que él, bajo el influjo de la divina moción, de tal manera usa de sus facultades y fuerzas, que fácilmente puedan todos coagrar del libro nacido de su acción la índole propia de cada uno y, por decirlo así, sus singulares caracteres y trazos» (n.19).

Conviene, pues, precisar la noción de instrumento o causa instrumental. Santo Tomás ha sabido concretarla y hacerla visible en un ejemplo trivial. Es la azuela, con que el carpintero labra un banco. En la azuela, dice, existen dos acciones: una propia o nativa, que es la de cortar; otra, añadida o recibida de fuera, que es la de fabricar artificialmente un banco. En la primera actúa según su propia forma o naturaleza; en la segunda actúa como instrumento movido por el agente

principal. Pero, añade atinadamente, la acción instrumental no se ejerce sino ejerciendo la acción propia: cortando, la azuela hace el banco. No andan por un lado la acción de cortar y por otro la de hacer el banco, antes la acción de hacer el banco se ejerce precisamente ejerciendo la de cortar. Y en esto consiste esencialmente el que la azuela obre como instrumento.

Aunque movido y regido por otro, el instrumento deja huella de sí y de sus propiedades características en la obra producida. Será muy diferente la letra de un mismo escribiente según emplee una pluma fina o una recia, según use lápiz rojo o lápiz azul. Y muy diferente será el timbre de la melodía según que el artista toque el violín o la trompa.

Por fin, no se insistirá bastante, por sus enormes consecuencias, en la coextensión entre la acción de la causa principal y la acción de la causa instrumental. En un escrito no hay una sola letra, ni siquiera el más mínimo trazo o perfil, que no sea producido a la vez por el escribiente y por la pluma. El más ligero son de un instrumento músico no se produce sin la acción combinada o subordinada del instrumento y del artista.

No será difícil la aplicación de estos principios a nuestro caso. El hagiógrafo, al redactar su obra, ejerce dos acciones: la normal de escribir y la de producir un libro revestido de autoridad divina tal, que sea propiamente palabra de Dios. La primera acción es propia: la ejerce desplegando sus nativas actividades literarias; la segunda es instrumental: la ejerce movido y dirigido por la acción de Dios. Mas estas dos acciones no andan cada una por su camino, sino que la acción instrumental se ejerce ejerciendo la acción propia. El hagiógrafo escribe un libro divinamente inspirado, precisamente en cuanto ejerce sus nativas actividades de escritor, si bien impulsadas y gobernadas por la divina inspiración.

Pero, no obstante ser subalterna y subordinada, la acción del hagiógrafo no pierde ni merma su natural eficacia. Por esto imprime su sello característico y deja su huella personal en el libro inspirado. Dios pudiera haber escrito por sí mismo el libro inspirado; mas, desde el momento en que se ha dignado servirse del hombre como de instrumento connatural, se ha allanado a las limitaciones del instrumento humano y hasta ha condescendido con sus naturales deficiencias que no sean el error o el pecado. Tal es la *condescendencia* divina, que tanto ponderaba San Juan Crisóstomo, y que Pío XII recuerda en la mencionada Encíclica (n.20).

Por fin, toda la producción literaria del hagiógrafo es a la vez obra suya y obra de Dios. Nada produce el instrumento que no sea movido por el agente principal, y nada produce Dios que no sea mediante la acción subordinada del instrumento. Si el hagiógrafo produjera algo, bajo cualquier aspecto, que no fuera al mismo tiempo obra de Dios, o si Dios produjera algo que no fuera a la vez obra del hagiógrafo, en aquello el hagiógrafo dejaría de ser instrumento de Dios. Y entonces, o el hagiógrafo no necesitaba de la divina inspiración, o la divina inspiración para nada necesitaba del instrumento humano. O, lo que sería peor, el hagiógrafo se convertiría en un instrumento ciego y mecánico.

Para acabar de entender la naturaleza de la divina inspiración sería necesario conocer el modo misterioso como Dios asumió, toca y pone en acción las facultades del hagiógrafo. Este contacto de la mano de Dios es el *carisma de la divina inspiración*, que Pío XII recuerda en la misma Encíclica (n.20). Las magníficas enseñanzas de Santo Tomás sobre el carisma de la profecía podrán, en lo posible, esclarecer el misterio.

En medio de las variadas formas que presenta y los múltiples elementos que comprende la profecía, hay un factor constante, que Santo Tomás considera esencial y común a todos los verdaderamente profetas. Tal es la *lumbre profética*: luz sobrenatural que Dios infunde en la mente del hagiógrafo para que juzgue de las cosas con plena certidumbre divina. Esta luz podrá ir acompañada de revelaciones propiamente dichas, previas o concomitantes; pero semejantes revelaciones no son esenciales al carisma de la inspiración; y aun cuando se den, serán algo previo o accesorio, no el acto formal de la inspiración. Con la *lumbre profética*, sin más, se da perfecta la inspiración; sin la *lumbre profética*, por más que se multipliquen las revelaciones, no se da el carisma de la divina inspiración.

Esta *lumbre* o *ilustración* es, además, según el Doctor Angélico, una fuerza, una *moción* que activa y pone en movimiento las facultades del hagiógrafo. Y esta *moción*, aunque recibida en la inteligencia, entraña en sí la tendencia a la manifestación externa o la palabra, hablada o escrita. La idea lleva al acto. Dado el maravilloso engranaje de nuestras facultades, puede bastar el impulso dado a la inteligencia para determinar la producción de la palabra. Si a esta *moción*, mental en su principio, verbal en su término, se añade la *moción* de la voluntad, se obtiene una *noción*, en cuanto cabe, adecuada de la inspiración hagiográfica.

En función del carisma profético, que él llama *virtud* o *energía sobrenatural*, describe así León XIII el proceso de la divina inspiración: «[Dios] con su virtud sobrenatural, de tal modo excitó y movió [a los hagiógrafos] a escribir, de tal modo los asistió mientras escribían, que todo aquello, y sólo aquello, que El ordenaba, lo concibiesen ellos rectamente con su inteligencia, y fielmente lo quisiesen escribir, y convenientemente lo expresasen con infalible verdad» (Enc. *Providentissimus*). Sustituyendo el término de *virtud* por el de *gracia*, reproduce así Benedicto XV el pensamiento de León XIII: «Dios, con la gracia que confería, ilustró la mente del escritor, para que en nombre de Dios propusiese la verdad a los hombres; movió además su voluntad y la impulsó a escribir, y, por fin, le asistió especialmente y sin interrupción hasta terminar el libro» (Enc. *Spiritus Paraclitus*).

Esta *gracia* o *virtud sobrenatural*, es decir, el *carisma profético*, es lo que establece el misterioso contacto entre el agente principal y el instrumento, y lo que, con su triple influjo en la mente, en la voluntad y en la palabra del hagiógrafo, determina y explica todo el proceso de la divina inspiración y la producción del libro divinamente inspirado.

3. PROPIEDADES DE LA INSPIRACIÓN.—Son dos principalmente: la extensión universal y la absoluta infalibilidad.

Extensión universal.—La divina inspiración se extiende y alcanza:

a) a los libros enteros con todas sus partes; b) al elemento histórico lo mismo que al religioso; c) a todas las afirmaciones, aun las incidentales; d) a todas las proposiciones, aunque no sean afirmaciones. Escribe Pío XII en la mencionada Encíclica: «Ya el sacrosanto Concilio Tridentino pronunció con decreto solemne que *deben ser tenidos por sagrados y canónicos los libros enteros con todas sus partes, tal como se han solido leer en la Iglesia católica y se hallan en la antigua edición Vulgata latina*» (n.1). La Pontificia Comisión Bíblica declaró que «todo lo que el hagiógrafo afirma, enuncia, insinúa, debe retenerse como afirmado, enunciado, insinuado por el Espíritu Santo» (Denz. 2180). León XIII escribió severamente: «Ni se ha de tolerar la actitud de aquellos que... no tienen reparo en conceder que la inspiración divina se extiende exclusivamente a las cosas de fe y costumbres» (Enc. *Providentissimus*). Esta doctrina católica es una consecuencia lógica de los principios establecidos anteriormente sobre la instrumentalidad de la actividad humana del hagiógrafo. Si siempre actúa el hagiógrafo como instrumento de Dios, siempre proporcionalmente actúa Dios como causa principal. Existe perfecta coextensión entre la actividad instrumental y el hagiógrafo y la actividad principal de Dios.

Absoluta infalibilidad.—En la Escritura no hay ni puede haber error alguno. Es inerrancia, de hecho; y es infalibilidad, de derecho. Tal es la constante doctrina de la Iglesia, para cuya inteligencia son necesarias algunas aclaraciones.

Verdad es la conformidad o ajuste de una afirmación con la realidad objetiva. Error es la disconformidad o desajuste de una afirmación con la realidad objetiva. Es digno de notarse que la verdad o el error sólo se hallan en los juicios o afirmaciones, y que en todo juicio o afirmación hay necesariamente o verdad o error. Además, la conformidad o disconformidad no debe medirse matemáticamente, sino apreciarse de un modo humano y moral. En la Escritura especialmente deben tomarse en cuenta no solamente los géneros literarios, las frases hechas, los idiotismos, los artificios literarios, sino también la mentalidad oriental y el genio popular. Nadie puede justamente maravillarse—escribe Pío XII—«de que también entre los sagrados escritores, como entre los otros de la antigüedad, se hallen ciertas artes de exponer y narrar; ciertos idiotismos, sobre todo propios de las lenguas semíticas; las que llaman aproximaciones, y ciertos modos de hablar hiperbólicos, más aún, a veces hasta paradojas para imprimir las cosas en la mente con más firmeza...» (ib., n.20).

En este sentido debe afirmarse la más absoluta verdad en la Sagrada Escritura, sin admitir en ella el más ligero error.

Es digna de reflexión la actitud del Magisterio eclesiástico ante ciertas hipótesis aventuradas de algunos escritores católicos que, sin admitir propiamente error en la Escritura, atenuaban o mermaban su absoluta verdad.

Algunos, invocando la autoridad del mismo León XIII, propusieron la teoría de las *apariencias históricas*, análogas a las *apariencias físicas*. Benedicto XV negó resueltamente semejante analogía o paridad, con-

traría enteramente a la intención de su predecesor. Y Pío XII recuerda en su Encíclica y hace suyas las palabras de Benedicto XV (n.3).

Otros admitían en las narraciones bíblicas una verdad solamente *relativa*, cual se halla en las leyendas populares, que, sin serlo, pasan por verdaderas. Contra semejante hipótesis escribió el mismo Benedicto XV: «Ni disienten menos de la doctrina de la Iglesia los que piensan que las partes históricas de la Escritura se apoyan no en la absoluta verdad de los hechos, sino sólo en la que llaman *relativa* y en la común opinión del vulgo» (Enc. *Spiritus Paraclitus*).

Más curiosa es la teoría del *vestido literario*, aplicada a las narraciones bíblicas. Benedicto XV expone y reprueba esta teoría en estos términos: «El pensamiento de éstos es que lo único que Dios intenta y enseña en la Escritura es lo que atañe a la religión; lo demás, que pertenece a las disciplinas profanas y que sirve a la enseñanza revelada como cierto vestido externo de la divina verdad, se permite solamente y se deja en manos de la humana fragilidad del escritor... Tales fantasías de opiniones...» (ib.).

Mayor boga alcanzó la teoría de los *géneros literarios*. Si con tal denominación se hubieran admitido los distintos géneros literarios comúnmente reconocidos, no hubiera en ello ninguna novedad ni tampoco dificultad. Pero se trataba de ciertos géneros literarios dentro del género histórico, es decir, de historias en apariencia, pero destituidas de verdad histórica. Habla de nuevo Benedicto XV: «Ni carece la Escritura santa de otros recriminadores... Contra los cuales Jerónimo, si ahora viviera, lanzaría ciertamente aquellos aceradísimos dardos de su palabra, por cuanto, dando de mano al sentir y al juicio de la Iglesia, se acogen a las narraciones a sobre haz históricas o pretenden hallar en los libros sagrados ciertos géneros literarios, con los cuales no puede compaginarse la verdad íntegra y perfecta de la divina palabra» (ib.). Con estas palabras Benedicto XV confirma el decreto de la Comisión Bíblica de 23 de junio de 1905 (Denz. 1980).

Más inofensiva parece la teoría de las *citas implícitas*, según la cual, si se admite error en la Escritura, todo él recae no en el hagiógrafo, sino en los documentos que él aduce, sin mencionarlos y sin aprobar o hacer suyo todo cuanto en ellos se contiene. La Comisión Bíblica, si no reprobó en absoluto semejante hipótesis, le puso prudentes limitaciones, enseñando que no es lícito apelar a las citas implícitas «a no ser en el caso en que, salvos siempre el sentir y el dictamen de la Iglesia, se demuestre con sólidos argumentos: 1) Que el hagiógrafo cita realmente dichos o documentos ajenos. 2) Que no los aprueba ni hace suyos, de suerte que con razón pueda juzgarse que no habla en nombre propio» (Denz. 1979).

Estas dos últimas teorías han reaparecido recientemente con otros nombres. Sus nuevos patrocinadores se apoyan precisamente en la Encíclica *Divino afflante Spiritu*, que, según ellos, modifica, atenúa, mitiga o explica, si no rectifica, las declaraciones de los precedentes Pontífices. El Papa—dicen—nos remite a los métodos históricos del antiguo Oriente para explicar a su luz la historia bíblica. Ahora bien—añaden—, los antiguos historiadores orientales, por una parte, compo-

nían narraciones sólo en apariencia históricas o matizaban sin reparo los hechos históricos con pormenores imaginarios, y, por otra parte, transcribían sin previo aviso documentos incoherentes y aun contradictorios, dejando a los lectores el trabajo de aquilatar la verdad de los hechos. ¿Es ésta en realidad la mente del Romano Pontífice? La gravedad del caso exige un atento examen.

Ante todo, no hay en toda la Encíclica una sola palabra de aprobación de semejantes teorías. Tampoco hay una sola palabra que suene a rectificación o mitigación de las enseñanzas dadas por los anteriores Pontífices. Véase si suenan a mitigación estas declaraciones de Pío XII: «Esta doctrina [sobre la absoluta infalibilidad de la Biblia], que con tanta gravedad expuso nuestro predecesor León XIII, también Nos la proponemos con nuestra autoridad y la inculcamos, a fin de que todos la retengan religiosamente» (n.4). Y ya al principio de la Encíclica, después de afirmar que León XIII «reprobó justísimamente aquellos errores», los de «algunos escritores católicos» que «osaron coartar la verdad de la Sagrada Escritura tan sólo a las cosas de fe y costumbres» (n.1), añade: «Nos... juzgamos que había de ser oportunísimo confirmar e inculcar... lo que nuestro antecesor sabiamente estableció y sus sucesores añadieron para afianzar y perfeccionar la obra» (n.4).

A pesar de ello, como apoyo de las nuevas teorías, aducen sus patrocinadores: 1) la mayor libertad que Pío XII concede a los exegetas; 2) lo que enseña sobre la *condescendencia* divina; 3) el consejo que da de estudiar las fuentes y los métodos de la historia antigua; 4) la defensa que hace de las soluciones nuevas. Es necesario aquilatar el valor de estas razones.

1) Sobre la *libertad* concedida a los exegetas dice el Pontífice: «Entre las muchas cosas que en los sagrados libros... se proponen, son solamente pocas aquellas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, ni son muchas aquellas de las que haya unánime consentimiento de los Padres. Quedan, pues, muchas, y ellas muy graves, en cuyo examen y exposición se puede y debe libremente ejercitar la agudeza y el ingenio de los intérpretes católicos. Esta verdadera libertad de los hijos de Dios, que retenga fielmente la doctrina de la Iglesia..., es condición y fuente de todo fruto sincero y de todo sólido adelanto de la ciencia católica». Dos puntos principalmente contiene esta proclamación de la *libertad*: señala el campo en que deba ejercerse; prescribe las normas a que debe atenerse. El campo en que puede emplearse es inmenso: son todos los problemas sobre que no haya recaído decisión alguna del Magisterio eclesiástico o no exista unánime consentimiento de la tradición patristica; pero no lo son las enseñanzas de la Iglesia o la doctrina comúnmente admitida por los Santos Padres. Las normas o cautelas son: «que retenga fielmente la doctrina de la Iglesia», «colocados en firme los principios».

2) Sobre la *condescendencia* de Dios escribe el Pontífice: «Ninguna de aquellas maneras de hablar de que entre los antiguos, particularmente entre los orientales, solía servirse el humano lenguaje para expresar sus ideas, es ajena de los libros sagrados, con esta condición, empero: que el género de decir empleado en ninguna manera repugne

a la santidad y verdad de Dios. . Porque así como el Verbo sustancial de Dios se hizo semejante a los hombres en todas las cosas, *excepto el pecado*, así también las palabras de Dios, expresadas en lenguas humanas, se hicieron semejantes en todo al lenguaje humano, *excepto el error*; lo cual, en verdad, lo ensalzó ya con sumas alabanzas San Juan Crisóstomo, como una *sincatábasis* o *condescendencia* de Dios provído» (n.20). Nótese: primero, que la *condescendencia* divina se aplica no a los géneros históricos, sino al lenguaje humano; segundo, que en todo caso tal condescendencia exceptúa el error y todo cuanto repugne a la santidad y verdad de Dios. Semejante *condescendencia* no justifica las nuevas teorías.

3) Sobre el estudio de las *fuentes antiguas* dice Pío XII: «El intérprete, con todo esmero, y sin descuidar ninguna luz que hayan aportado las investigaciones modernas, esfuércese por averiguar cuál fue la propia índole y condición de vida del escritor sagrado, en qué edad floreció, qué fuentes utilizó, ya escritas, ya orales...» (n.19). «Es absolutamente necesario que el intérprete se traslade mentalmente a aquellos remotos siglos del Oriente, para que, ayudado convenientemente con los recursos de la historia, arqueología, etnología y otras disciplinas, discerna y vea con distinción qué géneros literarios, como dicen, quisieron emplear y de hecho emplearon los escritores de aquella edad vetusta» (n.20). Consejo sapientísimo, dado ya por los Pontífices anteriores. Mas ¿con qué finalidad lo da? «El exegeta católico, a fin de satisfacer a las necesidades actuales de la ciencia bíblica, al exponer la Sagrada Escritura y mostrarla y probarla *immune de todo error*, válgase también prudentemente de este medio, indagando qué es lo que la forma de decir o el género literario empleado por el hagiógrafo contribuye para la verdadera y genuina interpretación... Así es que, conocidas y exactamente apreciadas las maneras y artes de hablar y escribir en los antiguos, podrán resolverse muchas dificultades que se objetan contra la *verdad* y *fidelidad histórica* de las Divinas Letras» (n.21). Y el resultado ha respondido, en parte a lo menos, a las esperanzas. Añade el Pontífice: «Por la exploración... de las antigüedades orientales... felizmente ha acontecido que no pocas de aquellas cuestiones que... suscitaron contra la autenticidad, antigüedad, integridad y *fidelidad histórica* de los libros sagrados los críticos ajenos a la Iglesia o también hostiles a ella, hoy se hayan eliminado o resuelto... De aquí ha resultado que la confianza en la autoridad y *verdad histórica* de la Biblia, debilitada en algunos un tanto por tantas impugnaciones, hoy entre los católicos se haya restituido a su entereza» (n.23).

Acerca de la verdad histórica de los once primeros capítulos del Génesis, la Pontificia Comisión Bíblica escribió el 16 de enero de 1948 una carta al Emmo. Card. Suhard, arzobispo de París. Como no todos hubieran interpretado acertadamente este importante documento, Su Santidad Pío XII, en la reciente encíclica *Humani generis*, de 12 de agosto de 1950, ha dado de él la genuina interpretación, la cual esclarece admirablemente todo el problema de la verdad histórica de la Biblia. Dice el Romano Pontífice:

«Del mismo modo que en las ciencias biológicas y antropológicas, también en las históricas hay quienes audazmente traspasan los límites y las cautelas estableci-

das por la Iglesia. Y de modo peculiar es deplorable la manera demasíadamente libre de interpretar los libros históricos del Antiguo Testamento. Los fautores de esa tendencia, para defender su causa, invocan indebidamente la carta que la Pontificia Comisión Bíblica envió no ha mucho al arzobispo de París. Esta carta advierte claramente que los once primeros capítulos del Génesis, aun cuando propiamente no concuerden con los métodos históricos usados por los egregios historiadores griegos y latinos o por los peritos de nuestro tiempo, ello no obstante pertenecen al género histórico en un sentido verdadero, que los exegetas deberán ulteriormente investigar y determinar; y que los mismos capítulos, en lenguaje sencillo y figurado y acomodado a la mentalidad de un pueblo menos culto, contienen, por una parte, las verdades principales en que estriba el logro de nuestra eterna salud, y por otra, una descripción popular de los orígenes del linaje humano y del pueblo escogido. Mas si los antiguos hagiógrafos sacaron algo de las tradiciones populares (lo cual ciertamente puede concederse), nunca debe olvidarse que ellos obraron así ayudados por el soplo de la divina inspiración, que los preservaba inmunes de todo error al escoger y juzgar aquellos documentos. Mas lo que en los Sagrados Libros proviene de las narraciones populares, de ninguna manera debe equipararse a las mitologías u otras producciones parecidas, las cuales proceden más de una imaginación desenfrenada que de aquel amor a la sencillez y a la verdad, que tanto brilla en los Sagrados Libros aun del Antiguo Testamento, de suerte que nuestros hagiógrafos deben ser tenidos como manifestamente superiores a los antiguos escritores profanos» (n.38-39).

4) Sobre la equidad en juzgar las *soluciones nuevas* dice Pío XII: «El intérprete católico..., sinceramente devoto a la santa Madre Iglesia, por nada debe cejar en su empeño de emprender una y otra vez las cuestiones difíciles no desenmarañadas todavía, no sólo para refutar lo que opongan los adversarios, sino para esforzarse en hallar una explicación sólida, que de una parte concuerde con la doctrina de la Iglesia, y nominalmente con lo por ella enseñado acerca de la *inmunidad de todo error* en la Sagrada Escritura, y de otra satisfaga también debidamente a las conclusiones ciertas de las disciplinas profanas. Y por lo que hace a los conatos de estos estrenuos operarios de la viña del Señor, recuerden todos los demás hijos de la Iglesia que no sólo se han de juzgar con equidad y justicia, sino también con suma caridad; los cuales, a la verdad, deben estar alejados de aquel espíritu poco prudente, con el que se juzga que todo lo nuevo, por lo mismo de serlo, debe ser impugnado o tenerse por sospechoso» (n.25). Consiguientemente, es injusto y temerario atacar, por ser nueva, una solución si concuerda con la doctrina de la Iglesia, sobre todo en lo que enseña sobre la ausencia de todo error en la Sagrada Escritura. Tales soluciones nuevas aprueba el Pontífice, no las nuevas teorías que atenúan la verdad de la Escritura.

4. CRITERIO DE LA INSPIRACIÓN.—*Criterio* es el distintivo o contrasena de la verdad, esto es, la señal que sirve de norma segura para discernir lo verdadero de lo falso. Se busca ahora el criterio *universal* de la divina inspiración, un criterio que sirva para conocer con toda certeza cuáles son, todos y solos, los libros inspirados por Dios.

Las verdades reveladas por Dios, entre las cuales se halla el hecho de la divina inspiración, se conocen por dos conductos distintos: la divina tradición y la Sagrada Escritura. Divina tradición es la doctrina de Jesu-Cristo confiada o entregada a los Apóstoles y transmitida por

ellos oralmente a sus sucesores en la función docente, es decir, al Magisterio eclesiástico, y providencialmente conservada en los escritos de los Santos Padres.

La divina tradición puede servir, y de hecho sirve, de criterio para conocer con toda certeza cuáles sean los libros inspirados. Tanto el Magisterio eclesiástico, Romanos Pontífices y Concilios, como los Santos Padres en sus escritos, enseñan con toda precisión cuáles son en concreto los libros inspirados por Dios, todos ellos y solos ellos, y declaran, además, que el criterio para discernir los libros inspirados de los apócrifos es el testimonio de los Apóstoles, transmitido de generación en generación y conservado en la Iglesia. Tal es la tesis católica, tan clara como segura.

La Escritura, en cambio, no sirve, ni puede servir, como criterio universal de la divina inspiración. No sirve, porque no existe en toda la Escritura una declaración que comprenda todos los libros inspirados. Ni puede servir, sin petición de principio; pues para conocerse con certeza de fe por la Escritura cuáles sean los libros inspirados, debería presuponerse ya la divina inspiración de la Escritura, que es precisamente lo que se trata de demostrar.

De ahí el conflicto o atolladero en que se halla el protestantismo para asentar y afianzar la tesis fundamental de la divina inspiración de la Escritura. Rechazando el Magisterio eclesiástico, instituido por el mismo Jesu-Cristo (Mt 28,18-20; Mc 16,15...), y recusando la tradición apostólica, proclamada por San Pablo (1 Cor 11,2; 2 Tes 2,15; 3,6), y no hallando en la Escritura el testimonio deseado, se han visto en la precisión de inventar otros criterios de la inspiración bíblica: la sublimidad de las mismas Escrituras, una revelación individual del Espíritu Santo, los sentimientos piadosos que despierta la lectura de la Biblia... Mas, prescindiendo de la ineptitud manifiesta de semejantes criterios y de los resultados contradictorios que han dado, subsiste la dificultad insoluble de que tales criterios no constan en la Escritura y que, por tanto, no pueden servir para conocer con certeza de fe cuáles sean en definitiva los libros divinamente inspirados. De lo cual resulta, finalmente, que la divina inspiración de la Escritura, base y clave de todo el sistema protestante, no puede ser objeto de la fe. Contradicción palmaria: el objeto primordial de la fe y base de todo el sistema de la fe no puede ser conocido con certeza de fe, no puede ser objeto de la fe. Esta contradicción fundamental señala con el dedo la falsedad del sistema protestante, basado todo él en una evidente contradicción.

IV. Hermenéutica bíblica

El objeto de la hermenéutica es investigar el genuino sentido de la Escritura. Para ello es necesario: 1) conocer los múltiples sentidos bíblicos; 2) fijar los principios o normas de una acertada interpretación.

1. SENTIDOS BÍBLICOS.—A diferencia del ordinario lenguaje humano, que no conoce otro sentido que el literal, la Escritura puede tener doble sentido: literal y real (llamado también espiritual). El sentido *literal* se halla en las palabras; el *real*, en las cosas. En la narración del

Génesis, por ejemplo, acerca de la persona y del sacrificio de Melquisedec se da el sentido literal; en la realidad histórica, expresada por la narración, es decir, en la persona misma de Melquisedec y en su sacrificio, en cuanto son figura o tipo de la persona y del sacrificio de Cristo, se da el sentido real.

Este doble sentido, tanto el literal como el real, puede ser o propio o traslaticio. *Propio* es el que en sí mismas poseen las palabras o las cosas; *traslaticio*, el que se les sobrepone, como venido de fuera. Este sentido traslaticio es a su vez doble: consecuente y acomodaticio. *Consecuente* es el que lógicamente se deriva del propio por vía de consecuencia necesaria; *acomodaticio*, el que nosotros libremente le atribuimos por razón de la semejanza. Para que sea legítimo, el sentido acomodaticio debe respetar el sentido propio en que se basa, sin falsearlo; y la semejanza en que se funda no debe ser arbitraria ni excesivamente sutil. Su uso, además, no ha de ser excesivo ni indiscreto.

Problemas referentes al sentido literal.—El hecho de ser Dios, infinitamente inteligente, el autor principal de la Escritura, ha creado varios problemas relativos al sentido literal. Para su adecuada solución hay que tomar como punto de partida la instrumentalidad del hagiógrafo.

El hagiógrafo actúa como instrumento de Dios, no tomado como en bruto, sino precisamente como escritor, es decir, en el ejercicio normal de sus facultades en orden a la producción de la obra literaria. Dios, al inspirar al hagiógrafo, no obra por sí solo, ni infunde al hagiógrafo nuevas cualidades, ni modifica su normal desenvolvimiento. Por consiguiente, Dios expresa su pensamiento mediante el pensamiento y la palabra del escritor humano. La expresión humana del hagiógrafo es el medio de que Dios se vale para expresar su propio pensamiento. Lo que significa la palabra humana es precisamente todo lo que Dios quiere expresar y decir a los hombres.

De esta instrumentalidad del hagiógrafo se desprenden varias consecuencias. Primera: la unicidad del sentido literal. Mucho se ha discutido si la Escritura, por razón de su autor primario, Dios, cuyo pensamiento supera infinitamente el valor significativo de la palabra humana, tiene muchos sentidos literales, verdaderamente distintos y dispares. Mas desde el momento que Dios para expresar su pensamiento se vale de la palabra humana, como expresión normal del pensamiento del hagiógrafo, no puede, dentro de esta normalidad libremente querida, expresar su pensamiento de otra manera de como la palabra humana expresa el pensamiento humano. Ahora bien, en el lenguaje humano no existe verdadera y propia multiplicidad de sentidos. Luego tampoco en la palabra divina de la Escritura. La única multiplicidad que admite es la que también se halla en el lenguaje ordinario de los hombres: el doble sentido de los equívocos, de la ironía, las frases preñadas de sentido, las insinuaciones o sugerencias...

Segunda consecuencia: es inadmisibile la división que se ha propuesto de sentido *histórico* y sentido *dogmático*. Tan literal en su tendencia y capacidad expresiva es el sentido dogmático como el histórico. La única diferencia que entre ambos puede señalarse está toda y exclusivamente en el objeto significado, no en el modo de significar. Se llama

dogmático, simplemente porque el objeto significado es una verdad revelada por Dios, que es o puede ser objeto de una definición dogmática.

Análogas a esta división de los sentidos bíblicos son otras recientemente introducidas por algunos, las cuales Pío XII reprueba en la Encíclica *Humani generis*. «Algunos—dice—malamente hablan de un sentido humano de los Libros Sagrados, debajo del cual se oculta su sentido divino, sólo el cual declaran infalible... Además, el sentido literal de la Sagrada Escritura y su interpretación, por tantos y tan insignes exegetas elaborada bajo la vigilancia de la Iglesia, deben ceder, según sus arbitrarios dictámenes, a una nueva exégesis, que denominan *simbólica* y *espiritual*, y con la cual la Sagrada Biblia del Antiguo Testamento, que hoy en la Iglesia está encubierta, cual fuente cerrada, por fin se hará patente a todos. De este modo aseguran que se desvanecen todas las dificultades, en las cuales solos aquellos se atascan que se aferran al sentido literal de las Escrituras» (nn.22-23).

Tercera consecuencia: asequibilidad científica del sentido literal de la Escritura. El lenguaje bíblico, lo mismo que el lenguaje puramente humano, es, supuestas las debidas condiciones, asequible a la inteligencia humana, aun cuando expresa misterios. Ni siquiera el Magisterio eclesiástico es necesario para hacer asequible el sentido de la Escritura. El exegeta católico depende, sin duda, en muchas cosas del Magisterio eclesiástico, pero no en la inteligencia de los textos bíblicos. La razón es que el carisma propio del Magisterio eclesiástico no es una ilustración que le permita ver lo que otros no ven, sino una asistencia divina que le previene de todo error. En virtud de esta asistencia, lo que da el Magisterio eclesiástico a la interpretación de un texto bíblico no es claridad o evidencia, sino certeza o seguridad. El exegeta, como hombre, es falible en la interpretación de un texto bíblico, como lo es en la interpretación de un verso de Sófocles o de Virgilio; el Magisterio eclesiástico, en cambio, es infalible. Esta infalibilidad es lo que éste añade a la interpretación del exegeta, no la inteligencia del texto. De hecho, no suelen ser los obispos los que explican los textos a los exegetas, sino los exegetas a los obispos.

Cuarta consecuencia: invariabilidad del sentido literal. Muchos y respetables autores sostienen que el lenguaje bíblico en su sentido literal puede tener ahora para nosotros mayor alcance, mayor potencialidad de significación o, como suele decirse, un sentido más amplio que el que tuvo en la mente del hagiógrafo. Tal vez algunas distinciones podrán enfocar y aclarar este delicado problema.

Sirva de ejemplo el texto del Salmo (21,17): *Traspasaron mis manos y mis pies*. Al recordarlo nos representamos a Jesu-Cristo clavado en la cruz. Y, sin embargo, en el Salmo no se mencionan ni la cruz ni los clavos, ni explícita ni implícitamente. Existe, por tanto, para nosotros en el Salmo mayor amplitud significativa que la que tuvo en la mente de David. ¿En qué consiste esta mayor amplitud en la significación y cómo se explica? Tal es el problema.

Una primera distinción comenzará a esclarecer éste: entre la expresión significativa y el objeto significado. El Salmo no habla de cruz y de clavos; pero nosotros, por asociación espontánea, a las imágenes de manos

traspasadas y de pies traspasados añadimos las de cruz y de clavos. Según esto, la mayor amplitud significativa resulta, no del análisis del texto, sino de la superposición de imágenes: de las adquiridas por la lectura del Evangelio a las expresadas en el Salmo. Se amplía, por tanto, el campo o el alcance del objeto significado, mas no por esto la potencialidad significativa del Salmo mismo. En éste, por más que se lo analice, jamás se descubrirán las imágenes de cruz o de clavos.

Otra distinción puede afectar a la misma significación formal del lenguaje bíblico. El hagiógrafo no siempre habla de la misma manera. Unas veces expresa su propio pensamiento, otras reproduce palabras ajenas. En el primer caso, que es el ordinario, su palabra, creada y determinada por su pensamiento, cuya expresión o exteriorización es, no tiene ni puede tener otra fuerza significativa que la que recibe del pensamiento. Y como la significación del pensamiento es esencialmente invariable, de ahí que invariable es también la significación de la palabra que lo expresa. Lo que una vez ha significado, esto es, ni más ni menos, lo que siempre significa. Y, así entendida, en semejante palabra no cabe acrecentamiento o mayor amplitud de significación. Muy diferente es el caso en que el hagiógrafo reproduce palabras ajenas. Estas, expresión del pensamiento ajeno, no fluyen espontáneamente del pensamiento del hagiógrafo, y no se commensuran necesariamente con él. La relación o proporción de tales palabras con el pensamiento del hagiógrafo, que las recibe ya hechas, no puede ser la misma que la que tienen con el pensamiento del que las creó. Para reproducirlas acertadamente no necesita el hagiógrafo una comprensión o inteligencia de estas palabras que sea exhaustiva. Por esto, cuando nosotros analizamos las palabras de San Juan «Dios era el Verbo» (1,1), podemos estar seguros de que, por más que las estudiemos, jamás hallaremos en su significación formal mayor amplitud de la que tuvo en la mente del evangelista. En cambio, en las palabras de Cristo, reproducidas por San Juan, «Yo y el Padre somos una cosa» (10,30), podría ser que nosotros viésemos expresada la consustancialidad del Hijo con el Padre, en la cual pudo ser que no pensase San Juan. En este caso no repugna que las palabras del hagiógrafo tuvieran para nosotros mayor amplitud significativa que la que tuvieron en su pensamiento, aunque no mayor que la que tuvieron en la mente del Divino Maestro.

Otra distinción, aunque más vulgar, podrá poner las cosas en su punto. Hay que distinguir entre los primeros lectores de los libros inspirados y nosotros actualmente. Puede darse el caso, y se da con mucha frecuencia, que nosotros, más preparados, entendamos las expresiones bíblicas con mayor plenitud y amplitud que sus primeros lectores. En otras palabras: hay que distinguir entre el sentido superficial y el sentido profundo, entre la interpretación de sobrehaz y la interpretación a fondo. Y entonces, comparando nuestra inteligencia con la de aquellos vetustos lectores, no con la del hagiógrafo, podremos y deberemos tal vez admitir un sentido más amplio, no ya solamente en el objeto mismo significado, sino también en la significación formal de las palabras, aun de las que espontáneamente fluyen del pensamiento mismo del escritor sagrado.

Problemas referentes al sentido real.—A diferencia del sentido literal, en que el elemento significante son las palabras, signos verbales, en el sentido *real* el elemento significante son las cosas o realidades históricas, signos reales. Tres propiedades caracterizan estos signos reales: 1) la semejanza con la cosa significada, que los hace intrínsecamente aptos para significar; 2) la positiva ordenación de Dios, que eleva las cosas a la categoría de signos y las destina a significar otras cosas; 3) la declaración de Dios, sin la cual es imposible conocer con certeza el valor significativo de las cosas.

Es clásica la división del sentido real o espiritual en tres clases: 1) sentido típico; 2) sentido tropológico; 3) sentido anagógico. Dice Santo Tomás: «La ley antigua es figura de la nueva ley; la misma nueva ley... es figura de la gloria futura; en la nueva ley también las cosas que se verificaron en la Cabeza (Cristo) son señales de las que nosotros debemos practicar. Según, pues, que las cosas de la antigua ley significan las de la nueva ley, existe el sentido alegórico (= típico); según que las cosas verificadas en Cristo, o en las que a Cristo significan, son señales de las que nosotros debemos practicar, se da el sentido moral (= tropológico); en cuanto significan las de la eterna gloria, se da el sentido anagógico» (1 q.2 a.10 c).

De estos tres sentidos reales, el más importante es el típico.

El problema fundamental acerca del sentido típico es su existencia en el Antiguo Testamento. La respuesta la da Pío XII en su Encíclica *Divino afflante Spiritu*. Después de recomendar el estudio del sentido literal, prosigue: «Y no es que se excluya de la Sagrada Escritura todo sentido espiritual. Porque las cosas dichas o hechas en el A. T. de tal manera fueron sapientísimamente ordenadas y dispuestas por Dios, que las pasadas significaron anticipadamente las que en el nuevo pacto de gracia habían de verificarse. Por lo cual, el intérprete, así como debe hallar y exponer el sentido literal de las palabras, que el hagiógrafo entendiera y expresara, así también el espiritual, mientras conste legítimamente que fue dado por Dios. Ya que solamente Dios pudo conocer y revelarnos este sentido espiritual. Ahora bien, este sentido en los santos Evangelios nos lo indica y enseña el mismo divino Salvador; lo profesan también los Apóstoles, de palabra y por escrito, imitando el ejemplo del Maestro; lo demuestra la doctrina tradicional perpetua de la Iglesia; lo declara, por último, el uso antiquísimo de la liturgia... Así, pues, este sentido espiritual, intentado y ordenado por el mismo Dios, descúbralo y propónganlo los exegetas católicos con aquella diligencia que la dignidad de la palabra divina reclama» (n.18).

La extensión del sentido típico en el Antiguo Testamento es en cierta manera universal (cf. 1 Cor 10,11; Hebr 10,1), por cuanto la totalidad de la antigua economía es figura de la nueva; pero sería un exceso reprochable el buscar significación típica en cualquier pormenor del A. T. La significación típica hay que buscarla preferentemente en las personas o cosas más destacadas del A. T. con relación a las personas o cosas más relevantes de la Nueva Alianza, cuales fueron principalmente Je-

su-Cristo, su divina Madre, la Iglesia, los sacramentos... De la Eucaristía, por ejemplo, canta la Iglesia:

En figuras previamente se designa,
cuando Isaac es inmolado,
es destinado el cordero para la Pascua,
se da el maná a los patriarcas.

Para completar la noción del sentido típico conviene recordar la llamada *teoría* (= contemplación, intuición) *antioquena*, que puede definirse: «Es la intuición o contemplación de realidades más excelsas en figuras o realidades comúnmente de orden inferior»; o bien: «Es la intuición de los misterios humanos (= del N. T.) en los hechos pasados más humildes» (= del A. T.). Según esto, la teoría antioquena sólo añade a la noción de tipo un elemento esencial: la simultánea visión del signo y de lo significado, de la figura y de lo figurado, y la expresión de la significación real o espiritual en las mismas expresiones del sentido literal. Suele admitirse la teoría antioquena en aquellos pasajes bíblicos que, refiriéndose a un hecho histórico del A. T., lo describen con tal magnificencia, que rebasa con mucho la realidad histórica, y son una sugerencia de la significación típica de aquel hecho. Tal, por ejemplo, el salmo 71, en que se describe la gloria del reinado de Salomón con rasgos que sólo se han de verificar en el reino mesiánico. Naturalmente, la teoría presupone que el hagiógrafo conoce o vislumbra el sentido típico de las cosas, lo cual no puede afirmarse con entera certeza, siempre a lo menos.

2. PRINCIPIOS O NORMAS PARA LA INTERPRETACIÓN BÍBLICA.—La Escritura es a la vez obra del hombre y obra de Dios. Como obra del hombre, su interpretación se rige por las normas generalmente empleadas en la interpretación de los escritores antiguos; como obra de Dios, debe regirse por normas especiales. De ahí las dos series de reglas: las de interpretación histórico-gramatical y las de interpretación cristiana.

Reglas de interpretación histórico-gramatical.—La regla fundamental es que las palabras o expresiones deben entenderse en su sentido obvio y natural. Nótese, empero, que sentido obvio y natural no es lo mismo que superficial o aparente; no es el sentido que a las veces ofrece el soneto de las palabras, sino el que da de suyo la frase atentamente considerada y diligentemente examinada. Este sentido es *obvio*, por cuanto no es un sentido oculto, que haya de sacarse por procedimientos arbitrarios y cabalísticos; y es *natural*, por cuanto no es un sentido forzado, que violente la significación normal de las palabras o tenga que sacarse con procedimientos violentos.

Para aquilatar este sentido obvio y natural es necesario atender al contexto, próximo y remoto, gramatical y lógico, de la frase, y es conveniente cotejarla con los pasajes paralelos, así verbales como reales. Estas dos reglas las recuerda Pío XII en su reciente Encíclica (n.15). Sirve también para mejor conocer el pensamiento del autor tener presente el *argumento* que se trata, la *ocasión* de escribir, la *finalidad* que se pretende,

la personalidad del escritor, la época en que escribe, el ambiente histórico y psicológico...

Reglas de interpretación cristiana.—Todo libro debe leerse con el mismo espíritu con que se ha escrito. De una manera se lee un poema, de otra una historia, de otra un libro científico, de otra muy diferente un escrito inspirado por Dios. Para adaptar la lectura de la Biblia al espíritu de la Biblia es menester considerar su *autor*, su *contenido*, su *finalidad*.

El *autor* primario de la Biblia es Dios: hay que leerla, por tanto, como palabra de Dios, como «oráculos de Dios» (Rom 3,2). En la Biblia habla la sabiduría de Dios: hay que leerla con docilidad de corazón, con ardientes ansias de aprender. Habla la majestad de Dios: hay que leerla con sumiso acatamiento y reverencia. Habla la santidad de Dios: hay que leerla con rectitud y limpieza de corazón. Habla el amor del Padre celestial: hay que leerla con piedad y cariño filial. Si no se lee con este espíritu, no podrá leerse fructuosamente ni siquiera entenderse adecuadamente.

Considerado su *contenido*, la Biblia es, en frase de San Pablo, «la palabra de la verdad» (Ef 1,13). Y, si es la palabra de la verdad, verdad es cuanto en la Biblia se contiene. Por esto debe leerse con *fe*, con la firme persuasión de que nada hay en ella que sea falso. Por consiguiente, toda interpretación que suponga en la Biblia alguna falsedad, debe en principio descartarse como inadecuada. Además, muchas de las verdades reveladas por Dios en la Biblia son altísimos misterios, incomprensibles a la flaca razón humana. Estos misterios, además de *fe*, exigen humildad en el que lee la Biblia. Es ley de Dios encubrir estos misterios a los sabios y prudentes según el mundo y descubrirlos a los pequeñuelos (Mt 11,25; Lc 10,21). La luz del Espíritu Santo, necesaria para la inteligencia de lo que Dios ha revelado sobre estos misterios, sólo se da a la *fe* humilde y a la oración.

Considerada su *finalidad*, es la Biblia, según el mismo Apóstol, «el mensaje de la salud» (Ef 1,13). El mismo San Pablo escribe a los Romanos (15,4): «Cuántas cosas fueron antes escritas, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la constancia y por la consolación de las Escrituras mantengamos la esperanza». Y escribiendo a Timoteo, añade: «Desde niño conoces las Sagradas Letras, las cuales pueden hacerte sabio en orden a la salud por medio de la *fe* en Cristo Jesús. Toda la Escritura, divinamente inspirada, es también provechosa para la enseñanza, para la repreensión, para la corrección, para la educación en la justicia, a fin de que sea capaz el hombre de Dios, capacitado para toda obra buena» (2 Tim 3,15-17). Por esto la Escritura debe leerse no con mera curiosidad científica, sino con el deseo de levantar el corazón al amor y a la esperanza de los bienes celestes. De ahí el consejo de Pío XII a los exegetas: «Traten también con singular empeño de no exponer únicamente... las cosas que atañen a la historia, arqueología, filología y otras disciplinas por el estilo, sino que, sin dejar de aportar oportunamente aquéllas, en cuanto puedan contribuir a la exégesis, muestren principalmente cuál es la doctrina teológica de cada uno de los

libros o textos respecto de la fe y costumbres, de suerte que esta exposición de los mismos no solamente ayude a los doctores teólogos para proponer y confirmar los dogmas de la fe, sino que sea también útil a los sacerdotes para explicar ante el pueblo la doctrina cristiana, y, finalmente, para llevar una vida santa y digna de un hombre cristiano» (n.15).

Por fin—y ésta es la suprema regla hermenéutica—, para entender las divinas Escrituras hay que leerlas puesta siempre la mira en Jesu-Cristo. Benedicto XV hace suyas estas magníficas palabras de San Jerónimo: «Yo, cuando leo el Evangelio y veo allí testimonios de la ley, testimonios de los profetas, sólo a Cristo considero. Así vi a Moisés, así vi a los profetas, de suerte que entendiera que hablaban de Cristo... No censuro la ley y los profetas; antes bien los alabo, porque predicán a Cristo. Mas así leo la ley y los profetas, que no me quede en la ley y los profetas, antes por la ley y los profetas llegue a Cristo» (*Anecd. Mareds.* 3,2,353; *Enc. Spiritus Paraclitus*). Es que toda la ley y todos los profetas están orientados hacia Cristo, y todo el N. T. está concentrado y recapitulado en Cristo. Por donde con razón afirmaba el mismo San Jerónimo y lo repite Benedicto XV: «La ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo» (ib. 3,2,59). Sentencia que puede invertirse: «La ignorancia de Cristo es ignorancia de las Escrituras». Cristo es la clave de toda la Biblia.

INTRODUCCION A LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

LA BIBLIA HEBREA: DENOMINACIÓN Y AGRUPACIÓN DE SUS LIBROS.—De la brillante literatura producida por el pueblo hebreo en la época de su independencia nacional, sólo una parte ha llegado a nosotros: la que, considerada como sagrada, se recogió y conservó en la colección llamada Biblia, τὰ βιβλία, es decir, los libros, aunque desde la Edad Media esta denominación de la enciclopedia sacra se haya tomado como un singular—el pueblo del Libro se ha calificado al hebreo—, cual si se quisiera dar fe de la divina unidad de todos los libros que integran aquella. Por otra parte, aquella denominación dábase, como escribe Torczyner a los libros escritos en papiro, y Byblos era el más famoso punto de exportación de éste.

Compónenla los libros protocanónicos del llamado, en frase de San Pablo, Antiguo Testamento. Denomínaselos también Escritura o Sagradas Letras; y en hebreo Kitbé-Qodes (escritos santos), Miqrá (lectura), Tenak (sigla de Torá-Nebi'im-Ketubim), 'Esrím ve-arba'á (los veinticuatro)...

1.^a Torá o Ley, con los cinco libros de Moisés (Homesim o Pentateuco):

1. Beresit o primero de Moisés,
2. Semot o segundo de Moisés,
3. Va-yiqrá o tercero de Moisés,
4. Ba-midbar o cuarto de Moisés,
5. Debarim o quinto de Moisés.

2.^a Nebi'im o Profetas, que comprende:

a) los Nebi'im risonim: cuatro escritos proféticos [históricos] antiguos:

6. Yehosua' o Josué,
7. Sofetim o Jueces,
8. Semuel o I y II de Samuel,
9. Melakhim o I y II de Reyes; y

b) los Nebi'im aharonim o escritos proféticos más recientes:

10. Yesa'yá o Isaías,
11. Yirmeyahu o Jeremías,
12. Yehezquiel o Ezequiel,
13. Teré 'Asar o los Doce, es decir, los doce profetas menores o más breves: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonds, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

3.^a Ketubim o escritos restantes, a saber:

a) los tres libros poéticos:

14. Tehil'im o Salmos,
15. Mislé o Proverbios,
16. Iob o Job;

b) los CINCO ROLLOS:

17. Sir ha-sirim o Cantar de los Cantares,
18. Rut,
19. Ekhá o Lamentaciones,
20. Qohélet o Eclesiastés,
21. Ester;

c) tres escritos históricos:

22. Daniel,
23. 'Ezra-Nehmeyá o Esdras y Nehemías,
24. Dibré ha-yamim o Crónicas.

PUEBLO, TERRITORIO Y LENGUA DE LA LITERATURA HEBREA.—El PUEBLO HEBREO era (por Eber, hijo de Sem) de raza semítica, de vida nómada ('transeúntes') y pastoril, inmigrante en tierra de Canaán o Palestina desde allende ('éber) el Jordán o el Eufrates. La última oleada de estos movimientos o invasiones—que algunos identifican con las de los habiru o habiri (¿'aliados'?)—está representada por los israelitas, que penetraron en Palestina hacia el año 1400 a. de C. Establecidos allí, viven consagrados fundamentalmente al pastoreo y a la agricultura y en frecuentes luchas con los pueblos limítrofes, codiciosos de aquella tierra feraz y de tan privilegiada situación en el mundo antiguo. Por otra parte, ese pueblo está sellado con una misión especialísima de Dios, que lo escoge como predilecto suyo para hacerle depositario de la revelación divina y propagar por su medio el conocimiento del verdadero Dios en el mundo.

En cuanto al SUELO en que esta literatura florece, trátase de una estrecha franja de tierra costera que en el Asia anterior corre paralela entre el desierto sirioarábigo y el mar Mediterráneo, como límite oriental y occidental, respectivamente, y desde las vertientes meridionales del Líbano y Antilibano, que la separan de Fenicia y Siria por el norte, hasta el desierto de la Arabia Pétreá, que la cierra por el sur. Dicha banda terrestre es de 228 kilómetros de longitud, con una anchura que oscila entre 40 kilómetros aproximados al norte y unos 90 que cuenta al sur. Su extensión—poco mayor que la resultante de unir nuestras provincias de Valencia, Castellón y Tarragona (25.124 kilómetros cuadrados, frente a los 23.906 de éstas)—se halla cortada verticalmente por el río Jordán en dos partes: la occidental o Cisjordania (15.643 kilómetros cuadrados) y la oriental o Transjordania (9.481 kilómetros cuadrados). El río engarza en su cauce, entre el nacimiento, en las faldas del Hermón, y su desembocadura, en el mar Muerto, los lagos de Merom y Genesaret. El terreno es fértil y hermoso, y, aunque chico, su situación privilegiada, como puente o corredor entre Asia y Africa y verdadera encrucijada de tres continentes y de las más viejas civilizaciones, diole ya en la antigüedad trascendental importancia.

La LENGUA de este territorio parece descender de la hablada por sus pobladores semitas más viejos. Muy próxima en edad y características al lenguaje semítico más antiguo en Babilonia (el acadio), el idioma de Canaán quedó casi intacto de elementos no semíticos; pero, en cambio, fue muy influido por capas semíticas más recientes, resultando una verdadera lengua de mezclas. El hebreo es sonoro, conciso, admirablemente apto para la expresión del sentimiento y la ternura, juegos de imaginación y descripción de la naturaleza.

DURACIÓN Y DESARROLLO DEL HEBREO Y SU LITERATURA ANTIGUA.—El documento más antiguo de la lengua de Canaán son las Glosas cananeas, que dan una idea aproximada del hebreo de la época de los Jueces. Después éste gozó, como idioma hablado, de una vida de mil años aproximadamente. Para el tiempo de los Macabeos (siglo II a. de C.) ya se había extinguido como idioma popular, reemplazado gradualmente desde la época del cautiverio por el arameo. Sin embargo, tras una etapa bilingüe, en que se producen obras como Esdras y Daniel, todavía perduró como lengua sagrada de la religión, la literatura y la ciencia jurídica, etc. En ella se redre-

taría hacia el año 200 de C. la Misná, y en la literatura medieval post-talmúdica, principalmente erudita, el hebreo desempeña papel similar al del latín en la pluma o los labios de la gente culta por el mismo tiempo. En nuestros días, el sionismo lo ha resucitado con éxito.

La historia antigua de este idioma es difícil de trazar, por el corto número de documentos conservados, lo incierto de la cronología de muchos de éstos, el carácter exclusivamente consonántico de su escritura, etc. Preséntase el hebreo bíblico en estado de uniformidad bastante constante, lo cual hace que apenas se hayan podido distinguir en esa literatura, cuya vida corre entre 1200 y el 70 a. de C. aproximadamente, sino dos periodos. En el anterior a la cautividad (586-539), los textos ofrecen gran pureza de idioma, con unas características generales de armonía, vivacidad, concisión, regularidad del paralelismo poético, ausencia de plagios de idiomas extranjeros, etcétera. Así, v.gr., en los escritos de Amós, Oseas, Isaías, o en los libros de Samuel. En el posterior al cautiverio distínguense dos rasgos sobre todo: el influjo creciente del arameo, que aparece, v.gr., en libros como Ezequiel; y la prolijidad, patente ya en Jeremías y cada vez más acentuada.

Es de señalar el continuo y reciente enriquecimiento de esta literatura por virtud de nuevos descubrimientos, como los de la Guenizá del Cairo, de las cuevas de Qumrán, etc., etc.

CARACTERÍSTICAS DE LA LITERATURA HEBREO-BÍBLICA.—En cuanto al fondo, su nota más destacada es el significado religioso de todos sus escritos, base y fundamento no sólo de la religión judía, sino en parte también del cristianismo y del islam. La Biblia es el libro sagrado del pueblo judío, como lo es de los cristianos. En ella se encierra la revelación de Dios a su pueblo Israel y, por su medio, a toda la humanidad, sobre los secretos e inefables misterios de la vida divina, de su providencia amorosa sobre el hombre, particularmente en cuanto a la redención de Israel y del mundo entero por el Mesías, el Ungido y Unigénito del Padre.

Por lo que hace a la forma, la prosa hebrea manifiesta notable perfección, incluso en los libros más antiguos de la Biblia, que sin duda no fueron los primeros que en aquel idioma se compusieron. La perfección artística del estilo es admirable, siendo maravilloso el ritmo de que toda la prosa bíblica aparece dotada y la maestría con que las frases se concatenan, a pesar de la simplicidad de los medios de conjunción. La narración fluye serena y límpidamente en cualquiera de los escritos, y es notable, por otra parte, cómo el escritor hebreo sabe unir con valentía suprema la concisión sentenciosa con la máxima transparencia y claridad. Sorprende, en verdad, cuántas veces el autor ha sabido expresar magistralmente los conceptos más sublimes y elevados con la más exquisita sencillez y llaneza y el más escaso material. En el estilo poético, esas mismas brillantes cualidades aparecen unidas a una riqueza prodigiosa de imágenes de increíble colorido y diafanidad, esculpidas con certero buril y de efectos maravillosos.

Desde un punto de vista puramente literario, todos los libros de esta hermosa literatura podrían agruparse en: 1.º, LIBROS POÉTICOS (Salmos, Cantar, Job); 2.º, ORATORIOS (todos los proféticos); 3.º, HISTÓRICOS, y 4.º, GNÓMICOS (Proverbios, Eclesiástico, Eclesiastés y Sabiduría).



EL PENTATEUCO

Entre los pueblos de la antigüedad es Israel el primero y único (con Grecia luego) que cultivó la historiografía propiamente dicha y en quien alcanza la historia notabilísimo desarrollo. Mientras babilonios, asirios y egipcios no nos han ofrecido hasta aquí creaciones que, en verdad, merezcan el nombre de historia, casi la mitad de la Biblia está constituida por libros de este carácter. Es más, tan destacado puesto tiene la historia en la Biblia, que se ha llegado al extremo de formular la hipótesis de que, desde los comienzos de aquella a la literatura apócrifa y hasta los Evangelios, no habría habido en la literatura israelita sino escritos narrativos de vidas de reyes, profetas y otros hombres célebres. Tal ha sostenido Torczyner. Y su teoría se ha intentado ya aplicar a escritos proféticos, etc., con resultados bizarros.

Desde luego, es de notar que una de las características más profundas de la historiografía hebrea es, precisamente, la concepción religioso-moral, según la cual los sucesos humanos guardan íntima trabazón con un ordenamiento divino superior y están gobernados por una fuerza moral; de suerte que al historiador sacro guíalo siempre un fin doctrinal, basado en la Ley y los profetas. Mas la teología de la historia bíblica, lo mismo que la genuina filosofía de la historia humana, trata de motivar los hechos, pero sin deformarlos. Nota Pío XII en su encíclica *Divino afflante Spiritu* que «el pueblo israelítico se aventajó singularmente entre las demás antiguas naciones orientales en escribir bien la historia, tanto por la antigüedad como por la fiel relación de los hechos, lo cual en verdad se concluye también por el carisma de la divina inspiración y por el peculiar fin de la historia bíblica, que pertenece a la religión» (n.20).

Junto a este sello providencialista de la historiografía hebrea caracteriza sus producciones la forma artística de la narración. La lengua es ágil, clara, sin hipérboles y sin pathos, ha escrito bien Bernfeld; «el pathos está en la narración y no en la forma». Aquí, como en toda la prosa hebrea clásica, y frente a la poesía, utilizáanse las imágenes con gran parsimonia, lo cual hace que cuando aparecen adquieran mayor eficacia.

En cuanto al método histórico de la Biblia, aunque no concuerde con el usado por los eximios historiadores grecolatinos y modernos, es el peculiar del género histórico verdadero, y «lo que en los Sagrados Libros proviene de las narraciones populares, de ninguna manera debe equipararse a las mitologías u otras producciones parecidas, las cuales más proceden de una imaginación desenfrenada que de aquel amor a la sencillez y la verdad, que tanto brilla en los Sagrados Libros aun del A. T., de suerte que nuestros hagiógrafos deben ser tenidos en esto como manifestamente superiores a los antiguos escritores profanos» (Pío XII, *Humani generis*, números citados).

LA TORÁ O LEY.—Es como el pórtico y, a la vez, al menos religiosamente, la medula de toda la Biblia. En esencia está constituida por una colección de preceptos religiosos y disposiciones legales engarzada en una narración histórica que expone los acontecimientos esenciales de la prehistoria y protohistoria del mundo, y más particularmente de Israel, desde la creación hasta la muerte de Moisés.

CONTENIDO Y BELLEZA DE SUS LIBROS.—Compónese de cinco volúmenes, a cuyo conjunto dieron el nombre de Pentateuco los judíos alejandrinos.

Abrese el primer libro o GÉNESIS con sobrias y bellísimas páginas, que nos inician en los grandes misterios de los tiempos prehistóricos, cuyo recuerdo, desfigurado en las cosmogonías de otros pueblos, se había conservado fielmente en la tradición del pueblo hebreo, que el autor sagrado recogió y expuso en lenguaje humano, asequible a la inteligencia popular. Un punto resalta singularmente: que Dios es el autor de cuanto existe. Y esta verdad va envuelta en una maravillosa parábola: la parábola de la semana divina, con las ocho portentosas obras del divino alfarero (Elohim) y el descanso sabático: «En un principio creó Dios el cielo y la tierra...» Palabras sencillas que nos sacuden con el escalofrío de lo sublime y que inician una serie de relatos, siempre leídos con renovado interés, como la descripción del paraíso y del pecado original, la historia de Caín y Abel, la narración del diluvio universal, la erección de la torre de Babel. La enumeración de las genealogías o generaciones sucesivas hasta Abraham sirve de nexo con la historia de los patriarcas del pueblo elegido, que da comienzo a la historia de Israel propiamente dicha, la cual remata en este libro con el establecimiento de Jacob en Egipto y su muerte y la de su hijo José.

En el libro del ÉXODO narra la historia de Israel en Egipto y su liberación, su estancia en el desierto y los acontecimientos prodigiosos del Sinaí, en cuya trama histórica se intercala el Código de la alianza y la Ley sacerdotal. El Código de la alianza, precedido de la primera teofanía y de la promulgación del Decálogo, contiene las disposiciones legales (religiosas, morales y sociales) dadas por Moisés como base del pacto allí sellado entre Dios y su pueblo (Ex 20,23-23,19). Es para algunos la parte más antigua de la Torá. La Ley sacerdotal inicia la serie de prescripciones legales referentes a la organización del culto divino, tabernáculo y sacerdocio (Ex 25-31; 36-40). Dadas por Dios a Moisés durante su permanencia de cuarenta días en el Sinaí, se ejecutaron puntualmente, después de haber aplacado a Dios, justamente irritado por la primera idolatría de Israel.

EL LEVÍTICO o tercer libro, de notorio valor religioso, está integrado por cuatro secciones principales: la ley de los sacrificios (1-7), la consagración de los sacerdotes (8-10), la ley de la limpieza legal y de la expiación (11-16) y la ley de la santidad (17-26), continuación de la iniciada en el Éxodo, serie de preceptos para que el pueblo escogido guardase la santidad interior y exteriormente, a ejemplo de la santidad de Dios. Las ordenanzas sociales de esta ley —léase especialmente el capítulo 25— se han considerado como una de las más grandiosas concepciones de la vida social de todos los tiempos. Ciérrase el libro con un apéndice sobre el cumplimiento de los votos (27).

El libro cuarto o de los NÚMEROS, menos uniforme, comprende un período de treinta y siete años. En él se refiere el empadronamiento del pueblo de Israel, la promulgación de nuevas disposiciones legales, la lenta peregrinación a través del desierto y sus diversos episodios: la rebeldía de Israel, los vaticinios de Balaam, la conquista del oeste del Jordán, etc. Su importancia para la religión israelita es decisiva.

Corona y remate del Pentateuco es el DEUTERONOMIO: recapitulación histórica de lo sucedido desde la salida de Egipto hasta la llegada de Israel y Moisés a la llanada de Moab y recopilación o reiteración de las leyes hasta entonces promulgadas. De ahí el nombre griego del libro, cuya unidad de tono, espíritu y estilo ha puesto de manifiesto recientemente Clamer. El estilo se impregna aquí de sentimientos, que hacen de la obra un monumento de singular hermosura. En ella, bañada en tibio sol de otoño, como ha dicho Klausner, el anciano y venerable caudillo israelita recuerda al pueblo en sucesivos discursos los beneficios de Dios y lo exhorta a la observancia de la ley. Es como la despedida de un buen padre en el umbral de la muerte, cuajada de proféticas intuiciones:

Prestad el oído, cielos, | que pretendo hablar ahora,
y escuche la tierra entera | las palabras de mi boca...

Los cinco libros forman un conjunto magnífico de concepción y ejecución, lo mismo en aquellas páginas soberbias que inician el Génesis que en estas otras—apéndice del

Deuteronomio—que contienen el sublime cántico de Moisés y su bendición a las doce tribus.

Entre las poetas que esmalan el Pentateuco pocas hay tan perfectas de fondo y forma como el citado cántico (Dt 32), que tiene por bellos compañeros en los libros precedentes la llamada Bendición de Jacob (Gén 49), mixta de profecía, bendición y cuadro espléndido de las condiciones morales y políticas del país de Canaán por aquellos días; y el canto magnífico sobre el paso del mar Rojo (Ex 15), hermoso ejemplo de la antigua épica hebrea, que ha inspirado a tantos poetas posteriores, como nuestro Fernando de Herrera. Fragmentos de cantos épicos también nos ofrece el libro de los Números: el canto del pozo (21,17-18), que celebra este feliz hallazgo en pleno desierto, y el cántico que conmemora la conquista de la capital del reino amorita, Hesbón (21,27-29).

No menos dignos de recuerdo son, en la prosa hebrea, por su destacada belleza, en el Génesis pasajes como los referentes al magnánimo patriarca Abraham y sus peregrinaciones a través del país cananeo (12-15); a Jacob y Esaú (25,19-33,17), para algunos la más bella narración popular del Oriente; a José y sus hermanos (37 y 39-45), en que se inserta la historia de la familia de Judd, llena de atractivo y hondo interés psicológico y rica de acción. En Números, narraciones como la de la sedición de Coré (16), tenida como una de las mejores creaciones de la literatura hebrea narrativa; o la historia de Balaam (22,2-24,25).

AUTENTICIDAD DEL PENTATEUCO.—En cuanto al autor del Pentateuco, frente a la tradición judía y cristiana, que hasta el siglo XVIII atribuyó su total composición a Moisés, durante los últimos sesenta años ha prevalecido entre los críticos independientes la teoría documentaria, cuyos corifeos más destacados han sido los alemanes Graf y Wellhausen, de quienes también recibió el nombre.

Partiendo del variado empleo de los nombres divinos de Yahveh y Elohim en diferentes pasajes, y comprobando diferencias de estilo y léxico en los mismos, amén de manifestas suturas, incoherencias y hasta duplicados, concluyen que el Pentateuco, lejos de ser obra de Moisés, es el resultado de fundir cuatro fuentes o documentos principales, posteriores al legislador, cada uno con caracteres peculiares de estilo y doctrina. Tales documentos son: el Jahvista (J), compuesto en el reino de Judd hacia el año 850; el Elohista (E), publicado en el reino del norte antes del 450 y unido al anterior un siglo después por su redactor que llaman Jehovista (JE); el Deuteronomio (D), debido en su redacción definitiva a un mal llamado piadoso engaño de los sacerdotes de Jerusalén, que en 621 habrían amañado el hallazgo del código de la Torá de Moisés para aprovechar a favor de la causa yahvista las buenas disposiciones del rey Josías; y, finalmente, el Priesterkodex (P), código sacerdotal, producto del movimiento legalista de la época del destierro babilónico, entre 540 y 450, cuyo principal promotor habría sido el profeta Ezequiel. Hacia el año 445, con ocasión de la reforma emprendida por Esdras y Nehemías, se incorporaría tal documento a los restantes, quedando así integrado el Pentateuco por esos cuatro escritos fundamentales, JEDP, más las añadiduras, suturas y retoques introducidos por los diversos redactores que intervinieron en la compilación del Corpus histórico-jurídico, puesto bajo el nombre prestigioso de Moisés.

Como otros muchos críticos católicos (Bea, Heinisch, Vaccari, Lagrange, Clamer), el P. J. Prado sometió a examen recientemente la teoría wellhauseniana, triunfante primero, luego retocada y modificada por sus seguidores y hoy en franco desmoronamiento por los ataques que de los cuatro frentes principales de la investigación bíblica le han venido: el religioso, el arqueológico, el lingüístico y el literario; y concluye poderse afirmar que hoy los argumentos intrínsecos y extrínsecos (testimonios de ambos Testamentos, asentimiento unánime de la tradición...) que militan en pro de la autenticidad substancial mosaica del Pentateuco siguen en pie, y cabe continuar afirmando que éste es obra substancial de Moisés, ya directamente, ya mediante la colaboración de algunos redactores, que realizasen lo planeado por él y fuese luego confirmado por su autoridad. Esto no impide que Moisés pudiera muy bien utilizar docu-

tos escritos o tradiciones (así defiende el P. De Vaux), que él insertó en su obra, haciéndolos suyos. Y cabe asimismo que la ley mosaica, legislación viva y no muerta, una vez variadas las circunstancias en que se dio, recibiera algunas explicaciones y adaptaciones necesarias, las cuales luego se introdujeron en el texto sagrado, junto con correcciones de expresiones anticuadas o lecciones incorrectas, debidas a descuidos de amanuenses; como también se agregó el capítulo último del Deuteronomio, y quizá alguno de los precedentes, posterior a la muerte del gran caudillo de Israel, como conceden Bea y Clamer.

Parécenos interesante añadir, en punto a la crítica del Pentateuco, que la tesis de quienes sostenían que la legislación contenida en aquél es demasiado elaborada para atribuirse a Moisés o su época, ha venido a sufrir nuevo golpe—después del recibido con el estudio de las leyes de Hammurabi—merced a la interesante colección de documentos hurritas procedentes de las excavaciones de Kirkuk y Nuci, al este del Tigris, dirigidas por Speiser y publicadas de 1925 a 1935. Sus datos, que son aproximadamente de la mitad del segundo milenio antes de Jesu-Cristo, comprenden una serie de leyes, algunas de las cuales tienen marcada semejanza o aun identidad absoluta con disposiciones que aparecen en la legislación del Pentateuco.

Tales hallazgos, ha escrito poco ha sir Frederic G. Kenyon, veterano papirologo inglés, «demuestran: primero, que la escritura estaba bien divulgada y usada libremente en Siria y países adyacentes en tiempos de Moisés, y segundo, que códigos detallados de leyes eran comunes entre las naciones de esta región por esta fecha, y aun antes de ella», no pudiendo rechazarse la legislación recogida en el Pentateuco como proveniente de Moisés y su época, a base de que tales leyes no pudieron existir en fecha tan temprana o que no pudieron recogerse por escrito. Aunque luego «bien pudieron agregarse detalles del ritual de los templos...», está bien claro que la narración de esos libros... bien puede fundamentarse sobre documentos escritos en los tiempos contemporáneos».

Finalmente, no queremos dejar de recoger recientes descubrimientos papirológicos de excepcional importancia para la historia del texto del Pentateuco. Entre los once manuscritos hallados hace aún pocos años en los alrededores de Aftih (Afrodítópolis), en la margen oriental del Nilo, frente al Fayum, dos de ellos (uno del s. III y otro del IV) contienen, sumados, casi las dos terceras partes del Génesis, y otro interesantísimo volumen contiene extractos de Números y Deuteronomio «maravillosamente escritos por una mano que debió pertenecer a la primera mitad del siglo II». Aparte de breves fragmentos a que inmediatamente nos referiremos, es el manuscrito bíblico más antiguo que existe, y todos estos manuscritos bíblicos, denominados Chester Beatty Papyri, han sido publicados por el citado papirologo inglés entre 1933 y 1937.

Junto a ellos cabe destacar el notable hallazgo de fragmentos de cuatro columnas de un rollo de papiros del Deuteronomio, publicado por Robert en 1936. Este papiro Rylands, escrito por elegante mano en el siglo II antes de Cristo, sería «el manuscrito más antiguo conocido de todas las partes de la Biblia» si en la cueva de 'Ain Feskha no hubieran sido hallados fragmentos del Levítico, etc., que algunos suponen remontar al siglo IV a. C. Estos últimos resonantes descubrimientos no han dicho aún su última palabra, y a ellos han de agregarse los más recientes de las cuevas de Qumrám y Wadi Murabba'a.

Sobre el Pentateuco, la Pontificia Comisión Bíblica, en 27 de junio de 1906 (Denz. 1997-2000), dio un importante decreto, en que, asentados los fundamentos de la interpretación católica, concede amplio margen a la crítica bíblica. Consta de cuatro capítulos. En el primero afirma que los libros del Pentateuco no proceden de fuentes en su mayor parte posteriores a la edad mosaica, sino que tienen por autor a Moisés. Y apunta los motivos, que son: negativamente, la inconsistencia de los argumentos acumulados por los críticos; positivamente, a) los testimonios de la misma Escritura; b) el perfecto consentimiento del pueblo judío; c) la constante tradición

de la Iglesia; d) los indicios internos. En el segundo admite la hipótesis de que Moisés pudo tener colaboradores, en el sentido antes indicado. En el tercero admite que Moisés pudo haber utilizado diversas fuentes o documentos, así orales como escritos. En el cuarto, por último, admite igualmente que, salva la autenticidad e integridad substancial del Pentateuco como obra de Moisés, pudieron con el tiempo añadirse algunas modificaciones accidentales o adicionales, cuales son las anteriormente indicadas.



Mensajero divino fructificante y el rey Assurnasirpal II. Relieve de alabastro de Kalah. (De Schaefer-Andrae, o.c., p.537.)



G E N E S I S

La creación

1 ¹ Al principio creó Dios el cielo y la tierra.* ² Ahora bien, la tierra era nada y vacío, y las tinieblas cubrían la superficie del Océano, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la haz de las aguas.*

³ Y dijo Dios: «Haya luz», y hubo luz. ⁴ Vio Dios que la luz era buena y estableció separación entre la luz y la oscuridad, ⁵ y llamó a la luz día y a la oscuridad llamó noche. Y atardeció y luego amaneció: día uno.*

⁶ Dijo asimismo Dios: «Haya un firmamento en medio de las aguas y separe unas aguas de otras». ⁷ Hizo, pues, Dios el firmamento, separando las aguas que estaban debajo del firmamento de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y así fue*. ⁸ Llamó Dios al firmamento cielo. Y atardeció y luego amaneció: día segundo.

⁹ Dijo Dios luego: «Reúnanse las aguas de debajo de los cielos en un lugar y aparezca lo seco». Y así fue. ¹⁰ Y Dios llamó a lo seco tierra y a la reunión de las aguas llamó mares. Y vio Dios que quedaba bien.

¹¹ Luego dijo Dios: «Brote verdín la tierra, plantas germinadoras de simiente y^b árboles frutales productores de fruto conforme a su especie y en que se contenga su semilla, sobre la tierra». Y así fue.* ¹² Brotó, en efecto, la tierra verdín, plantas germinadoras de simiente conforme a su especie y árboles productores de fruto portador de semilla con arreglo a

1 ¹ ss. La Pontificia Comisión Bíblica, en 1909 (Denz. 2121-2128), enseña:

Los tres primeros capítulos del Génesis contienen narraciones de hechos verdaderos, es decir, que responden a la realidad objetiva y verdad histórica; no fábulas mitológicas o cosmogónicas, ni meras alegorías o símbolos destituidos de fundamento objetivo, ni leyendas ejemplares, parte históricas, parte ficticias (Dub 2).

Hay que admitir el sentido literal histórico en los hechos que atañen a los fundamentos de la religión cristiana, cuales son, entre otros: la creación del universo por Dios al principio del tiempo; la peculiar creación del hombre; la formación de la primera mujer, hecha del primer hombre; la unidad del género humano; la felicidad original de los primeros padres en estado de justicia, integridad e inmortalidad; el precepto dado por Dios al hombre para probar su fidelidad; la transgresión del precepto divino, por persuasión del diablo bajo la apariencia de serpiente; la caída de los primeros padres de aquel estado primitivo de inocencia; además, la promesa de un futuro Reparador (Dub 3).

No hay que entender siempre en sentido propio y material todas las expresiones, que a las veces son evidentemente metafóricas o antropomórficas (Dub 5). Siendo la mente del hagiógrafo no dar un tratado científico de la naturaleza, sino más bien un conocimiento popular, no hay que interpretar su lenguaje con rigor científico (Dub 7). Estos once primeros capítulos de Gn corrobora Pio XII (*Hum. Genensis*) «con estilo sencillo y figurado, acomodado a la mente del pueblo poco culto, contienen las verdades principales y fundamentales en que se apoya nuestra propia salvación y también una descripción popular del origen del género humano y del pueblo escogido».

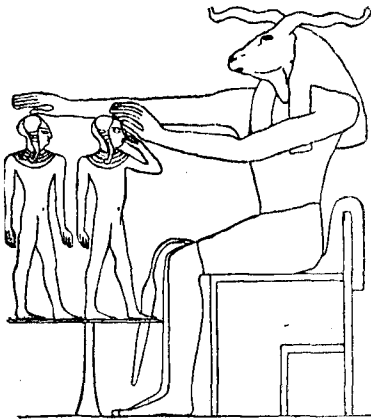
² NADA: pues la voz *tohu* en hebr. suele ir en paralelismo con *efes*, 'nada, vacuidad'. || Océano: hebr. *Tehom*, es la masa caótica de aguas revueltas que aprisionaban y envolvían la tierra. || SE CERNÍA: o bien, revoloteaba, aleteaba, planeaba sobre las aguas como principio de vida y orden. La interpretación del verbo sugerida por Dt 32,11: «revoloteaba (o cerníase) encima cual un águila», se halla confirmada por varios pasajes de la Epica de Aqhat.

³ La voz *Yóm* (día) puede entenderse en sentido impropio o lato (Denz, ib. Dub 8).

¹¹ ss. CONFORME A SU ESPECIE: o en sus distintas especies. Quedan, pues, creadas separadamente las diversas especies de los seres vivos.

su especie. Y vio Dios que estaba bien. ¹³ Y atardeció y luego amaneció: día tercero.

¹⁴ Dijo entonces Dios: «Haya lumbreras en el firmamento de los cielos para que dividan el día de la noche y sirvan de señales y para [marcar] estaciones, días y años. ¹⁵ Sean también a modo de lum-



Dios egipcio modelando hombres.
(De A. Jeremías.)

breras en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra. Y fue así. ¹⁶ Hizo, pues, Dios los dos grandes lumináres—el luminar mayor como regidor del día y el

²⁷ Creó, pues, Dios al hombre a su imagen, | a imagen de Dios creólo, macho y hembra los creó.

²⁸ Y los bendijo Dios y díjoles:

Procread y multiplicaos, | y henchid la tierra |
y sojuzgarla, y dominad | en los peces del mar,
y en las aves del cielo *, | y en todo animal que se mueve sobre la tierra.

²⁹ Dijo también Dios: «He aquí que os doy toda planta seminífera que existe sobre la haz de la tierra entera y todos los árboles portadores de fruto seminífero para que os sirvan de alimento; ³⁰ y a todas las bestias salvajes, todas las aves del cie-

luminar menor como regidor de la noche—y las estrellas, ¹⁷ a los cuales puso Dios en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra ¹⁸ y para que rigieran el día y la noche y para dividir la luz de la oscuridad. Y vio Dios que estaba bien. ¹⁹ Y atardeció y luego amaneció: día cuarto.

²⁰ Luego dijo Dios: «Pululen las aguas inquietos seres vivientes y vuelen los volátiles sobre la tierra, por la superficie del firmamento celeste». ²¹ Creó, pues, Dios los grandes cetáceos, y todo ser vivo serpenteante de que pululan las aguas, conforme a su especie, y todo volátil alado según su especie. Y vio Dios que estaba bien, ²² y los bendijo, diciendo: «Procread y multiplicaos y henchid las aguas de los mares, y multiplíquense las aves en la tierra». ²³ Y atardeció y luego amaneció: día quinto.

²⁴ Después dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes conforme a su especie: ganado, reptiles y bestias salvajes con arreglo a su especie». Y así fue. ²⁵ Hizo, pues, Dios las bestias salvajes conforme a su especie, los ganados con arreglo a su especie y todos los reptiles del campo según su especie. Y vio Dios que estaba bien.

²⁶ Entonces dijo Dios: «Hagamos un hombre a imagen nuestra, conforme a nuestra semejanza, para que domine en los peces del mar, y en las aves del cielo, y en los ganados, y en todas las fieras de la tierra, y en todo reptil que reptará sobre la tierra».

lo y todo cuanto serpea sobre la tierra con aliento vital señalo de comida toda hierba verde». Y así fue. ³¹ Entonces vio Dios todo cuanto había hecho, y he aquí que estaba muy bien. Y atardeció y luego amaneció: día sexto.

El paraíso. Formación de la mujer

² ¹ Quedaron, pues, terminados el cielo y la tierra con todo su cortejo de seres. ² Y, habiendo rematado Dios en el día séptimo * la obra que hiciera, en ese día séptimo descansó de toda la labor realizada, ³ y bendijo Dios el día séptimo

y declarólo santo, por haber reposado en él de toda la obra que Dios, al operar, había creado.

⁴ Esta es la historia del cielo y la tierra en su creación. El día en que hizo Yahveh Dios tierra y cielos, * ⁵ ningún ar-

² ⁴ YAHVEH-DIOS: la Divinidad, a que hasta ahora ha denominado el sagrado texto con el nombre de Elohim (= Dios), recibe aquí y frecuentemente hasta 3,23 el nombre compuesto Yah-

busto campestre existía aún en la tierra y ninguna hierba del campo había brotado aún, pues Yahveh Dios no había hecho llover sobre la tierra ni existía el hombre para trabajar el campo, ⁶ ni para alumbrar la tierra corriente que regase toda la superficie del suelo. *

⁷ Entonces formó Yahveh Dios al hombre (adam) del polvo del suelo (adamá), e, insuflando en sus narices aliento vital, quedó constituido el hombre como ser vivo.

⁸ Luego Yahveh Dios plantó un vergel en Edén, al oriente, para colocar allí al hombre que había formado. ⁹ E hizo Yahveh Dios brotar del suelo toda suerte de árboles gratos a la vista y buenos para comer y, además, en medio del vergel, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. ¹⁰ Brotaba de Edén un río para regar el vergel, y desde allí dividíase y formaba cuatro brazos. ¹¹ El nombre de uno es Pisón, el cual circuye todo el país de Javilá, donde está el oro. ¹² El oro de aquel país es excelente, dándose también allí el bedelio y la piedra de sóham. * ¹³ El nombre del segundo río es Guijón, que es el que circuye todo el país de Kus. * ¹⁴ El nombre del tercer río es Tigris, el cual recorre el este de Assur, y el cuarto río es el Eufrates. *

¡Esta vez sí que es hueso de mis huesos | y carne de mi carne!
A ésta se la llamará varona, | porque de varón ha sido tomada.

²⁴ Por eso abandonará el varón a su padre y su madre y se unirá con su mujer, formando ambos * una sola carne. *

¹⁵ Así, pues, tomó Yahveh Dios al hombre y lo puso en el vergel de Edén, para que lo cultivara y guardase. ¹⁶ Y ordenó Yahveh Dios al hombre diciendo: «De todo árbol del vergel puedes comer libremente, ¹⁷ mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día en que comas de él morirás sin remedio». *

¹⁸ Luego díjose Yahveh Dios: «No es bueno que el hombre esté solo; haréle una ayuda semejante a él». ¹⁹ Así, pues, habiendo formado de la tierra todos los animales del campo y todas las aves del cielo, condújolas ante el hombre para ver cómo los llamaba, y que toda denominación que el hombre pusiera a los seres vivientes, tal fuese su nombre. ²⁰ El hombre impuso, pues, nombres a todos los ganados, a todas las aves del cielo y a todas las bestias salvajes; mas para el hombre no encontró ayuda semejante a él. ²¹ Y Yahveh Dios infundió un sueño letárgico sobre el hombre, quien se durmió; entonces tomóle una de las costillas, cerrando su espacio con carne, ²² y luego con la costilla que había cogido del hombre fabricó Yahveh Dios una mujer y la llevó al hombre. ²³ Entonces el hombre exclamó:

²⁵ Y estaban los dos desnudos, el hombre y su mujer, mas no sentían vergüenza. *

El pecado y sus consecuencias

³ ¹ Ahora bien, la serpiente era el más astuto de todos los animales salvajes que Yahveh Dios había producido, y dijo a la mujer:

—¿Conque Dios ha dicho que no comáis de todos los árboles del vergel?

² Y contestó la mujer a la serpiente: —Ya comemos del fruto de los árbo-

veh-Dios. La crítica textual juzga que ya la primera, ya la segunda parte del compuesto debe de ser adición del redactor.

⁶ CORRIENTE, riada o diluvio, dice Driver.

¹¹ PISÓN: río no identificado. || JAVILÁ: o «Tierra arenosa», prob. en Arabia.

¹² BEDELIO: resina transparente y aromática de un árbol que, según Plinio, crece en Arabia, Media, India y Babilonia. || SÓHAM: nombre de una piedra preciosa, tradicionalmente traducido por ónix o berilo.

¹³ GUIJÓN: tampoco identificado. || Kus: en otros pasajes designa la Etiopía africana o una región de Arabia; aquí prob. una región de Sennaar o Sinar, en Babilonia.

¹⁴ ASSUR: es la vieja capital del reino asirio, existente ya en 1300 a. C., y cuyas ruinas se han descubierto recientemente.

¹⁷ ÁRBOL DE LA CIENCIA DEL BIEN Y DEL MAL: para algunos sería el árbol que proporciona todo saber (expresión de la totalidad por dos contrarios, frecuente en la Biblia), junto al árbol que concede vivir siempre.

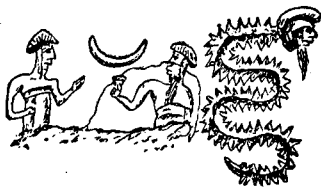
²⁴ CARNE: e. d., un solo cuerpo; mejor, una sola persona; en este versículo están encerradas la naturaleza y leyes fundamentales del matrimonio.

²⁵ EL HOMBRE: e. d., Adán. Sólo a partir de 4,25 aparece el nombre sin artículo y como propio, cuando por haberse hablado ya de otros hombres era preciso individualizarlo.—Contra el poligenismo y sobre el pecado cometido por un solo Adán y difundido de éste a todos los hombres por la generación, cf. Pío XII en *Humani Generis*.

les del vergel; ³ mas respecto al fruto del árbol que está en medio del vergel dijo Dios: «No comáis de él ni lo toqueis, para que no muráis».

⁴ La serpiente replicó a la mujer: No moriréis en modo alguno: ⁵ es que Dios sabe que el día en que comáis de él se abrirán vuestros ojos y os haréis como Dios, conocedores del bien y del mal.

⁶ Viendo, pues, la mujer que el árbol era bueno para comida, y deleite para los



Escolopendra con cabeza humana.
(Rev. de Assyr., 9, 18.)

ojos, y apetecible * para lograr la inteligencia, tomó de su fruto y comió, dando también a la vez a su marido, el cual comió. ⁷ Entonces abriéronse los ojos de ambos y comprendieron que estaban des-

«Por cuanto hiciste tal, | maldita serás | como ningún otro ganado | y bestia salvaje. Sobre tu vientre caminarás | y polvo comerás | todos los días de tu vida. ¹⁵ y enemistad pondré | entre ti y la mujer | y entre tu prole y su prole, la cual te apuntará a la cabeza | mientras tú apuntarás a su calcañar.» *

¹⁶ Y ^b a la mujer dijo:

«Multiplicaré crecidamente | las molestias de tu gravidez; con dolor parirás hijos, y tu propensión te inclinará a tu marido, | el cual mandará en ti»*.

¹⁷ Y al hombre dijo: «Por cuanto escuchaste la voz de tu mujer y comiste del árbol que te vedé comieras,

maldita sea la tierra por tu causa; con fatigas te alimentarás de ella todos los días de tu vida; ¹⁸ espinos y abrojos te germinará y comerás hierba del campo, ¹⁹ Con el sudor de tu rostro comerás pan, hasta que tornes a la tierra, pues de ella fuiste tomado, ya que eres polvo y tornarás al polvo».

²⁰ El hombre puso a su mujer nombre de Eva (*Javva*), por haber sido ella madre de todos los vivientes (*jay*). * ²¹ Luego

nudos, por lo cual entretejieron hojas de higuera e hicieron unos ceñidores. ⁸ En seguida oyeron el ruido [de pasos] de Yahveh Dios, el cual se paseaba por el vergel a la brisa de la tarde, y el hombre y su mujer se ocultaron de la presencia de Yahveh Dios por entre la arboleda del vergel.*

⁹ Entonces Yahveh Dios llamó al hombre, diciéndole:

—¿Dónde estás?

¹⁰ Y contestó:

—Oí el ruido [de tus pasos] en el vergel y, temeroso, porque estoy desnudo, me escondí.

¹¹ A lo que le replicó:

—¿Quién te ha indicado que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol de que te mandé no comieras?

¹² Respondió el hombre:

—La mujer que pusiste conmigo, ésa dióme del árbol y comí.

¹³ Dijo entonces Yahveh Dios a la mujer:

—¿Qué es lo que has hecho?

Y contestó la mujer:

—La serpiente me sedujo y comí.

¹⁴ Entonces dijo Yahveh Dios a la serpiente:

go hizo Yahveh Dios al hombre y su mujer unas túnicas de piel y los vistió. ²² Y exclamó Yahveh Dios: «¡Ahí tenéis al

hombre vuelto como uno de nosotros, discernidor del bien y del mal. Ahora, pues, no vaya a alargar la mano y tome también del árbol de la vida, coma de él y viva eternamente». ²³ Y expulsó Yahveh Dios del vergel de Edén a trabajar la

tierra, de que había sido tomado. ²⁴ Cuando hubo arrojado al hombre, puso a oriente del vergel de Edén a los querubines con espadas de hoja fulgurante para guardar el camino del árbol de la vida.

Caín y Abel. Descendencia de Caín

⁴ ¹ Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y parió a Caín, diciendo: «He adquirido (*qaniti*) un varón con ayuda de Yahveh». * ² Más tarde volvió a parir, pariendo a su hermano

⁸ Y dijo Caín a Abel, su hermano: «¡Vamos al campo!» * Y cuando estaban en el campo, acometió Caín a su hermano Abel y lo mató. ⁹ Luego dijo Yahveh a Caín:

—¿Dónde está tu hermano Abel?

Y contestó:

—No sé. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?

¹⁰ Exclamó Yahveh:

—¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra. ¹¹ Rechazado como maldito serás de este campo que ha abierto su boca para recibir por mano tuya la sangre de tu hermano. ¹² Cuando trabajes la tierra no volverá a darte sus frutos. Errante y vagabundo vivirás por el orbe.

¹³ Y dijo Caín a Yahveh:

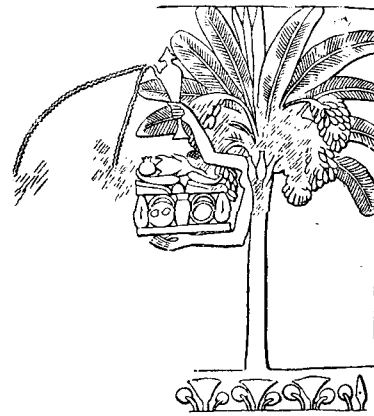
—¡Sobrado grave de soportar es mi delito! ¹⁴ He ahí que tú me arrojas hoy de la haz de este suelo y de tu presencia habré de esconderme; andaré vagabundo y errante por el orbe y ocurrirá que me ha de matar cualquiera que me encuentre.

¹⁵ Mas respondióle Yahveh:

—Pues por eso ^b, cualquiera que mate a Caín, siete veces será castigado.

Puso, pues, Yahveh a Caín una señal para que no lo matara nadie que lo hallase. * ¹⁶ Luego, partido Caín de la presencia de Yahveh, se asentó en el país de Nod, al oriente de Edén.

¹⁷ Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y parió a Henok, y, edificando él por entonces una ciudad, púsole por nombre el mismo de su hijo Henok. ¹⁸ Más tarde nació a Henok Irad, e Irad engendró a Mejuyael, Mejuyael engendró a Metusael y Metusael engendró a Lamek. ¹⁹ Lamek tomó para sí dos mujeres, llamadas la una Adá y la otra Sil-lá. ²⁰ Adá engendró a Yabal, que fue padre de los moradores en cabaña y entre rebaños. ²¹ El nombre de su hermano era Yubal, que fue padre de los citaristas y tocadores de caramillo. * ²² También Sil-lá engendró a Tu-



El árbol de la vida. Palma egipcia con brazos.
(Luschán, «Der Alte Orient», III 4.)

Abel. Fue Abel pastor de rebaños y Caín cultivador del suelo. ³ Al cabo de algún tiempo, presentó Caín de los frutos del campo una ofrenda a Yahveh. ⁴ Y también Abel ofreció de los primogénitos de su rebaño y de su grasa de ellos. Yahveh miró favorablemente a Abel y su ofrenda; ⁵ mas a Caín y su presente no vio con buenos ojos. Irritóse Caín por ello sobremanera y se abatió su semblante. ⁶ Dijo entonces Yahveh a Caín: «¿Por qué te has irritado y por qué ha decaído tu rostro? ⁷ ¿Acaso, si obraras bien, no lo erguirías?; mas si mal obras, ¿no acechará a la puerta el pecado, que hacia ti tenderá, aun cuando podrás dominarlo?» *

⁴ ¹ CON AYUDA O FAVOR DE YAHVEH. Así confiesa Eva en el nacimiento de Caín su fe en el poder de Yahveh, solo autor de la vida.

⁷ ¿NO LO ERGUIRÍAS?: verso oscuroísimo, de texto al parecer críp. (cf. Kit) y sentido problemático. Pudiera entenderse: ¿... no habría (o recibirías) recompensa?, o bien: ¿... no serías aceptado (o sería aceptada tu ofrenda)?

¹⁵ SEÑAL: indicio de que las marcas de tatuaje eran ya usadas para indicar la posesión.

²¹ PADRE DE LOS CITARISTAS...: «El relato bíblico—dice sobre estos datos acerca de los progresos

bal-qayin, forjador de toda herramienta de cobre y hierro. Hermana de Tubal-qayin fue Naamá.

²³ Ahora bien, dijo Lamek a sus esposas:

«Adá y Sil-lá, ¡escuchad mi voz,
mujeres de Lamek, dad oído a mi palabra!
Que a un hombre he muerto en pago de mi herida,
y a un muchacho, por causarme contusión;
²⁴ pues Cain será vengado siete veces,
mas Lamek lo será setenta y siete».*

²⁵ Aun conoció Adán a su mujer, la cual parió un hijo, a quien puso por nombre Set, porque «Dios [dijose ella] me ha puesto (sat) otro descendiente en lugar de Abel, ya que lo mató Cain». ²⁶ Más

tarde también al mismo Set le nació un hijo y le puso por nombre Enós. Entonces se comenzó a invocar el nombre de Yahveh.*

Descendientes de Set hasta Noé

5 ¹ Este es el libro de la genealogía de Adán. En el día en que Dios creó a Adán, a imagen divina le formó. ² Varón y hembra creólos y bendijolos y les puso por nombre Adán en el día de crearlos.* ³ Llevaba de vida Adán ciento treinta años cuando tuvo un hijo* a imagen y semejanza suyas, al cual puso por nombre Set. ⁴ Y fueron los días de Adán después de haber engendrado a Set ochocientos años, y engendró hijos e hijas. ⁵ Resultaron, pues, todos los días que Adán vivió novecientos treinta años; luego murió.

⁶ Ahora bien, Set llevaba de vida ciento cinco años cuando engendró a Enós; ⁷ y vivió Set después de haber engendrado a Enós ochocientos siete años, y procreó hijos e hijas. ⁸ Fue, pues, el total de los días de Set novecientos doce años; luego murió.

⁹ Enós contaba de vida noventa años cuando engendró a Quenán, ¹⁰ viviendo Enós después de haber procreado a Quenán ochocientos quince años, y procreó hijos e hijas. ¹¹ Fue, pues, el total de los días de Enós novecientos cinco años; luego murió.

¹² Quenán tenía setenta años cuando engendró a Mahalalel; ¹³ y vivió Quenán después de haber engendrado a Mahalalel ochocientos cuarenta años, procreando hijos e hijas. ¹⁴ Fue, pues, el total de los

días de Quenán novecientos diez años; luego murió.

¹⁵ Mahalalel contaba sesenta y cinco años cuando engendró a Yéred; ¹⁶ y vivió Mahalalel después de haber engendrado a Yéred ochocientos treinta años, procreando hijos e hijas. ¹⁷ Fueron, pues, todos los días de Mahalalel ochocientos noventa y cinco años, muriendo luego.

¹⁸ Yéred contaba ciento sesenta y dos años cuando engendró a Henok, ¹⁹ y vivió Yéred después de haber engendrado a Henok ochocientos años, procreando hijos e hijas. ²⁰ Fue, pues, el total de los días de Yéred novecientos sesenta y dos años; después murió.

²¹ Henok tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén, ²² y caminó con Dios, *viviendo* ^b después de haber engendrado a Matusalén trescientos años, y procreó hijos e hijas.* ²³ Fue, pues, el total de los días de Henok trescientos sesenta y cinco años. ²⁴ Ahora bien, Henok anduvo con Dios, y dejó de existir porque Dios se lo llevó.*

²⁵ Matusalén contaba ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lamek; ²⁶ y vivió Matusalén después de haber engendrado a Lamek setecientos ochenta y dos años, procreando hijos e hijas. ²⁷ Fueron, pues, todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años; luego murió.

de la cultura antigua el P. Prado—no intenta darnos el origen histórico de las artes, sino poner de relieve su relación con Dios y con la vida moral de los hombres.

²⁴ SIETE: número sagrado del que se consideran como simple ampliación, un plural, así el 70 como el 77. Lo mismo se da en textos de Ras Shamra.

²⁶ SE COMENZÓ...: para la pugna del texto con Ex 4,26 b cf. Sandmel, JBL (1953).

5 ² ADÁN: e. d., Hombre, en el sentido de Humanidad (al. Mensch).

²² CAMINÓ CON DIOS: e. d., 'vivió, por su conducta, en unión íntima con El', o 'mantuvo trato íntimo con Dios', o 'fue grato a Dios', como dice la versión G.

²⁴ SE LO LLEVÓ: según unos, fue arrebatado al paraíso terrestre; según otros, al celestial, para no ver la muerte, como apunta San Pablo en Hebr 11,5.

²⁸ Lamek contaba ciento ochenta y dos años de vida cuando engendró un hijo, ²⁹ y le puso por nombre Noé (Noaj), diciendo: «Este nos consolará (yenajmenu) en nuestro trabajo y en la fatiga de nuestras manos por la tierra que maldijo Yahveh». ³⁰ Vivió Lamek después de ha-

ber engendrado a Noé quinientos noventa y cinco años, procreando hijos e hijas. ³¹ Fue, pues, el total de los días de Lamek setecientos setenta y siete años; después murió. ³² En cuanto a Noé, tenía quinientos años cuando engendró a Sem, Cam y Jafet.

Corrupción de la humanidad y anuncio del diluvio

6 ¹ Ahora bien, ocurrió que comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la haz de la tierra y les nacieron hijas; ² y, viendo los hijos de Dios que las hijas del hombre eran bellas, se procuraron esposas de entre todas las que más les placieron.* ³ Dijo, pues, Yahveh: «Mi espíritu no responderá del hombre por siempre, pues es pura carne; y serán sus días ciento veinte años».

⁴ Existían por aquel tiempo en la tierra los gigantes, y también después, cuando los hijos de Dios se llegaron a las hijas del hombre, y les engendraron hijos, que son los héroes, desde antiguo varones renombrados.*

⁵ Viendo Yahveh que era mucha la maldad del hombre en la tierra y toda la traza de los pensamientos que formaba su corazón no era sino mala continuamente, ⁶ se arrepintió Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y, con el corazón apesadumbrado,* ⁷ exclamó: «Borraré de sobre la haz del suelo al hombre que creé, desde el hombre hasta las bestias, los reptiles y las aves del cielo inclusive, pues estoy arrepentido de haberlos hecho». ⁸ Mas Noé había hallado gracia a los ojos de Yahveh.

⁹ Esta es la genealogía de Noé: Noé fue varón justo y perfecto en su generación, andando con Dios. ¹⁰ Y engendró Noé tres hijos: Sem, Cam y Jafet. ¹¹ Ahora bien, la tierra corrompióse a los ojos de Dios y se llenó el orbe de violencias. ¹² Miró, pues, Dios la tierra, y he aquí

que estaba estragada, porque toda criatura había corrompido su camino sobre el orbe. ¹³ Dijo, pues, Dios a Noé: «He decidido el fin de todo mortal, ya que por su causa está llena la tierra de violencias, y ve ahí que voy a exterminarlos con el orbe. ¹⁴ Fabricate un arca de madera de conifera, haz en el arca diversas mansiones y embérela por dentro y fuera con brea. ¹⁵ De esta suerte la has de fabricar: la longitud del arca será de trescientos codos, de cincuenta codos su anchura y de treinta codos su altura.* ¹⁶ Harás un ventanal al arca, a la cual rematarás un codo más arriba, y pondrás la puerta del arca a uno de sus costados; plantas bajas, segundas y terceras le harás. ¹⁷ Pues he aquí que yo voy a atraer el diluvio de aguas sobre la tierra para destruir todo ser corpóreo en que alienta espíritu de vida debajo del cielo. Todo cuanto existe en la tierra morirá; ¹⁸ mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú y tus hijos y tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo. ¹⁹ Meterás además en el arca, de entre todo viviente y todo ser animado, dos de cada clase a vivir contigo; serán macho y hembra; ²⁰ de las aves, las bestias y todo reptil de la tierra en sus diversas especies: dos de cada clase vendrán a ti para conservarles la vida. ²¹ Y tú proveerte de todo alimento comestible y lo almacenarás contigo para que os sirva a ti y a ellos de sustento». ²² Hízolo, pues, Noé; conforme a cuanto Dios le ordenara, tal hizo.

El diluvio

7 ¹ Entonces Yahveh dijo a Noé: «Entra tú y toda tu familia en el arca, pues te he observado justo ante mí en esta generación. ² De todos los animales puros te cogerás siete parejas, macho y

su hembra; y de todos los animales impuros, dos, macho y su hembra. ³ También de las aves del cielo siete parejas, macho y hembra, para que perdure la descendencia sobre la haz de toda la

6 ² HIJOS DE DIOS: e. d., los descendientes de Set, conservados buenos y piadosos. || HIJAS DEL HOMBRE: e. d., las mujeres de la raza de Cain, malvada e impía.

⁴ LOS GIGANTES (Nefilim): estos hombres de sorprendente estatura y origen desconocido se refiere también Núm 13,13. || LOS HERÓES famosos desde antiguo parecen ser el fruto de las uniones de los setitas y las canitas.

⁶ ARREPINTIÓ: expresión que quiere significar algo análogo al dolor y arrepentimiento humanos, por donde se da a entender cuánto aborrece Dios la malicia y crímenes de los hombres.

¹⁵ Codos: el codo media aproximadamente medio metro.

tierra. ⁴ Pues dentro de siete días voy a hacer llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y aniquilaré de sobre la haz del suelo a todos los seres que produjer. ⁵ Ilizo, pues, Noé todo cuanto Yahveh le ordenara.

⁶ Era Noé de seiscientos años de edad cuando tuvo lugar el diluvio sobre la tierra. ⁷ Y ante las aguas del diluvio entró Noé en el arca, acompañado de sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. ⁸ De los animales puros, y de los animales que no lo son, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre el suelo, ⁹ de dos en dos vinieron a Noé al arca, macho y hembra, como había mandado Dios a Noé. ¹⁰ A los siete días, las aguas del diluvio irrumpieron sobre la tierra, ¹¹ en el año seiscientos de la vida de Noé, mes segundo, día diecisiete del mes, en ese día se hendieron todas las fuentes del gran abismo y las compuertas del cielo se abrieron; ¹² y duró el aguacero sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches. ¹³ En aquel mismo día entró en el arca Noé, acompañado de Sem, Cam y Jafet, sus hijos, y con ellos la mujer de Noé y las tres nueras del mismo. ¹⁴ Ellos y todas las bestias salvajes por sus especies, y todos los ganados por sus especies, y todos los reptiles que reptan sobre la tierra por sus especies, y todas las aves por sus especies, todo pájaro, todo alado. ¹⁵ Y se llegaron a Noé, al arca, de dos en dos, todos los seres

corpóreos dotados de espíritu vital, ¹⁶ y los que entraron, macho y hembra de todo ser corpóreo, entraron como Dios habíale ordenado. A continuación cerró tras él Yahveh.

¹⁷ Entonces acaeció el diluvio sobre la tierra durante cuarenta días, y se multiplicaron las aguas, alzando el arca, la cual se levantó por cima de la tierra. ¹⁸ Las aguas siguieron creciendo y se aumentaron mucho sobre la tierra, mientras el arca flotaba sobre la superficie de las ondas. ¹⁹ Así, pues, las aguas crecieron muy mucho sobre la tierra, de suerte que quedaron cubiertos todos los montes más altos que bajo el cielo entero existían. ²⁰ Quince codos más arriba subieron las aguas, tras haber quedado cubiertos los montes. ²¹ De esta suerte pereció cuanto ser corpóreo se movía sobre la tierra, en aves, ganados, fieras y en todo reptil que reptaba sobre la tierra, así como toda la humanidad. ²² Todo lo que contenía aliento vital en sus narices, de cuanto existía en la parte seca, murió. ²³ Así fue exterminado cuanto ser existía sobre la haz del suelo, desde el hombre hasta la bestia, el reptil y el ave de los cielos inclusive, y quedaron exterminados de la tierra, restando solamente Noé y lo que con él estaba en el arca. ²⁴ Ciento cincuenta días se alzaron las aguas por cima de la tierra.

Cesa el diluvio y Noé sale del arca

8 ¹ Entonces se acordó Dios de Noé y de todas las fieras y bestias que estaban con él en el arca, e hizo pasar un viento sobre la tierra, tras lo cual fueron menguando las aguas. ² Cerráronse, pues, los manantiales del abismo y las compuertas celestes y cesó el aguacero del cielo. ³ Con esto fuéronse retirando gradualmente de sobre la tierra las aguas, las cuales fueron decreciendo al cabo de ciento cincuenta días. ⁴ En el mes séptimo, día diecisiete del mes, descansó el arca sobre los montes de Ararat. ⁵ Y las aguas fueron menguando paulatinamente hasta el mes décimo. En el décimo, a primero de mes, aparecieron las cumbres de las montañas.

⁶ Al cabo de cuarenta días abrió Noé

la ventana del arca que había hecho ⁷ y soltó al cuervo ^a, el cual estuvo saliendo y tornando hasta secarse las aguas de encima de la tierra. ⁸ Luego esperó Noé siete días ^b y envió de junto a sí a la paloma, para ver si habían decrecido las aguas de sobre la haz del suelo; ⁹ mas no hallando la paloma dónde posar sus patas, volvióse al arca, porque las aguas cubrían la superficie de toda la tierra. El entonces extendió su mano, la cogió y metiéndola consigo en el arca. ¹⁰ Esperó, pues, aún otros siete días y tornó a soltar del arca a la paloma. ¹¹ Al atardecer volvió la paloma a él, trayendo en su pico follaje verde de olivo; por donde comprendió Noé que las aguas habían menguado so-

7 ¹⁹ BAJO EL CIELO ENTERO: para salvar la veracidad del sagrado texto no precisa que el diluvio haya sido absolutamente universal. Basta que se haya extendido a toda la parte del globo entonces poblado y comprendido a toda la Humanidad culpable, según la opinión más corriente.

8 ⁴ ARARAT: nombre de una región montañosa de Armenia, en el Araxes, denominada Urartu por los asirios. Según la tradición judía, el arca se detuvo en los montes Qardu, en la parte sur de Armenia, no lejos del Kurdistan.

bre la tierra. ¹² Luego esperó todavía otros siete días y soltó la paloma, que no volvió más a él.

¹³ Así, pues, el año seiscientos uno ^c, primero del mes, comenzaron a secarse las aguas sobre la tierra y retiró Noé la cubierta del arca y, mirando, vio que la superficie del suelo habíase enjugado. ¹⁴ Y en el mes segundo, día veintisiete del mes, quedó seca la tierra.

¹⁵ Entonces habló Dios a Noé, diciendo: ¹⁶ «Sal del arca tú y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo. ¹⁷ Saca contigo todos los animales que te acompañan, todo ser viviente, en aves, en bestias y en todo reptil que reptaba sobre la tierra; y pululen por el orbe y procreen

y multiplíquense sobre la tierra». ¹⁸ Salíó, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos. ¹⁹ Todos los cuadrúpedos ^d, reptiles y aves, todo cuanto se mueve sobre la tierra, por sus especies, salieron del arca. ²⁰ Entonces Noé construyó un altar a Yahveh y, tomando de todas las bestias puras y de todas las aves puras, ofreció holocaustos en el altar. ²¹ Yahveh percibió el grato olor, y exclamó en su corazón: «No volveré a maldecir más el suelo por causa del hombre, pues las inclinaciones del corazón humano son malas desde su mocedad; no volveré, por tanto, a herir a todos los vivientes, como he hecho.

²² En tanto subsista la tierra: | sementera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche | no cesarán.»

Dios bendice a Noé y pacta con él

9 ¹ Luego bendijo Dios a Noé y sus hijos y díjoles: «Procread y multiplicad y llenad la tierra. ² El temor y el miedo a vosotros sean sobre todas las fieras del campo ^e y todas las aves del cielo; han sido puestos en vuestras manos, con todos los seres que pululan la tierra, y todos los peces del mar. ³ Todo moviente dotado de vida os servirá de

alimento; os lo he dado todo lo mismo que la hierba verde. ⁴ Sólo carne que contenga en sí su vida, su sangre, no comeréis; ⁵ pues, en verdad, yo pediré cuenta de vuestra sangre como de vuestra vida: de mano de cualquier animal la reclamaré; y reclamaré asimismo de mano del hombre, de mano de su propio hermano, la vida del hombre.

⁶ Quien vertiere la sangre del hombre, | por medio del hombre será su sangre vertida; pues a imagen divina | hizo El al hombre.

⁷ Vosotros, pues, procread y multiplicad, pululad sobre la tierra y *dominadla* ^b.

⁸ Dijo también Dios a Noé, y con él a sus hijos, de este modo: ⁹ «En cuanto a mí, he aquí que voy a establecer mi pacto con vosotros y con vuestra descendencia detrás de vosotros, ¹⁰ y con todos los seres vivientes que con vosotros hay, aves,

ganados y todas las fieras del campo que entre vosotros existen; en suma, cuantas bestias de la tierra han salido del arca. ¹¹ Establezco, pues, mi pacto con vosotros, y no será exterminada ya criatura alguna por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra». ¹² Y añadió Dios:

«Esta es la señal del pacto | que por generaciones eternas establezco | entre mí y vosotros

y todos los seres vivientes que con vosotros existen:

¹³ he colocado mi arco en las nubes |

para que sirva como señal de alianza entre mí y la tierra.

¹⁴ Y cuando yo agolpe nubes sobre la tierra, | aparecerá el arco en las nubes;

¹⁵ y recordaré la alianza | que hay entre mí y vosotros |

y todos los seres vivientes, | con cuanta carne existe,

y las aguas no servirán más | de diluvio para destruir todo mortal;

¹⁶ pues aparecerá el arco en las nubes | y lo veré, recordando el pacto eterno

entre Dios y todos los seres vivos, |

en toda criatura que existe sobre la tierra».

9 ⁴ NO COMERÉIS: esta prohibición debe entenderse de cualquier carne no separada de la sangre. Con ella pretendía el Señor prevenir la crueldad con los animales, que tan fácilmente se habría extendido al hombre. Hasta de las propias fieras reclamará Dios satisfacción por la sangre vertida. La sangre, vehículo de vida, queda reservada a Dios, autor de ésta, en el sacrificio expiatorio (cf. Lev 17,4 y 11). Pero la humana, jamás debe verterse, so pena de vida.

17 Y aún dijo Dios a Noé: «Esta es la señal de mi alianza, que he establecido entre mí y todo mortal que sobre la tierra existe».

18 Los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán. 19 Esos tres son los hijos de Noé, y de éstos se propagó toda la tierra. 20 Noé, labrador, comenzó a plantar viña; 21 y, bebiendo del vino, se embriagó y quedóse desnudo en medio de su tienda. 22 Vio Cam, padre de Canaán, la desnudez de su padre y se lo anunció a sus dos hermanos afuera. 23 Pero Sem y Jafet tomaron el manto y, echándose sobre los hombros, caminaron hacia atrás y cubrieron las vergüenzas paternas. Como llevaban su rostro vuelto

atrás, no vieron la desnudez de su padre. 24 Luego despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho su hijo menor, y 25 exclamó:

«Maldito sea Canaán;
será para sus hermanos
el último de los esclavos».

26 Y añadió:

«Bendito Yahveh, Dios de Sem,
sea Canaán su esclavo.

27 Dilate Dios a Jafet
y more en las tiendas de Sem,
y sea Canaán su esclavo».

28 Vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años. 29 Fue, pues, el total de los días de Noé, novecientos cincuenta años; luego murió.

Descendencia de Jafet, Cam y Sem

10 ¹ Esta es la genealogía de los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio. *

² Hijos de Jafet fueron: Gómer Magog, Maday, Yaván, Tubal, Mések y Tirás. *

³ Hijos de Gómer: Askanaz, Rifat y Togarmá. * ⁴ E hijos de Yaván fueron Elisá y Tarsis, Kittim y Dodanim. * ⁵ De éstos procedieron por ramificación los pobladores de las islas de las gentes. *Tales son los hijos de Jafet*, con arreglo a sus regiones, cada cual según su lengua y según sus familias dentro de las naciones de ellos. *

⁶ E hijos de Cam fueron: Kus, Misrayim, Put y Canaán. * ⁷ E hijos de Kus lo fueron Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabteká. E hijos de Ramá fueron Sebá y Dedán. * ⁸ Kus engendró también a Nemrod, el cual comenzó a hacerse poderoso

en la tierra. ⁹ Fue él un esforzado cazador a los ojos de Yahveh. Por eso se dice: «Esforzado cazador como Nemrod a los ojos de Yahveh». ¹⁰ El principio de su reino fue Babel, Erech, Akkad y Kalné, en tierra de Sinar. ¹¹ De ese país salió para Asur y edificó a Nínive, Rejobot Ir, Kélaj ¹² y Resen, entre Nínive y Kélaj: aquella es la gran ciudad. *

¹³ Misrayim, por su parte, engendró a los Ludies, los Anamitas, los Lehabitas, los Naftujitas, ¹⁴ los Patrusitas, los Kaslujitas, de donde procedieron los Filisteos, y los Kaftoritas.

¹⁵ Canaán, a su vez, engendró a Sidón, su primogénito, y a Jet, ¹⁶ al Yebuseo, al Amorreo, al Guirgaseo, ¹⁷ al Jivveo, al Arqueo, al Sineo, ¹⁸ al Arvadeo, al Semareo y al Jamateo, dispersándose después las tribus cananeas. ¹⁹ La frontera

²⁵ Es curioso que en vez de Cam es maldecido Canaán, su hijo, ya porque siglos más tarde vieran los hebreos en la servidumbre de los cananeos respecto de ellos el cumplimiento de la profecía de Noé, ya porque el escritor sagrado quiera inculcar una vez más a Israel repulsión hacia el pueblo cananeo y su religión, que tanto atraía al israelita.

²⁷ DILATE: hebr. *yafit*, juego de vocablos con el nombre Jafet (*Yéfet*). Nótese también otra paronomasia en *Elohé Sem* (Dios de Sem) y *Ohel Sem* (tiendas de Sem).

10 ¹ GENEALOGÍA: o posteridad. Los datos etnográficos del Génesis adoptan la forma genealógica, de tal manera que la mayor parte de los nombres de personas se refieren a pueblos, tribus o localidades.

² LOS HIJOS DE JAFET: corresponden a los indoeuropeos. || GÓMER: e. d., los cimmericos de los griegos. || MADAY: e. d., los medos. || YAVÁN: e. d., los griegos (cf. *jonios*).

³ ASKANAZ: son los sciti de los griegos. Para los judíos de tiempos muy posteriores, aquella denominación pasaría a designar Alemania.

⁴ TARSIS: se trata, seguramente, de Tartessos, fundada por los fenicios en España, colonia de gran renombre en la antigüedad. || KITTIM: kitteos o chipriotas, y DODANIM o Danaos, aunque en general corríjese el texto leyendo *Rodanim*, rodios o habitantes de Rodas.

⁵ ISLAS: islas en el A. T. son, como aquí, las islas y costas mediterráneas, desde el Asia Menor hasta España. Otras veces indican los países remotos.

⁶ KUS: son los etíopes, extendidos desde el sur de Persia a Abisinia. || MISRAYIM: e. d., el alto y el bajo Egipto. || PUT: la egipcia *Punt*, región al SE. de Egipto.

⁷ SEBÁ: en la Arabia del Sur.

¹² AQUÉLLA: e. d., Nínive.

¹⁵ SIDÓN: e. d., los fenicios.

del Cananeo fue desde Sidón, viniendo a Guerar, hasta Gaza, y en dirección a Sodoma, Gomorra, Admá y Seboyim, hasta Lesa.

²⁰ Tales son los hijos de Cam según sus familias y lenguas, por sus países y naciones.

²¹ En cuanto a Sem, también él tuvo descendencia, siendo antepasado de todos los hijos de Eber y hermano mayor de Jafet. * ²² Hijos de Sem fueron: Elam, Asur, Arpaksad, Lud y Aram. * ²³ Hijos de Aram fueron Us, Jul, Guéter y Mas. *

²⁴ Y Arpaksad engendró a Séla, y Séla engendró a Eber. ²⁵ A Eber nació dos hijos: el nombre del uno fue Péleg,

porque en sus días se dividió (ni-flegá) la tierra, y el nombre de su hermano fue Yoqtán. * ²⁶ Yoqtán engendró a Almodad, a Sélef, a Jasarmávet, a Yéraj, * ²⁷ a Hadoram, a Uzal, a Diqlá, ²⁸ a Obal, a Abimael, a Sebá, ²⁹ a Ofir, a Javilá y a Yobab. Todos éstos fueron hijos de Yoqtán. ³⁰ La residencia de los mismos fue desde Mesá, según vas a Sefar, al monte de Oriente. ³¹ Estos son los hijos de Sem según sus familias y sus lenguas, por sus países y naciones.

³² Tales son, según sus genealogías y naciones, las familias de los hijos de Noé; de éstos salieron las gentes que se esparcieron por la tierra después del diluvio.

La torre de Babel

11 ¹ Era entonces toda la tierra de una misma lengua y unos mismos vocablos. ² Mas en la emigración de aquellos desde Oriente encontraron una vega en el país de Sinar y se establecieron allí. *

³ Dijéronse unos a otros: «Ea, fabriquemos ladrillos y cozámoslos al fuego»; y sirviélos el ladrillo de piedra, y el asfalto de argamasa. ⁴ Luego dijeron: «Ea, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo y nos crearemos un nombre, no sea que nos dispersemos por la haz de toda la tierra». *

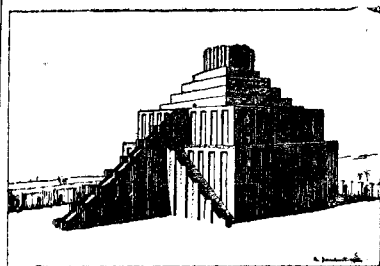
⁵ Bajó Yahveh a ver la ciudad y la torre que habían comenzado a construir los hijos del hombre. * ⁶ y exclamó Yahveh: «¡De aquí que forman un solo pueblo y tienen todos ellos una misma lengua, y éste es el comienzo de su actuación; ahora ya no les será impracticable cuanto proyecten hacer. ⁷ Ea, bajemos y confundamos allí su lengua, a fin de que nadie entienda el habla de su compañero».

⁸ Luego los dispersó Yahveh de allí por la haz de toda la tierra y cesaron de construir la ciudad. ⁹ Por ello se la denominó *Babel*, porque allí confundió (*balal*) Yahveh el habla de toda la tierra; y desde allí Yahveh los dispersó por la superficie de todo el orbe.

¹⁰ Esta es la genealogía de Sem. Sem tenía cien años cuando engendró a Arpaksad, dos años después del diluvio.

11 Y vivió Sem después de haber procreado a Arpaksad quinientos años, y tuvo hijos e hijas.

¹² Arpaksad contaba treinta y cinco años de vida cuando engendró a Séla.



Torre de Babel. Forma más desarrollada, correspondiente a la época de Nabucodonosor II, según Th. Dombart.

¹³ Y vivió Arpaksad después de haber engendrado a Séla cuatrocientos tres años, y procreó hijos e hijas.

¹⁴ Teniendo Séla treinta años de vida engendró a Eber. ¹⁵ Y vivió Séla después de haber engendrado a Eber cuatrocientos tres años, y procreó hijos e hijas.

¹⁶ Había vivido Eber treinta y cuatro

²¹ EBER: padre de los hebreos. El texto no casa bien con Gén 22,21.

²² ARPAKSAD: se refiere a Babilonia, según Tursinay.

²³ HIJOS DE ARAM: e. d., los arameos o habitantes del norte de Siria.

²⁵ SE DIVIDIÓ LA TIERRA: tras la confusión de las lenguas.

²⁶ YOQTÁN: sus descendientes son todos árabes.

11 ² DESDE ORIENTE: o quizá «por Oriente», como también puede traducirse H.

⁴ UN NOMBRE: o nombradla; otros, «un monumento para no dispersarnos...».

⁵ BAJÓ YAHVEH: expresión antropopática para significar la intervención divina en los sucesos humanos. En v.6 YA NO LES SERÁ IMPRACTICABLE o difícil es expresión irónica.

años cuando engendró a Péleg. ¹⁷ Y vivió Eber después de haber engendrado a Péleg cuatrocientos treinta años, y procreó hijos e hijas.

¹⁸ Péleg contaba treinta años cuando engendró a Reú. ¹⁹ Y vivió Péleg después de haber engendrado a Reú doscientos nueve años, y procreó hijos e hijas.

²⁰ Había vivido Reú treinta y dos años cuando engendró a Serug. ²¹ Y vivió Reú después de haber engendrado a Serug doscientos siete años, y procreó hijos e hijas.

²² Serug contaba treinta años de vida cuando engendró a Najor. ²³ Y vivió Serug después de haber engendrado a Najor doscientos años, y procreó hijos e hijas.

²⁴ Llevaba Najor veintinueve años de vida cuando engendró a Téraj, ²⁵ y vivió Najor después de haber engendrado a Téraj ciento diecinueve años, y procreó hijos e hijas.

Partida de Abram hacia Palestina y Egipto

12 ¹ Ahora bien, Yahveh dijo a Abram:

«Vete de tu país, | de tu patria,
y de la casa de tu padre |
al país que yo te mostraré;
² y yo haré de ti una gran nación, |
te bendeciré | y engrandeceré tu nombre; |
serás, pues, una bendición.*
³ Bendeciré a quienes te bendigan |
y a los que te maldigan maldeciré,
y en ti serán benditos |
todos los pueblos de la tierra».

⁴ Marchó, pues, Abram, conforme había mandado Yahveh, y partió con él Lot. Tenía Abram a su salida de Jarán setenta y cinco años.* ⁵ Y tomó a Saray, su mujer; a Lot, hijo de su hermano, y toda la hacienda que había acopiado y las personas que en Jarán habían reunido, y partieron camino de la tierra de Canaán, llegando al país cananeo. ⁶ Abram atravesó el país hasta el lugar de Sikem, hasta la encina de Moré. Habitaban entonces en el país los cananeos. ⁷ Y se apareció Yahveh a Abram y dijo: «A tu descendencia daré esta tierra»; y él construyó allí un altar a Yahveh, que se le había aparecido. ⁸ De allí se trasladó a la montaña, al oriente de Bet-El, donde desplegó su tienda, quedando Bet-El al occidente y Haay al este. Allí edificó un altar a Yahveh e invocó su nombre.

⁹ Luego Abram levantó el campo, emi-

²⁶ Había vivido Téraj setenta años cuando engendró a Abram, a Najor y a Harán. ²⁷ Y ésta es la genealogía de Téraj: Téraj engendró a Abram, a Najor y a Harán. Harán engendró a Lot. ²⁸ Y murió Harán en vida de Téraj, su padre, en su país natal, Ur de los caldeos. ²⁹ También Abram y Najor tomaron esposas; el nombre de la mujer de Abram era Saray, y el nombre de la mujer de Najor, Milká, hija de Harán, padre de Milká y padre de Iská. ³⁰ Saray era estéril, no tenía hijos. ³¹ Tomando Téraj a Abram, su hijo, a su nieto Lot, hijo de Harán, y a Saray, su nuera, mujer de su hijo Abram, *sacólos** de Ur de los caldeos, dirigiéndose a la tierra de Canaán, y llegaron hasta Jarán, donde se asentaron. ³² Y fueron los días de Téraj doscientos cinco años, y murió en Jarán.

grando siempre hacia el sur;* ¹⁰ mas sobrevino hambre en el país, y Abram bajó



Cabeza de Gudea. (Schaefer-Andrae, «Die Kunst des alten Orients», lám. 28.)

a Egipto para residir allí temporalmente, porque era en el país muy recia el hambre. ¹¹ Ahora bien, cuando estaba para

12 ² SERÁS, PUES, UNA BENDICIÓN: o bien con GTSV: «queda así bendito».

⁴ JARÁN o Harán: es la actual Harran, en Mesopotamia, y ocupaba importante posición estratégica en el camino de Siria y Canaán.

⁹ El sur: hebr. *Négueb* (cf. 13,1 s.), e. d., el sur de Palestina, árido e inculto.

llegar a Egipto, dijo a Saray, su mujer: «Mira, yo sé que eres mujer de hermosa figura, ¹² y sucederá que te verán los egipcios y dirán: «Esa es su mujer», y me matarán a mí y a ti te dejarán en vida. ¹³ Di, pues, que eres mi hermana, a fin de que se me trate bien en gracia a ti y conserve mi vida por causa tuya». ¹⁴ En efecto: al llegar Abram a Egipto observaron los egipcios que la mujer era muy bella. ¹⁵ Viéronla también los magnates del Faraón, y habiéndosela alabado al monarca, la mujer fue llevada al palacio del Faraón, ¹⁶ quien, en gracia de ella, trató bien a Abram, el cual obtuvo ganado me-

nor y mayor, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos. ¹⁷ Mas Yahveh hirió al Faraón y su casa con grandes plagas por causa de Saray, mujer de Abram. ¹⁸ A vista de lo cual llamó el Faraón a Abram y dijo: «¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿Por qué no me manifestaste que era tu mujer? ¹⁹ ¿Por qué dijiste: «Es mi hermana», dando lugar a que la tomara yo por esposa? Ahora bien, ve ahí a tu mujer, tómala y vete». ²⁰ Y dio orden respecto de él a su gente para que acompañasen en despedida a él, a su mujer y todo cuanto poseía.

Abram y Lot se separan

13 ¹ Subió, pues, Abram de Egipto, él, su mujer y toda su hacienda, y Lot con él, hacia el Négueb. ² Ahora bien, Abram era muy rico en ganado, en plata y en oro. ³ Y siguió sus etapas desde el Négueb hasta Bet-El, hasta el lugar en donde había estado su tienda la primera vez entre Bet-El y Haay, ⁴ hacia el sitio del altar que fabricara allí en un principio, donde invocó Abram el nombre de Yahveh.

⁵ También Lot, que iba con Abram, poseía rebaños, vacadas y tiendas. ⁶ Y el país no les permitía morar juntamente, porque la hacienda de ellos era mucha y no podían habitar juntos. ⁷ Por lo cual hubo de suscitarse riña entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot. Además, el cananeo y el perezco habitaban a la sazón en el país. ⁸ Dijo, pues, Abram a Lot: «No haya contienda entre los dos, ni entre mis pastores y tus pastores, ya que somos parientes». ⁹ ¿No está todo el país ante ti? Sepárate, por favor, de mí. Si te diriges a la izquierda, yo iré a la derecha, y si tomas la derecha, yo tiraré a la izquierda. ¹⁰ Alzó entonces Lot sus ojos y vio toda la llanura del Jordán, que era, antes de des-

truir Yahveh a Sodoma y Gomorra, toda ella de regadío, como el vergel de Yahveh, cual el país de Egipto según vienes a Segor.* ¹¹ Lot escogió, pues, para sí toda la llanura del Jordán y levantó sus tiendas hacia oriente, separándose el uno del otro.

¹² Abram se asentó en el país de Canaán y Lot moró en las ciudades de la citada llanura, plantando sus tiendas hasta Sodoma. ¹³ Y los habitantes de Sodoma eran malos y pecadores en extremo respecto a Yahveh.

¹⁴ Ahora bien, Yahveh dijo a Abram después de haberse Lot separado de él: «Alza tus ojos y mira desde el lugar en que estás hacia el norte y el mediodía, hacia oriente y poniente. ¹⁵ Pues toda la tierra que divisas, a ti y tu descendencia la daré para siempre. ¹⁶ Y haré a tu prole como el polvo de la tierra; que si alguno pudiera contar las moléculas del polvo terrestre, también tu descendencia sería contada. ¹⁷ Levántate, recorre el país a su largo y a su ancho, pues a ti te lo daré». ¹⁸ Abram entonces levantó el campo y vino a establecerse en el encinar* de Mamré, que está en Hebrón, donde edificó un altar a Yahveh.

Lot, preso y liberado

14 ¹ Ahora bien, en tiempo de Amrafel, rey de Sinar, Aryok, rey de El-lasar; Kedorlaómer, rey de Elam, y

Tidal, rey de los Goyim,* ² hicieron guerra a Bera, rey de Sodoma; a Birsá, rey de Gomorra; a Sinab, rey de Admá; a

¹³ Dt: realmente era hermana suya de padre, aunque no de madre.

13 ⁸ PARIENTES: lit. hermanos.

¹⁰ LLANURA: hebr. *hikkar* 'contorno, círculo' o llanura del Jordán. Comprende la zona donde se ensancha la vega de éste, e. d., la región de Jericó, desde Qarn Sartabe hasta la desembocadura del río, sobre todo la parte hoy cubierta por las aguas del mar Muerto desde la península de el-Lisán hasta su orilla meridional.

14 ¹ Exegetas modernos han tenido a este extraño y enigmático capítulo, que pretende relacionar a Abraham con la gran historia de su tiempo, como no histórico en absoluto. Hoy, la

Seméber, rey de Schovim, y al de Bela, esto es, de Segor. ³ Todos éstos se congregaron en el valle de Siddim, o sea el Mar de la Sal. ⁴ Doce años habían estado sujetos a Kedorlaómer, mas el año décimotercero se rebelaron. ⁵ En efecto: el año décimocuarto llegaron Kedorlaómer y los reves con él coligados y derrotaron a los refaitas en Astarot-Qarnáyim, y a los zuzies en Jam, y a los emeos en la llanura de Quirvatáyim, y ⁶ a los ioritas en las montañas de Seir hasta El-Parán, que está junto al desierto. ⁷ Luego se volvieron y vinieron a En-Mispát, o sea Qadés, batiendo a todo el campo amalequita y a los amorreos, que habitaban en Jasason-Tamar. ⁸ Entonces salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Admá, y el rey de Seboyim, y el rey de Bela o Segor, y ordenaron batalla contra ellos en el valle de Siddim: ⁹ contra Kedorlaómer, rey de Elam; Tidal, rey de los Goyim; Amrafel, rey de Sinar, y Aryok, rey de El-lasar, cuatro reyes contra cinco. ¹⁰ El valle de Siddim lo formaban pozos y más pozos de asfalto, y cuando los reyes de Sodoma y Gomorra huyeron, cayeron allí, mientras los restantes fugáronse a la montaña. ¹¹ [Los vencedores] apoderáronse de toda la riqueza de Sodoma y Gomorra y de todos sus víveres y partieron. ¹² También cogieron a Lot, hijo del hermano de Abram, y la hacienda del mismo, pues moraba en Sodoma, y se marcharon. ¹³ Un fugitivo llegó y dio la nueva a Abram, el hebreo, que habitaba en el encinar ^b de Mamré, el amorreo, hermano de Eskol y de Aner, los cuales eran aliados de Abram. ¹⁴ En cuanto oyó Abram que su sobrino había sido hecho prisionero, reclutó ^a a sus partidarios, gen-

te nacida en su casa, en número de trecentos dieciocho, y salió en persecución [de los invasores] hasta Dan. ¹⁵ Dividióse, pues, él y sus siervos, para caer sobre ellos durante la noche, y los derrotó y los fue persiguiendo hasta Jobá, situada a la izquierda de Damasco. ¹⁶ Y recobró toda la riqueza, recuperando también a Lot, su sobrino, y la hacienda de éste, y asimismo a las mujeres y la gente.

¹⁷ Cuando regresaba de derrotar a Kedorlaómer y los reyes con él coligados, salió el rey de Sodoma a su encuentro al valle de Savé, o sea el valle del Rey. ¹⁸ Entonces Melquisedek, monarca de Salem, sacó pan y vino, pues era sacerdote de Dios Altísimo, ¹⁹ y le bendijo, exclamando:

«Bendito sea Abram | del Dios Altísimo, | creador de cielo y tierra. ²⁰ y bendito sea Dios Altísimo, | que entregó | a tus enemigos en tu mano!»

Tras lo cual [Abram] dióle el diezmo de todo.

²¹ Luego dijo el rey de Sodoma a Abram:

—Dame las personas y cógete la riqueza.

²² Mas Abram replicó al rey de Sodoma:

—Alzo mi mano jurando a Yahveh, Dios Altísimo, creador de cielo y tierra, ²³ que ni un hilo ni una correa de calzado tomaré de todo cuanto te pertenece, para que no digas: «Yo enriquecí a Abram»; a excepción tan sólo de lo que han comido los muchachos y la parte correspondiente a los individuos que vinieron conmigo, Aner, Eskol y Mamré, los cuales tomarán su porción.

geografía, el vocabulario, la expresión poética, la arqueología, etc., vienen a probar que bajo este relato bíblico late subyacente un antíguísimo documento que nos retrotrae a la edad del Bronce Medio. La acción contra los cinco reyes parece episodio de una empresa más vasta en la que se trataba de asegurar el control de una gran ruta comercial entre Siria y Arabia. || EN TIEMPO DE AMRAFEL (= la boca de Dios ha hablado): se ha creído que este rey de Sinar (= Dj. Singar, al oeste de Mossul) podría ser Hammurabi, el famoso monarca de Babilonia, cuyo código legal se descubrió en 1902; pero nada hay seguro, y si suele afirmarse que Abraham había nacido hacia 1900, hoy la fecha de Hammurabi tiende a establecerse entre 1790 y 1750 a. C. || TIDAL: identificase con Tudalias, rey de los hattis o hittitas, en los documentos cuneiformes. || GOYIM: vaga designación de un pueblo remoto y desconocido.

³ MAR DE LA SAL o Salado: e. d., el mar Muerto.

⁷ EN-MISPAT o 'Ain Mishpat, e. d., Qadesh-barnea se identifica con 'Ain el Qudeirat (cf. Glueck en «Bibl. Arch.» [1955] 1-9).

¹³ EL HEBREO: como descendiente de Eber (c.10,25), o tal vez mejor como originario de allende ('eber) el Eufrates.

¹⁴ PARTIDARIOS: o adheridos, especie de clientela. Hoy la voz *janit* se reconoce como egipcia, apareciendo también en los textos de execración del s.XIX a. C. como aplicada a los partidarios de los jefes o candidatos de Palestina, y cuatro siglos más tarde en una de las tabletas de Taannak.

¹⁵ LA IZQUIERDA: o el norte.

¹⁸ MELQUISEDEK: simbolizará luego al Mesías, rey y sacerdote (cf. Sal 111¹¹⁰, 4, y Hebr 5-7).

¹⁹ DIOS ALTÍSIMO: hebr. El 'Elyón, nombre compuesto, que en el panteón fenicio figura como dos divinidades diversas: El, señor de la tierra, y 'Elyón, señor del cielo.

Alianza de Dios con Abram

15 ¹ Después de estas cosas Yahveh dirigió la palabra a Abram en una visión, diciendo:

—No temas, Abram; soy para ti un escudo; tu soldada será sobremana grande.

² Y exclamó Abram:

—Mi Señor Yahveh, ¿qué me puedes dar si me voy [de este mundo] sin hijos y un hijo de Méseq es [toda] mi familia, esto es, el damasceno Eliézer?*

³ E insistió Abram:

—Aquí me tienes, no me has dado sucesión y ve ahí que un esclavo nacido en mi casa me heredará.

⁴ Mas he aquí que Yahveh le dirigió la palabra, diciendo: «No te heredaré ése, antes bien quien salga de tus entrañas, ése te ha de heredar». ⁵ Entonces sacóle afuera y díjole: «Otea el cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadióle: «Así será tu descendencia». ⁶ [Abram] creyó a Yahveh, lo cual se le reputó como virtud. ⁷ Díjole luego:

—Yo soy Yahveh, que te saqué de Ur de los caldeos para darte esta tierra en legítima posesión.

⁸ Y contestó él:

—Mi Señor, Yahveh, ¿en qué conoceré que la he de poseer?

⁹ Respondióle:

Cógeme una becerro, una cabra y un carnero que tengan tres años, una tórtola y un pichón.

¹⁰ Cogió, pues, todo esto y partiolo por

medio, poniendo cada porción una enfrente de otra; mas las aves no partió. ¹¹ Bajaron los buitres sobre los cuerpos muertos, pero Abram los ahuyentó.

¹² Ahora bien, estaba el sol para ponerse, cuando un sueño profundo cayó sobre Abram, y he aquí que un horror, una tiniebla grande, le invadió. ¹³ Entonces díjole a Abram: «Has de saber bien que tu descendencia será peregrina en tierra ajena, y la someterán a servidumbre, y la oprimirán por espacio de cuatrocientos años. ¹⁴ Mas también a la nación que ellos han de servir la he de juzgar yo, y tras esto partirán con grande riqueza. ¹⁵ Tú [en tanto] irás [a reposar] en paz donde tus padres, siendo sepultado en buena ancianidad. ¹⁶ Y a la cuarta generación [tus descendientes] tornarán acá, pues hasta ahora no se ha colmado la medida de la iniquidad de los amorreos». *

¹⁷ Púsose, en tanto, el sol y se echó una densa tiniebla, y he aquí que surgió un horno humeante y una antorcha de fuego, que pasó por entre aquellos trozos de las víctimas. ¹⁸ En aquel día pactó Yahveh alianza con Abram, diciendo:

«A tu posteridad otorgo | este país, desde el río de Egipto | hasta el río grande o río Eufrates: *

¹⁹ los quenitas, los quenezeos, los cadmoncos, ²⁰ los hittitas, los perezeos, los refaitas, ²¹ los amorreos, los cananeos, los guirgaseos y los yebuseos».

Agar e Ismael

16 ¹ Saray, esposa de Abram, no le había dado hijos; mas tenía aquella una esclava egipcia llamada Agar, ² y dijo Saray a Abram: «Mira, Yahveh me ha hecho estéril; llégate, pues, a mi esclava; quizá obtenga yo hijos por medio

de ella». Oyó, en efecto, Abram la voz de Saray, ³ y Saray, mujer de Abram, tomó a la egipcia Agar, esclava suya, al cabo de diez años de morar Abram en el país de Canaán, y dióselo a su marido por esposa. ⁴ Llegóse él, pues, a Agar, la cual

15 ² UN HIJO DE MÉSEQ: e. d., un damasceno, Eliézer, será su único heredero (así Unger).

¹⁰ PARTÍOLO: ceremonia usada por los antiguos, especialmente en Oriente, para concertar una alianza. A ella—dice San Efrén—quiso Dios acomodarse en favor de Abraham, significando que los contratantes se hallaban dispuestos a ser despedazados como aquellos animales en caso de quebrantar sus compromisos.

¹⁶ AMORREOS: aquí *emori* 'amorita', amorreo, indica toda la antigua población palestinese.

¹⁷ ANTORCHA o llama de fuego. Simboliza aquí al Señor, que toma así parte en el banquete sagrado que crea la comunión entre las partes contratantes de un pacto, convalidándolo. De ese modo se cumple el rito de unión entre adorante y adorado (Zolli).

¹⁸ A TU POSTERIDAD: es la primera vez en la historia de Israel que se dibuja el carácter étnico, nacional e histórico de éste, escribe Zolli.

16 ² LLÉGATE: la poligámica proposición de Sara no es absolutamente contraria a la ley natural. Pudo, pues, ser permitida tal práctica por justas razones hasta que restituyó Jesu-Cristo el matrimonio a su perfección primitiva.

concibió, y viéndose encinta, perdió su señora consideración a sus ojos.⁵ Dijo entonces Saray a Abram:

—Recaiga sobre ti la injuria que se me hace. Yo te puse mi esclava en tu regazo y, viéndose encinta, he perdido consideración a sus ojos. Júzguenos Yahveh a mí y a ti.*

⁶ Y contestó Abram a Saray:

—¡Ahí tienes a tu esclava a tu disposición; haz de ella lo que mejor te parezca.

Saray entonces la maltrató, y ella huyó de su presencia.⁷ Encontróla, pues, el ángel de Yahveh junto a un manantial

—He aquí que estás encinta | y parirás un hijo, | al que pondrás de nombre *Ismael*, porque Yahveh ha escuchado (*samá*) tu aflicción.

¹² El será | un onagro humano, | pondrá su mano en todos y las manos de todos serán contra él y frente a todos sus hermanos acampará.*

¹³ Entonces ella llamó a Yahveh, que le hablaba, con el nombre de «Tú eres El-Roi», pues se dijo ella: «Ciertamente he seguido con la vista a quien me ve».*
¹⁴ Por eso se denominó al pozo *Beer Lajay Roi* (Pozo del Viviente que me ve). Está entre Qadés y Béréd.*

de agua, en el desierto, cabe la fuente del camino de Sur.*⁸ Dijole él:

—Agar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y adónde vas?

Ella respondió:

—Vengo huyendo de la presencia de Saray, mi señora.

⁹ Y replicóle el ángel de Yahveh:

—Vuelve a tu señora y humíllate a ella.

¹⁰ Y añadióle el ángel de Yahveh:

—Multiplicaré abundantemente tu descendencia, y no podrá contarse por su multitud.

¹¹ El ángel de Yahveh dijole aún:

¹⁵ Más tarde, Agar parióle un hijo a Abram, el cual al hijo que Agar habíale parido púsole por nombre Ismael.¹⁶ Y tenía Abram ochenta y seis años cuando Agar parióle a Ismael.

Nuevo pacto de Yahveh con Abram. La circuncisión

17 ¹ Era Abram de noventa y nueve años cuando se le apareció Yahveh y le dijo:

«Yo soy El-Sadday, | camina delante de mí | y sé perfecto,*

² y yo estableceré mi alianza | entre ambos | y te multiplicaré | muy mucho».

³ Entonces Abram postróse rostro en tierra, y Dios le habló diciendo:

⁴ «Soy yo; he aquí | mi pacto contigo, | y serás padre | de multitud de naciones.

⁵ No se llamará | más tu nombre *Abram*, | sino que será tu nombre *Abraham*, pues padre de multitud | de naciones te he constituido».*

⁶ Te haré fructificar muy mucho y te convertiré en naciones y saldrán de ti reyes.⁷ Establezco, pues, mi pacto entre los dos, y después de ti, con tu posteridad, en la serie de sus generaciones, con alianza eterna, a fin de que sea yo [único] Dios |

para ti y para tu descendencia después de ti.⁸ Y daré a ti y después a tu descendencia el país de tu peregrinación, todo el país de Canaán, en posesión a perpetuidad, y seré su Dios».

⁹ Y añadió Dios a Abraham: «Tú, por

⁵ RECAIGA SOBRE TI...: o bien, a tu cargo va mi ultraje, tú tienes de él la culpa.

⁷ EL ÁNGEL DE YAHVEH: e. d., un espíritu en forma sensible que se aparecía y hablaba en nombre de Yahveh, representándole.

¹² ONAGRO: un onagro de hombre (lit.) quiere decir un onagro con figura humana, e. d., un hombre feroz como el asno salvaje del desierto.

¹³ EL-ROI: Dios de visión; e. d., según algunos, un Dios omnividente; otros, Dios visible. || QUIEN ME VE: tal podría ser la versión lit. de H, al cual se proponen diversas correcciones críticas, según las cuales el texto sería: *¿Es posible que haya visto a Dios y siga viviendo después de mi visión?»

¹⁴ QADÉS: en la parte sur del Négueb (cf. 13,9). Fué importante centro estratégico y estación de abreviamento para los pastores de aquella estepa. También Béréd y Beer Lajay Roi tuvieron importancia en la vida económica y política de los nómadas.

17 ¹ EL-SADDAY: e. d., Dios omnipotente. || DELANTE DE MÍ: e. d., unido a mí, según mis indicaciones.

⁵ ABRAHAM: e. d., ab 'padre' + *raham*, quizá tenido como equivalente a *rab-hamón* 'multi-numerosa'.

tu parte, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después en sus diversas generaciones.¹⁰ He aquí el pacto mío, entre mí y vosotros, que habéis de guardar, así como tu descendencia después de ti: serán circuncidados todos vuestros varones.

¹¹ Os circuncidaréis, pues, la carne del prepucio, lo cual servirá de señal del pacto entre mí y vosotros.*¹² Cuando cumplan ocho días haréis circuncidar entre vosotros a todos los varones en cada una de vuestras generaciones; el esclavo nacido en la casa y el adquirido por dinero de cualquier extraño, aunque no sean de vuestro linaje.¹³ Será circuncidado [repto] el esclavo nacido en tu casa y el adquirido mediante tu dinero. Así constará mi pacto en vuestra carne como pacto perpetuo.¹⁴ En cuanto el incircunciso varón, que no haya circuncidado la carne de su prepucio, esa persona será extirpada de su pueblo, pues quebrantó mi pacto».

¹⁵ Dijó también Dios a Abraham: «A Saray, tu mujer, no la llamarás más Saray, sino que su nombre ha de ser Sara*,¹⁶ y la bendeciré, e incluso te daré de ella un hijo,* a quien bendeciré y vendrá a constituir naciones, y reyes de pueblos saldrán de él».

¹⁷ Entonces postróse Abraham rostro en tierra y se rio, diciendo en su interior: «¿A un centenario le va a nacer un hijo

y Sara la nonagenaria va a dar a luz?»
¹⁸ Y añadió Abraham a Dios:

—¡Ojalá viva [al menos] Ismael ante ti!

¹⁹ Y contestó Dios:

—Sara, tu esposa, en verdad, te parirá un hijo, a quien pondrás por nombre Isaac, y estableceré mi alianza con él en pacto eterno y con su descendencia después de él.²⁰ Y respecto a Ismael te he escuchado. He aquí que le he bendecido y le haré fructificar, y lo multiplicaré muy mucho: doce príncipes engendrará y le haré una gran nación;²¹ mas mi pacto lo estableceré con Isaac, que te parirá Sara por este tiempo el año próximo.

²² En acabando de hablar con él, subióse Dios de junto a Abraham.²³ Abraham, por su parte, cogió a su hijo Ismael, a todos los siervos nacidos en su casa y todos los adquiridos mediante dinero, a todos los varones entre los individuos de la casa de Abraham, y en aquel mismo día circuncidóles la carne del prepucio, conforme Dios le ordenara.²⁴ Tenía Abraham noventa y nueve años cuando se circuncidó la carne de su prepucio,²⁵ e Ismael, su hijo, contaba trece años de edad cuando su carne fue circuncidada.²⁶ En aquel mismo día se hicieron circuncidar Abraham e Ismael, su hijo.²⁷ Y todos los individuos de su casa, los nacidos en ésta y los adquiridos por dinero de gente extraña, fueron circuncidados con él.

La teofanía de Mamré

18 ¹ Apareciósele de nuevo Yahveh en el encinar* de Mamré, estando él sentado a la puerta de la tienda, en el mayor calor del día.² Y alzó sus ojos, miró, y he aquí que había junto a él tres varones puestos en pie. En cuanto los vio, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se prosternó en tierra.*

³ Y exclamó:

—Señor, si he hallado gracia a tus ojos, te ruego no pases de largo junto a tu siervo;⁴ tráigase un poco de agua, y lavaos los pies y recostaos bajo el árbol.⁵ Yo cogeré, en tanto, un pedazo de pan para que reparéis vuestras fuerzas. Después seguiréis adelante, pues por eso habéis pasado junto a vuestro servidor.

Ellos contestaron:

—Haz como has dicho.

⁶ Fue, pues, Abraham corriendo a la tienda donde Sara, y dijo: «Trae pronto tres *seas* de harina candeal, amásalos y haz unas tortas».*⁷ En tanto, Abraham corrió a la vacada, cogió un ternero reciente y bueno y se lo entregó a un mozo, quien se apresuró a aderezarlo.⁸ Luego tomó cuajada y leche y el ternero que había aderezado, y lo presentó ante ellos, quedándose él a su lado, bajo el árbol, mientras ellos comían.

¹¹ CIRCUNCIDARÉIS: la circuncisión, señal de la alianza de Yahveh con Israel, era también símbolo de la purificación del corazón. El rito, que perduró como obligatorio hasta que Jesu-Cristo lo substituyó por el bautismo (Act 15,5-29), es producto de la vida de otros pueblos antiguos, v.g., en África, y es rito de iniciación, por el cual los jóvenes entran a formar parte de los defensores de la tribu. En Israel señala que el niño desde el octavo día pertenece ya al pueblo de Dios.

¹⁵ SARA: e. d., señora o princesa. Saray: quizá señora o princesa mía.

18 ² TRES: esto es, Yahveh y dos ángeles, como se ve por lo que sigue.

⁶ SEÁ: medida de áridos equivalente a un tercio de *efá*. Este oscilaba entre los 36,44 litros y los 39,384.

⁹ Después le dijeron:

—¿Dónde está Sara, tu mujer?

Y contestó:

—Ahí, en la tienda.

¹⁰ Y dijo uno:

—Volveré sin falta a ti el año próximo por esta época, y he aquí que tu mujer Sara tendrá un hijo.

Ahora bien, Sara estaba escuchando a la puerta de la tienda, a espaldas del ángel. ¹¹ Y Abraham y Sara eran ancianos entrados en días, habiendo ya Sara dejado de tener la regla habitual de las mujeres. ¹² Riose, pues, Sara en su interior, diciendo: «Después que estoy ya gastada, ¿habrá para mí voluptuosidad, siendo, además, mi marido viejo?» ¹³ Entonces dijo Yahveh a Abraham:

—¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: Es que de veras voy a parir, siendo ya anciana? ¹⁴ ¿Acaso existe cosa extraordinaria para Yahveh? En el plazo señalado tornaré a ti el año próximo por esta época, y Sara tendrá un hijo.

¹⁵ Entonces Sara negó, diciendo: —No me he reído—pues ella cogió miedo.

Mas él contestó:

—No, que te has reído.

¹⁶ Levantados de allí, los varones se dirigieron hacia Sodoma, y Abraham fue con ellos un trecho para despedirlos. ¹⁷ Y Yahveh se dijo: «¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, ¹⁸ cuando ha de ser Abraham cabeza de un pueblo grande y fuerte y cuando han de ser benditas en él todas las naciones de la tierra? ¹⁹ Pues me he fijado en él a fin de que prescriba a sus hijos y a su familia después de él que guarden el camino de Yahveh, obrando según justicia y derecho, para que cumpla Yahveh respecto de Abraham todo cuanto sobre él ha dicho».

²⁰ Dijo luego Yahveh: «El clamor de Sodoma y Gomorra es, en verdad, muy grande, y sus pecados hanse agravado mucho; ²¹ voy a bajar y veré si lo han hecho todo conforme a la queja que hasta mí ha llegado, o si no, yo lo averiguaré».

²² Cuando se volvieron de allí los varones

y se encaminaron hacia Sodoma, Abraham hallábase todavía en presencia de Yahveh. ²³ Y se acercó Abraham y dijo:

—¿Es que vas a perder al justo con el malvado? ²⁴ Quizá haya cincuenta justos en la ciudad. ¿Suprimirás realmente y no perdonarás al lugar en consideración a los cincuenta justos que existen en su interior? ²⁵ ¡Lejos de ti el hacer una cosa como ésa, matando al justo con el malvado y que el malvado y el justo tengan la misma suerte! ¡Lejos de ti! ¿El juez de toda la tierra no hará justicia?

²⁶ Y contestó Yahveh:

—Si hallare en Sodoma cincuenta justos en el seno de la ciudad, por consideración a ellos perdonaré a todo el lugar.

²⁷ Y replicó Abraham, diciendo:

—Mira, por favor; aunque soy polvo y ceniza, me atrevo a insistir ante mi Señor. ²⁸ Y si faltasen a los cincuenta justos cinco, ¿destruirás por cinco a toda la ciudad?

Y contestó:

—No la destruiré si encuentro allí cuarenta y cinco.

²⁹ Y tornó todavía a hablarle, diciendo:

—Quizá se encuentren allí cuarenta.

Y dijo:

—No lo haré por amor a los cuarenta.

³⁰ Y exclamó:

—Por favor, no se irrite mi Señor, y seguiré hablando; quizá haya allí treinta.

Y afirmó:

—No lo haré si encuentro allí treinta.

³¹ Entonces dijo:

—Mira, permíte; me atrevo a insistir ante mi Señor: quizá se encuentren allí veinte.

Y respondió:

—No la destruiré en gracia de los veinte.

³² Aún dijo:

—Tenga a bien no enojarse mi Señor si aún hablo esta sola vez: ¿quizá se encuentren allí diez?

Y afirmó:

—No la destruiré por amor de los diez.

³³ Cuando acabó de hablar a Abraham, Yahveh se fue y Abraham volvió a su lugar.

dor, paséis en ella la noche y os lavéis los pies; luego os levantaréis del madrugada y proseguid vuestro camino.

Mas ellos dijeron:

—No, pues pernoctaremos en la calle.

³ Sin embargo, como él les porfiara mucho, se dirigieron a donde él y entraron en su casa. Allí les aderezó un convite, y coció panes ácidos, y comieron.

⁴ Antes que se fueran a acostar, cercaron la casa los hombres de la ciudad, los sodomitas, tanto jóvenes como viejos, todo el pueblo a una. ⁵ Entonces llamaron a Lot y dijéronle:

—¿Dónde están los sujetos que te han llegado esta noche? Sácanoslos para que los conozcamos.*

⁶ Salíó, pues, Lot a donde ellos, a la entrada, cerrando la puerta tras sí, ⁷ y exclamó:

—¡Por favor, hermanos míos, no obréis mal!; ⁸ mirad, os ruego: dos hijas tengo que aún no han conocido varón; yo os las sacaré, y haced con ellas lo que mejor os parezca, con tal que a estos hombres nada les hagáis, pues por eso se han acogido a la sombra de mi techo.*

⁹ Mas ellos contestaron:

—¡Hazte allá!

Y añadieron:

—¿Uno que vino como huésped se va a poner a gobernar? ¡Ahora te trataremos peor que a ellos!

Y porfiaban grandemente con el hombre, con Lot, y se aproximaban para quebrar la puerta; ¹⁰ pero los forasteros alargaron su mano y metieron a Lot donde ellos, en casa, y cerraron la puerta, ¹¹ mientras a los hombres que estaban a la entrada de la casa, del menor al mayor, los hirieron de ceguera, de suerte que se fatigaron en vano por hallar la puerta.

¹² Entonces dijeron [los forasteros] a Lot: «¿Tienes aquí alguno más? Yerno, tus hijos, tus hijas y todo cuanto tengas en la ciudad sácalo del lugar,* ¹³ porque vamos a destruirlo, pues ha crecido grandemente el clamor sobre ellos delante de Yahveh, y Yahveh nos ha enviado para arrasarlo». ¹⁴ Salíó, pues, Lot y habló a sus yernos, desposados con sus hijas, diciendo: «Levantaos, salid de este lugar, porque Yahveh va a destruir la ciudad». Mas sus yernos lo tomaron a broma.

¹⁵ Al despuntar el alba, los ángeles apremiaron a Lot, diciendo: «¡Levántate, toma

a tu mujer y tus dos hijas aquí presentes para que no perezcas en el castigo de la ciudad!» ¹⁶ Mas, como él roncease, los varones agarraron de la mano a él, a su mujer y sus dos hijas, por compasión de Yahveh hacia él, y sacáronle, poniéndole fuera de la ciudad. ¹⁷ Ahora bien, cuando los sacaban fuera, díjosele:

—¡Ponte a salvo; por tu vida, no mires atrás ni te pares en toda la Llanura! Huye al monte, no sea que perezcas.

¹⁸ Mas Lot exclamó:

—No, por favor, Señor mío; ¹⁹ considera que tu siervo ha hallado gracia en tus ojos y has dilatado la compasión que ejercitas conmigo hasta poner a salvo mi vida; pero yo no puedo escapar al monte, no sea que me alcance el daño y muera. ²⁰ Mira, próxima está esa ciudad, adonde puedo huir, y que es pequeña. ¡Permite me salve allí (¿no es acaso insignificante?) y así quedará a salvo mi vida!

²¹ Respondióle:

—Bien, te otorgo también esa proposición de no derruir la ciudad que has dicho. ²² Corre, sálvate allá, pues no puedo hacer nada hasta que tú llegues.

Por eso puso por nombre a la ciudad Sóar.*

²³ Salía el sol sobre la tierra cuando Lot entraba en Sóar. ²⁴ Entonces, Yahveh llovió desde el cielo sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego procedente de Yahveh. ²⁵ Destruyó, pues, estas ciudades y toda la Llanura, con todos los habitantes de las ciudades y las plantas del suelo. ²⁶ Y su mujer, habiendo vuelto la vista atrás, trocóse en columna de sal.

²⁷ Por su parte, Abraham, madrugando, dirigióse de mañana al lugar donde había estado en presencia de Yahveh, ²⁸ y clavando la vista sobre la haz de Sodoma y Gomorra y sobre todo el país del Llano, vió que subía de la tierra humo como la humareda de un horno. ²⁹ Mas cuando asoló Dios las ciudades de la Llanura, acordóse de Abraham y sacó a Lot de en medio de la ruina al derruir las ciudades en que Lot había morado.

³⁰ Luego subió Lot desde Sóar y se estableció en la montaña juntamente con sus dos hijas, pues temió habitar en Sóar; y moraron en una caverna, así él como sus dos hijas. ³¹ Y dijo la primogénita a la más pequeña: «Nuestro padre es viejo y no existe en el país hombre que se lle-

Destrucción de Sodoma y Gomorra

19 ¹ Entre tanto, los dos ángeles llegaron a Sodoma al atardecer, a la sazón que Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. En cuanto los vio Lot, le-

vantóse para ir a su encuentro y se prosternó rostro en tierra, ² y dijo:

—Mirad, señores míos; os ruego que os dirijáis hacia la casa de vuestro servi-

²² LOS VARONES: e. d., los dos ángeles en forma humana; el tercero, representación de Yahveh, sigue hablando con Abraham.

²³ SE ACERCÓ ABRAHAM Y DIJO: diálogo bellísimo, en que no se sabe qué admirar más, si la generosidad de Dios al escuchar la oración de su siervo y perdonar al pueblo pecador o el atrevimiento familiar y a la vez respetuoso y la confianza humilde de aquel santo varón, que recibió el título de «amigo de Dios» por antonomasia.

19 ⁵ CONOZCAMOS: el verbo tiene aquí sentido torpe, indicando el nefando pecado contra natura que de Sodoma había recibido el nombre.

⁸ MIRAD: aunque no sea del todo justificable la extraña proposición de Lot, puede hasta cierto punto excusarse—dice San Agustín—por la terrible turbación de aquellos momentos y su deseo de defender a los huéspedes, sagrados para un oriental.

¹² YERNO: Kit prp. suprimir este vocablo.

²² SÓAR: Sóar o Ségor quiere decir pequeña. Anteriormente llamóse Bela.

que a nosotras, como es costumbre de todo el mundo.³² ¡Ea, demos a beber vino a nuestro padre y yárgamos con él para que suscitemos de nuestro padre descendencia». ³³ En efecto, aquella noche dieron de beber vino a su padre, y llegóse la mayor y se acostó con él, quien no se dió cuenta ni cuando ella se acostó ni cuando se levantó. ³⁴ Y aconteció al día siguiente que la mayor dijo a la más pequeña: «Mira, anoche yací con mi padre. Démosle vino también esta noche, y llégate a acostarte con él para que susci-

temos de nuestro padre descendencia». ³⁵ Dieron, pues, también vino aquella noche a su padre, y fue la menor y se acostó con él, sin que él se diera cuenta ni al acostarse ella ni al levantarse. ³⁶ Así, las dos hijas de Lot quedaron encinta de su padre; ³⁷ y parió la mayor un hijo, a quien puso por nombre Moab. Es el padre de los moabitas, que perduran hasta hoy. ³⁸ También la menor dio a luz un hijo, al cual llamó Ben-Ammi: es el padre de los ammonitas, que hasta hoy subsisten. *

Abraham y Sara, en Guerar

20 ¹ Luego emigró de allí Abraham hacia la tierra del Négueb y se estableció entre Qadés y Sur, morando como huésped en Guerar. ² Abraham dijo respecto a Sara, su mujer: «Es mi hermana»; y Abimelek, rey de Guerar, envió a tomar a Sara. ³ Pero Dios llegósele a Abimelek en el sueño durante la noche, y le dijo: —He aquí que vas a morir a causa de la mujer que has tomado, pues tiene marido. ⁴ Mas Abimelek no se había acercado a ella, y exclamó:

—Señor, ¿cómo matarás también a gente inocente? ⁵ ¿No me dijo él: «Es mi hermana», y ella dijo también: «Es mi hermano»? Con sencillez de corazón y pureza de manos he hecho esto.

⁶ Y díjole Dios en sueños:

—También yo sé que has hecho esto con corazón inocente; y aun yo mismo te he preservado de pecar contra mí. Por eso no te he permitido tocarla. ⁷ Ahora, pues, restituye la mujer de ese hombre, porque es un profeta, y rogará por ti para que vivas; mas si no la devuelves, sábetete que moriréis sin remedio tú y todos los tuyos.

⁸ Y levantóse Abimelek muy de mañana, llamó a todos sus servidores y contó a sus oídos todas estas cosas, concibiendo los hombres gran temor. ⁹ Luego, Abimelek llamó a Abraham y díjole: «¿Qué has hecho con nosotros y en qué te he

faltado para que hayas expuesto a mí y mi reino a un pecado enorme? Cosas que no deben hacerse has hecho conmigo».

¹⁰ Dijo también Abimelek a Abraham:

—¿Qué has visto para hacer tal cosa? ¹¹ Y contestó Abraham:

—Porque me dije: Seguramente no existe temor de Dios en este lugar, y me matarán a causa de mi mujer. ¹² Además, en verdad, es mi hermana, hija de mi padre, aunque no de mi madre, y la tomé por mujer. ¹³ Y ocurrió que cuando Dios me hizo salir errante de casa de mi padre, díjeme a ella: «Este favor me has de hacer: en todo lugar adonde vayamos di que soy tu hermano».

¹⁴ A continuación, Abimelek tomó ovejas y bueyes y siervos y esclavas y los dio a Abraham, devolviéndole a Sara, su mujer. ¹⁵ Dijo, además, Abimelek: «Ahí tienes mi país ante ti; establécete en donde mejor te parezca». ¹⁶ Y a Sara dijo: «Ve ahí que he entregado a tu hermano mil siclos de plata; así, pues, esto te servirá de velo de los ojos respecto a cuantos están contigo; y ante todos queda así justificada».

¹⁷ Abraham rogó a Dios, y Dios sanó a Abimelek y a su mujer y sus siervas, quienes volvieron a tener hijos; ¹⁸ pues Yahveh había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelek por causa de Sara, esposa de Abraham.

³³ VINO: recurso digno de Sodoma, que sólo atenúa un tanto la buena fe de ambas hermanas.

³⁸ BEN-AMMI: o Ammán, etimológicamente «hijo de mi pariente, compatriota», e. d., semita (para otros «amni» 'tio paterno'); como MOAB equivale a «de mi padre (me-abi) [procede]», como añade Kit c. G (otros, de mi abf. 'agua [seminal] del padre').

20 ¹²⁻¹³ Cf. II, 27-31.

¹⁶ VELO o cobertura de LOS OJOS: el regalo hecho al hermano y custodio de Sara debe «cegar» a ésta, taparle los ojos, quitándole de la vista cuanto de desagradable había acaecido. Si ella deja así de tomarlo en cuenta, tampoco lo podrán tener los demás: queda así restablecido ante todos el honor de ella y acreditada su honestidad.

Isaac e Ismael. Bersabee

21 ¹ Visitó luego Yahveh a Sara, como había dicho, y cumplió Yahveh a Sara conforme habíale prometido. ² Así, pues, Sara concibió y parió a Abraham un hijo en su vejez, dentro del plazo que Dios le predijera. ³ Y Abraham puso por nombre al hijo que le nació, y Sara habíale parido, Isaac. ⁴ Luego Abraham circuncidó a su hijo Isaac, niño de ocho días, como Dios le había ordenado. ⁵ Contaba Abraham cien años cuando le nació Isaac, su hijo. ⁶ Por lo cual dijo Sara: «Reir me hizo Dios. Todo el que lo oiga se me reirá». ⁷ Y añadió: «¿Quién le hubiera dicho a Abraham que Sara amantaría hijos? ¡Pues le he parido un hijo en su vejez!» ⁸ Y creció el niño y fue destetado, celebrando Abraham un gran convite el día en que se destetó a Isaac. ⁹ Y como viese Sara que a su hijo Isaac embromaba el hijo que Agar la egipcia había parido a Abraham, ¹⁰ indicó a éste: «Expulsa a esa esclava y a su hijo, porque no debe heredar el hijo de esa esclava con mi hijo Isaac». ¹¹ La proposición pareció muy mal a los ojos de Abraham en razón de su hijo. ¹² Pero Dios dijo a Abraham: «No te desagrade todo lo que afirma Sara respecto del muchacho y de tu esclava; escucha sus palabras, pues es en Isaac en quien te será reputada la descendencia; ¹³ aunque también del hijo de la esclava haré un [gran] pueblo por ser prole tuya».

¹⁴ Levantóse, pues, Abraham muy de mañana, tomó pan y un odre de agua, diolo a Agar, cargándolo sobre el hombro de ésta, así como al muchacho, y la despidió. Ella partió y anduvo errante por el desierto de Bersabee. ¹⁵ Cuando se acabó el agua del odre, abandonó al chico bajo uno de aquellos arbustos ¹⁶ y se marchó, sentándose enfrente a lo lejos, como a un tiro de arco, porque dijo: «No quiero ver morir al muchacho». Sentada, pues, enfrente, el chico alzó el grito y rompió a llorar. ¹⁷ Entonces, Dios oyó la

voz del muchacho, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y díjole: «¿Qué tienes, Agar? No temas, porque Dios ha oído la voz del chico desde el sitio en donde está. ¹⁸ Levántate, alza al muchacho y cógelo de la mano, pues he de hacer de él un gran pueblo». ¹⁹ Abrióla inmediatamente Dios los ojos y vio un pozo de agua. Fuése ella al instante, llenó de agua el odre y dio de beber al muchacho.

²⁰ Dios asistió al joven, quien creció y moró en el desierto e hizo tirador de arco. ²¹ Luego se estableció en el desierto de Parán, y su madre proporcionóle esposa de tierra de Egipto. *

²² Acaeció por aquel tiempo que Abimelek, con Pikol, general de su ejército, dijo a Abraham de este modo:

—Dios está de tu parte en todo cuanto emprendes; ²³ ahora bien, júrame aquí por Dios que no nos has de engañar ni a mí, ni a mis descendientes, ni a mi stirpe; conforme a la bondad que he ejercitado contigo, harás tú conmigo y con la tierra donde has habitado como extranjero.

²⁴ —Me place jurarlo—contestó Abraham.

²⁵ Y Abraham formuló quejas a Abimelek acerca de un pozo de agua que los criados de Abimelek le habían arrebatado. ²⁶ Mas Abimelek respondió:

—No sé quién hizo tal cosa; y, además, ni tú me lo has manifestado ni yo lo he oído hasta hoy.

²⁷ En seguida tomó Abraham ovejas y vacas, y dándoselas a Abimelek, pactaron ambos alianza. ²⁸ Como Abraham apartase siete corderas del rebaño, ²⁹ Abimelek preguntó:

—¿Qué significan estas siete corderas que has colocado aparte?

³⁰ Y contestó:

—Porque esas siete corderas recibirás de mi mano para que me sirvan de señal de que excavé este pozo. *

21 ⁵ ISAAC: hebr. *Isjaq* 'él reirá', aludiendo a lo que nos cuenta el v.6. Como ya comprobamos en 4,1.25; 5,29, etc., los niños hebreos recibían frecuentemente su nombre de exclamaciones o consideraciones de sus padres en el nacimiento.

⁹ EMBROMABA: con burlas de mala ley (cf. Gál 4,29).

¹² EN ISAAC... LA DESCENDENCIA: o la posteridad que lograrás en Is. Llevará tu nombre.

¹⁷ DIOS OYÓ: esto es precisamente lo que significaría el nombre *Ismael*, según su etimología popular. Para algunos, como George Jacob, el nombre Simeón, y probablemente Ismael, derivan de *sim*, nombre de una bestia de la estepa: el lycanopictus.

²¹ DESIERTO DE PARÁN: en la península sinaitica (cf. Núm 10,12).

²⁷ OVEJAS Y VACAS: lit. reses de ganado menor (ovejas o cabras) y de ganado mayor o vacuno (vacas, bueyes, etc.), pues esto significan las voces hebreas *tsón* y *baqar*.

³⁰ SIETE CORDERAS: siete es número sagrado, y al aceptarlas Abimelek venía a confirmar el juramento de que el pozo, como Abraham aseguraba, era propiedad de éste. De ahí el nombre del lugar: *Beer-siba*, 'pozo del juramento' o bien 'de las siete'.

³¹ Por eso llamó a aquel lugar Bersabee (Pozo del juramento), porque allí juraron ambos. ³² Pactaron, pues, alianza en Bersabee, y, levantándose Abimélek con Píkol, general de su ejército, volviéronse al

país de los filisteos. ³³ Y Abraham ⁴ plantó un tamarisco en Bersabee e invocó allí el nombre de Yahveh. Dios eterno. ³⁴ Abraham habitó como forastero mucho tiempo en tierra de filisteos.

Sacrificio de Isaac

22 ¹ Pasadas estas cosas, probó Dios a Abraham y le dijo:

—¡Abraham!

Contestó:

—Heme aquí.

² Añadió entonces:

—Toma a tu hijo único, que tanto amas, a Isaac, y vete al país del Moría, donde lo ofrecerás en holocausto sobre una montaña que yo te indicaré.*

³ Levantóse, pues, Abraham de mañana, aparejó su asno, tomó consigo a dos de sus mozos y a Isaac, su hijo; partió leña para el holocausto y fue y marchó hacia el lugar que Dios le había dicho.

⁴ Al tercer día, Abraham alzó los ojos y divisó el lugar desde lejos. ⁵ Dijo entonces Abraham a sus mozos: «Quedaos aquí con el asno, que yo y el muchacho iremos hasta tal punto, haremos adoración y tornaremos donde vosotros». ⁶ Tomó, pues, Abraham la leña del holocausto y la cargó sobre su hijo Isaac; luego cogió en sus manos el fuego y el cuchillo, y marcharon los dos juntos. ⁷ En el camino habló Isaac a Abraham, su padre, diciendo:

—¡Padre mío!

Y contestó:

—Dí, hijo mío.

A lo que dijo:

—He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?*

⁸ Y respondió Abraham:

—Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío.

Y prosiguieron ambos caminando juntos. ⁹ Cuando llegaron al lugar que Dios le había indicado, erigió Abraham allí el altar y dispuso la leña. Luego ató a su hijo Isaac y lo colocó sobre el altar, encima de los leños. ¹⁰ Entonces alargó su

mano y tomó el cuchillo para inmolarse a su hijo. ¹¹ Cuando el ángel de Yahveh llamóle desde el cielo diciendo:

—¡Abraham, Abraham!

Y contestó:

—¡Heme aquí!

¹² —No pongas tu mano en el muchacho—le dijo—ni le hagas nada, pues ahora he comprobado que eres temeroso de Dios, ya que no me has rehusado ni a tu hijo único.*

¹³ Y alzó Abraham los ojos, y, mirando, he aquí que había detrás de él un carnero enredado en la maleza por los cuernos. Fue, pues, Abraham, cogió el carnero y lo ofreció como holocausto en vez de su hijo. ¹⁴ Denominó Abraham a aquel lugar: *Yahveh yiré*; por lo cual se dice todavía hoy: «En el monte de Yahveh se verá». ¹⁵ Y por segunda vez llamó el ángel de Yahveh a Abraham desde el cielo ¹⁶ y exclamó: «Juro por mí mismo, palabra de Yahveh, que por cuanto has hecho esto y no me* has rehusado a tu hijo único, ¹⁷ te llenaré de bendiciones y abundantemente multiplicaré tu descendencia, como las estrellas del cielo y como las arenas que hay en la ribera del mar y por cuanto escuchaste mi voz, tu posteridad conquistará la puerta de sus enemigos.* ¹⁸ Y serán benditas en tu descendencia todas las naciones de la tierra». ¹⁹ Luego volvió Abraham donde sus mozos, y, levantándose, se dirigieron juntos a Bersabee, y en ella habitó Abraham.

²⁰ Y sucedió después de estas cosas que se le dio a Abraham la siguiente noticia: «He aquí que también Milká ha dado a luz hijos a Najor, tu hermano; ²¹ a Us, su primogénito; a Buz, hermano de éste; a Quemuel, padre de Aram;

22 ² País del Moría o Morivvá: aunque tal nombre coincide con el de la montaña sobre la que Salomón edificó luego su célebre templo, según 2 Cr 3,1, ignórase cuál sea el país aquí mencionado, pues las vers. divergen: S, «país del amorreo»; SymV, *visionis (mareh)*...

⁷ CORDERO: lit. res ovina o caprina.

¹² HE COMPROBADO: bien probada queda no sólo la fe de Abr. en Yahveh y sus promesas, sino su obediencia y amor a El, sacrificándole sus amores más caros. No resalta menos la figura del hijo, tan sumiso y silencioso aun sobre la leña del altar, que la antigüedad cristiana reconoció en él un símbolo del Salvador en el Calvario.

¹⁴ YAHVEH YIRÉ: Yahveh verá, proveerá: Moriah. || SE VERÁ: según otros textos (SV), en el monte (o en este monte) Yahveh verá (o proveerá). F. Zimmermann I.: que es el nombre dado hoy a la montaña: 'Yahveh es visto'.

¹⁷ PUERTA: e. d., la ciudad o las ciudades. Es sinécdoque frecuente en la Biblia.

²² a Késed, a Jazó, a Pildás, a Yidlaf y a Betuel. ²³ Betuel engendró a Rebeca. Estos ocho engendró Milká a Najor, hermano de Abraham. ²⁴ Por otro lado, una

concubina suya, cuyo nombre era Reumá, parió, además, a Téhaj, Gájam, Tájas y Maaká.

La caverna de Makpelá

23 ¹ Los años* de la vida de Sara fueron ciento veintisiete. ² Y murió en Kiryat-Arbá, o sea Hebrón, en el país de Canaán, y Abraham vino a llorar a Sara y hacer duelo por ella.

³ Luego Abraham se levantó de junto a su difunto y habló a los hijos de Het, diciendo:*

⁴ —Forastero y advenedizo soy entre vosotros; concededme sepultura propia entre vosotros para que entierre yo a mi difunta, quitándomela de delante.

⁵ Y contestaron los hititas a Abraham, diciéndole:

⁶ —Escúchanos, señor; tú eres entre nosotros un príncipe de Dios; entierra a tu muerto en la mejor de nuestras tumbas; ninguno de nosotros te rehusará su sepultura para enterrar a tu difunto.

⁷ Entonces se levantó Abraham y se inclinó reverente ante la gente del país, los hititas, ⁸ y les dirigió la palabra, diciendo: «Si está en vuestro ánimo que entierre mi muerto, separándole de mi presencia, escuchadme y suplicad en favor mío a Efrón, hijo de Sójar, ⁹ para que me conceda la caverna de Makpelá, que posee y está al final de su campo; que me la dé por su precio cabal ante vosotros en propiedad sepulcral». ¹⁰ Efrón estaba allí sentado, en medio de los hijos de Het, y contestó el hitita Efrón a Abraham, oyéndole los hijos de Het y todos los concurrentes a la puerta de la ciudad, diciendo: ¹¹ «No, señor mío; escúchame: te doy el campo y te doy la

caverna que en él hay; en presencia de mis paisanos te lo otorgo; entierra a tu difunto».

¹² Mas Abraham hizo profunda reverencia ante la gente del país ¹³ y habló a Efrón, oyéndole la gente de la tierra, diciéndole:

—Ciertamente, si tú... ¡Escúchame! Yo doy el precio del campo, acéptamelo y yo enterraré mi difunto allí.

¹⁴ Entonces Efrón contestó a Abraham, diciéndole:

¹⁵ —Señor mío, escúchame: una tierra de cuatrocientos siclos de plata, entre nosotros dos, ¿qué es? Sepulta, pues, a tu difunta.*

¹⁶ En cuanto Abraham oyó a Efrón, hizo pesar para éste la plata de que había hablado en presencia de los hijos de Het: cuatrocientos siclos de plata corriente entre mercaderes.* ¹⁷ Así, pues, el campo de Efrón radicante en Makpelá, que está frente a Mamré, el campo con la cueva que en él existía, así como todos los árboles que había en el campo de todo su contorno, ¹⁸ quedó en posesión de Abraham a la vista de los hijos de Het, de todos los concurrentes a la puerta de aquella ciudad. ¹⁹ Tras esto, Abraham sepultó a su mujer Sara en la cueva del campo de Makpelá, enfrente de Mamré, o sea Hebrón, en tierra de Canaán. ²⁰ Así, pues, el campo, con la cueva que en él existía, quedó asegurado para Abraham en propiedad sepulcral por parte de los hititas.

Desposorios de Isaac y Rebeca

24 ¹ Era, pues, Abraham anciano entrado en años, y Yahveh había le bendecido en todo. ² Y dijo Abraham al servidor más viejo de su casa, administrador de cuanto poseía:

—Pon tu mano debajo de mi muslo, ³ para que yo te tome juramento por Yahveh, Dios del cielo y de la tierra, de que no tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos, en

23 ³ Hijos de Het (hebr. Jet), o heteos, hetitas o hititas, poderoso pueblo que por los siglos XX al XII a. C. habitó Palestina, Siria y Asia Menor. Para algunos el término no debe tomarse aquí en sentido propio, pues no habría existido jamás población verdaderamente hitita en Palestina. Quizá guardaría el recuerdo de que Hebrón había estado ocupado por no-semitas. ¿Serían los hurritas?

¹⁰ LA PUERTA DE LA CIUDAD: donde se reunía el tribunal y trataban todos los asuntos, públicos o privados. En ella tiene lugar esta escena, llena de colorido oriental.

¹⁵ CUATROCIENTOS SICLOS... nótese la suave manera en que Efrón, que sólo por cortesía brindaba gratis su campo, deja insinuar la fuerte suma en que lo valoraba.

¹⁶ CORRIENTE ENTRE MERCADERES: e. d., de curso usual en el comercio.

medio de los cuales habito, ⁴ sino que irás a mi tierra y mi parentela, a fin de tomar mujer para mi hijo Isaac.

⁵ Y contestóle el criado:

—Quizá no quiera la mujer seguirme a este país. ¿Deberé entonces volver a tu hijo a la tierra de donde saliste?

⁶ Le respondió Abraham:

—Guárdate bien de volver a mi hijo allá. ⁷ Yahveh, Dios del cielo, que me sacó de la casa de mi padre y de mi patria y me habló y juró diciendo: «A tu descendencia daré esta tierra», ese mismo enviará a su ángel delante de ti para que puedas tomar de allí mujer para mi hijo. ⁸ Y si la mujer no quisiera seguirte, quedarás desligado de este juramento que me prestas, pero a mi hijo no volverás allá.

⁹ Puso, pues, el criado su mano bajo el muslo de Abraham, su señor, y le prestó juramento sobre lo dicho.

¹⁰ Luego tomó el criado diez camellos de entre los de su amo y se dispuso a partir, llevando consigo toda clase de alhajas de su señor. Emprendida la marcha, dirigióse a Aram Naharayim, a la ciudad de Najor. ¹¹ Aquí hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto al pozo del agua, al atardecer, cuando acostumbraban a salir las agudadoras. ¹² Y exclamó: «Yahveh, Dios de mi amo Abraham, acórrame, te ruego, hoy, y favorece a Abraham, mi señor! ¹³ He aquí que estoy junto a la fuente del agua, y las hijas de los habitantes de la ciudad salen a sacar agua; ¹⁴ la joven a quien yo diga: «Inclina tu cántaro para que yo beba», y responda: «Bebe y también tus camellos abrevaré», ésa sea la que has destinado para tu siervo Isaac, y en eso conoceré que has favorecido a mi amo».

¹⁵ Y acaeció que aún no había él concluido de hablar, cuando he aquí que Rebeca, hija de Betuel, hijo de Milká, la mujer de Najor, hermano de Abraham, salía con su cántaro a la espalda. ¹⁶ Ahora bien, era la joven de muy buen parecer, doncella, a la cual no había conocido varón, y habiendo bajado a la fuente, llenó su cántaro y tornó a subir. ¹⁷ Corrió entonces el criado a su encuentro y dijo:

—Dame de beber un poco de agua de tu cántaro.

¹⁸ —Bebe, señor mío—contestó ella, apresurándose a bajar el cántaro a la mano para darle de beber. ¹⁹ Cuando acabó de hacerlo, dijo:

—Voy también a sacar agua para tus camellos hasta que hayan concluido de abrevarse.

²⁰ Y se apresuró a vaciar el cántaro en el abrevadero, corrió de nuevo al pozo a sacar agua y sacó para todos los camellos de aquél. ²¹ Entre tanto, el hombre la contemplaba silencioso, [con deseo] de saber si Yahveh había prosperado o no su viaje. ²² Ahora bien, cuando los camellos acabaron de beber, tomó el hombre un anillo de oro de un beqa de peso ²³ y dos ajorcas que pesaban diez siclos de oro para las muñecas de ella; ²⁴ y le preguntó:

—¿De quién eres hija?; dímelo, por favor. ¿Hay en casa de tu padre lugar para que pernoctemos?

²⁴ Ella le contestó:

—Soy hija de Betuel, el hijo que Milká parió a Najor.

²⁵ Y añadióle:

—Tenemos paja y forraje abundante y también sitio para que pernoctes.

²⁶ El hombre entonces se hincó de rodillas, adorando rostro en tierra a Yahveh, ²⁷ y exclamó: «Bendito sea Yahveh, Dios de mi amo Abraham, el cual no ha negado su favor y fidelidad a mi amo: puesto yo en camino, me ha guiado Yahveh a la casa del pariente ²⁸ de mi señor».

²⁸ En tanto, la muchacha había echado a correr, y en casa de su madre contó lo sucedido. ²⁹ Tenía Rebeca un hermano llamado Labán, el cual salió presuroso afuera hacia la fuente donde estaba el hombre, ³⁰ y en cuanto vio el anillo y las ajorcas en las muñecas de su hermana y oyó las palabras de su hermana Rebeca: «Así me ha hablado el hombre», se fue a éste, que se mantenía en pie junto a los camellos, cabe la fuente, ³¹ y le dijo: «Ven, bendito de Yahveh, ¿por qué te estás fuera?, pues yo he preparado la casa y sitio para los camellos». ³² Y entró el hombre en la casa, y Labán desaparejó los camellos y

dio paja y forraje para los mismos y agua para que se lavasen los pies el hombre y los que le acompañaban. ³³ En seguida le sirvió de comer, mas él dijo:

—No comeré hasta haber expuesto lo que tengo que decir.

—Habla—se le contestó.

³⁴ Dijo, pues:

—Yo soy criado de Abraham, ³⁵ y Yahveh ha bendecido mucho a mi amo, que se ha hecho rico, pues le ha dado ovejas, vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos; ³⁶ y Sara, esposa de mi amo, le ha parido en su vejez un hijo a mi señor, al cual ha dado cuanto posee. ³⁷ Ahora bien, mi amo me ha juramentado diciendo: «No tomarás mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos, en cuyo país habito, ³⁸ sino que irás a casa de mi padre y a mi parentela y tomarás esposa para mi hijo». ³⁹ Yo repliqué a mi amo: «Quizá no quiera la mujer seguirme», ⁴⁰ y contestéme: «Yahveh, en cuya presencia he andado, te enviará a su ángel y llevará a buen término tu viaje, a fin de que tomes esposa para mi hijo de entre mi parentela y de la casa de mi padre. ⁴¹ Quedarás libre de mi juramento cuando llegaras a mi parentela; si no quieren dártela, libre de mi juramento quedarás». ⁴² Ahora bien, llegué hoy a la fuente y exclamé: «Yahveh, Dios de mi amo Abraham, si es tu voluntad prosperar el viaje que traigo, ⁴³ he aquí que estaré parado junto a esta fuente, y la doncella que salga por agua a quien yo diga: «Dame de beber un poco de agua de tu cántaro» ⁴⁴ y me conteste: «Bebe, y también sacaré agua para tus camellos», ésa sea la esposa que Yahveh ha destinado al hijo de mi amo. ⁴⁵ No había yo acabado de decirlo en mi interior, cuando he aquí que Rebeca salía con su cántaro a la espalda y, descendiendo a la fuente, ha sacado agua y le he dicho: «Dame de beber»; ⁴⁶ ella se ha apresurado a bajar el cántaro del hombre y ha respondido: «Bebe, y también tus camellos abrevaré». He bebido, pues, y además ha abrevado mis camellos. ⁴⁷ Entonces le he preguntado diciendo: «¿De quién eres hija?», y ha respondido: «Soy hija de Betuel, el hijo que a Najor parió Milká». En seguida le he puesto el anillo en la nariz y las ajorcas en las muñecas, ⁴⁸ y a continuación me he hincado de rodillas, adorando rostro en tierra a Yahveh, y he bendecido a Yahveh, Dios de mi amo Abraham,

que me ha conducido por camino seguro hasta tomar a la hija del pariente de mi amo para su hijo. ⁴⁹ Ahora, pues, si queréis hacer merced y lealtad a mi amo, manifestádmelo; y si no, indicádmelo [también], para que yo me dirija a la derecha o a la izquierda. ⁵⁰

⁵⁰ Labán y Betuel contestaron diciendole:

—De Yahveh procede esto; no podemos decirte ni mal ni bien; ⁵¹ ve ahí a Rebeca ante ti, tómalala y vete, y sea la esposa del hijo de tu amo, conforme ha dispuesto Yahveh.

⁵² Cuando oyó el criado de Abraham las palabras de aquéllos, se prosternó ante Yahveh rostro en tierra. ⁵³ Luego sacó alhajas de plata y objetos de oro y vestidos y se los dio a Rebeca, entregando también valiosos presentes a su hermano y a su madre. ⁵⁴ Después comieron y bebieron él y los que le acompañaban y pernoctaron [allí]. Por la mañana se levantaron y dijo el criado:

—Permitidme volver a mi amo.

⁵⁵ Y respondieron los hermanos de ella y su madre:

—Quédese la muchacha con nosotros unos días, diez por ejemplo; después irá. ⁵⁶ Contestóles él:

—No me retengáis, ya que Yahveh ha prosperado mi viaje; permitidme marchar para que vuelva a mi amo.

⁵⁷ A lo que replicaron:

—Llamemos a la muchacha y preguntemoslo a ella misma.

⁵⁸ Llamaron, pues, a Rebeca y dijéronle:

—¿Quieres ir con este hombre?

Y contestó:

—Iré.

⁵⁹ Entonces ellos despidieron a su hermana Rebeca, a su nodriza, al criado de Abraham y a sus acompañantes. ⁶⁰ Y bendijeron a Rebeca, diciéndole:

«¡Oh hermana nuestra, florezcas en miles de decenas de millares, y apodérese tu descendencia de la puerta de sus enemigos!»

⁶¹ Con esto aprestáronse Rebeca y sus muchachas, montaron en los camellos y siguieron al hombre. Tomó, pues, el criado a Rebeca y partió.

⁶² Había venido Isaac a la estepa ⁶³ del pozo de Lajay-Roi, pues habitaba él en el país de Négueb, ⁶⁴ y había salido a orar en el campo al caer de la tarde, y

²⁴ ARAM NAHARAYIM: Aram o Siria de los ríos, que suele traducirse por Mesopotamia. Es el país comprendido entre el curso superior del Tigris y el de Eúfrates y regado por el Balih, el Habur y sus afluentes. || NAJOR: este nombre, que es el del abuelo y el hermano de Abraham, atribuíase a una ciudad citada en las tabletas capadocianas y en un antiguo texto babilónico. Aparece con importante papel en la correspondencia real de Mari, y todavía en el s. XIV era un centro administrativo.

¹⁶ NO HABÍA CONOCIDO: o quizá mejor *No había desposado* (Zimmerman).

²² ANILLO: el *nézem* es anillo o pendiente que todavía hoy se usa en muchas partes de Oriente colgado de una de las aletas de la nariz. || BÉQA: e. d., medio siclo. El siclo era de unos dieciséis gramos y medio de peso (8,18).

²⁹ HERMANO: éstos tenían parte preponderante en el casamiento de las hermanas.

⁴⁹ ME DIRIJA A LA DERECHA O A LA IZQUIERDA: e. d., tome uno u otro rumbo.

⁵⁰ NI MAL NI BIEN: e. d., absolutamente nada. Es ejemplo de expresión de la totalidad por contraste de dos términos contrarios.

alzando la vista, miró, y he aquí que venían unos camellos. *⁶⁴ También Rebeca alzó sus ojos y, al ver a Isaac, se apeó del camello ⁶⁵ y preguntó al criado:

—¿Quién es aquel hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?

—Es mi amo—contestó el criado.

Muerte de Abraham. Esaú y Jacob

25 ¹ Además, Abraham había tomado aún otra esposa, cuyo nombre era Queturá. ² Esta le parió a Zimrán, a Yoqsán, a Medán, a Midyán, a Isbaq y a Súaj. ³ Yoqsán engendró a Sebá y a Dedán, e hijos de Dedán fueron los Assurim, Letusim y Leummim; ⁴ e hijos de Midyán, Efa, Efer, Janok, Abidá y Eldaá. Todos éstos fueron los descendientes de Queturá.

⁵ Mas Abraham dio todo lo que poseía a Isaac; ⁶ en cuanto a los hijos de las concubinas que Abraham tuvo, otorgóles donaciones y, viviendo él todavía, los despidió de junto a su hijo Isaac, hacia el este, a la tierra de oriente.

⁷ Estos fueron los años de vida que Abraham alcanzó: ciento setenta y cinco años. ⁸ Expiró, pues, Abraham y murió en florida vejez, anciano y colmado de días, reuniéndose con su pueblo. *⁹ Isaac e Ismael, sus hijos, lo enterraron en la cueva de Makpelá, en el campo de Efrón, hijo de Sójar, el hittita, el cual se halla enfrente de Mamré, ¹⁰ el campo que Abraham había comprado a los hijos de Het: allí fue sepultado Abraham con Sara, su esposa. ¹¹ Después de la muerte de Abraham, Dios bendijo a Isaac, su hijo, el cual habitaba junto al pozo de Lajay-Roi.

¹² Ahora bien, ésta es la genealogía de

«Dos pueblos hay en tu vientre, y dos naciones se separarán de tus entrañas, y una nación prevalecerá sobre la otra, y la mayor servirá a la menor».

²⁴ Cumpliéronse, pues, los días de parto, y he aquí que había en su vientre dos mellizos. ²⁵ Y salió el primero, rubio, todo él como una pellica (*sear*), y

Entonces ella cogió su velo y se cubrió. ⁶⁶ Después el criado refirió a Isaac cuanto había hecho, ⁶⁷ e Isaac la condujo a la tienda de Sara, su madre, y tomó a Rebeca, la cual pasó a ser su esposa; él la amó, y así alivióse a Isaac la pena [por la muerte] de su madre.

Ismael, hijo de Abraham, habido en Agar, la egipcia, esclava de Sara. ¹³ Y éstos son los nombres de los hijos de Ismael, según sus familias. El primogénito de Ismael fue Nebayot; después, Quedar, Adbeel, Mibsam, *¹⁴ Mismá, Dumá, Masá, ¹⁵ Jadad, Temá, Yetur, Nafis y Quedmá. *¹⁶ Tales son los hijos de Ismael y tales sus nombres con arreglo a sus poblados y sus campamentos nómadas; los doce príncipes de sus tribus. ¹⁷ Y éstos fueron los años de la vida de Ismael: ciento treinta y siete; luego expiró, muriendo y reuniéndose a su pueblo. ¹⁸ *Habito* ^b desde Javilá hasta Sur, situado frente a Egipto, según vas a Assur, cayendo al este de todos sus hermanos.

¹⁹ Por otra parte, ésta es la historia familiar de Isaac, hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac. ²⁰ Cuarenta años contaba Isaac cuando tomó por esposa a Rebeca, hija de Bétuel, el arameo de Paddán Aram, y hermana de Labán el arameo. *²¹ Ahora bien, Isaac pidió a Yahveh por su esposa, que era estéril; y, habiéndole atendido Yahveh, concibió su esposa Rebeca. ²² Mas los niños se entrechocaban en su seno, por lo que ella exclamó: «¿Si así ha de ser, ¿para qué he de vivir ^b yo?» Y se fue a consultar a Yahveh. ²³ Dijole Yahveh:

así se le puso por nombre *Esaú*. ²⁶ A continuación salió su hermano con una mano asida al talón (*aqueb*) de Esaú, por lo cual se le puso de nombre *Jacob*.

⁶³ ORAR: o planir [por la muerte de Sara]. Sentido inseguro. Prps. c S pasear.

25 ⁸ REUNIÉNDOSE CON SU PUEBLO: significan estas palabras la muerte o reunión del difunto con sus muertos en el *seol*, mansión de las almas en ultratumba.

¹³ NEBAYOT: probables antecesores de los nabateos de la época grecorromana. || QUEDAR: e. d., los cedareni o cedreos.

¹⁵ TEMÁ: la actual Teima, en el Hedjaz. || YETUR: antecesor de los itureos de la época romana. Los otros nombres son difíciles de identificar.

²⁰ PADDÁN ARAM: e. d., Alta-Mesopotamia. Suele identificarse con el acadio *padānu* 'camino calzada', siendo un sinónimo de Harrán. R. de Vaux lo relaciona más bien con el arameo; sería = *llanura* de Aram.

Contaba Isaac sesenta años cuando los engendró. *²⁷ Crecieron los muchachos, y fue Esaú diestro en la caza, hombre agresivo; mientras Jacob era hombre sencillo, casero. *²⁸ Ahora bien, Isaac amaba [más] a Esaú porque apetecía la caza; Rebeca, en cambio, prefería a Jacob. ²⁹ [Un día] había preparado Jacob un guiso, cuando llegó Esaú del campo, desfallecido. ³⁰ Y dijo Esaú a Jacob:

—Por favor, déjame comer de ese guiso tan delicioso (*adam*), pues estoy desfallecido.

Por esto se le llamó [a Esaú] *Edom*. *

³¹ Y Jacob contestó: —Véndeme ahora mismo tu primogenitura.

³² A lo que replicó Esaú:

—Me estoy viendo morir, ¿de qué me sirve, pues, la primogenitura?

³³ Y respondió Jacob:

—Júramelo ahora mismo.

Júroselo, pues, y vendió su primogenitura a Jacob. ³⁴ Entonces Jacob dio pan y el guiso de lentejas a Esaú, el cual comió y bebió y luego se levantó y se fue, menospreciando la primogenitura.

Isaac en Guerar y su pacto con Abimelek

26 ¹ Ahora bien, sobrevino un hambre en el país, diversa del hambre primera que había habido en días de Abraham, e Isaac se dirigió a Abimelek, rey de los filisteos, a Guerar. *² Pues había aparecido Yahveh y le había dicho: «No bajes a Egipto; avéncinate en el país que yo te diré; ³ mora como huésped en esa tierra, que yo estaré contigo y te bendeciré; pues a ti y tu descendencia he de dar todas esas tierras, cumpliendo el juramento que hice a tu padre Abraham. *⁴ Y multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo y daré a tu prole todas esas regiones, siendo benditos en tu sucesión todos los pueblos de la tierra; ⁵ en premio de que Abraham escuchó mi voz y observó mi mandato, preceptos, estatutos y leyes».

⁶ Establecióse, pues, Isaac en Guerar; ⁷ y preguntándole los habitantes del lugar acerca de su mujer, contestó: «Es mi hermana»; pues temió decir: «Es mi esposa», no fueran a matarle los individuos del lugar a causa de Rebeca, ya que era ella de buen parecer. ⁸ Sucedió, pues, que llevaba él allí ya largo tiempo, cuando, estando Abimelek, rey de los filisteos, asomado a una ventana, miró y vio que Isaac estaba haciendo fiestas a Rebeca, su mujer. ⁹ Entonces, Abimelek llamó a Isaac y le dijo:

—Evidentemente es tu esposa, ¿cómo, pues, has dicho: «Es mi hermana»?

Y contestóle Isaac:

—Porque pensé: «No sea que muera yo por causa de ella».

¹⁰ Repuso entonces Abimelek:

—¡Qué es lo que nos has hecho! Por poco abusa de tu esposa alguno del pueblo, y ello nos hubiera acarreado [grave] culpa.

¹¹ Ordenó, pues, Abimelek a todo el pueblo, diciendo: «Quien toque a este hombre y a su mujer, morirá irremisiblemente».

¹² Y sembró Isaac en aquel país y cogió aquel año el ciento por uno, pues Yahveh lo bendijo. *¹³ El hombre prosperó y fue medrando y engrandeciéndose hasta llegar a ser en extremo poderoso. ¹⁴ Tuvo, pues, hatos de ovejas, rebaños de ganado vacuno y numerosa servidumbre, de suerte que los filisteos le cobraron envidia, ¹⁵ y todos los pozos que habían alumbrado los criados de su padre en los días de su antecesor Abraham los cegaron los filisteos llenándolos de tierra. ¹⁶ Entonces dijo Abimelek a Isaac: «Vete de aquí, porque eres demasiado poderoso para nosotros».

¹⁷ Marchó, pues, de allí Isaac y acampó en el valle de Guerar, estableciéndose allí. ¹⁸ Luego tornó Isaac a excavar los pozos de agua que habían alumbrado los siervos * de Abraham, su padre, y que los filisteos cegaran después de morir éste, y les dio los mismos nombres que les había dado su padre. ¹⁹ Después cavaron los

²⁶ JACOB: algunos derivan tal nombre del de un pájaro: *ja'qub*, macho del halcón o gallo de la montaña (Ammoperdix ileyi), que sigue a la hembra prisionera en la red. Desde luego era corriente dar a personas nombres de animales.

²⁷ CASERO: lit. morador de tiendas, e. d., que prefería la vida sedentaria.

³⁰ DELICIOSO: o dulce, agradable (cf. E. Ullendorff, «Vet. Test.» 1955). || POR ESTO: y por ser rubio o bernejo recibió el sobrenombre de *Edom*.

26 ¹ EN DÍAS DE ABRAHAM: cf. 12,19,20.

³⁻⁴ DIOS confirma las promesas—y entre ellas la mesiánica—hechas en 22,17 ss.

¹² SEMBRÓ: constituye nueva etapa en la gradual transformación del pueblo hebreo, de nómada y pastoril en sedentario y agricultor.

criados de Isaac en el valle y encontraron allí un pozo de agua viva. ²⁰ Mas disputaron los pastores de Guerar con los pastores de Isaac, diciendo: «Nuestra es el agua». Así, pues, llamó al pozo *Eseq*, pues habían reñido (*hit-asequ*) con él. ²¹ Entonces cavaron otro pozo, y también por él tuvieron pendencia, denominándolo por eso *Sitná* (contienda). ²² Trasladóse de

²⁴ Soy el Dios de Abraham, tu padre; no temas, pues estoy contigo y te he de bendecir y multiplicaré tu descendencia por amor de mi siervo Abraham.

²⁵ Construyó, pues, allí un altar, y, después de invocar el nombre de Yahveh, desplegó allí su tienda, y los criados de Isaac cavaron allí un pozo. ²⁶ Luego Abimelek vino en su busca desde Guerar con Ajuzat, amigo suyo, y Píkol, general de su ejército, ²⁷ a los cuales dijo Isaac:

—¿Por qué habéis venido a mí, si vosotros me odiáis y me habéis despachado de junto a vosotros?

²⁸ Y contestaron:

—Hemos visto patentemente que Yahveh está contigo, y dijimos: haya un juramento [de alianza] entre nosotros, entre ti y nosotros. Pactaremos, pues, alianza contigo, ²⁹ de que no nos harás daño alguno, así como nosotros no te hemos tocado, y como no hicimos contigo sino bien y te despedimos en paz; tú eres ahora bendito de Yahveh.

Isaac bendice a sus hijos

27 ¹ Sucedió luego que Isaac hizose viejo y sus ojos se debilitaron, de suerte que no veía, y entonces llamó a Esaú, su hijo mayor, diciéndole:

—Hijo mío.

—Heme aquí—contestóle.

² —Mira—le dijo—, yo estoy ya viejo; no sé el día de mi muerte; ³ ahora bien, toma, por favor, tus armas, tu carcaj y tu arco, y sal al campo, cázame alguna pieza ⁴ y prepárame algún guiso sabroso de mi gusto y tráemelo para que lo coma, a fin de que te bendiga mi alma antes que yo muera. *

⁵ Mas Rebeca escuchaba mientras Isaac hablaba a su hijo Esaú; y, partido Esaú al campo en busca de pieza que traerle

allí y excavó otro pozo, sobre el cual no disputaron, por lo que le apellidó *Rejobot* (anchuras, amplitud), exclamando: «¡Ahora, en verdad, nos ha dado amplitud (*hirjib*) Yahveh y progresaremos en el país!» ²³ Desde allí subió a Bersabee, y se le apareció Yahveh aquella misma noche, diciendo:

³⁰ Entonces él preparóles un banquete, y comieron y bebieron. ³¹ A la mañana siguiente madrugaron y se juraron alianza mutuamente, tras lo cual Isaac los despidió y partieron de su lado en paz. ³² Ahora bien, aconteció en aquel mismo día que llegaron los criados de Isaac y le dieron noticia del pozo que habían excavado, diciéndole: «Hemos hallado agua». ³³ El le denominó [al pozo] *Sibá*; de ahí el nombre de la ciudad de *Beer-seba* (Bersabee o Pozo del Juramento) hasta el día presente.

³⁴ Y contaba Esaú cuarenta años cuando tomó por esposa a Judit, hija de Beerí, el hitita, y a Basematt, hija de Elón, el hitita, ³⁵ las cuales fueron causa de amargura para el ánimo de Isaac y Rebeca. *

a su padre *, ⁶ Rebeca habló a su hijo Jacob, diciendo:

—He aquí que he oído a tu padre que, hablando con tu hermano Esaú, le decía: ⁷ «Tráeme caza y prepárame algún plato sabroso para que lo coma, y te daré mi bendición en presencia de Yahveh antes de mi muerte». ⁸ Ahora bien, hijo mío, atiende a lo que te ordeno. ⁹ Ve al rebaño y cógeme de allí dos buenos cabritos, a fin de que prepare con ellos para tu padre algún guiso sabroso de su gusto, ¹⁰ y se lo presentes a tu padre para que coma, con objeto de que te bendiga antes de su muerte.

¹¹ Pero Jacob opuso a Rebeca, su madre:

—Mira que mi hermano Esaú es hombre velludo y yo lampiño; ¹² quizá me palpe mi padre y quedará a sus ojos como un burlador, trayendo sobre mí una maldición en vez de una bendición.

¹³ Díjole, empero, su madre:

—Sobre mí recaiga esa maldición tuya, hijo mío; tú escucha, sin embargo, lo que te digo: vete y tráemelos.

¹⁴ Fue, pues, él y los cogió y trajo a su madre, la cual aderezó el guiso sabroso a gusto de su padre. ¹⁵ Entonces tomó Rebeca los más ricos vestidos que de Esaú, su hijo mayor, tenía en casa y vistió con ellos a Jacob, su hijo menor. ¹⁶ Luego recubrió las manos de éste y parte lampiña de su cuello con las pieles de los cabritos. ¹⁷ Entonces puso en manos de su hijo Jacob el guiso sabroso y el pan que había preparado, ¹⁸ y él entró donde su padre, diciendo:

—¡Padre mío!

El contestó:

—Heme aquí, ¿quién eres, hijo mío?

¹⁹ Y respondió Jacob a su padre:

—Soy Esaú, tu primogénito. He hecho como me mandaste. Incorporáte, por favor; siéntate y come de mi caza para que tu alma me bendiga. *

²⁰ Y replicó Isaac a su hijo:

—¿Pues cómo has podido hallarla tan presto, hijo mío?

—Porque me la ha puesto delante Yahveh, tu Dios—contestó.

²¹ Isaac dijo a Jacob:

—Acércate para que te palpe, hijo mío, por si eres tú mi hijo Esaú o no.

²² Acercóse, pues, Jacob a Isaac, su padre, quien lo palpó y dijo para sí: «La voz es la voz de Jacob, mas las manos son las manos de Esaú». ²³ Así, pues, no le reconoció, porque sus manos eran velludas como las de su hermano Esaú. Disponiéndose a bendecirle, ²⁴ dijo:

—¿Eres tú realmente mi hijo Esaú?

—Yo soy—contestó.

²⁵ Dijo entonces:

—Tráeme y comeré de la caza, hijo mío, a fin de que te bendiga mi alma.

Acercósele, en efecto, y comió, sirviéndole también vino, que bebió. ²⁶ Entonces, díjole su padre Isaac:

—Acércate, por favor, y dame un beso, hijo mío.

²⁷ Llegóse, pues, y lo besó; y, percibiendo la fragancia de sus vestidos, le bendijo y exclamó:

«Mira, el olor de mi hijo | es como el olor de un campo | que ha bendecido Yahveh.

²⁸ Dete Dios | del rocío del cielo | y la grosura de la tierra

y abundancia de trigo y mosto.

²⁹ Sirvante los pueblos |

y a ti se inclinen las naciones.

Sé señor de tus hermanos |

y hágante reverencia los hijos de tu madre.

Quien te maldijere sea maldito, |

y bendito quien te bendiga».

³⁰ Y sucedió que apenas había acabado Isaac de bendecir a Jacob y no bien había salido éste de la presencia de Isaac, su padre, cuando su hermano Esaú llegó de su cacería. ³¹ También él aderezó apetitosos guisos y los presentó a su padre y le dijo:

—Incorpórese mi padre y coma de la caza de su hijo, a fin de que me bendiga su alma.

³² Contestóle su padre Isaac:

—¿Quién eres?

Y replicó:

—Soy tu hijo primogénito, Esaú.

³³ Entonces, Isaac se estremeció con sobresalto grande en extremo y exclamó:

—¿Quién es, pues, el que habiendo cobrado caza me la ha traído y he comido de todo antes que tú llegases, y le he bendecido, de suerte que quedará bendito?

³⁴ Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, lanzó un grito fuerte y en extremo amargo, y dijo a su padre:

—Bendíceme también a mí, padre mío.

³⁵ Mas respondió:

—Ha venido tu hermano con astucia y se ha cogido tu bendición.

³⁶ —En verdad—dijo Esaú—, con razón se le puso por nombre *Jacob*, pues ésta es la segunda vez que me engaña (*yagebeni*): cogióse la primogenitura, y he aquí que ahora se ha cogido mi bendición.

Y añadió:

—¿Acaso no has reservado bendición para mí? *

³⁷ Replicó Isaac, diciendo a Esaú:

—He aquí que le he constituido señor respecto a ti, le he entregado a todos sus hermanos por siervos y de cereales y mosto le he asegurado; ¿qué puedo, pues, hacer, hijo mío?

³⁸ Dijo Esaú a su padre:

—¿No tienes más que una bendición, padre mío? Padre, bendíceme también a mí.

³⁵ AMARGURA: por ser de raza cananea, reprobada por Dios. El autor sagrado no desaprovecha ocasión de reprobador los matrimonios con los indígenas paganos.

27 ⁴ TE BENDIGA: los efectos religiosos y sociales que la bendición paterna llevaba implícitos dábanle singular trascendencia. Suponíase, además, que era como un *transfer* de la propia personalidad (de ahí fuera única, cf. v.38), que Dios la ratificaba plenamente y era de carácter irrevocable (cf. v.33).

¹⁹ JACOB: engaña a su padre en palabras, obras y hasta vestido. Puede disculparse diciendo que, en peligro de perder la primogenitura que le había vendido Esaú, creyeron él y su madre les era lícito usar de aquel artificio.

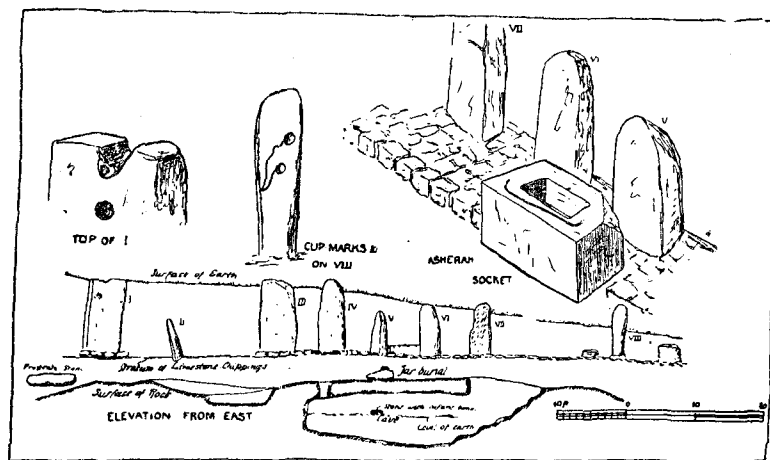
²⁹ HERMANOS: palabra que en hebreo significa frecuentemente *parientes*, *consanguíneos*, *compatriotas*. Aquí se alude no sólo a los descendientes de Esaú, o idumeos, sino a los hijos de Ismael y otros abramitas.

³⁶ Otra etimología popular del nombre *Jacob* a base de la paranomasia.

Y alzando Esaú el grito, rompió a llorar.

³⁹ Entonces Isaac contestó, diciéndole: «He aquí que será tu morada | lejos de la grosura de la tierra | y del rocío del alto cielo; * ⁴⁰ de tu espada vivirás | y a tu hermano has de servir; mas cuando te revuelvas | arrancarás su yugo | de tu cuello».*

vió a llamar a Jacob, su hijo pequeño, y díjole: «Mira, tu hermano Esaú proyecta vengarse de ti, matándote. ⁴³ Ahora bien, hijo mío, escucha lo que te digo. Anda, escápate a Jarán, a casa de mi hermano, Labán, ⁴⁴ y mora con él algún tiempo hasta que se pase la furia de tu hermano, ⁴⁵ hasta que desaparezca la cólera fraterna para contigo y olvide lo que le has hecho y yo envíe a sacarte de allí.



Serie de massebás en Guézer. (Gressmann, «Altorient. Bilder zum A. T.», lám. 412.)

⁴¹ En adelante, Esaú aborreció a Jacob por causa de la bendición con que le bendijera su padre, y pensó Esaú en su interior: «Pronto vendrán los días del duelo por mi padre y mataré a mi hermano Jacob». ⁴² Como se le anunciaran a Rebeca los proyectos de Esaú, su hijo mayor, en-

¿Por qué he de quedar privada de vosotros dos en un solo día?» * ⁴⁶ Dijo luego Rebeca a Isaac: «Estoy hastiada de vivir a causa de las hijas de Het. Si toma Jacob esposa como éstas de entre las hittitas, naturales de este país, ¿para qué quiero la vida?»

Jacob huye a Mesopotamia. Visión de la escala

28 ¹ Así, pues, llamó Isaac a Jacob, lo bendijo y le mandó, diciéndole: «No tomes esposa de entre las cananeas; ² anda y ve a Paddán Aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y escógete de allí esposa de entre las hijas de Labán, hermano de tu madre; ³ y Dios todopoderoso te bendiga, te haga fecundo y mul-

tiplique, de suerte que llegues a ser padre de tan gran multitud de pueblos, ⁴ y te conceda la bendición de Abraham a ti y a tu descendencia contigo, para que llegues a poseer el país donde moras como huésped, el cual otorgó Dios a Abraham». ⁵ Despidió, pues, Isaac a Jacob, el cual partió a Paddán Aram, a casa de Labán,

hijo de Betuel, el arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y Esaú. ⁶ Esaú vio que Isaac había bendecido a Jacob y le había enviado a Paddán Aram a que tomase de allí esposa, y cómo, al bendecirle, le había mandado, encargándole: «No tomes mujer de entre las cananeas», ⁷ y que, obedeciendo Jacob a su padre y a su madre, había marchado a Paddán Aram. ⁸ Así, pues, observando Esaú que no agradaban las hijas de Canaán a Isaac, su padre, ⁹ se dirigió a los ismaelitas y, sobre las mujeres que tenía, tomóse por esposa a Majalat, hija de Ismael, el hijo de Abraham, y hermana de Nebayot.

¹⁰ Jacob, por su parte, salió de Bersabee y marchó a Jarán. ¹¹ Como llegase a cierto lugar, dispúsose a pasar allí la noche, porque el sol se había ya puesto. Para ello tomó una de las piedras del lugar, colocóse la por cabezal y se tendió en aquel sitio. ¹² Luego tuvo un sueño: era una escala que se apoyaba en la tierra y cuyo remate llegaba al cielo, y he aquí que los ángeles de Dios subían y bajaban por ella. ¹³ Yahveh estaba parado por cima de ella y dijo: «Yo soy Yahveh, Dios de tu padre Abraham y Dios de Isaac. Te daré la tierra sobre que yaces a ti y a

tu descendencia, * ¹⁴ y será tu posteridad como el polvo de la tierra, y te propagarás a poniente y oriente, a norte y mediodía, y serán benditas en ti tu y prole todas las gentes del orbe. ¹⁵ Mira, yo estaré contigo y te guardaré dondequiera que vayas y te restituiré a esta tierra, pues no te abandonaré hasta que haya cumplido lo que te he prometido». ¹⁶ Despertóse luego Jacob de su sueño y exclamó: «Verdaderamente Yahveh mora en este lugar y yo no lo sabía!». ¹⁷ Y, cobrando miedo, dijo: «Cuán terrible es este sitio; no es ésta sino la casa de Dios y ésta la puerta del cielo!». ¹⁸ Madrugó, pues, mucho Jacob, tomó la piedra que había colocado por cabezera, erigióla en *masseba* y derramó aceite sobre su cúspide. * ¹⁹ Y denominó a aquel lugar Bet-El; empero, el nombre de la ciudad era al principio Luz. * ²⁰ Luego Jacob hizo un voto, diciendo: «Si Dios estuviere conmigo y me guardare en el viaje que llevo, y me diere pan para comer y traje para vestir, ²¹ y volviese con felicidad a casa de mi padre, Yahveh será mi Dios, ²² y esta piedra que he erigido en monumento será casa de Dios, y de todo lo que me diere te ofreceré fielmente el diezmo».*

Jacob en casa de Labán. Desposorios y primeros hijos

29 ¹ Luego reanudó Jacob su marcha y fué a tierra de orientales. * ² Mirando, he aquí que había un pozo en el campo y allí mismo tres hatos de ovejas sesteando junto a él; porque de aquel pozo solían abrevarse los hatos. Una piedra grande tapaba el brocal del pozo, ³ y, reunidos allá todos los hatos, hacían rodar [los pastores] la piedra de encima del brocal y abrevaban al rebaño, tras de lo cual volvían la piedra del brocal a su sitio. ⁴ Dijoles, pues, Jacob: —Hermanos, ¿de dónde sois?

Y contestaron:

—Somos de Jarán.

⁵ Y preguntóles:

—¿Conocéis por ventura a Labán, hijo de Najor?

—Lo conocemos—respondieron.

⁶ Dijoles entonces:

—¿Está bien?

—Bien—replicaron—. Ve ahí a Raquel, su hija, que viene con su rebaño.

⁷ Y añadió él:

—Mirad; aún queda mucho día; no es hora de recogerse el ganado; abrevad el rebaño e id a apacentarlo.

⁸ Mas contestaron:

—No podremos hasta que se congreguen todos los hatos y hagan rodar la piedra de encima del brocal del pozo para que abrevemos nuestro rebaño.

⁹ Aún hablaba él con ellos, cuando llegó Raquel con el rebaño de su padre, pues lo pastoreaba ella. ¹⁰ En cuanto Jacob vio a Raquel, hija de Labán, el hermano de su madre, acercóse, hizo rodar la piedra de sobre el brocal del pozo y abrevó el rebaño de Labán, su tío materno. ¹¹ Luego besó a Raquel y alzando la voz se echó

28 ¹³ POR CIMA DE ELIA: o también *junto a él*.

¹⁸ MASSEBA: 'obelisco, columna, hito, cipo, monolito, estela', erigido como monumento en recuerdo de la aparición allí tenida. || DERRAMÓ ACEITE: modo habitual de consagrar a una persona o un objeto a Dios.

¹⁹ BET-EL: o Betel, e. d., casa de Dios.

²² ME DIERES: nótese el paso del discurso directo al indirecto, frecuentísimo en hebreo, especialmente en la plegaria.

29 ¹ TIERRA DE ORIENTALES: el país de los hijos de Oriente designa otras veces el desierto al este de Palestina y aquende el Eufrates. Aquí parece tener sentido amplio.

³⁹ LEJOS DE LA GROSURA DE LA TIERRA: la Arabia Pétreo y la parte oriental del Négueb, asiento de los idumeos, eran montañas áridas y estériles.

⁴⁰ REVUELTAS: inseguro: ¿cuando te liberes?, ¿cuando cobres fuerza? || YUGO: tras varias tentativas de sacudir el yugo judío, lo consiguieron, finalmente, en tiempo de Joram y Ajaz, y más tarde fundaron una dinastía idumea, que reinó hasta la destrucción completa del estado en tiempo de Tito.

⁴⁵ PRIVADA DE VOSOTROS DOS: e. d., Isaac matado por Esaú, y éste reo de muerte en virtud de la venganza de sangre (cf. 2 Sam 14,6-7).

a llorar. ¹² Jacob declaró a Raquel que era el pariente de su padre y que era hijo de Rebeca. Entonces ella corrió a comunicárselo a su padre. * ¹³ Así que oyó Labán la noticia referente a Jacob, hijo de su hermana, echó a correr a su encuentro y lo abrazó, lo besó y llevólo a su casa. El contó a Labán todo lo ocurrido, ¹⁴ diciéndole Labán: «¡Ciertamente, hueso mío y carne mía eres!» Y Jacob moró con él un mes. * ¹⁵ Entonces Labán dijo a Jacob: «¿Es que por ser mi pariente me vas a servir de balde? Indícame cuál ha de ser tu salario».

¹⁶ Ahora bien, Labán tenía dos hijas, llamadas la mayor Lia y la pequeña Raquel. ¹⁷ Lia tenía los ojos tiernos; Raquel, en cambio, era apueta y de bello semblante. * ¹⁸ Como Jacob amase ya a Raquel, contestó:

—Te serviré siete años a cambio de Raquel, tu hija menor.

¹⁹ Respondió Labán:

—Mejor es dárteela a ti que entregarla yo a otro hombre; quédate conmigo.

²⁰ Sirvió, pues, Jacob por Raquel siete años, que fueron a sus ojos como unos días, dado el amor que la profesaba. ²¹ Entonces dijo Jacob a Labán: «Pues se ha cumplido mi plazo, dame mi mujer para que me llegue a ella». ²² Y Labán congregó a toda la gente del lugar y celebró un festín; ²³ mas por la noche tomó a su hija Lia y la condujo donde Jacob, que se llegó a ella. ²⁴ Además, Labán diole su propia sierva Zilpá a Lia, su hija, para esclava. ²⁵ A la mañana siguiente [echó de ver Jacob] que era Lia y dijo a Labán:

Nuevos hijos de Jacob y prosperidad de éste

30 ¹ Ahora bien, viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo celos de su hermana y dijo a Jacob:

—Dame hijos, pues, si no, me muero. ² Entonces se encendió en cólera Jacob contra Raquel y respondió:

—¿Acaso estoy yo en el lugar de Dios, que te ha negado fecundidad?

³ Y ella contestó:

—Ahí tienes a mi esclava Bilhá: llégate a ella para que dé a luz sobre mis rodillas y tenga yo hijos por medio de ella. *

—¿Qué es lo que has hecho conmigo? ¿No te he servido a cambio de Raquel? ¿Por qué me has engañado?

²⁶ A lo que contestó Labán:

—No se acostumbra en nuestro lugar dar la menor antes de la mayor. ²⁷ Acaba la semana [de bodas] con ésta y yo te entregaré también a aquella, por la cual servirás todavía conmigo otros siete años. *

²⁸ Hizolo, pues, así Jacob y, cumplida la semana, diole a su hija Raquel por esposa. ²⁹ Además, Labán entregó su sierva Bilhá a su hija Raquel para que sirviera a ésta en concepto de esclava. ³⁰ El llegóse también a Raquel, a la cual amó más que a Lia, y sirvió aún en casa de Labán otros siete años.

³¹ Ahora bien, viendo Yahveh que Lia era menospreciada, hizola fecunda, mientras Raquel quedó estéril. ³² Concióbio, pues, Lia y dio a luz un hijo, al cual puso por nombre Rubén, pues dijo: «Por cuanto Yahveh ha visto mi aflicción (*raá be-onyi*), ciertamente ahora me amará mi marido». ³³ Y concibió nuevamente y parió otro hijo, exclamando: «En verdad Yahveh ha oído (*samá*) que yo era menospreciada y me ha concedido también a éste». Y lo llamó Simeón. ³⁴ Otra vez concibió y parió un hijo, diciendo: «Ahora sí que se adhirirá (*yllavé*) mi marido a mí, pues le he parido tres hijos». Por eso púsole de nombre Leví. ³⁵ Y aun concibió de nuevo y dio a luz un hijo, y exclamó: «Ahora alabaré (*ode*) a Yahveh»; por eso le llamó Judá. Y cesó de parir.

⁴ Diole, pues, a su esclava Bilhá por esposa y llegóse a ella Jacob. ⁵ Y Bilhá concibió y parió a Jacob un hijo. ⁶ Entonces exclamó Raquel: «Dios me ha hecho justicia (*dananni*) y ha escuchado mi clamor, concediéndome un hijo». Por eso púsole de nombre Dan. ⁷ Y nuevamente concibió y parió Bilhá, esclava de Raquel, segundo hijo a Jacob. ⁸ Y afirmó Raquel: «Luchas (*naftulé*) sobrehumanas he reñido (*naftali*) con mi hermana y he vencido». Así, pues, le denominó Naftali.

⁹ Como viese Lia que había cesado de parir, tomó a su esclava Zilpá y dióselo a Jacob por esposa. ¹⁰ Y Zilpá, esclava de Lia, parió a Jacob un hijo. ¹¹ Lia exclamó entonces: «¡Buena suerte! (*ba-gad*)» Y púsole por nombre Gad. ¹² Más tarde, Zilpá, esclava de Lia, dio a luz segundo hijo a Jacob, ¹³ y dijo Lia: «Para dicha mía es (*be-osri*), pues me proclamarán dichosa (*isseruni*) las mujeres!» Y púsole por nombre Aser. *

¹⁴ Ahora bien, caminando un día Rubén en tiempo de la siega del trigo, halló en el campo unas mandrágoras y llevólas a Lia, su madre. Pero dijo Raquel a Lia:

—¡Dame, por favor, de las mandrágoras de tu hijo! *

¹⁵ Respondióle Lia:

—¿Te parece poco haberte cogido a mi esposo, que vas también a cogerte las mandrágoras de mi hijo?

Y Raquel contestó:

—Por eso se acostará aquél contigo esta noche en compensación de las mandrágoras de tu hijo.

¹⁶ Llegó, pues, Jacob del campo por la tarde y Lia salió a su encuentro, diciendo: «Tienes que llegarte a mí, porque te he alquilado formalmente por unas mandrágoras de mi hijo». En efecto, yació él con ella aquella noche, ¹⁷ y Dios escuchó a Lia, la cual concibió y parió a Jacob un quinto hijo. ¹⁸ Y ella afirmó: «Dios me ha otorgado mi recompensa (*sekari*) por haber dado mi esclava a mi marido»; y púsole al niño por nombre Issacar. ¹⁹ Y de nuevo concibió Lia y parió un sexto hijo a Jacob. ²⁰ Lia dijo entonces: «Me ha hecho Dios buen regalo: ahora habitará (*yi-zbeleti*) conmigo mi marido, pues le he parido seis hijos», y de ahí que le pusiera por nombre Zabulón. * ²¹ Más tarde dio a luz una hija, a la que llamó Diná.

²² Por fin, se acordó Dios de Raquel y escuchóle Dios, dando fecundidad a su seno. ²³ Concióbio, pues, y dio a luz un hijo. Entonces exclamó: «¡Ha quitado Dios mi oprobio!» * ²⁴ Y le puso por nombre José, diciendo: «Añádame (*yosef*) Yahveh otro hijo».

²⁵ Ahora bien, cuando Raquel hubo parido a José, dijo Jacob a Labán:

—Dame permiso para que me vaya a mi lugar y mi tierra. ²⁶ Entrégame mis mujeres y mis hijos, por las cuales te he servido, y me marcharé; pues tú sabes lo que te he servido».

²⁷ Contestóle Labán:

—¡Halle yo gracia a tus ojos! He tenido el augurio de que Yahveh me ha bendecido por tu causa. ²⁸ Señálame—añadió—tu salario, y lo entregaré.

²⁹ Entonces él respondió:

—Tú sabes lo que te he servido y cuánto ha crecido tu ganado conmigo. ³⁰ Porque poco era lo que poseías antes de mi venida y se ha acrecentado copiosamente, pues Yahveh te ha bendecido a mi paso. Ahora bien, ¿cuando voy a hacer yo también por mi casa?

³¹ —¿Qué te he de dar?—dijo Labán.

Y replicó Jacob:

—No me des nada; volveré a pastorear y guardar tu rebaño, si me haces lo siguiente: ³² Pasaré hoy por medio de todo tu rebaño, separando de allí toda res <moteada y manchada de color y toda res> * negra entre los corderos y manchada y moteada entre las cabras; y ése será mi salario. * ³³ Y mi recitidará testimonio a mi favor el día de mañana, cuando el rebaño se presente ante ti para [liquidar] mi salario; todo lo que no sea moteado y manchado de color en el cabrio y negro entre los corderos, será en mis manos como hurtado.

³⁴ —¿Conforme—respondió Labán—; sea como dices!

³⁵ Y aquel mismo día separó los machos cabrios listados y manchados y todas las cabras moteadas y manchadas, todo lo que tenía algo de blanco, y todo lo negro entre los corderos, y lo puso en mano de sus hijos. ³⁶ Además señaló una distancia de tres jornadas entre él y Jacob, el cual pastoreaba el rebaño restante de Labán.

³⁷ Ahora bien, proporcionóse Jacob unas varas verdes de estoraque, de almendro y de plátano, e hizo en ellas unos descortezos blancos, dejando al descubierto la albura de las varas. * ³⁸ Luego colocó delante del ganado, en los pilones o abrevaderos del agua, donde venía a beber el rebaño, las varas descortezadas; y era

¹² PARIENTE: lit. hermano, aquí, con esa significación, propiamente 'sobrino'.

¹⁴ HUESO MÍO Y CARNE MÍA: c. d. l., mi consanguíneo o pariente.

¹⁷ TIERNOS: otros, apagados, sin brillo.

²⁷ TE ENTREGARÉ TAMBIÉN A AQUELLA: luego Moisés aboliría estos abusos de poder tomar por esposa a la hermana de la primera mujer (cf. Lev 18,18).

30 ³ SOBRE MIS RODILLAS: quizá aluda a un rito de adopción. || TENGA YO HIJOS POR MEDIO DE ELLA: tal era entonces el derecho, como se vio en 16,2.

¹³ ME PROCLAMARÁN DICHOSA: o felicitarán.

¹⁴ MANDRÁGORAS: los antiguos creían que estas manzanas amarillas, pequeñas como nueces y de olor muy agradable, eran a propósito para despertar la fecundidad.

¹⁶ HABITARÁ: sentido dudoso. Otros: tolerará, honrará..

²³ EL OPROBIO: el que representaba para una mujer hebrea la carencia de hijos.

²⁴ PASARÉ... o bien (cf. V y G), «repasa hoy tu rebaño y aparta...». Después de haber separado del rebaño las reses de determinado color, además poco frecuente, las que nazcan de esos tonos serán para Jacob. Tal es el pacto, que parecía hartamente favorable a Labán, por lo que éste se apresura a aceptarlo.

³⁷ ESTORAQUE: las antiguas versiones (SGV), más bien «álamo blanco, chopo».

cuando éste poníase berriando al llegar a abrevarse.³⁹ De esta suerte el ganado se enceló a la vista de las varas y después parió crías listadas, moteadas y manchadas.*⁴⁰ Entonces Jacob separó los corderos, dirigiendo ese ganado hacia las reses listadas y poniendo, en cambio, todo lo negro en el rebaño de Labán, y él colocó sus hatos aparte, sin ponerlos junto al rebaño de Labán.⁴¹ Además, cada vez

que se hallaban berriandas las reses más robustas ponía Jacob las varas a vista del rebaño en los pilones para que entrase en celo ante las varas.⁴² En cambio, cuando el ganado estaba débil no las colocaba; y así los animales endebles eran para Labán y los robustos para Jacob.⁴³ Jacob hizo así muy rico, muy rico, y logró tener numerosos rebaños, y criadas, y siervos, y camellos, y asnos.

Jacob regresa a Canaán

31 ¹ Mas oyó las palabras de los hijos de Labán, que decían: «Jacob se ha apoderado de todo lo de nuestro padre y con lo que a nuestro padre pertenecía ha formado toda esa opulencia». ² Y, observando Jacob el semblante de Labán, advirtió que no era para con él como en días anteriores. ³ Además, Yahveh dijo a Jacob: «Vuelvete al país de tus padres y a tu parentela, que yo seré contigo». ⁴ Cito, pues, Jacob a Raquel y Lia en el campo, donde estaba su rebaño. ⁵ Y les dijo:

—Observo que el semblante de vuestro padre no es para mí como días atrás; aunque el Dios de mi padre ha estado de mi parte. ⁶ Vosotros sabéis que he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas: ⁷ vuestro padre, empero, me engañó, cambiando diez veces mi salario, aunque Dios no le ha dejado que me dañase.* ⁸ Si él decía: «Las crías moteadas serán tu salario», todo el rebaño salía moteado; y cuando decía, en cambio: «Las listadas constituirán tu paga», todo el hato nacía listado. ⁹ Así, pues, Dios ha arrebatado el ganado a vuestro padre y me lo ha dado a mí; ¹⁰ y sucedió que cuando estaba en celo el rebaño, alcé mis ojos y vi en sueños que los machos que cubrían el ganado eran listados y moteados y manchados.* ¹¹ Y el ángel de Dios díjome en el sueño: «¡Jacob!» «Heme aquí», contesté. ¹² Y continuó: «Levanta, por favor, tus ojos y mira cómo todos los machos que cubren al ganado son listados, moteados y man-

chados; porque he visto lo que Labán ha hecho contigo. ¹³ Yo soy el Dios de Bet-El, donde ungiste una *massebé* y donde tú me hiciste un voto. Ahora dispónete, sal de este país y vuelve a tu patria».*

¹⁴ Entonces Raquel y Lia respondieron, diciéndole:

—¿Por ventura tendremos ya parte y herencia en la casa de nuestro padre? ¹⁵ ¿No fuimos estimadas por él cual extranjerías, pues nos vendió e incluso se ha comido de lleno el dinero dado por nosotras? ¹⁶ Pero, en verdad, toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos. Así, pues, haz ahora cuanto Dios te ha dicho.

¹⁷ Aprestóse, pues, Jacob, montó a sus hijos y sus mujeres sobre los camellos ¹⁸ y se llevó todos sus ganados y toda la hacienda que había adquirido, los bienes de su propiedad que había logrado en Paddán Aram, dirigiéndose a casa de Isaac, su padre, en tierra de Canaán. ¹⁹ Ahora bien, Labán había marchado a esquilhar su rebaño, y Raquel hurtó los *terafim* que su padre tenía.* ²⁰ Por otro lado, Jacob engañó a Labán el arameo, no comunicándole que se escapaba. ²¹ Huyó, pues, con todo lo que poseía, y fue y vadeó el río y se dirigió a la montaña de Galaad.* ²² Mas como al tercer día le fuera anunciado a Labán que Jacob había huido, ²³ tomó a sus parientes consigo y lo persiguió por espacio de siete

jornadas, dándole alcance en la montaña de Galaad.* ²⁴ Pero Dios llegó a Labán el arameo en sueño nocturno y díjole: «¡Guárdate de hablar con Jacob ni bien ni mal!»* ²⁵ Alcanzó, pues, Labán a Jacob, el cual había plantado su tienda en la montaña, fijando Labán la *suya** en el monte de Galaad.*

²⁶ Entonces dijo Labán a Jacob:

—¿Qué has hecho, que me has engañado y te has llevado a mis hijas cual prisioneras de guerra? ²⁷ ¿Por qué huiste furtivamente y me engañaste y no me lo anunciaste, de suerte que yo te hubiera despedido con alegría, con cantos, adufe y citara? ²⁸ ¡Ni me has dejado dar un beso a mis nietos y mis hijas! Así, pues, has obrado neciamente. ²⁹ Tengo poder de sobra para hacerte ^b mal; pero el Dios de tu ^c padre me habló ayer noche diciendo: «Guárdate de hablar con Jacob ni bien ni mal». ³⁰ Ahora bien, podías haber partido libremente, puesto que anhelabas con vehemencia tu casa paterna; mas ¿por qué me has hurtado mis dioses?

³¹ Y contestó Jacob diciendo a Labán:

—Temía, en verdad, porque pensé que podías arrebatar a tus hijas de mi lado. ³² [Por lo demás], no viva aquel en cuyo poder encuentres tus dioses; en presencia de nuestros parientes inspecciona tú mismo lo que haya *tuyo*^d entre mis cosas y cógetelo.

Pues Jacob no sabía que Raquel los había hurtado. ³³ Entró, en efecto, Labán en la tienda de Jacob, en la de Lia y en la de las dos esclavas y no los halló. Entonces salió de la tienda de Lia y penetró en la tienda de Raquel. ³⁴ Ahora bien, Raquel había cogido los *terafim* y habíalos colocado entre la enjalma del camello y habíase sentado sobre los mismos. Registró, pues, Labán toda la tienda y no los encontró. ³⁵ Y ella dijo a su padre: «No se enoje mi señor si no puedo levantarme en su presencia, por estar con la regla». Y escudriñó Labán por toda la tienda* y no halló los *terafim*.

³⁶ Entonces se encolerizó Jacob y reprimió a Labán. Tomó, pues, Jacob la palabra y dijo a Labán:

—¿Cuál ha sido mi crimen o cuál mi culpa para que me persiguieras con tal empeño? ³⁷ Puesto que has registrado todo mi bagaje, ¿qué has hallado de todos los objetos de tu casa? Ponlo aquí a la vista de mis parientes y de los tuyos, para que ellos sean jueces entre nosotros dos. ³⁸ Ahora hace veinte años que estoy contigo: no han quedado en ellos sin crías tus ovejas ni tus cabras, ni me he comido los carneros de tu rebaño. ³⁹ Jamás te traje res despedazada; yo mismo pagaba el daño; de mi mano lo exigías, tratábase de lo que me robaron de día o de lo robado de noche.* ⁴⁰ Durante el día me devoró el calor, y el hielo por la noche; el sueño, además, huyó de mis ojos. ⁴¹ Llevo ya veinte años en tu casa: te he servido catorce por tus hijas y seis por tu rebaño, y diez veces cambiaste mi salario. ⁴² Si no hubiera estado de mi parte el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y el Temor de Isaac, de fijo me habrías ahora despedido de vacío. Dios ha visto mi aflicción y la fatiga de mis manos y ayer noche te amonestó.

⁴³ Entonces tomó la palabra Labán y replicó a Jacob:

—Esas hijas son mis hijas; los hijos, mis hijos, y el rebaño, mi rebaño, y todo cuanto ves es mío. Así, pues, ¿qué podré hacer hoy a esas mis hijas o a los hijos que engendraron? ⁴⁴ Por tanto, ven, pactemos alianza tú y yo para que sirva de testimonio entre los dos.

⁴⁵ Tomó, pues, Jacob una piedra y la erigió en *massebé*. ⁴⁶ Luego dijo Jacob a sus parientes: «Recoged piedras», y cogieron piedras e hicieron un majano y comieron allí sobre aquel montículo. ⁴⁷ Labán lo denominó *Yegar sahaduta*, y Jacob lo llamó *Galed*.* ⁴⁸ Y exclamó Labán: «Sea hoy testigo (*ed*) este majano (*gal*) entre ambos». Por eso se le llamó *Galed*. ⁴⁹ Y también Mispá, porque dijo: «Vele (*yisef*) Yahveh sobre nosotros dos cuando nos hayamos alejado el uno del otro.* ⁵⁰ Si a mis hijas maltratas, o si tomas otras mujeres a más de mis hijas, aunque nadie haya con nosotros, mira, Dios es testigo entre los dos».* ⁵¹ Dijo además Labán a Jacob: «He aquí este majano y

³⁹ CRÍAS: sabido es que la impresión producida por la imaginación excitada de la madre en el momento de concebir y siguientes influye en la conformación del feto. Al aprovechamiento de esta ley fisiológica se unió la particular providencia de Dios sobre Jacob.

31 ⁷ CAMBIANDO... MI SALARIO: por lo que se deduce del v. siguiente, Labán intentó diez veces en seis años esquivar aquellos resultados tan desfavorables para él, trocando los términos del contrato relativos a los partos bianuales de las reses.

¹⁰ MACHOS: tanto los cabrios como los moruecos. EL GANADO: propiamente el menor.

¹³ EL DIOS DE BET-EL: entiéndase con GT el Dios que se te apareció en Bet-El (cf. 28,18-22). El ángel asume la representación de Yahveh y habla en su nombre.

¹⁹ TERAFIM: imágenes de ciertos dioses domésticos o penates. Según la legislación horrita, cuyos textos, aproximadamente de la mitad del segundo milenio a. de C., nos han revelado las excavaciones (1925-35) de Kirkuk y Nuzi, al este del Tigris, la posesión de los dioses familiares autorizaba al poseedor a una participación en la herencia paterna, lo cual explica el robo llevado a cabo por Raquel y la importancia dada al asunto por Labán, que, si no era pagano, sí, al menos, supersticioso.

²¹ RÍO: el Eufrates.

²²⁻²³ TERCER DÍA..., SIETE JORNADAS: 3 y 7 serían aquí cifras sistemáticas (cf. Rev. Bib. [1948] 324).

²⁴ y ²⁹ NI BIEN NI MAL: e. d., en ningún sentido.

²⁵ GALAAD: en la Transjordania, hacia Damasco. Jacob acampó más al sur, en Mispá o Masfa, según el v. 49.

³² TRAJE RES DESPEDAZADA: presentándola el pastor, quedaba exento de indemnizar (Ex 22,12).

⁴⁷ GALED: ambas denominaciones, la primera en arameo y la segunda en hebreo, significan 'majano del testimonio'. De *Galed* derivó el nombre *Galaad*.

⁴⁹ VELE: por el cumplimiento de la obligación contractual, significaba en el majano.

⁵⁰ AUNQUE NADIE HAYA CON NOSOTROS, MIRA: prps. l. c. G. «aunque nadie hay entre nosotros que lo vea»; nadie de la parte de Labán pueda observar el trato de Jacob a sus esposas.

ve ahí la *massebé* que he erigido entre los dos: ⁵² testigo sea este majano y testigo la *massebé* e que ni yo he de pasar este majano hacia ti ni tú pasarás hacia mí este majano y esta *massebé* con ánimo avieso. ⁵³ El Dios de Abraham y el Dios de Najor juzguen entre nosotros: <el Dios del padre de ellos> ⁵⁴. Entonces

juró Jacob por el Temor de su padre Isaac. ⁵⁴ Luego ofreció Jacob un sacrificio en la montaña e invitó a sus parientes a comer. Comieron, pues, y pasaron la noche en el monte. ⁵⁵ Por la mañana levantóse temprano Labán, besó a sus nietos y sus hijas y los bendijo; luego partió y regresó a su punto de residencia.

Embajada de Jacob a Esaú y lucha con el ángel

32 ¹² También Jacob prosiguió su camino. Encontráronse con él unos ángeles de Dios ²³ y exclamó Jacob cuando los vio: «Campamento (*majané*) de Dios es éste»; por lo cual puso de nombre a aquel lugar *Majanáyim*.

³⁴ Luego envió Jacob emisarios ante sí a su hermano Esaú, a tierra de Seir, al campo de Edom. ⁴⁵ Y los mandó, diciendo: «Así diréis a mi hermano Esaú: 'Esto ha dicho tu servidor Jacob: he residido como huésped en compañía de Labán, deteniéndome allí hasta ahora.' ⁵⁶ Poseo toros, asnos, ganado menor, siervos y siervas, y quiero enviárselo a comunicar a mi señor con objeto de hallar gracia a tus ojos'. ⁶⁷ Mas tornaron los emisarios a Jacob, diciendo: «Iltenos ido a tu hermano Esaú, e incluso viene a tu encuentro acompañado de cuatrocientos hombres». ⁷⁸ Entonces Jacob temió mucho y se angustió, y dividió la gente que traía consigo, así como las ovejas, los toros y los camellos, en dos campos; ⁸⁹ pues se dijo: «Si Esaú llega al campamento primero y lo desbarata, quedará a salvo el campo restante».

⁹¹⁰ Luego exclamó Jacob: «¡Oh Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, Yahveh, que me dijiste: 'Vuelve a tu país y tu parentela, que yo te favoreceré'! ¹⁰¹¹ Sobrado pequeño soy para todas las mercedes y lealtad de que has hecho objeto a tu siervo; pues con sólo mi cayado vadéé este Jordán y ahora he venido a formar dos campamentos. ¹¹¹² Sálvame de las manos de mi hermano, de las manos de Esaú, pues le temo, no sea que llegue y me hiera a la madre con los hijos. ¹²¹³ Mas tú dijiste: «Yo te favoreceré sin falta y haré tu descendencia como la arena del mar, que por lo abundante no puede contarse».

¹³¹⁴ Y pernoctó allí aquella noche. Des-

pues, de lo que traía consigo, tomó como presente para su hermano Esaú: ¹⁴¹⁵ doscientas cabras y veinte machos cabrios, doscientas ovejas y veinte carneros, ¹⁵¹⁶ treinta camellas criando con sus crías, cuarenta novillas y diez novillos, veinte asnas y diez pollinos. ¹⁶¹⁷ Entregó en manos de sus servidores cada hato por separado y dijo a los criados: «Pasad delante de mí y dejad un espacio entre hato y hato». ¹⁷¹⁸ Y dio órdenes al primero: «Cuando te encuentre mi hermano Esaú y te pregunte: '¿De quién eres, y adónde vas, y a quién pertenece eso que te precede?', ¹⁸¹⁹ responderás: 'A tu servidor Jacob; es un presente que envía a mi señor Esaú; y he aquí que también él viene en pos de nosotros'. ¹⁹²⁰ Y también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras los hatos mandó diciendo: «Tales palabras dirigiréis a Esaú cuando lo halléis. ²⁰²¹ Y añadiréis: 'He aquí que tu servidor Jacob viene tras de nosotros'. Porque pensó: «Aplacaré su semblante con el presente que me precede, y después de esto verá su rostro; quizá me acoja afablemente».

²¹²² Desfiló, pues, el presente delante de él, que pernoctó aquella noche en el campamento. ²²²³ Pero aquella misma noche se levantó y, tomando a sus dos esposas, sus dos criadas y sus once hijos, atravesó el vado de Yabboq. ²³²⁴ Cogiólos, pues, y los hizo pasar el torrente, asimismo todo ²⁴ lo que tenía.

²⁴²⁵ Quedóse, pues, Jacob solo, y un hombre estuvo luchando con él hasta rayar el alba. ²⁵²⁶ Como viese que no le podía, alcanzóle en la articulación del muslo, y se descoyuntó la articulación del muslo de Jacob mientras peleaba con él. ²⁶²⁷ Entonces dijo [el personaje]:

—Déjame marchar, pues raya el alba. Mas respondió Jacob:

—No te dejaré partir sino cuando me hayas bendecido.

²⁷²⁸ Y él le preguntó:

—¿Cuál es tu nombre?

Y contestó:

—Jacob.

²⁸²⁹ Entonces aquél afirmó:

—Ya no será tu nombre Jacob, sino *Israel*, por cuanto has luchado (*sarita*) con Dios (*El*) y con los hombres y has salido victorioso.*

²⁹³⁰ Jacob entonces preguntóle diciéndole:

—Declárame, por favor, tu nombre.

Y contestó:

—¿Por qué preguntas mi nombre?

Y allí mismo le bendijo, despidiéndose. ³⁰³¹ Jacob denominó al lugar *Penuel*, porque [se dijo]: «He visto a Dios (*El*) cara a cara (*panim*), y, sin embargo, mi vida ha quedado a salvo». ³¹³² En cuanto pasó de Penuel le salió el sol, e iba cojeando del muslo. ³²³³ Por eso los israelitas no comen el nervio ciático que hay en la articulación del muslo, por haber tocado [el ángel] la articulación del muslo en el nervio ciático.

Encuentro y reconciliación de Esaú y Jacob

33 ¹ Ahora bien, alzando Jacob los ojos, miró, y he aquí que Esaú venía acompañado de cuatrocientos hombres. Entonces repartió los hijos en torno a Lia y Raquel y en torno a las dos siervas. ² Y puso a las siervas y sus hijos en cabeza, detrás a Lia y sus hijos, y a Raquel y José los postreros. ³ El, por su parte, se les adelantó y se prosternó en tierra siete veces hasta llegar cerca de su hermano. ⁴ Entonces Esaú corrió a su encuentro, lo abrazó, echóse sobre su cuello y lo besó, rompiendo ambos a llorar. ⁵ Luego alzó Esaú sus ojos y, viendo a las mujeres y los niños, preguntó:

—¿Qué son éstos tuyos?

Y contestó:

—Son los hijos con que Dios hizo merced a tu servidor.

⁶ Acercáronse entonces las siervas juntamente con sus hijos y se echaron a sus pies. ⁷ En seguida llegóse también Lia con sus hijos y se humillaron reverentes. Por fin se aproximaron José y Raquel y se prosternaron humildemente. ⁸ Preguntó él:

—¿Qué significa toda esa caravana que he encontrado?

Y replicó:

—Es para hallar gracia a los ojos de mi señor.

⁹ Contestó Esaú:

—Yo tengo mucho; hermano mío, sea para ti lo que es tuyo.

¹⁰ Mas respondió Jacob:

—No, por favor; si he hallado gracia a tus ojos, acepta de mis manos mi obsequio, puesto que he contemplado tu rostro como quien ve el rostro de Dios y me has recibido benévolamente. ¹¹ Recibe,



Espada de bronce de Sihem. (Watzinger, «Denk. Paläst.», I, lám. 24.)

pues, por favor, el regalo mío que se te ha traído, ya que Dios me ha sido propicio y pues tengo de todo.

Y, como le porfiara, lo aceptó.

¹² Luego dijo:

—Partamos y marchemos y yo iré delante de ti.

¹³ Mas Jacob le contestó:

—Mi señor sabe que los niños son tiernos y traigo conmigo ovejas y vacas que están criando; y si un día lo arreean con violencia, perecerá todo el ganado. ¹⁴ Pase, pues, mi señor delante de su servidor, y yo seguiré, a mi comodidad, al paso

²⁸²⁹ ISRAEL: e. d., según esta explicación etimológica, *el lucha con Dios*. Para algunos la etimología sería, a semejanza de otros nombres teóforos con *El* (Dios) como sujeto, *Dios lucha* [por él]. Otros lo explican como mera sustitución de un originario *Isharel*, del que derivaría el cariñoso *Ishurum*; o como *Dios brilla* (cf. ár. *shariye*, aplicado al brillar del relámpago). Para N. Walker = *Yah de Seir es 'El*.

²⁹³⁰ NOMBRE: era considerado en la antigüedad como doble fónico de la persona que lo llevaba, y obligaba en cierto modo a entrar en relación con quien lo invocase. De ahí, señala Zolli, que no se revelase gustosamente.

33 ¹⁰ HE CONTEMPLADO TU ROSTRO...: o bien, me he presentado ante ti como quien se presenta ante Dios, e. d., con gran respeto y ofrendas generosas.

¹³ MI SEÑOR SABE...: Jacob elude de hábil manera la compañía de su hermano, de cuyos sentimientos no parece estaba muy seguro. Luego (v.17), cambiando de camino, baja al valle del Jordán, para pasar finalmente a Canaán.

32 ¹² MAJANÁYIM: 'campamento(s)' o 'doble campamento'; es ciudad de Transjordania, al norte del río Yabboq, hoy Wadi-az-Zerka.

⁴⁵ TU SERVIDOR: Jacob extrema las muestras de humildad, tratando de ganarse la voluntad de su hermano.

¹⁰¹¹ ESTE JORDÁN: no se hallaba lejos de Majanáyim, donde Jacob estaba.

²⁴²⁵ UN HOMBRE: en forma humana, ese ángel representaba a Dios (cf. v.29 y Os 12,4-6), que prueba a su siervo y se deja vencer por sus ruegos.

del ganado que me precede y al paso de los niños, hasta que llegue donde mi señor, a Seir.

¹⁵ Y respondió Esaú:

—¡Permite deje atrás contigo parte de la gente que me acompaña!

A lo que contestó:

—¿Y eso para qué? Me contento con hallar gracia a los ojos de mi señor.

¹⁶ Volvióse Esaú aquel día por su camino a Seir, ¹⁷ mientras Jacob marchó a Sukkot, donde se construyó una casa.

También hizo cabañas (*sukkot*) para su ganado; por eso puso por nombre al lugar *Sukkot*. * ¹⁸ Y Jacob, a su venida de Paddán Aram, llegó felizmente a la ciudad de Sikem, que está en el país de Canaán, y acampó delante de la ciudad. * ¹⁹ Luego compró la parte de campo en que había desplegado su tienda, de mano de los hijos de Jamor, padre de Sikem, por cien *questís*. * ²⁰ Y erigió allí un altar, al cual denominó *El-Elohé-Israel*.

Rapto de Diná y la venganza

34 ¹ [Un día] salió Diná, la hija que Lía había dado a luz a Jacob, para ver las mujeres del país. ² Y viéndola Sikem, hijo de Jamor, el jiveo, príncipe de la región, la cogió, cohabitó con ella y la forzó. ³ Como quedase él prendado de Diná, hija de Jacob, y amase a la muchacha, hablola al corazón. ⁴ Además, Sikem habló a Jamor, su padre, diciendo: «Cásame con esa muchacha».

⁵ Entre tanto, Jacob tuvo noticia de que aquél había deshonrado a su hija Diná; mas, como sus hijos se hallaran en el campo con el ganado de él, Jacob se calló hasta el regreso de ellos. * ⁶ Jamor, padre de Sikem, se dirigió a Jacob para hablarle. ⁷ Mientras, los hijos de Jacob, en oyéndolo, volvieron del campo, y los hombres se contristaron y encolerizaron mucho, porque Sikem había cometido una villanía contra Israel al cohabitar con la hija de Jacob, no debiendo haber obrado de ese modo. * ⁸ Habló, pues, Jamor con ellos, diciendo: «Sikem, mi hijo, se ha prendado de vuestra hija; dádsela, por favor, como esposa. * ⁹ Emparentad con nosotros: dadnos vuestras hijas y cogeos las vuestras. ¹⁰ Habitaréis, pues, con nosotros, y la tierra estará a vuestra disposición; estableceos, recorredla negociando y adquirid posesión en ella». ¹¹ Además, Sikem dijo al padre y a los hermanos de

ella: «¡Logre yo hallar gracia a vuestros ojos y lo que me digáis daré! ¹² Recargadme mucho donación nupcial y regalo, que yo entregaré cuanto me indiquéis; pero dadme a la muchacha por esposa».

¹³ Mas los hijos de Jacob, como había deshonrado a Diná, su hermana, respondieron a Sikem y su padre Jamor, *hablando* * con falsía. ¹⁴ Dijéronle, pues: «No podemos hacer eso de entregar nuestra hermana a un hombre que no está circuncidado, porque para nosotros es un deshonor. ¹⁵ Sólo con esta condición accederemos a vuestros deseos: si nos imitáis, siendo circuncidados todos vuestros varones, ¹⁶ entonces os daremos a vuestras hijas y nos cogeremos las vuestras y habitaremos con vosotros, formándose un solo pueblo. ¹⁷ Pero si no nos escucháis, haciéndoos circuncidar, tomaremos nuestra hija y nos marcharemos».

¹⁸ Las palabras de ellos parecieron bien a los ojos de Jamor, así como a los de Sikem, el hijo de Jamor. ¹⁹ Y el joven no tardó en llevarlo a cabo, porque estaba enamorado de la hija de Jacob, y era él el más respetado de toda la casa de su padre. ²⁰ Así, pues, Jamor y su hijo Sikem se dirigieron a la puerta de la ciudad y hablaron a los habitantes de ésta diciendo: * ²¹ «Estos hombres se hallan en buena armonía con nosotros; habiten,

pues, en el país y recórranlo negociando, porque la tierra se ofrece ante ellos muy espaciosa. Tomaremos a sus hijas por esposas nuestras y les daremos vuestras hijas. ²² Pero sólo con esta condición accederán los hombres a nuestros deseos de habitar con nosotros y formar un solo pueblo: con la de que sean circuncidados todos nuestros varones como ellos son circuncidados. ²³ Sus rebaños, su hacienda y todas sus bestias, ¿no serán nuestros con sólo que accedamos a sus deseos para que se queden con nosotros?»

²⁴ Efectivamente, todos los concurrentes a la puerta de la ciudad dieron oídos a Jamor y a su hijo Sikem, y fueron circuncidados todos los varones: [es decir], todos los que solían concurrir a la puerta de la ciudad. ²⁵ Mas sucedió que al tercer día, cuando ellos estaban más aquejados de dolores, dos hijos de Jacob, Simeón y Levi, hermanos de Diná, tomaron sendas espadas y se arrojaron sobre la ciudad a mansalva, matando a todos los varones. *

²⁶ También a Jamor y a Sikem, su hijo, mataron a filo de espada, y tomaron a Diná de la casa de Sikem y se salieron. ²⁷ Los hijos de Jacob se lanzaron sobre los muertos y saquearon la ciudad por haber deshonrado a su hermana. ²⁸ Además cogiéronse los rebaños, las vacadas y los asnos de aquéllos, más lo que había en la ciudad y cuanto existía en el campo, ²⁹ y toda la fortuna de los mismos, y cautivaron a sus niños y mujeres, y saquearon todo cuanto había en las casas.

³⁰ Dijo entonces Jacob a Simeón y a Levi:

—Me habéis perturbado, haciéndome odioso a los habitantes del país, a los cananeos y los perezos. Yo cuento con pocos hombres, y se congregarán contra mí, me desbaratarán y seré exterminado juntamente con mi casa.

³¹ Mas ellos respondieron:

—Pues qué, ¿habían de tratar a nuestra hermana como a una prostituta?

Jacob en Bet-El. Muerte de Raquel e Isaac

35 ¹ Y dijo Dios a Jacob: «Anda, sube a Bet-El y establécete allí. Construye un altar al Dios que se te apareció cuando huías de la presencia de Esaú, tu hermano». ² Dijo, pues, Jacob a su familia y a todos los que con él estaban: «Retirad los dioses del extranjero que hay en medio de vosotros, purificaos y mudaos los vestidos. * ³ y dispongámonos y subamos a Bet-El, donde yo erigiré un altar al Dios que me escuchó en el día de mi angustia y me asistió en el viaje que emprendí». ⁴ Entregaron, en efecto, a Jacob todos los dioses extranjeros que tenían en su poder y los pendientes de sus orejas, y Jacob los escondió al pie de la encina que había junto a Sikem. ⁵ Luego partieron; un temor sobrenatural so-

brecogió a las ciudades circunvecinas, por lo cual no persiguieron a los hijos de Jacob.

⁶ Llegó, pues, Jacob, él y toda la gente que le acompañaba, a Luz—o sea Bet-El—, que está en tierra de Canaán. ⁷ Allí construyó un altar, y puso a aquel sitio el nombre de El-Bet-El, porque allí se le había aparecido Dios cuando huía de la presencia de su hermano. * ⁸ Por entonces falleció Débora, la nodriza de Rebeca, la cual fue sepultada por bajo de Bet-El, al pie de la encina que se llamó Encina del llanto.

⁹ Y apareció Dios otra vez a Jacob a su regreso de Paddán Aram y lo bendijo, ¹⁰ y díjole Dios:

«Tu nombre es Jacob; | pero ya no se llamará tu nombre Jacob, | sino que Israel | será tu nombre».

Púsole, pues, por nombre Israel. ¹¹ Y añadióle Dios:

«Yo soy El-Sadday; | crece y multiplicate; | un pueblo y una muchedumbre de pueblos | procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. * ¹² La tierra | que di | a Abraham y a Isaac, | a ti la daré; y a tu descendencia después de ti | daré la tierra».

²⁵ SIMEÓN Y LEVÍ: hermanos uterinos de Diná.

35 ² LOS DIOS DEL EXTRANJERO: e. d., cuantos objetos revelaran creencia en dioses distintos del verdadero, como los *terafim* traídos por Raquel, cuyo culto parece no habían abandonado por completo, o ídolos de los países paganos circundantes, pendientes con emblemas de significado mágico o supersticioso, etc.

⁷ EL-BET-EL: e. d., Dios de Bet-El.

¹¹ SALDRÁN DE TUS LOMOS: e. d., nacerán de ti, engendrarás.

¹⁷ SUKKOT: al este del Jordán, en el camino entre Sikem y Penuel.

¹⁸ FELIZMENTE: o sano y salvo, hebr. *salem*, que GV interpretan «a Salem» o Jerusalén. || SIKEM: famosa ciudad en el centro de Samaria, en el paso entre los montes Guerzím y Ebal. Luego llamóse Neápolis y hoy Naplusa.

¹⁹ QUESTÁ: determinado peso, utilizado antiguamente como moneda. Se cree equivalía al peso de un cordero, y de ello recibió el nombre. || EL-ELOHÉ-ISRAEL: ¡El [es] el Dios de Israel! Otros, «Potente Dios de Israel».

34 ⁵ HASTA EL REGRESO DE ELLOS: quedó anotado (24,29) cuánta parte tenían los hermanos en los asuntos de las hermanas.

⁷ ISRAEL: este nombre tiene aquí ya valor de gentilicio, indicador de toda la tribu.

⁸ VUESTRA HIJA: e. d., vuestra muchacha; o es que, dirigiéndose al padre y a los hermanos, entre hija y hermana se escoge el primer nombre, que hace referencia a la persona de más respeto del grupo.

¹² ENTREGARÉ...: el esposo es en Oriente quien ha de entregar la dote al padre o familia de la esposa.

²⁰ LA PUERTA DE SU CIUDAD: donde se ventilaban los asuntos públicos y a la cual concurrían los ciudadanos más significados.

¹³ Luego retiróse Dios de junto a él <en el lugar donde con él había hablado>.* ¹⁴ Y Jacob erigió una *massebé* en el sitio donde Dios había hablado con él, una *massebé* de piedra, sobre la cual ofreció una libación y derramó aceite. ¹⁵ Y llamó Jacob al lugar donde Dios había hablado con él Bet-El.

¹⁶ Después partieron de Bet-El, y, estando todavía a una *kibrá* de camino para llegar a Efrata, dio a luz Raquel y padeció gravemente en su alumbramiento.* ¹⁷ Mientras pasaba los crueles dolores del parto, díjole la partera: «No temas, porque también éste te ha resultado hijo». ¹⁸ Y sucedió que al exhalar ella el alma, pues murió, le puso por nombre *Ben-oni*; pero su padre le llamó *Benjamin*.* ¹⁹ Murió, pues, Raquel y fue enterrada en el camino de Efrata, o sea Belén. ²⁰ Y Jacob erigió una *massebé* sobre su sepultura, es decir, la *massebé* de la sepultura de Raquel hasta hoy [subsistente].*

Los descendientes de Esaú

36 ¹ Esta es la genealogía de Esaú, o sea Edom.* ² Esaú tomó sus esposas de entre las hijas de Canaán: a Adá, hija de Elón, hitita; a Oholibamá, hija de Aná, *hijo* de Sibón el horrita*; ³ y a Basemat, hija de Ismael, hermapa de Nebayot. ⁴ De Adá tuvo Esaú a Elifaz; Basemat dio a luz a Reuel, ⁵ y Oholibamá parió a Yeús, a Yalam y a Qóraj. Tales son los hijos de Esaú, que le nacieron en el país de Canaán.

⁶ Luego cogió Esaú a sus mujeres, sus hijos y sus hijas y todas las personas de su casa, sus rebaños, todas sus bestias y toda la fortuna que había adquirido en tierra cananea, y marchó a país* alejado de la presencia de Jacob, su hermano; ⁷ porque la hacienda de ambos era harto abundante para morar juntos, y la tierra de su hospedaje no era capaz de sustentarlos a causa de la copiosa ganadería de los mismos. ⁸ Establecióse, pues, Esaú en la montaña de Seir: Esaú, o sea Edom.*

¹⁶ «KIBRÁ»: medida de distancia; ¿una parasanga?, ¿unos nueve kms.? || EFRATA: región feraz (de ahí su nombre) que rodea a Belén, que también recibió aquella denominación.

¹⁸ BEN-ONI: hijo de mi dolor o que me causa pesar. || BENJAMÍN: hijo de ventura, de buen augurio, afortunado.

²⁰ HASTA HOY: todavía existe el monumento llamado «sepulcro de Raquel», en las proximidades de Belén, sobre la ruta que de Jerusalén procede.

²¹ MIGDAL-EDER: torre del hato.

²⁷ QUIRYAT ARBÁ: la ciudad de los cuatro [¿patriarcas, barrios?].

36 ¹ LA GENEALOGÍA o posteridad de Esaú, patriarca de los edomitas, que se antepone en este capítulo, extractada de una crónica de los reyes de Edom.

⁸ SEIR: altiplanicie montañosa al SE. y SO. del mar Muerto. Corresponde, en general, a la Idumea y varió de extensión en la Historia.

²¹ Luego partió Israel y armó su tienda más allá de Migdal-Eder.* ²² Y mientras moraba Israel en aquel país acaeció que fue Rubén y cohabitó con Bilhá, concubina de su padre, e Israel tuvo noticia de ello.

Eran entonces los hijos de Jacob doce. ²³ Hijos de Lia: Rubén, primogénito; Simeón, Levi, Judá, Issacar y Zabulón. ²⁴ Hijos de Raquel: José y Benjamín. ²⁵ Hijos de Bilhá, sierva de Raquel: Dan y Neftalí. ²⁶ E hijos de Zilpá, sierva de Lia: Gad y Aser. Estos son los hijos de Jacob que le nacieron en Paddán Aram.

²⁷ Después llegó Jacob donde Isaac, su padre, a Mamré, a Quiryat-Arbá, o sea Hebrón, donde habían vivido como forasteros Abraham e Isaac.* ²⁸ Fueron los días de Isaac ciento ochenta años. ²⁹ Cumplidos, expiró Isaac y murió, reuniéndose anciano y colmado de días a su pueblo. Esaú y Jacob, sus hijos, lo sepultaron.

⁹ Ahora bien, ésta es la posteridad de Esaú, padre de los idumeos, en la montaña de Seir. ¹⁰ Los nombres de los hijos de Esaú son éstos: Elifaz, hijo de Adá, mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat, mujer de Esaú. ¹¹ Los hijos de Elifaz fueron: Temán, Omar, Sefó, Gatam y Quenaz. ¹² Además fue concubina de Elifaz, hijo de Esaú, Timná, de la cual tuvo Elifaz a Amaleq. Tales son los descendientes de Adá, esposa de Esaú. ¹³ Por otra parte, los hijos de Reuel son éstos: Nájat, Zéraj, Sammá y Mizzá. Tales fueron los descendientes de Basemat, esposa de Esaú. ¹⁴ Finalmente, los hijos de Oholibamá, mujer de Esaú, hija de Aná, *hijo* de Sibón, fueron éstos: parióle a Esaú a Yeús, Yalam y Qóraj.

¹⁵ Los jeques descendientes de Esaú fueron los siguientes. Hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el jeque Temán, el jeque Omar, el jeque Sefó, el jeque Quenaz, ¹⁶ el jeque Qóraj, el jeque Gatam, el jeque Amaleq. Tales son los jeques

[de la línea] de Reuel en el país de Edom; éstos los descendientes de Adá. ¹⁷ Los hijos de Reuel, hijo de Esaú, son éstos: el jeque Nájat, el jeque Zéraj, el jeque Sammá, el jeque Mizzá. Tales son los jeques [de la línea] de Reuel en el país de Edom; éstos los descendientes de Basemat, esposa de Esaú. ¹⁸ Por último, los hijos de Oholibamá, mujer de Esaú, son éstos: el jeque Yeús, el jeque Yalam, el jeque Qóraj. ¹⁹ Tales son los descendientes de Esaú, o sea Edom, y tales sus jeques.

²⁰ Los hijos de Seir el horrita, moradores de ese país, fueron éstos: Lotán, Sobal, Sibón, Aná, ²¹ Disón, Eser y Disán. Tales fueron los jeques de los horritas hijos de Seir en el país de Edom.* ²² Fueron los hijos de Lotán: Jori y Hemam; y hermana de Yotán fue Timná. ²³ Estos son los hijos de Sobal: Alván, Manájat, Ebal, Sefó y Onam. ²⁴ Los hijos de Sibón fueron éstos: Ayyá y Aná. Este Aná es quien halló en el desierto las aguas termales cuando apacentaba los asnos de Sibón, su padre.* ²⁵ Y éstos fueron los hijos de Aná: Disón y Oholibamá, hija de Aná.* ²⁶ Los hijos de Disón fueron éstos: Jemdan, Esbán, Yitrán y Kerán. ²⁷ Los hijos de Eser fueron los siguientes: Bilhán, Zaaván y Aqán. ²⁸ Estos fueron los hijos de Disán: Us y Arán. ²⁹ Los jeques de los horritas fueron éstos: el jeque Lotán, el jeque Sobal, el jeque Sibón, el jeque Aná, ³⁰ el jeque Disón, el jeque Eser, el jeque Disán. Tales son los jeques de los horri-

tas, según sus respectivos principados en el país de Seir.

³¹ Ahora bien, los reyes que reinaron en la tierra de Edom antes de que reinase un monarca *en* los hijos de Israel fueron éstos. ³² Reinó en Edom Bela, hijo de Beor, y el nombre de su ciudad fue Dinhabá. ³³ Y murió Bela y reinó en su lugar Yobab, hijo de Zéraj de Bosrá. ³⁴ Luego murió y reinó en lugar de él Jusam, del país de los temanitas. ³⁵ Y murió Jusam y reinó en su lugar Hadad, hijo de Bedad, el cual derrotó a los madianitas en el campo de Moab; y el nombre de su capital fue Avit. ³⁶ Murió después Hadad y ocupó su puesto Samlá de Masreá. ³⁷ Y murió Samlá y reinó en lugar suyo Saúl de Rejotob del Río. ³⁸ Luego murió Saúl y reinó en su lugar Baal-Janán, hijo de Akbor. ³⁹ Y murió Baal-Janán, hijo de Akbor, y en su puesto le sucedió Hadar. El nombre de la ciudad del mismo fue Pau, y el nombre de su mujer, Mehetabel, hija de Matred, *hijo* de Me-zahab.

⁴⁰ Y éstos son los nombres de los jeques de Esaú según sus familias, sus lugares y denominaciones: el jeque de Timná, el jeque de Alvá, el jeque de Yetet.* ⁴¹ el jeque de Oholibamá, el jeque de Elá, el jeque de Pinón, ⁴² el jeque de Quenaz, el jeque de Temán, el jeque de Mibsar, ⁴³ el jeque de Magdiel, el jeque de Iram. Tales son los jeques de Edom —o sea Esaú, padre de los idumeos— conforme a la residencia de los mismos en la tierra que ocupaban.

José y su venta

37 ¹ Y asentóse Jacob en el país donde su padre moró como forastero, o sea el de Canaán. ² Esta es la historia de la familia de Jacob: José, muchacho de diecisiete años, pastoreaba con sus hermanos el rebaño. Siendo todavía

muchacho, acompañaba a los hijos de Bilhá y Zilpá, esposas de su padre; y José hizo llegar a éste la mala fama que de ellos corría.* ³ Ahora bien, Israel amaba a José más que a todos sus hijos, por haberlo tenido en la vejez, y habíale

²¹ LOS HORRITAS, horitas, hurritas u horreos; *hori* (o *Jori*) es el nombre bíblico del cuneiforme *Khurri* y el egipcio *Khurrita*, étnico que surgió en víspera de la expulsión de los Hyksós. Hoy se desecha explicarlo como «habitante de las cavernas», y créese eran resto de un pueblo que en la primera mitad del milenio segundo a. C. tuvo en Oriente, de Armenia a Egipto, expansión y poderío extraordinarios, como han revelado recientemente los hallazgos de Nuzi-Kirkuk, Mari, etc. En la región de Seir fueron desplazados por los idumeos, y tampoco ellos eran autóctonos, pues sólo figuran después de 1900. La mayoría de los clanes aquí enumerados tienen nombres comprobados como de carácter hurrita.

²⁴ AGUAS TERMALES: así c. V. Sentido inseguro; para otros, *serpientes*.

²⁵ ANÁ: tratase no del Ana del v.24, sino del citado en el v.20.

⁴⁰ SEGÚN SUS FAMILIAS Y LUGARES: o bien, con arreglo a sus tribus y puntos de residencia, según su distribución geográfica. En los vv.15-19 teníase más bien en cuenta el punto de vista genealógico.

37 ² José: su historia constituye, por su dramatismo y gracia, una perla de la literatura narrativa universal. En ella brillan maravillosamente la virtud del joven hebreo y los caminos de la Providencia, que utiliza la misma malicia humana para exaltar la fidelidad del justo. || LA MALA FAMA: quizá alguna fechoría deshonesta.

hecho una túnica de varios colores.*
 4 Vieron, pues, sus hermanos que su padre lo amaba con preferencia a todos sus *hijos** y cobraronle tal odio, que no podían hablarle pacíficamente.

5 Además, soñó José un sueño y lo refirió a sus hermanos, con lo cual acrecentóse el odio de ellos para con él. 6 Dijo, pues:

—Escuchad este sueño que he soñado.
 7 Mirad: estábamos atando gavillas en medio del campo, y he aquí que la mía levantóse y hasta se mantuvo derecha, y vuestras gavillas rodaban y se inclinaban a mi haz.

8 A lo que respondieron sus hermanos:
 —Qué, ¿pretenderás reinar sobre nosotros? ¿Por ventura en nosotros vas a dominar?

Y todavía subió de punto su odio con motivo del sueño y de sus palabras.

9 Soñó aún otro sueño, que refirió a sus hermanos, diciendo: «Mirad, he soñado de nuevo un sueño, y he aquí que el sol, la luna y once estrellas se prosternaban ante mí». 10 Como se lo contase a su padre a la vez que a sus hermanos, su padre le riñó y dijo: «¿Qué significa ese sueño que has soñado? ¿Acaso hemos de venir yo, tu madre y tus hermanos, y habremos de postrarnos en tierra delante de ti?»* 11 Y sus hermanos cobraronle envidia, mientras su padre no echó en olvido la cosa.*

12 Luego, habiendo marchado sus hermanos a apacentar el rebaño de su padre en Sikem, 13 dijo Israel a José:

—Tus hermanos están pastoreando en Sikem. ¡Ven, que te voy a enviar a ellos! Y contestóle:

—Heme aquí.

14 Dijo entonces:

—Ve, te ruego; mira cómo están de salud tus hermanos y cómo se halla el rebaño y tráeme noticias.

Envióle, pues, desde el valle de Hebrón, y fuese a Sikem. 15 Un hombre le encontró cuando iba errante por el campo, y el tal preguntóle diciendo:

—¿Qué buscas?

16 —Busco a mis hermanos—respon-

dió—; muéstrame, por favor, dónde pastorean.

17 Y contestó el hombre:

—Partieron de aquí, pues *les*^b oí que decían: «Vámonos a Dotayin».

Marchó, pues, José en seguimiento de sus hermanos y hallólos en Dotayin.* 18 Ellos viéronle desde lejos y antes de que se acercase a ellos, maquinaron contra él para matarlo. 19 Dijéronse, pues, unos a otros: «Ahí viene ese soñador.

20 Pues, ¡jea!, matémosle y arrojémosle en una de las cisternas y diremos: 'Una bestia feroz lo ha devorado'. Así veremos en qué vienen a parar sus sueños».

21 Cuando esto oyó Rubén trató de librarlo de manos de ellos, y dijo: «No le quitemos la vida». 22 Y añadióles Rubén con intención de salvarle de sus manos, devolviéndolo a su padre: «No derraméis sangre; arrojadlo a esa cisterna que hay en el desierto, pero no pongáis en él la mano». 23 Y sucedió que, en cuanto llegó José donde sus hermanos, despojaronle de su túnica, la multicolor que traía puesta, 24 y cogieronlo y lo echaron en la cisterna. Mas la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

25 Luego sentáronse a comer, y alzando los ojos, vieron que venía de Galaad una caravana de ismaelitas cuyos camellos traían tragacanto, resina de lentisco y ládano, y bajaban en dirección a Egipto.*

26 Dijo entonces Judá a sus hermanos: «¿Qué ganamos con matar a nuestro hermano y ocultar su sangre? 27 Vamos a vendérselo a los ismaelitas y no pongamos en él nuestras manos, ya que hermano nuestro y carne nuestra es». Y asintieron sus hermanos. 28 Así, pues, cuando pasaron unos madianitas mercaderes, extrajeron e hicieron subir a José de la cisterna y vendieronlo por veinte siclos de plata a los ismaelitas, quienes se llevaron a José a Egipto. 29 Cuando Rubén tornó al pozo y reparó en que José no estaba dentro, rasgó sus vestidos.* 30 y, volviendo donde sus hermanos, dijo: «¡El chico no parece! Ahora, ¿adónde voy yo?»

31 Después tomaron la túnica de José

y, degollando un chivo, empaparon la túnica en sangre. 32 Enviaron luego la túnica multicolor y la presentaron a su padre, diciendo: «Esto hemos hallado; comprueba, por favor, si es la túnica de tu hijo o no». 33 Reconocióla inmediatamente y exclamó: «¡La túnica de mi hijo es! ¡Una bestia feroz lo ha devorado! ¡Con toda certeza ha sido despedazado José!» 34 Rasgó entonces Jacob sus vestiduras,

púsose un saco a los lomos e hizo duelo por su hijo muchos días. 35 Todos sus hijos e hijas aprestáronse a consolarlo; mas él se negó a recibir consuelo, y dijo: «De luto bajaré al *seol* donde mi hijo». Y su padre siguió llorándole.*

36 [Entre tanto] fue vendido José en Egipto por los madianitas a Putifar, eunuco del Faraón y jefe de la escolta.*

Judá y Tamar

38 1 Acaeció por entonces que bajó Judá del punto donde estaban sus hermanos y vino hasta casa de un hombre de Adul-lam que se llamaba Jirá.* 2 Allí vio Judá a la hija de un cananeo llamada Súa y, tomándola por esposa, llegóse a ella; 3 la cual concibió y dio a luz un hijo, a quien puso por nombre Er. 4 Nuevamente concibió ella y parió un hijo, al que ella llamó Onán. 5 Luego volvió otra vez a dar a luz un hijo, a quien puso de nombre Selá. Cuando lo parió estaba *ella** en Kezib.

6 Más tarde, Judá tomó esposa para Er, su primogénito, la cual se llamaba Tamar. 7 Pero Er, primogénito de Judá, fue perverso a los ojos de Yahveh, y éste le quitó la vida. 8 Dijo entonces Judá a Onán: «Llégate a la mujer de tu hermano y cástate con tu cuñada para que suscites a tu hermano descendencia».* 9 Mas, sabiendo Onán que la sucesión no había de ser suya, cuando se llegaba a la mujer de su hermano, dejaba caer por tierra el semen para no proporcionar a su hermano descendencia.* 10 Y desagradó a Yahveh lo que aquél hiciera, y también le hizo morir. 11 Dijo entonces Judá a Tamar, su nuera: «Mantente viuda en casa de tu padre hasta que sea mayor mi hijo Selá»; pues se dijo: «No sea que muera también él como sus hermanos». Partió,

en efecto, Tamar y vivió en casa de su padre. 12 Pasaron muchos días y murió la hija de Súa, esposa de Judá, el cual, concluido el luto, subió a Timná al esquilero de su rebaño, juntamente con Jirá el adul-lamita, amigo suyo. 13 Comunicáronsele a Tamar, diciendo: «He aquí que tu suegro sube a Timná al esquilero de su rebaño». 14 Quitóse Tamar inmediatamente de encima los vestidos de su viudez, cubrióse con un velo, se embozó y sentóse a la puerta de Enáyim, *en la encrucijada*^b del camino de Timná; porque había visto que Selá era ya adulto y no le había sido dada por esposa. 15 Viola, pues, Judá y la creyó una prostituta, porque se había cubierto el rostro. 16 Desvióse, pues, hacia ella y dijo, sin saber que era su nuera:

—¡Déjame, por favor, llegarme a ti! Contestó ella:

—¿Qué me das por llegarte a mí?

17 Y él respondió:

—Te^c enviaré un cabrito del rebaño.

Y replicó ella:

—¡Con tal que me^d entregues una prenda hasta que lo envíes...!

18 Entonces él preguntó:

—¿Qué prenda te he de dar?

Y contestó:

—Tu sello, tu cordón y el bastón que tienes en la mano.

Dióselo, pues, y se llegó a ella, la cual quedó encinta.* 19 Luego levantóse ella,

³⁵ SEOL: región de los muertos.

³⁶ EUNUCO DEL FARAÓN: u oficial del rey de Egipto, pues *Faraón* es título común a los monarcas del antiguo Egipto, como el de César, v.gr., para los romanos. Imperaba entonces allí la dinastía extranjera de los Hiksos, venidos del Asia.

38 1 BAJÓ JUDÁ: ya porque dejara la compañía de sus hermanos después de la venta de José, ya porque ocurrieran los episodios que se van a narrar, como San Agustín supone, antes de aquella y se introduzcan aquí *per recapitulationem*.

8 CÁSTATE CON TU CUÑADA: o c. con ella como cuñado. Basada en uso anterior, la ley mosaica (cf. Dt 25,5) llamada del *levirato* (del latín *levir* 'cuñado', en hebr. *yabam*) imponía a un hombre el deber de casarse con la viuda del hermano—o próximo pariente—muerto sin hijo. La prole llevaba el nombre del hermano muerto y no el del padre real. Esta ley—que nace en los antiguos pueblos de Oriente bajo la preocupación de la continuidad de la familia—aparece también en la mencionada legislación horria y perdura en varios pueblos (Arabia, Cáucaso).

9 DEJABA CAER: es el vicio que de Onán llamóse *onanismo*, resucitado en el maltusianismo actual. Repruébalo aquí Dios por atentar contra los fines del matrimonio.

18 SELLO: eran de variadas formas. Aquí la mención del cordoncillo es indicio de que se trata del tipo de sello cilíndrico, que, horadado a lo largo, suspendiase del cuello (como hoy hacen los árabes) mediante un cordón que pasaba por dicho orificio.

3 DE VARIOS COLORES: otros, talar, con mangas, cuales las vestían ricos y magnates.

10 TU MADRE: muerta ya la madre de José, la luna representaría aquí a Bilhá o Lia.

11 NO ECHÓ EN OLVIDO: lit., guardó, e. d., retuvo en la memoria y rumió a menudo tan misteriosos sucesos. Comp. lo que de María escriben los Evangelios.

17 DOTAYIN o DOTÁN (así la segunda vez, como hoy Tell Dotán) hallábase emplazado en riente valle al NO de Sikem, sobre la importante ruta que por la llanura del Esdrelón seguían las caravanas de la Transjordania a Egipto.

25 TRAGACANTO: es resina o goma de un árbol del género de los astrágalos. Otros entienden estoraque, especias. || LENTISCO: o bálsamo de Galaad. || LÁDANO: zestacte, lágrimas de cierva? Es un rico extracto de las hojas de rosas *cistus villosus*.

29 RASGÓ SUS VESTIDOS: como el vestirse de saco (burdo paño de pelo de camello) o el derramar polvo o ceniza sobre la cabeza, era signo de gran dolor entre los orientales. Ya se rasgaba, ya abríase violentamente la túnica exterior de cuello a cintura.

fué, se quitó el velo que llevaba y se vistió de nuevo las ropas de viuda.

²⁰ Judá envió el cabrito por medio de su amigo el adulterito para rescatar la



Figura de Astarte de Tell Beit Nirim. (Albright, «Mélanges Dussaud», 1, 101.)

prenda de mano de aquella mujer, pero no la halló. ²¹ Preguntó entonces a los naturales del lugar, diciendo:

—¿Dónde está la ramera que [suele ponerse] en Enáyim, junto al camino?

José en Egipto en casa de Putifar

39 ¹ José, pues, fue bajado a Egipto, y Putifar, eunuco del Faraón, jefe de la escolta y varón egipcio, compró de mano de los ismaelitas que allá lo habían bajado. ² Y Yahveh estuvo con José, de suerte que fue hombre afortunado mientras vivió en casa de su amo el egipcio. ³ Viendo su amo que Yahveh le asistía y que todo lo que él hacía lo llevaba Yahveh a buen término en sus manos, ⁴ José halló gracia a los ojos de Putifar, y él sirvió a éste, que le constituyó mayor-

domo de su casa y puso en sus manos todo cuanto tenía. ⁵ Acaeció, pues, que desde el momento en que le hizo mayor-

domo de su casa y de todo lo suyo bendijo Yahveh la casa del egipcio por amor de José, extendiendo la bendición de Yahveh a todo cuanto aquél poseía, tanto a la casa como al campo. ⁶ El puso toda su hacienda en manos de José, no cuidándose con él de cosa alguna, sino del pan que comía. Era José gallardo y de hermoso semblante. ⁷ Acaeció después de estos

sucesos que la esposa de su amo puso los

ojos en José y le dijo: —Yace conmigo!

⁸ Pero él se negó y dijo a la esposa de su amo:

—Mira que mi señor conmigo no se cuida de cuanto hay en su casa y todo lo suyo ha puesto en mis manos. ⁹ Nadie hay más importante que yo en esta casa, ni él me ha prohibido cosa alguna fuera de ti, por ser su mujer. ¿Cómo, pues, voy a cometer esa vileza, pecando, además, contra Dios?

¹⁰ Y aunque ella instaba a José cada día, él no la escuchó en lo de yacer a su lado para cohabitar con ella. ¹¹ Mas aconteció que cierto día, entrando él en casa a su tarea, en ocasión en que ninguno de los domésticos estaba dentro de casa, ¹² asíóle la mujer del vestido, diciendo: «Yace conmigo!» Pero él, dejando su vestido en manos de ella, huyó y salió fuera. ¹³ Cuando ella vio que en sus manos había él dejado su vestido y había huido fuera, ¹⁴ llamó a sus domésticos y hablóles diciendo: «Ved, nos ha traído un hebreo para hacer escarnio de nosotros. Ha venido a mí, pretendiendo yacer conmigo, y al gritar yo con grandes

voces, ¹⁵ cuando ha oído que yo alzaba la voz y llamaba, ha abandonado su vestido junto a mí y ha huido, saliendo fuera». ¹⁶ Y colocó ella junto a sí el vestido de él hasta llegar su amo a casa. ¹⁷ Entonces le repitió aquellas mismas palabras, diciendo: «El siervo hebreo que nos trajiste ha venido a mí a hacerme escarnio, ¹⁸ y cuando he alzado mi voz y gritado, ha dejado su vestido junto a mí y huido fuera».

¹⁹ Al oír el amo de José las palabras de su esposa, que le hablara diciendo: «Tales cosas me ha hecho tu siervo», se encendió en ira, ²⁰ y, tomando el amo de José a éste, lo puso en prisiones, en el lugar donde estaban encerrados los presos del rey, y allí quedó en la cárcel. ²¹ Pero Yahveh estuvo con José y le atrajo benevolencia, alcanzándole gracia a los ojos del jefe de la prisión. ²² En efecto, el alcaide confió al cuidado de José todos los presos que había en la prisión, y todo cuanto se hacía allí corría a su cargo. ²³ El jefe de la cárcel no atendía a nada de lo que estaba en manos de José, porque Yahveh le asistía, y todo cuanto él hacía, Yahveh lo llevaba a buen término.

—Tiene más razón que yo, puesto que yo no la entregué a mi hijo Selá.

Luego ya no volvió más a conocerla. ²⁷ Y sucedió que, llegado el tiempo de su parto, he aquí que había en el vientre de ella dos mellizos. ²⁸ Al dar a luz, uno sacó una mano y cogió la partera, ató de la mano de él un hilo encarnado, diciendo: «Este salió primero». ²⁹ Mas, retirando él su manita, he aquí que salió su hermano, por lo que exclamó aquella: «¿Qué brecha (peres) te has abierto?», y se le puso de nombre Peres. ³⁰ Después salió su hermano, en cuya manita estaba el hilo rojo, y se le dio por nombre Zéraj.

—¿Por qué tenéis hoy mal semblante?

⁸ Y contestaron:

—Hemos soñado un sueño y no hay quien lo interprete.

Respondióles José:

—¿Acaso no corresponden a Dios las interpretaciones? Referídmelo.

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

sucesos que la esposa de su amo puso los

ojos en José y le dijo: —Yace conmigo!

⁸ Pero él se negó y dijo a la esposa de su amo:

—Mira que mi señor conmigo no se cuida de cuanto hay en su casa y todo lo suyo ha puesto en mis manos. ⁹ Nadie hay más importante que yo en esta casa, ni él me ha prohibido cosa alguna fuera de ti, por ser su mujer. ¿Cómo, pues, voy a cometer esa vileza, pecando, además, contra Dios?

¹⁰ Y aunque ella instaba a José cada día, él no la escuchó en lo de yacer a su lado para cohabitar con ella. ¹¹ Mas aconteció que cierto día, entrando él en casa a su tarea, en ocasión en que ninguno de los domésticos estaba dentro de casa, ¹² asíóle la mujer del vestido, diciendo: «Yace conmigo!» Pero él, dejando su vestido en manos de ella, huyó y salió fuera. ¹³ Cuando ella vio que en sus manos había él dejado su vestido y había huido fuera, ¹⁴ llamó a sus domésticos y hablóles diciendo: «Ved, nos ha traído un hebreo para hacer escarnio de nosotros. Ha venido a mí, pretendiendo yacer conmigo, y al gritar yo con grandes

voces, ¹⁵ cuando ha oído que yo alzaba la voz y llamaba, ha abandonado su vestido junto a mí y ha huido, saliendo fuera». ¹⁶ Y colocó ella junto a sí el vestido de él hasta llegar su amo a casa. ¹⁷ Entonces le repitió aquellas mismas palabras, diciendo: «El siervo hebreo que nos trajiste ha venido a mí a hacerme escarnio, ¹⁸ y cuando he alzado mi voz y gritado, ha dejado su vestido junto a mí y huido fuera».

¹⁹ Al oír el amo de José las palabras de su esposa, que le hablara diciendo: «Tales cosas me ha hecho tu siervo», se encendió en ira, ²⁰ y, tomando el amo de José a éste, lo puso en prisiones, en el lugar donde estaban encerrados los presos del rey, y allí quedó en la cárcel. ²¹ Pero Yahveh estuvo con José y le atrajo benevolencia, alcanzándole gracia a los ojos del jefe de la prisión. ²² En efecto, el alcaide confió al cuidado de José todos los presos que había en la prisión, y todo cuanto se hacía allí corría a su cargo. ²³ El jefe de la cárcel no atendía a nada de lo que estaba en manos de José, porque Yahveh le asistía, y todo cuanto él hacía, Yahveh lo llevaba a buen término.

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

voces, ¹⁵ cuando ha oído que yo alzaba la voz y llamaba, ha abandonado su vestido junto a mí y ha huido, saliendo fuera». ¹⁶ Y colocó ella junto a sí el vestido de él hasta llegar su amo a casa. ¹⁷ Entonces le repitió aquellas mismas palabras, diciendo: «El siervo hebreo que nos trajiste ha venido a mí a hacerme escarnio, ¹⁸ y cuando he alzado mi voz y gritado, ha dejado su vestido junto a mí y huido fuera».

¹⁹ Al oír el amo de José las palabras de su esposa, que le hablara diciendo: «Tales cosas me ha hecho tu siervo», se encendió en ira, ²⁰ y, tomando el amo de José a éste, lo puso en prisiones, en el lugar donde estaban encerrados los presos del rey, y allí quedó en la cárcel. ²¹ Pero Yahveh estuvo con José y le atrajo benevolencia, alcanzándole gracia a los ojos del jefe de la prisión. ²² En efecto, el alcaide confió al cuidado de José todos los presos que había en la prisión, y todo cuanto se hacía allí corría a su cargo. ²³ El jefe de la cárcel no atendía a nada de lo que estaba en manos de José, porque Yahveh le asistía, y todo cuanto él hacía, Yahveh lo llevaba a buen término.

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).



Panadería real egipcia. (Gressmann, «Altorient. Bilder», lám. 80.)

brotos, poníase en cierne y sus racimos trocábanse en uvas maduras. ¹¹ Yo tenía en la mano la copa del Faraón y cogí las uvas, exprimílas en su copa y puse ésta en su mano.

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

demás. De la comida no permitían los egipcios que se ocuparan, ni aun simplemente la tocasen, los extranjeros (cf. 43, 32).

12 Respondióle José:

—Esta es su interpretación: los tres sarmientos significan tres días. ¹³ Al cabo de tres días alzaré el Faraón tu cabeza y te restituiré en tu puesto y pondrás la copa del Faraón en su mano, como acostumbra antes, cuando fuiste su copero. ¹⁴ Sólo [desco] que te acuerdes de mí cuando te vaya prósperamente y uses conmigo de misericordia, recordándome al Faraón y sacándome de esta casa. ¹⁵ Porque furtivamente fui arrebatado del país de los hebreos y tampoco aquí hice nada para que me metieran en el calabozo. *

¹⁶ Viendo, pues, el jefe de los panaderos que había interpretado favorablemente, dijo a José:

—También yo en mi sueño he aquí que vi tres canastas de repostería sobre mi cabeza, ¹⁷ y en la canasta superior había

toda clase de manjares para el Faraón en obra de pastelería, y las aves comíanlos de la canasta de sobre mi cabeza.

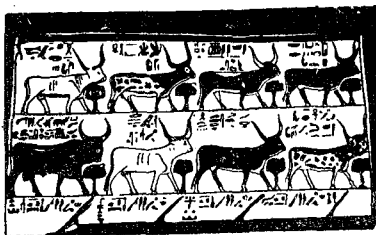
¹⁸ Tomando la palabra José, dijo:

—Esta es su interpretación: las tres canastas simbolizan tres días, ¹⁹ al cabo de los cuales te levantará el Faraón la cabeza *, mas [luego] te colgará de un árbol, y las aves te comerán las carnes.

²⁰ Efectivamente, acaeció que al tercer día era el del cumpleaños del Faraón y dio un banquete a todos sus servidores, y levantó la cabeza del jefe de los coperos y la del jefe de los panaderos entre sus servidores. ²¹ Restableció, pues, en su cargo al jefe de los coperos, el cual volvió a poner la copa en la mano del Faraón. ²² Mas al jefe de los panaderos lo hizo colgar, conforme habíales interpretado José. ²³ El copero mayor, sin embargo, no se acordó de José, sino que lo olvidó.

Sueños del Faraón y exaltación de José

41 ¹ Al cabo de dos años completos, el Faraón soñó que estaba junto al Nilo, ² y he aquí que del río salían siete novillas de hermoso aspecto y metidas



Las siete vacas de Hator, seguidas del toro sagrado. (Yahuda, «Les récits bibliques de Joseph...», p.27.)

en carnes, las cuales se pusieron a pacer en el juncal. ³ Tras ellas he aquí que subían del río otras siete novillas de mal aspecto y flacas de carnes, las cuales se pararon al lado de las novillas primeras junto a la orilla del río. ⁴ Luego las novillas de mal aspecto y carnes flacas devoraron a las siete novillas de aspecto hermoso y metidas en carnes. Y se despertó el Fa-

raón. ⁵ Tornó a dormirse, y por segunda vez tuvo un sueño, y he aquí que siete espigas brotaban de una misma caña, gruesas y lozanas; ⁶ y ve ahí que tras ellas crecían siete espigas delgadas y abrasadas por el solano; ⁷ después las espigas delgadas devoraron a las siete espigas gruesas y llenas. Y se despertó el Faraón y vio que era un sueño.

⁸ A la mañana siguiente, turbado su espíritu, envió a llamar a todos los magos de Egipto y todos los sabios de éste, y el Faraón les refirió su sueño; mas no tuvo quien lo * interpretase. ⁹ Entonces el jefe de los coperos habló al Faraón, diciendo: «Ahora recuerdo mi falta». ¹⁰ Enojóse el Faraón contra sus servidores y nos ¹¹ puso en prisión en casa del capitán de la escolta, a mí y al jefe de los panaderos. ¹² Una misma noche él y yo tuvimos un sueño; cada uno soñamos un sueño con peculiar sentido. ¹³ Estaba allí con nosotros un joven hebreo, criado del jefe de la escolta, y, habiéndoselo contado, nos interpretó nuestro sueño; a cada uno describió el suyo adecuadamente. ¹⁴ Y conforme nos lo había interpretado, así ocurrió: a mí se me restituyó a mi puesto y al otro se le colgó.

¹⁵ Envió, pues, el Faraón a llamar a José, al cual sacaron corriendo del cala-

40 ¹³ ALZARÁ TU CABEZA: e. d., te honrará y rehabilitará.

¹⁵ FURTIVAMENTE FUÍ ARREBATADO: así alude delicadamente a la infame acción de sus hermanos y a su conducción a Egipto por los mercaderes ismaelitas.

²⁰ LEVANTÓ LA CABEZA: la expresión, como indican los vv.21-22, tiene doble sentido, según se trate del copero o del panadero. GV dicen se acordó.

41 ¹ EL FARAÓN: ¿Pepi, Apopi o Afofi II, de la VI dinastía (hacia 2300)?

⁸ LOS MAGOS: intérpretes o adivinos, representantes de las ciencias sagradas.

bozo. Inmediatamente se cortó el pelo, mudóse de ropa y presentóse al Faraón.

¹⁵ Dijo entonces el Faraón a José:

—He soñado un sueño y no hay quien lo interprete; pero he oído afirmar de ti que oyes un sueño y lo descifras.

¹⁶ Y contestó José al Faraón diciendo: —Yo no soy nada; Dios es quien puede dar al Faraón respuesta propicia. *

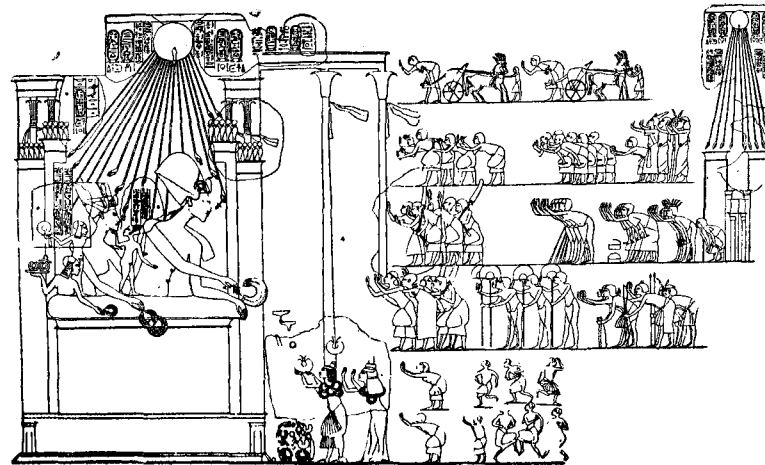
¹⁷ Contóle, pues, el Faraón a José:

—En mi sueño he aquí que yo estaba a la orilla del Nilo, ¹⁸ y hete ahí que salían

a los magos y no ha habido quien me lo explique.

²⁵ Contestó entonces José al Faraón:

—El sueño del Faraón es todo uno. Dios ha manifestado al Faraón lo que va a hacer. ²⁶ Las siete novillas hermosas representan siete años, y las siete espigas lucidas también simbolizan siete años; el sueño es todo uno. ²⁷ Asimismo, las siete novillas flacas y malas que subían tras ellas representan siete años y las siete espigas delgadas y abrasadas por el solano



Amenofis IV entrega condecoraciones. (De Gressmann, o.c., lám.35.)

del río siete novillas metidas en carnes y de hermoso aspecto, las cuales se pusieron a pacer en el juncal. ¹⁹ Luego he aquí que subían del Nilo tras ellas otras siete novillas flacas y de muy mala apariencia y carnes macilentas. No las he visto tan feas en todo el país de Egipto. ²⁰ Ahora bien, las novillas flacas y feas devoraron a las siete novillas primeras, gruesas; ²¹ mas, llegadas éstas al vientre de aquéllas, no se conocía que hubiesen penetrado en su interior, pues su aspecto era tan malo como al principio. Entonces desperté. ²² Después vi en mi sueño siete espigas que brotaban en una misma caña llenas y hermosas. ²³ Mas he aquí que siete espigas vanas, delgadas y abrasadas por el viento del este venían tras de aquéllas, ²⁴ y las espigas delgadas devoraron a las siete espigas hermosas. Y lo he referido

significan siete años de hambre. ²⁸ Es lo que antes indiqué al Faraón: lo que Dios va a hacer ha mostrado al Faraón. ²⁹ He aquí que van a venir siete años de gran abundancia en todo el país de Egipto, ³⁰ a los cuales seguirán siete de hambre tal que se olvidará en tierra egipcia toda [la anterior] abundancia, pues el hambre consumirá el país. ³¹ Esa abundancia no se notará en el país a causa del hambre que la seguirá, pues ésta será durísima. ³² En cuanto a la repetición del sueño al Faraón por dos veces, significa que la cosa está firmemente decretada por parte de Dios y que Dios se apresura a ejecutarla. ³³ Ahora, pues, provease el Faraón de un varón inteligente y sabio y colóquelo al frente del país de Egipto. ³⁴ Y actúe el Faraón sin demora, y nombre intendentes sobre el país, y cobre el quinto a la tie-

¹⁶ NO SOY NADA: lit. HV «sin mí, Dios...»; otros, basados en GSamS: «excepto Dios, ¿quién puede dar...?». Quizá: «No depende de mí. Dios puede interpretar el sueño (así Lambert) del Faraón»

rra de Egipto durante los siete años de abundancia. * 35 A demás, recojan todos los viveres de esos años buenos que van a vivir y al acenen trigo bajo la autoridad del Faraón como provisión en las ciudades, y guardadlo. * 36 Esas provisiones servirán de reserva al país para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto, y de esta suerte el país no será aniquilado por el hambre.

37 Pareció bien la proposición a los ojos del Faraón y de todos sus cortesanos. 38 y dijo el Faraón a sus cortesanos:



Carro real precedido del gran visir, su adjunto y correos. (De Yahuda, p.34.)

«¿Acaso hallaremos hombre como éste en quien residirá el espíritu de Dios?»

39 Dijo, pues, el Faraón a José: «Puesto que Dios te ha dado a conocer todo esto, nadie tan inteligente y sabio como tú. 40 Tú quedarás al frente de mi casa y a tu mandato habrá de doblegarse mi pueblo. Sólo por el trono te aventajaré.» * 41 Y añadió el Faraón a José: «Mira, te constituyo sobre toda la tierra de Egipto». 42 Luego quitóse el Faraón su anillo de la mano y púsolo en la mano de José, lo revistió de vestidos de lino y le colocó

un collar de oro alrededor del cuello. *

43 A continuación hizo montar en la segunda carroza que poseía, y clamaron delante de él: «¡Abrek!» Así quedó erigido sobre todo el país de Egipto. * 44 Dijo entonces el Faraón a José: «Yo soy el Faraón; mas sin tu permiso nadie levantará mano ni pie en toda la tierra de Egipto». 45 Y el Faraón dio a José nombre de Safenat-Paneaj y entrególe por esposa a Asenat, hija de Putifar, sacerdote de On. Luego salió José a recorrer todo el país de Egipto. *

46 Contaba José treinta años cuando compareció ante el Faraón, rey de Egipto. Retirado luego de la presencia del Faraón, recorrió todo el país egipcio. 47 Y la tierra produjo a manos llenas durante los siete años de la abundancia, 48 y él recogió todos los viveres de los siete años de abundancia * que hubo en la tierra de Egipto y los depositó en las ciudades, metiendo dentro de cada ciudad los productos de la campaña circundante. * 49 De esta suerte amontonó José trigo en cantidad comparable a las arenas del mar, hasta el extremo de renunciar a contarlos, pues era innumerable.

50 Ahora bien, antes de que llegase el año del hambre, nació a José dos hijos, que le parió Asenat, hija de Putifar, sacerdote de On. 51 Al primogénito puso-le José por nombre Manasés, pues [se dijo]: «Me ha hecho olvidar (*nassani*) Dios todas mis penas y a toda la casa de mi padre.» 52 Y al segundo llamó de nombre Efraím, porque [se dijo]: «Dios me ha hecho fructificar (*hifrani*) en la tierra de mi desdicha».

53 Concluyeron, pues, los siete años de abundancia que hubo en el país de Egipto, 54 y comenzaron a venir los siete del hambre, como José había predicho. Así, pues, hubo hambre en todos los países, mientras en toda la tierra de Egipto había pan; 55 y cuando el país egipcio entero sintió el hambre y el pueblo clamó al

34 SOBRE EL QUINTO de la renta de esos siete años de abundancia, que el poder real conservaría para los de penuria.

35 BAJO LA AUTORIDAD: lit. la mano, e. d., en manos y a disposición del Faraón.

40 48. La pintura de una tumba de Tell el-Amarna, en el Egipto medio y del siglo XIV a. C., representa escena similar: Amenofis IV (1370-1352) confiere los honores supremos a su ministro, de nombre semítico, Dudu.

42 SU ANILLO: e. d., su anillo-sello para autenticar decretos. Confiérensele con ello plenos poderes. || LINO finísimo o byssus.

43 ¡ABREK!: quizá palabra egipcia: ¡¡Atención, cuidado! ¡Hurra!...? Para algunos (cf. V), en relación con el hebreo *barak* 'arrodillarse', sería, ¡doblada la rodilla!; cf. copto *avrek* 'inclinarsé'. Para otros, como acadio *abaraku* 'médico, familiar del rey'.

45 SAFENAT-PANEAJ: salvador del mundo, según S. Jerónimo. Para otros, serían vocablos egipcios equivalentes a: «Pródigo de la vida», o 'Habla Dios: éste vive', etc. || PUTIFAR: el Museo de El Cairo posee estela funeraria descubierta en 1935 y referente a personaje de ese nombre. || ON: e. d., Heliópolis, antíquísima y célebre ciudad a 10 kms. al NE. de El Cairo, con el gran templo dedicado a Ra, el Sol.

48 EN LAS CIUDADES: donde se hallaban los grandes silos y almacenes de viveres destinados a la corte, la administración pública, etc. (cf. Ex 1,11).

Faraón pidiendo pan, dijo el Faraón a todos los egipcios: «Id a José; haced lo que él os diga». 56 Y habiéndose extendido el hambre por todo el ámbito de la tierra, abrió José todos los graneros * y

vendió grano a los egipcios, pues el hambre arreció en el país de Egipto. 57 Y de todas partes llegaron a Egipto a comprar grano a José, porque el hambre era recia en toda la tierra.

Primera expedición a Egipto de los hijos de Jacob

42 1 Viendo, pues, Jacob que en Egipto había grano, dijo a sus hijos: «¿Por qué os estáis mirando unos a otros?» 2 Y añadió: «Ved que he oído que hay grano en Egipto; bajad allá y compradnos de allí para que vivamos y no muramos». 3 Bajaron, en efecto, diez hermanos de José a comprar grano en Egipto: 4 mas a Benjamín, hermano de José, no le envió Jacob con sus hermanos, porque se dijo: «No sea que le suceda una desgracia.» *

5 Y llegaron los hijos de Israel a comprar grano entre otros que iban [a lo mismo], porque el hambre reinaba en la tierra de Canaán. 6 Ahora bien, José era el gobernante del país, él quien arbitraba la venta del grano a todo el pueblo del territorio. Llegaron, pues, los hermanos de José y le hicieron, rostro en tierra, profunda reverencia. * 7 En cuanto José vio a sus hermanos los reconoció, pero, fingiéndose extraño, hablóles con dureza y les dijo:

«¿De dónde venís?»

Y contestaron:

«De tierra de Canaán, a comprar provisiones.

8 Aunque José reconoció a sus hermanos, ellos no le reconocieron a él. 9 Entonces José acordóse de los sueños que había tenido acerca de ellos y les dijo:

«Sois espías: a observar las partes desgarnecidas del país habéis venido.

10 —No, mi señor—respondieron—: tus servidores han venido a comprar grano. * 11 Todos nosotros somos hijos de un mismo varón, somos personas probas; tus servidores no son espías.

12 Pero él les replicó: «No, que habéis venido a observar las partes desgarnecidas del país.

13 Y ellos contestaron:

«Somos tus servidores doce hermanos, hijos de un mismo varón, en la tierra de Canaán; y he aquí que el más chico está

al presente con nuestro padre y el otro ya no existe.

14 Entonces dijoles José:

«Es lo que os he dicho: sois espías. 15 Vais a ser probados con lo siguiente, y vive el Faraón que no habéis de salir de aquí sino trayendo acá a vuestro hermano menor: 16 Enviad a uno de vosotros para que traiga a vuestro hermano, mientras que vosotros quedaréis presos hasta que se examinen vuestras palabras, comprobando si la verdad está de vuestra parte; pues si no, vive el Faraón, que sois espías.

17 En consecuencia, los puso a buen recaudo tres días. 18 Al tercer día dijoles José:

«Haced esto y quedaréis con vida; [pues] yo tomo a Dios: 19 si sois personas de bien, uno de vuestros hermanos quede preso en la casa donde estáis detenidos y vosotros idos a llevar el grano para [apacar] el hambre de vuestras familias. 20 Y me traeréis a vuestro hermano menor para que se confirmen vuestras palabras y no muráis.

E hicieronlo así. * 21 Dijéronse entonces los hermanos unos a otros:

«Verdaderamente somos culpables por lo que hicimos con nuestro hermano, ya que vimos la angustia de su espíritu cuando nos pedía piedad y no le escuchamos; por eso nos ha venido esta tribulación.

22 A lo que Rubén les contestó diciendo:

«¿No os previne diciendo que no cometeriais [aquel] crimen con el muchacho, y no me escuchasteis? He aquí que ahora es reclamada su sangre.

23 Mas ellos no sabían que José les entendía, pues [hasta entonces había mediado] entre ellos el trujamán. 24 Retiróse, pues, [aquél] de junto a ellos y se echó a llorar. Luego volvió donde los mismos, les habló y, tomando de entre ellos a Simeón, lo hizo prender ante sus propios

42 4 HERMANO DE JOSÉ: paterno y materno; los otros lo eran sólo de padre.

6 PROFUNDA REVERENCIA: como hacían los orientales a sus señores y magnates. Así vino a cumplirse el sueño referido en el c.37.

10 MI SEÑOR: hablaría el más caracterizado.

20 HICIERONLO: e. d., aprestáronse a hacerlo así, y, todavía en presencia de José, comenzaron a reprocharse mutuamente.

ojos. * ²⁵ Entonces José dio orden de que les llenasen los costales de grano y les devolvieran sus monedas de plata a cada uno en su saco, dándoles, además, provisión para el camino. E hicieronlo así con ellos. ²⁶ En esto cargaron ellos el grano sobre sus jumentos y partieron de allí. ²⁷ Más tarde, al abrir uno de ellos su saco en la posada para dar pienso a su jumento, observó que su dinero estaba en la boca del costal, ²⁸ y dijo a sus hermanos:

—Me ha sido devuelto el dinero; vedlo aquí en mi costal.



Funcionarios egipcios tomando nota de entrega de tributos. (Breasted, «La conquista de la civiliz.», 95.)

Entonces se les sobresaltó el corazón y se miraron aterrados unos a otros, diciendo:

—¿Qué es esto que ha hecho Dios con nosotros?

²⁹ Llegaron, por fin, donde Jacob, su padre, a tierras de Canaán, y le refirieron todas las peripecias ocurridas, diciendo:

³⁰ —El hombre señor de aquel país nos habló duramente y nos tomó por espías del territorio. ³¹ Nosotros le contestamos:

«Somos personas probas, no somos espías. ³² Eramos doce hermanos, hijos del mismo padre; el uno no existe y el menor está al presente con nuestro padre en tierra de Canaán. ³³ Mas aquel hombre, señor del país, nos contestó: «En esto conoceré yo que sois gente de bien: dejad conmigo a uno de vuestros hermanos, tomad el grano * para remediar el hambre de vuestras familias e idos; ³⁴ luego traedme a vuestro hermano menor; así conoceré que no sois espías, que sois hombres de bien, y ^b os entregaré a vuestro hermano y podréis recorrer el país negociando».

³⁵ Y acació que al vaciar ellos sus sacos encontró cada uno en su costal su respectiva bolsa de dinero. Cuando ellos y su padre vieron las bolsas de dinero, se llenaron de temor. ³⁶ Y díjoles su padre Jacob:

—Me estáis dejando sin hijos: José ya no existe, Simeón no está ya entre vosotros y [ahora] queréis cogeros a Benjamín. Sobre mí han recaído todas estas desgracias.

³⁷ Entonces Rubén contestó a su padre diciendo:

—Puedes quitar la vida a mis dos hijos, si no te lo devuelvo. Déjalos encomendado a mi cuidado, que yo te lo restituiré.

³⁸ Mas él respondió:

—No bajará mi hijo con vosotros; pues su hermano murió y ha quedado él solo, y si le acaeciese alguna desgracia en el viaje que vais a emprender, hundiríais de pena mis canas en el seol. *

me sin traer a vuestro hermano con vosotros».

⁶ Respondió entonces Israel:

—¿Por qué me habéis hecho la mala acción de decir a aquel señor que aún teníaís otro hermano?

⁷ Y contestaron:

—Aquel señor nos preguntó con insistencia acerca de nosotros y nuestra parentela, diciendo: «¿Vive todavía vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano?»; y nosotros le respondimos a tenor de estas preguntas. ¿Podíamos saber en modo alguno que nos había de decir: «Bajad a vuestro hermano?» *

⁸ Y agregó Judá a Israel, su padre:

—Deja venir al muchacho conmigo para que nos dispongamos y marchemos, y así vivamos y no muramos ni nosotros, ni tú, ni nuestros pequeñuelos. ⁹ Yo salgo fiador de él, reclámelo a mí; si no te lo devolviera y lo presentare ante ti, te seré reo de culpa toda la vida. ¹⁰ Ciertamente, si no lo hubiéramos diferido, a estas horas ya habríamos vuelto por segunda vez.

¹¹ Díjoles entonces su padre, Israel:

—Si así ha de ser, haced esto: tomad en vuestros recipientes los productos más típicos de este país y bajádselos a aquel señor como presente: un poco de resina de lentisco y un poco de miel, tragacanto, láudano, piztachos y almendras. ¹² Coged también con vosotros doble de dinero y restituid personalmente el devuelto en la boca de vuestros costales, por si hubo error. ¹³ Y tomad a vuestro hermano y, ¡jea!, volved a aquel señor. ¹⁴ Y el Dios omnipotente os otorgue gracia delante de ese hombre y os devuelva libre al otro hermano vuestro y a Benjamín. En cuanto a mí, pues he de quedar sin hijos, sin hijos quedo quizá. *

¹⁵ Tomaron, pues, los hombres aquel presente, cogiendo también consigo doble de dinero y a Benjamín, y fueron y bajaron a Egipto y se presentaron a José. ¹⁶ Cuando vio José con ellos a Benjamín, dijo a su mayordomo: «Conduce a estos hombres a casa, dégtiella unas reses y prepáralas, porque a mediodía esas personas comerán conmigo». ¹⁷ Hizo, en efecto, el hombre conforme habíale José ordenado y llevó a aquellas personas a casa de José. ¹⁸ Y se alarmaron los hombres al ser introducidos en casa de aquél y se dijeron: «Por lo del dinero, vuelto la otra vez en nuestros costales, somos metidos aquí para agredirnos y lanzarse sobre nosotros y cogernos por esclavos juntamente con nuestros jumentos». ¹⁹ Llegáronse, pues, al mayordomo de José y, hablándole a la puerta de la casa, ²⁰ dijeron:

—Por favor, señor; vinimos ya otra vez a comprar víveres, ²¹ y ocurrió que cuando llegamos a la posada y abrimos nuestros costales, he aquí que el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero contante; mas lo hemos vuelto ahora con nosotros. * ²² Además,

traemos en nuestro poder otra cantidad para comprar víveres. No sabemos quién pondría el dinero en nuestros costales.

²³ —Estad tranquilos, no temáis—contestó él—. Vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os puso un tesoro en vuestros costales; vuestro dinero ya llegó a mí.

Y tras esto les sacó a Simeón. *

²⁴ Introdujo, pues, aquel señor a nuestros hombres en casa de José, y sirvióles agua para que se lavaran los pies, y dio pienso a sus asnos. ²⁵ Y entre tanto que al mediodía llegaba José, prepararon ellos los presentes, pues habían oído que comerían allí. ²⁶ Cuando José llegó a casa, le ofrecieron el obsequio que consigo habían traído * y, postrados rostro ^b en tierra, hicieronle reverencia.

²⁷ El los saludó y preguntó:

—¿Goza de salud vuestro anciano padre, de quien me hablasteis? ¿Vive todavía?

²⁸ Y contestaron:

—Salud goza nuestro padre, tu servidor; aún vive.

Y se inclinaron e hicieron reverencia. ²⁹ Alzando [José] los ojos, vio a su hermano Benjamín, hijo de su madre, y preguntó:

—¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis?

Y añadió:

—¡Dios te sea propicio, hijo mío!

³⁰ En seguida José—habiéndosele conmovido las entrañas a la vista de su hermano y entrándole deseos de llorar—retiróse precipitadamente a su habitación, donde prorrumpió en llanto. ³¹ Luego lavóse el rostro, salió y, conteniendo su emoción, dijo: «¡Servid la comida!» ³² Y les sirvieron separadamente a él, a ellos y a los egipcios que con él comían; porque a los egipcios no les es permitido comer con los hebreos, que es para ellos cosa abominable. ³³ Sentáronse, pues, frente a él el mayor, conforme a su primogenitura, y el más pequeño, con arreglo a su menor edad. Y aquellos hombres mirábanse asombrados. * ³⁴ José hizo que les llevaran porciones de la comida de su mesa; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que las de todos los demás. Y bebieron y pusieronse muy alegres en su compañía.

¹² DOBLE DE DINERO: e. d., otro tanto que la vez anterior.

¹⁴ PUES HE DE QUEDAR...: se trasluce la amarga y triste resignación del anciano.

²¹ CONTANTE: lit. por su peso puntual.

²³ YA LLEGÓ A MÍ: o sea, ya hice el ingreso de vuestro pago en toda regla.

³³ ASOMBRADOS: de aquella su exacta colocación por edades y de cuanto les ocurría.

²⁴ SIMEÓN: era el que seguía en edad a Rubén, inocente éste de la venta de José.

³⁸ HA QUEDADO: de su madre Raquel. || HUNDIRÍAIS...: e. d., me mataríais de pena.

⁴³ ⁷ DICRIENDO: esto no se dice en la conversación entre José y sus hermanos (42,9-16), allí quizá resumida. Tal vez lo agrega aquí Judá por disculparse mejor.

La copa de José

44 ¹ Luego José dio orden al mayordomo de su casa, diciendo: «Llena de víveres los costales de estos hombres, cuanto puedan contener, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal. ² Coloca, además, mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del más pequeño, junto con el dinero de su grano». El hizo lo que José había mandado. ³ Al rayar el alba fueron los hombres despedidos con sus jumentos. ⁴ Cuando ya habían salido de la ciudad y no estaban aún lejos, José dijo a su mayordomo:

—Ea, corre tras de esos hombres y cuando les hayas dado alcance, diles: «¿Cómo habéis vuelto mal por bien?; ⁵ ¿y por qué me habéis robado la copa de plata?». ¡Es la misma en que bebe mi amo y con la que él hace sus augurios! Habéis obrado muy mal en lo que habéis hecho».

⁶ Alcanzólos, pues, y les dijo esas palabras. ⁷ Mas contestáronle:

—¿Por qué profiere mi señor palabras tales? ¡Lejos de tus servidores hacer cosa semejante! ⁸ He aquí que el dinero que habíamos hallado en la boca de nuestros costales te lo habíamos devuelto desde el país de Canaán, ¿cómo, pues, habríamos de hurtar de casa de tu amo plata u oro? ⁹ Aquel de tus servidores en cuyo poder se hallare, muera, y, además, quedemos nosotros por esclavos del señor nuestro. ¹⁰ —Bien—respondió él—, sea como habéis dicho. Aquel en cuyo poder se encuentre se me quedará por esclavo; mas vosotros iréis libres.

¹¹ Apresuráronse, pues, a poner cada uno su costal en tierra y abrir su saco respectivo. ¹² Entonces él hizo un registro, comenzando por el de más edad y acabando por el más joven, y fue hallada la copa en el costal de Benjamín. ¹³ Ellos entonces rasgaron sus vestiduras y, cargando cada uno su jumento, volvieron a la ciudad. ¹⁴ Y llegó Judá con sus hermanos a casa de José, que estaba todavía allí, y se postaron a su presencia en tierra. ¹⁵ Dijoles José:

—¿Qué es lo que habéis hecho? ¿No sabíais que un hombre como yo tiene el poder de adivinar?

¹⁶ Contestó Judá:

—¿Qué alegaremos a mi señor? ¿Qué podremos decir y cómo nos justificaremos? Dios ha descubierto la falta de tus servidores. Henos aquí como esclavos de mi señor, tanto nosotros como aquel en cuyo poder se ha hallado la copa.*

¹⁷ Mas él respondió:

—¡Libreme Dios de hacer tal! Aquel en cuyo poder se ha encontrado la copa quedará por esclavo mío; pero vosotros subid en paz a donde vuestro padre.

¹⁸ Entonces, acercándose a él Judá, exclamó:

—¡Por favor, señor, permite hable tu siervo una palabra a oídos de mi señor y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como si fueras el Faraón.* ¹⁹ Mi señor preguntó a sus servidores, diciendo: «¿Tenéis padre o hermano?» ²⁰ Y contestamos a mi señor: «Tenemos padre anciano y un muchacho pequeño, nacido en la vejez de aquél, y un hermano que tenía ya murió, quedando él solo de su madre, por lo que su padre le tiene singular cariño». ²¹ Y dijiste a tus servidores: «Bajádmelo para que pose mis ojos en él». ²² Mas nosotros replicamos a mi señor: «No puede el muchacho abandonar a su padre; si lo dejase, moriría éste».

²³ Pero respondiste a tus siervos: «Si no baja con vosotros vuestro hermano menor, no volváis a verme». ²⁴ Subimos, pues, a donde mi padre, tu servidor, y le referimos las palabras de mi señor. ²⁵ Más tarde dijo nuestro padre: «Volved a comprarnos un poco de provisión». ²⁶ «No podemos bajar—contestamos—; si viene con nosotros nuestro hermano menor, bajaremos; porque no podemos presentarnos delante de aquel hombre si nuestro hermano menor no va con nosotros».

²⁷ A lo que respondió mi padre, tu servidor: «Vosotros sabéis que mi esposa Raquel me engendró dos hijos; ²⁸ y el uno partió de junto a mí y hube de exclamar: ¡Ciertamente ha sido despedazado!, sin que le haya vuelto a ver hasta ahora; ²⁹ si arrancáis también a éste de mi lado y le acaee una desgracia, hundiréis infortunadamente mis canas en el seol». ³⁰ Ahora, pues, si llevo yo a donde mi pa-

dre, tu servidor, y no va con nosotros el muchacho, a cuya alma está ligada la de aquél, ³¹ sucederá que, en cuanto vea que no está el chico *con nosotros*, morirá, y tus siervos habrán hundido de pena las canas de tu servidor, nuestro padre, en el seol. ³² En verdad, [este] tu servidor ha salido fiador del muchacho para con mi padre, diciendo: «Si no te lo traigo, seré

reo de culpa ante mi padre toda la vida». ³³ Así, pues, permite quede tu servidor en vez del chico por esclavo de mi señor, y el muchacho suba con sus hermanos; ³⁴ porque ¿cómo voy yo a tornar a mi padre sin llevar al chico conmigo? ¡No vea yo la desgracia que sobrevendría a mi padre!*

José se descubre a sus hermanos

45 ¹ José no podía ya contenerse ante todos los circunstancias, y gritó: «¡Haced salir a todos de mi presencia!» Y no quedó nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos. ² Entonces alzó su voz llorando, de tal suerte que lo oyeron los egipcios y lo oyó la casa del Faraón, ³ y dijo José a sus hermanos: «Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre?» Mas sus hermanos no podían responderle, porque estaban espantados en su presencia. ⁴ Dijo, pues, José a sus hermanos: «Acercaos a mí, por favor»; y, habiéndose acercado, exclamó: «Yo soy José, vuestro hermano, a quien vendisteis para Egipto. ⁵ Ahora bien, no os inquietéis ni os enojéis contra vosotros mismos por haberme vendido acá, pues para conservación de la vida [de todos] me envié Dios delante de vosotros. ⁶ Porque dos años lleva de hambre el país y todavía quedan cinco años en que no habrá arada ni siega. ⁷ Y Dios me ha enviado delante de vosotros a fin de aseguraros remanente en la tierra y conservaros la vida para magna salvación. ⁸ Así, pues, no me mandasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha constituido padre del Faraón y como señor de toda su casa y gobernador de todo el territorio de Egipto. ⁹ Daos prisa a subir a mi padre y decidle: «Esto ha dicho tu hijo José: «Dios me ha constituido señor de todo el Egipto; baja a mí, no te detengas. ¹⁰ Y habitarás en el país de Gosen y estaréis cerca de mí, tú, y tus hijos, y los hijos de tus hijos, y tus rebaños, tus vacadas y todo cuanto posees. ¹¹ Yo te mantendré allí—pues restan aún cinco años de hambre—para que no os veáis reducidos a la miseria tú, tu familia y todo lo tuyo. ¹² He aquí que están

viendo vuestros ojos y los de mi hermano Benjamín que es mi propia boca la que os está hablando.» ¹³ Contadle también a mi padre todo mi honor en Egipto y cuanto habéis visto y apresuraos a bajar a mi padre acá». ¹⁴ Entonces, arrojándose sobre el cuello de Benjamín, su hermano, se echó a llorar, llorando también Benjamín abrazado a él. ¹⁵ Luego besó a todos sus hermanos y lloró sobre ellos, tras lo cual sus hermanos conversaron con él.

¹⁶ Corrió la voz por el palacio del Faraón, diciendo: «Han llegado los hermanos de José», produciendo gran satisfacción al Faraón y a sus servidores. ¹⁷ Y el Faraón dijo a José: «Di a tus hermanos: Haced lo siguiente: cargad vuestras bestias y partid inmediatamente al país de Canaán, ¹⁸ y tomad a vuestro padre y vuestra familia y venid a mí, que yo os daré lo mejor de la tierra de Egipto para que comáis la flor del país. ¹⁹ Órdenales a tú asimismo: Haced esto: coged del país egipcio carros para transportar a vuestros pequeños y vuestras mujeres y tomad a vuestro padre y venios. ²⁰ No os preocupéis solicitos por vuestros ajuares, porque lo mejor de todo Egipto será para vosotros».

²¹ Hicieronlo, pues, así los hijos de Israel, y José, de acuerdo con la orden del Faraón, dióles carros, entregándoles, además, víveres para el camino. ²² A todos ellos dio, además, sendos vestidos de fiesta; mas a Benjamín diole trescientos siclos de plata y cinco vestidos de fiesta. ²³ Asimismo, a su padre envió, igualmente, diez asnos cargados con las mejores cosas de Egipto y diez borricas cargadas de grano, pan y alimentos con destino a su padre para el viaje. ²⁴ Con esto despidió

³⁴ ¡NO VEA YO...!: patético final de este minúsculo discurso de Judá, sublime modelo de elocuencia emocionante, milagro literario al decir de Ricciotti.

45 ⁵ PARA CONSERVACIÓN...: e. d., Dios lo dispuso todo para que un día alcanzaseis todos por mi conducto modo de subsistir. Generosas palabras de fe en la Providencia, de perdón y olvido del agravio y de esperanza para los pobres hermanos.

⁸ PADRE DEL FARAÓN: denominábase tal el primer ministro del rey.

¹⁰ PAÍS DE GOSEN o Gessen: comarca de pingües pastizales situada al este del Delta, entre la margen derecha del brazo más oriental del Nilo, o pelusiaco, y el desierto.

¹² MI PROPIA BOCA: en hebreo y sin intervención del trujaman como antes.

44 ⁵ AUGURIOS: por lo visto, conocía ya Egipto la lecanomancia, o arte de adivinar por el ruido de las piedras preciosas en la copa y el movimiento en ella del agua. José diría por broma —opina S. Agustín— que poseía tal arte por la fama de adivinador que ya tenía entre el vulgo. También por mejor ocultarse a sus hermanos.

¹⁰ HENOS... ESCLAVOS: Judá, aturdido y sin saber qué alegar, prefiere la esclavitud de los once hermanos a tornar a su padre sin Benjamín, contra su palabra dada.

¹⁸ TÚ ERES COMO SI FUERAS EL FARAÓN: o tú eres cual el Faraón, e. d., tú y el Faraón sois todo uno. Es, sin duda, halagadora comparación para José.

a sus hermanos, a quienes dijo al partir: «No riñáis en el camino». * ²⁵ Subieron, pues, de Egipto y llegaron a la tierra de Canaán, donde Jacob, su padre, ²⁶ al cual comunicaron la noticia, diciendo: «Aún vive José y es quien manda en todo el país de Egipto». Mas aquél no se inmutó, pues no les dio crédito. ²⁷ Ellos

entonces refirieronle todas las cosas que José les había dicho, y cuando hubo visto los carros que José había enviado para llevarle, el espíritu de Jacob, padre de ellos, se reanimó, ²⁸ y exclamó Israel: «¡Basta! ¡Todavía vive mi hijo José! ¡Iré y lo veré antes de morir!»

Jacob y los suyos se establecen en Egipto

46 ¹ Puesto en camino Israel con todo lo suyo, llegó a Bersabee, donde inmoló víctimas al Dios de su padre Isaac. ² Y habló Dios a Israel en visión nocturna y díjole: «¡Jacob, Jacob!», contestando él: «Heme aquí». ³ Y prosiguió él: «Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No temas bajar a Egipto, porque allí te he de hacer una gran nación. ⁴ Yo bajaré contigo a Egipto y te subiré también de allí, y José por sus manos te cerrará los ojos».

⁵ Luego partió Jacob de Bersabee, y, montando los hijos de Israel a Jacob, su padre, y a los pequeños y las mujeres de ellos en los carros que José había enviado para conducirlo, ⁶ cogieron su ganado y la hacienda que habían adquirido en el país de Canaán y fueron a Egipto: Jacob y toda su prole con él. ⁷ Llevó consigo a Egipto a sus hijos y nietos y sus hijas y nietas y toda su descendencia.

⁸ Ahora bien, éstos son los nombres de los descendientes de Israel que llegaron a Egipto: Jacob y sus hijos. El primogénito de Jacob, Rubén. ⁹ Hijos de Rubén: Janok, Pal-lú, Jesrón y Karmi. ¹⁰ Hijos de Simeón: Yemuel, Yamin, Ohad, Yakin, Sójar y Saúl, hijo de la cananea. ¹¹ Hijos de Levi: Guersón, Quehat y Merari. ¹² Hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Peres y Zéraj. Pero Er y Onán murieron en el país de Canaán. E hijos de Peres fueron Jesrón y Jamul. ¹³ Hijos de Issacar: Tolá, Puvvá, Yasub * y Simrón. ¹⁴ Hijos de Zabulón: Séred, Elón y Yajleel. ¹⁵ Estos son los hijos que Lia le engendró a Jacob en Paddán Aram, además de su hija Diná. El total de sus hijos e hijas fueron treinta y tres personas.

¹⁶ Hijos de Gad: Sifyón y Jagguí, Suni y Esbón, Eri y Arodi y Areli. ¹⁷ Hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Bería y Séraj,

hermana de ellos. Hijos de Bería: Jéber y Malkiel. ¹⁸ Tales son los hijos de Zilpá, la cual dio a Labán a su hija Lia, y parió éstos a Jacob. Dieciséis personas.

¹⁹ Hijos de Raquel, esposa de Jacob: José y Benjamín. ²⁰ A José le nacieron en tierra de Egipto Manasés y Efraim, los cuales le engendró Asenat, hija de Putifar, sacerdote de On. ²¹ Hijos de Benjamín: Bela, Beker, Asbel *, Guerá, Naamán, Eji, Ros, Mupim, Jupim * y Ard. * ²² Tales son los hijos de Raquel que nacieron a Jacob; en total, catorce personas.

²³ Hijos de Dan: Jusim. ²⁴ Hijos de Neftalí: Yajseel, Guni, Yéser y Sillem. ²⁵ Tales son los hijos de Bilhá, que Labán dio a su hija Raquel, y que ella parió a Jacob. En total siete personas. ²⁶ Todas las personas pertenecientes a Jacob, salidas de sus lomos, que entraron en Egipto, descendientes tuyas, sin contar las mujeres de los hijos de Jacob, fueron en total sesenta y seis. ²⁷ Y los hijos que a José habíanle nacido en Egipto fueron dos personas, siendo el total de las personas de la familia de Jacob que entraron en Egipto setenta. *

²⁸ Ahora bien, Jacob envió delante de sí a Judá donde José para que éste pudiera dar instrucciones en Gosen antes [de llegar Jacob]. Y llegaron a Gosen; * ²⁹ José en tanto había enganchado su carroza y subido a Gosen al encuentro de Israel, su padre. Cuando lo vio, echóse sobre su cuello y lloró así largamente. ³⁰ Dijo entonces Israel a José:

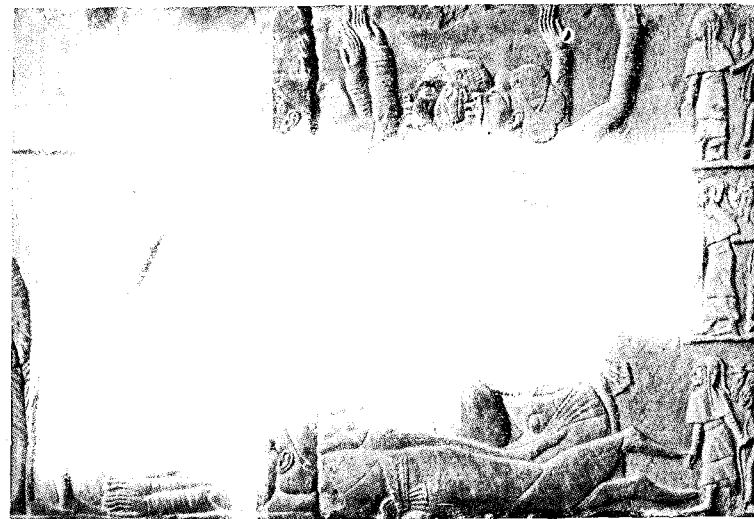
—Ahora puedo ya morir, después de haber contemplado tu rostro, pues todavía vives.

³¹ Y José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre:

—Voy a comunicárselo al Faraón y le diré: «Mis hermanos y la familia de mi

padre, que estaban en el país de Canaán, han llegado a mí. ³² Son gente que pastorea rebaño, pues se dedican a la cría de ganado, y han traído sus rebaños, sus

derés: «Tus servidores han sido gente ganadera desde su infancia hasta ahora, tanto nosotros como nuestros padres»; a fin de que podáis morar en el territorio



Llegada de emisarios extranjeros a Egipto. (Schaefer-Andrae, «Die Kunst...», p.383.)

vacadas y todo cuanto poseen». * ³³ Así, pues, cuando os llame el Faraón y diga: «¿Cuál es vuestra ocupación?», ³⁴ respon-

de Gosen, porque todos los pastores de rebaño son cosa abominable para los egipcios.

Los israelitas establécense en Gosen; últimos años de carestía

47 ¹ Fue, pues, José a dar la noticia al Faraón y dijo: «Mi padre y mis hermanos, con sus rebaños y vacadas y todo cuanto poseen, han llegado de tierra de Canaán y he aquí que están en la comarca de Gosen». ² Luego tomó consigo * de entre todos sus hermanos a cinco y se los presentó a Faraón. ³ Y dijo el Faraón a los hermanos de José:

—¿Cuál es vuestra ocupación?

—Tus servidores—contestaron al Faraón—somos pastores de ganado menor, tanto nosotros como nuestros padres.

⁴ Dijéronle también al Faraón:

—Hemos venido a morar algún tiempo en este territorio, porque los rebaños de

tus servidores carecían de pastos, pues el hambre se ha hecho muy dura en el país de Canaán. Así, pues, permite que moren tus servidores en el territorio de Gosen.

⁵ Entonces el Faraón dirigió la palabra a José, diciendo:

—Tu padre y tus hermanos han venido a ti; ⁶ la tierra de Egipto a tu disposición está; asienta en lo mejor del país a tu padre y tus hermanos; habiten en la comarca de Gosen, y si comprendes que hay entre ellos sujetos hábiles, ponlos de mayoresales del ganado al frente del mío.

⁷ Luego llevó José a Jacob, su padre, y presentó al Faraón, al cual Jacob saludó. ⁸ Y preguntó el Faraón a Jacob:

²⁴ NO RIÑÁIS: lit. no os enojéis o perturbéis analizando la culpabilidad de los hechos pasados. Es prudente y bondadosa recomendación de José.

46 ²¹ HIJOS DE BENJAMÍN: su genealogía, sin duda por errores de copistas, difiere un tanto de la que ofrece Núm 26,38-40, más exacta.

²⁷ SETENTA: número sagrado, que no es preciso tomar aquí en sentido estrictamente matemático. Lo mismo se diga de los pasajes paralelos Ex 1,5 y Dt 10,22.

²⁸ JUDÁ: sin duda, como el más acreditado mensajero. ¿PUDIERA DAR INSTRUCCIONES: otros, «darle citas», «informarle que llegaban», etc. G *saliese al encuentro*.

³² GENTE QUE PASTOREA: José desea se les conceda por ello la residencia en aquella comarca, de ricos pastos y aislada además de la corte, entonces Tanis, para así preservarles del contacto religioso y nacional de los egipcios.

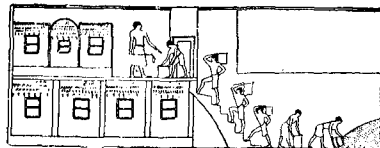
—¿Cuántos años tienes?

⁹ Contestando Jacob al Faraón:

—Los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los años de mi existencia, y no han llegado a los años de vida de mis padres en el tiempo de su peregrinación.*

¹⁰ Después Jacob saludó de nuevo al Faraón y salió de la presencia de éste.

¹¹ José estableció luego a su padre y sus



Cilleros egipcios. (Jeremías, «Das Alte Test.», p.381.)

hermanos, dándoles heredad en tierra de Egipto, en lo mejor del territorio, en la comarca de Ramesés, conforme ordenara el Faraón.* ¹² Además, José sustentó a su padre, sus hermanos y toda la familia de su padre, proveyéndola de víveres según el número de los hijos.

¹³ No había pan en toda aquella tierra, pues el hambre hizo muy grave, y estaban agotados por el hambre el territorio de Egipto y el país de Canaán. ¹⁴ Así, pues, José recogió toda la plata que había en Egipto y Canaán, a cambio del grano que éstos compraban, y metióla en el erario del Faraón. ¹⁵ Cuando se hubo acabado la plata de la tierra egipcia y el país cananeo, vinieron todos los egipcios a José, diciendo:

—Danos pan, pues ¿por qué vamos a morir a presencia tuya porque no haya más dinero?

¹⁶ Y contestó José:

—Entregad vuestro ganado y yo os daré pan* a cambio de él, si falta la plata.

¹⁷ Trajeron, pues, sus ganados a José y éste dióles pan a cambio de los caballos, de los hatos de ganado menor, de los hatos de ganado vacuno y de los asnos, proveyéndoles de pan en aquel año a trueque de todos sus ganados.* ¹⁸ Mas, concluido aquel año, al año segundo vinieron a él y dijéronle:

—No ocultaremos a mi señor que, ha-

biéndose acabado la plata y los hatos del ganado ido a parar a él, no queda a disposición de mi señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra de labor. ¹⁹ ¿Por qué hemos de perecer ante tus ojos nosotros y nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y nuestra tierra a cambio de pan, y nosotros y nuestras fincas seremos esclavos del Faraón; pero danos semilla, a fin de que podamos vivir y no muramos y el suelo no quede yermo.

²⁰ Adquirió, pues, José todo el suelo de Egipto para el Faraón, porque los egipcios vendieron cada uno sus campos, ya que el hambre les apremiaba fuertemente. Así quedó la tierra propiedad del Faraón; y al pueblo lo redujo a esclavitud* desde un extremo de la frontera de Egipto hasta el otro. ²² Sólo las tierras de los sacerdotes no compró, porque los sacerdotes percibían del Faraón un racionamiento y se alimentaban de esa ración que les había otorgado el Faraón. Por eso no vendieron sus tierras.

²³ Entonces dijo José al pueblo:

—Mirad que hoy os he comprado a vosotros y vuestras tierras para el Faraón. Ahí tenéis semilla para que sembréis el campo. ²⁴ Ahora bien, de los productos entregaréis el quinto al Faraón, y las otras cuatro partes serán vuestras para simiente del campo y alimento vuestro y de vuestros domésticos <y para que coman vuestras familias>.*

²⁵ Y exclamaron ellos:

—¡Nos has dado la vida! ¡Podamos hallar gracia a los ojos de mi señor y seremos esclavos del Faraón!

²⁶ Y José puso por ley hasta el día de hoy sobre el suelo de Egipto el dar al Faraón un quinto. Tan sólo las tierras de los sacerdotes no pasaron a poder del Faraón.*

²⁷ Así, pues, Israel se estableció en el país de Egipto, en el territorio de Gosen, y arraigáronse en él y fructificaron y se aumentaron mucho. ²⁸ Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años, siendo los días de Jacob años de su vida, ciento cuarenta y siete años. ²⁹ Ahora bien, cuando los días de Israel se aproximaron al término, llamó a su hijo José y dijo:

—Si he hallado gracia a tus ojos, te ruego pongas tu mano debajo de mi muslo, prometiendo usar conmigo de benignidad y fidelidad. No me entierres, por favor, en Egipto, sino que, cuando descanse con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en su sepulcro.

El contestó:

Jacob adopta y bendice a los hijos de José

48 ¹ Después de estos sucesos se dijo*

a José: «He aquí que tu padre está enfermo». Entonces él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraim. ² Y cuando se le dio la nueva a Jacob diciendo¹:

«Mirar que tu hijo José viene a verte», Israel

cobró ánimos y se sentó en el lecho.

³ Y dijo Jacob a José: «El Dios Todopoderoso se me apareció en Luz, en el país de Canaán, y me bendijo⁴ y díjome: «Yo

te haré fecundo y te multiplicaré y te constituiré sobre multitud de pueblos y daré este territorio a tu posteridad después de ti en posesión perpetua. ⁵ Ahora bien, tus dos hijos que te han nacido en el país egipcio antes de mi llegada a Egipto donde ti, sean como míos. Efraim

y Manasés serán para mí como Rubén y Simeón; *⁶ en cambio, la descendencia engendrada después de ellos será para ti, y con el nombre de sus hermanos serán denominados en sus posesiones.*

⁷ Cuando yo volvía de Paddán, murió en mis brazos Raquel, tu madre*, en tierra de Canaán, en el camino, a una kibrá de Efrata, y la enterré allí, en el camino de Efrata, o sea Belén...» *⁸ Mas, reparando Israel en los dos hijos de José, dijo:

«El Dios en cuya presencia caminaron mis padres Abraham e Isaac,

el Dios que me ha gobernado desde que existo hasta el día presente,

¹⁶ el ángel que me ha librado de todo mal, bendiga a estos muchachos,

perpetúe en ellos mi nombre y el nombre de mis padres Abraham e Isaac

y multiplíquense abundantemente por la tierra».*

¹⁷ Mas, como observase José que su

padre ponía su mano derecha sobre la

cabeza de Efraim, parecióle mal y, tomando la mano de su padre para trasladarla de la cabeza de Efraim a la cabeza de Manasés, ¹⁸ dijo José a su padre:

—Así no, padre mío, pues éste es el

primogénito; coloca tu mano sobre su

cabeza.

¹⁹ Pero su padre se negó, diciendo:

—Lo sé, hijo mío, lo sé; también éste

llegará a formar un pueblo y también él

será grande; pero, no obstante, su hermano menor será mayor que él y su pos-

teridad y fidelidad. No me entierres, por favor, en Egipto, sino que, cuando descanse con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en su sepulcro.

El contestó:

«El Dios en cuya presencia caminaron mis padres Abraham e Isaac,

el Dios que me ha gobernado desde que existo hasta el día presente,

¹⁶ el ángel que me ha librado de todo mal, bendiga a estos muchachos,

perpetúe en ellos mi nombre y el nombre de mis padres Abraham e Isaac

y multiplíquense abundantemente por la tierra».*

¹⁷ Mas, como observase José que su

padre ponía su mano derecha sobre la

cabeza de Efraim, parecióle mal y, tomando la mano de su padre para trasladarla de la cabeza de Efraim a la cabeza de Manasés, ¹⁸ dijo José a su padre:

—Así no, padre mío, pues éste es el

primogénito; coloca tu mano sobre su

cabeza.

¹⁹ Pero su padre se negó, diciendo:

—Lo sé, hijo mío, lo sé; también éste

llegará a formar un pueblo y también él

será grande; pero, no obstante, su hermano menor será mayor que él y su pos-

teridad y fidelidad. No me entierres, por favor, en Egipto, sino que, cuando descanse con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en su sepulcro.

El contestó:

«El Dios en cuya presencia caminaron mis padres Abraham e Isaac,

el Dios que me ha gobernado desde que existo hasta el día presente,

¹⁶ el ángel que me ha librado de todo mal, bendiga a estos muchachos,

perpetúe en ellos mi nombre y el nombre de mis padres Abraham e Isaac

y multiplíquense abundantemente por la tierra».*

¹⁷ Mas, como observase José que su

padre ponía su mano derecha sobre la

cabeza de Efraim, parecióle mal y, tomando la mano de su padre para trasladarla de la cabeza de Efraim a la cabeza de Manasés, ¹⁸ dijo José a su padre:

—Así no, padre mío, pues éste es el

primogénito; coloca tu mano sobre su

cabeza.

¹⁹ Pero su padre se negó, diciendo:

—Lo sé, hijo mío, lo sé; también éste

llegará a formar un pueblo y también él

será grande; pero, no obstante, su hermano menor será mayor que él y su pos-

—Lo haré conforme has dicho.

³¹ —Júramelo—dijo Jacob.

Y él se lo juró, e Israel se inclinó sobre la cabecera de su lecho.*

—¿Quiénes son éstos?

⁹ Y contestó José a su padre:

—Son mis hijos, los que Dios me ha concedido aquí.

—Acércamelos, por favor, para que los bendiga—exclamó él.

¹⁰ Los ojos de Israel habíanse nublado por la vejez, no podía ver. Acercóselos, pues, y él los besó y abrazó. ¹¹ Y dijo Israel a José:

—Yo no imaginaba volver a ver tu rostro, y he aquí que Dios me ha concedido ver también a tu descendencia.

¹² Entonces José sacólos de entre las rodillas de Jacob y se prosternó ante él, rostro en tierra.* ¹³ Luego tomó José a los dos, a Efraim a su derecha, o sea la izquierda de Israel, y a Manasés a su izquierda, o sea la derecha de Israel, y acercólos⁴ a éste. ¹⁴ Israel entonces extendió su diestra y púsola sobre la cabeza de Efraim, que era el pequeño, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés, cruzando así sus manos, aunque Manasés era el primogénito. ¹⁵ Y bendijo a los hijos de⁶ José y exclamó:

47 ⁹ PEREGRINACIÓN: así llama el fugaz paso del hombre sobre la tierra hacia la patria eterna. ¹¹ COMARCA DE RAMESÉS: e. d., la región de Gosen, donde Ramsés II fundaría o restauraría más tarde la ciudad llamada de su nombre.

¹⁷ CABALLOS: con exactitud histórica se menciona por vez primera este noble animal (cf. 12,16), que por entonces introdujeron en Egipto los Hiksos (entre 1700 y 1600).

²⁶ TAN SÓLO...: también los escritores egipcios y griegos (v.gr., Herodoto) atestiguan que en Egipto sólo el Faraón y los sacerdotes poseían terrenos.

48 ⁵ SEAN COMO MÍOS: constituyendo sendas tribus, entre las doce, y heredando a Jacob con igual derecho que sus hijos.

⁶ ENGENDRADA: es mera hipótesis, pues el sagrado texto no menciona otros descendientes de José. ¹¹ SERÁN DENOMINADOS: o lo que es igual, se fundirán en las otras dos tribus, Efraim y Manasés les darán su nombre.

⁷ «KIBRÁ»: es medida de distancia; en siríaco: una parasanga.

¹² DE ENTRE LAS RODILLAS: donde Jacob habíalos acogido en señal de adopción (cf. 30,3 y 50,23). ¹⁸ SE PROSTERNÓ: en señal de gratitud por la adopción de sus hijos y suplicando la bendición de Jacob para ellos.

¹⁶ EL ÁNGEL: e. d., Dios mismo, que tutela a Jacob cual un ángel.

teridad formará una multitud de pueblos.*

²⁰ Y en aquel día los bendijo diciendo: «Por vosotros ¹ bendeciré a Israel, diciendo: ¡Hágate Dios semejante a Efraím y Manasés!», y antepuso Efraím a Manasés.

²¹ Dijo después Israel a José:

—He aquí que yo voy a morir; mas Dios estará con vosotros y os restituirá al país de vuestros padres. ²² Yo te mejoré entre tus hermanos con una ladera que conquisté de los amorreos mediante mi espada y mi arco.*

Bendiciones de Jacob a sus hijos y muerte del mismo

49 ¹ Luego llamó Jacob a sus hijos y exclamó: «Reuníos para que os anuncie lo que os sucederá al cabo de los días.*

² Congregaos y oíd, hijos de Jacob; ¡escuchad a Israel, vuestro padre.

³ RUBÉN, tú eres mi primogénito; ¡mi fuerza y primicia de mi virilidad; cumbre de dignidad y cumbre de poder.

⁴ Hirviente* como el agua, no gozarás primacía, ¡porque subiste al lecho de tu padre, lo profanaste entonces; ¡mi tálamo escaló!*

⁵ Hermanos* son SIMEÓN y LEVÍ, ¡instrumentos de violencia sus consejeros.*

⁶ No penetre mi alma en su consejo, ¡a su asamblea no se junte mi honor;

porque, en su cólera, asesinaron hombres

y por capricho suyo desjarretaron toros.*

⁷ Maldita su cólera, porque es vehemente, ¡y su furor por ser implacable.

Yo los dividiré en [el pueblo de] Jacob ¡y los dispersaré por Israel.*

⁸ A ti, JUDÁ, te alabarán tus hermanos, ¡pondrás tu mano en la cerviz de tus enemigos, se inclinarán ante ti los hijos de tu padre.*

⁹ Eres cachorro de león, Judá; ¡has subido, hijo mío, de la presa.

Las rodillas ha doblado, se ha echado como león, ¡

y cual una leona ¿quién le hará levantar?

¹⁰ No se retirará de Judá el cetro ¡ni la bengala de entre sus pies hasta que venga Aquel cuyo es el mando ¡y a quien deben los pueblos obediencia.*

¹¹ A la vid ata él su jumentillo, ¡y a la cepa, el pollino de su asna;

lava en vino su vestido ¡y en sangre de uvas su manto;*

¹⁹ SERÁ MAYOR: realmente, la tribu de Efraím fue, con la de Judá, la más numerosa y prepotente de las doce.

²² LADERA: otros, «terreno»; hebr. *sékem*, en paronomasia con Sikem. Tal región se asignó a José sin sorteo, como las otras tierras de Palestina, y allí sería enterrado.

49 ¹ OS ANUNCIE... las «bendiciones de Jacob» esbozan la futura suerte de cada una las de tribus a que sus hijos dieron origen. Es notable que el patriarca, al hacer el augurio que Dios le reveló, de sus hijos, los revistió de un carácter astral, según un género literario augural que quizá conociera en la Alta Mesopotamia. No es difícil rastrear en sus bendiciones alusiones a los 12 signos del Zodíaco (cf. Dt 33).

⁴ NO GOZARÁS: Rubén, aunque primero en dignidad y vigor, con arreglo a la primogenitura, no gozará de preeminencia alguna, porque, impetuoso y desbordado como grandes aguas o hirviendo en pasión, cometió infame incesto (cf. 35,22). La historia demostraría la escasa importancia de tal tribu (cf. Dt 33,6; Jue 5,16). Recuérdese que Aquarius representaba para los babilonios como un «gigante» portador de vasija de que fluían dos grandes chorros a modo de surtidores de agua fecundante.

^{5,6} HERMANOS: por su desleal y cruel proceder, más que por la sangre, Jacob, al maldecirlos, rechaza toda complicidad en su confabulación criminal (cf. 34,25-31).

⁶ MI HONOR: e. d., mi espíritu, la parte más noble del hombre. Pero M. Dahood, con ayuda de Albright, propone: «en su asam. no sea visto mi hígado».

⁷ DIVIDIRÉ: la escasa tribu de Simeón quedó al repartir el país como anexionada a la de Judá (Jos 19,1), y más tarde fue en parte absorbida por ésta y en parte desparamada por el sur y el este de Palestina (cf. 1 Cr 4,39-43). La de Levi, sin territorio propio, vivió diseminada entre las otras, aunque adscrita al servicio divino.

⁸ JUDÁ, TE ALABARÁN: *yoduka*... *Yehudd*; juego de palabras. || SE INCLINARÁN: refiérese a la posición que adquirirá dicha tribu bajo un rey salido de ella, David.

¹⁰ CUYO ES EL MANDO: H siló, interpretado diversamente: a *Siló*, el pacífico, o el reposo el Mesías, etc. Se ha comparado el vocablo con el acadio *selu* «soberano». GST^o etc., leyeron *sellah*: «(Aquel) que a él», o sea «a quien corresponde». V «qui mittendus est» (*saluaj*). En todo caso la misteriosa expresión designa al futuro Mesías.

¹¹ ATA: anuncia la fertilidad de su herencia en la tierra de promisión. || LAVA EN VINO: alude a las viñas de Engaddi y Hebrón, enclavadas en su territorio y que daban el mejor vino de Canaán, y a los pastos de Teqoa y Karmel, al sur de Hebrón.

¹² sus ojos serán más oscuros que el vino, ¡y sus dientes más albos que la leche.*

¹³ ZABULÓN morará a la orilla del mar ¡y servirá de playa a los navios; vuelto a Sidón su flanco.*

¹⁴ ISSACAR, asno de recia osamenta, ¡tumbado entre los apriscos.*

¹⁵ Vio que el descanso es bueno, ¡y el país placentero, e inclinó el hombro a la carga ¡y se quedó a tributo sometido.

¹⁶ DAN juzgará a su pueblo, ¡cual otra de las tribus de Israel.*

¹⁷ Será Dan como sierpe en el camino, ¡ceraste en el sendero, que muerde los talones del caballo ¡por que caiga de espaldas su jinete.*

¹⁸ ¡Oh Yahveh, de ti salud espero!

¹⁹ A GAD salteadores dan asalto, ¡mas él asaltará su⁴ retaguardia.*

²⁰ ASER un pan dará enjundioso ¡y proporcionará delicias regias.*

²¹ NEFTALÍ es cual corza veloz ¡y dichos hermosísimos profiere.*

²² José es como retoño de frutal, ¡retoño de frutal cabe una frente, cuyos vástagos sobrepasan el muro.

²³ Dieron en hostigarle los arqueros, ¡los saceros le han atacado;*

²⁴ mas su arco perseveró pujante ¡y sus brazos y manos se esforzaron, por la virtud del Fuerte de Jacob, ¡en nombre* del Pastor y Roca de Israel.*

²⁵ Por el Dios de tu padre, El te auxillie; ¡por Dios¹ Omnipotente, El te bendiga, fluyan las bendiciones del cielo por arriba, ¡las bendiciones del abismo abajo,

bendiciones de pechos y del seno materno;*

²⁶ Las bendiciones de tu padre, que sobrepujan ¡

las bendiciones de los montes antañones,

las riquezas de los collados eternos, ¡en la cabeza de José recaigan,

en la testa del príncipe de sus hermanos.

²⁷ BENJAMÍN es un lobo rapaz; ¡a la mañana devorará la presa

y a la tarde repartirá el botín.*

²⁸ Todos éstos constituyen las doce tribus de Israel, y esto es lo que les predijo su padre, bendiciéndolos a cada uno con una bendición peculiar. ²⁹ Finalmente dióles instrucciones y les dijo: «Yo voy a reunirme con mi pueblo; enterradme junto a mis padres. en la cueva que está en el campo de Efrón el hitita; ³⁰ en la cueva que hay en el campo de Makpelá, frente a Mamré, en el país de Canaán,

¹² Quizá mejor que «turbios tiene los ojos por el vino, y albos sus dientes por la leche».

¹³ ZABULÓN: vivirá a orillas del Mediterráneo, su flanco occidental, y al sur de Fenicia, cuya capital era Sidón.

^{14,15} ISSACAR, en los llanos feraces de Esdrelón, entre el Tabor y el Carmelo, no gozará de aquellos sino a costa de su independencia, siendo codiciada presa de los invasores. || ASNO DE RECIA OSAMENTA: quiere dar a entender la astucia y fuerza de esta tribu, no obstante las cuales espera del Mesías la salvación eterna de Israel.

¹⁶ JUZGARÁ: *Dan yadin*, juego de vocablos. Aunque chica, sabrá defender sus derechos e independencia. ¿Se aludirá también a la judicatura de Sansón? (Jue 13-16).

¹⁷ SERÁ SIERPE: alude a la astucia de los danitas, con la cual más que con la fuerza lograron vencer (cf. Jue 15-18). Mas la exclamación del v.18 asegura que victoria y salvación sólo de Yahveh la esperan.

¹⁹ ASALTO: nótese el juego de palabras por paronomasia: *Gad gedud yegudennu vehu yagud*. Habla de que por habitar esta tribu la Transjordania tendrá que padecer duros ataques de parte de los amonitas, pero los rechazará esforzadamente.

²⁰ ASER: recostada a lo largo del Mediterráneo, entre el monte Carmelo y la región de Tiro, en tierra de pan llevar y olivos.

²¹ DICHOS... PROFIERE: o quizás, proporciona argumento a bellos cánticos (aludiendo al de Débora sobre la victoria de Baraq, de la tribu de Neftalí?). Pero el texto es oscuro y diversamente interpretado: «que procrea lindos ciervos»; otro (c. G), es «un terebinto que echa muchas ramas, ramas altas y espléndidas», etc.

^{23,24} DIERON EN HOSTIGARLE...: aludirá a las guerras y victorias de Efraím—en quien se piensa especialmente al mencionar a su padre José—contra sus enemigos internos y externos? (cf. Jue 6-9; 12,1-6). || SU ARCO PERSEVERÓ PUJANTE: cf. V; otros prefieren leer c. G «fue despedazado» (o quebrado) por la fuerza de su arco y enervados sus brazos». || PODEROSO... PASTOR Y ROCA llama, con imágenes primitivas, al Dios de José, de quien éste y los suyos recibieron la fuerza.

²⁵ BENDICIONES DEL CIELO: e. d., las lluvias fertilizantes. || DEL ABISMO: e. d., los manantiales. || DE PECHOS Y DEL SENO MATERNO: e. d., la fecundidad en la descendencia. Alude siempre a la supremacía de la tribu de Efraím en población y suelo.

²⁶ RIQUEZA: Reider prefiere interpretar *moradas*.

²⁷ LOBO RAPAZ: el carácter guerrero de esta tribu aparece en Saúl, Jonatás y, sobre todo, en el Apóstol de las Gentes, San Pablo (cf. además Jue 19-21).

campo que Abraham había comprado a Efrón el hitita para sepultura de su propiedad.³¹ Allí sepultaron a Abraham y a Sara, su esposa; allí enterraron a Isaac y a su mujer Rebeca, y allí enterré yo a Lia. Adquisición, el campo y la caver-

na que en él hay, de los hijos de Het». ³² Cuando Jacob hubo acabado de dar estas instrucciones a sus hijos, recogió sus pies en el lecho y expiró, yendo a reunirse con su pueblo.

Exequias de Jacob y últimos días de José

50 ¹ Echóse entonces José sobre el rostro de su padre, y, llorando encima del mismo, lo besó. ² Luego ordenó José a los médicos que estaban a su servicio que embalsamaran a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel. ³ Emplearon en ello cuarenta días, pues tal es el tiempo que empleaban en los embalsamamientos; y los egipcios lloraronlo durante setenta días. ⁴ Pasados los días del duelo, José habló a los domésticos del Faraón, diciendo:

—Si he hallado gracia a vuestros ojos, os ruego hagáis llegar a oídos del Faraón esta súplica: ⁵ Mi padre me jura-



Entierro en Egipto. (De Vigouroux, «Dict. de la Bible».)

mentó diciendo: «Mira, voy a morir; en la sepultura que excavé para mí en el país de Canaán, allí me enterrarás». Así, pues, permíteme subir a sepultar a mi padre, y luego volveré.

⁶ El Faraón contestó:

—Sube y entierra a tu padre, como él te hizo jurar.

⁷ Subió, pues, José a sepultar a su padre, y con él todos los servidores del Faraón, las dignidades de su corte y todas las jerarquías de la tierra de Egipto, ⁸ así como toda la familia de José, sus hermanos y la familia de su padre; pues sólo a sus pequeñuelos, sus rebaños y vacadas dejaron en el país de Gosen. ⁹ Subieron asimismo con él tantos carros como jinetes, resultando, pues, el cortejo muy respetable. ¹⁰ Llegados a la era de Atad, situada al otro lado del Jordán, prorrumpieron allí en muy grande y recio llanto e hizo a su padre un duelo de

siete días. ¹¹ Cuando los habitantes del país, los cananeos, vieron aquel duelo en la era de Atad, dijeron: «¡Grave duelo es éste para los egipcios!» Por eso se denominó Abel-misrayim (Duelo de los egipcios) aquel punto de allende el Jordán.

¹² Sus hijos hicieron, pues, con Jacob conforme habíaleis ordenado; ¹³ y transportándole a tierra de Canaán, lo sepultaron en la cueva del campo de Makpela, campo que Abraham comprara para sepulcro de su propiedad a Efrón el hitita, enfrente de Mamré. ¹⁴ José, después de haber enterrado a su padre, tornóse a Egipto juntamente con sus hermanos y todos cuantos habían subido con él a sepultar a su padre.

¹⁵ Temiendo a los hermanos de José por haber muerto su padre, se dijeron: «¡Quizá nos guarde rencor José y nos vuelva todo el mal que le hicimos!» ¹⁶ Mandaron, pues, decir a José: «Tu padre dio orden antes de la muerte diciendo: ¹⁷ Así diréis a José: 'Perdona, por favor, el delito de tus hermanos y su pecado, porque ciertamente te trataron mal'. Ahora, pues, perdona, te rogamos, el delito de los siervos del Dios de tu padre». José, cuando le hablaron así, lloró. ¹⁸ Entonces fueron sus mismos hermanos y se postraron ante él, exclamando:

—¡Henos aquí por esclavos tuyos!

¹⁹ Mas José les respondió:

—No temáis, porque ¿cómo voy yo a ocupar el lugar de Dios? ²⁰ Aunque vosotros habíais pensado hacerme daño, Dios proyectó trocarlo en bien para realizar lo que hoy estamos viendo, dando vida a un pueblo numeroso. ²¹ Así, pues, no temáis; yo os mantendré a vosotros y vuestros pequeñuelos.

Y los consoló y les habló al corazón.

²² Habitó José en Egipto, él con la familia de su padre; y vivió ciento diez años. ²³ Logró así ver a los descendientes de Efraim hasta la tercera generación. También los hijos de Makir, hijo de Ma-

nasés, nacieron sobre las rodillas de José. ²⁴ Y José dijo a sus hermanos: «Voy a morir; mas Dios velará seguramente por vosotros y os sacará de este país hacia la tierra que juró dar a Abraham, a Isaac y a Jacob». ²⁵ Luego juramentó

José a los hijos de Israel, diciendo: «¡Dios velará de seguro por vosotros y sacaréis mis huesos de aquí!» ²⁶ Y murió José de edad de ciento diez años y lo embalsamaron y fue puesto en un féretro en Egipto.

²³ NACIERON SOBRE LAS RODILLAS DE J.: e. d., adoptólos por hijos (cf. 30,3; 48,12).

NOTAS CRÍTICAS

CAP. 1: * Kit, basado en G y los vv referentes a los demás días de la Creación, pasa esta frase al final de v 6 y, en cambio, add aquí: y vio Dios que estaba bien] * así ins c 3mss SamGT[SV] * Kit ins c G Y así fue] * así ins c S] * Kit c GS ins y en los ganados (cf v 26).

CAP. 2: * SamGS sexto] * así ins c algs mss GSVT] * así ins c GSVT].

CAP. 3: * H ins el árbol, que suprimimos c GV] * así ins c SamGSV.

CAP. 4: * ins c SamGSLV] * así H (lah'n); GSSymHTHV lo ken 'no será así'.

CAP. 5: * ins c Kit] * así (lit y vivió H enok) ins c G^{mss} V^{mss}.

CAP. 8: * G ins para ver si las aguas habían menguado] * ins c Kit; cf 10] * de la vida de Noé ins G; cf 7,11] * Kit l c G * todas las fieras, y todos los ganados, y todas las aves, y todos los reptiles que reptan...]

CAP. 9: * G ins y sobre todas las bestias] * así c Kit (cf 1,28); H multiplicaos en ella] * así prb c contexto, otros prpb «bendiga Yahveh las tiendas de Sem»; H Bendito sea Yahveh, Dios de Sem.

CAP. 10: * ins c Kit (cf 20,31).

CAP. 11: * así c SamGLV; H salieron con ellos; S salió con ellos.

CAP. 13: * en 12,6 en la encina o terebinto; y así GS (cf Kit).

CAP. 14: * H el rey de Sodoma y Gomorra; leemos c 1mss SamGS... y el rey de Gomorra] * cf 13,18 nota a]

CAP. 17: * así c (Sam)GSV; H y la bendiciré y ella vendrá a ser... de ella.

CAP. 18: * l c GS en la encina o terebinto (cf 4,8 y 13,18).

CAP. 21: * ins c GV^{mss} (cf Kit)] * ins c SamGSV] * así c G; H alzó ella] * ins c SamGSV.

CAP. 22: * así c Kit (cf SamGSV).

CAP. 23: * ins c Kit. Dl al fin del v: los años de la vida de Sara (cf GV).

CAP. 24: * que le puso en la naviz add Sam e ins Kit (cf v 47)] * así c vers; H plur] * ins c GSV] * así c Kit (cf SamG); H de llegarse a.

CAP. 25: * ins c 6mss SamGS...] * así c GV; H y habitaron] * así c S (cf 27,46); H a qué [vienen] esto (algs vierten: «¿qué será de mí?» o «¿a qué estoy destinada?»).

CAP. 26: * así c SamGV (cf S); H en días de.

CAP. 27: * así c G; H para traer (la).

CAP. 30: * prps dl c G.

CAP. 31: * así c Kit (su tienda); H sus hermanos o parientes] * así c SamGV; H haceros] * así c SamG; H vuestro] * ins c GAR] * ins c G] * así HV, más dl c 2mss G según Kit; Sam «el Dios de Abraham, S «el Dios de nuestros padres».

CAP. 32: * sobreentendase así o ins c 1mss Sam vers.

CAP. 34: * ins c S] * V add y constituyamos un solo pueblo.

CAP. 35: * «frt add cf 14» anota Kit, apoyado en V.

CAP. 36: * así GS; HV hija] * así c Kit, cf 20; H el jivvita, o heveo] * S al país de Seir (asi Kit)] * así c 2mss GLS; H de o a] * así c GS; H hija.

CAP. 37: * así c 5mss SamG (cf V); H hermanos] * ins c SamG.

CAP. 38: * así c G; H el] * así c SV; H que está sobre] * ins c GLV] * ins c TP] * así c SamGS; H del lugar de ella] * así c GSVT^o; H cordones.

CAP. 39: * ins c 3mss Sam(GST^o) cf 5.

CAP. 40: * H ins de sobre ti; «dl c 2mss V (gloss)» anota Kit.

CAP. 41: * así c G, cf v 15; H los] * H me; «l c SamT^o los» anota Kit] * ins c SamG (cf 5,3)] * así c GS; H todo lo que en ellos.

CAP. 42: * ins c GT^oS; cf 19] * así c GSV.

CAP. 43: * H add a la casa; V dl tal ditiografía de voz anterior] * ins c 7mss GV.

CAP. 44: * ins c G; V (cf S) la copa q. habéis robado es la misma...]

CAP. 45: * así c GV; H crpp.

CAP. 46: * así c SamG Núm. Cr; V Iob] * G ins y fueron hijos de Bela. Así l c Kit (cf 1 Cr 8,3)]

50 ³ CUARENTA DÍAS: a veces se empleaba bastante más (cf. Herodoto 2,86).

¹⁹ ¿VOY A OCUPAR EL LUGAR DE DIOS?: el hondo sentido providencialista y religioso de José destaca una vez más en este pasaje.

^a en vez de los cuatro nombres anteriores, Kit indica: *Ajiram, Sufam y Jufam* (cf Núm 26,38 ss)]

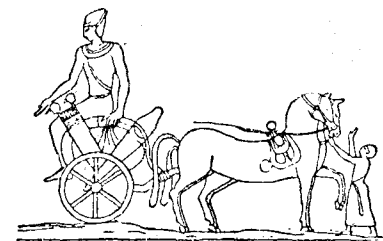
^d parió l Kit c 29mss T^o(5mss) SamS...

CAP. 47: ^a ins c Sam] ^b ins c SamG] ^c así c SamG(V); H *hízolo pasar a las ciudades*] ^d crée-se add (cf G).

CAP. 48: ^a así c GSV; H *dijo*] ^b así c G(V); H *dio la nueva...* y *dijo*] ^c ins c SamG] ^d ins c GSV; cf 10] ^e así ya ins c V, ya entendiéndolo implícito en José; otros l c G *bendíjolos* (dl José)] ^f así c T*G; H ti] ^g así c GS...; H *será bendito...* cuando se diga.

CAP. 49: ^a mlt l c SamGT^o...; *herviste*] ^b así puede interpretarse H, quizá crpp, o l c J. Reider «prof. ent. el lecho de una concubina»; GST^o *escalaste*] ^c *ajim* hermanos en carácter. Algunos l *ojim* «aulladores» (o sea, hienas, chacales)] ^d así GSV *el talón de ellos*; H *el t. de Aser*] ^e así (lit por el) c G; H *de allí*] ^f así (lit el Dios todop.) c SamGS; El; H *et 'a'*.

CAP. 50: ^a así c SV (y *temieron*); H y *vieron*.



E X O D O

Tiranía de los egipcios con los israelitas

1 ¹ Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob, habiendo entrado cada uno con su familia: ² Rubén, Simeón, Levi y Judá; ³ Issacar, Zabulón y Benjamin; ⁴ Dan y Neftalí, Gad y Aser. ⁵ El total de los descendientes de Jacob fue setenta personas. José estaba ya en Egipto. ⁶ Luego murieron José, todos sus hermanos y toda aquella generación. ⁷ Los hijos de Israel fueron prolíficos, se multiplicaron e hicieron numerosos y poderosos en grado extraordinario, llenándose de ellos el país.

⁸ Ahora bien, alzóse en Egipto un rey nuevo, que no había conocido a José. ⁹ y dijo a su pueblo: «Mirad que el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso y fuerte que nosotros. ¹⁰ Ea, obremos sagazmente con él para que no se multiplique, y suceda que nos sobrevenga una guerra y se sume también él a nuestros enemigos, pelee contra nosotros y se alce con el país».

¹¹ Entonces pusieron sobre él capataces

de prestaciones personales para que lo abrumaran con cargas, edificando así para el Faraón las ciudades almacenes de Pitom y Ramesés. ¹² Pero cuanto más le oprimían, más se multiplicaba y propagaba, llegando los egipcios a sentir inquietud ante los hijos de Israel. ¹³ Los egipcios esclavizaron tiránicamente a los israelitas ¹⁴ y amargaron su vida con duros trabajos de arcilla y adobes y con toda clase de faenas campesinas, cargas todas éstas que con violencia les imponían.

¹⁵ Además, el rey de Egipto habló a las parteras hebreas, una de las cuales se llamaba Sifrá y otra Puá, ¹⁶ y dijo: «Cuando asistáis a las hebreas, observad los asientos; si es niño, lo mataréis, y si niña, viva». ¹⁷ Pero las parteras temieron a Dios y no hicieron lo ordenado por el rey de Egipto, sino que dejaron vivir a los niños. ¹⁸ Así, pues, el rey egipcio las llamó y dijo: —¿Por qué habéis hecho tal cosa y habéis conservado la vida a los niños?

¹⁹ Replicaron las parteras al Faraón:

1 ¹ RUBÉN...: agrúpanse los hijos de Jacob con arreglo a sus madres, primero los de las esposas libres y luego los de las siervas; dentro de esos grupos, por orden de nacimiento (cf. Gén 29, 31-30, 20; 35, 16-26).

² SETENTA: en Gén 46,26 resultan 66, excluidos Jacob, José y sus hijos.

³ REY NUEVO: al parecer, Ramsés II (1298-1232 a. C.), si bien pudieron empezar las persecuciones en tiempo de su antecesor, Seti I. Otros dicen fue su sucesor Menefita (h. 1230). Et. Brington (1955) cree más probable que el Exodo tuviera lugar bajo Amenofis II, hacia 1480. Algunos creen que el texto más bien quiere indicar un cambio de política respecto a los hebreos.

¹⁰ SE ALCE CON EL PAÍS: parece versión más feliz y acorde con el contexto (así Esc. Tub. Lambert...) que la usual (cf. GV) *se marche del país*.

¹¹ EDIFICANDO: son notables las construcciones que Ramsés II multiplicó en Egipto. Entre las ciudades destinadas a almacenar víveres y pertrechos guerreros son celebradas la que recibió el nombre del monarca, *Ramesés*, y *Pitom*, descubierta en 1883.

¹⁶ ASIENOS: lit. «las dos piedras», en que apoyaba sus rodillas la parturienta.

—Es que las hebreas no son como las mujeres egipcias; son robustas y antes que llegue donde ellas la partera ya han parido.

²⁰ Dios favoreció a las parteras y el pueblo se multiplicó y fortaleció mucho.

Nacimiento y juventud de Moisés. Su huida a Madián

2 ¹ Un varón de la casa de Levi fue y tomó por esposa a la hija de un levita. ² La mujer concibió y parió un hijo, y viendo que era hermoso, escondióle tres meses. ³ Mas como no pudiese tenerlo oculto más tiempo, cogió una cestilla de papiro, calafateóla con betún y pez, puso en ella al niño y la colocó en el juncal, orilla del Nilo. ⁴ Una hermana del infante apostóse a lo lejos para observar lo que pasaba. ⁵ Y bajó la hija del Faraón a bañarse en el Nilo, mientras sus doncellas paseaban por las orillas del río. Ella divisó la cestilla en medio del juncal y envió a su sierva para que la trajese. ⁶ Abrióla, miró, y hete aquí un parvulito que estaba llorando. Compadecióse de él y exclamó:

—¡Este es niño de los hebreos!

⁷ Entonces dijo su hermana a la hija del Faraón:

—¡Voy a llamarte una nodriza de entre las hebreas para que te críe al niño?

⁸ —Vete—le contestó la hija del Faraón.

Y fue la joven y llamó a la madre del niño. ⁹ Dijole la hija del Faraón:

—Llévate este niño y criámelo, y yo te daré salario.

Tomó, pues, la mujer al niño y lo crió. ¹⁰ Crecido que hubo el niño, llevóselo a la hija del Faraón, la cual lo prohió y púsole por nombre *Moisés*, pues dijo: «En verdad que lo he sacado (*mesitihu*) del agua».*

¹¹ Y sucedió por aquellos días que, siendo ya mayor Moisés, fue a donde sus hermanos, comprobó lo agobiados que andaban y vio a un egipcio que pegaba a uno de sus hermanos hebreos. ¹² Volvióse a un lado y otro y, notando que no había nadie, mató al egipcio y soterrólo en la arena. ¹³ Salíó también al día siguiente, y he aquí que dos hombres hebreos reñían entre sí. Dijo al agresor:

²¹ Y por haber temido las parteras a Dios concedióles numerosa familia.

²² Luego dio orden el Faraón a todo el pueblo, diciendo: «Todo niño que nazca a los hebreos* lo arrojaréis al río; mas dejaréis con vida a todas las niñas».

—¿Por qué pegas a tu compañero?

¹⁴ El respondió:

—¿Quién te ha instituido príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio?

Moisés cobró miedo y se dijo:

—Ciertamente se sabe la cosa.

¹⁵ Enteróse el Faraón del caso y trató de matar a Moisés; pero Moisés huyó de la presencia del Faraón, se estableció en el país de Madián, y [cierto día] sentóse junto a un pozo. ¹⁶ Tenía el sacerdote de Madián siete hijas, las cuales vinieron a sacar agua y llenar los pilones para abreviar el rebaño de su padre. ¹⁷ Mas llegaron los pastores y las echaron. Moisés, sin embargo, se levantó en su defensa y abrevó su ganado. ¹⁸ Cuando ellas llegaron donde Reuel, su padre, dijo él:

—¿Cómo habéis venido hoy tan pronto?*

¹⁹ Y contestaron:

—Un egipcio nos ha librado de las manos de los pastores e incluso nos ha sacado agua y abrevado el rebaño.

²⁰ —¿Y dónde está?—preguntó él a sus hijas—. ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que coma de nuestro pan.

²¹ Moisés accedió a morar con aquel varón, quien dio a su hija Seforá a Moisés. ²² Ella parió un hijo y púsole por nombre *Guerson*, pues dijo: «Inmigrante (*guer*) soy en tierra extranjera».

²³ Durante aquel largo período falleció el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían por causa de la servidumbre y clamaron, y su clamor, arrancado por la esclavitud, subió hasta Dios.* ²⁴ Y Dios oyó sus lamentos y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. ²⁵ Miró, pues, Dios a los hijos de Israel y atendióles solicito.

2 ¹⁰ SACADO: otros creen la palabra *Moisés* de origen egipcio: algo así como «salvado (us) de agua (mo)», o mejor, *mes o mesu* 'hijo'.

¹⁸ REUEL, SU PADRE: o quizá el abuelo de las muchachas, ya que el padre es llamado en seguida (3,1; 18,1, etc.). Jetro, a menos que éste sea sobrenombre o título honorífico.

²³ LARGO PERÍODO: casi medio siglo moró en Madián Moisés. || EL REY DE EGIPTO: para algunos, como Cazelles, Moisés fue escriba de la corte de Horemheb, último faraón de la XVIII dinastía, perdiendo su puesto cuando la nueva inicia bajo Seti I (1318-1298) una política enérgica respecto a Canaán y los semitas.

3 ¹ Apacentaba Moisés el rebaño de Jetro, su suegro, sacerdote de Madián, y condujo el ganado más allá del desierto, llegando a Horeb, la montaña de Dios. ² Y apareciósele el ángel de Yahveh a manera de llama de fuego en medio de una zarza. Miró él, y he aquí que la zarza ardía en el fuego, pero no se consumía. ³ Dijo entonces Moisés: «Me acercaré a mirar ese gran fenómeno de por qué no se consume la zarza». ⁴ Viendo Yahveh que se adelantaba para mirar, llamóle Dios de en medio de la zarza y dijo:

—¡Moisés, Moisés!

—Heme aquí—contestó.

⁵ —No te acerques acá—dijo—; descalzate las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás es tierra santa.*

⁶ Y añadió:

—Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.

Moisés se cubrió el rostro; pues temió fijar en Dios la vista.*

⁷ Yahveh dijo luego:

—He contemplado la aflicción de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, pues conozco sus sufrimientos. ⁸ He bajado para librarlo de mano de los egipcios y subirlo de esa tierra a una buena y espaciosa, a un país que mana leche y miel, al lugar de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perzeos, de los jiveos y de los yebuseos.* ⁹ Ahora bien; mira, el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y he visto, además, la opresión con que los egipcios los abrumaban. ¹⁰ Ahora, pues, anda; te envío al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, los israelitas.

¹¹ Dijo entonces Moisés a Dios:

—¿Quién soy yo para ir al Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?

¹² Respondió:

—Pues yo estaré contigo, y ésta será la señal de que te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, daréis culto a Dios sobre esta montaña.

3 ⁵ DESCALZATE: ello ha sido y es entre los orientales señal de religión y respeto.

⁶ TEMÍO FIJAR EN DIOS LA VISTA: y perder por ello la vida (cf. Gén 32,30).

⁸ PAÍS QUE MANA LECHE Y MIEL: es locución popular e hipérbola para significar la feracidad del suelo palestinese, mayor otrora que actualmente.

¹⁴ YO SOY EL QUE SOY: ésta es la interpretación más admitida de *Yahveh*: El que es, por esencia y naturaleza, Dios dice de sí en primera persona; trasponiendo de ésta a la tercera, resulta la expresión *Yahw asher Yahuw*, que significaría: «El saca a existencia lo que existe», cabiendo deducir, afirma Albright, que ambas fórmulas pertenecen a las antiguas letanías en que el Dios de los Padres fue alabado como creador del universo. Sin duda, *Yahveh* fue el nombre aprobado del Dios de Israel a partir del Éxodo; ya Josué adoptó un nombre teóforo que contiene el elemento *Yahu*.—Schild defiende gramaticalmente la interpretación «existencial»: *Yo soy el que es*, S. D. Goitein (Vet. Test., 1956) interpreta *Yhw* = el que ama, el Apasionado.

Dios garantiza el éxito de su misión a Moisés, que vuelve a Egipto

4 ¹ Respondió Moisés y dijo:

—Mira que no me van a creer ni van a escuchar mi voz, pues dirán: «No se te ha aparecido Yahveh».

² Dijo Yahveh:

—¿Qué es eso que tienes en la mano?

—Una vara—contestó.

³ Dijo Yahveh:

—Arrójala al suelo.

Tiróla, pues, a tierra y convirtiéndose en una serpiente, huyendo de ella Moisés.

⁴ Mas dijo Dios a Moisés:

—Alarga tu mano y agárrala por la cola.

Alargó él la mano, asíóla y tornóse vara en su palma.

⁵ —Para que crean que se te ha aparecido Yahveh, Dios de sus padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

⁶ Y dijo Dios todavía.

—Mete tu mano en el seno.

Metió, pues, él la mano en su seno, sacóla luego, y he aquí que estaba leprosa, como la nieve.* ⁷ Entonces dijo:

—Vuelve la mano a tu seno.

Volvióla a meter en su seno, sacóla después, y he aquí que habíase tornado como su carne.*

⁸ —Así, pues, si no te creen ni escuchan la voz del primer prodigio, creerán la voz del segundo. ⁹ Y si tampoco creen este segundo prodigio ni escuchan tu voz, cogerás agua del Nilo y la derramarás en lugar seco, y el agua que cogieres del río se convertirá en sangre sobre lo seco.

¹⁰ Dijo entonces Moisés a Yahveh:

—Perdón, Señor; yo no soy elocuente, y esto no es de ayer ni anteaer ni desde que tú hablas a tu siervo, pues soy torpe de boca y torpe de lengua.*

¹¹ Yahveh le respondió:

—¿Y quién ha dado al hombre la boca? ¿O quién le hace mudo, sordo, vidente o ciego? ¿Acaso no soy yo, Yahveh? ¹² Así, pues, vete, y yo estaré con tu boca y te indicaré lo que has de hablar.

¹³ Contestó Moisés:

—Perdón, Señor; envía, por favor, tu mensaje con quien quieras enviarlo.

¹⁴ Entonces irritóse Yahveh contra Moisés y dijo:

—¿No está ahí tu hermano Aarón el levita? Sé que él habla bien, y, además, mira que sale a tu encuentro, y cuando te vea se alegrará cordialmente.* ¹⁵ Hablarás, pues, con él y pondrás mis palabras en sus labios, y yo asistiré a tu boca y la suya y os indicaré lo que ha-



Cuchillo de sílice hallado en Palestina. (Del Museo Bíblico de Montserrat.)

béis de hacer. ¹⁶ El hablará por ti al pueblo y te servirá de vocero, y tú harás con él veces de Dios.* ¹⁷ Toma en la mano ese cayado, con el cual obrarás los prodigios.

¹⁸ Entonces fue Moisés y tornó a casa de su suegro, Jetro*, a quien dijo:

—Permíteme vuelva a mis hermanos que están en Egipto, para ver si viven todavía.

—Vete en paz—contestó Jetro a Moisés.

¹⁹ Yahveh dijo también a Moisés en Madián:

—Ve, vuelve a Egipto, porque ya han muerto cuantos buscaban tu vida.

²⁰ Tomó, pues, Moisés a su esposa y sus hijos*, montólos sobre un asno y regresó a tierra de Egipto. Moisés tomó también en su mano la vara de Dios. ²¹ Yahveh dijo a Moisés:

—Cuando vuelvas a Egipto ten en cuenta los prodigios que he puesto en tu mano y hazlos ante el Faraón. Mas yo endureceré su corazón y no dejaré partir al pueblo.* ²² Entonces dirás al Faraón: «Así ha dicho Yahveh: Israel es mi hijo primogénito; ²³ y te he dicho:

Deja ir libre a mi hijo para que me sirva, y te has negado a dejarle partir; he aquí que yo voy a matar a tu hijo primogénito».

²⁴ Camino [de Egipto], estando Moisés en un albergue nocturno, presentósele Yahveh de improviso e hizo además de matarle.* ²⁵ Entonces Seforá, tomando una piedra afilada, cortó el prepucio de su hijo y, echándolo a los pies de Moisés, exclamó: «¡Realmente eres para mí esposo de sangre!» ²⁶ Dejóle Yahveh, habiendo ella dicho: «esposo de sangre», refiriéndose a la circuncisión.

²⁷ Luego dijo Yahveh a Aarón: «Vete

al desierto al encuentro de Moisés». Marchó, pues, y, encontrándose con él en la montaña de Dios, le besó. ²⁸ Moisés refirió a Aarón todas las palabras con que Yahveh habíale comisionado y cuantos prodigios le había ordenado que obrase. ²⁹ Después Moisés y Aarón siguieron su viaje y reunieron a todos los ancianos de Israel. ³⁰ Aarón contó las palabras que Yahveh había hablado a Moisés, quien obró los prodigios a los ojos del pueblo. ³¹ La gente creyó, y al tener noticia de que Yahveh había visitado a los hijos de Israel y visto su aflicción, inclinaron sus cabezas y adoraron.

Primera entrevista con el Faraón

5 ¹ Después, Moisés y Aarón presentaronse y dijeron al Faraón:

—Así ha dicho Yahveh, Dios de Israel: «Deja marchar a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto».

² Mas replicó el Faraón:

—¿Y quién es Yahveh para que yo tenga que escuchar su voz, dejando marchar a Israel? No conozco a Yahveh ni dejaré partir a Israel.

³ Ellos dijeron:

—El Dios de los hebreos nos ha convocado; permíteme, pues, que andemos tres jornadas por el desierto y ofrezcamos sacrificio a Yahveh, nuestro Dios, para que no nos acometa con la peste o la espada.

⁴ Contestóles el rey de Egipto:

—¿Por qué vosotros, Moisés y Aarón, distraéis al pueblo de sus faenas? Idos a vuestro trabajo.

⁵ Y prosiguió el Faraón:

—Ya son más numerosos que* los indígenas, ¿y los vais a distraer de sus trabajos?

⁶ Aquel mismo día ordenó el Faraón a los capataces del pueblo y a sus comisarios, diciendo: «* ⁷ No volveréis a dar paja al pueblo para fabricar adobes, como hasta ahora; vayan ellos y recojanse la paja; ⁸ pero les exigiréis la misma cantidad de adobes que hacían hasta ahora; no les rebajéis nada, pues son unos va-

gos, y por eso claman diciendo: «¡Queremos ir a ofrecer sacrificio a nuestro Dios!» ⁹ Agravad el trabajo a esa gente para que estén ocupados y no se entretengan con embusteras palabras».

¹⁰ Salieron, pues, los capataces del pueblo y los inspectores y hablaron a la gente, diciendo: «Así ha dicho el Faraón: No os doy más paja; ¹¹ idos a coger paja donde la podáis hallar, pero vuestra tarea no ha de disminuirse un punto». ¹² El pueblo se derramó por todo el país de Egipto para recoger rastrojo que sirviera de paja. ¹³ Entre tanto, los capataces los apremiaban, diciendo: «Acabad vuestro trabajo rematando la tarea de cada día en su tiempo, como cuando se os daba la paja». ¹⁴ Los inspectores de los hijos de Israel que los capataces del Faraón habían puesto al frente de aquéllos fueron azotados, diciendo: «¿Por qué ni ayer ni hoy habéis acabado vuestra tarea de ladrillos como antes?» ¹⁵ Los inspectores de los israelitas fueron entonces en queja al Faraón, diciendo:

—¿Por qué tratáis así a vuestros servidores? ¹⁶ No se da paja a tus siervos y se nos ordena hacer ladrillos; he aquí que tus servidores son azotados y échase la culpa a tu pueblo.*

¹⁷ El contestó:

—Sois vagos, unos vagos; por eso decís: «Vamos a ofrecer sacrificio a Yah-

^{24, 25} HIZO ADEMÁS DE MATARLE: no consta cómo fue la amenaza, provocada por haber omitido circuncidar a uno de sus hijos, tal vez por esperar Moisés que con el tiempo lograría el consentimiento de Seforá para aquella ceremonia. Lo de echarlo a los pies puede significar que Seforá, de despecho, tiró a los pies (otros *tocó los pies*, aquí tal vez eufemismo) de Moisés el prepucio de su hijo. El pasaje es oscuro y las versiones varían bastante.

5 ⁶ COMISARIOS: o inspectores, oficiales o jefes (G *escribas*). Los *soterim* parece eran funcionarios de cierta jerarquía con cargo para urgir las órdenes de los príncipes, auxiliar a los jueces y aun llevar las listas de reclutamiento y de las huestes y preparar la guerra, como oficiales militares.

¹⁶ TU PUEBLO: o bien, «como si fuese culpable tu pueblo», e. d., los hebreos. Otros entienden: «siendo tu pueblo (egipcio) el culpable». Pudiera leerse (cf. GS): obras *injustamente contra tu pueblo* (hebreo).

4 ⁶ LEPROSA, COMO LA NIEVE: trátase de la lepra llamada *anestésica*.

⁷ COMO SU CARNE: e. d., limpia como el resto de su cuerpo, no afectado por la lepra.

¹⁰ TORPE DE BOCA: esto es, no soy hombre elocuente ni lo he sido, antes adolezco de pesadez de boca y lengua.

¹⁴ LEVITA: e. d., sacerdote, por su oficio. Tanto Moisés como Aarón pertenecían a la tribu de Leví.

¹⁶ VECES DE DIOS: Aarón será vocero de Moisés, como éste es portavoz de Dios.

²¹ ENDURECERÉ: quiere decir, dejaré se endurezca. El propio Faraón, libérrimamente, fue la causa inmediata de su obstinación (cf. 8,11; 9,34).

veh». ¹⁸ Ahora bien, idos a trabajar, y no se os ha de dar paja y habéis de entregar el cupo de ladrillos.

¹⁹ Así, pues, los inspectores de los hijos de Israel se vieron en apuro al decirseles: «No disminuiréis lo más mínimo el cupo de ladrillos que se os ha señalado para cada día». ²⁰ Al encontrarse con Moisés y Aarón, que les estaban aguardando a la salida de casa del Faraón, ²¹ les dijeron: «Observaos Yahveh y juz-

gue, pues habéis hecho fétido nuestro aliento a los ojos del Faraón y de sus súbditos, poniendo en sus manos una espada para que nos mate».

²² Entonces Moisés volvió a Yahveh y le dijo: «Señor mío, ¿por qué maltratas a este pueblo? ¿Para qué me has enviado? ²³ Desde que me presenté al Faraón para hablarle en tu nombre, maltrata a este pueblo, sin que hayas dado un paso para librarle».

Promesa de Yahveh. Genealogía de Moisés y Aarón

6 ¹ Dijo entonces Yahveh a Moisés: «Ahora verás lo que voy a hacer al Faraón, porque, obligado por una mano fuerte, lo dejará ir y en virtud de una mano poderosa los expulsará de su país».

² Luego habló Dios a Moisés y le dijo: «Yo soy Yahveh. ³ Me aparecí a Abra-

egipcios, y he recordado mi pacto. ⁶ Por tanto, di a los israelitas: «Yo soy Yahveh y os sacaré de debajo de los penosos trabajos de los egipcios, salvaré de su servidumbre, y redimiré con brazo extendido y grandes juicios. ⁷ Pues yo os tomaré como pueblo mío y seré para vosotros vuestro Dios, y sabréis que soy Yahveh, Dios vuestro, que os saco de los penosos trabajos de los egipcios. ⁸ Y os conduciré a la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré en propiedad. Yo, Yahveh». ⁹ Así habló Moisés a los hijos de Israel; mas ellos no escucharon a Moisés por su corteidad de espíritu y la dura servidumbre [en que se hallaban].

¹⁰ Después Yahveh habló a Moisés diciendo:

¹¹ —Ve a hablar al Faraón, rey de Egipto, para que deje partir de su país a los israelitas.

¹² Pero Moisés contestó ante Yahveh diciendo:

—Si los hijos de Israel no me han escuchado, ¿cómo me ha de escuchar el Faraón, siendo yo incircunciso de labios?*

¹³ Entonces habló Yahveh a Moisés y a Aarón y les dio instrucciones para los hijos de Israel y para el Faraón, rey de Egipto, a fin de sacar del país egipcio a los israelitas.

¹⁴ Estos son los jefes de sus familias. Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Janok, Pal-lú, Jesron y Karmi; éstas son las familias de Rubén.* ¹⁵ Hijos de Simeón: Yemuel, Yamin, Ohad, Yakín, Sô-jar y Saúl, hijo de la cananea; éstas son las familias de Simeón. ¹⁶ Estos son los nombres de los hijos de Leví, por sus linajes: Guersón, Quehat y Merari. Los años de vida de Leví fueron ciento treinta y siete. ¹⁷ Hijos de Guersón: Libní y



Menefita. (Gressmann, o.c., lám. 48.)

ham, a Isaac y a Jacob como El-Saday (= Dios Todopoderoso), pero con mi nombre de Yahveh no me di a conocer a ellos. ⁴ Además establecí con ellos mi alianza para darles la tierra de Canaán, la tierra de sus peregrinaciones, en que moraron como forasteros. ⁵ Y asimismo he escuchado el gemido de los hijos de Israel, a quienes esclavizan los

6 ¹² INCIRCUNCISO DE LABIOS: aquí, como en 4 «inc. de corazón», etc., aquel vocablo tiene sentido metafórico, equivaliendo a imperfecto, impuro, incapaz (cf. v. 30).

¹⁴ *. Nos ofrecen la genealogía de Moisés y Aarón, por listas incompletas, de los hijos primeros de Jacob hasta Leví, a cuya tribu pertenecían aquellos hermanos.

Simí por sus familias. ¹⁸ Hijos de Quehat: Amram, Ishar, Jebrón y Uzziel. Los años de vida de Quehat fueron ciento treinta y tres. ¹⁹ Hijos de Merari: Majli y Musí. Tales son las familias de los levitas según sus linajes.

²⁰ Amram tomó por esposa a su tía Yokébed, que le parió a Aarón y Moisés. Los años de vida de Amram fueron ciento treinta y siete. ²¹ Hijos de Ishar: Qóraj, Néfég y Zikrí. ²² Hijos de Uzziel: Misael, Elsafán y Sitrí.

²³ Aarón tomó por esposa a Elisabet, hija de Amminadab, hermana de Naj-són, y le parió a Nadab, Abihú, Elazar e Itamar.

²⁴ Hijos de Qóraj: Assir, Elkaná y Abiasaf. Tales son las familias de los qorajitas.

²⁵ Elazar, hijo de Aarón, tomó por esposa a una de las hijas de Putiel, la cual le parió a Pinejás.

Tales son los jefes de las casas levitas en sus distintas familias.

²⁶ Fue a Aarón y Moisés a quienes dijo Yahveh: «Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus unidades militares».

²⁷ Ellos son los que hablaron al Faraón, rey de Egipto, para sacar de allí a los israelitas; esto es, Moisés y Aarón.

²⁸ Y el día en que habló Yahveh a Moisés en el país de Egipto acaeció ²⁹ que Yahveh se dirigió a Moisés, diciendo:

—Yo soy Yahveh; di al Faraón, rey de Egipto, todo cuanto te indico.

³⁰ Pero Moisés respondió ante Yahveh:

—Considera que soy incircunciso de labios. ¿Cómo, pues, me ha de escuchar el Faraón?

Autenticidad de la misión de Moisés y Aarón. Comienzo de las plagas

7 ¹ Entonces Yahveh contestó a Moisés: «Mira, te he constituido como Dios respecto al Faraón, y Aarón, tu hermano, será tu profeta.* ² Tú le comunicarás cuanto yo te ordene, y Aarón, tu hermano, hablará al Faraón para que deje salir de su país a los hijos de Israel. ³ Mas yo mismo endureceré el corazón del Faraón y multiplicaré mis prodigios y maravillas en la tierra de Egipto. ⁴ El Faraón, sin embargo, no os escuchará, y sentaré mi mano a Egipto y sacaré de tierra egipcia con magnas justicias a mi ejército, mi pueblo, los israelitas. ⁵ Así sabrán los egipcios que yo soy Yahveh cuando extienda mi mano sobre Egipto y saque de en medio de ellos a los hijos de Israel». ⁶ Moisés y Aarón hicieronlo; según Yahveh les ordenó, así hicieron.

⁷ Cuando hablaron al Faraón, Moisés contaba ochenta años y Aarón ochenta y tres.

⁸ Luego Yahveh habló a Moisés y Aarón en estos términos: ⁹ «Cuando el Faraón os hable diciendo: «Obrad para corroborar vuestra misión un prodigio», diris a Aarón: «Toma tu vara y arrojala ante el Faraón y se convertirá en serpiente».

¹⁰ Llegaron, pues, Moisés y Aarón al Faraón e hicieron como había ordenado Yahveh, arrojando Aarón su vara ante el Faraón y sus servidores y convirtiéndose ella en serpiente. ¹¹ Entonces el Faraón llamó también a los sabios y magos, y también ellos, los adivinos de Egipto, hicieron lo mismo con sus encantamientos.* ¹² Cada uno arrojó su vara y se tornaron serpientes; pero la vara de Aarón tragó las varas de aquellos. ¹³ El corazón del Faraón, sin embargo, se endureció y no los escuchó, conforme Yahveh había predicho.

¹⁴ Yahveh dijo luego a Moisés: «¡Empedernido es el corazón del Faraón! ¡Niégase a dejar partir al pueblo! ¹⁵ Vete al Faraón por la mañana, cuando salga hacia el agua, y hazle enconadizo con él a la orilla del Nilo, llevando en la mano la vara que se trocó en serpiente.* ¹⁶ Dirásle entonces: «Yahveh, Dios de los hebreos, me envió a ti con esta orden: Deja partir a mi pueblo para que me dé culto en el desierto; mas he aquí que no has escuchado hasta ahora. ¹⁷ Así ha dicho Yahveh: He aquí que voy a golpear en el río con la vara que llevo

7 ¹ COMO DIOS... TU PROFETA: cf. 4,16.

¹¹ HICIERON LO MISMO: los sabios y magos, expertos encantadores de serpientes, reducirían aquéllas a la forma rígida de bastón. Mas la verdadera serpiente en que Moisés transformara su cayado devoró las fingidas varas de los encantadores.

¹⁵ SALGA HACIA EL AGUA: ¿con qué fin? No sabemos. Según algunos, salía el Faraón al río todas las mañanas para tributarle homenaje como a un dios.

en la mano y se convertirán las aguas en sangre.* ¹⁸ Los peces que hay en el Nilo morirán y hederá el río, y los egipcios sentirán asco de beber agua del mismo».

¹⁹ Y manifestó Yahveh a Moisés: «Di a Aarón: Toma tu vara y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto: sobre sus ríos, sus canales, sus lagunas juncoas y todos sus depósitos de agua, y se convertirán en sangre. Habrá sangre en toda la tierra de Egipto, incluso en los árboles y las piedras».* ²⁰ Hicieronlo así Moisés y Aarón, conforme Yahveh les ordenara; y [Aarón], alzando la vara, golpeó las aguas del Nilo a vista del Faraón y ante sus servidores, y todas las aguas del río se convirtieron en sangre.* ²¹ Los peces del Nilo murieron, hedió el río y los egipcios no podían beber el agua del Nilo, y hubo sangre por todo el país de Egipto. ²² Sin embargo, los adivinos egipcios hicieron lo mismo con sus encantamientos, por lo que el co-

razón del Faraón se endureció y no escuchó [a Moisés y Aarón], conforme predijera Yahveh. ²³ Volvióse, pues, el Faraón y fué a palacio, sin parar mientes tampoco en esto. ²⁴ Entre tanto, los egipcios excavaron los alrededores del Nilo, [tratando de alumbrar] aguas para beber, pues no podían beber de las aguas del río. ²⁵ Y transcurrieron siete días después de golpear Yahveh al Nilo.

²⁶ Luego dijo Yahveh a Moisés: «Presentate al Faraón y dile: «Así ha dicho Yahveh: Deja partir a mi pueblo para que me sirva; ²⁷ y si te niegas a dejarlo marchar, he aquí que voy a castigar a todo tu territorio con ranas; ²⁸ el Nilo bullirá vomitando ranas, y subirán y penetrarán en tu casa, y en tu alcoba, y en tu propio lecho, así como en la casa de tus servidores y tu pueblo, en tus hornos y artesas. ²⁹ De suerte que las ranas subirán contra ti, tu pueblo y todos tus servidores».

Plagas segunda, tercera y cuarta

8 ⁵ Dijo, pues, Yahveh a Moisés: «Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, canales y lagunas, y haz que suban las ranas por la tierra de Egipto». ⁶ Aarón extendió, en efecto, su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron las ranas y cubrieron la tierra egipcia. ⁷ Sin embargo, otro tanto realizaron los adivinos con sus encantamientos, haciendo subir las ranas sobre la tierra de Egipto.

⁸ El Faraón llamó entonces a Moisés y Aarón y dijo:

—Rogad a Yahveh que aparte de mí y de mi pueblo las ranas, y os dejaré marchar a ofrecer sacrificio a Yahveh.

⁹ Contestó Moisés al Faraón:

—Dígnate señalarme para cuándo he de rogar por ti, tus servidores y tu pueblo, a fin de extirpar las ranas de ti y de tu casa, no quedando más que en el Nilo.

¹⁰ —Para mañana—respondió él.

Replicó Moisés:

—Será como dices, para que sepas que no hay como Yahveh, nuestro Dios;

¹¹ se retirarán, pues, las ranas de ti, de tu casa, de tus servidores y de tu pueblo; sólo en el Nilo permanecerán.

¹² Luego salieron Moisés y Aarón de estar con el Faraón, y clamó Moisés a Yahveh en lo referente a la palabra dada al Faraón acerca de las ranas. ¹³ Yahveh obró conforme a la súplica de Moisés, y murieron las ranas de las casas, alquerías y campos. ¹⁴ Ellos las reunieron en montones y más montones, y quedó apestanda la tierra. ¹⁵ Mas viendo el Faraón que se le daba aún respiro, endureció su corazón y no escuchó a Moisés y Aarón, conforme predijera Yahveh.

¹⁶ Y dijo Yahveh a Moisés: «Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra para que se convierta en mosquitos en todo el país de Egipto». ¹⁷ Hicieronlo así, y Aarón extendió su mano con la vara y golpeó el polvo de la tierra, y hubo mosquitos en los hombres y las bestias; todo el polvo de la tierra convirtiéndose en mosquitos por todo el país de Egipto. ¹⁸ Los adivinos pre-

tendieron hacer lo mismo con sus encantamientos, mas no pudieron. Hubo, pues, mosquitos sobre los hombres y sobre las bestias. ¹⁹ Entonces dijeron los adivinos al Faraón: «El dedo de Dios es éste»; pero el corazón del Faraón se endureció y, como Yahveh predijera, no los escuchó.*

²⁰ Yahveh dijo después a Moisés: «Levántate temprano y preséntate al Faraón cuando salga hacia el agua y dile: «Así ha hablado Yahveh: Deja partir a mi pueblo para que me dé culto; ²¹ pues si no le dejas marchar, he aquí que yo enviaré tábanos contra ti, tus servidores, tu pueblo y tus casas; de suerte que las casas de los egipcios se llenarán de tábanos y también el suelo sobre que moran. ²² Aquel día, sin embargo, exceptuaré a la tierra de Gosen, en la cual mora mi pueblo, para que no haya allí tábanos, a fin de que conozcas que yo, Yahveh, estoy en medio de esa comarca. ²³ Haré distinción entre mi pueblo y tu pueblo. Para mañana queda este prodigio».

²⁴ Hizolo Yahveh así, y un enjambre de molestos tábanos penetró en la casa del Faraón y la de sus servidores, en todo el país de Egipto*; y la tierra fue^b asolada por los tábanos. ²⁵ El Faraón llamó entonces a Moisés y Aarón, y dijo:

—Id y sacrificad a vuestro Dios en este país.

²⁶ Pero Moisés respondió:

—No cabe hacerlo así, pues hemos de ofrecer a nuestro Dios sacrificios que son abominación para los egipcios. Si ofreciéramos sacrificios que abominan los egipcios, nos lapidarian.* ²⁷ Andaremos por el desierto tres jornadas de camino y ofreceremos sacrificios a Yahveh, nuestro Dios, como él nos ordene.

²⁸ Contestó el Faraón:

—Os dejaré partir a ofrecer sacrificios a Yahveh, vuestro Dios, en el desierto, con sólo que al marchar no os alejéis demasiado. Rogad por mí.

²⁹ Moisés respondió:

—En cuanto salga de junto a ti rogare a Yahveh, y mañana se retirarán los tábanos del Faraón, sus servidores y su pueblo, con tal que el Faraón no torne a engañarme impidiendo al pueblo que parta a ofrecer sacrificio a Yahveh.

³⁰ Salió, pues, de junto al Faraón e imploró a Yahveh. ³¹ Yahveh accedió a la petición de Moisés, alejando los tábanos del Faraón, sus servidores y su pueblo, sin que quedara ni uno. ³² Sin embargo, el Faraón endureció su corazón también esta vez y no dejó partir al pueblo.

Quinta, sexta y séptima plagas

9 ¹ Después dijo Yahveh a Moisés: «Presentate al Faraón y dile: «Así ha dicho Yahveh, el Dios de los hebreos: Deja partir a mi pueblo para que me sirva; ² pues si te niegas a hacerlo y lo retienes todavía, ³ he aquí que la mano de Yahveh pesará sobre tu ganado que está en el campo, sobre los caballos, los asnos, los camellos, la vacada y el ganado lanar, y habrá peste gravísima. ⁴ Yahveh hará distinción entre el ganado de Israel y el de Egipto, y nada de cuanto pertenece a los hijos de Israel ha de morir. ⁵ Y Yahveh señaló plazo, diciendo: «Mañana ejecutará esto Yahveh en el país». ⁶ Efectivamente, al siguiente día cumplió Yahveh su palabra, de suerte que pereció todo el ganado de Egipto, mientras del ganado de los hijos de Israel no murió ni uno. ⁷ El Faraón, pues, pidió informes, y he aquí que no había perecido ni una sola cabeza de ganado

de los israelitas. Mas el corazón del Faraón se endureció, y no dejó partir al pueblo.

⁸ Entonces Yahveh dijo a Moisés y Aarón: «Coged una manada de hollín de horno y espárzalo Moisés hacia el cielo en presencia del Faraón. ⁹ Se trocará sobre toda la tierra de Egipto en polvillo, que producirá en todo el país egipcio una erupción que hará brotar pústulas en personas y animales». ¹⁰ Cogieron, pues, hollín del horno y se presentaron ante el Faraón. Moisés lo esparció hacia el cielo, y produjo una erupción que originaba pústulas en personas y animales. ¹¹ Los adivinos no pudieron mantenerse frente a Moisés a causa de las úlceras, pues el tumor atacó a los adivinos como a todos los egipcios. ¹² Y Yahveh endureció el corazón del Faraón, quien no escuchó [a Moisés y Aarón], como Yahveh había pronosticado a Moisés.

¹⁷ SE CONVERTIRÁN EN SANGRE: es la primera de las nueve plagas. Aunque tuvieran sus semejanzas con ciertos fenómenos naturales del clima egipcio, en conexión sobre todo con las periódicas inundaciones del Nilo, ahora se ofrecen con características insólitas, que obligan a los egipcios a reconocer en ellas «el dedo de Dios» (8,15).

¹⁹ LOS ÁRBOLES Y LAS PIEDRAS: suele interpretarse «los recipientes de madera y de piedra». Un paralelo ugarítico apoya la interpretación de Eerdmans: «hasta en la savia de los árboles y el agua de las fuentes». Árboles y fuentes son los dos elementos constitutivos del oasis sagrado.

²⁰ SE CONVIRTIERON EN SANGRE: e. d., se enrojecieron como lo hacen las aguas del Nilo al comienzo de la inundación por las algas e infusorios que arrastran.

8 ¹⁹ ESTE: e. d., la vara o bastón de Aarón, como ha señalado el P. B. Couroyer en «Rev. Bibl.» (1956.) 481 ss.

²¹ TÁBANOS: o moscas de perro, según G. La identificación es insegura.

²² ABOMINACIÓN PARA LOS EGIPCIOS: pues éstos miraban como sagrados algunos de los animales inmolados en sus sacrificios: así la vaca, el carnero, etc.

¹³ Yahveh dijo entonces a Moisés: «Levántate temprano y preséntate al Faraón y dile: «Así ha dicho Yahveh, Dios de los hebreos: Deja partir a mi pueblo para que me sirva; ¹⁴ porque esta vez voy a enviar todas mis plagas sobre tu corazón, sobre tus servidores y sobre tu pueblo, a fin de que sepas que no hay otro como yo en toda la tierra. ¹⁵ Pues si ahora hubiese alargado mi mano y os hubiese herido a ti y a tu pueblo con peste, habrías sido exterminado de la tierra; ¹⁶ sin embargo, para esto te he sostenido con vida, para mostrarte mi poder y que sea celebrado mi nombre por toda la tierra. * ¹⁷ Te yergues todavía contra mi pueblo para no dejarlo salir? ¹⁸ He aquí que yo, mañana a estas horas, lloveré una granizada tan fuerte como no la hubo en Egipto desde el día en que fue fundado hasta el presente. * ¹⁹ Ahora, pues, manda recoger tu ganado y cuanto tienes en el campo; pues a toda persona o animal que se halle en el campo y no se haya recogido en casa le alcanzará el granizo y morirá. * ²⁰ Quienes de entre los servidores del Faraón temieron la palabra de Yahveh, recogieron en las casas a sus criados y ganados; ²¹ mas aquellos que no hicieron caso de la palabra de Yahveh, dejaron a su criados y ganados en el campo. ²² Luego dijo Dios a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo, y caiga granizo en todo el país de Egipto sobre las personas, sobre las bestias y sobre toda hierba del campo en la tierra egipcia». ²³ Extendió, pues, Moisés su vara hacia el cielo, y Yahveh produjo truenos y granizo, y cayó fuego sobre la tierra, y llovió Yahveh granizo sobre el país de Egipto. * ²⁴ De suerte que hubo pedrisco y fuego entremezclado con el pedrisco, y éste fue tan

recio que no lo habían conocido tal en toda la tierra egipcia desde que se constituyera en nación. ²⁵ El granizo hirió en todo el país de Egipto cuanto había en los campos, desde las personas hasta los animales, destrozando además todas las hierbas del campo y quebrando todos los árboles del mismo. ²⁶ Sólo en el país de Gosen, donde estaban los hijos de Israel, no granizó.

²⁷ Entonces el Faraón envió a llamar a Moisés y Aarón y dijoles:

—He pecado esta vez: Yahveh es quien tiene razón, al paso que yo y mi pueblo somos los culpables. ²⁸ Implorad a Yahveh, que ya son demasiados truenos y granizo; pues yo os dejaré marchar y no os detendréis más.

²⁹ Respondióle Moisés:

—En cuanto salga de la ciudad extenderé mis palmas hacia Yahveh, cesarán los truenos y no habrá más granizo, para que conozcas que de Yahveh es la tierra. ³⁰ Pero tú y tus servidores ya sé que aún no teméis ante Yahveh, Dios.

³¹ Ahora bien, el lino y la cebada fueron destrozados, pues la cebada hallábase en espiga y el lino en flor. * ³² En cambio, el trigo y la escanda no fueron heridos por ser tardíos.

³³ Luego salió Moisés de junto al Faraón, a las afueras de la ciudad; extendió sus palmas hacia Yahveh, y cesaron los truenos y el granizo y no cayó más lluvia sobre la tierra. ³⁴ Cuando el Faraón vio que la lluvia, el granizo y los truenos habían cesado, siguió pecando, endureciendo su corazón el y sus servidores. ³⁵ Endurecióse, pues, el corazón del Faraón y no dejó partir a los hijos de Israel, como Yahveh había predicho por medio de Moisés.

Plagas octava y novena

10 ¹ Luego dijo Yahveh a Moisés: «Ve al Faraón, porque yo he endurecido su corazón y el de sus servidores a fin de obrar en medio de ellos * estos mis prodigios; ² para que cuentes a tus hijos y a los hijos de tus hijos lo que en los egipcios ejecuté y los prodigios que realicé en medio de ellos, y reconozcáis así que yo soy Yahveh». ³ Moisés y Aarón fueron, pues, al Faraón y dijéronle: «Así

ha dicho Yahveh, el Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo vas a rehusar el humillarte ante mí?; deja partir a mi pueblo para que me sirva, * pues si te niegas a ello he aquí que yo traeré mañana sobre tu territorio langostas, * las cuales cubrirán la faz de la tierra, de suerte que no pueda verse el suelo, y devorarán lo que quedó del granizo, comiendo también todo árbol que os crece en el campo; * y se llenará

de ellas tu casa, la casa de tus servidores y la casa de todos los egipcios, * cosa que jamás vieron tus padres ni los padres de tus padres desde el día que comenzaron a existir sobre la tierra hasta hoy». [Dicho esto], dio la vuelta y salió de la presencia del Faraón. ⁷ Los servidores del Faraón dijéronle entonces: «¿Hasta cuándo va a sernos este hombre causa de desgracia? ¿Deja partir a esa gente y que sirvan a Yahveh, su Dios! ¿No comprendes aún que Egipto está perdido?» *

⁸ Hizose, pues, volver a Moisés y Aarón ante el Faraón, el cual les dijo:

—Id a servir a Yahveh, vuestro Dios; pero ¿quiénes son los que han de marchar?

⁹ Respondió Moisés:

—Partiremos con nuestros muchachos y nuestros viejos, con nuestros hijos y nuestras hijas; con nuestros rebaños y nuestras vacadas marcharemos, pues hemos de celebrar la fiesta de Yahveh.

¹⁰ Contestóles:

—¡Así sea Yahveh con vosotros, como os voy a dejar partir a vosotros y vuestros pequeños! ¡Mirad, de seguro abrigáis alguna aviesa intención! * ¹¹ No sea así; partid los varones y ofreced sacrificio a Yahveh, pues eso pretendéis vosotros.

Con esto echóseles de la presencia del Faraón. *

¹² Entonces dijo Yahveh a Moisés: «Extiende tu mano sobre el país de Egipto, atrayendo la langosta, la cual invada la tierra egipcia y devore toda la hierba del país, todo lo que dejó el pedrisco». ¹³ Moisés extendió su vara sobre la tierra de Egipto, y Yahveh levantó sobre el país viento solano todo aquel día y toda la noche. Cuando llegó la mañana, el viento de oriente había traído las langostas. * ¹⁴ Estas invadieron todo el país de Egipto y se posaron en todo el territorio egipcio en cantidad que no hubo anteriormente ni habrá después, ¹⁵ ya que cubrió la faz de todo el país, siendo devastado * el territorio. Así, pues, devoró toda la hierba del país y todos los frutos de los árboles que el granizo dejara, no quedando nada verde ni en los árboles ni en la

hierba del campo por todo el país de Egipto.

¹⁶ Entonces el Faraón se apresuró a llamar a Moisés y Aarón, y dijo: «He pecado contra Yahveh, vuestro Dios, y contra vosotros. ¹⁷ Ahora bien, perdonad * por favor, mi pecado sólo esta vez y suplicad a Yahveh, vuestro Dios, que aleje de mí al menos esta muerte». ¹⁸ Moisés salió de la presencia del Faraón e imploró a Yahveh. ¹⁹ Inmediatamente trocó Yahveh el viento, haciendo soplar un viento de poniente muy recio, que se llevó la langosta y la hundió en el mar Rojo. No



Fabricación de ladrillos. (Jeremías, o.c., p.391.)

quedó una langosta en toda la tierra de Egipto. * ²⁰ Pero Yahveh endureció el corazón del Faraón, que no dejó partir a los hijos de Israel.

²¹ Después dijo Yahveh a Moisés: «Extiende tu mano hacia el cielo y haya sobre el país de Egipto tinieblas que se palpen de puro densas». * ²² Moisés extendió, en efecto, su mano hacia los cielos, y durante tres días hubo oscura tiniebla en toda la tierra de Egipto. ²³ Por espacio de tres días no se vieron unos a otros ni se movió nadie de su sitio, en tanto que los hijos de Israel tuvieron luz en sus moradas.

²⁴ El Faraón llamó entonces a Moisés y a Aarón *, y dijo:

—Id a servir a Yahveh; queden sólo vuestros rebaños y vuestras vacadas; vayan también con vosotros vuestros pequeños.

²⁵ Dijo Moisés:

—Nos has de conceder también víctimas de sacrificios y holocaustos para po-

⁹ ¹⁶ MOSTRARTE MI PODER: vers. que yo muestre en ti mi poder (cf. Rom 9,17).

¹⁸ GRANIZADA: fenómeno extraordinario en el delta egipcio, donde las precipitaciones atmosféricas son raras.

¹⁹ GANADO: que en Egipto suele permanecer en los pastizales de enero a abril.

²³ FUEGO: e. d., rayos.

³¹ EN ESPIGA... EN FLOR: en Egipto ocurre esto por febrero.

10 ⁷ CAUSA DE DESGRACIA: lit. lazo. V. «sufriremos este escándalo».

¹⁰ ASÍ SEA: e. d., «tan seguro sea que Yahveh os ampare como que yo os voy a permitir partir». Ironía tan injuriosa para Dios como para Moisés y Aarón. || VUESTROS PEQUEÑUELOS: o también «familias». De ordinario, el heb. *taf* (cf. Gén 43,8) designa a los pequeños con sus madres. || ABRIGÁIS ALGUNA AVIESA INTENCIÓN: aludiendo a la de marcharse definitivamente.

¹¹ VARONES: a ellos incumbía el culto. Mujeres y niños quedan en rehenes.

¹³ SOLANO: tal viento del este, abrasador, es muy probable que fuese el siroco.

¹⁹ DE PONIENTE: o marino, e. d., de la parte del Mediterráneo. || MAR ROJO: la expresión es vaga, pues no es precisamente lo que hoy entendemos por tal lo que el hebreo llama *mar de Suf* (o de algas o juncos).

²¹ TINIEBLAS: esta plaga debió de impresionar a los egipcios, por cuanto les mostraba a Ra, o sol-dios, reducido a la impotencia. Fue, sin duda, fenómeno análogo en cierto modo a la oscuridad que, a veces por varios días, suele acarrear en Egipto durante la primavera el viento *jamsin*, cargado de arena del desierto (cf. Sab 17,1 ss.).

derlos ofrecer a Yahveh, Dios nuestro. ²⁶ También nuestro ganado irá con nosotros, sin quedar ni una uña; pues de él hemos de tomar para servir a Yahveh, nuestro Dios, y no sabemos cómo hemos de dar culto a Yahveh hasta que lleguemos allá.

²⁷ Mas Yahveh endureció el corazón del

Faraón y no quiso dejarlos partir. ²⁸ Dijo, pues, el Faraón [a Moisés]:

—¡Vete de mi presencia! ¡Guárdate de volver a comparecer ante mí, pues el día que veas mi rostro morirás!

²⁹ Moisés respondió:

—Tú lo has dicho; no volveré a comparecer en tu presencia.*

Anuncio de la última plaga

11 ¹ Dijo luego Yahveh a Moisés: «Voy a traer todavía sobre el Faraón y sobre Egipto otra sola plaga; después os permitirá marchar de aquí. Cuando os deje partir definitivamente, será para expulsaros de aquí por completo.* ² Habla, pues, al pueblo para que cada uno pida a su vecino y cada mujer a su vecina objetos de plata y objetos de oro». ³ Entre tanto, Yahveh había hecho al pueblo [hebreo] grato a los ojos de los egipcios; incluso el propio Moisés gozaba de gran consideración en el país de Egipto para con los servidores del Faraón y con el pueblo [egipcio].

⁴ Dijo Moisés: «Así ha dicho Yahveh: A la media noche saldré por medio de Egipto ⁵ y morirá en tierra egipcia todo primogénito, desde el primogénito del Faraón que se sienta en su trono al primogénito de la esclava que anda tras la muela, y todos los primogénitos del ganado.*

Institución de la Pascua. Mueren los primogénitos egipcios

12 ¹ Luego Yahveh habló a Moisés y a Aarón en el país de Egipto, diciendo: ² «Este mes será para vosotros comienzo de los meses; primero de los meses del año será para vosotros.* ³ Hablad a toda la asamblea de Israel, diciendo: El diez de ese mes tome cada uno un cordero

por familia, un cordero por casa; * ⁴ si la casa fuese demasiado poco numerosa para un cordero, lo cogerá a una con el vecino más próximo a su morada, computando adecuadamente a las personas; contaréis según lo que cada cual puede comer del cordero.* ⁵ Vuestro cordero será sin

²⁹ NO VOLVERÉ: más tarde, sin embargo, Faraón mismo lo habla de llamar (cf. 12,31).

11 ¹ DEFINITIVAMENTE: o irrevocablemente, GS «a todos». Coppens recoge la idea de que desde la segunda parte del v.2 a la segunda del v.4 es una glosa e interpreta «como se deja partir a una novia», e. d., se les despedirá coimados de dones de oro y plata.

³ QUE SE SIENTA: así sí, como parece por el contexto, alude al Faraón; o QUE SE HABÍA DE SENTAR, si alude al primogénito, como también cabe admitir. || ANDA TRAS LA MUELA: empujando y haciendo girar la piedra molar en ruda faena.

⁷ NI UN PERRO: para dar a entender que reinará plena paz al salir de Egipto.

12 ² PRIMERO DE LOS MESES: el de *abib*, o de la primavera y las espigas, que después fue apellidado *nisán* y corresponde en parte a marzo y en parte a abril.

³ CORDERO: el H sé es propiamente una res ovina o caprina de cualquier género y edad. Luego el texto (v.5) concreta más.

⁴ COMPUTANDO... la frase según Zolli—que supone existía una especie de equivalencia entre el cuerpo del cordero y el corpus familiar—indica que los comensales así agregados eran computados o idealmente incluidos en el cuerpo del animal. Y sólo las personas previamente así computadas para la comida del cordero podían tomar parte en ella. || PUEDE COMER: porque era preciso comerlo entero en una sola comida. De ahí se exigiese un número determinado de personas, luego concretado en diez.

mácula, macho, de un año; podréis coger corderos o cabritos. ⁶ Lo reservaréis hasta el día catorce de este mes; entonces toda la asamblea de Israel congregada lo degollará al crepúsculo vespertino.* ⁷ Luego tomarán de la sangre y la pondrán sobre las jambas y el dintel de las casas donde lo han de comer.* ⁸ Aquella noche comerán la carne, asada al fuego, con panes ácidos y hierbas amargas.* ⁹ No comeréis de él nada crudo ni cocido en agua, sino asado al fuego todo, con su cabeza, patas y entrañas.* ¹⁰ No dejaréis nada de él para la mañana siguiente, y lo que hubiere sobrado para el siguiente día lo quemaréis al fuego. ¹¹ Y lo habeis de comer así: ceñidos vuestros lomos, vuestras sandalias en los pies y vuestro bastón en la mano; y lo comeréis de prisa, pues es la Pascua de Yahveh.*

¹² Pues esa noche pasaré por la tierra de Egipto y mataré en el país egipcio a todo primogénito, tanto de hombres cuanto de animales, y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo, Yahveh. ¹³ Dicha sangre os servirá de contraseña sobre las casas donde estéis, pues veré la sangre y pasaré de largo por vosotros y no os alcanzará golpe exterminador cuando yo hiera al país de Egipto.*

¹⁴ Ese día será para vosotros memorable y lo celebraréis como fiesta en honor de Yahveh de generación en generación, como fiesta de institución perpetua.* ¹⁵ Comeréis panes ácidos siete días, y desde el primero suprimiréis la levadura en vuestras casas; pues cualquiera que coma pan fermentado desde el primer día al séptimo, será extirpado de Israel.* ¹⁶ Además, el primer día tendréis una convocación santa y otra asamblea santa el día séptimo; no se hará en aquel día ningún trabajo; sólo lo que ha de ser comido por cada persona será preparado. ¹⁷ Guardad, pues, [la fiesta de] los ácidos, porque en

ese mismo día habré sacado a vuestras huestes del país de Egipto; observad, pues, ese día en vuestras sucesivas generaciones como institución perpetua. ¹⁸ El primer mes, desde el día catorce por la tarde hasta la tarde del día veintiuno, comeréis panes ácidos. ¹⁹ Durante siete días no se hallará en vuestras casas levadura; pues cualquiera que coma pan fermentado, sea extranjero o natural del país, será extirpado de la asamblea de Israel. ²⁰ No comeréis nada fermentado, y en dondequiera que habitéis, comed panes ácidos».

²¹ Luego Moisés convocó a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Escoged y tomaos una res del rebaño por familia e inmolad la Pascua.* ²² Luego tomad un manojo de hisopo, mojado en la sangre recogida en una copa y untad con sangre de la copa el dintel y las dos jambas, sin que nadie salga de la puerta de su casa hasta la mañana. ²³ Porque Yahveh pasará para herir a los egipcios, y cuando vea la sangre en el dintel y sobre ambas jambas, pasará de largo por la puerta y no consentirá al exterminador que penetre en vuestras casas con ánimo de herir.* ²⁴ Observad, pues, esto como institución perpetua para vosotros y vuestros hijos. ²⁵ Y cuando hayáis llegado al país que Yahveh os ha de dar, conforme prometió, observaréis este rito. ²⁶ Si vuestros hijos os preguntan: «¿Qué significa tal rito para vosotros?», ²⁷ responderéis: «Es el sacrificio de la Pascua en honor de Yahveh, quien pasó de largo por las casas de los israelitas en Egipto cuando hirió a los egipcios y salvó nuestras casas». Entonces el pueblo se inclinó y adoró. ²⁸ Los hijos de Israel fueron e hicieronlo; como Yahveh había ordenado a Moisés y a Aarón, así hicieron.

²⁹ Sucedió, pues, que a media noche Yahveh hirió en el país de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito del Fa-

⁶ AL CREPÚSCULO VESPERTINO: lit. entre las dos tardes o entre dos luces, e. d., entre la puesta del sol y el anochecer. Otros interpretan diversamente.

⁷ LA PONDRÁN: rociándola con hoja de hisopo.

⁸ ÁCIDOS: o sin levadura. Cocíanse en forma de torta o barquillos. || HIERBAS AMARGAS: lechuga, perejil, achicoria..., recuerdo de las amarguras padecidas en Egipto.

⁹ NO... CRUDO: como hacían algunos pueblos de la región del Nilo o ciertos sarracenos semi-salvajes de la Arabia Pétria.

¹¹ CEÑIDOS VUESTROS LOMOS: e. d., levantados a la cintura los vuelos de la túnica, para caminar expeditamente. || PASCUA: voz que suele interpretarse «paso» (del ángel destructor), aunque Hannel y Courvoys la relacionan con el egipcio y le dan el primero la significación de recuerdo (cf. v.14: «será para vosotros memorable»), y el segundo la de golpe.

¹³ PASARÉ DE LARGO POR: lit. saltaré, e. d., perdonaré.

¹⁴ FIESTA... PERPETUA: la Pascua que, sustituyendo con valor espiritual totalmente diverso a la antiquísima fiesta naturalista de primavera, aquí se prescribe al pueblo de Dios, se vino celebrando hasta la destrucción del templo de Jerusalén por Tito.

¹⁵ PANES ÁCIDOS: aunque al principio la fiesta de los ácidos tuviera carácter diverso a la de la Pascua, a la cual seguía, con el tiempo fusionáronse conceptual y prácticamente. En la Biblia hasta se denomina la Pascua «fiesta de los ácidos».

²¹ INMOLAD LA PASCUA: este vocablo indica aquí, por metonimia, el cordero pascual.

²³ EXTERMINADOR: es el ángel encargado de la venganza divina.

raón que se sentaba en el trono, hasta el del cautivo que yacía en la cárcel, juntamente con todos los primogénitos de las bestias. ³⁰ Por la noche levantóse el Faraón, él y todos sus servidores y todos los egipcios, y hubo un gran clamor en Egipto, pues no había casa donde no hubiera un muerto. ³¹ Llamó entonces el Faraón a Moisés y a Aarón, aún de noche, y dijo: «¡Idos, salid de en medio de mi pueblo, tanto vosotros como los hijos de Israel, y marchad a servir a Yahveh como dijisteis. ³² Tomad vuestro ganado mayor y menor, conforme indicasteis, y partid, y bendecidme también a mí». ³³ Los egipcios instaban al pueblo [hebreo], dándole prisa para que saliese del país, porque decían: «¡Vamos a morir todos nosotros!». ³⁴ El pueblo cargó sobre los hombros su masa, aún sin fermentar, envueltas las aristas en sus mantos. ³⁵ Ahora bien, los hijos de Israel habían hecho como Moisés dijera: habían pedido prestados objetos de plata y oro y vestidos; ³⁶ y Yahveh había hecho que el pueblo hallase gracia a los ojos de los egipcios, los cuales se los prestaron. De esta suerte despojaron a los egipcios.

³⁷ Partieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés hacia Sukkot, en número de unos seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los párvulos. ³⁸ Además subió con ellos numerosa muchedumbre, y ganado menor y mayor, y gran cantidad de bestias. ³⁹ Y cocieron la masa que habían sacado de Egipto, fabricando panes ácimos, pues aquella no había fermentado, ya que habían sido expulsados de Egipto

y no habían podido detenerse ni tampoco habían podido hacerse con provisiones.

⁴⁰ La estancia de los hijos de Israel en Egipto fue de cuatrocientos treinta años. ⁴¹ Y fue precisamente al cabo de cuatrocientos treinta años, en aquel mismo día, cuando salieron todas las huestes de Yahveh de la tierra de Egipto. ⁴² Noche de vela fue aquella para Yahveh para sacarlos de la tierra de Egipto; esa noche es noche de velar en honor de Yahveh para todos los israelitas en sus futuras generaciones. ^{*}

⁴³ Después dijo Yahveh a Moisés y a Aarón: «Esta es la ley de la Pascua: no coma de ella ningún extranjero; ⁴⁴ todo siervo adquirido por dinero después que lo hayas circuncidado podrá comerla. ⁴⁵ El domiciliado y el mercenario no la comerán. ⁴⁶ Se comerá en una misma casa; no sacarás fuera de la casa nada de la carne ni le quebrantaréis hueso. ⁴⁷ Toda la comunidad de Israel celebre la Pascua. ⁴⁸ Si un inmigrante mora contigo y quiere celebrar la Pascua de Yahveh, todos sus varones deberán ser circuncidados, y entonces acérquese a celebrarla y sea como el natural del país; pero ningún incircunciso coma de ella. ⁴⁹ Habrá una misma ley para el indigena y para el inmigrante que mora entre vosotros».

⁵⁰ Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como Yahveh había ordenado a Moisés y a Aarón, así obraron. ⁵¹ Y acació que aquel mismo día Yahveh sacó del país de Egipto a los israelitas por unidades militares.

Ley conmemorativa del éxodo y consagración de los primogénitos. Partida de Egipto

13 ¹ Habló después Yahveh a Moisés, diciendo: ² «Conságrame todo primogénito; todo primer nacido entre los hijos de Israel, tanto en hombres como en animales, es mío».

³ Dijo, pues, Moisés al pueblo: «Acordados de este día en que habéis salido de Egipto, de la casa de la servidumbre, pues Yahveh os ha sacado de aquí con mano

poderosa; no se coma, pues, pan fermentado. ⁴ Hoy salís vosotros, en el mes de Abib. ⁵ Así, pues, cuando Yahveh te haya conducido al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los jiveos y de los yebuseos, que juró a tus padres darte, país que mana leche y miel, observa en este mes el rito siguiente: ⁶ siete días comerás panes ácimos, y el

³⁷ RAMESÉS: cf. 1,11. || SUKKOT: parece forma hebraizante del egipcio Tiekw o Thukhe, región al este de Gosen, donde se hallaba Pitom (cf. 1,11), en la actual Wadi Tumilat, al oeste de Ismailia.

³⁸ NUMEROSA MUCHEDUMBRE: no sólo la no comprendida en los 600.000 varones adultos, sino los no israelitas, a que se refieren Núm 11,4 y Lev 24,10 ss.

⁴¹ AQUEL DÍA: 15 de abril (cf. v.6 y 13,4). || LAS HUESTES DE YAHVEH: e. d., el pueblo hebreo, organizado, a su salida de Egipto, en escuadrones, semejava un ejército, cuyo caudillo era Yahveh Sebaot o de los ejércitos.

⁴² NOCHE DE VELA: para proteger a Israel; otros entienden *noche de observación* (de la luna nueva).

⁴⁶ SE COMERÁ EN UNA MISMA CASA: aunque de un mismo cordero participen miembros de otras familias, con arreglo a lo ya dicho. || NI LE QUEBRANTARÉIS HUESO: así se garantizaba la conservación integral de la familia, simbolizada en el cuerpo del cordero, escribe Zolli. San Juan (19,36) aplica esas palabras a Jesús, cordero divino de la Pascua cristiana (cf. 1 Cor 5,7).

séptimo será fiesta en honor de Yahveh.

⁷ Se comerán panes ácimos durante siete días, y no se te verá pan fermentado, ni se te vea levadura en todo tu término.

⁸ En aquel día se lo contarás a tus hijos, diciendo: «Es por lo que Yahveh hizo por mí cuando sali de Egipto». ⁹ Y esto será como señal simbólica en tu mano, como recuerdo entre tus ojos, para que la ley de Yahveh sea en tu boca, porque con mano fuerte te sacó Yahveh de Egipto. ¹⁰ Observa, pues, este estatuto, en el tiempo señalado, de año en año.

¹¹ Y cuando Yahveh te haya conducido a la tierra de los cananeos, como juró a ti y a tus padres, y te la haya dado, ¹² consagra a Yahveh todo primer nacido, y de todo primer parto de los animales que te pertenecen, los machos serán para Yahveh. ¹³ Mas todo primer nacido del asno lo rescatarás con un cordero, y si no lo quieres rescatar, lo desnucará. Rescata también todo primogénito de hombre entre tus hijos. ¹⁴ Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: «¿Qué significa esto?», dirásle: «Con mano fuerte nos sacó Yahveh de Egipto, de la casa de la esclavitud; ¹⁵ y sucedió que, habiéndose obstinado el Faraón en no dejarnos partir, Yahveh mató a todos los primogénitos en el país de Egipto, desde el primogénito de los hombres hasta el del ganado; por

eso inmolo yo a Yahveh todo primer nacido macho y rescato todo primogénito de mis hijos. ¹⁶ Esto será como señal simbólica en tu mano y como frontal entre tus ojos, ya que con mano poderosa nos sacó Yahveh de Egipto».

¹⁷ Y acació que, cuando el Faraón dejó partir al pueblo, Dios no los condujo por el camino del país filisteo, aunque era más próximo, porque dijo Dios: «No sea que, al verse ellos frente a una guerra, se arrepientan y tornen a Egipto». ¹⁸ Así, pues, Dios hizo rodear al pueblo por el camino del desierto hacia el mar Rojo; y los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto bien armados. ¹⁹ Moisés tomó consigo los restos mortales de José, pues éste había conjurado solemnemente a los israelitas, diciendo: «Dios velará seguramente por vosotros y subiréis de aquí con vosotros mis huesos».

²⁰ Partieron de Sukkot y acamparon luego en Etam, en el límite del desierto. ²¹ Yahveh subía al frente de ellos, de día en una columna de nube, para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego, para alumbrarlos, caminando así de día y de noche. ²² La columna de nube no se retiraba de delante del pueblo durante el día, ni la de fuego durante la noche.

Paso del mar Rojo

14 ¹ Yahveh habló a Moisés, diciendo: ² «Di a los hijos de Israel que se vuelvan y acampen frente a Pihajiot, entre Migdol y el mar, delante de Baal-sefón; acampad de cara a él junto al mar. ³ El Faraón dirá de los israelitas: «Se han extraviado en el país, el desierto les ha cerrado el camino». ⁴ Yo endureceré entonces el corazón del Faraón y os per-

seguirá, mas me glorificaré en el Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Yahveh». Y así lo hicieron.

⁵ Anunciósele, entre tanto, al rey de Egipto que el pueblo había huido, y, mudándose el corazón del Faraón y sus servidores respecto al pueblo, dijeron: «¿Qué hemos hecho, que hemos dejado partir a Israel de nuestro servicio?»

13 ⁹ COMO SEÑAL...: estas palabras, entendidas materialmente, dieron lugar entre los hebreos al uso de las filacterias de frente y brazos (cf. Dt 6,4-9, y Mt 23,5).

¹³ ASNO: se le consideraba animal impuro, que no podía, por tanto, ser ofrecido en sacrificio. || CON UN CORDERO: lit. con una cabeza de ganado ovino o caprino. El mismo rescate regía para las demás bestias domésticas inmundas.

¹⁷ DEL PAÍS FILISTEO: porque este duro pueblo habría puesto resistencia armada al paso de los hebreos, desanimándolos en su marcha hacia la tierra prometida.

¹⁸ BIEN ARMADOS: para otros en buen orden, o provistos de cinco ejércitos c. Sam.

²⁰ ETAM: es difícil determinar su situación y sospéchase sea forma hebraizante del egipcio Khetem 'fortaleza'.

²¹ NUBE: en ella vivía Yahveh o el ángel que le representaba; desde ella hablaba a Moisés y transmitía sus órdenes. La columna aparece concebida como un núcleo de fuego rodeado de una nube de humo, resultando a la vista del pueblo hebreo oscura durante el día y resplandeciente en la noche.

14 ² JUNTO AL MAR: para evitar a su pueblo, nada aguerido aún, encuentros con los filisteos, les manda torcer el camino y desde Gosen hacia Pihajiot, frente a Baal-sefón o monte de Yébel-Attaka. Realmente se desconoce el punto preciso por donde el pueblo hebreo atravesó el mar Rojo. De modo aproximado se señala el brazo septentrional del golfo de Suez, que se adentraba en tierra bastante más que hoy.

6 Aquél hizo enganchar su carro y tomó consigo a su pueblo, ⁷ cogiendo seiscientos carros de guerra selectos y todos los carros de Egipto, con oficiales escogidos al frente de todos ellos. ⁸ Yahveh endureció el corazón del Faraón, rey de Egipto, quien persiguió a los hijos de Israel, los cuales partían jubilosos. ⁹ Persiguieronlos, pues, los egipcios y les dieron alcance toda la caballería, los carros del Faraón y sus jinetes y su ejército—mientras acampaban junto al mar, cerca de Pihajiro, frente a Baalséfon.

¹⁰ Estaba ya cerca el Faraón, cuando los israelitas alzaron los ojos, y he aquí que los egipcios venían en su persecución. Entonces concibieron gran pavor y clamaron a Yahveh los hijos de Israel, ¹¹ dijeron a Moisés:

—¿Faltaban acaso tumbas en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Qué has hecho ahí con nosotros, sacándonos de Egipto? ¹² ¿No es esto lo que te advertimos allí cuando te decíamos: «Déjanos que sirvamos a los egipcios, pues más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto?»

¹³ Contestó Moisés al pueblo:

—No temáis, estad tranquilos, y veréis la salvación que Yahveh lleva hoy a cabo por vosotros; pues del modo que habéis visto hoy a los egipcios, no volveréis a verlos nunca jamás. ¹⁴ Yahveh combatirá por vosotros, y vosotros quedaos quietos.

¹⁵ Dijo entonces Yahveh a Moisés: «¿Por qué llamas a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. ¹⁶ Tú alza tu vara, extiende tu mano sobre el mar y lo hendirás, y los hijos de Israel penetrarán en medio del mar a pie enjuto. ¹⁷ Yo, por mi parte, endureceré el corazón de los egipcios y entrarán en pos de vosotros, y yo me glorificaré en el Faraón y en todo su ejército, en sus carros y sus caballeros. ¹⁸ Así reconocerán los egipcios que soy Yahveh, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, sus carros y sus caballeros».

¹⁹ El ángel de Dios que marchaba al frente de las huestes de Israel movióse y fue a ponerse detrás de ellos, y también

la columna de nube se retiró de delante y colocóse a sus espaldas. ²⁰ Intercalóse, pues, entre el real egipcio y el campamento de Israel; y cuando oscureció, la nube alumbró la noche, de suerte que un campo no se acercó al otro durante la noche toda. *

²¹ Extendió Moisés la mano sobre el mar, y Yahveh retiró el mar mediante un recio viento solano que sopló toda la noche, dejó al mar seco, y las aguas se hendieron. ²² Entonces los hijos de Israel entraron en medio del mar por lo enjuto, y las aguas formaban como un muro a su derecha e izquierda. ²³ Los egipcios los persiguieron, y toda la caballería del Faraón, sus carros y sus caballeros penetraron tras ellos al medio del mar. ²⁴ Era llegada la vigilia matutina cuando oteó Yahveh el campamento de Egipto desde la columna de fuego y nube y conturbó a la hueste egipcia. * ²⁵ Atascó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar más pesadamente; de suerte que los egipcios dijeron: «Huyamos de delante de Israel, pues Yahveh pelea por ellos contra los egipcios».

²⁶ Y Yahveh dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y las aguas se tornarán sobre los egipcios, sus carros y caballeros». ²⁷ En efecto, Moisés extendió la mano sobre el mar, y al rayar el alba, el mar volvió a su estado natural, mientras los egipcios huían precisamente a encontrarse con aquél, precipitando así Yahveh a los egipcios en medio del mar. ²⁸ Tornaron a juntarse las aguas y cubrieron los carros y los jinetes, todo el ejército del Faraón que había penetrado en el mar detrás de los israelitas, sin que escapara ni uno. ²⁹ Los israelitas, en cambio, caminaron a pie enjuto por medio del mar, mientras las aguas formaban un muro a su diestra y su siniestra. ³⁰ Así salvó Yahveh aquel día a Israel del poder de Egipto e Israel contempló a los egipcios muertos a orillas del mar. ³¹ Vio, pues, Israel el gran poderío que Yahveh había ejercitado contra los egipcios, y el pueblo temió a Yahveh y creyó en El y en Moisés, su siervo.

⁸ JUBILOSOS: hebr. con mano alzada, e. d., triunfantes, con coraje, con la frente alta; otros «insolementemente», «a viva fuerza», o también «guiados por un alto poder».

²⁰ ALUMBRÓ LA NOCHE: el texto está corrupto y las versiones divergen. La nuestra procura ceñirse a H.—Prps: «Y la nube hizo densa tiniebla y pasaron (o «y transcurrió» c. G) la noche sin que se acercara...»

²⁴ VIGILIA MATUTINA: es la tercera de las tres en que dividían la noche, comprendiendo el tiempo que media entre las dos de la mañana y la salida del sol.

Canto triunfal de Moisés. Rumbo a Elim

15 ¹ Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron cántico a Yahveh y dijeron así:

«A Yahveh cantaré, | que soberanamente se ha glorificado; | precipitó en la mar caballo y caballero. *

² Es Yah mi fuerza y mi potencia, | mi salvación se ha hecho.

El es mi Dios; he de encomiarle; | el Dios de mi padre; lo ensalzaré. *

³ Luchador es Yahveh; | Yahveh es su nombre.

⁴ Del Faraón los carros y el ejército precipitó en la mar; | la flor de sus adalides fue tragada en el mar Rojo.

⁵ Los cubrieron las olas del Océano, | bajaron como piedra a lo profundo.

⁶ Es tu diestra, Yahveh, admirable en potencia; |

Yahveh, tu diestra aplasta al enemigo;

⁷ y en tu majestad magna derruecas a tus adversarios; |

das suelta a tu furor, que cual rastrojo los devora.

⁸ Al soplo de tu cólera agolpáronse las aguas, | irguéronse las ondas como un dique, congeláronse las olas en medio de la mar. *

⁹ Decíase el enemigo: «Perseguiré, daré alcance, | repartiré el botín, | en ellos saciárase el alma mía; desvenainaré mi espada, los expulsaré mi mano». *

¹⁰ Soplaste con tu aliento: los recubrió la mar; | hundieronse como plomo en las aguas impetuosas.

¹¹ ¿Quién como tú entre los dioses, Yahveh? |

¿Quién es a ti semejante, magnífico en cantidad, terrible en actos gloriosos, obrador de maravillas?

¹² Extendiste tu diestra y los tragó la tierra.

¹³ Con tu gracia acaudillaste al pueblo que redimieras; | con tu poder lo guiaste hacia tu morada santa.

¹⁴ Oyéronlo los pueblos y temieron; | sobrecogió el pavor a los moradores de Filistea. *

¹⁵ Conturbáronse entonces los caudillos de Edom, |

el temblor se apoderó de los príncipes de Moab;

todos los habitantes de Canaán se estremecieron de susto. *

¹⁶ Espanto y terror cayeron sobre ellos; |

hasta que de tu brazo la grandeza enmudecieron cual piedra; hasta que pasó tu pueblo, ¡oh Yahveh!, | hasta que pasó el pueblo que adquiriste.

¹⁷ Lo introdujiste tú y lo plantaste en la montaña de tu heredad, en el lugar que para tu morada elegiste, Yahveh,

el santuario, Señor, que tus manos fundaron. *

¹⁸ ¡Ha de reinar Yahveh para siempre jamás!»

15 ¹ CÁNTICO: epinicio sublime y bello, constituye el llamado «Cántico de Miriam» una de las perlas de la lírica hebraica. Tras dos versos que anuncian el tema general, una primera parte (vv.3-12) celebra el paso portentoso del mar Rojo describiendo el triunfo de Dios; la segunda (vv.13-17) es quizá anticipada descripción de la entrada y establecimiento en Canaán, destacando el fin que se propuso en la rotunda victoria, y creése pudo ser rehecha más tarde. || CANTARÉ: es la voz colectiva del pueblo, que tanta parte tiene en toda la poesía hebraica con su dominante carácter coral.

² MI POTENCIA: e. d., aquel a quien debo mi fuerza o potencia. También puede traducirse el hebr.: mi cántico, e. d., por metonimia, aquel a quien canto.

⁸ TU CÓLERA: o bien tus narices, tu rostro. || CONGELÁRONSE: e. d., los abismos, o sea las olas del mar que formaron doble muralla a ambos lados de la parte seca (14,22).

⁹ EL ALMA MÍA: así lit., quizá en el sentido de «mi avidez, mi ansia de venganza». || EXPULSARÁ: de su posesión; también «exterminará».

¹⁴ LOS MORADORES DE FILISTEA: e. d., los belicosos habitantes de la región marítima del país cananeo, el cual de ellos recibiría el nombre de Palestina.

¹⁵ EDMOM... MOAB: edomitas y moabitas, que habían de oponerse al paso de Israel por sus tierras.

¹⁷ LA MONTAÑA DE TU HEREDAD: o morada de la residencia de Dios en la tierra. Se ha querido referir al monte Sión y al templo de Jerusalén (o de Zorobabel); pero es expresión que aparece en la

¹⁹ Cuando la caballería del Faraón, con sus carros y jinetes, hubo entrado en medio del mar, volcó sobre ellos Yahveh las aguas marinas, mientras los hijos de Israel habían caminado a pie enjuto por

«Cantad a Yahveh, que soberanamente se ha glorificado; precipitó en la mar caballo y caballero».*

²² Después Moisés hizo partir del mar Rojo a los israelitas, quienes se dirigieron hacia el desierto de Sur, por el cual caminaron tres días sin hallar agua. ²³ Y llegaron a Mará, de cuyo agua no pudieron beber, porque era amarga. Por esto llamóse aquel sitio *Mará* (= *amargura*). * ²⁴ Y el pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Qué vamos a beber?» ²⁵ Moisés clamó a Yahveh, y Yahveh le mostró un madero, que él lanzó al agua, y las aguas se tornaron dulces.

Las codornices y el maná

16 ¹ Partidos de Elim, llegó toda la comunidad de los hijos de Israel al desierto de Sin, entre Elim y el Sinaí, el día quince del segundo mes después de su salida de Egipto. * ² En el desierto, toda la reunión de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, ³ y les dijeron: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahveh en el país de Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de la carne, cuando comíamos pan hasta hartarnos! Pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud».

⁴ Yahveh dijo entonces a Moisés: «He aquí que os lloverá pan del cielo y saldrá el pueblo y recogerá su ración diaria, a fin de que yo le pruebe, examinando si anda o no según mi ley. ⁵ Pero el día sexto, cuando preparen lo que hayan traído, sea el doble de lo que recogen cada día».

épica cananea de Baal, de Ugarit, no posterior al año 1400 a. C. Esta y otras coincidencias del cántico de Miriam con el característico paralelismo repetido o climático peculiar de los viejos poemas cananeos, cual el de la épica de Ugarit, pugna con la atribución de nuestro arcaico epinicio a época tardía (incluso posterior en parte al desierto para algunos). Como afirma Albright, no hay razón para traerlo a fecha más tardía que el s. XIII a. C.

²⁰ PROFETISA: e. d., favorecida con particulares comunicaciones de Dios e impulsada por su santo espíritu a hablar y obrar. || ADUFE: o pandero morisco; otros, «cimballo, tamboril».

²¹ CANTAD...: es casi el primer verso del Cántico de Moisés, que a modo de estribillo entonábase tras cada estrofa por el coro de María y sus compañeras de danza.

²³ MARÁ: a unos 40 kilómetros del paso aproximado del mar Rojo existe todavía la llamada «Ayn Musa», o fuente de Moisés, no faltando en la costa occidental de la península sinaitica otros manantiales de aguas más o menos salitrosas.

²⁷ ELIM: es un oasis situado a 54 millas de Ayn Musa, y suele identificarse con Wadi Garandel, en la península del Sinaí. || SETENTA PALMERAS: número sagrado en que parece vislumbrarse un recuerdo de setenta familias, en conexión con el número de naciones que recoge la tradición judía.

16 ¹ EL DÍA QUINCE DEL SEGUNDO MES: o sea, exactamente al cabo de un mes de la salida, pues que ésta tuvo lugar el 15 del mes primero o ábta (marzo-abril).

medio del mar. ²⁰ Entonces María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó el adufe en su mano y todas las mujeres salieron tras ella con adufes, danzando en corro. * ²¹ Y María respondía a los hijos de Israel:

Allí Yahveh le impuso [al pueblo] ley y derecho, y allí le adiestró, ²⁶ y dijo: «Si escuchas atentamente la voz de Yahveh, tu Dios, obras lo recto a sus ojos, das oídos a sus mandatos y observas todas sus leyes, no enviaré sobre ti ninguna de las dolencias que mandé a los egipcios, porque yo soy Yahveh, tu médico».

²⁷ Luego llegaron a Elim, donde había doce fuentes y setenta palmeras, y allí, junto al agua, acamparon. *

⁶ Dijeron, pues, Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: «A la tarde conoceréis que Yahveh es quien os ha sacado del país de Egipto, ⁷ y por la mañana veréis la gloria de Yahveh, pues ha oído vuestras murmuraciones contra El; porque nosotros, ¿qué somos para que murmuréis contra nosotros?» ⁸ Y agregó Moisés: «[Veréis la gloria de Dios] al daros Yahveh esta tarde carne para comer y por la mañana pan para saciaros, pues Yahveh ha oído las murmuraciones que habéis formulado contra El; porque ¿nosotros qué somos? Vuestras quejas no van dirigidas contra nosotros, sino contra Yahveh».

⁹ Dijo después Moisés a Aarón: «Di a toda la asamblea de los hijos de Israel: Acercaos a Yahveh, porque ha oído vuestras murmuraciones». ¹⁰ Y sucedió que, cuando hablaba Aarón a la comunidad de los israelitas, volvieron la cara hacia

el desierto, y he aquí que la gloria de Yahveh se apareció en la nube. ¹¹ Entonces habló Yahveh a Moisés, diciendo: ¹² He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Háblales en estos términos: «Al atardecer comeréis carne y por la mañana os saciaréis de pan; conoceréis, pues, que yo soy Yahveh, Dios vuestro».

¹³ En efecto, a la tarde subieron las codornices y cubrieron el campamento, y por la mañana había una capa de rocío alrededor de él. * ¹⁴ Cuando se evaporó la capa de rocío, advirtieron que había sobre la superficie del desierto una cosa menuda, a modo de escamas, menuda como escarcha sobre la tierra. ¹⁵ Cuando lo vieron los hijos de Israel, dijéronse unos a otros: «¿Qué es? (man-hu)». Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Es el pan que os ha dado Yahveh para alimento. ¹⁶ Esto es lo que Yahveh ha ordenado: «Recoged de él cada uno con arreglo al propio sustento; un ómer por cabeza, según el número de vuestras personas; cada uno recogerá para la gente que haya en su tienda».*

¹⁷ Los israelitas hicieronlo así, y recogieron unos más y otros menos. ¹⁸ Luego midiéronlo con el ómer, y ni quien había recogido mucho tuvo de más, ni quien recogiera poco tuvo de menos. Cada uno había recogido lo que precisaba para su sustento. ¹⁹ Y díjoles Moisés: «Nadie deje de sobra para la mañana siguiente».

²⁰ Mas no escucharon a Moisés, y algunos dejaron sobrante para el día siguiente, pero se llenó de gusanos y hedió; y Moisés se irritó contra ellos. ²¹ Recogíanlo, pues, todas las mañanas, cada uno según el sustento que necesitaba, y cuando calentaba el sol, derretíase.

²² Ahora bien, el día sexto recogieron el doble de alimento, dos ómer cada uno, y fueron todos los príncipes de la comunidad y contáronselo a Moisés. * ²³ Díjoles él: «Esto es lo que ha indicado Yah-

veh: Mañana es día de reposo, el santo sábado en honor de Yahveh; lo que habéis de cocer, cocedlo [ya], y lo que habéis de hervir, hervidlo; todo el sobrante retenedlo, guardáoslo hasta el día siguiente». ²⁴ Guardáronlo, pues, hasta el día siguiente, como Moisés ordenara, y no hedió ni se agusanó.

²⁵ Y dijo Moisés: «Comedlo hoy, pues hoy es sábado, consagrado a Yahveh; hoy no lo hallaréis en el campo. ²⁶ Lo recogeréis seis días, mas al séptimo es sábado, en él no lo habrá».

²⁷ El día séptimo sucedió que algunos del pueblo salieron a recogerlo y no lo encontraron. ²⁸ Yahveh entonces dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo rehusaréis observar mis mandatos y mis leyes? ²⁹ Considerad que Yahveh os ha señalado el sábado; por eso en el día sexto os da pan para dos días; quédese cada uno en su sitio, nadie salga de su lugar el día séptimo». ³⁰ Descansó el pueblo, pues, el séptimo día.

³¹ La casa de Israel llamó [a aquel alimento] *manná*, y era semejante a semilla de cilantro, blanco, y su sabor como de torta hecha con miel. * ³² Moisés dijo: «Llenad* de ello un ómer, a fin de conservarlo para vuestros descendientes, por que vean el pan con que os alimenté en el desierto cuando os saqué del país de Egipto». ³³ Y Moisés dijo a Aarón: «Coge una vasija, mete dentro un ómer completo de maná y colócalo delante de Yahveh, a fin de conservarlo para vuestros descendientes». * ³⁴ De acuerdo con la orden que Yahveh había dado a Moisés, Aarón puso solo* delante del Testimonio para conservarlo.

³⁵ Los israelitas comieron el maná durante cuarenta años, hasta su llegada a tierra habitada, o sea hasta que llegaron a la frontera del país de Canaán.

³⁶ Y el ómer es una décima parte del éfa.

¹³ SUBIERON LAS CODORNICES: providencial, aunque no propiamente milagroso, fue el abatirse sobre el campamento israelita de aquellas bandadas de tales aves, que en primavera suelen transmitir de África a regiones más templadas del norte.

¹⁶ OMER: medida cuya capacidad exacta desconocemos; como señala el v.36, era la décima parte del éfa. Cf. Gén 18,6, nota.

²² CONTÁRONSELO: sin duda porque, no estando aún instituido el sábado, no comprendían el motivo de haber recogido doble ración.

³¹ MANNÁ: en consonancia con *man-hu* (v.15), según etimología popular o juego de vocablos. Como la caída de aquel guarda cierta analogía con la trasudación de ciertos árboles, cuyas hojas, picadas por insectos, despiden una sustancia dulce que la acción del sol hace desprenderse a tierra en forma de gotas, autores racionalistas han afirmado que no fue otra cosa el maná sino el producto de uno de esos árboles, como, v.gr., el *tarfá* o tamarindo de Arabia. Se evidencia la falsedad de tal aserto advirtiendo que el maná se daba todo el año y el fruto del *tarfá* sólo en junio; el uno caía con el rocío matutino, el otro sólo al mediodía; el uno bastaba para alimentar a una gran multitud, el otro es tan raro que sólo a pocas personas puede dar alimento, según testimonio de viajeros. Fue, pues, verdadero pan celeste y excelente figura de la divina Eucaristía, llamada *pan del cielo* por el mismo Jesu-Cristo. || CLINTRO: hierba umbelífera de tallo de seis a ocho decímetros de altura, flores rojizas y simiente elipsoidal, estomacal y aromática.

³³ DELANTE DE YAHVEH: que residía en el arca, donde se encerraban las tablas de la ley con

La roca de Horeb. Victoria sobre los amalequitas

17 ¹ Toda la comunidad de los hijos de Israel partió del desierto de Sin, haciendo sus etapas de acuerdo con las órdenes de Yahveh, y acampó en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese. ² El pueblo entonces contendió con Moisés, y dijo: «¡Dadnos agua para que bebamos!». Contestóles Moisés: «¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Yahveh?» ³ Así, pues, el pueblo sintió allí sed de agua, y murmuró contra Moisés y dijo: «¿A qué viene esto de habernos sacado de Egipto para matarnos de sed, a nosotros, nuestros hijos y nuestros ganados?» ⁴ Entonces clamó Moisés a Yahveh, diciendo:

—¿Qué haré con este pueblo? Por poco me apedrean.

⁵ Contestó Yahveh a Moisés:

—Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel, y coge también en tu mano la vara con que golpeaste el Nilo, y marcha. ⁶ He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña, en Horeb; golpearás en la roca y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.

Hízolo, pues, así Moisés a vista de los ancianos de Israel. ⁷ Y puso por nombre a aquel lugar *Massá* y *Meribá*, en razón de la reyerta (*rib*) de los hijos de Israel y porque habían tentado (*nassotam*) a

Yahveh, diciendo: «¿Está Yahveh en medio de nosotros, sí o no?»

⁸ Luego vinieron los amalequitas y pelearon contra Israel en Refidim. ⁹ Y dijo Moisés a Josué: «Escógenos unos hombres y sal mañana a combatir contra Amaleq*. Yo estaré sobre la cima del collado con la vara de Yahveh en la mano». ¹⁰ Josué hizo como Moisés le ordenara, peleando contra Amaleq; y Moisés, Aarón y Jur subieron a la cima del collado. ¹¹ Y acaeció que cuando Moisés alzaba sus brazos*, Israel prevalecía; mas cuando los dejaba caer, ganaba Amaleq. ¹² Como los brazos de Moisés estuvieran cansados, cogieron una piedra, se la pusieron debajo y sentaronle sobre ella, mientras Aarón y Jur sostenían los brazos de aquél, el uno por un lado y el otro por otro; así mantuvieron firmes los brazos de él hasta ponerse el sol. ¹³ Josué exterminó a Amaleq y su pueblo al filo de la espada.

¹⁴ Luego dijo Yahveh a Moisés: «Escribe esto para recuerdo en un libro y encañece a Josué que yo borraré por completo la memoria de Amaleq de debajo del cielo». ¹⁵ Y Moisés construyó un altar, al cual puso por nombre «Yahveh *nissi*» (= *Yahveh es mi bandera*), ¹⁶ y dijo: «En verdad [alzo] la mano hacia el trono de Yah; guerra tendrá Yahveh con Amaleq de generación en generación».*

Visita de Jetro a Moisés

18 ¹ Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, oyó todo lo que Dios había hecho a favor de Moisés e Israel, su pueblo; cómo Yahveh había sacado a éste de Egipto. ² Y tomó Jetro, suegro de Moisés, a Seforá, esposa del mismo, después de haberla éste despedido,* ³ y a dos hijos de ella, cuyos nombres eran el uno *Guersom*, porque había dicho: «Inmigrante (*guer*) he sido en tierra extraña», ⁴ y el otro *Eliézer*, porque [dijera]: «El Dios de (*Elohé*) mi padre es mi auxilio (*ezri*) y me ha salvado de la espada del Faraón». ⁵ Así, pues,

Jetro, suegro de Moisés, vino con sus hijos y la mujer de Moisés al desierto, donde acampaba, en la montaña de Dios, ⁶ y pasó recado a Moisés: «Yo, Jetro, tu suegro, vengo a ti con tu mujer acompañada de sus dos hijos».

⁷ Moisés entonces salió al encuentro de su suegro y, prosternándose, le besó, y, luego de haberse saludado mutuamente, entraron* en la tienda. ⁸ Moisés contó a su suegro todo lo que Yahveh había hecho al Faraón y los egipcios por amor de Israel, todos los trabajos que les habían acaecido en el camino y cómo Yahveh

el Decálogo o Testimonio de la revelación de Yahveh. Esto, referido aquí por anticipación, sucedería después de construido el tabernáculo (cf. 25,16.21).

¹ REFIDIM: al sudoeste de la península del Sinaí, de localización imprecisa.

¹⁶ ALZO LA MANO: alzar la mano hacia el solio de Yah o Yahveh es una manera simbólica de jurar. Otros prefieren corregir H leyendo: «¡Mano a la bandera de Yah!»; o bien, «Por cuanto se ha alzado una mano contra la bandera de Yah» (cf. Kit).

18 * DESPEDIDO: en un principio acompañó a Moisés a Egipto (cf. 4,20).

los había librado. ⁹ Jetro alegróse de todo el bien que Yahveh había hecho a Israel, librándolo de mano de los egipcios. ¹⁰ Jetro exclamó: «¡Bendito sea Yahveh, que os ha salvado de la mano de los egipcios y de la mano del Faraón y ha librado al pueblo del poder egipcio!» ¹¹ Ahora reconozco que Yahveh es más grande que todos los dioses; precisamente en la circunstancia en que se habían comportado tiránicamente contra dicho pueblo». ¹² Después Jetro, suegro de Moisés, tomó un holocausto y sacrificios para ofrendarlos a Dios. Y Aarón y todos los ancianos de Israel vinieron a comer con el suegro de Moisés delante de Dios.*

¹³ Al día siguiente, Moisés sentóse para administrar justicia al pueblo, y el pueblo permaneció en pie junto a él de la mañana a la tarde. ¹⁴ Viendo el suegro de Moisés todo lo que éste hacía respecto al pueblo, dijo:

—¿Qué significa esto que haces con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo y toda la gente está plantada junto a ti de la mañana a la tarde?

¹⁵ Contestó Moisés a su suegro:

—Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios; ¹⁶ cuando tienen una cuestión vienen a mí, y yo juzgo entre unos y otros y les doy a conocer los estatutos de Dios y sus leyes.

¹⁷ Mas el suegro de Moisés le dijo:

—No está bien lo que haces. ¹⁸ Os

agotaréis totalmente así tú como el pueblo que te acompaña, pues ello es demasiado pesado para ti; no puedes hacerlo tú solo. ¹⁹ Escucha ahora mi voz; yo te daré un consejo, y Dios sea contigo. Sé tú ante Dios el representante del pueblo y lleva sus asuntos a El. ²⁰ Enséñales las órdenes y las leyes y dales a conocer el camino que han de seguir y lo que han de hacer. ²¹ Pero escoge de entre todo el pueblo hombres capaces, temerosos de Dios; hombres de confianza, enemigos del lucro ilícito, y colócalos sobre el pueblo como jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta y jefes de diez. ²² Juzguen ellos al pueblo en todo tiempo; llévante a ti los asuntos importantes, y, en cambio, todo asunto de poca monta júzguenlo ellos. Así aliviarás el peso que tienes encima, compartiéndolo ellos contigo. ²³ Si haces esto y Dios te lo ordena, podrás resistir, y, además, todo este pueblo podrá regresar en paz a su lugar.

²⁴ Moisés escuchó la voz de su suegro e hizo todo lo que había indicado. ²⁵ Escogió, pues, Moisés, de entre todo Israel, hombres capaces y los estableció jefes sobre el pueblo: jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez; ²⁶ y ellos juzgaban al pueblo en todo tiempo; los asuntos graves llevábanlos a Moisés, pero todos los leves los decidían ellos. ²⁷ Luego despidió Moisés a su suegro, quien se marchó a su tierra.

En el Sinaí: preliminares de la promulgación de la ley

19 ¹ Al tercer mes de salidos de Egipto los hijos de Israel, precisamente aquel día, llegaron al desierto de Sinaí.* ² Habiendo, pues, partido de Refidim, llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; allí acampó Israel frente a la montaña.

³ Moisés subió hacia Dios, y Yahveh le gritó desde la montaña diciendo: «Así has de decir a la casa de Jacob y comunicarás a los hijos de Israel: ⁴ Vosotros habéis visto lo que he hecho a los egipcios y cómo os he llevado en alas de águila y os he traído a mí. ⁵ Ahora bien, si escucháis atentamente mi voz y guardáis mi pacto, seréis entre todos los pueblos mi propiedad peculiar; porque mía es toda

la tierra, ⁶ mas vosotros constituiréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que hablaréis a los hijos de Israel».*

⁷ Fue, pues, Moisés y llamó a los ancianos del pueblo y les expresó todas estas palabras que Yahveh le había mandado. ⁸ Y todo el pueblo contestó a una y dijo: «Cuanto ha dicho Yahveh haremos». Y Moisés refirió a Yahveh las palabras del pueblo. ⁹ Luego dijo Yahveh a Moisés: «Mira, yo vendré a ti en espesa nube, a fin de que el pueblo oiga que hablo contigo y también crean en ti siempre». Y Moisés contó a Yahveh las palabras del pueblo.

¹⁰ Entonces Yahveh dijo a Moisés: «Ve

¹¹ SE HABÍAN COMPORTADO TIRÁNICAMENTE: el texto es algo dudoso y parece decir que justamente en estas circunstancias, cuando el orgullo e insolencia de los egipcios habíanse movido contra los israelitas, es donde se había puesto de manifiesto la grandeza y poder de Yahveh.

¹² A COMER: e. d., a participar en el banquete del sacrificio de gracias, en que se comía de la carne de las víctimas ofrecidas. || DELANTE DE DIOS: e. d., del altar.

19 ¹ AQUEL DÍA: era justamente el primero del tercer mes o novilunio.

⁶ REINO DE SACERDOTES: alúcese con tal expresión a un reino ideal, cuyos súbditos todos rinden culto al verdadero Dios (cf. Is 61,6 y L. Pe 2,5.6).

al pueblo, intímalo a que se santifique hoy y mañana y se laven sus vestidos. * ¹¹ Que estén prestos para el tercer día, pues el día tercero descenderá Yahveh a vista de todo el pueblo sobre la montaña del Sinaí. ¹² Y le señalarás al pueblo un límite alrededor, diciendo: «Guardaos de subir a la montaña ni de tocar su pie; cualquiera que tocara la montaña morirá sin remedio. ¹³ No la toque mano alguna, pues será apedreado o asacado; sea animal, sea hombre, no vivirá. En sonando la corneta subirán ellos a la montaña». ¹⁴ Luego bajó Moisés del monte al pueblo, santificó a éste y ellos lavaron sus vestidos. ¹⁵ Y dijo a la gente: «Estad preparados para dentro de tres días; no os lleguéis a mujer».

¹⁶ Al tercer día, en cuanto fue de mañana, hubo truenos, relámpagos y una nube densa sobre la montaña, percibiéndose también un sonido muy fuerte de corneta; y todo el pueblo que estaba en el campamento se estremeció. ¹⁷ Moisés hizo que saliese del campamento el pueblo al encuentro de Dios, y se pararon al pie de la montaña. ¹⁸ La montaña del Sinaí humeaba toda, porque Yahveh había descendido sobre ella en medio de

fuego, y subía su humo como el humo de un horno, y toda la montaña temblaba rítmicamente. ¹⁹ El sonido de la corneta iba haciéndose cada vez más intenso: Moisés hablaba y Dios le respondía con tonante voz. * ²⁰ Descendió, pues, Yahveh sobre la montaña del Sinaí a la cima del monte; y como Yahveh llamase a Moisés hacia la cumbre de la montaña, subió Moisés.

²¹ Y Yahveh dijo a Moisés:

—Baja, conjura al pueblo para que no irrumpa hacia Yahveh para observar y caigan muchos de él. ²² Y que también los sacerdotes que se acercan a Yahveh se santifiquen, no sea que Yahveh irrumpa contra ellos.

²³ Contestó Moisés a Yahveh:

—El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú mismo se lo has prohibido diciendo: «Delimita la montaña y declárala sagrada».

²⁴ Mas Yahveh le respondió:

—Ea, baja, y luego sube trayendo a Aarón contigo; pero los sacerdotes y el pueblo no traspasen los límites para subir a donde Yahveh, no sea que irrumpa contra ellos.

²⁵ Moisés bajó al pueblo y se lo dijo.

El Decálogo

20 ¹ Entonces habló Dios, pronunciando todas estas palabras: * ² «Yo soy Yahveh, tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de esclavitud.

³ No tendrás otro dios frente a mí. ⁴ No te fabricarás escultura ni imagen alguna de lo que existe arriba en el cielo, o abajo en la tierra, o por bajo de la tierra en las aguas. * ⁵ No te postrarás ante ellas ni las servirás; pues yo, Yahveh, tu Dios, soy Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de quienes me odian; * ⁶ pero uso de misericordia hasta la milésima generación con quienes me aman y guardan mis mandamientos.

⁷ No profieras en vano el nombre de

Yahveh, tu Dios; porque Yahveh no juzgará inocente a quien profiera en vano su nombre. *

⁸ Recuerda el día del sábado para santificarlo. * ⁹ Seis días trabajarás y harás todas tus labores; ¹⁰ mas el séptimo es de descanso, consagrado a Yahveh; no harás ningún trabajo ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el inmigrante que está dentro de tus puertas; ¹¹ porque en seis días hizo Yahveh los cielos y la tierra, el mar y todo cuanto hay en ellos, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo santificó.

¹² Honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahveh, tu Dios, va a darte.

¹⁰ SE SANTIFIQUEN: la santificación o purificación que les pedía Dios no era únicamente la corporal (abluciones y limpieza de vestidos, abstención de cosa impura...), sino la del alma, que es la que sobre todo estima. || EL TERCER DÍA: o pasado mañana.

¹⁹ MOISÉS HABLABA: e. d., formulaba consultas al Señor. || TONANTE VOZ: o truenos.

20 ¹ ESTAS PALABRAS: llamadas en otros lugares (34,38; Dt 4,13) «las diez palabras» o decálogo, código fundamental entre Dios y su pueblo. Repítense, con accidentales variantes, en Dt 5,6-21.

⁴⁻⁹ Estos vv. son un desarrollo de los vv.2-3, que contienen el primer mandamiento. ⁵ LA INIQUIDAD DE LOS PADRES: frente a pasajes bíblicos (cf. Dt 26,16; Ez 18,20) de tesis individualista—cada cual paga sus culpas y no deben morir los hijos por las de los padres—aquí se sienta más bien la tesis solidaria, pero matizada no de un deseo de venganza de parte de Dios, sino como efusión de su infinita caridad.

⁷ EN VANO: e. d., no profieras [lit. no tomes en tu boca] sin razón, irreverentemente.

⁸ SANTIFICARLO: o consagrarlo a Dios y su culto.

¹³ No matarás.

¹⁴ No adulterarás.

¹⁵ No hurtarás.

¹⁶ No atestiguarás en falso contra tu prójimo.

¹⁷ No apetecerás la casa de tu prójimo; no codiciarás su mujer, ni su siervo, ni su sierva, ni su toro, ni su asno, ni nada de lo que pertenece a tu prójimo. *

¹⁸ Todo el pueblo percibía los truenos, los relámpagos, el sonido de la trompeta y la montaña humeante; y el pueblo temía * y temblando se mantenía lejos.

¹⁹ Dijeron, pues, a Moisés:

—Habla tú con nosotros y te escucharemos; mas no hable con nosotros Dios, no sea que muramos.

²⁰ Respondió Moisés al pueblo:

—No temáis, pues Dios ha venido a fin de probaros al efecto de que esté

siempre ante vosotros su temor para que no pequéis.

²¹ Y el pueblo perseveró lejos, mientras Moisés se acercó a la oscura nube donde estaba Dios.

²² Entonces dijo Yahveh a Moisés: «Así has de decir a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que os he hablado desde el cielo. * ²³ No hagáis junto a mí dioses de plata ni dioses de oro; no os los hagáis. * ²⁴ Me erigirás un altar de tierra y sobre él ofrecerás tus holocaustos y tus víctimas de acción de gracias, reses menores y vacunas. En cualquier lugar donde yo haga conmemorar mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. * ²⁵ Si me fabricas un altar de piedra, no lo labres de sillares, pues al pasar tu escoplo sobre ella, la habrás profanado. ²⁶ Tampoco subirás a mi altar por gradas, a fin de que tu desnudez no quede en ella descubierta. *

Código de la alianza: sobre la vida y la libertad

21 ¹ «Estas son las leyes que les pondrás: ² Cuando compres un esclavo hebreo, te servirá seis años, mas al séptimo saldrá libre gratuitamente. * ³ Si entró solo, no saldrá; si estaba casado, saldrá su mujer con él. ⁴ Si su amo le hubiera dado mujer y ésta le hubiere parido hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo y él saldrá solo. ⁵ Pero si el siervo dijese terminantemente: «Amo a mi dueño, a mi mujer y mis hijos; no quiero sa-

lir libre», ⁶ entonces su dueño lo conducirá ante Elohim, lo acercará a la puerta o a las jambas, le horadará el dueño la oreja con un punzón y quedará por siervo suyo para siempre. *

⁷ Cuando un hombre venda a su hija por esclava, no saldrá como salen los esclavos masculinos. * ⁸ Si ella desagrade a su amo, que la había destinado para sí *, déjala rescatar, mas no estará autorizado a venderla a gente extranjera tras haber

¹⁷ NO APETECERÁS..., NO CODICIARÁS: dos mandamientos más bien que uno, dada la índole de la pasión y la materia sobre que versan estas prohibiciones.

²² LOS VV.22-26 constituyen un apéndice sobre el altar. De aquí a 23,33, el conjunto de leyes que encierran suele denominarse «Código de la alianza».

²³ JUNTO A MÍ: e. d., asociándomelos; o bien en lo que a mí respecta.

²⁴ DE TIERRA: e. d., no de glebas, al estilo de las *arae graminæ* de los romanos, sino, en opinión de Robertson, un altar construido con elementos del suelo, piedras, preferentemente sin desbastar. La expresión equivaldría a santuario.

²⁶ GRADAS: el altar de gradas era conocido en Canaán y Egipto en el s. XIV. Si se alude a la talla de piedras—escribe Cazelles—, es que la tradición israelita admitía el valor religioso del montón de piedras toscas. Para hacer de tal montón un bello cubo regular, como los altares cananeos y egipcios, hubiese sido indispensable tallarlo, y el Código se opone por respeto a la tradición. Todo eso es una prueba más de la alta fecha del «Código de la alianza». || NO QUEDA A DESCUBIERTO: parece aludirse aquí al manto ritual egipcio (un simple paño que cae de la cintura a las rodillas), mientras que los cilindros palestinos, que tienen carácter religioso y datan de los Bronces II y III, dan como traje ritual una amplia toga.

21 ² HEBREO: *ibri* es denominación que sólo se da a los hebreos en sus relaciones con Egipto al comienzo de su historia, desapareciendo al final de Jueces (cf. 1 Sam 14,21), que distingue hebreo de israelita. El que aquí se use como denominación nacional prueba, al decir de Cazelles, que el «Código» fue redactado antes de que los recuerdos del Exodo la gastasen por influjo palestino. || GRATUITAMENTE: aún dará un paso adelante Deut (15,13ss.) al ordenar se dé al esclavo declarado horro un donativo extraordinario por sus seis años de servicio.

⁶ ANTE ELOHIM: puede entenderse ante su santuario o altar, como luego se acudía a nuestras iglesias juraderas para confirmar de modo solemne las declaraciones hechas. Mas cabe interpretar: los dioses = jueces. Significaría, pues, según los rabinos, el tribunal competente compuesto de tres jueces.

⁷ LOS ESCLAVOS MASCULINOS: e. d., a los siete años.

sido desleal con ella. * 9 Si la destina para su hijo, la tratará conforme al derecho de las hijas. 10 Si él tomara otra para sí, no disminuirá a la primera su alimento, su vestido y su derecho conyugal. * 11 Y si no le proporcionase estas tres cosas, ella podrá salirse gratuitamente sin pago de rescate.

12 Quien hiera a un hombre de suerte que muera, morirá sin remedio; 13 mas si no le hubiere acechado, sino que Dios le hizo caer en su mano, yo te señalaré lugar en donde pueda refugiarse. * 14 En cambio, cuando uno trama contra su prójimo, matándolo con alevosía, lo prendrás para matarlo, aunque sea de mi altar.

15 Quien hiera a su padre o a su madre, será muerto.

16 Quien rapte a un hombre, ya lo haya vendido, ya se halle todavía en su poder, deberá ser muerto.

17 El que trate indignamente a su padre o su madre, será muerto. *

18 Cuando riñeren unos hombres y uno hiriere a otro con una piedra o con el puño, y no muere, mas hubiere de guardar cama, 19 si se levantara y anduviere por la calle apoyado en un bastón, el que lo hirió será absuelto; pero le indemnizará el tiempo de su forzado descanso y sufragará los gastos hasta su completa curación.

20 Cuando uno hiera a su siervo o su sierva con un bastón y muere en sus manos, será desde luego castigado; 21 pero si sobrevive un día o dos, no será castigado, porque hacienda suya es.

22 Cuando se pelearan unos hombres e hirieren a una mujer encinta, de suerte que abortare sin ningún otro daño, el culpable será multado con la multa que le imponga el marido de la mujer y pagará por intermedio de árbitros; 23 pero si resultare daño, darás vida por vida, 24 ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, * 25 quemadura por quemadura, herida por herida, contusión por contusión.

madura, herida por herida, contusión por contusión.

26 Cuando alguno hiriere en un ojo a su siervo o a su sierva y se lo inutilizare, lo dejará en libertad por compensación de su ojo. 27 Si saltare un diente de su siervo o de su sierva, lo dejará en libertad por compensación de su diente.

28 Cuando una res vacuna acorneare a un hombre o a una mujer y muere, el animal será lapidado y no se comerá su carne; pero el dueño de la res será absuelto. 29 Mas si el animal fuere acorneador de antiguo, y, habiendo sido advertido el dueño, no lo hubiere guardado y aquel matare a un hombre o una mujer, la res será lapidada y también su dueño será muerto. 30 Pero si [a éste] le fuese impuesto precio de rescate, pagará en rescate de su vida tanto como se le impusiere. * 31 Si el animal vacuno acornea a un muchacho o a una muchacha, se procederá con él a tenor de tal ley. 32 Si el animal vacuno acorneare a un siervo o una sierva, se pagará a su dueño treinta siclos de plata y la res será lapidada.

33 Cuando uno abriere una cisterna o si alguno la excavare y, no cubriéndola, cayese en ella un animal vacuno o un asno, 34 lo pagará el dueño de la cisterna: resarcirá en dinero al amo de la bestia y lo muerto será para aquél.

35 Cuando el toro de alguien hiriere al toro de otro, de suerte que muera, se venderá el toro vivo y se repartirán el precio; y también el muerto se dividirán. 36 Mas si fuere notorio que aquel toro acorneaba de antiguo y su dueño no lo tuvo guardado, éste pagará irremisiblemente toro por toro, y el muerto será para él.

37 Si uno roba un animal vacuno o un ovino y lo degüella o lo vende, pagará cinco reses mayores por el vacuno y cuatro menores por el ovino.

* DESAGRADA: no place ya a su amo, de quien las esclavas venían a ser ordinariamente esposas de segunda categoría. || EXTRANJERA: no israelita.

10 SU ALIMENTO: R. Noth (1955) traduce: su placer conyugal, su honorable posición en el harén ni su derecho a ser madre.

13 DIOS LE HIZO CAER: atribúyese a Dios cualquier hecho pensando que nada ocurre sin su particular providencia. || DONDE PUEDE REFUGIARSE: son las ciudades de asilo, que luego se establecerían (cf. Núm 35,9-28; Dt 19,1-13; Jos 30). También el altar disfrutaba de ese privilegio; con él se tendía a evitar apasionadas venganzas.

17 TRATE INDIGNAMENTE: o cause deshonor; lit. *maldiga*. Cf. Dt 44,7.

24 OJO POR OJO: es la llamada «ley del talión», que los saduceos querían se aplicase con rigor, pero que muchos judíos, siguiendo la tradición, pretendían debía aplicarse de manera mitigada, o sea pagando indemnización. Esta dura ley, común a todos los antiguos códigos, fue abolida por Jesu-Cristo (Mt 5,38).

30 RESCATE: por preferir éste la familia del muerto a la pena capital.

Código de la alianza: sobre la propiedad y las costumbres

22 21 »Si el ladrón fuere sorprendido en el acto de perforar un muro y fuere herido y muerto, no constituirá delito de sangre. 32 Si hubiere salido ya el sol, será reo de delito de sangre. Deberá indemnizar; si no tiene [con qué], será vendido por su robo.

33 Si se le hallare vivo en su poder el cuerpo del delito, sea animal vacuno u ovino o asno, pagará el doble.

34 Cuando un hombre, pastoreando en campo o viñado, dejare su ganado o paciere en campo de otro, pagará con lo mejor de su campo y lo mejor de su viña.

35 Cuando se propagare un fuego y, hallando espinos, se consumiere la hacin, o las mieses, o el campo, deberá resarcir el daño quien hubiere prendido el fuego.

36 Cuando uno hubiere confiado a su amigo dinero u objetos en custodia y fueren robados de la casa de esta persona, si se descubre al ladrón, pagará el doble. *

37 Si no se hallare el ladrón, el depositario comparecerá ante Elohim [para comprobar mediante juramento] si no puso la mano en la propiedad de su prójimo. *

38 En todo caso de fraude, trátese de toro, asno, res menor, vestido o cualquier otro objeto perdido, del que uno diga: «Esto es de ciertos», la causa de ambas partes vendrá ante Elohim; aquel a quien Elohim condene pagará a su prójimo el doble.

39 Cuando uno hubiere dado a su amigo en custodia asno, ganado vacuno u ovino, o cualquier otra bestia, y ésta muere, o se estropear, o fuere robada sin que hubiere testigo, 40 interpongase entre ambas partes el juramento a Yahveh [para comprobar] si puso su mano en la propiedad de su prójimo; el dueño de la bestia le aceptará y [el depositario] nada pagará. 41 Pero si le hubiere sido robada de junto a sí, indemnizará a su dueño. 42 Si hubiere sido despedazada [por

una fiera], la presentará en testimonio y no indemnizará la bestia despedazada.

43 Cuando alguno pidiere prestada a su amigo [una bestia] y se estropear o muere en ausencia de su dueño, [el prestatario] estará obligado a resarcir. 44 Si su dueño hubiere estado presente, nada pagará [el otro]. Si hubiere sido tomada en alquiler, estará comprendida en el precio del alquiler.

45 Cuando un hombre sedujere a una doncella no desposada y yaciere con ella, deberá dotarla y tomarla por esposa. 46 Si el padre de ella rehusare terminantemente darsela, [el seductor] pagará el dinero correspondiente a la dote de las doncellas. *

47 No dejarás que viva ninguna hechicera.

48 Cualquiera que yaciere con bestia deberá ser muerto.

49 Quien ofrezca sacrificios a los dioses —fuera de Yahveh— será consagrado al exterminio. *

50 No maltratarás al inmigrante ni le oprimirás, pues inmigrantes fuisteis vosotros en el país de Egipto.

51 Ni maltrataréis a ninguna viuda ni huérfano.

52 Si de algún modo le afligieres y él clama a mí, yo escucharé ciertamente su clamor; 53 se encenderá mi cólera y os mataré a espada y quedarán vuestras mujeres viudas y vuestros hijos huérfanos.

54 Si prestares dinero a [alguno de] mi pueblo, al pobre que vive contigo, no le tratarás como duro acreedor, no le pondrás interés. 55 Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerse el sol; 56 porque es su único cobertor, es el vestido de su piel, ¿en qué iba a acostarse? y sucederá que, cuando clame a mí, le escucharé, pues soy misericordioso. *

57 No murmurarás de Dios ni maldecirás al príncipe de tu pueblo. *

22 76 SU AMIGO: comp. Cicerón «multa deposita apud amicos» y Gayo «fiducia cum amico...», según cita B. Cohen.

87 DEPOSITARIO: lit. dueño de la casa [donde se ha constituido el depósito o custodia]. Lo mismo se lee en el Código de Hammurabi 120. || ELOHIM: vide 21,6 nota.

176 LA DOTE: o sea, según Dt 22,29, 50 siclos, los cuales recibía el padre de la joven al verificarse la promesa de matrimonio.

2019 CONSGRADO AL EXTERMINIO: es expresión muy frecuente para indicar la persona o cosa consagrada a Dios por vía de castigo y como anatema, equivaliendo a exterminada, extirpada...

2726 SU ÚNICO COBERTOR: señalase que hoy mismo es corriente entre los árabes el toso capote que les sirve de sobretodo en el día y manta en la noche.

2827 NO MURMURARÁS O BLASFEMARÁS CONTRA DIOS: otros, no denostardis a los jueces o magistrados (cf. GV), interpretación corriente en los comentaristas ya desde Aben Ezra. || PRÍNCIPE: alude al jefe nómada. Noth y Alt creen que aquí *nari* indica al representante de la tribu en la asociación de éstas.

^{29,28} No retrasarás la ofrenda de tu cosecha madura y tus caldos; el primogénito de tus hijos me has de entregar.*
^{30,29} Igualmente harás respecto [al primer parto de] tu torada y tu rebaño; siete días

estará con su madre y el séptimo me lo darás.

^{31,30} Gente santa me habéis de ser; no comeréis carne despedazada [por fiera] en el campo; echádsela a los perros.

Más leyes del Código de la alianza

23 ¹ No propales falso rumor; no juntes tu mano con el malvado para atestiguar en falso.*

² No sigas a la multitud para hacer el mal, ni depongas en litigio inclinándote a la mayoría para torcer la justicia.* ³ Ni al pobre^b favorecerás en su proceso.

⁴ Cuando encuentres el toro de tu enemigo, o su asno, extraviado, se lo conducirás desde luego.* ⁵ Cuando vieres el asno de quien te aborrece caído bajo su carga, guárdate de desampararlo, antes bien le has de ayudar^c [a levantarlo].

⁶ No tuerzas el derecho de tu [compatriota] indigente en su proceso.

⁷ Alejate de toda palabra falsa, y a inocente y justo no hagas morir, pues yo no absolveré al culpable.* ⁸ No aceptes regalos, porque el regalo ciega a los más clarividentes y tuerce las causas de los justos.

⁹ No vejarás al inmigrante, pues vosotros conocéis su estado de ánimo, ya que inmigrantes fuisteis en el país de Egipto.

¹⁰ Durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto; ¹¹ pero el séptimo la dejarás descansar y de barbecho para que coman los pobres de tu pueblo y las bestias del campo pasten lo sobrante. Así harás también con tu viña y tus olivos.

¹² Te dedicarás a tus faenas durante seis días, pero holgarás el séptimo, para que descansen tu toro y tu asno y respiren el hijo de tu esclava y el inmigrante.

¹³ Prestad atención a todo lo que os he dicho y no invocaréis el nombre de dioses extraños; no se oiga de tu boca.

¹⁴ Tres veces al año celebrarás fiesta en mi honor. ¹⁵ Guardarás la fiesta de los ácidos. Siete días comerás ácidos, como te ordené, por el tiempo establecido del mes de Abib, pues en él saliste de Egipto;

y ninguno comparecerá ante mí con las manos vacías. ¹⁶ También la fiesta de la siega, de las primicias de tus trabajos, de aquello que sembrares en el campo, y la fiesta de la recolección, al final del año, cuando hayas recogido del campo [los frutos de] tus trabajos.* ¹⁷ Tres veces al año comparecerá la totalidad de tus varones ante la presencia de Yahveh, el Señor.

¹⁸ No ofrecerás junto con pan fermentado la sangre de mi sacrificio, y la grasa de mi fiesta no se dejará hasta la mañana siguiente.*

¹⁹ Lo mejor, las primicias de tu tierra, traerás a la casa de Yahveh, tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.*

²⁰ He aquí que yo envío un ángel delante de ti para guardarte por el camino y para conducirte al lugar que he preparado. ²¹ Sé circunspecto en su presencia y escucha su voz; no le seas rebelde, porque no perdonará vuestra infidelidad, pues mi nombre está en él.* ²² Por el contrario, si escuchas atentamente su voz y haces cuanto yo diga, seré enemigo de tus enemigos y oprimiré a los que te opriman; ²³ porque mi ángel caminará delante de ti y te conducirá donde el amorreo, el hittita, el perezoso, el cananeo, el jivveo y el yebuseo, y los exterminaré.

²⁴ No te prosternarás ante sus dioses ni los servirás, ni imitarás las obras de aquellos, sino que los destruirás por completo y destrozaráis sus *massebas*. ²⁵ Pero serviréis a Yahveh, vuestro Dios, y *bendeciré*^d tu pan y tu agua y alejaré la enfermedad de en medio de ti.* ²⁶ No habrá en tu territorio mujer que aborte o estéril; colmaré el número de tus días. ²⁷ Enviaré por delante de ti mi terror, pondré en derrota a todos los pueblos adonde llegues

y haré que todos tus enemigos vuelvan ante ti la espalda. ²⁸ Mandaré delante de ti los avispones, los cuales pondrán en fuga ante tu presencia a los jivveos, los cananeos y los hittitas. ²⁹ No los expulsaré de tu presencia en un solo año para que el país no se convierta en desierto y las fieras del campo no se multipliquen contra ti. ³⁰ Poco a poco los arrojaré de delante de ti, hasta que hayas crecido de suerte que puedas tomar posesión de

toda esa tierra. ³¹ Fijaré tus confines desde el mar Rojo hasta el mar de los filisteos y desde el desierto hasta el río [Eufrates]; pues pondré en tus manos a los habitantes del país y los arrojarás de tu presencia.* ³² No pactarás alianza con ellos ni con sus dioses. ³³ No habitarán en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra mí, sirviendo a sus dioses, pues ello te sería causa de tropiezo.

Ratificación de la alianza. Las tablas de la ley

24 ¹ Después dijo Dios a Moisés: «Sube a Yahveh tú, Aarón, Nadab y Abihú, con setenta de los ancianos de Israel, y adoraréis desde lejos. ² Luego se acercará Moisés solo a Yahveh, mas ellos no se acercarán ni subirá el pueblo con él».

³ Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Yahveh y todas sus disposiciones. Y el pueblo entero respondió a una voz y dijo: «Cuanto ha hablado Yahveh cumpliremos».* ⁴ Luego escribió Moisés todas las palabras de Yahveh y, levantándose temprano por la mañana, construyó al pie de la montaña un altar con doce *massebas*, conforme a las doce tribus de Israel. ⁵ Y encargó a los jóvenes israelitas que ofreciesen holocaustos y sacrificaran novillos como víctimas pacíficas en honor de Yahveh. ⁶ Entonces tomó Moisés la mitad de la sangre y puso en copas y la otra mitad la derramó sobre el altar. ⁷ Y cogió el libro de la alianza y lo leyó en presencia del pueblo, el cual exclamó: «Todo lo que ha dicho Yahveh haremos y obedeceremos».* ⁸ Moisés entonces cogió la sangre, roció con ella al pueblo y dijo: «He aquí la sangre de la alianza que Yahveh ha pactado con vosotros conforme a todas estas palabras».*

⁹ Luego Moisés subió con Aarón, Na-

dab, Abihú y setenta de los ancianos de Israel, ¹⁰ y vieron al Dios de Israel: bajo sus pies había como un pavimento de baldosas de zafiro y semejante en claridad al mismo cielo. ¹¹ El no blandió su mano sobre los notables de entre los hijos de Israel; mas ellos, después de haber contemplado a Dios, comieron y bebieron.* ¹² Y Yahveh dijo a Moisés: «Sube donde mí a la montaña y estate allí, pues te daré las tablas de piedra con la ley y los mandamientos que he escrito para inscribirlos». ¹³ Levantáronse Moisés y Josué, su ministro, y Moisés subió a la montaña de Dios. ¹⁴ Mas a los ancianos habíales dicho: «Quedaos aquí hasta que volvamos a vosotros. Mirad, con vosotros están Aarón y Jur; quien tenga algún pleito acuda a ellos».

¹⁵ Subió, pues, Moisés a la montaña, y la nube cubrió el monte. ¹⁶ La gloria de Yahveh asentóse sobre la montaña del Sinaí, y la nube la cubrió durante seis días. Al séptimo día Yahveh llamó a Moisés de en medio de la nube. ¹⁷ Y el aspecto de la gloria de Yahveh era a la vista de los hijos de Israel como fuego devorador sobre la cima de la montaña. ¹⁸ Moisés penetró por medio de la nube y subió al monte, y estuvo Moisés en la montaña cuarenta días y cuarenta noches.

³¹ TUS CONFINES: son, por el Este, el mar Rojo, e. d., el brazo más oriental del mismo, o sea el golfo elamítico; por el Oeste, el mar de los filisteos o Mediterráneo; por el Sur, el desierto, e. d., la Arabia Petrea; y hacia el Norte, el río Eufrates. Tales fueron los límites alcanzados bajo la monarquía de David.

24 ³ LAS PALABRAS DE Y...: e. d., el Decálogo y el Código de la alianza (cf. 20,1.22 y notas). ⁸ HA PACTADO: esta alianza tan solemne del pueblo israelita con Dios es figura de la nueva, hecha por Jesu-Cristo mediante su cruz y sangre preciosísima con la naturaleza humana, según testimonio del mismo Salvador en el momento de instituir la sagrada Eucaristía: «Esta es mi sangre —dijo— de la nueva alianza» (Mt 21,28).

¹¹ NO BLANDIÓ: para castigar a quienes habían visto a Dios, cosa penada con muerte, según creía el pueblo (cf. Gén 16,13). ¹² COMIERON...: celebraron el banquete ritual.

^{29,28} COSECHA MADURA: o abundosa. Otros, «tus vinos».

23 ¹ NO JUNTES TU MANO: e. d., no te asocies, no seas cómplice, no apoyes.

⁴⁻⁵ TU ENEMIGO: aunque la piedad hacia éste no se halla excluida de la ley antigua, antes bien se impone, resulta muy inferior a la del Evangelio, como puede corroborarse comparando Dt 22,4 con Mt 5,43-48.

¹⁶ AL FINAL DEL AÑO: agrícola y civil, de septiembre a octubre.

¹⁸ GRASA DE MI FIESTA: e. d., la de las víctimas sacrificadas en mi solemnidad. Con estos animales, cuya sangre era vertida, ofrecíanse tortas de flor de harina sin fermento alguno (cf. Lev 7,11-17 y 2,11).

¹⁹ NO COCERÁS: tratábase de evitar todo acto que pueda parecer inhumano o supersticioso.

²¹ MI NOMBRE ESTÁ EN ÉL: e. d., es mi representante y habla en mi nombre.

²⁵ PAN... AGUA: indican aquí, como es frecuente, comida... bebida.

El arca, la mesa de los panes, el candelabro

25 ¹ Yahveh habló a Moisés, diciendo: ² «Di a los hijos de Israel que me traigan una ofrenda; de todo hombre cuyo



Efod del Museo de Cluny

corazón la diere gustosamente aceptaréis ofrenda para mí. ³ Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata y bronce; ⁴ púrpura violácea y púrpura escarlata y carmesí, y lino fino y pelo de cabra; ⁵ pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de *tajas* y maderas de acacia; ⁶ aceite para el candelabro, aromas para el óleo de la unción y para el incienso perfumado; ⁷ piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. ⁸ Y hazme un santuario para que habite en medio de ellos. ⁹ En todo conforme al

modelo del tabernáculo que yo te mostraré y según el modelo de todos los utensilios, así harás ¹⁰.

¹⁰ Fabricarás un arca de madera de acacia, cuya longitud sea de dos codos y medio; su anchura, de codo y medio, y de codo y medio su altura. ¹¹ La revestiréis de oro puro, recubriéndola por dentro y por fuera, y harás sobre ella en torno una guirnalda de oro. ¹² Fundirás, además, para ella cuatro anillos de oro, que pondrás sobre sus cuatro ángulos, dos anillos de un lado y dos de otro. ¹³ También harás varales de madera de acacia, los que revestirás de oro; ¹⁴ introducirás los varales por los anillos a los costados del arca, para, mediante ellos, transportarla. ¹⁵ Los varales permanecerán en los anillos del arca, sin separarlos de ella. ¹⁶ En el arca pondrás el testimonio que te he de dar.

¹⁷ Harás también un propiciatorio de oro puro, cuya longitud será de dos codos y medio, y de codo y medio su anchura. ¹⁸ Luego fabricarás dos querubines de oro, de trabajo cincelado los harás, en los dos extremos del propiciatorio; ¹⁹ harás, pues, un querubín a un extremo y otro querubín al otro; estos querubines los harás formando una sola pieza con el propiciatorio, a sus dos extremos. ²⁰ Los querubines tendrán sus alas extendidas



Arca de la alianza con los querubes (reconstrucción)

en alto, cubriendo con ellas el propiciatorio y los rostros de ellos vueltos el uno al otro; hacia el propiciatorio estarán vueltos los rostros de los querubines. ^{*}

25 ⁵ PIELER DE «TAJAS»: son para algunos las del dugong o vacamarina, común en el mar Rojo. || ACACIA: la especie *seal* o *tortilis*, que aún crece en la península sinaitica.

⁷ DE ÓNICE: o cornalina; lit. de *sóham*. || EFOD: era vestidura sagrada sin mangas, que sobre las demás se ponían los sacerdotes israelitas. El del sumo sacerdote era distinto. Algunos creen que tenía forma de mandil o delantal.

¹⁰ ARCA: esta arca, o cofre imitado de los egipcios, era destinada a encerrar, no, como en los misterios de Isis, secretos vergonzosos o ridículos, sino los títulos de la alianza de Dios con Israel, o sea las dos tablas de piedra en que estaba estampado el *Decálogo* (Testimonio o Ley), que luego recibió Moisés.

¹⁷ PROPICIATORIO: trátase de la tapa o cobertura del arca en que se verificaba cierto rito expiatorio, conforme puede leerse en Lev 16,11 ss.

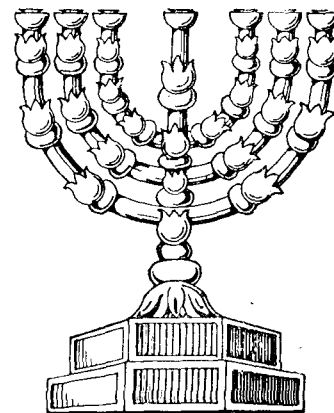
²⁰ QUERUBINES: ya aparecieron en Gén 3,24, custodiando la entrada del Edén. Ahora parecen formar el trono de Dios, que descansaba sobre el arca (cf. 1 Sam 4,4, etc.). Los monumentos egipcios presentan también genios alados rodeando a la divinidad.

²¹ Pondrás el propiciatorio sobre la parte superior del arca, y en el arca meterás el testimonio que yo te daré. ²² Allí me encontraré contigo, y desde encima del propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, te comunicaré todo lo que haya de ordenarte para los hijos de Israel.

²³ Harás, además, una mesa de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos; su anchura, de un codo, y su altura, de codo y medio. ²⁴ La revestirás de oro puro y le pondrás una guirnalda de oro alrededor. ²⁵ Le harás en torno un listel de un palmo, labrando una guirnalda de oro alrededor de su listel. ²⁶ Luego le harás cuatro anillos de oro y pondrás estos anillos en los cuatro ángulos superiores de las cuatro patas de la mesa. ²⁷ Los anillos irán pegados al listel para meter por ellos los varales, a fin de transportar la mesa. ²⁸ Fabricarás los varales de madera de acacia y los revestirás de oro, y con ellos se transportará la mesa. ²⁹ Además, fabricarás sus fuentes, sus navetas, sus copas y sus tazas, con las cuales se harán las libaciones; las harás de oro puro. ³⁰ Y pondrás ante mí de continuo, sobre la mesa, el pan de la proposición. ^{*}

³¹ Harás también un candelabro de oro puro; estarán trabajados a cincel el candelabro, su pie y su fuste, y arrancarán del mismo candelabro sus cálices, sus bulbos y sus flores. ³² Seis brazos saldrán de sus costados: tres brazos del candelabro, de un lado, y tres del otro costado. ³³ Tres cálices a manera de flor de almendro, compuestos de botón y flor, habrá en cada uno de los dos brazos laterales; así en los seis brazos que salen del candelabro. ³⁴ En el fuste del candelabro habrá cuatro cálices en forma de flor de almendro, con sus botones y flores; ³⁵ habrá un botón bajo los dos primeros brazos

que salgan del candelabro, un botón bajo los dos brazos siguientes y otro botón bajo los dos brazos últimos; que arranquen del candelabro; así para los seis brazos que partan del candelabro. ³⁶ Tales botones y brazos formarán un solo cuerpo con el candelabro; todo ello será de una pieza de oro puro labrada a cincel. ³⁷ También harás para él siete lámparas, que colocarás encima, de suerte que proyecten la luz sobre el lado de enfrente. ³⁸ Sus despabiladeras y sus pla-



El candelabro (reconstrucción)

tillos portapabilos serán de oro puro. ^{*} ³⁹ Un talento de oro puro emplearás en la fabricación del candelabro con todos estos utensilios. ⁴⁰ Mira y hazlo conforme al modelo que se te ha mostrado en la montaña.

El tabernáculo o morada

26 ¹ Harás el tabernáculo con diez tapices de lienzo de lino retorcido, de púrpura violácea, púrpura escarlata y carmesí, en los cuales representarás queru-

²⁹ NAVETAS de incienso, o también escudillas... Desde luego es discutible la identificación de esos cuatro recipientes nombrados; algs. vierten: platos, copas, aguamaniles, pateras.

³⁰ PAN DE LA PROPOSICIÓN, o presentación: declase por estar siempre colocado en la presencia de Yahveh. Era ofrenda que hacían los sábados los israelitas. Su número—como el de las tribus de Israel—era de doce, y luego servían de alimento a los sacerdotes. Constituyen hermosa figura de la sagrada Eucaristía.

³⁷ ENCIMA: e. d., sobre el fuste y cada brazo del candelabro. || LADO DE ENFRETE: o parte anterior del candelabro, hacia la cual daba la boca de las lámparas.

³⁸ PLATILLOS PORTAPABILOS: o recipientes pequeños donde se recogían las cenizas, etc.

³⁹ TALENTO: suele admitirse que pesaba aproximadamente 49 kilos; otros lo fijan en 42,5, 45 y hasta 52. Como moneda, su valor era de 3.000 siclos, y la forma del talento hebreo era más o menos esferoidal u ovoide.

de las cortinas estarán unidas la una a la otra, y las otras cinco estarán también juntas en una. * 4 Harás unas presillas de púrpura violeta en el borde de la cortina que remata la primera serie; lo mismo harás en el borde de la cortina que ocupa el extremo de la serie segunda. 5 Cincuenta presillas harás en el primer tapiz y pondrás otras cincuenta en el borde de la cortina que ocupe el extremo de la segunda serie, procurando se correspondan entre sí las presillas. 6 Harás, además, cincuenta corchetes de oro y juntarás las cortinas una a otra por medio de los corchetes, de suerte que el tabernáculo forme un todo.

7 Harás también cortinas de pelo de cabra, para que cubra a modo de tienda el tabernáculo; fabricarás tales cortinas en número de once. 8 La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura, de cuatro; una misma medida tendrán las once cortinas. 9 Cinco de ellas unirás aparte y las otras seis por su lado; la sexta cortina la doblarás sobre el frente de la tienda. 10 Pondrás cincuenta presillas en el borde de la cortina extrema de la primera serie, y cincuenta al borde de la cortina extrema de la segunda. 11 Luego harás cincuenta broches de bronce y meterás los broches por las presillas, uniendo así la tienda para que forme un todo. 12 Respecto a la parte que sobra de las cortinas de la tienda, la mitad sobrante colgará sobre la parte posterior del tabernáculo; 13 y el codo que de uno y otro lado sobra en la longitud de las cortinas de la tienda quedará colgando sobre los costados del tabernáculo a uno y otro lado, cubriéndolo. * 14 Además, harás a la tienda una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, y encima una cubierta de pieles de *tajas*.

15 Igualmente harás de madera de acacia tableros para el tabernáculo, empleados como pies derechos. 16 La longitud de cada tablón será de diez codos, y codo y medio la anchura. 17 Cada tablón tendrá dos espigones para ensambladura mutua de los tableros; así harás para todos los tableros del tabernáculo. 18 Harás, pues, los tableros con destino al

tabernáculo, veinte tableros para el lado del Négueb o sur. 19 Bajo los veinte tableros pondrás cuarenta basas de plata; dos basas bajo cada uno de los tableros para sus dos espigones respectivos. 20 Para el segundo flanco del tabernáculo, por el norte, otros veinte tableros, 21 y cuarenta basas de plata: dos basas bajo cada uno de los tableros. 22 Para el lado posterior del tabernáculo, hacia poniente, harás seis tableros. 23 También harás otros dos para los ángulos del fondo del tabernáculo, 24 los cuales estarán emparejados por la parte inferior, y del mismo modo estaránlo * por arriba a la altura del primer anillo. Así serán los dos tableros que han de formar los dos ángulos. * 25 Serán, pues, ocho tableros con sus basas de plata: dieciséis basas, dos para cada uno de los tableros. 26 Fabricarás también travesaños de madera de acacia: cinco para los tableros de un lado del tabernáculo, 27 cinco para los del segundo costado del tabernáculo y cinco para los de la parte posterior de la morada, hacia poniente. 28 El travesaño central estará en medio de los tableros, pasando de un extremo al otro. 29 Cubrirás de oro los tableros e igualmente harás de oro los anillos de los mismos por donde han de entrar las piezas traveseras; también recubrirás de oro estos travesaños. 30 Erigirás el tabernáculo según el modelo exacto que se te ha mostrado en la montaña.

31 Además, harás un velo de lienzo de lino retorcido, de púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesi, representando en él querubines trabajados artísticamente. 32 Lo colgarás de cuatro columnas de acacia recubiertas de oro y con escarpas áureas, y apoyadas sobre cuatro basas de plata. * 33 Y colgarás el velo bajo los corchetes, y allí, a la parte interior del velo, meterás el arca del testimonio, sirviéndolos el velo de separación entre el Santo y el Santísimo. * 34 Colocarás el propiciatorio encima del arca del testimonio en el Santísimo. 35 Luego pondrás la mesa fuera del velo, y el candelabro frente a la mesa, junto al costado del tabernáculo, al mediodía, y la mesa la situarás al lado del norte.

26 3 CINCO...: así ambos grupos de cinco cortinas, tapices o telas venían a formar como dos grandes tiendas, unidas a su vez por presillas en toda su longitud.

13 EL CODO...: como las cortinas del tabernáculo tenían 28 codos y las de la tienda o pabellón que recubrían aquél 30, el codo que a cada lado del tabernáculo excedía quedaba colgando hasta el suelo, ocultando así los ricos tapices interiores.

24 ESTARÁN EMPAREJADOS: o duplicados. || LOS DOS ÁNGULOS: el verso resulta oscurísimo. Algunos dan esta explicación como probable: los dos tableros o postes angulares tenían doble espesor que los demás y resultaban cuadrados, sobresaliendo un tanto por los dos lados exteriores; se elevaban hasta el primer anillo (por arriba), donde se les unían los primeros travesaños.

32 ESCARPAS: ganchos o clavos; G y V traducen *capiteles*.

33 EL SANTÍSIMO: lit. «el Santo de los Santos», donde Yahveh residía. Era la parte más interna: un cuadrado de diez codos, e. d., de cerca de cinco metros de lado, mientras el Santo media el doble.

36 Para la entrada de la tienda fabricarás una cortina de color púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesi, de lino fino de hilo torzal, obra de recamador. *

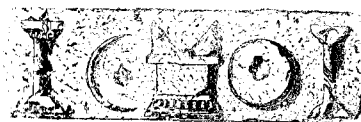
37 Y harás para la cortina cinco columnas de acacia, que recubrirás de oro; también sus escarpas serán áureas. Fundirás para aquéllas cinco basas de bronce.

El altar de los holocaustos, el atrio

27 1 »También harás el altar de madera de acacia, de cinco codos de longitud y cinco de anchura; el altar será cuadrado, y su altura, de tres codos. 2 En sus cuatro ángulos pondrás sendos cuernos, que saldrán de él, y los recubrirás de bronce. 3 Luego harás sus recipientes para las cenizas grasas, sus paletas, sus aspersorios, sus trinchantes y sus braseros; todos sus utensilios los fabricarás de bronce. * 4 Harás también para el altar un enrejado de bronce en forma de red, y a sus cuatro extremos pondrás sobre la red cuatro anillos de bronce; 5 la colocarás bajo el reborde saliente del altar, en la parte inferior, de suerte que la red llegue hasta la mitad del altar. * 6 Harás, asimismo, para el altar unos varales de madera de acacia y los cubrirás de bronce. 7 Los varales se meterán por las anillas, de modo que los varales estén a los dos lados del altar para transportarlo. 8 Lo fabricarás hueco, de madera; como te ha sido mostrado en la montaña se hará.

9 Además, harás el atrio del tabernáculo. Del lado del Négueb, al mediodía, el atrio tendrá cortinas de lino fino de hilo torzal, en una longitud de cien codos a uno de los costados. 10 Sus columnas serán veinte, con sus veinte basas de bronce; las escarpas de las columnas y sus anillos serán de plata. 11 Asimismo, en el lado del norte habrá a lo largo cortinas en una extensión de cien codos, y sus columnas serán veinte, con sus veinte basas de bronce; y las escarpas de las columnas y sus anillos serán de plata. 12 A lo ancho del atrio, por el lado del oeste, habrá cortinas en un espacio de cincuenta codos; sus columnas serán diez, con sus diez basas. 13 A lo ancho del atrio, por la parte de levante, tendrá cincuenta codos. 14 En un costado habrá

quince codos de cortinas, con sus tres columnas y sus tres basas; * 15 y por el otro costado también quince codos de cortinas, con sus tres columnas y sus tres basas. 16 La puerta del atrio tendrá una cortina de veinte codos, de púrpura violácea, púrpura escarlata y carmesi y de batista de hilo torzal, obra de recamador; sus columnas serán cuatro, y cuatro sus basas. 17 Todas las columnas de



Altar de cuernos. (Gressmann, o.c., lám.184.

en torno al atrio estarán abrazadas por aros de plata, y sus escarpas serán argénteas, y sus basas, de bronce. 18 La longitud del atrio será de cien codos; la anchura, de cincuenta, y la altura [en sus cortinas], de cinco, de lienzo de lino torzal, y las basas de sus columnas, de bronce. 19 Todos los utensilios del tabernáculo para su servicio general, todas sus estacas y todas las estacas del atrio serán de bronce. *

20 Ordenarás a los hijos de Israel que te proporcionen aceite puro de olivas machacadas para el candelabro, a fin de alimentar la lámpara de continuo. * 21 En la tienda de reunión, fuera del velo que habrá delante del testimonio, Aarón y sus hijos la prepararán [para que arda] desde la tarde a la mañana, en presencia de Yahveh. Esta será norma perpetua de los israelitas por generaciones sucesivas. *

36 UNA CORTINA: era el velo exterior. || OBRA DE RECAMADOR, o sea de bordador de realce, aunque no se tratara, desde luego, de figuras o dibujos.

27 3 PARA LAS CENIZAS GRASAS: de las víctimas quemadas en el altar.

5 REBORDE SALIENTE: o entablamiento.

14 EN UN COSTADO: e. d., de la puerta que había en el centro de la parte oriental.

19 SU SERVICIO GENERAL O COMPLETO: de montaje del mismo, como martillos, etc.

20 ACEITE PURO DE OLIVAS MACHACADAS: e. d., aceite virgen. || DE CONTINUO: e. d., todas las noches, no día y noche como la lámpara cristiana ante el Santísimo.

21 TIENDA DE REUNIÓN: o de la audiencia, del convenio...; cf. 25,22.

Los ornamentos sacerdotales

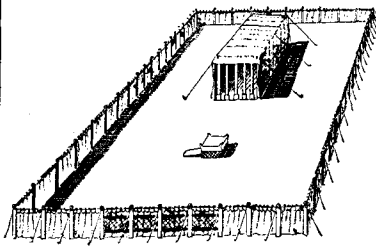
28 ¹ «Y tú haz venir junto a ti de en medio de los hijos de Israel a Aarón, tu hermano, y sus hijos, para que sean mis sacerdotes: Aarón, Nabad y Abihú, Elazar e Itamar, hijos de Aarón.

² Harás a Aarón, tu hermano, vestiduras sagradas para honor y ornamento.

³ Y hablarás a todas las personas hábiles a quienes he dotado de sentido artístico para que hagan las vestiduras de Aarón, a fin de consagrarle por sacerdote mío. ⁴ Estas serán las vestiduras que han de hacer: pectoral, efod, manto, túnica de tejido de punto, tiara y cinturón. Y harán vestiduras sacras para tu hermano Aarón y para sus hijos, a fin de que me ejerzan las funciones sacerdotales; ⁵ y se servirán de oro, púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y lino fino.

⁶ Harán el efod de oro, púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y lino fino de hilo torzal, elaborado artísticamente. ⁷ Llevará unidas dos hombreras, [por las cuales] estará ligado en sus dos extremos. ⁸ El cíngulo que llevará encima el efod para atarlo arrancará del mismo y será de la misma labor: de oro, púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y batista de hilo torzal. ⁹ Y tomarás dos piedras de ónice, sobre las cuales grabarás los nombres de los hijos de Israel, ¹⁰ seis nombres en una de las piedras y los otros seis en la otra, por orden de su nacimiento. ¹¹ Grabaréis sobre estas dos piedras los nombres de los hijos de Israel, como hace el lapidario al grabar un sello; engastadas en filigranas de oro las harás. ¹² Después colocarás las dos piedras sobre las hombreras del efod, cual piedras de recuerdo para los hijos de Israel. Llevará así Aarón sus nombres sobre sus dos hombros ante la faz de Yahveh para recuerdo. ¹³ Harás también filigranas de oro, ¹⁴ y dos cadenillas de oro puro, que entrelazarás a manera de cordón, fijando las cadenillas así entrelazadas en las filigranas. ¹⁵ Además, harás el pectoral del juicio, trabajado artísticamente; como la obra del efod lo harás: de oro, púrpura

violeta, púrpura escarlata, carmesí y lino fino de hilo torzal lo fabricarás. ¹⁶ Será cuadrado, doble, de un palmo de longitud y otro de anchura. ¹⁷ Lo rellenarás de una guarnición de pedrería con cuatro filas de piedras. En la primera fila, una cornalina, un topacio y una esmeralda; ¹⁸ en la segunda, un rubí, un zafiro y un jaspe; ¹⁹ en la tercera, un ópalo, una ágata y una amatista; ²⁰ en la cuarta, un crisolito, un sóham y un ónice. Al colocarlas irán engastadas en



Perspectiva del patio y el santuario

oro. ²¹ Las piedras corresponderán a los nombres de los hijos de Israel: doce, según los nombres de ellos; estarán grabadas como sellos, cada una con su nombre con arreglo a las doce tribus.

²² Fabricarás también sobre el pectoral cadenas de oro puro, trenzadas a manera de cordón. ²³ También harás sobre el pectoral dos anillos de oro, poniéndolos a los dos extremos del pectoral. ²⁴ Meterás los dos cordones de oro por los dos anillos de los extremos del pectoral; ²⁵ ligarás los dos cabos de los dos cordones a los dos broches, y fijalos así en las hombreras del efod por su parte delantera. ²⁶ Harás después dos anillos de oro, que pondrás en los dos extremos inferiores del pectoral, sobre el borde interior que mira hacia el efod. ²⁷ También harás otros dos anillos de oro y

28 ⁴ TIARA: otros, «mitra» y también «turbante pontifical». Distinguese de las mitras o turbantes de los sacerdotes (cf. v.40).

⁶ DE ORO, PÚRPURA VIOLETA: e. d., de hilos de oro, púrpura violeta.

¹¹ FILIGRANAS: o monturas, engastes, engarces o broches.

¹² PIEDRAS DE RECUERDO: o que hagan se acuerde Dios de las doce tribus.

¹⁵ JUICIO: decisión o fallo; porque de él sacaba el sumo sacerdote el oráculo que decidía en cuestiones graves y difíciles.

¹⁷⁻²⁰ PIEDRAS: su identificación es insegura. Así nuestro ópalo es para otros ágata, jacinto. || SÓHAM: cf. 25,7. || ONICE: otros, berilo, diáspiro, jaspe, etc.

los fijarás a las dos hombreras del efod, por debajo y por delante, próximos a la juntura de la hombrera, por encima del cíngulo del efod. ²⁸ El pectoral se unirá por sus anillos a los anillos del efod mediante un cordón de púrpura violeta, de suerte que quede el pectoral encima del cíngulo del efod y no pueda desprenderse de él. ²⁹ Así, Aarón llevará los nombres de los hijos de Israel grabados en el pectoral del juicio, sobre su corazón, cuando entre en el santuario, para que sirva de perpetuo recuerdo ante Yahveh.

³⁰ En el pectoral del juicio pondrás el *urim* y el *tummim*, para que estén sobre el corazón de Aarón al presentarse él ante Yahveh; llevará, pues, Aarón constantemente sobre su corazón delante de Yahveh el juicio de los hijos de Israel. ³¹ También harás el manto del efod todo de púrpura violácea. ³² En su parte superior una abertura habrá en el centro, la cual llevará en torno una orla de tejido, que vendrá a ser como la abertura de un coselete, para que no se rompa. ³³ En el ruedo inferior del manto pondrás granadas de púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí, todo alrededor; y alternando con ellas, campanillas de oro: ³⁴ una campanilla de oro y una granada, una campanilla de oro y una granada sobre la orla inferior del manto, todo alrededor. ³⁵ Aarón lo llevará al oficiar, para que se oiga el tintineo cuan-

do entre él en el santuario ante Yahveh y cuando salga, y así no muera. ³⁶ Harás, además, una lámina de oro puro, y sobre ella grabarás como se graba un sello: *Consagrado a Yahveh*. ³⁷ La colgarás de un cordón de color violeta e irá sobre la tiara, colocándose en la parte delantera de ella. ³⁸ Estará sobre la frente de Aarón, de suerte que Aarón sea portador de las faltas cometidas por los hijos de Israel al ofrecer cualquiera de sus santas ofrendas; estará, pues, continuamente sobre su frente, para que hallen benevolencia delante de Yahveh. ³⁹ También tejerás la túnica de lino fino en labor de punto y harás una tiara de lino fino y, asimismo, un cinturón de labor de recamado.

⁴⁰ Fabricarás además para los hijos de Aarón túnicas, y les harás cinturones, y asimismo los proveerás de mitras para dignidad y ornamento. ⁴¹ Revestirás con ello a Aarón, tu hermano, y con él a sus hijos, y los ungirás, los consagrarás y santificarás para que me sirvan como sacerdotes. ⁴² Hazles también zaragüelles de lino para cubrir la carne de su desnudez; llegarán desde los lomos hasta los muslos. ⁴³ Aarón y sus hijos los llevarán cuando entren en la tienda de reunión o al acercarse al altar para oficiar en el santuario, a fin de que no se carguen de culpa y mueran. Esta es una norma perpetua para él y su posterior descendencia.

La consagración sacerdotal. El holocausto cotidiano

29 ¹ «Esto es lo que con ellos has de hacer para consagrarlos en sacerdotes míos. Toma un novillo y dos carneros sin tacha, ² y panes ácidos, tortas sin levadura amasadas con aceite y pastillitos ácidos untados con aceite: con flor de harina de trigo los harás. ³ Y los pondrás en una canastilla y los

presentarás en ella junto con el novillo y los dos carneros.

⁴ Harás llegar a Aarón y sus hijos a la entrada de la tienda de reunión y los lavarás con agua. ⁵ Luego cogerás las vestiduras y revestirás a Aarón con la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cíngulo

³⁰ URIM Y TUMMIM: e. d., etimol. quizás «Luz e Integridad». V dice «Doctrina y Verdad», y G, «Revelación y Verdad». Generalmente créese eran dos piedras distintas de las doce del racional, una de las cuales daría respuesta afirmativa, y la otra, negativa. Dios manifestaba ordinariamente su voluntad por medio de ellas, hasta que se construyó el templo de Jerusalén. Desde entonces suscitó el Señor profetas a quienes consultar. || JUICIO: destino, sentencia u oráculo.

³⁵ NO MUERA: el sonar de las campanillas avisaba al pueblo del momento más solemne de la ceremonia y movía al sumo sacerdote a una mayor reverencia al ingresar en el lugar santo. Así evitaba el incurrir en castigo de muerte por Yahveh.

³⁶ LÁMINA: diadema dicese en 30,30.

³⁸ CONTINUAMENTE: entiéndese durante el oficio.

⁴¹ CONSAGRARÁS: lit. llenarás sus manos, e. d., pondrás en ellas, en señal de investidura, el símbolo de las cosas que el consagrado ha de tratar y administrar.

29 ¹ PARA CONSAGRARLOS: se repetirán durante siete días las siguientes ceremonias: ablución de pies y manos, imposición de las vestiduras sacerdotales, unción y tres sacrificios: un novillo por el pecado, un carnero por la consagración y otro carnero ofrecido en holocausto.

del efod. ⁶ Colocarás después sobre su cabeza la tiara y encima de ella pondrás la diadema sagrada. ⁷ Y tomarás el óleo de la unción y lo derramarás sobre su cabeza, ungiéndolo. ⁸ Luego haz se acerquen sus hijos y revístelos la túnica, ⁹ y ceñirás el cinturón a Aarón y sus hijos, les atarás las mitras, y el sacerdocio les pertenecerá por ley perpetua. Así consagrarás a Aarón y sus hijos.

¹⁰ Después aproximarás el novillo ante la tienda de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo. ¹¹ Degollarás el novillo delante de Yahveh a la entrada de la tienda de reunión. ¹² Luego cogerás la sangre del novillo y la aplicarás con tu dedo sobre los cuernos del altar y derramarás toda la sangre [stante] al pie de éste. ¹³ Tomarás también toda la grasa que cubre las entrañas, el redañó de encima del hígado y los dos riñones con la grosura que los envuelve y lo harás arder en el altar. ¹⁴ Mas la carne del novillo, con su piel y sus excrementos, lo quemarás en fuego fuera del campamento. Es un sacrificio por el pecado.

¹⁵ Después cogerás un cordero, y Aarón y sus hijos impondrán sus manos sobre la cabeza del cordero. ¹⁶ Y lo degollarás, y tomarás su sangre y rociarás con ella el altar, todo alrededor. ¹⁷ Luego descuartizarás el cordero, lavarás sus entrañas y sus patas y las colocarás encima de sus porciones y su cabeza. ¹⁸ Y harás arder todo el cordero en el altar. Es un holocausto a Yahveh, olor suave, combustión en honor de Yahveh.

¹⁹ Cogerás luego el otro cordero, y Aarón y sus hijos impondrán sus manos sobre la cabeza del cordero. ²⁰ Lo degollarás y, tomando un poco de su sangre, la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos, sobre el pulgar de la mano derecha de ellos y sobre el pulgar de su pie derecho, y derramarás la sangre sobre el altar en derredor. *

²¹ Después cogerás de la sangre que habrá sobre el altar y del aceite de la unción y asperjarás a Aarón, sus vestidos, sus hijos y los vestidos de sus hijos con él. Así quedará consagrado él, y con él sus vestidos, sus hijos y los vestidos de sus hijos.

²² Después tomarás la grasa del car-

nero: la cola, el sebo que cubre las entrañas, el redañó del hígado y los dos riñones, con la grosura que los envuelve, y la pierna derecha; porque es un cordero de consagración. ²³ [Cogerás] asimismo de la canastilla de los ácidos que hay ante Yahveh una hogaza de pan, una torta de pan de aceite y un pastelillo, ²⁴ y lo colocarás todo sobre las palmas de las manos de Aarón y sobre las de sus hijos, y lo meceréis como la *tenufá* delante de Yahveh. * ²⁵ Luego lo cogerás de manos de ellos y lo harás quemar en el altar sobre el holocausto como suave olor ante Yahveh. Es un sacrificio a fuego en honor de Yahveh. ²⁶ Y tomarás el pecho del cordero de la consagración correspondiente a Aarón y lo mecerás como *tenufá* delante de Yahveh; y ésa será tu porción. ²⁷ Del cordero de la consagración correspondiente a Aarón y sus hijos consagrarás el pecho de la *tenufá* y la pierna de la *terumá*, que hayan sido, respectivamente, mecidos y alzados. * ²⁸ Tal será la porción destinada a Aarón y sus hijos por estatuto perpetuo que observarán los hijos de Israel, porque es una *terumá*; y en los sacrificios de acción de gracias de los israelitas habrá *terumá*, siendo su ofrenda alzada en honor de Yahveh.

²⁹ Las vestiduras sagradas de Aarón serán, después de él, para sus hijos, para que sean ungidos y consagrados con ellas. ³⁰ Las vestirá durante siete días quien de entre sus hijos le suceda en el cargo de sacerdote, cuando entre en la tienda de reunión para oficiar en el santuario.

³¹ Luego cogerás el cordero de la consagración y harás cocer su carne en lugar santo. * ³² Aarón y sus hijos comerán a la entrada de la tienda de reunión la carne del cordero y el pan de la canastilla. ³³ Igualmente comerán aquello con que se haya hecho la expiación al consagrarlos, al santificarlos; mas el extraño no ha de comer de ello, porque son cosa santa. ³⁴ Si sobrare carne de la consagración o pan para el día siguiente, quemarás lo sobrante a fuego; no se comerá, porque es cosa santa.

³⁵ Harás, pues, respecto a Aarón y sus hijos conforme a cuanto te he ordenado; los consagrarás durante siete días. ³⁶ Ofrecerás diariamente en expiación un novillo [como sacrificio] por el pecado, y

²⁰ LA PONDRÁS: en la oreja, como símbolo de la audición de la palabra divina; en el pulgar de la diestra, simbolizando el buen obrar, y en el pulgar del pie derecho, simbolizando el recto caminar.

²⁴ TENUFÁ: es la ofrenda presentada ante Yahveh con un movimiento de vaivén desde el altar al sacerdote oferente.

²⁷ TERUMÁ: ofrenda alzada o de elevación ante Yahveh y destinada luego a los servidores del santuario.

³¹ EN LUGAR SANTO: el patio del tabernáculo. Cf. Lev 8,31.

purificarás el altar mediante esta tu expiación, y le ungirás para consagrarlo. ³⁷ Durante siete días realizarás la expiación del altar y lo santificarás; el altar resultará así santísimo: todo cuanto toque el altar quedará santificado. *

³⁸ Ahora bien, esto es lo que has de ofrecer sobre el altar: dos corderos añales cada día perpetuamente. ³⁹ Uno de los corderos lo ofrecerás por la mañana y el otro al atardecer; ⁴⁰ y con el primer cordero la décima parte de un *efá* de flor de harina amasado con un cuarto de *hin* de aceite de oliva virgen y una libación de un cuarto de *hin* de vino. * ⁴¹ El segundo cordero lo ofrecerás al atardecer, acompañándole con la misma oblación de la

mañana e idéntica libación; es un sacrificio a fuego de suave olor en honor de Yahveh. ⁴² Será holocausto perpetuo de vuestras generaciones a la entrada de la tienda de reunión delante de Yahveh, donde yo me reuniré con vosotros para hablarte allí. ⁴³ En ella me citaré con los hijos de Israel, y [la tienda] será santificada por mi majestad. ⁴⁴ Santificaré la tienda de reunión y el altar, y también santificaré a Aarón y sus hijos para que sean mis sacerdotes. ⁴⁵ Moraré, pues, en medio de los hijos de Israel y seré su Dios. ⁴⁶ Y reconocerán que yo soy Yahveh, su Dios, que los ha sacado de tierra de Egipto para habitar en medio de ellos. Yo, Yahveh, su Dios.

Más prescripciones relativas al culto

30 ¹ «Fabricarás, además, un altar donde quemar el incienso; de madera de acacia lo has de hacer. ² Su longitud será de un codo, y de un codo su anchura; será cuadrado y tendrá dos codos de altura; formarán sus cuernos un cuerpo prominente. ³ Lo revestirás de oro puro, tanto su placa superior como sus partes laterales y sus cuernos; y le harás en torno una guirnalda de oro. ⁴ Harásle dos anillos de oro debajo de la guirnalda, a sus dos costados; los pondrás a sus dos lados para meter por ellos los varales con que transportarlo. ⁵ Los varales los fabricarás de madera de acacia y los revestirás de oro. ⁶ Colocarás el altar delante del velo que está ante el arca del testimonio, frente al propiciatorio que hay encima del testimonio, donde me reuniré contigo. ⁷ Aarón quemará en él incienso aromático; cada mañana, al preparar las lámparas, lo quemará. ⁸ También lo ha de quemar cuando al atardecer coloque Aarón las lámparas [sobre el candelabro]. Será un perfume continuo ante Yahveh en vuestras sucesivas generaciones. ⁹ No ofreceréis sobre él perfume extraño, ni holocausto, ni oblationes; tampoco derramaréis allí ninguna libación. * ¹⁰ Sobre sus cuernos hará expiación Aarón una vez al año; con la sangre de los sacrificios expiatorios hará

sobre él expiación una vez al año en vuestras sucesivas generaciones. Será cosa santísima para Yahveh».

¹¹ Luego Yahveh habló a Moisés, diciendo: ¹² «Cuando enumeres a los hijos de Israel para hacer su censo, cada uno presentará a Yahveh rescate por su propia persona al ser contados, para que no caiga sobre ellos, en su empadronamiento, plaga alguna. ¹³ Esto dará cada uno que pase al registro: medio siclo según el siclo del santuario—este siclo es de veinte *gueras*—; medio siclo será la *terumá* (o tributo) a Yahveh. * ¹⁴ Toda persona comprendida en el censo, de veinte años para arriba, dará esa *terumá* a Yahveh. ¹⁵ Ni el rico dará más ni el pobre menos del medio siclo al entregar la *terumá* a Yahveh por el rescate de vuestras personas. ¹⁶ Percibirás, pues, de los hijos de Israel este dinero del rescate y lo destinarás al servicio de la tienda de reunión, y servirá a los israelitas de recuerdo ante Yahveh por el rescate de vuestras personas».

¹⁷ Además, Yahveh habló a Moisés, diciendo: ¹⁸ «Harás también una pila de bronce, con su base de bronce, para las abluciones, y la colocarás entre la tienda de reunión y el altar y pondrás agua en ella. ¹⁹ Aarón y sus hijos se lavarán en ella las manos y los pies. ²⁰ Cuando pe-

³⁷ QUEDARÁ SANTIFICADO: e. d., vedado al uso profano. Sólo la destrucción o el rescate podía arrancarlo del culto divino (cf. 34,19-20; Núm 17,2-3, y Lev 6,11).

⁴⁰ LA DÉCIMA PARTE: equivalía a unos cuatro litros y era exactamente un ómer. || HIN: medida de líquidos que valía la sexta parte del *efá*, o sea de seis a seis litros y medio. Un cuarto de *hin* equivalía, pues, aproximadamente a 1,50 litros.

30 ⁹ EXTRAÑO: o profano; e. d., contrario al reglamento.

¹³ EL SICLO DEL SANTUARIO: o sea la ley del siclo o peso sagrado, depositado en el santuario. Algunos opinan que era diverso del siclo usual y de valor más elevado. El siclo pesaba 14,20 gramos y, por no usarse entonces moneda acuñada, tenía además valor monetario. || GUERAS: moneda de valor aún no precisado.

netren en la tienda de reunión se lavarán con agua para que no mueran, y lo mismo cuando se acerquen al altar para officiar, para hacer quemar a Yahveh un sacrificio de combustión. ²¹ Se lavarán, pues, las manos y los pies, y no morirán. Tal será el estatuto perpetuo para ellos, para Aarón y su descendencia, de generación en generación».

²² Asimismo, Yahveh habló a Moisés, diciendo: ²³ «Y tú coge perfumes de primera calidad: de mirra virgen, quinientos siclos; de cinamomo aromático, doscientos cincuenta, o sea la mitad; y de caña aromática, doscientos cincuenta; ²⁴ de casia, quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de oliva, un hin. ²⁵ Fabricarás con ello óleo para la unción santa, un perfume elaborado según el arte del perfumista; será el óleo para la unción sagrada. ²⁶ Con él ungirás la tienda de reunión y el arca del testimonio, ²⁷ y la mesa con todos sus utensilios, y el candelabro con todos sus instrumentos, y el altar de los perfumes, ²⁸ y el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la pila y su base. ²⁹ Los consagrará así, y se harán cosa santísima; todo el que los toque quedará santifica-

do. ³⁰ Ungirás también a Aarón y sus hijos y los consagrarás para que me sirvan de sacerdotes. ³¹ Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: «Óleo de unción sagrada será éste para vosotros * de generación en generación. ³² No se derramará sobre carne de hombre ni haréis otro semejante a él por su composición; es cosa sagrada, y cosa sagrada será para vosotros. ³³ Cualquiera que elabore otro parecido o quien pusiére de él sobre un profano será extirpado de su pueblo». ³⁴ Dijo también Yahveh a Moisés: «Proporcionate aromas: *nataf*, una olorosa, gálbano; aromas e incienso puro, que entrarán a partes iguales. * ³⁵ Con ello harás un perfume, una droga aromática elaborada según el arte del perfumista, salada, pura, santa. * ³⁶ Parte de él lo reducirás a polvo finísimo y lo pondrás delante del testimonio en la tienda de reunión, donde yo me citaré contigo. Será para vosotros cosa santísima. ³⁷ No haréis para vuestro uso, cuanto a su composición, de ese perfume que has de elaborar. Será para ti cosa santa, consagrada a Yahveh. ³⁸ El individuo que elabore algo semejante para aspirar la fragancia será extirpado de su pueblo».

Los artifices del santuario. Santificación del sábado

31 ¹ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ² «Mira, he llamado nominalmente a Besalel, hijo de Uri, hijo de Jur, de la tribu de Judá, * ³ y lo he henchido del espíritu de Dios, en habilidad artística, inteligencia y saber en toda suerte de trabajos; ⁴ para idear proyectos, para labrar el oro, la plata y el bronce; ⁵ para tallar piedras y engastarlas, para labrar la madera, para realizar toda clase de labores. ⁶ Y mira que asocio a él a Oholiab, hijo de Ajismak, de la tribu de Dan; y he infundido talento en el corazón de todos los hombres entendidos en arte, para que ejecuten cuanto te he ordenado; ⁷ la tienda de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio que lleva encima y todos los utensilios de la tienda; ⁸ la mesa y sus utensilios, el candelabro de oro puro

y todo su instrumental, el altar de los perfumes, ⁹ el altar de los holocaustos y todos sus utensilios, la pila y su base, ¹⁰ las vestiduras litúrgicas, las vestiduras sagradas del sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para el ministerio sacerdotal, * ¹¹ el óleo de la unción y el incienso aromático para el santuario. Lo harán conforme a cuanto te he mandado».

¹² Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ¹³ «Habla tú a los hijos de Israel y diles: En verdad debéis guardar mis sábados, porque es una señal entre vosotros y yo en vuestras sucesivas generaciones, para que se sepa que yo soy Yahveh, quien os santifica. ¹⁴ Guardaréis, pues, el sábado, porque es santo para vosotros; quien lo profane deberá ser muerto, pues todo aquel que trabajare en él será ex-

³⁴ NATAF: resina desconocida. Para algunos, el estacte o goma olorosa del estoraque de los droguitas. || UNA OLOROSA: sustancia córnea, odorífera, sacada de ciertas conchas parecidas a una uña que se extrae de un pez común en el mar Rojo y la India. || GÁLBANO: resina olorosa del arbusto llamado *férula*, que vive en Siria y Arabia.

³⁵ SALADA: o mezclada con sal. Otros vierten «mixonada», y otros, como Ehrlich, Zolli, etc., entienden aquí: purificada, pura.

31 ² HE LLAMADO NOMINALMENTE: llamar a uno por su nombre en la Biblia es expresión que denota elección especial de una persona para negocio importante.

¹⁰ VESTIDURAS LITÚRGICAS o de ceremonia. Otros entienden que, diversas de las sacerdotales, eran las ropas de trabajo, usadas en las labores más rudas del templo, o más bien los paños de embalado o envoltura de los objetos sacros al transportarlos (cf. 39,1, con Núm 4,4-15).

tirpado del medio de su pueblo. ¹⁵ Seis días se trabajará, mas en el séptimo día habrá descanso, reposo absoluto consagrado a Yahveh; todo el que haga cualquier obra en el día del sábado morirá irremisiblemente. ¹⁶ Observarán, pues, los israelitas el sábado, celebrándolo de generación en generación como alianza per-

petua. ¹⁷ Será señal perpetua entre mí y los hijos de Israel, pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, y el día séptimo descansó y tomó respiro».

¹⁸ Tan pronto como El acabó de hablar a Moisés en la montaña del Sinai, le dio las dos tablas de la Ley: tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

Violación del pacto: el becerro de oro

32 ¹ Mas, viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar de la montaña, se congregó en torno a Aarón y dijéronle:

—Ea, haznos un dios que vaya delante de nosotros; pues ese Moisés, ese hombre que nos ha sacado de Egipto, no sabemos qué ha sido de él. *

² Respondióles Aarón:

—Arrancad los zarcillos de oro que llevan en las orejas vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestras hijas y traédme los. *

³ Arrancóse, en efecto, todo el pueblo los zarcillos de oro que llevaba en sus orejas y trajéronlos a Aarón. ⁴ El recibiólo de sus manos, le dio forma con el buril y transformólo en un becerro de fundición. Entonces exclamaron: «¿Este es tu dios, Israel, el que te ha sacado de Egipto?» ⁵ Cuando Aarón vio esto, fabricó un altar delante de él y echó un pregón, diciendo: «Mañana habrá fiesta en honor de Yahveh». ⁶ Al día siguiente levantáronse temprano, ofrecieron holocaustos y presentaron víctimas pacíficas; luego el pueblo se sentó a comer y beber, y después levantáronse para divertirse.

⁷ Yahveh dijo entonces a Moisés: «Ve, baja, porque tu pueblo, que saqué de tierra de Egipto, se ha corrompido; ⁸ se han apartado pronto del camino que les había prescrito; se han hecho un becerro de metal, se han prosternado ante él, le han ofrecido sacrificios y han exclamado: «¿Este es tu dios, Israel, el que te ha sacado de Egipto!» ⁹ Y añadió Yahveh a Moisés: «He observado a este pueblo, y he

aquí que es un pueblo de dura cerviz. ¹⁰ Ahora bien, déjame que se encienda mi cólera contra ellos y los consuma; mas yo te haré una gran nación».

¹¹ Moisés entonces, implorando ante Yahveh, su Dios, dijo: «¿Por qué, ¡oh Yahveh!, se ha de inflamar tu cólera contra tu pueblo, a quien has sacado de Egipto con gran poder y mano fuerte? ¹² ¿Por qué han de poder exclamar los egipcios, diciendo: «Con dañada intención los has sacado, para matarlos en las montañas y exterminarlos de sobre la faz de la tierra»? Aplaca el furor de tu cólera y arrepientete del mal [que has fulminado] contra tu pueblo. ¹³ Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, a quienes juraste por ti mismo y les dijiste: «Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, daré a vuestra prole toda esta tierra a que me he referido para que la posean en herencia eterna». ¹⁴ Y Yahveh se arrepintió del mal que había indicado haría a su pueblo. *

¹⁵ Volvióse Moisés y descendió de la montaña con las dos tablas de la Ley en la mano, tablas escritas por ambos lados: por ésta y la otra cara estaban escritas. ¹⁶ Eran las tablas obra de Dios, y la escritura grabada sobre las mismas era escritura divina.

¹⁷ Josué oyó el vocerío del pueblo, que gritaba, y dijo a Moisés:

—Hay vocerío de guerra en el campamento.

¹⁸ Contestó Moisés:

—No es vocerío de cantos de victoria ni vocerío de cantos de rota; vocerío de alaridos es lo que oigo.

¹⁹ Y sucedió que, acercándose al campamento, observó el becerro y las danzas en corro, y, encendido en ira Moisés, arrojó las tablas de su mano y las quebró al pie de la montaña. ²⁰ Luego tomó el becerro que habían hecho, quemólo en

32 ¹ UN DIOS: quizá no se trate aquí de verdadera idolatría (cf. v.5): pedirían sencillamente una imagen sensible de Yahveh, cuyos signos habían cesado desde que Moisés subió al monte.

² VUESTROS HIJOS: en G falta, pero entre los orientales no eran desusados los pendientes o zarcillos en las orejas masculinas, especialmente de los jóvenes.

¹⁴ SE ARREPINTIÓ: véase el poder grande que tiene la oración del justo. «Sententia Dei—scribitur San Jerónimo—sanctorum precibus frangitur» (In Ezech., c.13).

el fuego y lo molló hasta dejarlo hecho polvo, esparciéndolo después en el agua, que hizo beber a los hijos de Israel.⁴

²¹ Y dijo Moisés a Aarón:

—¿Qué te ha hecho este pueblo para que hayas atraído sobre él tan enorme pecado?

²² Respondió Aarón:

—No se encienda la ira de mi señor; tú sabes que este pueblo es inclinado al mal.²³ Dijéronme, pues: «Háznos un dios que marche al frente de nosotros, porque ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué ha sido de él». ²⁴ Les dije entonces: «Quien tenga oro despréndase de él», y ellos me lo han dado y lo he echado al fuego y ha salido ese becerro.

²⁵ Cuando vio Moisés que el pueblo andaba a su albedrío, pues Aarón le había dado suelta, exponiéndole al escarnio de sus enemigos, ²⁶ se plantó a la entrada del campamento y exclamó: «¡A mí los de Yahveh!», y se le juntaron todos los hijos de Levi. ²⁷ Dijoles entonces: «Así ha dicho Yahveh, Dios de Israel: Ponga cada uno su espada al costado, pasad y repasad por el campamento de puerta en puerta y matad cada uno al propio hermano, al propio compa-

ro, al propio pariente». ²⁸ Hicieron, pues, los hijos de Levi conforme a la palabra de Moisés, y aquel día cayeron del pueblo unos tres mil hombres. ²⁹ Y dijo Moisés: «Consagraos hoy a Yahveh, procediendo cada uno contra su hijo y su hermano, y haciéndoos dignos de que se os dé hoy bendición».

³⁰ Y acaeció que a la mañana siguiente dijo Moisés al pueblo: «Habéis cometido enorme pecado, mas subiré ahora a Yahveh; quizá obtenga perdón a vuestro delito». ³¹ Volvió, pues, Moisés a Yahveh, y dijo:

—¡Ay! Este pueblo ha cometido enorme pecado, pues se ha fabricado un dios de oro. ³² Ahora bien, ¡si quisieras perdonar su pecado!; pero si no, bórrame del libro que has escrito.

³³ Contestó Yahveh a Moisés:

—Al que peque contra mí lo borraré de mi libro. ³⁴ Ve, pues, ahora, conduce al pueblo donde te he indicado; mira, mi ángel irá delante de ti. Pero el día de mi venganza castigaré sobre ellos su pecado.*

³⁵ Yahveh hirió, pues, al pueblo por haber adorado el becerro que Aarón fabricara.

Yahveh perdona a Israel. Orden de partida

33 ¹ Después dijo Yahveh a Moisés: «Ve, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de Egipto, hacia la tierra que juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: «La daré a tu posteridad». ² (enviaré delante de ti un ángel y expulsaré al cananeo, el amorreo, el hittita, el perezeo, el jivveo y el yebuseo).³ A la tierra que mana leche y miel; pues yo no subiré en medio de ti, porque eres un pueblo duro de cerviz, no sea que tenga que exterminarte en el camino».

⁴ Cuando el pueblo oyó estas duras palabras, hicieron duelo y nadie se atavió con sus galas. ⁵ Y habló Yahveh a Moisés: «Di a los hijos de Israel: Sois un pueblo duro de cerviz; un solo momento que subiese en medio de ti, te habría de exterminar; ahora, pues, quita-

te de encima tus galas, y yo sabré lo que he de hacerte». ⁶ Los hijos de Israel, en efecto, despojáronse de sus galas desde el monte de Horeb.

⁷ Moisés [en cada etapa] cogía la tienda y desplegábala fuera del campamento, lejos del mismo, y le había dado el nombre de «tienda de reunión». Y sucedía que todo el que quería dirigirse a Yahveh había de salir hacia la tienda de reunión fuera del campamento.* ⁸ Ahora bien, cuando Moisés salía para ir a la tienda, levantábase todo el pueblo y permanecía derecho a la entrada de su propia tienda y seguía con la vista a Moisés hasta ingresar éste en el pabellón. ⁹ En entrando Moisés, sucedía que bajaba la columna de nube y parábase a la puerta de la tienda, y [Yahveh] hablaba con

²⁰ AGUA: del arroyo que del Horeb bajaba (cf. Dt 9,21). Parece claro tratarse de una ordalia cual la que se impone a la adúltera (cf. Núm 5,11 ss.).

³³ MI LIBRO: el Libro de la Vida, que registra todos los seres vivos, es frecuentemente citado en la Biblia (cf. Is 4,3; Sal 69,29, etc.), así como en otros pueblos, y particularmente en el Egipto antiguo.

³⁴ MI VENGANZA: lit. mi visita. La visita del Señor puede ser de consolación o, como aquí y frecuentemente, de venganza y castigo.

33 ² El v. entero forma como un paréntesis que, recordando la promesa divina a Moisés (cf. 23, 20 ss.), explica la forma en que Yahveh les había de dar posesión de la tierra prometida.

⁷ LA TIENDA: GS precisan «su tienda», y el texto se referiría para algunos a la tienda de Moisés. Parece aludir más bien al tabernáculo provisional.

Moisés. ¹⁰ Todo el pueblo veía la columna de nube parada a la puerta del pabellón y levantábase, y cada uno se prosternaba a la puerta de su propia tienda.

¹¹ Yahveh hablaba con Moisés cara a cara, como conversa un hombre con su amigo; luego volvía al campamento; pero su ministro Josué, hijo de Nun, un joven, no se apartaba del interior de la tienda.

¹² Y Moisés dijo a Yahveh:

—Mira, tú me dices: «Conduce arriba a este pueblo», mas tú no me haces saber a quién enviarás conmigo, a pesar de que me has dicho: «Te conozco por tu nombre y, además, has hallado gracia a mis ojos». ¹³ Ahora bien, si he hallado gracia a tus ojos, dame, por favor, a conocer tus designios para que yo te comprenda y halle a tus ojos gracia. Y considera que esta nación es pueblo tuyo.

¹⁴ Respondió Yahveh:

¿Es que he de acompañarte en persona y proporcionarte reposo?

¹⁵ Replicóle Moisés:

—Si no vienes personalmente, no nos hagas partir de aquí; ¹⁶ pues ¿en qué se

conocerá que hemos hallado gracia a tus ojos yo y tu pueblo? ¿No será viniendo tú con nosotros? Así nos distinguiremos yo y tu pueblo de cuantos pueblos existen sobre la haz de la tierra.

¹⁷ Dijo Yahveh a Moisés:

—También esto que has dicho haré, pues has hallado gracia a mis ojos y te conozco por tu nombre.

¹⁸ Entonces dijo Moisés:

—Por favor, muéstrame tu gloria.*

¹⁹ Respondió Yahveh:

—Yo haré pasar delante de ti toda mi bondad y proclamaré ante ti el nombre de Yahveh y haré merced a quien se la haga, y tendré piedad de quien la tenga.*

²⁰ Y añadió:

—No podrás ver mi faz, pues el hombre no puede verme y vivir.*

²¹ Dijo todavía Yahveh:

—Ve ahí un lugar junto a mí; tú te pondrás encima de la roca; ²² y al pasar mi gloria acaecerá que te pondré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi mano mientras paso; ²³ luego apartaré mi mano y verás mis espaldas, mas mi faz no se podrá ver.

Yahveh renueva la alianza con Israel

34 ¹ Y Yahveh dijo a Moisés: «Tállate dos tablas de piedra como las primeras, y yo escribiré sobre las tablas las palabras que había sobre las primeras que quebraste. ² Está presto mañana temprano, y sube de madrugada a la montaña del Sinaí y preséntate a mí allá sobre la cima del monte. ³ Nadie suba contigo ni aparezca nadie en toda la montaña, ni tampoco el ganado mayor ni el menor pacerán hacia este monte». ⁴ Moisés, en efecto, talló dos tablas de piedra como las primeras y, levantándose por la mañana temprano, subió a la montaña del Sinaí, como Yahveh le había ordenado, después de haber tomado en sus manos las dos tablas de piedra.

⁵ Yahveh descendió en la nube, se paró junto a él y proclamó el nombre de Yahveh. ⁶ Pasó, pues, Yahveh por delante de él y exclamó:

—¡Yahveh es Yahveh, Dios clemente y misericordioso, paciente y muy bondadoso y leal, ⁷ que conserva la piedad hasta la milésima generación, que perdona la

iniquidad, el crimen y el pecado, pero no lo deja impune en modo alguno, antes castiga la iniquidad de los padres en los hijos, y en los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación!

⁸ Moisés se apresuró a prosternarse en tierra, y adoró, ⁹ y dijo:

—Señor, si he hallado gracia a vuestros ojos, tenga a bien mi Señor andar en medio de nosotros. Ciertamente es un pueblo duro de cerviz; pero perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado y haznos propiedad tuya.

¹⁰ Yahveh respondió:

—He aquí que yo pacto alianza: realizaré ante todo tu pueblo maravillas que jamás fueron obradas en toda la tierra ni en ninguna nación; y todo el pueblo en medio del cual te encuentras contemplará la obra de Yahveh, pues es terrible lo que voy a hacer contigo. ¹¹ Cumple aquello que hoy te ordeno: he aquí que yo expulsaré delante de ti al amorreo, al cananeo, al hittita, al perezeo, al jivveo y al yebuseo. ¹² Guárdate de pactar alian-

¹² TE CONOZCO POR TU NOMBRE: especial estima y familiaridad (cf. 31,2, nota).

¹⁸ TU GLORIA: e. d., tu majestuoso rostro.

¹⁹ EL NOMBRE DE Y.: o sea el carácter de la persona significada en él; en este caso la bondad libremente favorecedora y piadosa, como dice a continuación (cf. 34,6 ss.), que contienen la proclamación admirable de ese y otros atributos divinos.

²⁰ NO PUEDE VERME y luego continuar viviendo: idea que ya hemos anotado anteriormente. Por eso el Señor encubre con su divina mano el paso de su majestad.

za con los habitantes de la tierra a que te diriges, para que no constituyan en medio de ti un lazo; ¹³ por el contrario, derruirás sus altares, harás pedazos sus *massebás*, y sus *aserás* has de talar.* ¹⁴ En verdad no adorarás a otro dios;

durante siete días comerás panes ácidos, como te ordené, en el tiempo señalado del mes de Abib; pues en el mes de Abib saliste de Egipto.

¹⁹ Todo primer nacido es mío y todo primer parto macho de tu ganado, ya



Diosa de la fertilidad: de la tumba tercera de Minst-el-Beida (primera mitad del siglo XVI). (De Schaeffer, o.c., frontispicio.)

porque Yahveh tiene por nombre Celoso: Dios celoso es.* ¹⁵ Cuida de no pactar alianza con los moradores del país, porque se prostituirán tras sus dioses, les ofrecerán sacrificios y se te invitará y comerás de sus sacrificios; ¹⁶ y tomarás a sus hijas para tus hijos, y sus hijas se prostituirán tras de sus dioses y harán también prostituirse a tus hijos en pos de los mismos.

¹⁷ No te fabricarás dioses de fundición.

¹⁸ Guardarás la fiesta de los ácidos;

34 ¹³ MASSEBÁS: o estelas. || ASERÁS: o *aserim*: estacas sagradas, ramaje y hasta árboles enteros plantados en los lugares del culto, especialmente junto a los altares de Baal, y con carácter sagrado. Quizá se preparasen y esculpiesen artísticamente y simbolizaran la diosa a que con aquél daban culto. De los cananeos los tomaron los israelitas. *Aserá* era también el nombre de la diosa siríaca de la fecundidad, llamada Astarté o Astóret; a ella dieron también a menudo culto idolátrico los israelitas, generalmente con Baal.

¹⁴⁻²⁶ Encierran un Código de alianza resumido, denominado «Antiguo Decálogo», reiterándose prescripciones de anteriores capítulos, agrupadas en diez preceptos, diversos de los del Decálogo de 20,2-17. A éstos aludirán las diez palabras del v.28.

mayor, ya menor; ²⁰ sin embargo, el primer fruto de asno lo rescatarás con un cordero, y si no lo quieres rescatar, lo desnuclarás. Rescatarás todo primogénito de tus hijos, y no comparecerás ante mí con las manos vacías.

²¹ Seis días trabajarás, mas en el séptimo descansarás; también en la arada y en la siega descansarás.

²² Celebrarás la fiesta de las semanas, de las primicias de la siega del trigo, y

la fiesta de la recolección al tornar del año.*

²³ Tres veces al año comparecerá todo varón tuyo a presencia del Señor, Yahveh, Dios de Israel; ²⁴ pues arrojaré a naciones de delante de ti y ensancharé tus fronteras y nadie codiciará tu tierra cuando subas, tres veces al año, a contemplar la faz de Yahveh, tu Dios.

²⁵ No ofrecerás junto con pan fermentado la sangre de mi sacrificio, y no guardarás hasta la mañana siguiente el sacrificio de la fiesta de la Pascua.*

²⁶ Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Yahveh, tu Dios.

No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

²⁷ Y Yahveh dijo a Moisés: «Escribete estas palabras, porque a tenor de ellas he pactado alianza contigo y con Israel».

²⁸ Moisés permaneció allí con Yahveh cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua; y escribió sobre las tablas las palabras de la alianza, los diez mandamientos.*

²⁹ Cuando bajó Moisés de la montaña del Sinaí, trayendo en su mano las dos tablas de la Ley al bajar de la montaña, no sabía que la tez de su rostro se había puesto radiante en su conversación con El.* ³⁰ Ahora bien, Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí que la tez de su rostro resplandecía, por lo que temieron acercarse a él. ³¹ Pero Moisés los llamó, y Aarón y todos los príncipes de la comunidad se volvieron a él, y Moisés les habló.

³² Después de esto acercáronse todos los hijos de Israel, y el les ordenó todo lo que Yahveh le dijera en la montaña del Sinaí. ³³ Cuando Moisés acabó de hablar con ellos, se puso un velo sobre el rostro.* ³⁴ Mas al entrar Moisés a presencia de Yahveh para hablar con El, quitábase el velo hasta su salida, y cuando salía, comunicaba a los hijos de Israel lo que se le había ordenado. ³⁵ Los israelitas miraban entonces el rostro de Moisés, porque la tez de su faz resplandecía; y luego Moisés volvía a cubrir su rostro hasta que entraba a hablar con Yahveh.

La ofrenda para la construcción del santuario

35 ¹ Y convocó Moisés a toda la comunidad de los hijos de Israel y les dijo: «Estas son las cosas que Yahveh ha encargado se cumplan: ² Seis días se trabajará, mas el séptimo será para vosotros santo, sabiendo de descanso absoluto en honor de Yahveh. Toda persona que en él trabajaré será muerta. ³ No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas el día del sábado».

⁴ Luego habló Moisés a toda la comunidad de los hijos de Israel, diciendo: «Esto es lo que Yahveh ha ordenado en sus propios términos: ⁵ Recoged de entre vosotros una oblación para Yahveh. Toda persona de corazón generoso aportará la oblación de Yahveh: oro, plata y bronce; ⁶ telas de púrpura violácea, escarlata, carmesí, lino fino, pelo de cabra, ⁷ pieles de carnero teñidas de rojo, pieles de *tajas* y madera de acacia, ⁸ aceite para el candelabro, aromas para el óleo de la unión

y para el sahumero perfumado, ⁹ piedras de *sóham* y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. ¹⁰ Vengan todas las personas entendidas en arte que hay entre vosotros y hagan cuanto ha ordenado Yahveh: ¹¹ el tabernáculo, su tienda y su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus travesaños, sus columnas y sus basas; ¹² el arca y sus varales; el propiciatorio y el velo que lo cubre; ¹³ la mesa y sus varales y todos sus utensilios, y el pan de la proposición; ¹⁴ el candelabro para el alumbrado con sus utensilios y sus lámparas, y el aceite del candelabro; ¹⁵ el altar de los sahumerios y sus varales; el óleo de la unión, el sahumero aromático y la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo; ¹⁶ el altar de los holocaustos con su rejilla de bronce, sus varales y todos sus utensilios; la pila y su peana; ¹⁷ las cortinas del atrio con sus columnas y sus basas, y la cortina de la

²² AL TORNAR: e. d., cuando está para dar nacimiento a otro nuevo.

²³ NO OFRECERÁS... e. d., no inmolará la víctima pascual sin retirar antes toda levadura, símbolo del clausurado período de la vida agraria.

²⁸ ESCRIBIÓ: Yahveh mismo, si atendemos a Dt 10,2-4.

²⁹ RADIANTE: lo de *cornuta facies*, que dice la Vulgata, ha de entenderse metafóricamente para expresar los rayos de luz y gloria que despedía su rostro.

³³ DE HABLAR: en su solemne comunicación al pueblo. En ésta y al ingresar en el tabernáculo a tratar con Dios, Moisés permanecía con el rostro descubierto. En su vida ordinaria cubríase con el velo de que trata hermosamente S. Pablo en 2 Cor 3,7-18.

35 ⁵ De aquí a 39,31 consigna la ejecución de lo ordenado en caps. 25 a 31.

entrada del atrio; ¹⁸ las estacas del tabernáculo y las estacas del atrio con sus cuerdas; ¹⁹ las vestiduras litúrgicas para officiar en el santuario, las vestiduras sagradas para Aarón, el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para el ministerio sacerdotal.

²⁰ Salió, pues, toda la asamblea de los hijos de Israel de la presencia de Moisés, ²¹ y todos aquellos a quienes su corazón impulsaba y su espíritu movía generosamente a ello vinieron a ofrecer la oblación de Yahveh para la obra de la tienda de reunión y para todo su culto y para los ornamentos sagrados. ²² Acudieron, pues, los hombres y las mujeres; todos los de corazón bien dispuesto aportaron fíbulas, arracadas, anillos, collares y toda suerte de joyas de oro; también todos aquellos que presentaron agitando una ofrenda de oro a Yahveh. ²³ Y toda persona que poseía púrpura violácea, púrpura escarlata, carmesí, batista, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo o pieles de *tajas*, las trajeron. ²⁴ Cuantos quisieron elevar ofrenda de plata y bronce aportaron la ofrenda a Yahveh y cuantos tenían madera de acacia para cualquier obra de la empresa trajéronla. ²⁵ Además, todas las mujeres hábiles para ello hilaron con sus propias manos y trajeron el hilado: de púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y batista. ²⁶ Y to-

das aquellas mujeres que por sus dotes artísticas se sentían de ello capaces hilaron pelo de cabra. ²⁷ Los magnates aportaron piedras de *sóham* y piedras de engaste para el efod y el pectoral, ²⁸ aromas y aceite para el alumbrado, para el óleo de la unción y para el sahumerio aromático. ²⁹ Todo hombre y mujer israelita cuyo corazón se movió a contribuir para la obra que Yahveh había encargado por medio de Moisés, presentaron a Yaveh ofrenda voluntaria.

³⁰ Luego Moisés dijo a los hijos de Israel: «Mirad, Yahveh ha llamado nominalmente a Besalel, hijo de Uri, hijo de Jur, de la tribu de Judá, ³¹ y lo ha llenado de un espíritu divino, en sabiduría e inteligencia, ciencia y pericia para toda clase de trabajo; ³² para planear obras de arte, para labrar el oro, plata y bronce, ³³ para tallar piedras de engastar, para labrar madera, para ejecutar toda clase de obras de arte. ³⁴ También ha dotado su corazón del don de la enseñanza: tanto a él como a Oholiab, hijo de Ajisamak, de la tribu de Dan. ³⁵ Les ha henchido el corazón de talento para ejecutar toda labor de artífice, de artista tejedor, de recamador en púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y lino fino, y de simple tejedor, para llevar a cabo cualquier trabajo o proyecto artístico.*

Construcción del tabernáculo

36 ¹ Así, pues, Besalel, Oholiab y todo hombre capacitado artísticamente en quienes Yahveh había infundido talento e inteligencia para saber realizar todos los trabajos de la obra del santuario, lo ejecutaron todo conforme a lo que Yahveh había ordenado.

² Moisés convocó a Besalel, Oholiab y todos los hombres de dotes artísticas en cuyo corazón había infundido talento, a todo el que se sentía animado a tomar parte en la realización de la obra, ³ y cogieron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la ejecución de las obras en servicio del santuario. Entre tanto, aquéllos seguíenle aportando cada mañana nuevas ofrendas voluntarias; ⁴ hasta tal punto, que todos los peritos que ejecutaban las distintas obras del santuario vinieron cada uno desde su respectiva labor, ⁵ y ha-

blaron a Moisés, diciendo: «El pueblo trae más de lo que precisan los trabajos para la obra que Yahveh ordenó ejecutar». ⁶ Entonces Moisés mandó que se hiciese correr la voz por el campamento, diciendo: «Ningún hombre ni mujer traiga más para la contribución al santuario»; y se le ordenó al pueblo cesara de traer. ⁷ Lo aportado era ya bastante para cuantos trabajos había que realizar, y aun sobraba.

⁸ Todos los más diestros artistas que trabajaban en la obra hicieron el tabernáculo de diez cortinas de lino fino retorcido, púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí; con querubines, de trabajo artístico los hicieron. ⁹ La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro, siendo todas las cortinas de igual medida. ¹⁰ Cada cinco cortinas uniólas una a otra. ¹¹ Luego puso

³⁵ CORAZÓN: e. d., la «mente», la «inteligencia», pues aquél era para los hebreos sede de ésta y del pensamiento. || TALENTO: o sabiduría, e. d., ingenio, habilidad. || ARTÍFICE: o artesano que labra metal, piedra o madera.

36 ¹⁰ UNÍOLAS: el sujeto de este verbo y de los siguientes de este capítulo puede entenderse que es el artífice especializado a quien Besalel dio el respectivo encargo, o éste mismo, si no se quiere explicar de modo impersonal, como puede hacerse.

presillas de color púrpura violeta en el borde de la cortina que se hallaba al extremo de la primera serie, e igualmente se hizo en el borde de la cortina que estaba en el extremo de la serie segunda. ¹² Hicieron cincuenta presillas en una cortina y otras cincuenta en la extremidad de la cortina de la segunda serie, correspondiéndose las presillas entre sí. ¹³ También se hicieron cincuenta corchetes de oro y juntáronse unas a otras las cortinas por medio de corchetes, y así el tabernáculo vino a formar un cuerpo.

¹⁴ Hizo, además, cortinas de pelo de cabra a modo de tienda sobre el tabernáculo, fabricando once de tales cortinas. ¹⁵ La longitud de cada una era de treinta codos y de cuatro la anchura; una misma medida tenían las once cortinas. ¹⁶ Unió aparte cinco de ellas y las otras seis por su lado. ¹⁷ Además colocó cincuenta presillas en el borde de la cortina que ocupaba el extremo de la primera serie, poniendo otras cincuenta al borde de la cortina de la serie segunda. ¹⁸ E hizo cincuenta broches de bronce para unir la tienda, de suerte que formase un cuerpo.

¹⁹ Fabricó también para la tienda una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, y por encima una cubierta de pieles de *tajas*.

²⁰ Luego hizo para el tabernáculo los tabloncillos de madera de acacia verticales. ²¹ La longitud de cada tablón era de diez codos, y de codo y medio de anchura. ²² Cada tablón tenía dos espigones, que se correspondían entre sí. De igual modo se hizo con todos los tabloncillos del tabernáculo. ²³ Fabricó, pues, los tabloncillos para el tabernáculo: veinte tabloncillos para el lado del Négueb, al sur; ²⁴ y colocó cuarenta basas de plata debajo de los veinte tabloncillos, dos basas bajo cada una de las tablas para sus dos respectivos espigo-

nes. ²⁵ Asimismo, para el otro flanco del tabernáculo, el lado del norte, hizo otros veinte tabloncillos, ²⁶ con sus cuarenta basas de plata: dos basas bajo cada uno de los tabloncillos. ²⁷ Para el fondo del tabernáculo, hacia poniente, hizo seis tabloncillos, ²⁸ y además dos tabloncillos para los ángulos del tabernáculo en el fondo. ²⁹ Aquellos habían de estar emparejados por la parte inferior, y del mismo modo hacia ambos lados estarían emparejados por arriba a la altura del primer anillo. Así hizo en los dos tabloncillos para los dos ángulos. ³⁰ Eran, pues, ocho tabloncillos con sus basas de plata: dieciséis basas, dos basas bajo cada tablón. ³¹ También hizo travesaños de madera de acacia: cinco para los tabloncillos de un lado del tabernáculo, ³² cinco para los del otro y otros cinco para los tabloncillos de la parte posterior del tabernáculo, hacia poniente. ³³ E hizo el travesaño central de suerte que corriese por medio de los tabloncillos de un extremo a otro. ³⁴ Recubrió de oro los tabloncillos, y de oro hizo también los anillos de los mismos, por los cuales habían de pasar las piezas traveseras, que fueron asimismo recubiertas de oro.

³⁵ Hizo, además, el velo de púrpura violácea, púrpura escarlata y carmesí y batista de hilo torzal, representando en él querubines de labor artística. ³⁶ Fabricó para el mismo cuatro columnas de acacia, revestidas de oro; sus escarpas eran también de oro, y fundió para ellas cuatro basas de plata.

³⁷ También hizo para la entrada de la tienda una cortina de púrpura violeta, púrpura escarlata carmesí, lino fino de hilo torzal, obra de recamador. ³⁸ E hizo las cinco columnas de dicha cortina con sus escarpas, revistiendo de oro los capiteles de aquéllas y sus aros, mientras que sus cinco basas eran de bronce.

Ejecución del arca y otros objetos del santuario

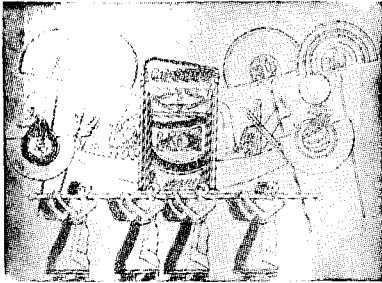
37 ¹ Besalel construyó también el arca de madera de acacia, cuya longitud era de dos codos y medio; su anchura, de codo y medio, y de codo y medio su altura. ² Revistióla de oro puro por dentro y fuera y le hizo una guirnalda de oro alrededor. ³ Además fundió con destino a ella cuatro anillos de oro, que colocó sobre sus cuatro ángulos, dos de un lado y dos del otro. ⁴ Luego hizo varales de madera de acacia, que revistió de oro, e introdujo los varales por los anillos a los costados del arca, para transportarla de una parte a otra.

⁶ Fabricó también un propiciatorio de

oro puro, cuya longitud era de dos codos y medio, y de codo y medio su anchura. ⁷ E hizo dos querubines de oro, cincelados, que arrancaban de los dos extremos del propiciatorio; ⁸ un querubín a un extremo y otro al otro; e hizo que estos querubines arrancaran del propiciatorio, a sus dos extremos. Los querubines extendían sus alas en alto, cubriendo con ellas el propiciatorio, y sus rostros vueltos el uno al otro y mirando hacia el propiciatorio.

¹⁰ También construyó una mesa de madera de acacia, cuya longitud era de dos codos; su anchura, de uno, y de codo y

medio su altura. ¹¹ Luego la revistió de oro puro y le hizo alrededor una guirnalda de oro, ¹² corriendo, además, en torno de la mesa un listel de un palmo, al cual puso todo alrededor un reborde de oro. ¹³ Y fundió con destino a la mesa cuatro anillos de oro, que colocó en los cuatro ángulos, uno en cada pata de la mesa.



Transporte procesional de nave estúpida de dioses (Jeremías, o.c., p.426.)

¹⁴ Los anillos iban inmediatos al listel, para meter por ellos los varales a fin de transportar la mesa. ¹⁵ Los varales fabricólos de madera de acacia y los revistió de oro, destinándolos al transporte de la mesa. ¹⁶ También hizo de oro puro los utensilios que habían de ir sobre la mesa: sus fuentes, copas y tazas, con las cuales hacían las libaciones.

¹⁷ Fabricó asimismo el candelabro de oro puro; el candelabro tenía basa y fuste cincelados a martillo; y formaban una pieza con el candelabro sus cálices, sus

botones y sus flores. ¹⁸ Seis brazos salían de sus costados: tres de un lado y tres del otro. ¹⁹ En uno de los brazos había tres cálices a manera de flor de almendro, botón y flor, y tres en forma de flor de almendro, botón y flor, en el otro brazo. Igualmente en los seis que salían del candelabro. ²⁰ En el [fuste] había cuatro cálices en forma de flor de almendro, con sus botones y sus flores. ²¹ Había un botón bajo los dos brazos primeros que arrancaban del candelabro, un botón bajo los dos brazos siguientes y otro botón bajo los dos últimos. ²² Tales botones y brazos formaban un solo cuerpo con el candelabro, siendo todo ello de oro puro labrado a martillo. ²³ También hizo las siete lámparas del mismo, sus despabiladeras y sus platillos portapabilos, de oro puro. ²⁴ Un talento de oro puro empleó en la fabricación del candelabro y todos sus utensilios.

²⁵ Hizo también el altar del incienso, de madera de acacia; su longitud era de un codo, y de un codo su anchura, cuadrado, y de dos codos de altura; de él sobresalían sus cuernos. ²⁶ Lo recubrió de oro puro; su parte superior, sus paredes laterales alrededor y sus cuernos e hizole en torno una guirnalda de oro. ²⁷ También le hizo dos anillos de oro debajo de su guirnalda a sus dos costados, en sus dos lados, para meter por ellos los varales con que transportar el arca. ²⁸ Hizo los varales de madera de acacia y los recubrió de oro.

²⁹ También confeccionó el óleo santo de la unción y el incienso aromático, puro, elaborado según el arte del perfumista.

Ejecución del altar de los holocaustos, la pila y el atrio

38 ¹ Hizo asimismo el altar de los holocaustos, de madera de acacia: era su longitud de cinco codos, y otros cinco codos su anchura, cuadrado, y su altura de tres codos. ² En sus cuatro ángulos hizole sendos cuernos, que, formando un cuerpo, salían del altar, el cual recubrió de bronce. ³ Fabricó también todos los utensilios del altar: los cinereros, las palas, los aspersorios, los trinchantes y los braseros; todos sus utensilios hizolos de bronce. ⁴ Hizo, además, para el altar un enrejado de bronce en forma de red, bajo el reborde saliente, por la parte inferior, de forma que la red llegaba hasta la mitad del altar. ⁵ Y fundió cuatro anillas para los cuatro ángulos del enrejado de bronce, a fin de meter por ellas los varales. ⁶ Después fabricó los

varales de madera de acacia, que revistió de bronce. ⁷ E introdujo los varales por las anillas a los lados del altar, para transportarlo mediante ellos; e hizolo hueco, de madera.

⁸ Hizo también la pila de bronce y su base de lo mismo, con los espejos de la milicia femenina que prestaba servicio a la entrada de la tienda de reunión.

⁹ Además construyó el atrio; del lado del Négueb, al mediodía, estaban las cortinas del atrio, de batista e hilo torzal, en una extensión de cien codos; ¹⁰ sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; las escarpas de las columnas y sus anillos eran de plata. ¹¹ Del lado del norte había cien codos [de cortinas]; sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; las escarpas de las co-

lumnas y sus aros eran de plata. ¹² Por el lado occidental había cortinas en una longitud de cincuenta codos; las columnas de aquéllas eran diez, con sus diez basas; y los garfios de las columnas y sus aros eran de plata. ¹³ Por el lado de oriente, al levante, había cincuenta codos: ¹⁴ cortinas en extensión de quince codos por un costado, con tres columnas y sus tres basas; ¹⁵ y por el otro costado, a un lado y otro de la entrada del atrio, quince codos de cortinas, con sus tres columnas y tres basas. ¹⁶ Todas las cortinas de en torno al atrio eran de lino fino e hilo torzal. ¹⁷ Las basas de las columnas eran de bronce, y las escarpas de las mismas y sus aros, de plata, estando también revestidos de plata sus capiteles; y todas las columnas del patio estaban abrazadas por aros de plata. ¹⁸ La cortina de la entrada del atrio era trabajo de recamador, de púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y batista e hilo torzal; de veinte codos de longitud y cinco de altura en el ancho, correspondiéndose con las cortinas del atrio. ¹⁹ Las columnas de éstas eran cuatro, con sus cuatro basas de bronce, sus escarpas de plata y sus capiteles y aros revestidos de plata.

²⁰ Todas las estacas del tabernáculo y del atrio, todo alrededor, eran de bronce.

²¹ Las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, que se llevaron a cabo de orden de Moisés por obra de los levitas bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón, fueron éstas.

Los ornamentos sacerdotales. Recapitulación

39 ¹ De las telas de púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí hicieron las vestiduras litúrgicas para el ministerio en el santuario, y ornamentos sagrados para Aarón, como Yahveh ordenara a Moisés. ² Hizose, pues, el efod, de oro, púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y lino fino de hilo torzal. ³ Laminaron los lingotes de oro y los cortaron en filamentos para entretejerlo en el tejido de púrpura violeta, en el de púrpura escarlata, en el de carmesí y en el lino fino, resultando una labor artística. ⁴ Hicieron al efod hombreras pegadas, [mediante las cuales] estaba aquel unido por sus dos extremos [superiores]. ⁵ Y el cingulo que para atarlo llevaba encima arrancaba del mismo y era de la misma labor: de oro, púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y lino fino torzal, conforme Yahveh había ordenado a Moisés. ⁶ Luego hicieron las piedras de sóham, engastadas en filigranas de oro,

²² Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, realizó todo lo que Yahveh había ordenado a Moisés, ²³ colaborando con él Oholiab, hijo de Aijisamak, de la tribu de Dan, artífice y artista tejedor y recamador en púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y lino fino. ²⁴ Todo el oro empleado en la obra, en los distintos trabajos del santuario, es decir, el oro ofrecido en *tenufá*, fue veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, a tenor del siclo del santuario. ²⁵ Y la plata de los empadronados en el censo de la comunidad alcanzó a cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario. ²⁶ Un *bega* por cabeza, o sea medio siclo, del siclo del santuario para todo hombre comprendido en el censo desde veinte años para arriba, estos, para seiscientos tres mil quinientos cincuenta. ²⁷ Los cien talentos de plata utilizáronse para fundir las basas del santuario y las basas del velo; para cien basas cien talentos, un talento por basa. ²⁸ Con los mil setecientos setenta y cinco siclos fabricáronse escarpas para las columnas, se recubrieron sus capiteles y se las provveyó de aros. ²⁹ El bronce ofrecido en *tenufá* subió a setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos. ³⁰ Con él se fabricaron las basas de la entrada a la tienda de reunión, el altar de bronce con su enrejado de lo mismo y todos los utensilios del altar, ³¹ las basas del atrio, las de la entrada del mismo y todas las estacas del tabernáculo y las del patio en derredor.

grabadas como se graban los sellos, con los nombres de los hijos de Israel. ⁷ Y colocáronlas sobre las hombreras del efod, a modo de piedras de recuerdo para los hijos de Israel, como Yahveh ordenara a Moisés.

⁸ Fabricóse después el pectoral, labor artística como el trabajo del efod: de oro, púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y batista de hilo torzal. ⁹ Era cuadrado; doble fabricaron el pectoral; su longitud era de un palmo, y de un palmo también su anchura, doble. ¹⁰ Engastaron en él cuatro filas de piedras. En la primera fila, una cornalina, un topacio y una esmeralda; ¹¹ en la segunda, un rubí, un zafiro y un jaspé; ¹² en la tercera, un ópalo, una ágata y una amatista; ¹³ en la cuarta, un crisolito, un sóham y un ónice. Todas ellas iban engastadas en sus engastes de oro. ¹⁴ Las piedras correspondían a los nombres de los hijos de Israel; eran doce, conforme a

los nombres de ellos; estaban entalladas como sellos, cada una con su nombre, con arreglo a las doce tribus.

¹⁵ Pusieron también sobre el pectoral cadenas de oro puro, trenzadas a manera de cordón. ¹⁶ Asimismo fabricaron dos engastes de oro y dos anillos áureos, colocando éstos a los dos extremos del pectoral. ¹⁷ Los dos cordones de oro pasáronlos por los dos anillos a los extremos del pectoral, ¹⁸ y ligaron los [otros] dos cabos de los dos cordones a los dos engastes, que fijaron en las dos hombreras del efod por la parte delantera. ¹⁹ Luego hicieron dos anillos de oro, que colocaron a los dos extremos inferiores del pectoral, sobre el borde interior que mira hacia el efod. ²⁰ También hicieron otros dos anillos de oro y los fijaron a las dos hombreras del efod, por debajo y por delante, próximos a la juntura de éste [mediante aquéllas] por encima del cíngulo del efod. ²¹ El pectoral ligáronlo por sus anillos a los anillos del efod, con un cordón de púrpura violeta, de suerte que el pectoral quedara encima del cíngulo del efod y no pudiera desplazarse de sobre este último, como Yahveh había ordenado a Moisés.

²² Asimismo hicieron el manto del efod, trabajo de tejedor, todo de púrpura violeta; ²³ la abertura del manto iba en el centro del mismo, como la abertura de un coselete, y con una orla de tejido para que no se rompiese; ²⁴ sobre el ruedo inferior del manto pusieron granadas de púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y lino fino * de hilo torzal. ²⁵ También hicieron campanillas de oro puro, colocando las campanillas en medio de las granadas, en el ruedo inferior del manto, todo alrededor, alternando con las granadas: ²⁶ una campanilla y una granada, una campanilla y una granada, sobre la orla inferior del manto todo alrededor, para oficiar, conforme Yahveh ordenara a Moisés.

²⁷ Además hicieron las túnicas de lino fino, trabajo de tejedor, para Aarón y para sus hijos; ²⁸ la tiara de lino fino, los ornamentos de las mitras de lino fino,

²⁹ los zaragüelles de lino, de lino fino en hilo torzal; ³⁰ y el cinturón de batista retorcida, de púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí, trabajo de recamado, tal como Yahveh había ordenado a Moisés.

³¹ Luego hicieron de oro puro la lámina, diadema de santidad, sobre la cual escribieron una inscripción a modo de grabado de sello: *Consagrado a Yahveh*; ³² y fijaron en ella un cordón de color violeta para ponerla sobre la tiara, en lo alto, conforme Yahveh mandara a Moisés.

³³ Quedó así acabada toda la obra del tabernáculo de la tienda de reunión. *Hicieronla los hijos de Israel; conforme a cuanto Yahveh había ordenado a Moisés, así hicieron.* ³⁴ Después llevaron a Moisés el tabernáculo, la tienda y todos sus utensilios: sus corchetes, sus tablones, sus travesaños, sus columnas y sus basas; ³⁵ la cortina de pieles de carnero teñidas de rojo, la cortina de pieles de *tajas* ³⁶ y el velo protector; ³⁷ el arca del testimonio y sus varales y el propiciatorio; ³⁸ la mesa, todos sus utensilios y el pan de la presentación; ³⁹ el candelabro [de oro] puro con sus lámparas dispuestas en fila y todos sus utensilios, así como el aceite del alumbrado; ⁴⁰ el altar de oro, el óleo de la unción, el incienso aromático ⁴¹ y la cortina de la entrada de la tienda; ⁴² el altar de bronce con su enrejado de lo mismo, sus varales y todos sus utensilios; ⁴³ la pila y su basa; ⁴⁴ las cortinas del atrio, las columnas y sus basas, ⁴⁵ la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas y sus estacas y todos los utensilios del servicio del tabernáculo para la tienda de reunión; ⁴⁶ las vestiduras litúrgicas para oficiar en el santuario, los ornamentos sagrados para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para el ministerio sacerdotal. ⁴⁷ Conforme a cuanto Yahveh había ordenado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel todos los trabajos. ⁴⁸ Moisés examinó toda la obra y vio que la habían realizado; tal como Yahveh ordenara, así la habían hecho. Y Moisés los bendijo.

Erección y consagración del santuario

40 ¹ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ² «El día primero del primer mes erigirás el tabernáculo de la tienda de reunión. ³ Allí depositarás el arca del testimonio y la cubrirás con el velo. ⁴ También meterás en él la mesa y dispondrás su aparato y colocarás el candelabro y encima las lámparas. ⁵ Pondrás el altar de oro para el perfume delante del arca del

testimonio, y tenderás la cortina a la entrada del tabernáculo. ⁶ Colocarás también el altar del holocausto ante la entrada del tabernáculo de la tienda de reunión. ⁷ Pondrás la pila entre ésta y el altar y echarás en ella agua. ⁸ Alrededor dispondrás el atrio y colocarás la cortina de ingreso a éste.

⁹ Luego tomarás el óleo de la unción y

ungirás el tabernáculo y cuanto en él hay, y lo consagrarás juntamente con todos sus utensilios, y será santo. ¹⁰ Ungirás asimismo el altar del holocausto y sus utensilios, y consagrarás el altar, y será el altar santísimo. ¹¹ Igualmente ungirás la pila y su basa y la consagrarás.

¹² Después harás avanzar a Aarón y sus hijos hacia la puerta de la tienda de reunión y los lavarás con agua. ¹³ Y revestirás a Aarón con las vestiduras sagradas, lo ungirás y le consagrarás para que ejerza el sacerdocio a mi servicio. ¹⁴ Luego harás llegar a sus hijos, los vestirás con túnicas, ¹⁵ los ungirás como ungiste a su padre y ejercerán el sacerdocio a mi servicio. Su unción les conferirá un sacerdocio perpetuo de generación en generación».

¹⁶ Moisés lo hizo; conforme a cuanto Yahveh habíale ordenado, así hizo. ¹⁷ Efectivamente, el primer mes, el año segundo, el día primero, fue erigido el tabernáculo. ¹⁸ Moisés levantó el tabernáculo, colocó sus basas, puso sus tablones, añadió sus travesaños y alzó sus columnas. ¹⁹ Luego desplegó la tienda encima del tabernáculo y dispuso sobre ella la cubierta de la tienda, por encima, cual Yahveh ordenara a Moisés.

²⁰ Después cogió y depositó el testimonio en el arca, colocó en el arca los varales y puso el propiciatorio encima del arca, por arriba. ²¹ Entonces trasladó el arca al tabernáculo, colgó el velo protector y cubrió así el arca del testimonio, conforme Yahveh había mandado a Moisés.

²² Asimismo instaló la mesa en la tienda de reunión, en el flanco septentrional del tabernáculo, por fuera del velo; ²³ y dispuso ordenadamente sobre aquélla los panes delante de Yahveh, tal como Yahveh había ordenado a Moisés.

²⁴ Luego colocó el candelabro en la tienda de reunión, enfrente de la mesa, al costado meridional del tabernáculo. ²⁵ Y colocó encima las lámparas ante Yahveh, como éste mandara a Moisés.

²⁶ También puso el altar de oro en la tienda de reunión, delante del velo, ²⁷ y quemó sobre él perfume fragante, conforme Yahveh había ordenado a Moisés. ²⁸ Y colocó la cortina a la entrada del tabernáculo.

²⁹ Luego dispuso el altar del holocausto a la entrada del tabernáculo de la tienda de reunión y ofreció sobre él el holocausto y la oblación, tal como Yahveh ordenara a Moisés.

³⁰ También instaló la pila entre la tienda de reunión y el altar, poniendo en ella agua para hacer las abluciones; ³¹ Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban en ella las manos y los pies; ³² cuando entraban en la tienda de reunión y al acercarse al altar, lavábanse, como Yahveh había ordenado a Moisés. ³³ Igualmente levantó el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y colocó la cortina a la entrada del atrio. Con esto Moisés remató la obra.

³⁴ Entonces la nube cubrió la tienda de reunión, y la gloria de Yahveh llenó el tabernáculo. ³⁵ Moisés no pudo ya entrar en la tienda de reunión, porque la nube posada sobre ella y la gloria de Yahveh habían henchido el tabernáculo.

³⁶ En todas sus marchas, los hijos de Israel partían cuando la nube se alzaba de sobre el tabernáculo; ³⁷ mas si la nube no se elevaba, no emprendían el camino hasta el día en que se alzaba. ³⁸ Porque la nube de Yahveh permanecía sobre el tabernáculo durante el día, y de noche había en ella fuego a vista de toda la casa de Israel en todas sus jornadas.

NOTAS CRÍTICAS

- CAP. 1: * ins c SamGT⁹¹.
CAP. 3: * SamGV nos llama] b así c GV; H y no.
CAP. 4: * así c rms SamSV; H Yeter] b prps su hijo; cf 2,22.
CAP. 5: * así c Sam] b quizá y tu pueblo se halla en falta.
CAP. 8: * para esta puntuación del texto cf Kit] b así c SamGS(V); H era.
CAP. 10: * así c GST⁹¹; H el] b así c G(V); H entenebrecido] * así c Sam vers; H perdona, como dirigiéndose a Moisés] d ins c 2mss SamGV.
CAP. 16: * así c Sam G; H sing.] b Sperber prp I y los sacó.
CAP. 17: * así c G (cf Kit); H Mañana yo...] b así c Sam vers; H su mano.
CAP. 18: * quizá mejor l c Sperber Sam (G^b) y lo introdujo en (o lo condujo a).
CAP. 20: * así c SamGV (cf. 20); H veía.
CAP. 21: * así c 6mss QG⁹¹(n)TV; H no] b GV dará.
CAP. 22: * a otros dioses l SamG⁹¹ (cf Kit).
CAP. 23: * ins c G] b así H; Kit con mlt corrige: *magnate* (cf Lev 19,15)] * así c Kit etc.; H crpp] d así c GV; H benedicid.
CAP. 25: * así c SamG; H hdganme] b así c SamGS; H haréis] * así c SamG; H plur.
CAP. 26: * así (emparejados) c SamG; H integros o perfectos (cf 36,29).
CAP. 30: * así c G; H mi.
CAP. 31: * así c GV; HS y en (cf Kit).
CAP. 32: * quizá l c GVT⁹¹ os habéis consagrado.
CAP. 39: * así ins c 5mss SamG.



L E V Í T I C O

El holocausto: su ley

1 ¹ Llamó, pues, Yahveh a Moisés y hablóle desde la tienda de reunión, diciendo: ² «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de vosotros ofrezca a Yahveh una ofrenda de animales,^a lo hará de entre el ganado mayor o el menor.*

³ Si su ofrenda es holocausto de ganado mayor, presentará macho sin defecto y lo ofrecerá a la entrada de la tienda de reunión para que sea acepto a Yahveh. ⁴ Pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y le será acepta, sirviéndole de expiación.* ⁵ Luego degollará ante Yahveh el becerro, y los hijos de Aarón, sacerdotes, ofrecerán la sangre, derramándola alrededor del altar situado a la entrada de la tienda de reunión.* ⁶ Después desollará la víctima y la partirá en trozos, y los hijos de Aarón, sacerdotes^b, harán fuego sobre el altar y acomodarán la leña sobre el fuego. ⁸ Seguidamente los mismos sacerdotes, hijos de Aarón, dispondrán los trozos, la cabeza y el redañó sobre la leña que está encima del fuego del altar. ⁹ Lavará con agua las entrañas y las patas de la víctima, y después el sacerdote lo hará arder todo en el altar; es un holocausto, un sacrificio ígneo de olor grato a Yahveh.*

¹⁰ Mas si la ofrenda es de ganado menor, de corderos o de cabras para holocausto, ofrecerá macho sin tacha. ¹¹ Lo degollará delante de Yahveh en el lado septentrional del altar, y los hijos de Aarón, sacerdotes, derramarán su sangre en torno al altar. ¹² Después la cortará en trozos, que, con la cabeza y el redañó, arreglará el sacerdote encima de la leña dispuesta sobre el fuego del altar. ¹³ Lavará con agua las entrañas y las patas, y entonces el sacerdote lo presentará todo y lo hará arder en el altar. Es un holocausto, un sacrificio por fuego de olor grato a Yahveh.

¹⁴ Si su ofrenda a Yahveh consiste en un ave, presentará su ofrenda escogiendo tórtolas o pichones. ¹⁵ Y el sacerdote la pondrá en el altar, le retorcerá la cabeza, quebrándola con las uñas; la hará arder sobre el altar mientras exprimirá su sangre sobre la pared de éste. ¹⁶ Le quitará el buche con el plumaje y lo arrojará junto al altar, a la parte de oriente, en el lugar de las cenizas. ¹⁷ Después hendirá el ave por la parte de las alas sin separarlas y hará arder sobre el altar, encima de la leña colocada sobre el fuego. Es un holocausto, un sacrificio ígneo, de olor grato a Yahveh.

1 ² OFREZCA A YAHVEH: todos los sacrificios que van a enumerarse fueron instituidos por Dios con tres fines: apartar a los israelitas del culto de los ídolos, ayudarlos a tributar al Señor el debido culto y producir la purificación exterior y legal.

⁴ PONDRÁ SU MANO...: como para simbolizar la solidaridad del oferente con la víctima y que en cierto modo él mismo era en ella ofrecido.

⁸ BECERRO: o toro, pues ambas cosas pueden indicar el giro hebraico.

⁹ LAVARÁ: aludiendo al oferente o quizá con sentido impersonal; Sam GV plural. || SACRIFICIO ÍGNEO: e. d., combustión integralmente dedicada a Dios.

La «minjá» u oblación

2 ¹ Cuando alguno ofrezca un sacrificio de oblación a Yahveh, consistirá su ofrenda en flor de harina, sobre la cual verterá aceite y pondrá incienso.* ² La traerá a los hijos de Aarón, sacerdotes, y tomará de allí un puñado lleno de dicha flor de harina y dicho aceite con todo el incienso, y en seguida el sacerdote hará arder esta *azkará* en el altar, en calidad de sacrificio ígneo de olor grato a Yahveh.* ³ Lo demás de la oblación será para Aarón y sus hijos, como porción santísima del sacrificio ígneo en honor de Yahveh.

⁴ Cuando ofrezcas sacrificio de oblación cocida al horno, será de flor de harina, en tortas ácimas amasadas con aceite o galletitas sin levadura untadas de aceite.

⁵ Si tu ofrenda fuere una oblación hecha en sartén, será flor de harina amasada con aceite y ácima;* ⁶ la partirás en pedazos y verterás sobre ella aceite; es una oblación. ⁷ Si tu ofrenda fuere oblación hecha en cazuela, será de flor de harina con aceite. ⁸ La llevarás a Yahveh aderezada de esas diversas maneras y preséntala al sacerdote, que la acercará al altar. ⁹ El sacerdote tomará de ella la

azkará de la misma y la hará arder en el altar como sacrificio ígneo, de olor grato a Yahveh. ¹⁰ Lo restante de la oblación será para Aarón y sus hijos, cual porción santísima del sacrificio ígneo en honor de Yahveh.

¹¹ Ninguna oblación que ofrezcáis a Yahveh estará hecha con masa fermentada, pues ni de levadura ni de miel habéis de ofrecer sacrificio ígneo a Yahveh. ¹² Lo podréis presentar a Yahveh como ofrenda de primicias, mas no subirán al altar como sacrificio de olor grato. ¹³ Toda ofrenda de tu oblación sazonará con sal, y no has de dejar que falte de aquella la sal de la alianza de tu Dios; sobre todas tus oblaciones ofrecerás sal.*

¹⁴ Y, si ofrecieres a Yahveh oblación de primicias, le ofrecerás espigas tostadas al fuego, grano tierno molido, como oblación de tus primicias. ¹⁵ Sobre ella verterás aceite y pondrás encima incienso; es una oblación. ¹⁶ El sacerdote quemará como *azkará* del mismo una parte del grano molido y del aceite, además de todo el incienso, a modo de sacrificio ígneo en honor de Yahveh.

El sacrificio pacífico

3 ¹ Si su ofrenda fuere un sacrificio pacífico, si ofrece de la vacada, ya macho, ya hembra, lo ofrecerá ante Yahveh sin tacha.* ² Impondrá su mano sobre la cabeza de la víctima, que inmolará a la entrada de la tienda de reunión, y los sacerdotes, hijos de Aarón, derramarán la sangre alrededor del altar. ³ [El oferente] ofrecerá del sacrificio pacífico por fuego a Yahveh la grasa que cubre las entrañas y toda la grosura que está adherida a ellas, ⁴ y los dos riñones y la

grasa que hay sobre ellos, la que está sobre los lomos, y el redañó que cubre el hígado, el cual quitará de encima de los riñones. ⁵ Los hijos de Aarón lo harán arder entonces encima del altar, sobre el holocausto colocado en la leña que hay sobre el fuego, como sacrificio ígneo de olor grato a Yahveh.

⁶ Si su ofrenda en sacrificio pacífico a Yahveh pertenece al ganado menor, macho o hembra, lo ofrecerá sin defecto. ⁷ Si trae como ofrenda un cordero, lo

2 ¹ OBLACIÓN: así traducimos siempre el hebr. *minjá* 'don, regalo'. Designa en la liturgia hebraica especialmente el sacrificio incruento (frente al *zēbaj*); es oblación pacífica y ofrenda vegetal sobre todo. Cuando es de materia líquida suele llamarse *néshék* 'libación'.

² AZKARÁ: o sacrificio de recuerdo, memorial, que rememora con su olor suave ante Yahveh la acción del oferente para que sea propicio a éste. Otros vierten *perfume*, y, en realidad, es la parte de la oblación que, como la grasa de los sacrificios cruentos, destinase a ser quemada en ofrenda de grato olor a Yahveh.

⁵ SARTÉN: o tartera o chapa.

¹³ SAL DE LA ALIANZA: todavía usan los orientales frecuentemente la sal para sellar un pacto. Es símbolo de mesa común y, con ello, de unión amistosa y fidelidad.

3 ¹ SACRIFICIO PACÍFICO: propiamente «de las prosperidades»; hacíase ya en acción de gracias por un bien recibido (*eucarístico*), ya implorando una gracia especial (*impetratorio*). Pertenece, sobre todo, al culto privado y distínguese esencialmente del holocausto, porque en el pacífico redúcese a la grasa y la sangre la parte reservada a Dios, mientras que pecho y muslo destinanse al sacerdote, y el resto de la carne, al festín de los oferentes.

presentará ante Yahveh, ⁸ pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará delante de la tienda de reunión, y los hijos de Aarón derramarán su sangre alrededor del altar. ⁹ De la víctima pacífica presentará en sacrificio igneo a Yahveh la grasa de aquélla: la cola entera, que quitará desde junto al espinazo, y la grasa que recubre las entrañas, con toda la grosura adherida a ellas; ¹⁰ y los dos riñones con la grasa que los cubre, la que está sobre los lomos, y el redañeo de sobre el hígado, que quitará de encima de los riñones. ¹¹ Entonces el sacerdote lo hará arder en el altar, como alimento de sacrificio igneo para Yahveh.

¹² Si su ofrenda consiste en una cabra, la presentará delante de Yahveh, ¹³ impondrá su mano sobre la cabeza de la

misma y la degollará ante la tienda de reunión; y los hijos de Aarón derramarán la sangre de la víctima alrededor del altar. ¹⁴ De ella presentarán como su ofrenda, en calidad de sacrificio igneo a Yahveh, la grasa que recubre las entrañas y toda la grosura que está adherida a ellas, ¹⁵ los dos riñones con la grasa que los cubre, la que está sobre los lomos, y el redañeo de sobre el hígado, que quitará de encima de los riñones. ¹⁶ Entonces el sacerdote lo hará arder en el altar cual manjar ofrecido mediante el fuego en olor grato. Toda la grasa es para Yahveh.

¹⁷ Es un estatuto perpetuo para vuestras generaciones en todos los sitios en que moréis: no comeréis ni grasa ni sangre.*

Sacrificio por el pecado o expiatorio

4 ¹ Yahveh habló a Moisés, diciendo: ² «Habla a los hijos de Israel en estos términos: Si alguno hubiere pecado por inadvertencia contra cualquiera de los mandamientos de Yahveh, haciendo alguna de las cosas que ellos prohíben; ³ si fuere el sacerdote ungido quien ha pecado, haciendo así culpable al pueblo, presentará a Yahveh por el pecado cometido un novillo sin defecto en sacrificio expiatorio. ⁴ Conducirá el novillo a la entrada de la tienda de reunión ante Yahveh, impondrá su mano sobre la cabeza del novillo y degollará a éste a presencia de Yahveh. ⁵ Luego el sacerdote ungido tomará de la sangre del novillo y la llevará a la tienda de reunión, ⁶ y, mojando el sacerdote su dedo en la sangre, hará con ella siete aspersiones ante Yahveh hacia el velo del santuario. ⁷ Después el sacerdote untará de esa sangre los cuernos del altar donde se quema el incienso oloroso ante Yahveh, en la tienda de reunión, y derramará toda la sangre restante del novillo al pie del altar de los holocaustos, situado a la entrada de la tienda de reunión. ⁸ A continuación retirará toda la grasa del novillo sacrificado por el pecado, la grosura que envuelve las entrañas y toda la que está adherida a ellas, ⁹ los dos riñones con la grasa que les recubre, la que está sobre los lomos,

y el redañeo de sobre el hígado, que quitará de encima de los riñones, ¹⁰ de igual modo que se retira del toro del sacrificio pacífico, y el sacerdote lo hará arder sobre el altar de los holocaustos. ¹¹ La piel del novillo y toda su carne con su cabeza, sus patas y entrañas con sus excrementos, ¹² todo el novillo, en suma, lo sacará fuera del campamento a sitio puro, donde se vierten las cenizas, y lo quemará sobre leña; sobre el vertedero de la ceniza será quemado*.

¹³ Si pecare por inadvertencia toda la asamblea de Israel, quedando la falta oculta a los ojos de la comunidad, e hiciere alguna de las cosas que los mandamientos de Yahveh prohíben, incurriendo en culpabilidad, ¹⁴ tan pronto como llegare a conocerse el pecado cometido ofrecerá la comunidad un novillo como sacrificio expiatorio y lo conducirá delante de la tienda de reunión. ¹⁵ Los ancianos de la comunidad pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo ante Yahveh y se inmolará el novillo en su presencia. ¹⁶ El sacerdote ungido llevará entonces parte de la sangre del novillo a la tienda de reunión, ¹⁷ mojará en ella su dedo y hará siete aspersiones ante Yahveh, hacia el velo; ¹⁸ luego pondrá parte de esa sangre sobre los cuernos del altar que está delante de Yahveh, situado en la

¹⁷ NI GRASA NI SANGRE: como ciertos órganos internos (v. gr., los riñones, el corazón), se consideraban. escribe Zolli, asiento de fuerzas animísticas.

4 ¹ EL SACERDOTE UNGIDO: e. d., el sumo sacerdote. || SACRIFICIO EXPIATORIO: o por el pecado. Trátase de faltas de comisión que no lesionan los derechos ajenos.

⁶ SIETE: número sagrado, como ya hemos visto.

¹² LO SACARÁ: la carne de la víctima por el pecado no podía ser ni quemada como holocausto ni comida por el sacerdote, como manchada por la culpa del oferente.

tienda de reunión, y toda la sangre [restante] la derramará al pie del altar de los holocaustos, que está a la entrada de la tienda de reunión. ¹⁹ A continuación retirará de la víctima toda su grasa y la mandará quemar en el altar; ²⁰ hará, pues, con el novillo conforme hizo respecto al novillo del sacrificio por el pecado [propio]; de igual suerte obrará con él. El sacerdote ofrecerá así expiación por la comunidad, y aquél le será perdonado. ²¹ Sacará el novillo fuera del campamento y lo quemará de igual modo que quemó el primero. Tal es el sacrificio por el pecado de la comunidad.

²² Si el que pecare fuese un príncipe y hubiere hecho por inadvertencia cualquiera de las cosas que los mandamientos de su Dios vedan hacer, incurriendo así en falta, ²³ cuando después llegue a conocer el pecado cometido presentará como ofrenda suya un macho cabrio sin defecto, ²⁴ impondrá su mano sobre la cabeza del animal y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto delante de Yahveh; es un sacrificio por el pecado. ²⁵ Luego el sacerdote tomará con su dedo de la sangre de la víctima expiatoria y untará con ella los cuernos del altar de los holocaustos, y la restante la verterá al pie de dicho altar. ²⁶ Quemará sobre éste toda la grasa, como [hizo con] la grosura del sacrificio pacífico. El sacerdote ofrecerá así expiación por el pecado del príncipe y le será perdonado.

²⁷ Si alguno del pueblo peca inadverti-

damente haciendo alguna de las cosas vedadas por los mandamientos de Yahveh y se hace así culpable, ²⁸ cuando llegue a percatarse del pecado cometido presentará como ofrenda por su pecado una cabra sin tacha; ²⁹ pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima expiatoria y la inmolará en el sitio de los holocaustos. ³⁰ El sacerdote tomará a continuación de la sangre de ella con su dedo, y la pondrá sobre los cuernos del altar de los holocaustos, y toda la restante la derramará al pie del altar. ³¹ Luego apartará toda la grasa, como fue apartada la grosura del sacrificio pacífico, y el sacerdote la hará arder en el altar como olor grato a Yahveh. El sacerdote expiará así por la dicha persona y se le perdonará. ³² Si presentare un cordero como ofrenda suya por el pecado, traerá una hembra sin tacha; ³³ pondrá su mano sobre la cabeza de la víctima expiatoria, la degollará en sacrificio por el pecado donde se inmolan los holocaustos. ³⁴ El sacerdote tomará a continuación con su dedo sangre de la víctima expiatoria y untará con ella los cuernos del altar de los holocaustos, y toda la restante la verterá al pie del altar. ³⁵ Luego le quitará toda la grasa, como se retira la grasa del cordero en el sacrificio pacífico, y el sacerdote la hará arder sobre el altar con los sacrificios igneos a Yahveh. El sacerdote ofrecerá así expiación por tal persona, por el pecado que cometió, y se le perdonará.

Sacrificios por determinados pecados y el delito

5 ¹ «Si una persona pecare porque, habiendo oído los términos de un conjuro y sido testigo [de algo]—lo haya visto o lo haya sabido—, no lo declara, cargando con su iniquidad; ² o si alguno tocare en cualquier cosa impura, ya el cadáver de una fiera impura, ya el de una bestia doméstica impura, ya el de un reptil impuro, y sin haberse dado cuenta de ello hácese impuro* y culpable; ³ o si tocare inadvertidamente una impureza humana de cualquier clase, con la que se contraiga mácula, pero luego se da cuenta y se hace reo de culpa; ⁴ o si alguno jura, escapándosele irreflexivamente de los labios, jura obligándose a algo para mal o para bien en cualquiera de las cosas que suelen proferir los hombres irreflexivamente con juramento, y no lo advierte, mas luego se da cuenta, hácese culpable

de alguna de esas cosas; ⁵ quien se haya hecho reo de alguna de tales materias confesará aquello en que ha faltado, ⁶ y traerá a Yahveh, como expiación por el pecado que ha cometido, una hembra del rebaño, oveja o cabra, en sacrificio expiatorio, y el sacerdote hará por él expiación de su pecado.

⁷ Si sus medios no le permiten ofrecer una res menor, presentará a Yahveh, en expiación de la falta que ha cometido, dos tórtolas o dos pichones, uno como sacrificio por el pecado y otro en holocausto. ⁸ Los llevará al sacerdote, quien ofrecerá primero lo que es para el sacrificio expiatorio; retorcerá su cabeza, hincándole las uñas cerca de la nuca, sin separarla por completo; ⁹ luego rociará con sangre de la víctima expiatoria la pared del altar, y al pie de éste exprimirá la sangre restan-

5 ¹ CONJURO: o adjuración del juez que toma declaración.

te; es un sacrificio por el pecado.¹⁰ Con el segundo hará un holocausto según rito usual, y el sacerdote hará expiación por él del pecado que cometió y se le perdonará.

¹¹ Si sus medios no bastan para ofrecer dos tórtolas o dos pichones, presentará como ofrenda por el pecado cometido un décimo de *esá* de flor de harina en sacrificio expiatorio. No echará sobre ella aceite ni pondrá encima incienso, ya que es un sacrificio por el pecado.¹² La llevará al sacerdote, quien cogerá de ella un puñado lleno como *azkará* de la misma y la hará arder sobre el altar con los sacrificios ígneos ofrecidos a Yahveh. Es un sacrificio por el pecado.¹³ El sacerdote hará expiación por él, por el pecado que cometió en alguno de esos puntos, y se le perdonará. Corresponderá al sacerdote, como en el caso de la oblación.*

¹⁴ Yahveh habló a Moisés, diciendo: ¹⁵ «Si alguno comete prevaricación y peca por inadvertencia en lo relativo a las cosas consagradas a Yahveh, presentará del rebaño, como sacrificio por su delito a Yahveh, un carnero sin tacha apreciado en tantos siclos de plata, según el siclo del santuario, como sacrificio por el delito.* ¹⁶ Además, indemnizará el perjuicio causado al santuario, añadiendo a ello un quinto, y lo entregará al sacerdote; éste hará expiación por él ofreciendo el carnero del sacrificio por el delito, y se le perdonará.

¹⁷ Y si alguno peca haciendo, sin saber-

lo, alguna de las cosas vedadas por los mandamientos de Yahveh, e incurrir en culpa y carga con su iniquidad,¹⁸ llevará del rebaño al sacerdote un carnero sin tacha, según tu estimación, como sacrificio por el delito. El sacerdote hará expiación por él, teniendo en cuenta que lo ha hecho sin saber, y se le perdonará.¹⁹ Es un sacrificio por el delito; ha delinquido realmente contra Yahveh».

²⁰ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ²¹ «Si alguno pecare y cometiere prevaricación contra Yahveh, ya negando a su prójimo un depósito, o un objeto confiado a sus manos, o una cosa que ha robado, ya detentando algo a su prójimo,²² ya hallando una cosa perdida y negándola, o jurando en falso respecto a cualquiera de las cosas que los hombres suelen hacer, pecando con ellas;²³ cuando haya así pecado y delinquido, restituirá lo que robó o detentó, o el depósito que se le confió, o la cosa perdida que halló,²⁴ o cualquier cosa de aquellas sobre que juró en falso, lo restituirá por su íntegro valor, añadiendo a ello un quinto, lo cual entregará a aquel a quien pertenece en el día en que satisfaga por su culpabilidad.²⁵ Como reparación a Yahveh por el delito presentará del rebaño al sacerdote un carnero sin tacha, según tu tasación del sacrificio por el delito.²⁶ El sacerdote hará por él la expiación ante Yahveh, y se le perdonará cualquier hecho con que haya delinquido».

El holocausto diario

6 ⁸ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ⁹ «Da orden a Aarón y sus hijos en estos términos: Esta será la ley del holocausto: el holocausto se mantendrá ardiendo sobre el hogar encima del altar toda la noche hasta la mañana, y el fuego del altar será continuo en él.* ¹⁰ El sacerdote se revestirá de su túnica de lino

y cubrirá con los zaragüelles de lino su carne, y a continuación retirará la ceniza a que el fuego redujo el holocausto sobre el altar y la depositará al costado de éste.¹¹ Luego se despojará de sus vestiduras y, revestido de otras ropas, sacará la ceniza fuera del campamento, a un lugar puro.¹² En tanto, el fuego se mantendrá

¹³ LA OBLACIÓN: e. d., la harina restante, como el resto de la *minjá*, será para él.

¹⁵ PREVARICACIÓN: el hebr. indica transgresión grave, y algunos entienden defraudación sacrilega. Trátase, en efecto, a veces de omisión en la entrega de lo debido al santuario o los sacerdotes, como, v. gr., diezmos o primicias; mas otras (cf. v.17), de verdaderas faltas de comisión no especificadas, quizá un perjuicio a objetos sagrados, etc. || SACR. POR SU DELITO: o de reparación del delito o la culpa; otros, de multa, por el quinto, que en este concepto había de pechase además del valor del objeto pagado o restituido. El rito era aquí similar al del sacr. expiatorio, y la diferencia entre el sacr. por el pecado y el sacr. por el delito parece consistía en que este último no se ofrecía sino en el caso especial de haber el oferente contraído deuda para con Dios o con el prójimo. || APRECIADO EN TANTOS SICLOS: lit., según tu estimación (cr. v.18); e. d., la de Moisés, así como luego trátase de la del sacerdote; o sea, según la valoración monetaria que se le dé, ofrecida en sustitución del carnero mismo.

²⁰ Aquí inician el c.6 la Vulgata y otras edics.; mas sigue el tema del c.5.

6 ⁹ HOLOCAUSTO: trátase del sacrificio hecho en nombre del pueblo todo, no de los privados, como en c.1; ofrecíase dos veces al día: a la mañana y a la tarde.

ardiendo sobre el altar, sin apagarse. El sacerdote quemará leña sobre él cada mañana y dispondrá encima el holocausto y hará arder sobre él la grasa de los sacrificios pacíficos.¹³ Un fuego continuo arderá sobre el altar sin apagarse.

¹⁴ La ley de la oblación es ésta: la ofrecerán los hijos de Aarón a presencia de Yahveh ante el altar.¹⁵ [El sacerdote] retirará de ella un puñado de flor de harina de la oblación con su aceite y todo el incienso que corresponde a la oblación, y lo hará arder en el altar cual olor agradable, como *azkará* para Yahveh.¹⁶ El resto de ella lo comerán Aarón y sus hijos; la comerán sin levadura en lugar sagrado; en el atrio de la tienda de reunión han de comerla.¹⁷ No se la cogerá con levadura; la entrego como porción de aquéllos en mis ofrendas ígneas; es cosa santísima, como el sacrificio por el pecado y el sacrificio por el delito.¹⁸ Todo ser masculino entre los hijos de Aarón la podrá comer; es ley perpetua para vuestros descendientes respecto a las ofrendas ígneas a Yahveh; todo lo que las toque quedará santificado.*

¹⁹ Aún habló Yahveh a Moisés, diciendo: ²⁰ «Esta será la ofrenda que Aarón y sus hijos ofrecerán a Yahveh el día de su unción respectiva: un décimo de *esá* de flor de harina, como oblación regular, la mitad de ella por la mañana y la otra por la tarde.* ²¹ Se preparará

con aceite en una sartén, la llevarás escaldada, la partirás en trozos y la ofrecerás en grato olor a Yahveh.* ²² Hará esta oblación el sacerdote, de entre sus hijos, ungido en su lugar; es estatuto perpetuo: entera será quemada a honra de Yahveh.*

²³ Así, pues, toda oblación de un sacerdote será enteramente quemada, no se comerá».

²⁴ También habló Yahveh a Moisés, diciendo: ²⁵ «Habla a Aarón y a sus hijos en estos términos: Esta es la ley del sacrificio por el pecado: la víctima ofrecida por el pecado se degollará delante de Yahveh en el mismo lugar donde es inmolado el holocausto; es cosa santísima.²⁶ El sacerdote que la ofrece en sacrificio por el pecado, la comerá; la ha de comer en lugar santo, en el atrio de la tienda de reunión.²⁷ Todo lo que tocara su carne quedará santificado, y si una vestidura fuere salpicada con sangre de ella, lavarás en lugar santo lo salpicado.* ²⁸ La vasija de barro en que haya sido cocida será quebrada; mas si fue cocida en vasija de cobre, ésta se fregará y limpiará con agua.²⁹ Todo varón de entre los sacerdotes podrá comerla; es cosa santísima.³⁰ En cambio, no se comerá ninguna víctima ofrecida por el pecado, cuya sangre debe llevarse a la tienda de reunión para hacer la expiación dentro del santuario; será quemada en fuego.

Más leyes suplementarias sobre los sacrificios

7 ¹ Esta será la ley del sacrificio por el delito; es cosa santísima.² En el lugar en que se degüella el holocausto se degollará la víctima por el delito, y su sangre se derramará sobre el altar todo alrededor.³ Se ofrecerá toda la grasa de ella: la cola, la grasa que envuelve las entrañas,⁴ los dos riñones con la grosura que los recubre, adyacente a los lomos, y el redañón del hígado, que se retirará de sobre los riñones.⁵ El sacerdote lo hará arder en el altar como sacrificio ígneo ofrecido a Yahveh; es un sacrificio por el delito.⁶ Todo varón de entre los sacerdotes podrá comerlo. Lo ha de comer en lugar santo; es cosa santísima. Tal será el sa-

cificio expiatorio cual el sacrificio por el delito; una misma ley tendrán: al sacerdote que verifica la expiación con la víctima corresponderá ésta.⁸ En cuanto al sacerdote que ofrece el holocausto de alguno, le corresponderá la piel de la víctima que haya ofrecido.⁹ Toda oblación cocida en el horno y toda la preparada en cazuela o en sartén pertenecerá al sacerdote oferente.¹⁰ Mas toda oblación amasada con aceite o seca será para todos los hijos de Aarón indistintamente.

¹¹ Esta será la ley del sacrificio pacífico que se ofrecerá a Yahveh.¹² Si se ofreciere en acción de gracias, se ofrecerán con el sacrificio eucarístico tortas ácidas

¹⁸ LO QUE LAS TOQUE: ya persona, ya cosa, será tenida como sagrado, y sólo cumplidos ciertos ritos podrá pasar a servicios profanos.

²⁰ REGULAR: lit. perpetua, e. d., durante los días que durasen los ritos de la consagración de Aarón y sus sucesores en el sumo sacerdocio (cf. Ex 29,35).

²⁴ ESCALDADA: otros, bien caliente, desleída, revuelta, mezclada revolviendo... || PARTIRÁS EN TROZOS: así interpretamos c. S. El v. no ofrece en H sentido seguro.

²⁵ EN SU LUGAR: e. d., como sucesor suyo en el pontificado o sumo sacerdocio.

²⁷ LAVARÁS: con tales abluciones, los utensilios a los que el contacto con la carne y la sangre de la víctima hubiere comunicado carácter sagrado, lo perderán (cf. v.18,11).

amasadas con aceite, galletas ácidas untadas de aceite y flor de harina escaldada en tortas amasadas con aceite. ¹³ Presentará su ofrenda juntamente con tortas de pan fermentado como homenaje y acción de gracias de su sacrificio pacífico. ¹⁴ Ofrecerá parte de cada una de estas ofrendas como *terumá* a Yahveh; le corresponderá al sacerdote que haya vertido la sangre del sacrificio pacífico. * ¹⁵ La carne del sacrificio pacífico de acción de gracias será comida el mismo día de su ofrenda; no se dejará nada de ella para la mañana siguiente. * ¹⁶ Sin embargo, si el sacrificio es ofrecido cumpliendo un voto o con carácter voluntario, se comerá el día mismo de su ofrenda, mas podrá comerse al día siguiente lo que restare. ¹⁷ La carne que todavía sobrare de la víctima, al tercer día será quemada en fuego. ¹⁸ Si alguno comiere de la carne de su sacrificio pacífico en el tercer día, no será acepto, no se le tendrá en cuenta al oferente del mismo; se considerará como cosa hedionda, y la persona que coma de ella incurrirá en iniquidad. ¹⁹ La carne que tocara cualquier impureza no podrá comerse; se quemará en fuego. En cuanto a la carne [incontaminada], toda persona pura podrá comerla. ²⁰ La persona que coma carne del sacrificio pacífico ofrecido a Yahveh teniendo sobre sí una impureza, será extirpada de su pueblo. ²¹ Y si alguno hubiere tocado cosa impura—impureza humana, o animal impuro, o cualquier abominación * impura—y comiere de la carne del sacrificio pacífico de Yahveh, ese tal será exterminado de su pueblo.

²² Todavía habló Yahveh a Moisés, diciendo: ²³ «Habla a los hijos de Israel en estos términos: No comeréis nada de grasa de res vacuna, oveja o cabra. ²⁴ Podrá utilizarse para cualquier uso grasa de animal muerto y grosura de animal destrozado por las fieras, pero en modo alguno la comeréis. ²⁵ Porque todo el que coma grasa de animal que puede ofrecerse en

sacrificio ígneo a Yahveh, será extirpado de su pueblo. ²⁶ Ninguna clase de sangre comeréis dondequiera que habitareis, ni de aves ni de ganados. ²⁷ Toda persona que coma cualquier clase de sangre será extrañada de su pueblo».

²⁸ Aún habló Yahveh a Moisés, diciendo: ²⁹ «Habla a los hijos de Israel y díles: Quien ofrezca a Yahveh sacrificio pacífico le traerá su ofrenda tomada de su sacrificio de paz. ³⁰ Sus propias manos presentarán lo que corresponde a Yahveh en calidad de sacrificio ígneo: presentará la grasa con el pecho, éste para mecero como *tenufá* delante de Yahveh. ³¹ Luego el sacerdote hará arder la grasa sobre el altar, y el pecho será para Aarón y sus hijos. ³² De vuestros sacrificios pacíficos daréis, además, como *terumá* al sacerdote la pierna derecha. ³³ Aquel de entre los hijos de Aarón que haya ofrecido la sangre del sacrificio pacífico y la grasa, tendrá la pierna derecha como porción. ³⁴ Porque yo tomo de los hijos de Israel, en sus sacrificios pacíficos, el pecho de la *tenufá* y la pierna de la *terumá* y los doy al sacerdote Aarón y sus hijos como derecho eterno respecto a los israelitas. ³⁵ Tal es la parte que por derecho de unción corresponde a Aarón y sus hijos en los sacrificios ígneos a Yahveh desde el día en que los promovió al oficio sacerdotal respecto a Yahveh. ³⁶ Es lo que Yahveh ordenó se les diera desde el día en que los ungió, por parte de los hijos de Israel, como estatuto perpetuo en sus generaciones sucesivas.

³⁷ Esta es la ley del holocausto, de la oblación, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por el delito, del sacrificio ofrecido el día de la consagración y del sacrificio pacífico, ³⁸ que Yahveh ordenó a Moisés en la montaña del Sinaí el día en que mandó a los hijos de Israel presentar sus ofrendas a Yahveh en el desierto del Sinaí».

Consagración sacerdotal de Aarón y sus hijos

8 ¹ Luego Yahveh habló a Moisés, diciendo: * ² «Toma a Aarón y a sus hijos consigo, las vestiduras, el óleo de la unción, el novillo para el sacrificio por el pecado, los dos carneros y la canastilla

de los ácidos, ³ y congrega a toda la comunidad a la puerta de la tienda de reunión». ⁴ Moisés hizo como Yahveh le ordenara, y congregóse la asamblea a la entrada de la tienda de reunión. ⁵ Dijo

entonces Moisés a la comunidad: «Esto es lo que Yahveh ha mandado hacer».

⁶ Luego Moisés mandó se acercaran Aarón y sus hijos y los lavó con agua. ⁷ A continuación puso sobre aquél la túnica, le ciñó con el cinturón, le vistió con el manto, púsole encima el efod y ciñóle con el cingulo del efod, atándoselo. ⁸ Después le puso el pectoral, en el cual colocó el *urim* y el *tummim*. ⁹ También le puso la tiara sobre la cabeza, encima de la cual colocó delante la lámina de oro, la diadema de la santidad, como Yahveh había ordenado a Moisés. ¹⁰ En seguida Moisés tomó el óleo de la unción y ungió el tabernáculo y cuanto en él había, consagrándolos. ¹¹ Roció con él siete veces el altar, y ungió el altar y todos sus utensilios y la pila y su base, para consagrarlos. ¹² Luego derramó el óleo de la unción sobre la cabeza de Aarón y le ungió, para consagrarle. ¹³ Tras esto, Moisés mandó se acercaran los hijos de Aarón, los revistió con las túnicas, ciñóles el cinturón y les puso las mitras, conforme Yahveh ordenara a Moisés. ¹⁴ Entonces mandó acercar el novillo del sacrificio por el pecado, y Aarón y sus hijos impusieron sobre él sus manos. ¹⁵ Moisés lo degolló, tomó su sangre, la aplicó con su dedo sobre los cuernos del altar, todo alrededor, y purificó así el altar de pecado; la sangre [restante] derramóla al pie del altar, consagrándolo así para realizar sobre él la expiación. * ¹⁶ Después tomó toda la grasa que recubre las entrañas, el riñón del hígado y los dos riñones con su grasa, e hizolo arder Moisés en el altar. ¹⁷ El [resto del] novillo, su piel, su carne y sus excrementos, lo quemó fuera del campamento, como Yahveh había mandado a Moisés. ¹⁸ Luego hizo le acercaran el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos impusieron sus manos sobre la cabeza del carnero; ¹⁹ Moisés lo degolló y derramó la sangre sobre el altar, todo alrededor. ²⁰ Cortó el carnero en trozos, y Moisés hizo arder la cabeza, las porciones y la grasa; ²¹ y, haciendo lavar las entrañas y las patas con agua, Moisés hizo arder todo el carnero en el altar, como holocausto de agradable olor y sacrificio por fuego en honor de Yahveh, conforme ordenara Yahveh a Moisés.

²² A continuación hizo traer el segundo carnero, el carnero del sacrificio de la consagración, y Aarón y sus hijos impusieron sus manos sobre la cabeza de la res. ²³ Degollóla, y Moisés tomó de su sangre y aplicóla sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el pulgar de



Sumo sacerdote

su mano diestra y sobre el dedo gordo de su pie derecho. * ²⁴ Luego mandó acercarse a los hijos de Aarón; Moisés untó con sangre el lóbulo de la oreja derecha de los mismos, el pulgar de su mano diestra y el dedo gordo de su pie derecho, vertiendo la sangre [restante] sobre el contorno del altar. ²⁵ Después cogió las partes grasas: la cola y toda la grosura de encima

¹⁵ CONSAGRÁNDOLO: es la consagración del altar de los holocaustos mediante los tres sacrificios: expiatorio, holocausto y pacífico, en los cuales actúa de sacerdote consagrante el propio Moisés. En adelante será a los descendientes masculinos de Aarón a quienes se reservará el sacerdocio.

²³ DEGOLLÓLA: lit., degolló[la], sujeto indeterminado, o Moisés, como concreta V. || SOBRE EL LÓBULO...: rito simbólico, como significando que el sacerdote ha de tener en todo tiempo abiertos los ojos para escuchar la voz de Dios; dispuestas las manos para hacer constantemente su voluntad, y sus pies, para andar por la vía de sus santos mandamientos. Originariamente, el rito tiene un sentido de defensa frente a las fuerzas mágicas y se aplica a las partes más expuestas a los ataques de éstas: cabeza y extremidades, como a las puertas de la casa y las lindes de los campos.

⁷ ¹⁴ TERUMÁ y en v.30 TENUFÁ: es el rito descrito en Ex 29,24-28.
¹⁵ COMIDA: en el banquete subsiguiente al sacrificio y que tenía lugar en las proximidades del santuario.

⁸ ¹ El capítulo presente refiérenos la puntual ejecución de las prescripciones divinas que Ex 28 y 29 enumera. Cf también Ex c.40.

de las entrañas, el redañó del hígado, los dos riñones con su grasa y la pierna derecha. ²⁶ De la canastilla de los ácimos que estaba ante Yahveh cogió una torta ácima, una torta de pan de aceite y una galleta, y lo colocó sobre las grasas y encima de la pierna derecha. ²⁷ Entonces lo puso todo sobre las palmas de la mano de Aarón y las de sus hijos y lo hizo mecer todo como *tenufá* ante Yahveh. ²⁸ Moisés lo tomó luego de manos de aquéllos y lo hizo quemar en el altar encima del holocausto: tal es el sacrificio de consagración de grato olor, sacrificio igneo a Yahveh. ²⁹ Después cogió el pecho [de la res] y meciólo como *tenufá* ante Yahveh; era la porción que del carnero del sacrificio de consagración correspondía a Moisés, como Yahveh a Moisés ordenara. ³⁰ Después tomó Moisés aceite de la unción y sangre de encima del altar y roció a Aarón y sus vestiduras, a la vez que a sus hijos y las vestiduras de sus hijos, consagrando

así a Aarón y sus vestiduras, juntamente con sus hijos y las suyas.

³¹ Y dijo Moisés a Aarón y sus hijos: «Coced la carne a la entrada de la tienda de reunión y allí la habéis de comer con el pan que hay en la canastilla de la consagración, conforme *me fue ordenado*» diciendo: «Aarón y sus hijos lo comerán». ³² Lo que sobre de la carne y del pan lo quemarás en el fuego.

³³ No saldréis de la entrada de la tienda de reunión hasta que pasados siete días se cumpla el tiempo de vuestra consagración, pues las ceremonias de ésta durarán siete días. ³⁴ Tal como se ha hecho hoy, ordenó Yahveh se hiciese [en adelante] para vuestra expiación. ³⁵ A la entrada de la tienda de reunión permaneceréis día y noche por espacio de siete días, guardando la prescripción de Yahveh para que no muráis, pues así me fué ordenado». ³⁶ Aarón y sus hijos hicieron cuantas cosas Yahveh mandara por medio de Moisés.

Aarón inaugura el ministerio sacerdotal

9 ¹ Ahora bien, sucedió al octavo día que Moisés llamó a Aarón y sus hijos y a los ancianos de Israel, [2] y dijo a Aarón: ² «Cógete un ternero para el sacrificio por el pecado y un carnero para el holocausto, sin defecto ambos, y ofrécelos delante de Yahveh. ³ y a los hijos de Israel les hablarás en estos términos: Coged un macho cabrío para el sacrificio por el pecado, y un becerro y un cordero añales y sin defecto para el holocausto, ⁴ y un toro y un carnero para el sacrificio pacífico, que se inmolará ante Yahveh, y una oblación amasada con aceite, porque hoy Yahveh se os aparecerá».

⁵ Trajeron, en efecto, a la entrada de la tienda de reunión lo que Moisés había ordenado, y toda la comunidad se acercó y se mantuvo en pie ante Yahveh. ⁶ Dijo entonces Moisés: «Esto es lo que Yahveh ha ordenado hagáis para que su gloria se os manifieste». ⁷ Luego Moisés dijo a Aarón: «Aproximate al altar y celebra tu sacrificio por el pecado y tu holocausto; luego ofrece expiación por ti y por el pueblo, haz la ofrenda del pueblo, y expia por él como Yahveh lo ha prescrito». ⁸ Aarón, pues, se acercó al altar y degolló el becerro del sacrificio por el pecado tocante a él mismo. ⁹ Los hijos de Aarón le presentaron la sangre; él mojó su dedo en ella y la aplicó sobre los cuernos del altar, vertiendo la sangre [restante] al pie

del ara. ¹⁰ Luego hizo arder en el altar la grasa, los riñones y el redañó del hígado del sacrificio por el pecado, conforme Yahveh había ordenado a Moisés. ¹¹ La carne y la piel quemóla totalmente fuera del campamento; ¹² también degolló el holocausto, y habiéndole presentado la sangre los hijos de Aarón, la derramó sobre el contorno del altar. ¹³ Luego le sacaron el holocausto cortado en trozos, junto con la cabeza, y lo hizo arder sobre el altar. ¹⁴ Lavó las entrañas y las patas y lo hizo arder encima del holocausto en el altar.

¹⁵ A continuación presentó la ofrenda del pueblo, y cogiendo el macho cabrío que a éste correspondía para el sacrificio por el pecado, lo degolló y ofreció en sacrificio por el pecado como el primero. ¹⁶ Presentó el sacrificio y lo verificó según el rito establecido. ¹⁷ Después ofreció la oblación, e hinchiendo de ella su mano, la hizo arder sobre el altar, independientemente del holocausto de la mañana. ¹⁸ Igualmente inmoló el toro y el carnero como sacrificio pacífico del pueblo, y habiéndole presentado la sangre los hijos de Aarón, la roció sobre el contorno del altar. ¹⁹ Las partes grasas del toro y del carnero: la cola, la enjundia que envuelve los intestinos, los riñones y el redañó del hígado, ²⁰ los colocaron sobre los pechos e hizo arder las grasas en el altar. ²¹ Los

pechos y la pierna derecha los meció Aarón como *tenufá*, conforme Moisés había ordenado.

²² Después Aarón elevó sus manos hacia el pueblo y le bendijo, y bajó de celebrar el sacrificio por el pecado, el holocausto y el sacrificio pacífico. ²³ Luego Moisés y Aarón entraron en la tienda de

reunión y, cuando salieron, bendijeron al pueblo; entonces se manifestó la gloria de Yahveh a todo el pueblo. ²⁴ De delante de Yahveh salió fuego y consumió, sobre el altar, el holocausto y las grasas; al verlo, todo el pueblo gritó de júbilo y se prosternaron rostro en tierra.

Castigo de Nadab y Abihú. Algunos deberes sacerdotales

10 ¹ Nadab y Abihú, hijos de Aarón, tomando sendos incensarios, pusieron en ellos fuego, sobre el cual colocaron incienso y presentaron ante Yahveh un fuego extraño que El no les había

mandado. ² Entonces salió fuego de delante de Yahveh y los devoró, muriendo ante el Señor. ³ Moisés dijo entonces a Aarón: «Eso es lo que había indicado Yahveh al decir:

«En los allegados a mí mostraré que soy santo, y a la faz de todo el pueblo será glorificado».

Y Aarón guardó silencio. *

⁴ Luego Moisés llamó a Misaél y Elisafán, hijos de Uzziel, tío de Aarón, y dijoles: «Acercaos, retirad a vuestros hermanos de delante del santuario afuera del campamento». ⁵ Acercáronse, pues, y los retiraron con sus túnicas a las afueras del campamento, como Moisés había indicado. ⁶ Moisés dijo entonces a Aarón y a Elazar e Itamar, sus hijos: «No descuidéis por desaliño vuestras cabezas, ni rasguéis vuestras vestiduras, para que no muráis y no se irrite Yahveh contra toda la comunidad; mas vuestros hermanos y toda la casa de Israel deploran la quema que Yahveh ha suscitado. ⁷ De la entrada de la tienda de reunión no saldréis para que no muráis, porque el óleo de la unción de Yahveh lleváis sobre vosotros». Ellos obraron conforme a la orden de Moisés. *

⁸ Y Yahveh habló a Aarón, diciendo: ⁹ «No beberás tú, ni contigo tus hijos, vino ni hidromel cuando hayáis de entrar en la tienda de reunión, para que no muráis; es un estatuto perpetuo de generación en generación. ¹⁰ Y es para que distinguáis entre lo santo y lo profano y entre lo puro y lo impuro; ¹¹ y enseñéis a los hijos de Israel todas las leyes que Yahveh les ha prescrito por medio de Moisés».

¹² Moisés dijo a Aarón y a sus hijos supervivientes Elazar e Itamar: «Tomad la oblación que resta de los sacrificios igneos ofrecidos a Yahveh y comedla sin levadura junto al altar, pues es cosa santísima. ¹³ La comeréis en lugar santo; porque es tu derecho y el derecho de tus hijos en las ofrendas igneas a Yahveh, pues así me ha sido mandado. ¹⁴ También el pecho de la *tenufá* y la pierna de la *terumá* comeréis en lugar puro tú y tus hijos e hijas contigo, pues como derecho tuyo y de tus hijos han sido asignados sobre los sacrificios pacíficos de los israelitas. ¹⁵ Tales pecho de la *tenufá* y pierna de la *terumá* se los traerá juntamente con las grasas destinadas a los sacrificios igneos, para balancearlos como *tenufá* delante de Yahveh; y corresponderán a ti y tus hijos cual derecho perpetuo, según ha ordenado Yahveh».

¹⁶ Como Moisés buscara con ahinco el macho cabrío del sacrificio por el pecado, se encontró con que había sido quemado. Entonces se irritó contra Elazar e Itamar, hijos de Aarón, supervivientes, diciendo: ¹⁷ «¿Por qué no habéis comido en el santuario la víctima del sacrificio por el pecado, puesto que es cosa santísima y [Yahveh] os la ha dado para quitar la iniquidad de la comunidad, ofre-

10 ¹ Hijos: los mayores, según Ex 6,23. || EXTRAÑO: e. d., irregular, antirreglamentario. ² LOS ALLEGADOS A MÍ: o quienes se me acercan, e. d., los sacerdotes. || MOSTRARÉ QUE SOY SANTO: exigiéndoles no sólo cantidad de vida, sino puntual observancia de ritos. ³ HERMANOS: aquí en el sentido de parientes: primos; cf. Gén 13,8. ⁴ NO DESCUIDÉIS: dejando crecer el cabello en señal de duelo por los muertos. ⁵ NO SALDRÉIS: quiere decir durante el septenario solemne de la consagración. ⁶ HIDROMEL: o licor embriagador, alcohol. En hebreo, *sekar*, indica genéricamente toda bebida fermentada: de miel, manzana, dátiles, cebada, etc. En adelante traduciremos *hidromel* y, a veces, *licor*.

²⁹ COGió EL PECHO: en cambio, la pierna derecha, que en los sacrificios pacíficos ordinarios correspondía igualmente al sacerdote celebrante, ahora es quemada.

santuario hasta que se cumplan los días de su purificación.⁵ Mas si da a luz una hija, será impura dos semanas, como en su menstruación, y permanecerá en casa sesenta y seis más purificándose de su sangre.*

⁶ Cuando se hayan cumplido los días de su purificación, por hijo o por hija, llevará al sacerdote, a la entrada de la tienda de reunión, un cordero añal para holocausto y un pichón o una tórtola en

sacrificio por el pecado.⁷ [Aquél] lo ofrecerá ante Yahveh y hará expiación por ella, y quedará pura de su flujo de sangre. Esta es la ley de la puerpera de varón o de hembra.⁸ Si ella no dispusiere de medios bastantes para ofrecer res menor, tomará dos tórtolas o dos pichones; lo uno para holocausto y lo otro para sacrificio por el pecado, y el sacerdote ofrecerá expiación por ella y quedará purificada*.

Ley sobre la lepra

13 ¹ Yahveh habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ² «Cuando a un hombre le saliere en la piel de su carne tumor, sarpullido o mancha blanca que se torne en su piel como llaga de lepra, será conducido al sacerdote Aarón o a sus hijos los sacerdotes.* ³ El sacerdote examinará la llaga en la piel de la carne: si el pelo de la llaga se ha vuelto blanco y la llaga parece más profunda que la piel de su carne, es llaga de lepra. Y el sacerdote, una vez examinado, lo declarará impuro.* ⁴ Mas si hay en la piel de su carne mancha blanca, pero no aparece más profunda que la piel, ni su pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote recluirá al así afectado durante siete días. ⁵ Al séptimo, el sacerdote lo examinará, y si la llaga conserva el mismo aspecto, sin extenderse por la piel, el sacerdote lo recluirá siete días por segunda vez. ⁶ Al séptimo lo examinará el sacerdote otra vez, y si la mancha ha tomado color pálido y no se ha extendido por la piel, el sacerdote lo declarará puro; es mera erupción. [El enfermo] lavará sus vestidos y será puro. ⁷ Pero si la erupción se extiende considerablemente por la piel después de haberse él presentado al sacerdote para su purificación, se presentará otra vez al sacerdote. ⁸ Este lo examinará, y si la erupción se ha extendido por

la piel, el sacerdote lo declarará impuro: es lepra.

⁹ Cuando se manifieste en una persona la afección leprosa será llevada al sacerdote. ¹⁰ El sacerdote la examinará, y si hubiere en la piel tumor blanco que ha vuelto albino el pelo y en el tumor un revivir de carne viva,* ¹¹ es lepra inveterada en la piel de su carne, y el sacerdote lo declarará impuro; no lo recluirá, porque es impuro.

¹² Pero si la lepra ha brotado de tal modo en la piel que ha cubierto toda la piel del afectado desde la cabeza a los pies, según todo lo que aparece a los ojos del sacerdote,* ¹³ éste lo examinará, y si la lepra ha cubierto toda su carne, declarará puro al llagado; todo él se ha vuelto blanco, es puro. ¹⁴ Mas el día quearezca en él la carne viva será impuro; ¹⁵ cuando el sacerdote observe la carne viva lo declarará impuro; la carne viva es impura, es lepra. ¹⁶ Pero si la carne viva cambia y se torna blanca, irá al sacerdote. ¹⁷ El sacerdote lo examinará, y si la llaga se ha vuelto blanca, el sacerdote declarará puro al llagado, porque puro es.

¹⁸ Y cuando un cuerpo tuviere en la piel una úlcera que se ha curado,* ¹⁹ pero sobreviniere en el sitio de la úlcera una costra blanca o una mancha de un blanco

⁵ SI... UNA HIJA: esta doble duración del periodo de impureza parece efecto del bajo concepto que del sexo femenino tenía la antigüedad, o también derivará de haber sido la mujer quien inició el pecado.

⁸ SI ELLA NO DISPUSIERE: la madre de Jesús, en su pobreza, hubo de acogerse a esta tolerancia de la ley en pro de la clase humilde (cf. Lc 2,24).

13 ² LEPROSA: es notable la precisión con que el capítulo describe los síntomas de esta terrible enfermedad, en Oriente harto frecuente y contagiosa. Las prescripciones que, severamente se imponen al enfermo están llenas de práctico valor higiénico, y por otra parte tendían a inculcar horror al espantable mal, figura del pecado. || LA PIEL DE SU CARNE: la parte lampiña de la piel, a diferencia del cuero cabelludo.

³ SE HA VUELTO BLANCO: trátese de la llamada lepra blanca (primer caso de lepra).

¹⁰ TUMOR BLANCO: es el segundo caso o especie de lepra, cuando, ya avanzada, no sólo ha atacado la epidermis, sino los tejidos más profundos.

¹² COBIERTO LA PIEL: tercera especie de lepra, más benigna y de curación fácil.

¹⁸ ÚLCERA: o inflamación purulenta, es la cuarta especie de lepra.

rojizo, se presentará al sacerdote.²⁰ El sacerdote lo examinará, y si el aspecto es de estar más hundida que la piel y su pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote le declarará impuro. Trátase de llaga de lepra que ha brotado en la úlcera.²¹ Mas si el sacerdote examina la llaga y ve que no hay en ella pelo blanco ni está más profunda que la piel y ha tomado color pálido, entonces el sacerdote lo recluirá siete días.²² Y si luego se extendiese ampliamente por la piel, el sacerdote lo declarará impuro; trátese de llaga de lepra.²³ Si, en cambio, la mancha continúa localizada, sin extenderse, trátese de la cicatriz de la úlcera, y el sacerdote lo declarará puro.

²⁴ Asimismo, cuando un hombre tiene en su piel quemadura de fuego y se forma sobre ella una mancha de un blanco rojizo o blanca,* ²⁵ el sacerdote la examinará, y si el pelo se ha vuelto albino en la mancha y el aspecto de ésta es hallarse más profunda que la piel, es lepra que ha brotado en la quemadura; el sacerdote lo declarará impuro; trátese de llaga de lepra.²⁶ En cambio, si el sacerdote la examina y ve que en la mancha no hay pelo blanco ni está más hundida que la piel restante y ha tomado un tono pálido, el sacerdote lo recluirá siete días.²⁷ Al séptimo, el sacerdote lo examinará; si [la mancha] se hubiere extendido considerablemente por la piel, el sacerdote lo declarará impuro; trátese de llaga de lepra.²⁸ Pero si la mancha sigue localizada, sin extenderse por la piel, y ha cobrado color pálido, es la escara de la quemadura, y el sacerdote lo declarará puro, pues trátese de la cicatriz de la quemadura.

²⁹ Igualmente, cuando un hombre o una mujer tuviere una llaga en la cabeza o en la barba* ³⁰ y el sacerdote examina la llaga y comprueba que su aspecto es de ser más profunda que la piel y en ella el pelo es amarillo y raro, el sacerdote lo declarará impuro; es tiña, o sea lepra de la cabeza o de la barba.³¹ Pero si el sacerdote observa la afección de la tiña y comprueba que tiene el aspecto de ser más profunda que la piel restante ni [por otra parte] hay en ella pelo negro, el sacerdote recluirá al tiñoso durante siete días.³² En el séptimo lo examinará el sacerdote, y si ve que la tiña

no se ha propagado, ni hay en ella pelo amarillento, ni el aspecto de la tiña es de ser más profunda que la piel,³³ [el enfermo] habrá de cortarse el pelo, pero sin raparse la parte tiñosa; y el sacerdote recluirá al tiñoso siete días por segunda vez.³⁴ Cuando al séptimo día el sacerdote examine la tiña, si comprueba que ésta no se ha extendido por la piel ni su aspecto es de estar más hundida que la piel restante, el sacerdote lo declarará puro, y [el tiñoso] lavará sus vestidos y será puro.³⁵ Pero si la tiña se extendiere considerablemente por la piel después de haber sido aquél declarado puro,³⁶ y el sacerdote lo examinase y viese que la tiña se ha extendido por la piel, el sacerdote no tendrá necesidad de indagar si el pelo se ha puesto amarillento; es impuro.³⁷ En cambio, si la tiña ha permanecido estacionada en su aspecto y ha brotado en ella pelo negro, entonces está curada; es puro, y puro lo declarará el sacerdote.

³⁸ Si hombre o mujer tuvieren en la piel de su cuerpo numerosas manchas blancas,* ³⁹ el sacerdote lo examinará, y si hay en la piel de su cuerpo manchas de un blanco mate, trátese de *bóhaq* (exantema benigno), que ha brotado en la piel; es puro.

⁴⁰ Cuando a un hombre se le cayere el pelo de la cabeza, si es calvo de atrás, es puro.⁴¹ Y si su cabeza se pelase por su parte delantera, es calvo de frente; es puro.⁴² Pero si en la calvicie de atrás o en la delantera existe llaga blanca rojiza, es lepra que ha brotado en su calva o su antecalva.⁴³ El sacerdote la examinará, y si observa que la costra de la llaga es blanca rojiza en su calva o antecalva, teniendo aspecto semejante al de la lepra de la piel del cuerpo,⁴⁴ trátese de un hombre leproso, es impuro; el sacerdote, sin titubear, lo declarará impuro; en la cabeza tiene la lepra.

⁴⁵ Respecto al leproso que padezca esta afección, llevará sus vestidos rasgados, dejará crecer libremente el cabello de su cabeza y se tapaná hasta el bigote y gritará: «¡Impuro, impuro!»⁴⁶ En tanto le dure la afección será impuro; impuro es. Permanecerá aislado; su morada será fuera del campamento.*

⁴⁷ Cuando aparezca en un vestido mancha de lepra, sea vestido de lana, sea

²⁴ QUEMADURA DE FUEGO: es la quinta especie de lepra, efecto de quemadura.

²⁹ LLAGA EN LA CABEZA: sexta especie (tiña).

³⁸ MANCHAS BLANCAS: erupción cutánea no contagiosa.

⁴⁶ DEL CAMPAMENTO: mientras los israelitas caminaban a través del desierto. Asentados ya en Palestina, fuera de poblado. Sin embargo, que los leprosos convivían también con sus conciudadanos lo prueban 2 Re 7,3-4, y Lc 17,12-13.

de lino; * ⁴⁸ o en tela tejida o de punto de lino o lana, o en una piel, o en cualquier objeto de cuero, * ⁴⁹ si la mancha en el vestido, o la piel, o tela tejida o de punto, o cualquier objeto de cuero es verduzca o rojiza, trátase de lepra y deberá ser mostrada al sacerdote. ⁵⁰ El sacerdote examinará la mancha y tendrá encerrado siete días el objeto afectado. ⁵¹ Al séptimo examinará [de nuevo] la mancha; si ésta se ha extendido por el vestido, la tela tejida o de punto o la piel, cualquiera que sea el empleo a que el cuero se destine, la mancha es lepra maligna; [el objeto] es impuro. ⁵² Se quemará el vestido, la tela tejida o de punto, sea de lana o de lino, o cualquier objeto de piel en donde se encuentre mancha, porque es lepra peligrosa; en el fuego se quemará. ⁵³ Si el sacerdote la examina y observa que la mancha no se ha extendido por el vestido, la tela tejida o de punto o cualquier objeto de piel, ⁵⁴ el sacerdote dará orden de que laven el objeto en que está la mancha, y

lo encerrará por segunda vez otros siete días. ⁵⁵ Cuando el sacerdote examine la mancha después de haber sido lavada, si observa que no ha cambiado su aspecto ni tampoco se ha extendido, [el objeto] es impuro, lo quemará en el fuego; hay corrosión en su envés o su derecho. ⁵⁶ Mas si el sacerdote lo examina y ve que la mancha ha tomado color pálido después de ser lavada, la rasgará del vestido, la piel, la tela tejida o de punto. ⁵⁷ Mas si reapareciera de nuevo en el vestido, la tela tejida o de punto, o cualquier objeto de piel, es una recrudescencia; quemará en el fuego el objeto en que hubiere aparecido la mancha. ⁵⁸ Por el contrario, el vestido, la tela tejida o de punto o cualquier objeto de piel que haya lavado y de que haya desaparecido la mancha, será lavado segunda vez y quedará puro. ⁵⁹ Tal es la ley de la mancha de lepra en vestido de lana o lino, o tela tejida o de punto, o cualquier objeto de piel para declararlo puro o impuro».

Purificación del leproso. Lepra de las casas

14 ¹ Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: ² «Esta será la ley impuesta al leproso cuando haya de purificarse: será llevado al sacerdote, ³ y el sacerdote saldrá fuera del campamento, lo examinará y, si está curada la llaga de la lepra, ⁴ el sacerdote ordenará se tomen para él que ha de purificarse dos pájaros puros vivos, madera de cedro, púrpura escarlata y un hisopo. * ⁵ Luego mandará el sacerdote degollar uno de los pájaros encima de una vasija de loza con agua viva. * ⁶ A continuación cogerá el pájaro vivo y la madera de cedro, la púrpura escarlata y el hisopo y los mojará, junto con el pájaro vivo, en la sangre del avecilla degollada encima del agua viva. ⁷ Rociará luego siete veces a quien ha de purificarse de la lepra, y así lo purificará, soltando luego el pájaro vivo por el campo. * ⁸ El que se purifica lavará sus vestidos, se rapará todo el pelo y se bañará en agua, y quedará de nuevo puro; después podrá entrar ya en el campamento,

pero ha de permanecer siete días fuera de su tienda. ⁹ Al séptimo se rapará [de nuevo] todo el pelo: su cabeza, su barba, sus cejas; todo su pelo cortará. Después lavará sus vestidos, bañará su cuerpo en el agua y será puro. ¹⁰ Al octavo día cogerá dos corderos sin defecto y una cordera añal sin tacha, tres décimos [de efá] de flor de harina amasada con aceite, como oblación, y un log de aceite. * ¹¹ El sacerdote purificador colocará al hombre que se purifica, junto con tales ofrendas, delante de Yahveh, a la entrada de la tienda de reunión. ¹² Luego tomará el sacerdote uno de los corderos y lo ofrecerá en sacrificio por el delito, junto con el log de aceite, y lo mecera como *tenufá* ante Yahveh. ¹³ A continuación degollará el cordero en el sitio donde se inmola el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el santuario; pues, al igual que en el sacrificio por el pecado, la

⁴⁷ MANCHA: lit. erupción de lepra: no parecen ser sino manchas producidas por la humedad y falta de aire, que van extendiéndose poco a poco por el tejido, royéndolo.

⁴⁸ TELA TEJIDA O DE PUNTO: o bien la trama o estambre de tela de lino o lana.

¹⁴ ⁴ PUROS: e. d., que la ley permite comer. || PÚRPURA ESCARLATA: al parecer, hilo o cinta de ese color para ligar el hisopo al palito de cedro, y simbolizaba la sangre renovada. || HISOPO: para asperjar y simbólico también por sus propiedades purgativas.

⁵ AGUA VIVA: o corriente, procedente de manantial y no de cisterna.

⁷ SOLTANDO LUEGO EL PÁJARO: en el pájaro puesto en libertad puede verse una figura del alejamiento o desaparición de la lepra, de la plena libertad civil readquirida, en consecuencia, por el leproso. El rito es, pues, estrictamente eliminatorio.

¹⁰ LOG: medida de líquidos equivalente a medio litro aproximadamente.

víctima ofrecida por el delito es para el sacerdote; es cosa santísima. ¹⁴ Luego el sacerdote tomará sangre del sacrificio por el delito y lo pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha de quien se purifica, sobre el pulgar de su mano diestra y sobre el dedo gordo de su pie derecho. * ¹⁵ Asimismo cogerá el sacerdote del log de aceite y, vertiéndolo sobre su palma izquierda, ¹⁶ el sacerdote mojará su dedo derecho en el aceite que hay sobre su palma izquierda, y con su dedo hará siete aspersiones de aceite delante de Yahveh. ¹⁷ Del resto del aceite que hay sobre su palma, el sacerdote aplicará una parte sobre el lóbulo de la oreja de quien se purifica, el pulgar de su mano diestra y el dedo gordo de su pie derecho, por encima de la sangre del sacrificio de reparación. ¹⁸ El aceite restante de encima de la palma del sacerdote lo derramará sobre la cabeza de quien se purifica, y el sacerdote ofrecerá expiación por él ante Yahveh. ¹⁹ A continuación, el sacerdote ofrecerá el sacrificio por el pecado y hará expiación por quien se purifica, por su impureza; finalmente, inmolará el holocausto. ²⁰ El sacerdote ofrecerá este holocausto y la oblación en el altar y hará expiación por él, y será puro.

²¹ Si es pobre y carece de medios tomará un solo cordero para el sacrificio de reparación para la *tenufá*, a fin de ofrecer el rito expiatorio por él; y una décima [de efá] de flor de harina amasada con aceite, para la oblación, y un log de aceite, ²² y asimismo dos tórtolas o dos pichones, según sus posibilidades, de los cuales será el uno para el sacrificio por el pecado y el otro para el holocausto. ²³ Al octavo día llevará tales cosas al sacerdote para su purificación, a la puerta de la tienda de reunión, ante Yahveh. ²⁴ El sacerdote tomará el cordero del sacrificio de reparación y el log de aceite y los mecera el sacerdote con el balanceo de la *tenufá*, delante de Yahveh. ²⁵ Después degollará el cordero del sacrificio por el delito y cogerá el sacerdote sangre de esta víctima y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha de quien se purifica, sobre el pulgar de su mano diestra y sobre el dedo gordo de su pie derecho. ²⁶ Entonces el sacerdote verterá del aceite sobre su palma izquierda, ²⁷ y con su dedo derecho hará, del aceite que hay sobre su palma iz-

quierda, siete aspersiones ante Yahveh. ²⁸ Luego el sacerdote aplicará parte del aceite que hay en su palma sobre el lóbulo de la oreja izquierda de quien se purifica, sobre el pulgar de su mano diestra y sobre el dedo gordo de su pie derecho, encima del lugar [untado con] la sangre del sacrificio por el delito. ²⁹ El resto del aceite que queda sobre la palma del sacerdote lo verterá en la cabeza de quien se purifica, para ofrecer reparación por él ante Yahveh. ³⁰ Luego ofrecerá una de las tórtolas o de los pi-



Fragmento del Levítico en escritura hebrea antigua (s. IV a. C.), hallado en una de las cuevas del mar Muerto

chones de que haya conseguido proveerse: ³¹ el uno en sacrificio por el pecado y el otro en holocausto, además de la oblación, y el sacerdote celebrará el rito expiatorio por quien se purifica delante de Yahveh. ³² Tal es la ley de aquel que tiene llaga de lepra y no le alcanzan los medios para su purificación [normal].

³³ Yahveh habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ³⁴ «Cuando hayáis llegado a la tierra de Canaán que os he de dar en posesión y ponga yo llaga de lepra en alguna casa del país que poseeréis, * ³⁵ el propietario de la casa irá a dar aviso al sacerdote, diciendo: «He advertido en mi casa como una afección». ³⁶ El sacerdote, antes de ir él mismo a examinarla, ordenará que desocupen el edificio, para que no se contamine todo lo que hay en la casa; después el sacerdote entrará a examinar la casa. ³⁷ Si al examinar la plaga observa en las paredes de la casa la mancha a modo de cavidades verdu-

¹⁴ LA PONDRÁ: estas unciones y aspersiones, que coinciden con las de la consagración de Aarón y sus hijos (8,23), venían como a conferir a la persona que se purifica la calidad de miembro de la comunidad religiosa.

³⁴ EN ALGUNA CASA: la lepra de éstas parece cosa análoga a la de los vestidos: un deterioro producido por causa externa, como la humedad (salitre, moho...), por ejemplo. Se la representa como castigo de Dios, aunque no sea preciso ver en ella el resultado de su acción inmediata.

cas o rojizas y el aspecto de las mismas es de profundizar en la pared,³⁸ el sacerdote entonces saldrá del edificio a la puerta de la casa y clausurará ésta por siete días.³⁹ Al séptimo volverá el sacerdote, y si al examinar ve que la mancha se ha extendido por las paredes de la casa,⁴⁰ el sacerdote mandará que arranquen las piedras en que aparece la mancha y las arrojen fuera de la ciudad, en lugar impuro.⁴¹ Después hará raspar la casa por dentro todo alrededor [de la mancha], y arrojarán el polvo así raspado^a fuera de la ciudad a lugar impuro.⁴² Y cogerán otras piedras y las pondrán en sustitución de las primeras, tomando, asimismo, otro mortero para revocar la casa.

⁴³ Si la mancha volviere a salir en la casa después de arrancadas las piedras y tras haber raspado la casa y haberla revocado,⁴⁴ irá el sacerdote y la examinará, y si ve que la mancha se ha extendido por la casa, tratase de lepra maligna en la casa; ésta es impura.⁴⁵ Entonces se demolerán la casa, sus piedras y su maderamen y todo el revoco de la casa, y lo sacarán fuera de la ciudad a lugar impuro.⁴⁶ Quien penetrare en la casa cualquiera de los días por que se la clausuró, será impuro hasta la tarde.⁴⁷ Y

el que durmiere en la casa habrá de lavar sus vestidos, y asimismo habrá de lavarlos el que comiere dentro del edificio.⁴⁸ En cambio, si llegare el sacerdote y, examinando, viere que la mancha no se ha extendido por la casa después de haber sido ésta revocada, el sacerdote declarará pura la casa, pues la plaga ha desaparecido.⁴⁹ Para purificar la casa tomará dos pájaros, madera de cedro, púrpura escarlata e hisopo.⁵⁰ Degollará uno de los pájaros sobre una vasija de barro llena de agua viva.⁵¹ Tomará luego la madera de cedro, el hisopo, la púrpura escarlata y el pájaro vivo y los mojará en la sangre del pájaro degollado y en el agua viva y rociará la casa siete veces.⁵² Purificará así la casa mediante la sangre del pájaro, y el agua corriente y con el pájaro vivo, la madera de cedro, el hisopo y la púrpura escarlata.⁵³ Luego soltará el pájaro vivo fuera de la ciudad por el campo. Así hará expiación por la casa, y será pura.

⁵⁴ Esta es la ley para toda suerte de plagas de lepra, para la tiña,⁵⁵ para la lepra del vestido y de la casa⁵⁶ y para las costras, la erupción y las manchas blancas;⁵⁷ para enseñar cuándo una cosa es impura o cuándo es pura. Tal es la ley tocante a la lepra.

Impurezas sexuales

15 ¹ Y habló Yahveh a Moisés y a Aarón, diciendo: ² «Hablad a los hijos de Israel y decidles: Todo hombre que padezca gonorrea en su miembro es por tal flujo impuro.³ Estos son los casos en que su flujo produce impureza: ya deje manar su miembro el flujo, ya su miembro retenga el flujo, su impureza tendrá lugar.* ⁴ Todo lecho sobre el cual se acueste quien padezca de ello será impuro, y todo mueble encima del cual se siente, impuro quedará.⁵ Quien tocare su lecho habrá de lavar sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde.⁶ Quien se siente sobre el mueble donde se haya sentado el que padece flujo, deberá lavar sus vestidos, se bañará en agua y permanecerá impuro hasta la tarde.⁷ El que tocare el cuerpo de quien padece flujo habrá de lavar sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde.⁸ Si el que padece flujo escupe sobre un hombre puro, éste habrá de lavar sus vestidos, se bañará en agua y permanecerá impuro hasta la tarde.⁹ Todo aparejo sobre el cual cabalgue

quien padece flujo será impuro.¹⁰ Quien toque cualquier cosa que haya estado debajo de él será inmundo hasta la tarde, y el que la transporte habrá de lavar sus vestidos, se bañará en agua y permanecerá impuro hasta la tarde.¹¹ Todo aquel a quien tocare el que padece flujo sin haberse lavado las manos en agua, lavará sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde.¹² La vasija de barro que toque el que padece flujo se quebrará, y toda vasija de madera será lavada en el agua.¹³ Cuando el que padece flujo sane de su gonorrea, contará siete días para su purificación. Luego lavará sus vestidos, bañará su cuerpo en agua corriente y será puro.¹⁴ Al octavo día cogerá dos tórtolas o dos pichones e irá ante Yahveh, a la entrada de la tienda de reunión, y los entregará al sacerdote.¹⁵ El sacerdote celebrará con el uno sacrificio por el pecado y con el otro un holocausto, y ofrecerá así expiación ante Yahveh por el enfermo a causa de su flujo.

¹⁶ Cuando un hombre tuviere polución

bañará en agua todo su cuerpo y permanecerá impuro hasta la tarde.¹⁷ Y toda ropa o piel sobre la cual cayere polución será lavada con agua y quedará impura hasta la tarde.

¹⁸ Cuando una mujer hubiere yacido con un hombre y se produjere polución, se bañarán [ambos] en agua y serán impuros hasta la tarde.¹⁹ Cuando una mujer tenga flujo, si se trata del [natural] flujo de sangre en sus partes, permanecerá siete días en su impureza legal,²⁰ y cualquiera que la toque será impuro hasta la tarde.^{21,20} Todo aquello sobre que se acueste durante su período de impureza será impuro, y todo aquello encima de lo cual se siente, impuro será.^{22,21} Cualquiera que toque el lecho de ella se habrá de lavar los vestidos, se bañará en agua y permanecerá impuro hasta la tarde.^{23,22} Todo el que toque un mueble cualquiera sobre el cual ella se siente deberá lavar sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde.^[23] Y si el que tocó algo [que se encuentre] encima del lecho o del mueble sobre que ella se sentó será impuro hasta la tarde.* ²⁴ Si un hombre yace con ella, la impureza de ésta recaerá sobre él durante siete días, y toda cama sobre la que él se acueste será impura.

²⁵ Cuando una mujer tenga flujo de sangre muchos días sin ser tiempo de su

menstruación o pasado su período, se equiparán todos los días de ese flujo a los días del flujo mensual; permanecerá impura.²⁶ Todo lecho sobre el que se acueste durante el tiempo de su flujo equivaldrá para ella al lecho durante su período, y cualquier objeto sobre el que se siente será impuro como cuando se trata de la impureza de su menstruación.²⁷ Cualquiera que los toque será impuro y habrá de lavar sus vestidos, se bañará en agua y quedará impuro hasta la tarde.

²⁸ Si ella sanare de su flujo, contará siete días [desde su curación] y luego quedará pura.²⁹ Al octavo cogerá dos tórtolas o dos pichones y los llevará al sacerdote, a la entrada de la tienda de reunión.³⁰ Con el uno celebrará el sacerdote un sacrificio por el pecado y con el otro un holocausto, y ofrecerá el sacerdote expiación por ella ante Yahveh en razón del flujo que la hacía impura.³¹ Así, pues, advertiréis se guarden^b los hijos de Israel de su impureza, no sea que mueran en ella al contaminar mi tabernáculo, que está en medio de ellos.

³² Tal es la ley de quien padece gonorrea, tiene polución que le haga impuro,³³ de la impura en su menstruación, del que padece flujo, ya hombre, ya mujer, y del varón que cohabita con mujer inmunda.

La fiesta de la expiación

16 ¹ Yahveh habló a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, que cuando se presentaron ante Yahveh hubieron de morir.² Dijo, pues, Yahveh a Moisés: «Di a tu hermano Aarón que no entre nunca en el santuario, en la parte interior del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera, pues yo me aparezo en una nube encima del propiciatorio.* ³ Con estos requisitos penetrará Aarón en el santuario: se proveerá de un novillo para sacrificio por el pecado y un carnero como holocausto.⁴ Se revestirá de una túnica sagrada de lino, llevará sobre su carne zaragüelles de lino, se ceñirá un cinturón de lino y con una tiara de lino se envolverá [la cabeza]; son vestiduras sagradas de

que se revestirá después de haber bañado en agua su cuerpo.⁵ De la asamblea de los hijos de Israel recibirá dos machos cabrios en sacrificio por el pecado y un carnero para holocausto.⁶ Aarón ofrecerá el novillo que le corresponde en sacrificio por el pecado, a fin de celebrar el rito expiatorio por sí y por su casa.⁷ Cogerá después los dos machos cabrios y los colocará delante de Yahveh, a la entrada de la tienda de reunión.⁸ Y Aarón echará suertes sobre los dos machos cabrios: una suerte para Yahveh y la otra para Azazel.* ⁹ Luego Aarón ofrecerá el macho cabrio que haya tocado en suerte a Yahveh y celebrará con él un sacrificio por el pecado.¹⁰ En cambio, el macho cabrio que por suerte hubiese salido a

16 ² LA PARTE INTERIOR DEL VELO: e. d., el Santísimo, que estaba detrás del segundo velo y donde se hallaba el arca. Sólo el sumo sacerdote podía penetrar allí una vez en el año y tras solemnes requisitos, que el v.3 señala. Cf. Heb 9,6-12.

⁸ AZAZEL: discútase qué indique propiamente este vocablo. Para muchos representaría un ser hostil a Yahveh y morador del desierto; mas las antiguas versiones ven en él más bien un término calificativo del animal mismo por su papel de «alejar» el pecado o de «ser alejado». Otros juzgan es un nombre abstracto: desaparición total, etc., o bien, el mal. Desde luego, el rito a que se refieren los versículos sobre Azazel significa que los pecados del pueblo son exterminados y cancelados en absoluto.

15 ³ RETENGA EL FLUJO: algunos c. SamG prosiguen «impuro es todo el tiempo que dure el flujo de su miembro o la obstrucción del mismo».

Azazel lo colocará vivo delante de Yahveh, para celebrar el rito expiatorio sobre él, enviándolo seguidamente al desierto.

¹¹ Ofrecerá, pues, Aarón su novillo correspondiente del sacrificio por el pecado, a fin de hacer expiación por sí y por su casa, y degollará su novillo del sacrificio por el pecado. ¹² Luego tomará de encima del altar que está ante Yahveh un pibetero lleno de brasas y sus dos puños llenos de sahumeros aromáticos en polvo, que meterá en el interior del velo. ¹³ Depositará el perfume sobre el fuego, delante de Yahveh, para que la nube de incienso envuelva el propiciatorio que está encima del testimonio y él no muera. ¹⁴ Tomará entonces sangre del novillo, y con su dedo rociará la superficie del propiciatorio, hacia oriente; y delante del propiciatorio hará siete aspersiones de esta sangre con su dedo. ¹⁵ Después degollará el macho cabrío del sacrificio por el pecado del pueblo y llevará su sangre a la parte interior del velo, haciendo con esta sangre como hizo con la sangre del novillo: la rociará sobre el propiciatorio y delante del mismo.

¹⁶ De esta suerte purificará al santuario de las impurezas de los hijos de Israel y sus transgresiones en toda suerte de pecados. Lo mismo procederá respecto a la tienda de reunión, que mora con ellos en medio de sus impurezas. ¹⁷ Nadie estará en la tienda de reunión cuando él entre a celebrar el rito expiatorio en el santuario y hasta que él salga y haya hecho la expiación por sí, su casa y toda la asamblea de Israel. ¹⁸ Luego saldrá hacia el altar que está ante Yahveh y celebrará por él el rito expiatorio; y tomará sangre del novillo y sangre del macho cabrío y la aplicará sobre los cuernos del altar todo alrededor. ¹⁹ Con su dedo rociará siete veces de la sangre sobre el mismo, y de esta suerte la purificará y santificará de las impurezas de los hijos de Israel.

²⁰ Cuando haya acabado de celebrar el rito expiatorio del santuario, de la tienda de reunión y del altar, acercará el macho cabrío vivo, ²¹ Aarón impondrá sus dos

manos sobre la cabeza de éste y confesará sobre él todas las iniquidades y transgresiones de los hijos de Israel en toda suerte de pecados, las depositará sobre la cabeza del macho cabrío y lo enviará al desierto, mediante un hombre preparado para el caso. ²² El macho cabrío llevará sobre sí hacia tierra desierta todas las iniquidades de ellos, y se le dejará libre en el desierto. ²³

Después entrará Aarón en la tienda de reunión, se despojará de las vestiduras de lino de que se había revestido al penetrar en el santuario y las dejará allí. ²⁴ Lavará su cuerpo con agua en lugar santo, se pondrá sus vestiduras y, saliendo, celebrará su holocausto y el holocausto del pueblo, y hará el rito expiatorio por sí mismo y por el pueblo. ²⁵ Hará arder en el altar la grasa del sacrificio por el pecado. ²⁶ Respecto al que condujo el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, bañará su cuerpo en agua y después entrará en el campamento. ²⁷ El novillo del sacrificio por el pecado y el macho cabrío del sacrificio por el pecado, cuya sangre fue introducida para celebrar la expiación en el santuario, serán sacados fuera del campamento y quemarán en el fuego su piel, su carne y sus excrementos; ²⁸ quien los queme lavará sus vestidos y bañará su cuerpo en agua, tras de lo cual entrará en el campamento.

²⁹ Esto será para vosotros estatuto perpetuo: en el mes séptimo, el diez del mes, mortificaréis vuestras personas y no haréis ningún trabajo, tanto el indígena como el extranjero que mora accidentalmente entre vosotros; ³⁰ porque en ese día se hará la expiación por vosotros a fin de purificarlos; de todos vuestros pecados seréis limpios delante de Yahveh. ³¹ Día de reposo solemne será para vosotros y mortificaréis vuestras personas. Es ley perpetua. ³² Realizará la expiación el sacerdote que haya sido ungido y hubiera sido consagrado como sacerdote en vez de su padre, y se revestirá de las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas. ³³ Celebrará el rito expiatorio del Santo de los San-

¹³ NO MUERA: ya por su osadía y falta de respeto al ver el propiciatorio del arca, donde residía Yahveh; ya por efecto de su majestad sublime.

¹⁶ EL SANTUARIO... LA TIENDA DE REUNIÓN: aquí indicase por aquel nombre el Santísimo, y por el segundo, el espacio comprendido entre los dos velos. Así, pues, los dos juntos indican todo el tabernáculo, que quedaba enteramente expiado.

²¹ SOBRE LA CABEZA: el rito de poner las manos sobre la cabeza del animal se observaba en la mayor parte de los sacrificios. Aquí el simbolismo era más solemne, ya que al referido además uníase la confesión pública de los pecados del pueblo, que eran así transmitidos a la víctima expiatoria.

²² TIERRA DESIERTA: de donde más no volviese, como simbolizando el olvido absoluto de los pecados expiados. En la época del segundo templo, el macho cabrío era precipitado desde un roquedal y desaparecía despedazado.

²⁹ MORTIFICARÉIS: mediante ayuno severo.

³² SACERDOTE: e. d., sumo sacerdote sucesor de Aarón y de los pontífices siguientes

tos, de la tienda de reunión y del altar; y por los sacerdotes y por toda la gente de la comunidad hará la expiación. ³⁴ Esto lo tendréis como estatuto perpetuo para celebrar expiación por todos los pecados de los hijos de Israel una vez al año». E hizo tal como Yahveh ordenara a Moisés.

Lugar de sacrificio y empleo de la sangre

17 ¹ Yahveh habló a Moisés, diciendo: ² «Habla a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas, y diles: Esto ha ordenado Yahveh, en los siguientes términos: ³ Cualquier sujeto de la casa de Israel, si desea degollar res vacuna, cordero o cabra en el campamento, o pretendo degollarlo fuera del mismo, ⁴ y no lo lleva a la entrada de la tienda de reunión para presentarlo como ofrenda a Yahveh ante su tabernáculo, será culpable de sangre tal hombre; ha derramado sangre y ese hombre será exterminado de en medio de su pueblo. ⁵ Es a fin de que los hijos de Israel traigan las víctimas que quieren degollar en el campo y las presenten para Yahveh al sacerdote a la entrada de la tienda de reunión y sean inmoladas en honor a Yahveh como sacrificio pacífico. ⁶ El sacerdote rociará la sangre sobre el altar de Yahveh, a la entrada de la tienda de reunión, y hará arder la grasa en olor agradable a Yahveh. ⁷ Por tanto, no ofrecerán nunca más sus sacrificios a los sátiros, con los cuales se prostituyen; ésta será ley perpetua para ellos [los israelitas] en sus diversas generaciones. ⁸

⁹ Asimismo les dirás: Cualquier individuo de la casa de Israel o forastero morador en medio de vosotros que ofrezca un holocausto o un sacrificio pacífico, ¹⁰ y no lo traiga a la entrada de la tienda de reunión para ofrecerlo en honor de Yahveh,

ese hombre será extirpado de su pueblo. ¹¹ Asimismo, cualquier varón de la casa de Israel o de los forasteros, morador entre ellos, que comiere cualquier clase de sangre, volveré mi rostro contra el tal que haya comido sangre y le exterminaré de en medio de su pueblo. ¹² Porque el principio vital del cuerpo está en la sangre, y yo os la he concedido sobre el altar a fin de celebrar la expiación por vuestras personas, pues la sangre opera la expiación en virtud de la vida que entraña. ¹³ Por eso he dicho a los hijos de Israel: Nadie de entre vosotros comerá sangre, ni tampoco el forastero que mora en medio de vosotros la ha de comer. ¹⁴ Todo hombre, así de los hijos de Israel como de los inmigrantes que moran entre vosotros, que cazare pieza de pelo o pluma de que es lícito comer, derramará su sangre y la abrirá con tierra. ¹⁵ porque el principio vital de toda criatura es su sangre; por eso digo a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ningún ser, pues la vida de toda carne es su sangre; quien la comiere será exterminado.

¹⁶ Toda persona que coma bestia muerta o despedazada por fiera, sea indígena o extranjero, lavará sus vestidos, se bañará en agua y será impuro hasta la tarde; luego será puro. ¹⁷ Si no los lava ni baña su cuerpo, cargará con su iniquidad».

Leyes sobre el matrimonio y la castidad

18 ¹ Yahveh habló a Moisés, diciendo: ² «Habla a los hijos de Israel y diles: Yo soy Yahveh, vuestro Dios. ³ No obraréis según práctica de Egipto, donde morasteis, ni conforme al uso del país de Canaán, adonde os llevo, habéis de hacer; ni conforme a sus leyes procederéis. ⁴ Practicaréis mis decretos y observaréis mis leyes, caminando por ellas. Yo soy Yahveh, vuestro Dios. ⁵ Guarda-

17 ⁴ A LA ENTRADA: a fin de prevenir el peligro de idolatría y como confiriendo carácter sagrado al degüello de todo animal apto para el sacrificio (Lev 1,3-6), manda el Señor que antes de degollar las víctimas sean ofrecidas a Dios a la puerta del tabernáculo, cosa que sólo en el desierto podía hacerse y abrogó Moisés poco antes de entrar en la tierra de promisión, como se ve en 12,6-7, 11-12 y 20-22 del Dt.

⁷ SÁTIROS: H *seirim* 'peludos, chivos'; eran ordinariamente en la imaginación popular demonios en forma de machos cabrios, moradores del desierto.

⁹ LA ENTRADA DE LA TIENDA DE REUNIÓN: señalase un único templo y un único altar, innovación importante que Dt 12,5-14 refrendará.

¹⁰ 88. COMERIE SANGRE: como elemento y símbolo de la vida en el animal, resérvese para ser ofrecida a Dios en sustitución de la vida humana. Sirve así de expiación que aplaca la cólera divina por los pecados del hombre y de rescate de la vida de éste ante Yahveh. Cf. Ex 12,7-24.

¹³ DERRAMARÁ SU SANGRE: nueva prescripción de respeto a la sangre de todo animal comestible y que no puede ofrecerse en sacrificio: ha de esparcirse por el suelo y cubrirse con tierra. Era un freno más a los crueles instintos primitivos.

réis, pues, mis leyes y mis decretos, y, guardándolos, vivirá aquel que los practique. Yo soy Yahveh.

⁶ Ninguno de vosotros deberá acercarse a cualquiera de sus parientes consanguíneos para descubrir su desnudez. Yo, Yahveh.*

⁷ No descubrirás la desnudez de tu padre ni la de tu madre; es tu madre, no descubrirás su desnudez.

⁸ No descubrirás la desnudez de la mujer de tu padre; es la desnudez de tu padre.

⁹ La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, no descubrirás.*

¹⁰ La desnudez de la hija de tu hijo o de la hija de tu hijo no descubrirás, porque son desnudez tuya.*

¹¹ La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, nacida de tu padre, que es tu hermana, no descubrirás.

¹² No descubrirás la desnudez de la hermana de tu padre; es carne de tu padre.

¹³ No descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre; es carne de tu madre.

¹⁴ No descubrirás la desnudez del hermano de tu padre; no te acercará a su mujer; es tía tuya.

¹⁵ No descubrirás la desnudez de tu nuera; es la mujer de tu hijo; no descubrirás su desnudez.

¹⁶ No descubrirás la desnudez de la mujer de tu hermano; es desnudez de tu hermano.

¹⁷ No descubrirás la desnudez de una mujer y de su hija, ni tomarás la hija de su hijo ni la hija de su hijo para descubrir su desnudez; son parientes consanguíneos; es una infamia.

¹⁸ No tomarás a una mujer junto con su hermana para hacer de ella rival, des-

cribiendo su desnudez además de la de ella, mientras viva.*

¹⁹ No te llegarás a una mujer durante su impureza para descubrir su desnudez.

²⁰ No cohabitarás con la mujer de tu prójimo; te contaminarías con ella.

²¹ No darás ninguno de tus descendientes para que sea ofrendado a Moloc, pues no has de profanar el nombre de tu Dios. Yo, Yahveh.*

²² No yacerás con varón como se cohabita con mujer; es cosa execrable. ²³ No tendrás comercio carnal con ninguna bestia, para contaminarte con ella; ni la mujer se prestará a copularse con una bestia; es una infamia.

²⁴ No os ensuciéis con ninguna de estas cosas, pues con todas ellas se han manchado los pueblos que voy a arrojar de delante de vosotros. ²⁵ El país se ha contaminado y he decidido castigar su iniquidad, de suerte que el país ha vomitado a sus habitantes. ²⁶ Guardad, pues, vosotros mis leyes y mis decretos y no cometáis ninguna de esas abominaciones, ni el indígena ni el extranjero que mora entre vosotros. ²⁷ Pues todas esas abominaciones hanlas cometido las gentes que te han precedido en el país, y se ha manchado la tierra. ²⁸ No os vaya a vomitar el país, si lo mancháis, como ha vomitado al pueblo que había antes de vosotros; ²⁹ porque cualquiera que cometa alguna de tales abominaciones, serán extirpadas las personas que así obren de en medio de su pueblo. ³⁰ Observad, pues, mis mandamientos a fin de no practicar ninguna de esas costumbres abominables que se han practicado antes de vosotros y de no contaminaros con ellas. Yo soy Yahveh, vuestro Dios».

²⁵ El país se ha contaminado y he decidido castigar su iniquidad, de suerte que el país ha vomitado a sus habitantes. ²⁶ Guardad, pues, vosotros mis leyes y mis decretos y no cometáis ninguna de esas abominaciones, ni el indígena ni el extranjero que mora entre vosotros. ²⁷ Pues todas esas abominaciones hanlas cometido las gentes que te han precedido en el país, y se ha manchado la tierra. ²⁸ No os vaya a vomitar el país, si lo mancháis, como ha vomitado al pueblo que había antes de vosotros; ²⁹ porque cualquiera que cometa alguna de tales abominaciones, serán extirpadas las personas que así obren de en medio de su pueblo. ³⁰ Observad, pues, mis mandamientos a fin de no practicar ninguna de esas costumbres abominables que se han practicado antes de vosotros y de no contaminaros con ellas. Yo soy Yahveh, vuestro Dios».

²⁶ Guardad, pues, vosotros mis leyes y mis decretos y no cometáis ninguna de esas abominaciones, ni el indígena ni el extranjero que mora entre vosotros. ²⁷ Pues todas esas abominaciones hanlas cometido las gentes que te han precedido en el país, y se ha manchado la tierra. ²⁸ No os vaya a vomitar el país, si lo mancháis, como ha vomitado al pueblo que había antes de vosotros; ²⁹ porque cualquiera que cometa alguna de tales abominaciones, serán extirpadas las personas que así obren de en medio de su pueblo. ³⁰ Observad, pues, mis mandamientos a fin de no practicar ninguna de esas costumbres abominables que se han practicado antes de vosotros y de no contaminaros con ellas. Yo soy Yahveh, vuestro Dios».

²⁷ Pues todas esas abominaciones hanlas cometido las gentes que te han precedido en el país, y se ha manchado la tierra. ²⁸ No os vaya a vomitar el país, si lo mancháis, como ha vomitado al pueblo que había antes de vosotros; ²⁹ porque cualquiera que cometa alguna de tales abominaciones, serán extirpadas las personas que así obren de en medio de su pueblo. ³⁰ Observad, pues, mis mandamientos a fin de no practicar ninguna de esas costumbres abominables que se han practicado antes de vosotros y de no contaminaros con ellas. Yo soy Yahveh, vuestro Dios».

²⁸ No os vaya a vomitar el país, si lo mancháis, como ha vomitado al pueblo que había antes de vosotros; ²⁹ porque cualquiera que cometa alguna de tales abominaciones, serán extirpadas las personas que así obren de en medio de su pueblo. ³⁰ Observad, pues, mis mandamientos a fin de no practicar ninguna de esas costumbres abominables que se han practicado antes de vosotros y de no contaminaros con ellas. Yo soy Yahveh, vuestro Dios».

²⁹ porque cualquiera que cometa alguna de tales abominaciones, serán extirpadas las personas que así obren de en medio de su pueblo. ³⁰ Observad, pues, mis mandamientos a fin de no practicar ninguna de esas costumbres abominables que se han practicado antes de vosotros y de no contaminaros con ellas. Yo soy Yahveh, vuestro Dios».

³⁰ Observad, pues, mis mandamientos a fin de no practicar ninguna de esas costumbres abominables que se han practicado antes de vosotros y de no contaminaros con ellas. Yo soy Yahveh, vuestro Dios».

³⁰ Observad, pues, mis mandamientos a fin de no practicar ninguna de esas costumbres abominables que se han practicado antes de vosotros y de no contaminaros con ellas. Yo soy Yahveh, vuestro Dios».

³⁰ Observad, pues, mis mandamientos a fin de no practicar ninguna de esas costumbres abominables que se han practicado antes de vosotros y de no contaminaros con ellas. Yo soy Yahveh, vuestro Dios».

Leyes relativas a la vida moral y religiosa

19 ¹ Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: ² «Habla a toda la asamblea de los hijos de Israel y diles: Sed santos, porque santo soy yo, Yahveh, Dios vuestro.

³ Cada uno habéis de respetar a vues-

tra madre y vuestro padre y guardar mis sábados. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

⁴ No os volveréis hacia los ídolos ni os fabricaréis dioses de fundición. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

⁵ Cuando inmoléis sacrificio pacífico a

18 ⁶ SUS PARIENTES: con tal precepto propónese Dios cortar la concentración de las familias en sí mismas y estrechar los lazos de la humanidad mediante la mezcla de razas. || **DESCUBRIR SU DESNUDEZ O VERGÜENZA:** es eufemismo para indicar las relaciones sexuales.

⁹ **NACIDA FUERA DEL TECHO** paterno, de padre extraño.

¹⁰ **SON DESNUDEZ TUYA:** e. d., son como tu propia carne.

¹⁸ **HAZER DE ELLA RIVAL:** así se evitarían entre hermanas odiosas rivalidades, frecuentes entre las mujeres de un mismo varón en aquella época, en que la poligamia era lícita. Otros interpretan «para un harén».

²¹ **Moloc:** llamado también Melkom (cf. 1 Re 11,5-7), era el dios de los ammonitas, y una idolátrica superstición hacía pasar por el fuego en su honor a los propios hijos. Mas vide «Sefarad» (1955) 243.

Yahveh, inmoladlo de modo que os agradeis su favor. ⁶ El día en que lo sacrificéis, o al siguiente, será comido; lo que quede hasta el tercer día será quemado en el fuego. ⁷ Pues si se comiere algo al tercer día, sería cosa hedionda; no sería acepto [el sacrificio]. ⁸ Y quien lo comiere cargará con su iniquidad, porque habrá profanado una cosa a Yahveh consagrada, y tal persona será extirpada de su pueblo.

⁹ Cuando recojáis la cosecha de vuestro país, no llevarás la siega hasta el borde extremo de tu campo, ni espigarás tu cosecha. ¹⁰ Tampoco tu viña racimaráis ni recogerás los granos de tu viña caídos; déjalos para el pobre y el forastero. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

¹¹ No hurtaréis, ni mentiréis, ni os engañaréis unos a otros.

¹² No juraréis por mi nombre en falso, pues profanarías el nombre de tu Dios. Yo, Yahveh.*

¹³ No explotarás a tu prójimo ni le despojarás; el salario del jornalero no lo has de retener en tu poder hasta la mañana siguiente.

¹⁴ No insultarás al sordo, ni ante el cielo colocarás tropiezo, sino que has de temer a tu Dios. Yo, Yahveh.

¹⁵ No cometerás injusticia en juicio, ni favorecerás [indebidamente] al pobre, ni te pondrás de parte del poderoso; con justicia has de juzgar a tu prójimo.

¹⁶ No andarás difamando por entre tus conculdamos; no permanezcas indiferente frente al peligro de tu prójimo. Yo, Yahveh.

¹⁷ No odiarás a tu hermano en tu corazón, mas reprenderás a tu prójimo para no cargarte de pecado por su causa. ¹⁸ No te vengues ni guardes rencor a los hijos de tu pueblo; amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Yahveh.

¹⁹ Guardaréis mi estatutos. No aparearás tus bestias siendo de diferente especie, ni sembrarás tu campo con semillas de grano heterogéneo, ni llevarás vestido tejido de heterogéneo hilo.*

²⁰ Si un hombre yace con una mujer, teniendo comercio con ella, y ésta es una esclava desflorada ya por otro y que no ha sido ni rescatada ni manumitida, habrá castigo, mas no serán muertos, porque ella no era libre. ²¹ Por su delito traerá él a Yahveh, a la entrada de la tienda de reunión, un carnero en sacrificio reparador. ²² El sacerdote celebrará por el pecado cometido rito expiatorio ante Yahveh mediante el carnero del sacrificio expiatorio; de esta suerte será perdonado el pecado que cometió.

²³ Cuando hayáis entrado en la tierra [prometida] y hayáis plantado toda clase de árboles frutales, consideraréis sus frutos como incircuncisos; tres años serán para vosotros por incircuncisos y no se comerán.* ²⁴ Al cuarto año, todos sus frutos serán consagrados en loor de Yahveh. ²⁵ Al quinto año comeréis ya sus frutos, aumentando así con ellos vuestras cosechas. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

²⁶ No comeréis nada con sangre, ni practicaréis adivinación, ni haréis sortilegios.*

²⁷ No repararéis en círculo el extremo lateral de vuestra cabeza ni rasurarás el extremo lateral de tu barba.*

²⁸ No haréis incisión en vuestra carne a causa de un muerto, ni os haréis tatuaje. Yo, Yahveh.

²⁹ No deshonrarás a tu hija, prostituyéndola, a fin de que el país no se prostituya también y llene de libertinaje.

³⁰ Observaréis mis sábados y veneraréis mi santuario. Yo, Yahveh.

³¹ No recurriréis a los nigromantes ni a los adivinos; no los consultaréis, contaminándoos con ellos. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

³² Deberás levantarte ante las canas y honrarás la presencia del anciano, y temerás a tu Dios. Yo, Yahveh.

³³ Si un extranjero viene a morar contigo en vuestra tierra, no le molestéis. ³⁴ Al inmigrante que mora con vosotros lo consideraréis como indígena y le ama-

19 ⁹ **NO LLEVARÁS LA SIEGA...**: medidas sociales plenas de compasión hacia el menesteroso, que, reiteradas frecuentemente al pueblo hebreo (23,22; Dt 24,19, etc.), engendraron en su pecho nobles sentimientos humanitarios.

¹² **NO JURARÉIS...** PUES PROFANARÍAS: nótese estos pasos del plural al singular o al contrario, frecuentes en la Biblia, que ya se dirigen a todos, ya a cada uno.

¹⁸ **LOS HIJOS DE TU PUEBLO:** o sea tus compatriotas. A ellos se restringe aquí la prohibición de odio y venganza (cf. Mt 5,43-48).

¹⁹ **NO APAREARÁS:** bizzarra prohibición de las mezclas contra natura, que sin duda inculcaba la pureza de costumbres y religión. Cf. Dt 22,10-11.

²³ **COMO INCIRCUNCISOS:** lit. como si fuesen su prepucio; e. d., dejaréis sin cortar los primeros frutos de esos árboles tiernos, similares a niños sin circuncidar.

²⁶ **CON SANGRE:** e. d., carne de que no se ha sacado la sangre, como en los animales ahogados, etcétera (cf. 1 Sam 14,32; Act 15,20,29).

²⁷ **EXTREMO LATERAL:** prohibese aquí (según Maimónides, «para alejar a los hebreos de las costumbres paganas») el redondear el borde de la cabellera sobre la cabeza y destruir el de la barba. Los rabinos entienden «la extremidad de la cabeza», o sea «aquella cabellera que iguala los temporales a la parte posterior a las orejas».

rás como a ti mismo, pues inmigrantes habéis sido en el país de Egipto. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

³⁵ No comeréis injusticia en juicio, en la medición, en el peso, ni en la cabida.
³⁶ Tendréis balanza exacta, peso justo, un

efá justo, un hin justo. Yo, Yahveh, Dios vuestro, que os saqué de tierra de Egipto.
³⁷ Guardaréis todas mis leyes y todos mis decretos, y los practicaréis. Yo, Yahveh».

Leyes penales

20 ¹ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ² «También has de decir a los hijos de Israel: Cualquier hombre de entre los israelitas o de los forasteros que en Israel moran que diere a alguien de su descendencia a Moloc, será muerto sin remedio; la gente del país lo lapidará.
³ Yo mismo volveré mi rostro contra ese hombre y lo extirparé de en medio de su pueblo, pues ha entregado descendencia suya a Moloc para contaminar mi santuario y profanar mi nombre santo.
⁴ Y si la gente del país cerrare los ojos respecto de ese hombre, al dar descendencia suya a Moloc, y no lo hace morir.
⁵ Volveré mi rostro contra aquel hombre y su casta y le extirparé de en medio de su pueblo, a él y a todos los que tras él se prostituyan a Moloc.

⁶ Si una persona recurre a los nigromantes y a los adivinos para prostituirse con ellos, yo volveré mi rostro contra esa persona y la exterminaré de en medio de su pueblo.

⁷ Santificaos, pues, y sed santos, pues yo soy Yahveh, vuestro Dios. ⁸ Observad mis leyes y practicarlas. Yo soy Yahveh, que os santifico.

⁹ Cualquier hombre que maldiga a su padre o su madre será reo de muerte: ha maldecido a su padre o su madre; él es responsable de su propia muerte.

¹⁰ Si un hombre comete adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera serán muertos * sin remisión.

¹¹ El hombre que yaciere con la mujer de su padre, la desnudez de su padre ha descubierto; serán muertos los dos; su sangre recaiga sobre ellos.

¹² Si un hombre yace con su nuera, ambos serán muertos sin remedio: cometieron grave impudicia: ellos son responsables de su muerte. ¹³ Si un hombre yace con varón como se cohabita con mujer, ambos han cometido abominación: serán

muertos; ellos son responsables de su muerte.

¹⁴ El hombre que se desposa con una mujer y su madre, comete un incesto; él y ellas serán quemados en la hoguera, a fin de que tal vileza no exista entre vosotros.

¹⁵ El hombre que se entregare a comercio carnal con bestia, morirá irremisiblemente, y matará la bestia. ¹⁶ Si una mujer se allegare a cualquier bestia para ayuntarse con ella, matará a la mujer y la bestia; serán muertas sin remisión; han merecido su muerte.

¹⁷ Si un hombre se desposa con hermana suya por parte de padre o de madre, y tienen recíproco comercio carnal, es una ignominia; serán exterminados a presencia de sus conciudadanos. Ha descubierto la desnudez de su hermana; cargará con su pena.*

¹⁸ El hombre que yaciere con mujer menstruante y descubriera la desnudez de ésta, ha descubierto su propio flujo y ella ha descubierto su flujo sanguíneo; ambos serán extirpados de en medio de su pueblo.

¹⁹ Tampoco descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre ni de la hermana de tu padre: porque es descubrir la desnudez de su pariente consanguíneo; cargarán con su pena.

²⁰ El hombre que yaciere con su tía ha descubierto la desnudez de su tío; cargarán con su pecado: sin hijos morirán.

²¹ El hombre que toma la mujer de su hermano comete crimen atroz; ha descubierto la desnudez de su hermano; quedarán sin hijos.

²² Guardad, pues, todas mis leyes y todos mis decretos y practicadlos, a fin de que no os vomite la tierra adonde yo os conduzco para que habitéis en ella.*

²³ No sigáis las leyes de las naciones * que arrojo de delante de vosotros, pues ellas han practicado todas esas cosas y me

causan repugnancia. ²⁴ Mas a vosotros he dicho: Poseeréis su tierra, yo os la daré en posesión, un país que mana leche y miel. Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os he apartado de entre los pueblos.
²⁵ Habéis de distinguir entre animales puros e impuros y entre aves impuras y puras, y no contaminaréis vuestras personas con bestia, ave o nada de lo que se

mueve por la tierra y os he separado como impuro. ²⁶ Sedme, pues, santos, porque santo soy yo, Yahveh, y os he separado de entre los pueblos para que seáis míos.

²⁷ El hombre o la mujer en quienes resida espíritu de muerto o de adivino serán reos de muerte; se los lapidará; serán responsables de su propia muerte».*

Leyes sobre la santidad de los sacerdotes

21 ¹ Y dijo Yahveh a Moisés: «Habla a los sacerdotes aaronitas y diles: Nadie se contamine con cadáver de alguno de sus conciudadanos, ² como no se trate de sus parientes más próximos, como madre, padre, hijo, hija, hermano, ³ o también hermana doncella, que habita junto a él por no haber tomado aún esposo, con la cual podrá contaminarse.*
⁴ Ni se ha de contaminar un marido con sus parientes, profanándose. ⁵ No se raparán la cabeza, ni se cortarán el borde lateral de su barba, ni harán incisión en su carne.* ⁶ Permanecerán santos para su Dios y no profanarán el nombre de su divinidad, pues son ellos quienes han de ofrecer los sacrificios ígneos a Yahveh, alimento de su Dios; por eso han de ser santos.*

⁷ No tomarán por esposa mujer prostituta ni deshonrada, ni tampoco han de tomar mujer repudiada de su marido, pues [el sacerdote] está consagrado a su Dios. ⁸ Lo considerarán como santo, porque él ofrece el pan de su Dios; santo será para ti, pues santo soy yo, Yahveh, que os santifico. ⁹ La hija de un sacerdote que se deshonorá prostituyéndose, a su padre deshonorá; será quemada en fuego.

¹⁰ El sumo sacerdote, superior a sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el óleo de la unción y a quien se confirió el derecho de vestir las vestiduras [sagradas], no descuidará su cabeza ni rasgará sus vestidos.* ¹¹ Tampoco se llegará a ningún muerto, ni aun por su

padre o su madre se ha de contaminar. ¹² No saldrá del santuario ni profanará el santuario de su Dios, pues lleva sobre sí la consagración por el óleo de la unción de su Dios. Yo, Yahveh.* ¹³ Tomará por esposa una mujer en su doncellez. ¹⁴ No viuda, repudiada, deshonrada o prostituta, sino a doncella de las de su pueblo tomará por esposa, ¹⁵ a fin de no profanar su posteridad en medio de su pueblo, pues yo soy Yahveh, que lo santifico».

¹⁶ Asimismo, Yahveh habló a Moisés, diciendo: ¹⁷ «Habla a Aarón en estos términos: Ninguno de tu estirpe, en sus diversas generaciones, que tenga defecto, se acercará a ofrecer el pan de su Dios. ¹⁸ En verdad, ningún hombre que tenga defecto se acercará, como ciego, cojo, de nariz hendida o de miembros desproporcionados, ¹⁹ o individuo que posea rotura de pie o mano, ²⁰ o jorobado, o enano, o con una nube en el ojo, o sarnoso, o herpético, o con los testículos aplastados. ²¹ Ningún hombre del linaje del sacerdote Aarón que tenga defecto se acercará a ofrecer los sacrificios ígneos de Yahveh; tiene un defecto, no se acercará a ofrecer el pan de su Dios. ²² Podrá comer el pan de su Dios, procedente de las cosas santísimas y de las santas;* ²³ sin embargo, no entrará hasta el velo ni se acercará al altar, porque tiene defecto, y no ha de profanar mi santuario, pues yo soy Yahveh, que los santifico».*

²⁴ Y Moisés habló [así] a Aarón y sus hijos y a todos los hijos de Israel.

²⁷ ESPÍRITU DE MUERTO: o demoníaco. || DE ADIVINO: o de hechicería.

21 ³ PODRÁ CONTAMINARSE: e. d., le será lícito acercarse a su cadáver o tomar parte en su funeral.

⁴ UN MARIDO: e. d., el sacerdote con el contacto del cadáver de sus parientes [conyugales]. La interpretación del v. es dudosa; V traduce «ni con el príncipe de su pueblo...»; otros, «él, que es señor entre sus conciudadanos».

⁵ NO SE RAPARÁN: hábitos supersticiosos frecuentes en duelos y funerales (cf. 19,27).

⁶ ALIMENTO: lit. pan de su Dios. Repite a menudo la Biblia esta expresión, que considera los sacrificios a la divinidad como algo similar al manjar para el hombre.

¹⁰ DESCUIDARÁ: en señal de duelo. Otros, «descubrirá», «rapará».

¹² NO SALDRÁ: para ir a hacer duelo y tomar parte en ceremonias por un difunto.

²² SANTÍSIMAS: ofrendas, como los panes de la proposición, sacrificios por el pecado, *minjá* u oblación, etc. || SANTAS: v.gr., la carne de los sacrificios pacíficos.

²³ EL VELO: o primera cortina que separaba el atrio, donde los sacrificios eran ofrecidos, y el *hekal* o santo.

20 ¹ El cap. contiene rigurosas medidas contra la superstición o idolatría y contra la inmoralidad. La primera pintase a menudo en la Biblia bajo la metáfora de la infidelidad conyugal u otros pecados deshonestos, ya que se considera a Yahveh y al pueblo elegido como unidos por los vínculos de matrimonio sagrado.

¹⁷ DESPOSA CON HERMANA: como en 18,9, prohíbese el matrimonio con hermanastras. || SERÁN EXTERMINADOS: generalmente se cree que alude con probabilidad a la excomunión civil, aunque algunos creen que a la muerte física. || CARGARÁ con la pena correspondiente a su iniquidad el hermano, principal culpable.

²²⁻²³ Cf. 18,24-29.

Santidad de las víctimas y los sacrificios: sus requisitos

22 ¹ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ² «Di a Aarón y sus hijos que traten con veneración las ofrendas santas que me consagren los hijos de Israel y no profanen mi santo nombre. Yo, Yahveh. ³ Diles: En la serie de vuestras generaciones, todo hombre de vuestra estirpe que teniendo sobre sí una impureza se acerque a las cosas santas que los hijos de Israel consagren a Yahveh, será excluido de delante de mí. Yo, Yahveh. ⁴ Ningún hombre de la descendencia de Aarón que sea leproso o padezca gonorrrea comerá ofrendas santas hasta que se purifique. Asimismo, quien toque a cualquier contaminado por cadáver, o por individuo que haya tenido polución, ⁵ o por varón que toque cualquier reptil que le contamine, o por persona que le contamine con cualquier impureza suya; ⁶ [en resumen], toda persona que lo toque, quedará impura hasta la tarde y no comerá de las cosas santas sino después de haberse bañado el cuerpo en agua; ⁷ puesto el sol, quedará puro y después podrá comer de las ofrendas santas, porque son su alimento. ⁸ No comerá de bestia muerta o despedazada por fiera, pues se contaminaría con ella. Yo, Yahveh. ⁹ Guardarán, pues, mis preceptos para que no contraigan pecado con tal motivo y no mueran por ello, si profanaren las cosas santas. Yo soy Yahveh, que los santifico.

¹⁰ Ningún extraño comerá cosa santa; tampoco el huésped de un sacerdote ni el jornalero comerán cosa santa. ¹¹ Pero cuando un sacerdote ha adquirido un esclavo mediante su dinero, éste podrá comerla, así como también los nacidos en su casa podrán comer de su pan. ¹² La hija del sacerdote, cuando se casare con un hombre extraño, no podrá comer de la *terumá* de las cosas santas; ¹³ mas si la hija del sacerdote quedare viuda o repudiada, sin tener descendencia, y ha vuelto a la casa de su padre como en su juventud, entonces podrá comer ella del pan de su padre; pero ningún extraño comerá de él; ¹⁴ si alguno come cosa santa por inadvertencia, restituirá al sacerdote la cosa sagrada, y añadirá un quinto

además. ¹⁵ Los [sacerdotes] no profanarán las cosas santas de los hijos de Israel que hayan ofrecido como *terumá* a Yahveh. ¹⁶ ni los cargarán con la iniquidad de la culpa que cometerían comiendo sus dones sagrados; pues yo soy Yahveh, que los santifico».

¹⁷ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ¹⁸ «Habla a Aarón y sus hijos y a todos los israelitas y diles: Cualquier varón de la casa de Israel o de los inmigrantes en Israel que presente su ofrenda en cumplimiento de un voto cualquiera suyo o como una ofrenda suya cualquiera voluntaria que ofrezcan a Yahveh en holocausto, ¹⁹ [habrá de ser aquella], para que alcancéis benevolencia, macho sin defecto, de la vacada, de las ovejas o de las cabras. ²⁰ No ofreceréis ninguno que tenga tacha, pues no se os aceptaría favorablemente. ²¹ Si alguno ofrece a Yahveh sacrificio pacífico de ganado mayor o menor para cumplir un voto o como ofrenda voluntaria, [el animal] habrá de ser sin defecto para que sea aceptable; no habrá en él mácula alguna. ²² [El que padezca] ceguera, fractura, mutilación, úlcera, sarna o herpe no lo ofreceréis a Yahveh ni celebraréis con ellos sacrificio ígneo sobre el altar en honor de Yahveh. ²³ Res vacuna o menor con algún miembro sobrado largo o corto la podrás hacer ofrenda voluntaria, mas en cumplimiento de voto no sería aceptada. ²⁴ No ofreceréis a Yahveh animal de testículos magullados, aplastados, arrancados o cortados; no hagáis eso en vuestra tierra; ²⁵ ni adquirido de mano del extranjero ofreceréis nada de eso como alimento de vuestro Dios, pues llevan en sí una mutilación, tienen mácula y no os harían aceptos».

²⁶ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ²⁷ «Ternero, cordero o cabrito, cuando nace, permanecerá siete días bajo [la ubre] de su madre, y desde el día octavo en adelante será acepto como ofrenda ígnea para Yahveh. ²⁸ No degollaréis en un mismo día vaca u oveja juntamente con su cría. ²⁹ Cuando ofrezcáis un sacrificio de gracias a Yahveh, lo ofreceréis de forma que se os acoja favorablemente.

³⁰ Será comido el mismo día, no dejaréis de él para la mañana siguiente. Yo, Yahveh.

³¹ Guardaréis mis mandamientos y los practicaréis. Yo, Yahveh. ³² No profana-

réis mi santo nombre, a fin de que sea yo santificado en medio de los hijos de Israel. Yo, Yahveh, que os santifico, ³³ que os saqué de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios. Yo, Yahveh.

Ley sobre los días de fiesta

23 ¹ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ² «Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas de Yahveh que celebraréis como asambleas santas, mis solemnidades, son éstas. ³ Trabajaréis seis días, mas el séptimo será día de absoluto reposo y asamblea santa; ningún trabajo haréis; es día de descanso consagrado a Yahveh dondequiera que moréis.

⁴ Estas son las fiestas de Yahveh, las asambleas santas que habéis de celebrar en su tiempo. ⁵ El mes primero, a catorce del mes, al crepúsculo, será la Pascua de Yahveh. ⁶ El día quince de ese mismo mes será la fiesta de los ácidos en honor de Yahveh; siete días comeréis ácidos. ⁷ El día primero tendréis reunión en el santuario; no realizaréis ninguna clase de trabajo servil. ⁸ Ofreceréis sacrificios ígneos a Yahveh por espacio de siete días; el séptimo habrá asamblea santa; ninguna obra servil haréis».

⁹ Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: ¹⁰ «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en el país que yo os voy a dar y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla, primicia de vuestra siega. ¹¹ El mecera la gavilla ante Yahveh para atraeros benevolencia; el día siguiente al sábado la mecera el sacerdote. ¹² Y el día en que hicieris mecer la gavilla ofreceréis un cordero sin mácula, añal, en holocausto a Yahveh, ¹³ juntamente con su oblación, consistente en dos décimas [de *esá*] de flor de harina amasada con aceite, ofrecidas por fuego a Yahveh en olor grato, y su libación de vino de un cuarto de *hin*. ¹⁴ No comeréis pan ni grano tostado o fresco hasta este día, en que traigáis la ofrenda de vuestro Dios. Es un estatuto perpetuo en la serie de vuestras generaciones, doquiera que habitéis.

¹⁵ A partir del día siguiente al sábado,

día en que habréis traído la gavilla de la *temufá*, contaréis siete semanas completas; ¹⁶ hasta el día siguiente al séptimo sábado habéis de contar cincuenta días, y [entonces] ofreceréis una oblación nueva a Yahveh. ¹⁷ Traeréis de vuestras moradas para la *temufá* dos panes, hechos con dos décimas de flor de harina y cocidos con levadura, como primicias a Yahveh. ¹⁸ Y ofreceréis con el pan siete corderos añales sin defecto, un novillo joven y dos carneros; constituirán un holocausto para Yahveh con su oblación y su libación, sacrificio ígneo de olor grato a Yahveh. ¹⁹ Ofreceréis también un macho cabrio, en sacrificio por el pecado, y dos corderos añales, en sacrificio pacífico. ²⁰ El sacerdote los mecera con el pan de las primicias como *temufá* ante Yahveh <además de los dos corderos>; serán cosa sagrada en honor de Yahveh y corresponderán al sacerdote. ²¹ En ese mismo día proclamaréis una solemnidad, tendréis una asamblea en el santuario y no haréis ningún trabajo servil; es ley perpetua en todos los puntos donde moréis y en vuestras diversas generaciones. ²² Y cuando seguéis la mies de vuestro país no llevarás tu siega hasta el extremo de tu campo ni espigarás las espigas caídas de tu haza segada; las dejarás para el pobre y el extranjero. Yo, Yahveh, vuestro Dios».

²³ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ²⁴ «Habla a los hijos de Israel en estos términos: En el mes séptimo, primer día del mes, tendréis un descanso solemne, conmemoración a son de trompeta y asamblea santa. ²⁵ No haréis ninguna clase de trabajo servil y ofreceréis a Yahveh sacrificios ígneos».

²⁶ También habló Yahveh a Moisés, diciendo: ²⁷ «Pero el día décimo de ese séptimo mes es el día de las Expiaciones; tendréis asamblea santa, mortificaréis

23 ² ASAMBLEAS SANTAS: o reunión en el santuario. Las grandes solemnidades obligatorias al israelita adulto eran tres: Pascua, Pentecostés y Tabernáculos (cf. Ex 23,14-17).

¹¹ SÁBADO: según práctica judía, tal sábado denota el día primero de la solemnidad pascual, e. d., el 15 de Nisán, jornada de *sabbat* 'reposo', como indican los vv.7-8. Otros, quizá más acordes con el contexto, interpretan el sábado que cae dentro de la semana de Pascua (cf. vv.15-16). Aquí *sabbat* = 'plenilunio', dice Zolli.

¹⁶ OBLACIÓN NUEVA: e. d., hecha con harina de la nueva cosecha.

¹⁸ SU OBLACIÓN Y SU LIBACIÓN: semejantemente a las del holocausto de Pascua eran estas de Pentecostés, a los cincuenta días de aquéllas (cf. Núm 28,28).

²⁴ EL MES SÉPTIMO: su día primero inicia el año civil hebreo. Cosniderase descanso absoluto, como un sábado. Lo mismo ocurría (v.32) del día 9 al 10.

22 ¹⁰ EXTRAÑO: entiéndase a la tribu sacerdotal de Levi.

¹² NO PODRÁ COMER: pues al casarse pasó de la familia paterna a la de su marido.

¹⁴ SI ALGUNO: e. d., de los laicos y contra lo que el v.10 ordenaba. La pena es la del sacrificio por el delito: rescaramiento del daño y multa de un quinto (cf. 5,16).

¹⁵ NO PROFANARÁN: dándoseles a comer a los profanos o no sacerdotes, aunque sean israelitas. A éstos se refiere el vs siguiente.

²¹ SIN DEFECTO: así inculcaba la ley en el pueblo generosidad y nobleza de sentimientos y respeto sumo a la Divinidad.

²⁸ CON SU CRÍA: parecía crueldad, y la ley quería inculcar sentimientos delicados (cf. Ex 23,19).

vuestras personas y ofreceréis sacrificio ígneo a Yahveh. ²⁸ Ese día no realizaréis ningún trabajo, porque es día de expiaciones, a fin de que se expie por vosotros ante Yahveh, vuestro Dios. ²⁹ Toda persona que no se mortifique será exterminada de en medio de su pueblo, ³⁰ y todo aquel que hiciere un trabajo cualquiera en ese mismo día lo exterminaré de en medio de su pueblo. ³¹ No haréis ningún trabajo. Es ley perpetua para vuestras generaciones en dondequiera que habitéis. ³² Será día de reposo absoluto para vosotros y mortificaréis vuestras personas; el día nueve del mes por la tarde, desde la tarde a la tarde siguiente, guardaréis reposo».

³³ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ³⁴ «Habla a los hijos de Israel en estos términos: El día quince de ese séptimo mes se celebrará por espacio de siete días la fiesta de los tabernáculos en honor de Yahveh. ³⁵ El primer día habrá asamblea santa y no haréis ningún género de trabajo servil. ³⁶ Durante siete días ofreceréis a Yahveh sacrificios ígneos, y al octavo tendréis una santa asamblea, y ofreceréis a Yahveh sacrificio ígneo: es el aséret; no haréis ninguna clase de trabajo. ³⁷ Estas son las fiestas de Yahveh que

habéis de celebrar como asambleas santas para ofrecer sacrificios ígneos a Yahveh: holocaustos y oblacones, víctimas y libaciones, cada uno en su respectivo día; ³⁸ [esto] sin contar los sábados de Yahveh, vuestros dones, vuestros votos y todas vuestras ofrendas voluntarias que acostumbráis dar a Yahveh.

³⁹ Ahora bien, el día quince del séptimo mes, cuando hubiereis recolectado los frutos de la tierra, celebraréis la fiesta de Yahveh por espacio de siete días: el día primero habrá descanso absoluto, y lo mismo el octavo. ⁴⁰ El primer día escogeréis frutos de árboles hermosos, palmas de palmeras, ramas de árboles frondosos y de sauces de arroyos, y os regocijaréis ante Yahveh, vuestro Dios, siete días. ⁴¹ Celebraréis esta fiesta en honor de Yahveh por siete días cada año; es ley perpetua para vuestras generaciones; la celebraréis el séptimo mes. ⁴² Habitaréis siete días en cabañuelas; todos los indígenas de Israel morarán en cabañas, ⁴³ para que sepan vuestras descendientes que en cabañas hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de Egipto. Yo, Yahveh, vuestro Dios».

⁴⁴ Moisés, en efecto, promulgó las solemnidades de Yahveh a los hijos de Israel.

Disposiciones particulares

24 ¹ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ² «Ordena a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas prensadas para el candelabro, a fin de mantener encendidas las lámparas de continuo. ³ La aderezará Aarón por fuera del velo que se halla ante el testimonio de la tienda de reunión, [para que arda] de continuo en presencia de Yahveh, de la noche a la mañana; es ley perpetua para vuestras generaciones. ⁴ Dispondrá las lámparas sobre el candelabro de oro puro, siempre delante de Yahveh.

⁵ Y tomarás flor de harina y cocerás de ella doce tortas de dos décimas [de *efá*] cada una. ⁶ Las dispondrás en dos filas, a seis por fila, sobre la mesa de oro puro,

delante de Yahveh. ⁷ Sobre cada fila colocarás incienso puro, que servirá al pan como *azkará* ofrecida por fuego a Yahveh. ⁸ Cada sábado, regularmente, lo dispondrás siempre así ante Yahveh, de parte de los hijos de Israel, en virtud de alianza perpetua. ⁹ [Los panes] serán para Aarón y sus hijos, que los comerán en lugar santo, pues ha de ser cosa santísima que, entre las ofrendas ígneas a Yahveh, le corresponde por estatuto perpetuo».

¹⁰ Surgió una vez entre los hijos de Israel el hijo de una mujer israelita y a la vez de un egipcio, y movióse una querrela en el campamento entre aquel muchacho y un hombre israelita. ¹¹ Como el hijo de la mujer israelita blasfemara el nombre

[divino] y le maldijera, condújosele a Moisés. El nombre de la madre de aquél era Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan. ¹² Pusieronlo en prisión hasta que [Moisés] les declarase lo que Yahveh disponía. ¹³ Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: ¹⁴ «Saca al blasfemo fuera del campamento, y cuantos le han oído impongan sus manos sobre la cabeza del mismo, y luego lapídelo toda la asamblea. ¹⁵ Después hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Cualquier hombre que maldijere a su Dios cargará con su pecado, ¹⁶ y el blasfemador del nombre de Yahveh morirá sin remisión, toda la comunidad lo lapidará irremisiblemente; el inmigrante, de igual modo que el nacional, será muerto cuando blasfemare dicho nombre.

¹⁷ El hombre que hiera mortalmente a

cualquier otra persona morirá sin remisión; ¹⁸ y quien hiera mortalmente a una bestia habrá de restituirla, animal por animal. ¹⁹ Si un individuo produce una herida a su conciudadano, tal como hizo, así se le hará: ²⁰ fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que produjere al hombre, así se le hará a él. ²¹ Quien matare una bestia habrá de indemnizarla; mas quien mate a un hombre, será muerto. ²² Una misma norma tendréis, así para el inmigrante como para el nacional, pues yo soy Yahveh, vuestro Dios».

²³ Anuncióselo Moisés a los hijos de Israel, quienes sacaron al blasfemo fuera del campamento y lo lapidaron, haciendo los hijos de Israel tal como Yahveh ordenara a Moisés.

Leyes sobre el año sabático y el jubilar

25 ¹ Y Yahveh habló a Moisés en la montaña del Sinal, diciendo: ² «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en el país que os quiero dar, la tierra descansarás su sábado en honor de Yahveh. ³ Seis años sembrarás tu campo y seis podarás tu viña y recogerás su producto; ⁴ mas al séptimo la tierra gozará de descanso absoluto, un período de reposo en honor de Yahveh; no sembrarás tu campo ni podarás tu viña. ⁵ No segarás lo que produjeren los restos de tu última siega ni vendimiarás los racimos de tu cepa sin podar; año de descanso será para el suelo. ⁶ El producto de la tierra durante su reposo os servirá de comida a ti, a tu siervo, a tu criada, a tu jornalero y al forastero que moran contigo; ⁷ asimismo, a tus ganados y a los animales salvajes de tu país servirá todo su producto de alimento.

⁸ Contarás igualmente siete semanas de año, siete veces siete años, de suerte que el tiempo de las siete semanas de años te hará un período de cuarenta y nueve

años. ⁹ En el mes séptimo, el diez de mes, harás resonar la corneta; en el día de las Expiaciones haréis resonar también la bocina en todo vuestro país. ¹⁰ Y santificaréis el año quincuagésimo y promulgaréis en el país emancipación para todos cuantos lo habitan; será para vosotros un año de jubileo, y cada uno podrá recobrar su propiedad y tornar a su familia. ¹¹ El año quincuagésimo será para vosotros año de jubileo: no sembraréis, ni segaréis la germinación espontánea del territorio, ni vendimiaréis los racimos de sus cepas sin podar; ¹² porque es el jubileo, y debe ser sagrado para vosotros; comeréis el producto espontáneo del campo.

¹³ En este año jubilar volveréis cada uno a vuestra propiedad. ¹⁴ Así, pues, si vendierdes algo a tu prójimo o adquirierdes alguna cosa de su mano, no os perjudiquéis unos a otros. ¹⁵ [Lo] comprarás de tu prójimo teniendo en cuenta el número de años transcurridos después del jubileo, y en razón del número de años de cosecha

24 ¹¹ BLASFEMARA: los judíos llevaron la veneración al nombre de Yahveh al punto de creer que no ha de tomarse en boca, y ni en la oración osaron pronunciarle.

25 ² DESCANSARÁ SU SÁBADO: e. d., al igual que los hombres tienen su descanso semanal el suelo lo gozará cada siete años. Ese reposo tenía triple finalidad al menos: acatar a Dios como dueño absoluto del suelo, dar ocasión a que éste reparase sus fuerzas y no se esquilmará y la ayuda a la clase menesterosa, que durante ese año disfrutaba de los frutos espontáneos de la tierra (cf. Ex 23,10-11).

⁵ LOS RESTOS DE TU ÚLTIMA SIEGA: e. d., lo nacido espontáneamente de campo en barbecho por germinación de los granos caídos en la última siega.

⁸ SIETE SEMANAS DE AÑOS: el jubileo—llamado así de *yobel* 'cuerno de carnero' o corneta con que la solemnidad era pregonada—corresponde al sábado o semana de días y al año sabático o semana de años.

⁹ MES SÉPTIMO: primero del año civil; comenzaba en la mitad segunda de septiembre.

¹⁰ RECOBRARÁ SU PROPIEDAD: con esta ley tiraba Dios a impedir que los ricos acrecentaran de continuo sus riquezas y se multiplicaran de día en día los esclavos.

³⁴ LOS TABERNÁCULOS: o las cabañas. Recibía este nombre (en hebr. *sukhot*) porque los israelitas moraban durante ella en cabañuelas de ramas, para memoria de su habitación bajo tiendas durante su permanencia en el desierto (cf. v.43).

³⁶ ASÉRET: indica, en técnica litúrgica, la asamblea y festividad solemnes con que se clausuraba la fiesta de los ázimos el último día de éstos.

³⁹ LA FIESTA DE YAHVEH: todos los varones israelitas adultos habían de concurrir en peregrinación al templo, según se lee en Ex 23,17 y 34,23; Dt 16,16.

⁴⁰ ÁRBOLES HERMOSOS: los israelitas interpretaban-este pasaje, al menos en los últimos siglos antes de Cristo, tomando ramas de naranjos y limoneros con sus frutos pendientes, las cuales llevaban en procesión jubilosa unidas a ramas de palmera (cf. Neh 8,15).

⁴² LOS INDÍGENAS DE ISRAEL: no los extranjeros, por tanto, si no eran prosélitos. En la Pascua no ocurría así (cf. Ex 12,48, y Núm 9,14).

[que quedan] te ha de vender él. ¹⁶ Cuanto mayor fuere el número de estos años, tanto más subirás el precio de venta, y cuanto menor fuere, tanto más lo bajarás, pues el número de cosechas es lo que te vende. ¹⁷ No os perjudiquéis unos a otros; antes bien, temerás a tu Dios, pues yo soy Yahveh, vuestro Dios.

¹⁸ Cumplid mis leyes y guardad mis preceptos y practicadlos, para que habitéis en el país tranquilamente. ¹⁹ La tierra dará su fruto, y comeréis a saciedad, y habitaréis seguros en ella. ²⁰ Y si preguntáis: ¿Qué comeremos durante el año séptimo, pues ni sembraremos ni recogeremos nuestra cosecha?, ²¹ yo os otorgaré mi bendición en el sexto año y producirá frutos para tres años. ²² En el año octavo sembraréis, y comeréis de la cosecha añeja hasta el año noveno; hasta que llegue su cosecha comeréis la añeja.

²³ El suelo no se venderá a perpetuidad, porque la tierra es mía, ya que vosotros sois inmigrantes y alojados míos. ²⁴ En todo el territorio de vuestra propiedad concederéis derecho a rescatar la tierra. ²⁵ Si tu hermano empobreciera y vendiere de su propiedad, su pariente más próximo vendrá y retraerá la venta hecha por su familiar. ²⁶ Si alguno no tuviere rescador, mas llegare a encontrar medios suficientes para su retracto, ²⁷ tendrá en cuenta los años transcurridos desde su venta e indemnizará el valor restante al individuo a quien la había vendido, tornando así aquella a su propiedad. ²⁸ Pero si no halla medios bastantes para indemnizarlo, lo vendido quedará en poder del comprador hasta el año jubilar, y en el jubileo saldrá libre y volverá a posesión del vendedor.

²⁹ Si un hombre vende una casa habitable en ciudad amurallada, cabrá su retracto hasta cumplirse el año de su venta; un año durará su derecho de rescate. ³⁰ Mas si no se retrajere antes de cumplirse un año entero, entonces la casa que se halla en ciudad dotada de murallas quedará a perpetuidad para el comprador en la serie de sus generaciones; no será liberada en el jubileo. ³¹ Las casas de las aldeas desguarnecidas de muros en tor-

no se reputarán como sitas en el campo; gozarán de derecho de retracto, y en el año jubilar saldrán libres. ³² Respecto a las ciudades de los levitas, las casas de las ciudades de su propiedad gozarán de derecho perpetuo de rescate a favor de los levitas. ³³ Si alguno de los levitas no retrae la casa vendida en ciudad de su posesión, ella quedará libre en el jubileo, pues las casas de las ciudades levíticas constituyen su propiedad en medio de los hijos de Israel. ³⁴ Los ejidos que corresponden a las ciudades de aquéllos no podrán ser vendidos, porque constituyen propiedad perpetua de los mismos. *

³⁵ Si tu hermano empobreciere y cayere a tu lado en indigencia, le socorrerás como ^b a inmigrante y forastero para que pueda vivir junto a ti. ³⁶ No tomarás de él usura ni interés, mas temerás a tu Dios y deja que tu hermano viva a tu lado. ³⁷ No le darás tu dinero a usura ni por interés le entregarás tus viveres. ³⁸ Yo soy Yahveh, tu Dios, que os saqué de Egipto para daros el país de Canaán, a fin de ser vuestro Dios.

³⁹ Cuando empobrezca tu hermano junto a ti y se te venda, no le harás ejecutar trabajo de siervo. ⁴⁰ Será en tu casa como un jornalero, cual un forastero; hasta el año jubilar servirá contigo. ⁴¹ Entonces saldrá libre de tu casa, él y sus hijos con él, y tornará a su familia y a la posesión de sus padres volverá. ⁴² Porque son mis siervos, a quienes saqué de Egipto; no serán vendidos como se vende a un esclavo. ⁴³ No le mandarás con dureza, mas temerás a tu Dios. ⁴⁴ En cuanto a los siervos y siervas que hayas de adquirir, los compraréis de los pueblos circunvecinos. ⁴⁵ También de los hijos de los forasteros que moran junto a vosotros podréis comprarlos, y de sus familias que con vosotros habitan, y nacidos en vuestra tierra; ellos podrán convertirse en propiedad vuestra. ⁴⁶ Los podréis dejar en herencia a vuestros hijos después de vosotros, sirviéndoos de ellos como esclavos para siempre; pero tratándose de vuestros hermanos, los hijos de Israel, no os dominaréis unos a otros con dureza.

⁴⁷ Si un inmigrante o forastero que vive

²¹ PRODUCIRÁ FRUTOS: sólo del año 162 a. C. (1 Mac 6,53), dura época de luchas por otra parte, dícese que, siendo año sabático, hubo escasez de vituallas.

²⁵ PARIENTE: lit. goel 'rescador, redentor', e. d., el pariente con derecho a adquirir la propiedad del familiar vendedor y aun la esposa del familiar muerto sin hijos. En cierto modo es similar al retracto. || SU FAMILIAR: lit. su hermano.

³² CIUDADES DE LOS LEVITAS: como eran su única propiedad, gozaban sin limitación del derecho de rescate tanto el vendedor como los otros levitas. Adquiridas por uno de éstos, en el jubileo volvían sus casas al dueño primitivo.

³⁴ EJIDOS: terrenos de cerca de medio km. en torno a una ciudad levítica (cf. Núm 35,2).

³⁹ SE TE VENDA: en pago de deudas, caso de servidumbre frecuente en el antiguo.

⁴⁴ DE LOS PUEBLOS CIRCUNVECINOS: esta ley, que toleraba la esclavitud de los paganos respecto al pueblo elegido, sería abolida por Jesu-Cristo, en cuyo código moral no existe diferencia entre judío y griego (cf. Rom 10,12).

contigo hiciere fortuna junto a ti y, en cambio, tu hermano empobreciere junto a él y se vendiere al inmigrante que contigo mora o a descendiente de familia de extranjero, ⁴⁸ [el nacional] poseerá, después que se hubiere vendido, derecho al rescate; uno de sus hermanos podrá rescatarle, ⁴⁹ o lo rescatará su tío o un hijo de su tío, o bien uno de sus parientes próximos dentro de su familia, o, si se hiciere con medios, él mismo se podrá rescatar. ⁵⁰ Calculará con su comprador [el tiempo transcurrido] desde el año que se vendió a él hasta el año del jubileo, y su precio de venta se regulará por el número de años [así obtenido], computándolos co-

mo si se tratase de tiempo que ha servido en su casa un jornalero. ⁵¹ Si todavía quedan muchos años, con arreglo a ellos pagará su rescate, atendiendo a su precio de compra; ⁵² si faltan pocos años hasta el jubilar, hará la cuenta con él, restituyendo su rescate con arreglo a esos años. ⁵³ Será en su casa como un jornalero contratado por año; no le mandará con dureza en su presencia. ⁵⁴ Si no es rescatado de alguna de esas maneras, saldrá libre el año del jubileo, él y sus hijos consigo. ⁵⁵ Porque a mí me pertenecen como siervos los hijos de Israel; siervos míos son, a quienes saqué de Egipto. Yo, Yahveh, vuestro Dios.

Exhortación final

26 ¹ No os fabricéis ídolos, ni os erijáis imágenes talladas ni *maxebas*, ni coloquéis en vuestro país piedras esculpidas para prosternaros ante ellas, porque yo soy Yahveh, vuestro Dios. ² Guardaréis mis sábados y veneraréis mi santuario. Yo, Yahveh.

³ Si camináis según mis leyes, guardáis mis preceptos y los practicáis, ⁴ os enviaré lluvias a su debido tiempo, la tierra dará sus productos y el árbol del campo su fruto. ⁵ La trilla se prolongará entre vosotros hasta la vendimia, y la vendimia alcanzará hasta la siembra, y comeréis vuestro pan hasta la saciedad, y habitaréis tranquilamente en vuestra tierra. ⁶ Daré paz al país, de suerte que dormiréis sin que nadie os turbe; haré desaparecer del país las bestias dañinas, y la espada no pasará por vuestra tierra. ⁷ Perseguiréis a vuestros enemigos, que sucumbirán ante vosotros a espada. ⁸ Cinco de entre vosotros perseguirán a cien, y cien de los vuestros harán huir a diez mil, y vuestros enemigos sucumbirán delante de vosotros a espada. ⁹ Me volveré hacia vosotros, os haré fructificar y os multiplicaré, y afirmaré mi alianza con vosotros. ¹⁰ Seguiréis manteniéndoos de la cosecha añeja, de tal modo que habréis de sacar la antigua para hacer sitio a la nueva. ¹¹ Colocaré en medio de vosotros mi tabernáculo, y mi alma no sentirá hastío. ¹² En medio de vosotros deambularé, y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. ¹³ Yo soy Yahveh, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, de suerte que no fuéis sus esclavos; he roto

las coyundas de vuestro yugo y os he hecho caminar [de nuevo] con erguida frente.

¹⁴ Pero si no me escucháis y no practicáis todos estos preceptos, ¹⁵ si menospreciáis mis leyes y detestáis mis decretos, no cumpliendo todos mis preceptos y quebrantando mi alianza, ¹⁶ también yo haré esto mismo con vosotros y os enviaré en castigo terror, consunción y fiebre, que apagan la vista y consumen la vida; en vano sembraréis vuestra semilla, pues la comerán vuestros enemigos. ¹⁷ Dirigiré mi rostro contra vosotros y seréis derrotados ante vuestros adversarios; os subyugarán quienes os odian y huiréis sin que nadie os persiga.

¹⁸ Y si, a pesar de ello, no me escucháis, continuaré castigándoos siete veces más por vuestros pecados; ¹⁹ quebrantaré vuestro obstinado orgullo y pondré vuestro cielo [duro] como hierro, y vuestra tierra como bronce. ²⁰ Se consumirán en el vacío vuestros esfuerzos, pues vuestra tierra no dará sus productos, ni los árboles en el campo darán sus frutos. ²¹ Y si continuáis obrando en oposición a mí y no queréis escucharme, os heriré siete veces más según vuestros pecados [merecen]; ²² enviaré contra vosotros las fieras del campo, que os dejarán sin hijos, y exterminarán vuestro ganado, y os diezmarán, de suerte que vuestros caminos queden desiertos. ²³ Si aun con estas cosas no aceptáis mi admonición y seguís siéndome adversos, ²⁴ también yo os seré hostil, os heriré a mí vez siete veces más por vuestros pecados, ²⁵ atraeré contra vosotros la

26 ¹⁶ OS ENVIARÉ: la amenaza tremenda de Yahveh señala estos castigos: 1.º, derrota ante el enemigo invasor (v.17); 2.º, esterilidad del campo (v.19); 3.º, fieras (v.22); 4.º, peste (v.25); 5.º, hambre (v.26), llevada, por fin, a extremos horribles de aniquilamiento de personas y cosas (v.29 ss.). || FIEBRE: otros, tisis.

espada ejecutora de la venganza del pacto y, cuando os recojáis en vuestras ciudades, enviaré la peste en medio de vosotros y quedaréis entregados a merced del enemigo. ²⁶ Una vez que os haya quebrado el sostén que constituye el pan, diez mujeres bastarán a cocer vuestro pan en un solo horno, y os lo distribuirán tan tasado que comeréis y no os saciaréis.

²⁷ Si, a pesar de todo, no me escucháis y obráis contra mi deseo, ²⁸ yo obraré contra vosotros con furor y os castigaré a mi vez siete veces por vuestros pecados. ²⁹ Comeréis la carne de vuestros hijos y la de vuestras hijas devoraréis. ³⁰ Derruiré vuestras *bamot*, destruiré vuestros *jammim*, arrojare vuestros cadáveres sobre las estelas de vuestros ídolos y mi alma os aborrecerá. ³¹ Reduciré a ruinas vuestras ciudades, devastaré vuestros santuarios y no aspiraré más el grato olor de vuestros sacrificios. ³² Yo mismo asolaré el país, de suerte que queden de ello horrorizados vuestros enemigos que en él se establezcan. ³³ Y a vosotros os despararramaré por las naciones y desenvainaré la espada tras de vosotros; vuestra tierra quedará asolada, y vuestras ciudades, reducidas a escombros.

³⁴ Entonces la tierra se resacará de sus sábados todo el tiempo que dure la desolación y mientras vosotros estéis en el país de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces, saldando así sus sábados. ³⁵ Todo el tiempo que dure la devastación reposará por lo que no descansó en vuestros sábados, cuando habitabais en ella. ³⁶ A quienes de vosotros sobrevivan infundiré tal pusilanimidad en sus corazones en las tierras de sus enemigos, que el ruido de una hoja agitada los pondrá en fuga, y huirán como se huye de

la espada, y caerán sin que nadie los persiga. ³⁷ Tropezarán los unos con los otros como a la vista de la espada, aun cuando nadie los persiga, y no podréis resistir ante vuestros enemigos. ³⁸ Pereceréis entre las naciones, y el país de vuestros enemigos os devorará. ³⁹ Vuestros supervivientes se consumirán por su iniquidad en las tierras de vuestros enemigos, y también por las iniquidades de sus padres, como ellos, se consumirán.

⁴⁰ Entonces confesarán su iniquidad y la de sus padres por las infidelidades que han cometido conmigo, y además, que ellos me han sido contrarios. ⁴¹ También yo obraré hostilmente respecto a ellos y los conduciré a país enemigo; pero entonces se humillará su corazón incircunciso y expiarán su iniquidad. ⁴² Y yo recordaré mi alianza con Jacob, así como también mi pacto con Isaac, e igualmente mi pacto con Abraham recordaré, e igualmente me acordaré del país. ⁴³ Pero [antes] la tierra habrá de ser abandonada por ellos, a fin de que así salde ella sus sábados en la desolación producida por ausencia de aquéllos, quienes expiarán su iniquidad, por cuanto menospreciaron mis decretos y su alma detestó mis leyes. ⁴⁴ Mas tampoco, a pesar de todo, cuando estén en país enemigo los habré rechazado ni detestado hasta exterminarlos y romper mi alianza con ellos, porque yo soy Yahveh, su Dios; ⁴⁵ sino que recordaré, en favor suyo, la alianza con sus antepasados, a quienes saqué del país de Egipto, a la vista de las naciones, a fin de ser su Dios. Yo, Yahveh».

⁴⁶ Estos son los estatutos, los decretos y las leyes que Yahveh estableció entre El y los hijos de Israel, en la montaña del Sinaí, por medio de Moisés.

Los votos y los diezmos

27 ¹ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ² «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando un hombre trate de cumplir un voto a Yahveh referente a personas [rescatándolas] con arreglo a tu estimación; ³ si se trata de que valores a un varón de veinte a sesenta años, lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario. ⁴ Si es mujer,

tu valoración será de treinta siclos. ⁵ Si se trata de personas de cinco a veinte años, al varón lo estimarás en veinte siclos y a la hembra en diez. ⁶ Si fuere de un mes a cinco años, lo evaluarás al varón en cinco siclos de plata y a la hembra en tres. ⁷ Si es de sesenta años en adelante, tu valoración será, tratándose de varón, quince siclos, y tratándose de hembra,

diez. ⁸ Pero si la persona [en cuestión] es demasiado pobre para satisfacer esa valoración, lo habrá de presentar ante el sacerdote, quien lo evaluará, haciendo el sacerdote la estimación de acuerdo con los recursos del formulador del voto.

⁹ Si es animal que puede ofrendarse a Yahveh, todo lo que de él se dé a Yahveh resultará cosa santa. ¹⁰ No se le cambiará ni se le trocará bueno por malo o malo por bueno; y si se reemplaza un animal por otro, él y su sustituto serán cosa santa. ¹¹ Pero si es animal impuro, de que no se puede hacer ofrenda a Yahveh, se presentará el animal ante el sacerdote, ¹² y el sacerdote lo evaluará, según sea bueno o malo; conforme lo estime el sacerdote, así será. ¹³ Si [quien hizo voto] le quiere rescatar, habrá de añadir sobre la valoración hecha su quinta parte.

¹⁴ Si alguno consagra su casa como cosa santa a Yahveh, el sacerdote la evaluará, según sea buena o mala; conforme lo estime el sacerdote, así será. ¹⁵ Pero si quien realizó la consagración desea rescatar su casa, habrá de agregar la quinta parte del dinero de la evaluación a este precio, y así quedará por suya.

¹⁶ Si un hombre consagra a Yahveh un campo de su patrimonio, la valoración será a la medida de su sembradura; la sembradura de un *jómer* de cebada táse en cincuenta siclos de plata. ¹⁷ Si consagra su campo a partir del año del jubileo, se mantendrá esta valoración íntegra; ¹⁸ mas si consagra su campo después del jubileo, el sacerdote evaluará el precio según los años que queden hasta el año jubilar, reduciéndolo proporcionalmente de la valoración. ¹⁹ Si el que ha consagrado el campo quiere rescatarlo, añadirá un quinto sobre el precio de la estimación y quedará por suyo. ²⁰ Pero si no rescata el campo y se vendiere a otro hombre, ya no podrá ser rescatado; ²¹ antes bien, cuando el campo quede libre en

el jubileo, se le tendrá como consagrado a Yahveh, cual un campo de *jérem*; su propiedad corresponderá al sacerdote.*

²² Si alguno consagra a Yahveh un campo adquirido por él que no figuraba entre los campos de su patrimonio, ²³ el sacerdote calculará el importe de esa valoración por lo que falta hasta el año del jubileo, y el mismo día habrá de pagar la valoración, como cosa consagrada a Yahveh. ²⁴ El año del jubileo volverá el campo a aquel de quien lo había comprado y lo poscía como patrimonio rústico. ²⁵ Toda valoración será según el siclo del santuario; a veinte *guérás* por siclo.

²⁶ Pero al primogénito del ganado, que como tal pertenece a Yahveh, nadie lo podrá consagrar; sea ternero o cordero, es de Yahveh. ²⁷ Si fuere animal impuro, se le rescatará con arreglo a la estimación y se agregará sobre ello la quinta parte; si no fuere rescatado, se venderá al precio de estimación. ²⁸ Pero todo *jérem* que alguno haya consagrado a Yahveh de cuanto le pertenece, hombre o bestia o campo de su propiedad, no podrá ser vendido ni rescatado. Todo *jérem* es cosa santísima para Yahveh. ²⁹ Ninguna persona que haya sido consagrada como *jérem* podrá ser redimida; será muerta irremisiblemente.*

³⁰ Todo diezmo de la tierra, ya de las semillas de la tierra, ya de los frutos de los árboles, pertenece a Yahveh; es cosa consagrada a Yahveh. ³¹ Si alguno quiere rescatar parte de su diezmo, añadirá encima el quinto. ³² Asimismo todo diezmo del ganado mayor y menor; de cuanto pasa bajo el cayado [pastoril], todo deceno será consagrado a Yahveh.* ³³ No se indagará si es bueno o malo, ni se cambiará, y si se trocaré, él y su sustituto serán cosas santas y no podrán ser rescatados».

³⁴ Tales son los preceptos que prescribió Yahveh a Moisés para los hijos de Israel en la montaña del Sinaí.

¹⁶ JÓMER: primitivamente, la carga de un asno, como su nombre indica; es medida de capacidad para áridos. Su valor es incierto: de 364 litros, según unos, hasta 394, aproximadamente, para otros. Valla diez veces el *efá*.

²¹ JÉREM: etimológ., separación, prohibición; en griego, *anathema*. Era donación irrevocable hecha a Dios, ya por ofrecimiento libre de cosas, animales o aun personas (*jérem* de consagración), ya por decisión de autoridad competente, que condenaba aquéllas a destrucción total, a menos de limitación expresa (j. de execración).

²⁹ CONSAGRADA COMO JÉREM: por autoridad pública. Era caso raro, decretándose sólo en tiempos antiguos (así cf. Núm. 21,2; Jos. 7; 1 Sam. 15).

³² BAJO EL CAYADO: se ha de tener en cuenta la costumbre israelita de sacar cada día los rebaños por una puerta estrecha, junto a la cual se hallaba el pastor con un cayado, a cuyo toque los numeraba. Anualmente hacíase lo mismo para marcar con un color cualquiera el diezmo de las reses del hato debido a Dios.

³⁰ BAMOT: *bamá* designa un lugar de culto o santuario situado en una altura. || JAMMANIM: para algunos, estelas consagradas al sol, o más bien quizá (RB [1948] 251) pebeteros que coronaban a veces el altar exornándolo. || ESTELAS: así alg. como Neiman; otros, «monón o rimero de piedras» (Obermann); otros, «imágenes destruidas» (Zorell).

³⁴ DE SUS SÁBADOS: e. d., del reposo de los años sabáticos y jubilares que le habéis negado. || SALDANDO SUS SÁBADOS: o indemnizando sus reposos.

27 ² VOTO REFERENTE A PERSONAS: trátase de la indemnización que debe pagar quien ha hecho voto de consagrar al servicio de Yahveh a sí o a otra persona.

NOTAS CRÍTICAS

- CAP. 1: * así puntuamos con V (cf Kit) ^b así c 5mss SamGST^o; H el sacerdote.
 CAP. 5: * así H; Kit c vv 3-4 l y luego se da cuenta; otros c G dl c final de v.
 CAP. 7: * 7mss SamST^o l reptil (o insecto) y no abominación.
 CAP. 8: * así c GST^o; cf V sicut praecepit mihi Dominus; H ordené.
 CAP. 10: * así c STIV; H yo había ordenado (cf Kit).
 CAP. 14: * así c STV; H crrp.
 CAP. 15: * V om [23] ^b así c Kit, el prb c SamS..., GV; H apartaréis.
 CAP. 17: * en su alma (vida) add H; dl c GSV.
 CAP. 20: * l c GVS plur, H sing; y dl la dittografía de H: un hombre que comete adulterio con la mujer, al comienzo del v] ^b así c 1ms Sam vers, cf 18,28; H sing.
 CAP. 21: * Sam GV los.
 CAP. 23: * «frt dl» anota Kit.
 CAP. 25: * ins c V] ^b ins c GV; otros con G del c final del v.



N U M E R O S

El censo de Israel

1 ¹ Y habló Yahveh a Moisés en el desierto del Sinaí, en la tienda de reunión, el uno del segundo mes del año segundo después que salieron los israelitas de tierra de Egipto, diciendo: *

² «Haced el censo de toda la asamblea de los hijos de Israel por familias y casas patriarcales, contando los nombres de todos los varones cabeza por cabeza. ³ Registraréis tú y Aarón, de veinte años para arriba, a todos los aptos para el servicio militar en Israel según sus agrupaciones castrenses. ⁴ Os asistirán sendos hombres por tribu, cada uno cabeza de su respectiva casa patriarcal.

⁵ Estos son los nombres de los individuos que os ayudarán: por Rubén, Elisur, hijo de Sedeur; ⁶ por Simeón, Selumiel, hijo de Surisadday; ⁷ por Judá, Najsón, hijo de Amminadab; ⁸ por Issacar, Natanael, hijo de Suar; ⁹ por Zabulón, Eliab, hijo de Jelón; ¹⁰ de los hijos de José: por Efraim, Elisamá, hijo de Ammihud; por Manasés, Gamaliel, hijo de Pedahsur; ¹¹ por Benjamín, Abidán, hijo de Guidoní; ¹² por Dan, Ajiézer, hijo de Ammisadday; ¹³ por Aser, Paguiel, hijo de Okrán; ¹⁴ por Gad, Elyasaf, hijo de Deuel; ¹⁵ por Neftalí, Ajirá, hijo de Enán. ¹⁶ Tales son los escogidos de la asamblea, los príncipes de sus tribus paternas, los jefes de las legiones de Israel».

¹⁷ Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos hombres que habían sido designados nominalmente ¹⁸ y convocaron toda la asamblea el uno del segundo mes y

se filiaron por familias y casas patriarcales, contando los hombres desde los veinte años para arriba, cabeza por cabeza, ¹⁹ conforme Yahveh había ordenado a Moisés. Este hizo, pues, el censo de ellos en el desierto del Sinaí.

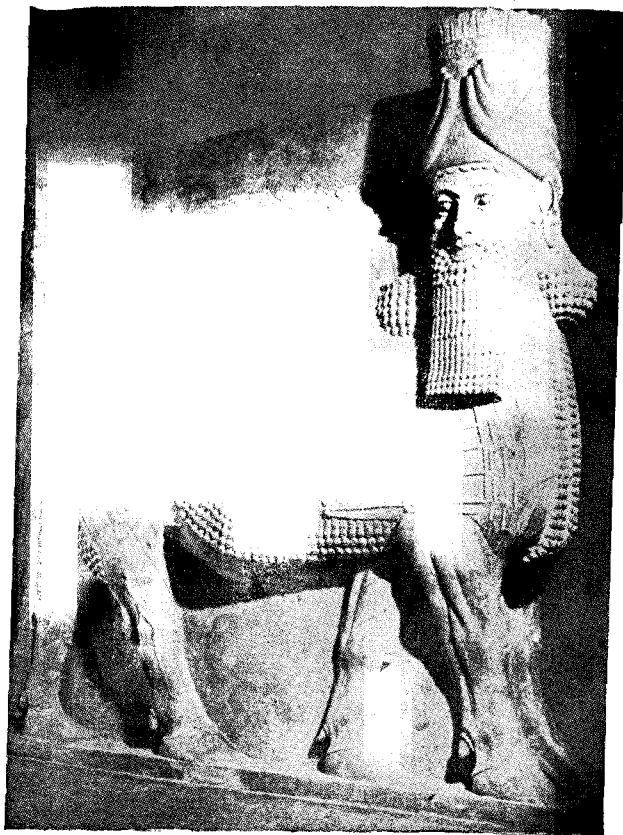
²⁰ De los hijos de Rubén, primogénito de Israel, sus descendientes, por familias y casas patriarcales, enumerando nominalmente, cabeza por cabeza, todos los varones de veinte años para arriba, todos aptos para el servicio militar, ²¹ los empadronados de la tribu de Rubén resultaron cuarenta y seis mil quinientos.

²² De los hijos de Simeón, sus descendientes, por familias y casas patriarcales *, enumerando nominalmente, cabeza por cabeza, todos los varones de veinte años para arriba, todos aptos para el servicio militar, ²³ los empadronados de la tribu de Simeón fueron cincuenta y nueve mil trescientos.

²⁴ De los hijos de Gad, sus descendientes, por familias y casas patriarcales, enumerados nominalmente, de veinte años para arriba, todos aptos para el servicio militar, ²⁵ los empadronados de la tribu de Gad fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

²⁶ De los hijos de Judá, sus descendientes, por familias y casas patriarcales, enumerados nominalmente, de veinte años para arriba, todos aptos para el servicio militar, ²⁷ los empadronados de la tribu de Judá fueron setenta y cuatro mil seiscientos.

²⁸ De los hijos de Issacar, sus descen-



Toro alado asirio de Khorsabad, del Oriental Institute, de Chicago

1 ¹ AÑO SEGUNDO: e. d., un año después de partir de Egipto, construido ya el tabernáculo TIENDA DE REUNIÓN (Ex 40,17) y celebrada la Pascua (Núm 9,1-5).

¹⁶ LEGIONES: lit., «millares»; era, con familias y casas patriarcales, otra división de la tribu israelita, pero más que de naturaleza étnica, como ellas, jurídica o militar.

dientes, por familias y casas patriarcales, enumerados nominalmente, de veinte años para arriba, todos aptos para el servicio militar, ²⁹ los empadronados de la tribu de Issacar fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

³⁰ De los hijos de Zabulón, sus descendientes, por familias y casas patriarcales, enumerados nominalmente, de veinte años para arriba, todos aptos para el servicio militar, ³¹ los empadronados de la tribu de Zabulón fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.

³² Entre los hijos de José: de los hijos de Efraim, sus descendientes, por familias y casas patriarcales, enumerados nominalmente, de veinte años para arriba, todos aptos para el servicio militar, ³³ los empadronados de la tribu de Efraim fueron cuarenta mil quinientos. ³⁴ De los hijos de Manasés, sus descendientes, por familias y casas patriarcales, enumerados nominalmente, de veinte años para arriba, todos aptos para el servicio militar, ³⁵ los empadronados de la tribu de Manasés fueron treinta y dos mil quinientos.

³⁶ De los hijos de Benjamín, sus descendientes, por familias y casas patriarcales, enumerados nominalmente, de veinte años para arriba, todos aptos para el servicio militar, ³⁷ los empadronados de la tribu de Benjamín fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.

³⁸ De los hijos de Dan, sus descendientes, por familias y casas patriarcales, enumerados nominalmente, de veinte años para arriba, todos aptos para el servicio militar, ³⁹ los empadronados de la tribu de Dan fueron sesenta y dos mil setecientos.

⁴⁰ De los hijos de Aser, sus descendientes, por familias y casas patriarcales, enumerados nominalmente, de veinte años para arriba, todos aptos para el servicio militar, ⁴¹ los empadronados de la tribu de Aser fueron cuarenta y un mil quinientos.

⁴² De los hijos de Neftalí, sus descendientes, por familias y casas patriarcales, enumerados nominalmente, de veinte años para arriba, todos aptos para el servicio militar, ⁴³ los empadronados de la tribu de Neftalí fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁴ Tales son los empadronados que registraron Moisés y Aarón juntamente con los príncipes de Israel, que eran doce, uno por cada casa patriarcal. ⁴⁵ Resultaron, pues, todos los empadronados de los hijos de Israel, con arreglo a sus familias, de veinte años en adelante, todos aptos para el servicio militar, ⁴⁶ seiscientos tres mil quinientos cincuenta.*

⁴⁷ Mas los levitas, según su tribu patriarcal, no fueron empadronados entre aquéllos, ⁴⁸ pues Yahveh habló a Moisés, diciendo: ⁴⁹ «Sin embargo, no empadronarás a la tribu de Leví, ni formarás su censo entre los hijos de Israel; * ⁵⁰ en cambio, encomienda a los levitas el cuidado del tabernáculo del testimonio y todos sus utensilios y cuanto a él se refiere. Ellos transportarán el tabernáculo y todos sus utensilios, estarán encargados de su servicio y acamparán en torno al tabernáculo. ⁵¹ Cuando éste haya de ponerse en marcha, los levitas lo desmontarán, y cuando el tabernáculo haya de hacer alto, los levitas lo armarán. El extraño que se acerque será muerto. * ⁵² Los hijos de Israel acamparán en su respectivo campamento y bajo su respectiva bandera, según sus agrupaciones castrenses. ⁵³ Los levitas, en cambio, acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que la ira [divina] no descargue sobre la asamblea de los hijos de Israel; y los levitas estarán encargados de la guarda del tabernáculo del testimonio».

⁵⁴ Hicieronlo así los israelitas; conforme a cuanto Yahveh ordenara a Moisés, así lo hicieron.

⁴⁶ SEISCIENTOS... es el número que señaló en la percepción del tributo del santuario (Ex 38,26).

⁴⁹ NO EMPADRONARÁS A... LEVÍ: por estar exenta del servicio militar y adscrita al del santuario. Su puesto se llena haciendo a los hijos de José, Efraim y Manasés, jefes de sendas tribus, completándose así el número de doce en éstas.

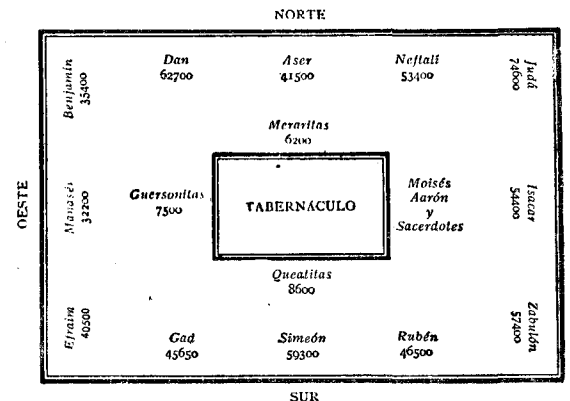
⁵¹ SERÁ MUERTO: cf. 1 Sam 6,19; 2 Sam 6,6-7.

Disposiciones sobre el modo de acampar y partir

2 ¹ Y habló Yahveh a Moisés y Aarón, diciendo: ² «Los hijos de Israel acamparán cada uno bajo su bandera, con arreglo a las enseñanzas de sus casas patriarcales; acamparán en derredor de la tienda de reunión, dándole frente.

³ Los que acampen a vanguardia, hacia el oriente, serán los de la bandera del campamento de Judá, por sus unidades militares, con el caudillo de los

tos. ¹² Junto a él acampará la tribu de Simeón, con el adalid de los hijos de Simeón, Selumiel, hijo de Surisadday. ¹³ Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, es de cincuenta y nueve mil trescientos. ¹⁴ También la tribu de Gad, con el jefe de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de Deuel^b. ¹⁵ Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, es de cuarenta y cinco mil seiscientos cir-



Distribución de las tribus israelitas en el campamento

hijos de Judá, Najsón, hijo de Amminadab. * ⁴ Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, es de setenta y cuatro mil seiscientos hombres. ⁵ Junto a él acampará la tribu de Issacar, con el adalid de los hijos de Issacar, Natanael, hijo de Suar. ⁶ Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, asciende a cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. ⁷ También a la tribu de Zabulón, con el jefe de la tribu de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón. ⁸ Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, es de cincuenta y siete mil cuatrocientos. ⁹ El total de los empadronados del campamento de Judá asciende a ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus agrupaciones castrenses. Partirán en vanguardia.

¹⁰ La bandera del campamento de Rubén estará al mediodía, por sus unidades castrenses, con el caudillo de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur. ¹¹ Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, es de cuarenta y seis mil quinien-

ta. ¹⁶ El total de los empadronados del campamento de Rubén asciende a ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, según sus unidades castrenses. Marcharán los segundos.

¹⁷ A continuación partirá la tienda de reunión, el campamento de los levitas, [situado] en medio de los otros campamentos. Tal como acampen, así partirán: cada uno en su sección, con arreglo a sus banderas.

¹⁸ A poniente estará la bandera del campamento de Efraim, por sus unidades militares, con el caudillo de los hijos de Efraim, Elisamá, hijo de Ammihud. ¹⁹ Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, es de cuarenta mil quinientos. ²⁰ Junto a ella estará la tribu de Manasés, con el adalid de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedahsur. ²¹ Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, es de treinta y dos mil doscientos. ²² También la tribu de Benjamín, con el jefe de los hijos de

2 ³ JUDÁ: ocupa esta tribu el primer puesto de vanguardia, como anticipo de su futura soberanía en el reino temporal por David y luego en el mesiánico.

Benjamín, Abidán, hijo de Guidoní. ²³ Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, es de treinta y cinco mil cuatrocientos. ²⁴ El total de los empadronados del campamento de Efraim asciende a ciento ochocientos mil cien, distribuidos según sus unidades castrenses. Partirán los terceros.

²⁵ La bandera del campamento de Dan, por sus unidades castrenses, estará al norte, con el caudillo de los hijos de Dan, Ajízer, hijo de Ammisadday. ²⁶ Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, es de sesenta y dos mil setecientos. ²⁷ Junto a ella acampará la tribu de Aser, con el adalid de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Okrán. ²⁸ Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, es de cuarenta y un mil quinientos. ²⁹ También la tribu de Neftalí, con el jefe de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán.

³⁰ Su cuerpo de ejército, o número de empadronados, son cincuenta y tres mil cuatrocientos. ³¹ El total de los empadronados del campamento de Dan asciende a ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Marcharán a retaguardia, según sus banderas.

³² Tales fueron los empadronados de los hijos de Israel según sus casas patriarcales. El total de los registrados en los diversos campamentos con arreglo a sus agrupaciones castrenses es de seiscientos tres mil quinientos cincuenta. ³³ Mas los levitas, conforme Yahveh ordenara a Moisés, no fueron incluidos en el censo con los hijos de Israel. ³⁴ Los israelitas obraron de acuerdo con cuanto Yahveh había prescrito a Moisés: así acamparon por banderas y así emprendieron la marcha, cada uno según su familia y con arreglo a su casa patriarcal.

La institución de los levitas. Rescate de los primogénitos

3 ¹ Esta era la descendencia de Aarón <y Moisés>: el día en que Yahveh habló a Moisés en la montaña del Sinaí. ² He aquí los nombres de los hijos de Aarón: el primogénito Nadab, luego Abihú, Elazar e Itamar. ³ Tales son los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes que fueron ungidos y consagrados para ejercer el sacerdocio. ⁴ Nadab y Abihú murieron ante Yahveh al ofrecer fuego irregular en presencia de Yahveh en el desierto del Sinaí y no tuvieron hijos. Y Elazar e Itamar ejercieron el sacerdocio a las órdenes de Aarón, su padre.*

⁵ Yahveh habló a Moisés, diciendo: ⁶ «Haz se acerque la tribu de Leví y preséntala ante el sacerdote Aarón, para que estén a su servicio. ⁷ Atenderán al cuidado del mismo y al de toda la comunidad ante la tienda de reunión, ministrando el servicio del tabernáculo.* ⁸ Tendrán a su cargo todos los utensilios de la tienda de reunión <y el cuidado propio de los hijos de Israel, prestando el servicio del tabernáculo>». ⁹ Entregarás, pues, los levitas a Aarón y sus hijos, como donados enteramente a él por parte de los israelitas. ¹⁰ Y encomendarás a Aarón y sus hijos que cumplan sus fun-

ciones sacerdotales; y el extraño que se acerque será muerto».

¹¹ Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: ¹² «En cuanto a mí, he aquí que he tomado a los levitas, de en medio de los hijos de Israel, en lugar de todo primogénito, primer nacido de los israelitas. Para mí, pues, serán los levitas, ¹³ porque mío es todo primogénito. El día en que herí a estos todos en el país de Egipto consagré para mí a todo primogénito de Israel, tanto de los hombres como de los ganados; a mí me pertenecen. Yo, Yahveh».

¹⁴ También habló Yahveh a Moisés en el desierto del Sinaí, diciendo: ¹⁵ Haz el censo de todos los hijos de Leví, por sus casas patriarcales, según sus familias. Todos los varones de un mes en adelante empadronálos». ¹⁶ Moisés los empadronó conforme a la orden de Yahveh, tal como *éste habíale mandado*.*

¹⁷ Estos son, por sus nombres, los hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí. ¹⁸ Y éstos son los nombres de los hijos de Guersón por sus familias: Libnì y Simí. ¹⁹ Los hijos de Quehat según sus familias: Amram e Yishar, Jebrón y Uzziel. ²⁰ Y los hijos de Merarí, por sus familias, Majlì y Musì. Estas son

las familias de Leví según sus casas patriarcales.

²¹ De Guersón descenden la familia de los libnìes y la de los simìes: tales son las familias de los guersonitas. ²² Sus empadronados, contando todos los varones de un mes en adelante*, fueron siete mil quinientos. ²³ Las familias de los guersonitas acampaban detrás del tabernáculo, al poniente. ²⁴ El caudillo de la casa patriarcal de los guersonitas era Elyasaf, hijo de Lael. ²⁵ En la tienda de reunión, los hijos de Guersón tenían a su cargo el tabernáculo y la tienda, su cubierta, la cortina de entrada en la tienda de reunión, ²⁶ las cortinas del atrio, la cortina de entrada del mismo que está alrededor del tabernáculo y del altar y las cuerdas para todo su servicio.

²⁷ De Quehat proceden la familia de los isharies, la familia de los jebronitas y la familia de los ozzielies. Tales son las familias de los quehatitas. ²⁸ Sus empadronados*, contando todos los varones de un mes en adelante, fueron ocho mil trescientos, encargados del cuidado del santuario. ²⁹ Las familias de los hijos de Quehat acampaban en el flanco meridional del tabernáculo. ³⁰ El jefe de la casa patriarcal de las familias quehatitas era Elizafin ben Uzziel. ³¹ A su cargo estaban el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los utensilios sagrados con los cuales se ejerce el culto y el velo y todo lo tocante a su servicio. ³² El jefe supremo de los levitas era Elazar, hijo del sacerdote Aarón y superintendente de los encargados de atender al cuidado del santuario.

³³ De Merarí descenden la familia de los majlìes y la familia de los musìes: tales son las familias de Merarí. ³⁴ Sus empadronados, contando todos los varones de un mes en adelante, fueron seis mil doscientos. ³⁵ El jefe de la casa patriarcal de las familias meraritas era Suriel, hijo de Abijail. Acampaban al costado septentrional del tabernáculo. ³⁶ Estaban encomendados al cuidado de los hijos de Merarí las maderas del tabernáculo, sus travesaños, sus columnas, sus basas y todos sus utensilios con cuanto a su servicio corresponde; ³⁷ asimismo,

las columnas que rodeaban el atrio, sus casas, sus estacas y sus cuerdas.

³⁸ Frente al tabernáculo, al este, ante la tienda de reunión, a oriente, acampaban Moisés y Aarón y sus hijos, encargados del cuidado del santuario en lo tocante a cuanto los israelitas habían de atender; y el extraño que se acercase debía morir. ³⁹ El total de los levitas empadronados que Moisés y Aarón registraron por orden de Yahveh, según sus familias, de todos los varones de un mes en adelante, fue de veintidós mil.

⁴⁰ Y Yahveh dijo a Moisés: «Haz el censo de todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes para arriba, y toma cuenta de sus nombres. ⁴¹ Y tomarás para mí—yo, Yahveh—a los levitas, en sustitución de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas, en lugar de todos los primogénitos del ganado de los hijos de Israel». ⁴² Moisés, en efecto, empadronó a todos los primogénitos entre los israelitas, como Yahveh habíale mandado. ⁴³ Y fue el total de los primogénitos varones, contados nominalmente, de edad de un mes en adelante, según su empadronamiento, veintidós mil doscientos setenta y tres.

⁴⁴ Entonces habló Yahveh a Moisés, diciendo: ⁴⁵ «Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel y el ganado de los levitas en sustitución del ganado de aquéllos; y los levitas me pertenecerán. Yo, Yahveh. ⁴⁶ Y para el rescate de los doscientos setenta y tres en que los primogénitos de los hijos de Israel exceden a los levitas, ⁴⁷ tomarás cinco siclos por cabeza; los tomarás según el siclo del santuario, de veinte *guerdas*.* ⁴⁸ Entregarás el dinero a Aarón y sus hijos como rescate de los excedentes». ⁴⁹ Moisés cogió el dinero del rescate de cuantos excedían al número de los rescatados por los levitas. ⁵⁰ Tomó el dinero correspondiente a los primogénitos de los hijos de Israel: mil trescientos sesenta y cinco siclos, según el siclo del santuario. ⁵¹ Y Moisés entregó el dinero de los rescates a Aarón y sus hijos, de acuerdo con la orden de Yahveh, conforme Yahveh mandara a Moisés.

⁴⁷ SICLO DEL SANTUARIO: cf. Ex 30,13, nota.

3 ⁴ NADAB Y ABIHÚ: cf. Lev 10,1-3. || FUEGO: entiéndase sacrificio igneo.

⁷ ATENDERÁN...: e. d., serán coadjutores del sacerdote oficiante en los sacrificios y, además, ayudarán a los israelitas ofendentes de víctimas.

¹⁵ EMPADRONADOS: lo son al poco de nacer y no a los 20 años, como en las demás tribus; es que los levitas «an consagrados a Dios a modo de rescate de los primogénitos de Israel, y, siendo éstos de toda edad, si no se hubiera contado sino a los levitas de 20 años, su número, ya reducido, habría resultado insuficiente para dicho fin (cf. Ex 13,2-3; Lev 27,26).

Segundo censo de los levitas. Sus deberes en las marchas

4 ¹ Y habló Yahveh a Moisés y Aarón, diciendo: * ² «Haz el censo de los hijos de Quehat, entre los hijos de Levi, por familias y casas patriarcales: ³ de treinta años en adelante hasta cincuenta, todos cuantos están obligados a servicio, que han de prestar su cometido en la tienda de reunión. *

⁴ El servicio de los hijos de Quehat en la tienda de reunión será éste: las cosas más sagradas. ⁵ Cuando haya de levantarse el campo vendrán Aarón y sus hijos y descolgarán el velo interior, con que cubrirán el arca del testimonio. ⁶ Sobre ella pondrán una cubierta de piel de *tajas* y encima de ésta * echarán por la parte superior un paño todo de púrpura violeta, y colocarán los varales. * ⁷ Sobre la mesa de los panes de proposición extenderán un paño de púrpura violeta y encima colocarán las fuentes, incensarios, portaofrendas y copas de libación; el pan perpetuo quedará encima. ⁸ Sobre ellos tenderán un paño carmesí y lo envolverán con una cubierta de piel de *tajas*, colocando luego los varales. ⁹ Tomarán un paño de púrpura violeta y cubrirán el candelabro del alumbrado y sus lámparas, despabiladeras, recipientes para pabilos cortados y todos los vasos del aceite de los que se sirven para el candelabro. ¹⁰ Y lo pondrán con todos sus utensilios una cubierta de piel de *tajas*, colocándolo luego sobre las angarillas. ¹¹ Encima de altar de oro extenderán un paño de púrpura violeta, que recubrirán con una cubierta de piel de *tajas*, y colocarán sus varales. ¹² Cogerán todos los utensilios requeridos para el servicio que emplean en el santuario y, poniéndolos en un paño de púrpura violeta, los tapanán con una cubierta de piel de *tajas* y lo colocarán encima de las parihuelas. ¹³ Y limpiarán de cenizas grasas el altar, sobre el cual extenderán un paño de púrpura escarlata; ¹⁴ pondrán encima todos los utensilios requeridos para el servicio de aquél: braserillos, trin-

chantes, paletas, aspersorios, todos los utensilios del altar; y extenderán sobre él una cubierta de piel de *tajas*, y colocarán sus varales. ¹⁵ Aarón y sus hijos habrán concluido de cubrir el santuario con todos sus utensilios al moverse el campamento, y sólo después de eso vendrán los hijos de Quehat a transportarlo, para que no toquen las cosas santas y mueran. Tal es el cargo de los hijos de Quehat en la tienda de reunión. * ¹⁶ Lo encomendado a Elazar, hijo del sacerdote Aarón, será el aceite del alumbrado, el incienso de los perfumes, la oblación perpetua, el óleo de la unción, el cuidado de todo el tabernáculo con cuanto le corresponde, así en el santuario como en sus utensilios».

¹⁷ Y Yahveh habló a Moisés y Aarón, diciendo: ¹⁸ «No deis lugar a que desaparezca la tribu familiar quehatita de en medio de los levitas. ¹⁹ Para que vivan y no mueran cuando se lleguen a las cosas santísimas haced así con ellos: Aarón y sus hijos vendrán y asignarán a cada uno su propio servicio y le dirán lo que han de transportar, ²⁰ no sea que entren un solo instante a mirar lo santo y mueran».

²¹ Yahveh habló a Moisés, diciendo: ²² «Haz también el censo de los hijos de Guersón, según sus casas y familias. ²³ Los empadronarás desde treinta años para arriba hasta la edad de cincuenta, a todos los obligados a prestar servicio ejerciendo alguna actividad en la tienda de reunión.

²⁴ He aquí la misión de las familias de los guersonitas en el servicio y transporte: ²⁵ transportarán los tapices del tabernáculo y la tienda de reunión, su cubierta y la cubierta de *tajas* que se pone encima de aquélla, la cortina que da entrada a la tienda de reunión, ²⁶ las cortinas del atrio, la coladura de la puerta de ingreso en el atrio que rodea el tabernáculo y el altar, con sus cuerdas y todos los utensilios necesarios para el

servicio en ellos; prestarán, en suma, toda la asistencia que aquéllos reclamen. * ²⁷ A las órdenes de Aarón y sus hijos estará todo el servicio de los guersonitas para cuanto han de transportar y ejecutar; vosotros les señalaréis nominalmente * todo lo que han de llevar. ²⁸ Este será en la tienda de reunión el servicio de las familias guersonitas, quienes realizarán su cometido bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

²⁹ En cuanto a los hijos de Merari, les harás el censo por sus familias y sus casas paternas. ³⁰ Empadronarás, desde la edad de treinta años en adelante hasta los cincuenta, a todos los que han de entrar en servicio para realizar una función en la tienda de reunión. ³¹ Esto es lo que habrán de portar, por lo que respecta a su servicio en la tienda de reunión: los tablones del tabernáculo, sus travesaños, sus columnas y sus basas; ³² asimismo, las columnas que rodean al atrio, con sus basas, estacas y cuerdas; en resumen, todos sus instrumentos y lo preciso a su servicio; nominalmente les asignaréis los objetos cuyo transporte les incumbe. ³³ Tal será el menester encomendado a las familias meraritas para el servicio de la tienda de reunión, dirigidos por Itamar, hijo del sacerdote Aarón».

³⁴ Así, pues, Aarón y los príncipes de la comunidad hicieron el censo de los quehatitas según sus familias y casas, ³⁵ desde edad de treinta años para arriba hasta los cincuenta, adscritos todos al servicio de una función cualquiera en la tienda de reunión. ³⁶ Sus empadronados, según sus familias, fueron dos mil setecientos cincuenta. ³⁷ Tales fueron los empadronados de las familias quehatitas; to-

dos los que prestaban servicio en la tienda de reunión y cuyo censo hicieron Moisés y Aarón, según orden de Yahveh transmitida por Moisés.

³⁸ Los empadronados de los hijos de Guersón por sus familias y sus casas, ³⁹ desde edad de treinta años en adelante hasta los cincuenta, todos los obligados a servicio con una actividad cualquiera en la tienda de reunión, ⁴⁰ esos, empadronados según sus familias y sus casas, fueron dos mil seiscientos treinta. ⁴¹ Tales fueron los filiados de las estirpes guersonitas, todos los que desempeñaban servicio en la tienda de reunión, a quienes Moisés y Aarón empadronaron por orden de Yahveh.

⁴² Los empadronados de las estirpes meraritas por sus familias y casas patriarcales, ⁴³ de treinta años para arriba hasta cincuenta, todos los obligados a servicio para alguna actividad en la tienda de reunión, ⁴⁴ esos, empadronados por familias, ascendieron a tres mil doscientos. ⁴⁵ Tales fueron los filiados de las estirpes meraritas, cuyo censo hicieron Moisés y Aarón por orden de Yahveh a Moisés.

⁴⁶ La totalidad de empadronados que Moisés, Aarón y los príncipes de Israel registraron a los levitas con arreglo a sus familias y sus casas, ⁴⁷ desde la edad de treinta años para arriba hasta los cincuenta, destinada a realizar algún servicio o tarea de transporte en la tienda de reunión, ⁴⁸ fue de ocho mil quinientos ochenta. ⁴⁹ Según la orden de Yahveh transmitida por medio de Moisés, se asignó a cada uno su servicio y lo que había de transportar, y fueron señalados como * Yahveh ordenara a Moisés.

Sobre expulsión de impuros, restitución de bienes y celos

5 ¹ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ² «Ordena a los hijos de Israel que despidan del campamento a todos los leprosos, todos los enfermos de gonorrea y los contaminados por cadáver. ³ Tanto varones como hembras alejados, echados fuera, para que no contaminen sus campamentos, en medio de los cuales yo habito». ⁴ Los hijos de Israel hicieronlo así, arrojándolos del campamento; conforme Yahveh ordenó a Moisés, así hicieron los israelitas.

⁵ También habló Yahveh a Moisés, di-

ciendo: ⁶ «Di a los hijos de Israel: Cuando un hombre o mujer cometiere algún pecado en perjuicio del prójimo, incurriendo en prevaricación contra Yahveh y haciéndose por ello culpable, ⁷ confesará el pecado que ha cometido y restituirá el objeto del delito en su pleno valor, y, añadiendo a ello un quinto, lo entregará a aquel a quien lesionó. * ⁸ Mas si el tal hombre no tiene *goel* a quien pueda restituir dicho objeto, entonces lo que ha de restituirse corresponde a Yahveh, en beneficio del sacerdote, sin contar el car-

²⁶ TODA LA ASISTENCIA concerniente a aquéllos: desmontar, embalar, transporte, etc.

5 ⁷ A QUIEN LESIONÓ: entiéndase a los representantes de su derecho, pues el texto supone que el prójimo dañado murió. En Lev 5,21-26 se le supone vivo aún.

4 ¹ DICIENDO: lo que sigue no es sino una ampliación algo modificada de las instrucciones dadas en el cap. anterior. Créese puede reflejar una época más avanzada.

³ SERVICIO: el hebreo *sabá* denota servicio militar y tiene aquí particular sentido. Los levitas son como la milicia sagrada del Señor. En cuanto al servicio de que ahora se trata, del v.47 parece deducirse que es el transporte del tabernáculo con sus cosas ajenas. Cuando ya los levitas no tuvieron qué realizar, David rebajó la edad requerida para el ministerio levítico a 20 años (cf. 1 Cr 23, 24-26), en vez de los 25 que antes con carácter general se precisaban (cf. 8,24) y de los 30 que nuestro v. exige a los quehatitas, quizá por necesitar mayor prudencia y fuerza para transportar las cosas más sagradas.

⁶ TAJAS: cf. Ex 25,5, nota. || COLOCARÁN LOS VARALES: sin duda, sólo quitados para envolver el arca, ya que, según Ex 25,15, no debían nunca quitarse de ésta.

¹⁵ SÓLO DESPUÉS: nótese la gran reverencia de que se rodea a las cosas sagradas.

nero expiatorio con que se ofrecerá expiación por el culpable.* ⁹ Toda *terumá* de cualquier cosa santa que los hijos de Israel ofrezcan al sacerdote, será para éste. ¹⁰ Las ofrendas santas de cada uno le corresponderán a él; lo que uno da al sacerdote, para éste será».*

¹¹ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ¹² «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando la mujer de un hombre cualquiera se descarría y le es infiel, ¹³ y yace con ella un individuo en comercio carnal, pero queda el hecho oculto a los ojos de su marido por haberse ella mancillado en secreto y no existir testigos contra ella ni haber sido sorprendida, ¹⁴ si le sobreviene espíritu de celos y recelare de su mujer, habiéndose ella mancillado realmente o sin que ella haya incurrido en deshonor, ¹⁵ tal hombre conducirá a su esposa hasta el sacerdote y llevará por ella la ofrenda correspondiente: un décimo de *efá* de harina de cebada. No verterá aceite encima ni pondrá sobre ello incienso, porque es una oblación de celos, oblación conmemorativa en recuerdo de una falta. ¹⁶ El sacerdote hará que se aproxime [la mujer] y la colocará delante de Yahveh. ¹⁷ Luego el sacerdote tomará agua santa en un vaso de barro y, cogiendo el sacerdote polvo del suelo del tabernáculo, lo echará en el agua. ¹⁸ El sacerdote mantendrá en pie a la mujer delante de Yahveh, la descubrirá la cabeza y pondrá sobre sus palmas la oblación conmemorativa, o sea la oblación de celos, en tanto que en la mano del sacerdote están las amargas aguas portadoras de maldición. ¹⁹ Entonces el sacerdote conjurará y dirá a la mujer: «Si no ha yacido contigo varón y si no te has descarrado y mancillado desde que estás bajo la potestad de tu marido, queda inmune de estas aguas amargas portadoras de

maldición. ²⁰ Mas si has sido infiel a tu marido y te has mancillado y ha tenido contigo comercio carnal individuo que no sea tu esposo—²¹entonces el sacerdote conjurará a la mujer con juramento imprecatorio y le dirá—, ¡Yahveh te haga motivo de maldición y execración en medio de tu pueblo, poniéndote lacias las caderas e hinchado tu vientre; ²² y penetre esta agua portadora de maldición en tus entrañas, haciendo hinchar tu vientre y enflaqueciendo tus caderas!»; y la mujer responderá: «Amén, amén».* ²³ Luego el sacerdote escribirá estas maldiciones en una hoja y las desleirá en las aguas amargas portadoras de maldición*, ²⁴ y hará beber a la mujer el agua amarga de maldición, a fin de que penetre en ella para amargura. ²⁵ El sacerdote tomará de mano de la mujer la oblación de celos, y mecerá como una *tenufá* la oblación delante de Yahveh y la acercará al altar.* ²⁶ Entonces el sacerdote cogerá de la oblación un puñado como *azkará* y la hará arder en el altar, y después hará beber el agua a la mujer.* ²⁷ Hecho lo cual, ocurrirá que, si se ha mancillado y ha sido infiel a su marido, las aguas portadoras de maldición penetrarán en ella para serle amargas, y se hinchará su vientre, y enflaquecerán sus caderas, y tal mujer será objeto de maldición en medio de su pueblo; ²⁸ pero si no se ha mancillado y es pura, quedará ilesa y tendrá descendencia».

²⁹ Esta es la ley de los celos, cuando una mujer se ha descarrado después de casada y se ha mancillado, ³⁰ o cuando a un hombre le acomete espíritu de celotipia y recela de su esposa; entonces presentará a la mujer ante Yahveh y el sacerdote la aplicará toda esta ley. ³¹ El marido quedará así libre de culpa, mientras la mujer cargará con la suya.

⁸ GOEL: aquí el pariente más próximo de una persona, al cual asiste el derecho o el deber de reclamar justicia, defendiendo los derechos de aquél a quien representa.

¹⁰ DE CADA UNO: el texto es ambiguo; ¿de cada sacerdote?; para algunos debe entenderse que, aparte la porción alzada o *TERUMÁ* de las víctimas (cf. Lev 7,31-36) correspondiente al sacerdote que realiza el sacrificio, el resto de víctimas y oblaciones será para el israelita oferente del sacrificio pacífico (cf. Lev 7,11 ss.).

²¹ LACIAS LAS CADERAS: alusión a la esterilidad, tan infamante para una israelita.

²² ANÉN: e. d., así sea, así es; pues el vocablo, que luego pasó a la liturgia cristiana y de ahí a nuestras lenguas, tiene ese sentido y sirve para ratificar lo antes dicho.

²³ MECERÁ: era el rito usual con las carnes de las víctimas (cf. Lev 7,30), y a veces también con la *minjá* u oblación vegetal.

²⁶ AZKARÁ: cf. Lev 2,2, nota. Aquí sugiere recuerdo desfavorable al oferente.

Ley del nazareato. Bendición sacerdotal

6 ¹ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ² «Habla a los hijos de Israel y diles: Si un hombre o una mujer ha hecho solemnemente voto de nazareo para consagrarse a Yahveh,* ³ se abstendrá de vino y licor embriagador, no beberá vinagre de vino ni de hidromel; tampoco beberá zumo de uvas ni comerá uvas frescas ni secas. ⁴ Mientras dura su nazareato, no comerá nada de cuanto produce la vid, ni siquiera los agraces ni los pámpanos. ⁵ Mientras dure el voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que se haya cumplido el periodo por que se consagró a Yahveh será considerado santo; dejará crecer libremente la cabellera de su cabeza. ⁶ En todo el tiempo de su consagración a Yahveh como nazareo no se acercará a ningún cadáver. ⁷ Ni por su padre o madre, por su hermano o hermana, si muriesen, se ha de contaminar, porque lleva sobre la cabeza la consagración a su Dios. ⁸ Todo el tiempo de su nazareato está consagrado a Yahveh.

⁹ Mas si alguno muriese junto a él súbitamente y se contaminare así su cabeza consagrada, reparará su cabeza el día de su purificación; el día séptimo la rasurará. ¹⁰ El octavo día llevará al sacerdote dos tórtolas o dos pichones a la entrada de la tienda de reunión. ¹¹ El sacerdote ofrecerá el uno en sacrificio por el pecado y el otro en holocausto, celebrando por él el rito expiatorio en razón de haber pecado a causa del muerto; y aquel mismo día santificará [de nuevo] su cabeza; ¹² y se consagrará nazareo a Yahveh por el tiempo de su nazareato, y traerá un cordero añal como sacrificio por la culpa, no contándose el tiempo precedente por haberse contaminado su nazareato.

¹³ Esta es la ley del nazareo: el día de cumplirse el tiempo de su nazareato se le conducirá a la entrada de la tienda de reunión, ¹⁴ y presentará como ofrenda suya a Yahveh un cordero añal sin mácula

para el holocausto, una cordera añal sin tacha para el sacrificio por el pecado y un carnero sin defecto para el sacrificio pacífico, ¹⁵ una panera de panes ácidos de flor de harina, tortas amasadas con aceite y galletas ácidas untadas de aceite, juntamente con su oblación y sus libaciones. ¹⁶ El sacerdote lo ofrecerá delante de Yahveh y hará el sacrificio por el pecado y el holocausto del nazareo. ¹⁷ Con el carnero hará [éste] un sacrificio pacífico a Yahveh junto con la panera de los ácidos, ofreciendo luego el sacerdote su oblación y su libación. ¹⁸ Entonces el nazareo rapará, a la entrada de la tienda de reunión, su cabeza consagrada, y tomando su cabellera consagrada, la echará al fuego que arde bajo el sacrificio pacífico. ¹⁹ Después el sacerdote cogerá la espaldilla, ya cocida, del carnero, una torta ácida de la panera y una galleta ácida, y lo colocará todo sobre las palmas del nazareo, después de haberse éste rapado su [cabellera] consagrada. ²⁰ El sacerdote lo mecerá como *tenufá* ante Yahveh; es cosa santa que corresponde al sacerdote, a más del pecho de la *tenufá* y de la pierna de la *terumá*; luego podrá ya el nazareo beber vino.* ²¹ Tal es la ley del nazareo que ha hecho un voto, referente a la ofrenda que ha de presentar a Yahveh con motivo de su consagración, fuera de lo que sus posibilidades alcancen; según el voto que haya formulado, así hará de acuerdo con la ley de su nazareato».

²² Yahveh habló a Moisés, diciendo: ²³ «Habla a Aarón y sus hijos en estos términos: Así habéis de bendecir a los hijos de Israel; les diréis:

²⁴ Yahveh te bendiga y guarde;
²⁵ haga brillar Yahveh su rostro sobre ti
[y séate propicio];
²⁶ y ponga Yahveh su rostro sobre ti y
[la paz te conceda].

²⁷ Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré».

6 ² NAZARENO O NAZAREO: en hebr. *nazir*, 'lo separado', de la raíz *nazar*, que en conjugación nifal significa 'dedicarse a, absteniéndose de algo', y en hifil, 'separar consagrand'. Era consagración personal, temporal o perpetua, de ascética abstinencia en honor de Yahveh. Aquí la ley regula un hecho que aparece como uso inveterado, de que el texto sagrado ofrece ejemplos notables tanto en antiguos tiempos de la historia israelita (así Sansón, Samuel...; cf. Jue 13,5; 1 Sam 1,11; Am 2,11; Lam 4,7; 1 Mac 3,49) como en los primeros tiempos del cristianismo (Lc 1,15; Act 18,18 y 21,23). Lo concerniente al nazareato ha sido aplicado por varios autores a Jesu-Cristo: «Quoniam nazareus vocabitur» (Mt 2,23). S. Gregorio Nacianceno, S. Gregorio Magno y Sto. Tomás consideran al nazareo precursor de los religiosos.

²⁰ PECHO Y PIERNA: correspondían al sacerdote en el sacrificio corriente (Lev 7,34).

Ofrendas de los jefes de las tribus de Israel

7 ¹ Y acaeció que el día en que terminó Moisés de erigir el tabernáculo, de ungirlo y consagrarlo con todos sus utensilios, así como el altar con sus utensilios todos; cuando los hubo ungido y consagrado; ² los príncipes de Israel, jefes de sus casas patriarcales, presentaron sus ofrendas: eran ellos los príncipes de las tribus, quienes habían presidido el censo. ³ Y trajeron su ofrenda ante Yahveh: seis carros cubiertos y doce reses vacunas: un carro por cada dos príncipes y sendas reses vacunas por cada uno, y los presentaron delante del tabernáculo. ⁴ Entonces Yahveh habló a Moisés, diciendo: ⁵ «Acéptaselo para emplearlo en el servicio de la tienda de reunión, y dáselo a los levitas, a cada uno según su respectivo servicio». ⁶ Recibió, pues, Moisés las carretas y las reses vacunas y dióselas a los levitas. ⁷ Dos carretas y cuatro reses entregó a los hijos de Guersón, con arreglo a su servicio. ⁸ A los hijos de Merari dio cuatro carros y ocho reses vacunas, en virtud de la función que habían de cumplir bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. ⁹ Pero a los hijos de Quehat no dio nada, porque tenían a su cargo las cosas sagradas, que habían de transportar a hombros.

¹⁰ Los príncipes presentaron también la ofrenda para la dedicación del altar el día en que se ungió éste, y ofrecieron ellos su oblación ante el altar. ¹¹ Yahveh dijo entonces a Moisés: «Venga un príncipe cada día a presentar su ofrenda para la dedicación del altar».

¹² El que presentó su ofrenda el día primero fue Najsón, hijo de Amminadab, de la tribu de Judá. ¹³ Consistió su ofrenda en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, una copa argétea de setenta siclos, conforme al siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ¹⁴ un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume; ¹⁵ un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto; ¹⁶ un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; ¹⁷ y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabrios y cinco corderos añales. Esta fue la ofrenda de Najsón, hijo de Amminadab.

¹⁸ El segundo día ofrendó Natanael, hijo de Suar, príncipe de Issacar. ¹⁹ Presentó su ofrenda, consistente en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, una copa argétea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ²⁰ un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume; ²¹ un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto; ²² un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; ²³ y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabrios y cinco corderos añales. Esa fue la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

²⁴ El tercer día correspondió al príncipe de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón. ²⁵ Su ofrenda fue: una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, una copa argétea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ²⁶ un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume; ²⁷ un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto; ²⁸ un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; ²⁹ y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabrios y cinco corderos añales. Esa fue la ofrenda de Eliab, hijo de Jelón.

³⁰ El cuarto día fue el príncipe de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur. ³¹ Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, una copa argétea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ³² un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume; ³³ un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto; ³⁴ un macho cabrío para el sacrificio expiatorio; ³⁵ y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabrios y cinco corderos añales. Esa fue la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

³⁶ El día quinto correspondió al príncipe de los hijos de Simeón, Selumiel, hijo de Surisadday. ³⁷ Su ofrenda fue: una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, una copa argétea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas

de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ³⁸ un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume; ³⁹ un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto; ⁴⁰ un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; ⁴¹ y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabrios y cinco corderos añales. Esa fue la ofrenda de Selumiel, hijo de Surisadday.

⁴² El día sexto correspondió al príncipe de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de Deuel; ⁴³ su ofrenda fue: una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso y una copa argétea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁴⁴ un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume; ⁴⁵ un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto; ⁴⁶ un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; ⁴⁷ y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabrios y cinco corderos añales. Tal fue la ofrenda de Elyasaf, hijo de Deuel.

⁴⁸ El séptimo día correspondió al príncipe de los hijos de Efraím, Elisamá, hijo de Ammihud. ⁴⁹ Su ofrenda fue: una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso y una copa argétea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁵⁰ un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume; ⁵¹ un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto; ⁵² un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; ⁵³ y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabrios y cinco corderos añales. Tal fue la ofrenda de Elisamá, hijo de Ammihud.

⁵⁴ El día octavo correspondió al príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedah-sur. ⁵⁵ Su ofrenda fue: una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso y una copa argétea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁵⁶ un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume; ⁵⁷ un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto; ⁵⁸ un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; ⁵⁹ y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabrios y cinco corderos añales. Tal fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedah-sur.

⁶⁰ El día noveno correspondió al príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Guidoni. ⁶¹ Su ofrenda fue: una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso y una copa argétea de setenta si-

clos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁶² un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume; ⁶³ un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto; ⁶⁴ un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; ⁶⁵ y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabrios y cinco corderos añales. Tal fue la ofrenda de Abidán, hijo de Guidoni.

⁶⁶ El día décimo correspondió al príncipe de los hijos de Dan, Ajiézer, hijo de Ammisadday. ⁶⁷ Su ofrenda fue: una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso y una copa argétea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁶⁸ un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume; ⁶⁹ un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto; ⁷⁰ un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; ⁷¹ y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabrios y cinco corderos añales. Tal fue la ofrenda de Ajiézer, hijo de Ammisadday.

⁷² El día undécimo correspondió al príncipe de los hijos de Aser, Paguei, hijo de Okrán. ⁷³ Su ofrenda fue: una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso y una copa argétea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁷⁴ un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume; ⁷⁵ un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto; ⁷⁶ un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; ⁷⁷ y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabrios y cinco corderos añales. Tal fue la ofrenda de Paguei, hijo de Okrán.

⁷⁸ El día duodécimo correspondió al príncipe de los hijos de Neftali, Ajirá, hijo de Enán. ⁷⁹ Su ofrenda fue: una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso y una copa argétea de setenta siclos, según el siclo del santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁸⁰ un incensario de oro de diez siclos, lleno de perfume; ⁸¹ un novillo, un carnero y un cordero añal, para el holocausto; ⁸² un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; ⁸³ y para el sacrificio pacífico, dos reses vacunas, cinco carneros, cinco machos cabrios y cinco corderos añales. Tal fue la ofrenda de Ajirá, hijo de Enán.

⁸⁴ Esto es lo que fue ofrecido por los príncipes de Israel en la consagración del altar el día que fue ungido: doce fuentes

7 ¹ EL DÍA: entiéndase en sentido amplio, pues aquí supónese ya realizado el censo, que se inició un mes después de terminado el tabernáculo (cf. Ex. 40,2.17).

¹²⁻⁶⁶ El capítulo ofrece el documentado y monótono registro oficial de la presentación de ofrendas por las tribus según el orden de su emplazamiento en torno al tabernáculo.

de plata, doce copas argéneas, doce incensarios de oro. ⁸⁵ Cada fuente de plata pesaba ciento treinta siclos, y cada copa, setenta, siendo toda la plata de estos utensilios dos mil cuatrocientos siclos, según el siclo del santuario. ⁸⁶ Doce incensarios de oro, llenos de perfume, de diez siclos cada incensario, conforme al siclo del santuario, siendo todo el oro de los incensarios ciento veinte siclos. ⁸⁷ Todo el ganado vacuno para el holocausto fueron doce novillos; los carneros, doce, y los corderos añales, doce, con sus oblações, y los chivos para el sacrificio

expiatorio, doce. ⁸⁸ El total del ganado vacuno para el sacrificio pacífico fueron veinticuatro novillos; carneros, sesenta; machos cabrios, sesenta, y corderos añales, sesenta. Tal fue la ofrenda para la dedicación del altar después de ser éste ungido.

⁸⁹ Cuando Moisés entraba en la tienda de reunión para hablar con El, oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio, situado sobre el arca del testimonio, entre los dos querubines; y le hablaba.*

El candelabro. Consagración de los levitas

8 ¹ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo:

² «Habla a Aarón y dile: Cuando coloques encima del candelabro las lámparas, hacia la parte anterior del candelabro alumbrarán las siete lámparas». ³ Hizolo, pues, así Aarón, colocando encima del candelabro, hacia la parte anterior, sus lámparas, tal como Yahveh mandara a Moisés. ⁴ Y ésta era la hechura del candelabro: labor cincelada de oro; desde su pie hasta sus flores^b era cincelado; según el modelo que Yahveh había mostrado a Moisés, así hizo el candelabro.

⁵ Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: ⁶ «Toma a los levitas de en medio de los hijos de Israel y purifícalos. ⁷ Para purificarlos harás con ellos así: rocíalos con agua lustral; luego pasarán la navaja por todo su cuerpo, lavarán sus vestidos, y así se purificarán.* ⁸ Después tomarán un novillo, junto con su oblación de flor de harina amasada con aceite, y tú cogerás otro novillo para el sacrificio expiatorio. ⁹ Harás que se aproximen los levitas ante la tienda de reunión y congregará toda la comunidad de los hijos de Israel. ¹⁰ Entonces haz que se acerquen los levitas ante Yahveh y que los hijos de Israel impongan sus manos sobre los levitas.* ¹¹ Aarón mecerá a los levitas como *tenufá* delante de Yahveh, a modo de ofrenda de los hijos de Israel, quedando así capacitados para el servicio de Yahveh.* ¹² Los levitas impondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos, y ofrecerás con el uno un sacrificio por el pecado y con el otro un holocausto a Yahveh, a fin de

hacer el rito expiatorio por los levitas.

¹³ Luego colocarás a los levitas ante Aarón y sus hijos y los mecerás como *tenufá* ofrecida a Yahveh. ¹⁴ Separarás así a los levitas de entre los hijos de Israel, a fin de que me pertenezcan. ¹⁵ Hecho esto, los levitas entrarán a servir en la tienda de reunión, y los purificarás y los mecerás como *tenufá*, ¹⁶ porque me son dados enteramente de entre los hijos de Israel en lugar de todos los nacidos primero, todos los primogénitos de entre los israelitas. Los he tomado para mí. ¹⁷ Pues mío es todo primogénito de entre los hijos de Israel, tanto hombres como bestias; los consagré para mí el día en que herí a todo primogénito en el país de Egipto. ¹⁸ Y he tomado a los levitas para que sustituyan a todo primogénito de los hijos de Israel, ¹⁹ y los he entregado como donados a Aarón y sus hijos de entre los israelitas, para que presten el servicio por los hijos de Israel en la tienda de reunión y para ofrecer expiación por ellos, de suerte que no sobrevenga plaga en los israelitas cuando se acerquen al santuario».

²⁰ Moisés y Aarón y toda la asamblea de los hijos de Israel hicieron así con los levitas; como Yahveh ordenara a Moisés tocante a los levitas, así hicieron con ellos los hijos de Israel. ²¹ Los levitas se purificaron y lavaron sus vestidos, y Aarón los meció como *tenufá* ante Yahveh e hizo por ellos el rito expiatorio para purificarlos. ²² Después los levitas entraron a desempeñar su función en la

⁸⁹ CON EL: e. d., con Yahveh. || LE HABLABA: de estas reuniones y coloquios con Dios, cuya promesa recoge Ex 25,22, llámese al tabernáculo que encerraba el arca «tienda de la reunión» (cf. Ex 33,7-11, y nota).

8 ⁷ ROCÍALOS: sobre la consagración sacerdotal cf. Ex 29 y Lev 8.

¹⁰ SUS MANOS: como para expresar que toda la comunidad ofrecía a los levitas el culto divino cual delegados de ella.

¹¹ MECERÁ A LOS LEVITAS: e. d., realizará con ellos la ceremonia del balanceo o mecimiento (cf. Ex 29,24-28, y Lev 7,30).

tienda de reunión, bajo la inspección de Aarón y sus hijos; tal como Yahveh ordenara a Moisés respecto a los levitas, así hicieron con ellos.

²³ Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: ²⁴ «Ésta es la ley concerniente a los levitas: desde veinticinco años en adelante ha de entrar a prestar servicio, ocupado en la tienda de reunión; * ²⁵ mas

a partir de cincuenta años se retirará del desempeño de ese servicio y ya no tendrá que prestarlo más. ²⁶ Podrá ayudar a sus hermanos en la tienda de reunión practicando la vigilancia, pero servicio propiamente no ha de prestar. Así obrarás respecto a los levitas en cuanto a sus obligaciones ministeriales».

Celebración de la Pascua. La columna de nube

9 ¹ Y habló Yahveh a Moisés en el desierto del Sinaí el primer mes del año segundo posterior a la salida de Egipto, diciendo: ² «Celebren los hijos de Israel la Pascua a su tiempo.* ³ La celebrarán a su tiempo debido, catorce de este mes, al crepúsculo; conforme a todas las disposiciones y órdenes rituales de la misma, la celebrarán». ⁴ Moisés, pues, mandó a los hijos de Israel que celebrasen la Pascua, ⁵ y la celebraron el día catorce del mes primero, al crepúsculo, en el desierto del Sinaí. Según todo lo que Yahveh había mandado a Moisés, así hicieron los israelitas.

⁶ Hubo, sin embargo, unos hombres contaminados por cadáver humano que no podían celebrar aquel día la Pascua; presentáronse, pues, aquel mismo día ante Moisés y Aarón, y dijéronle: ⁷ «Estamos contaminados por cadáver humano, ¿por qué se nos ha de vedar el presentar la ofrenda de Yahveh a su tiempo en medio de los hijos de Israel?» ⁸ Moisés les respondió: «Esperad, para que sepa lo que Yahveh ordena acerca de vosotros». ⁹ Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: ¹⁰ «Habla a los hijos de Israel en estos términos: Si uno cualquiera de entre vosotros o de vuestros descendientes se contamina por un cadáver o se halla en un viaje largo, celebrará la Pascua en honor de Yahveh. ¹¹ La celebrarán en el mes segundo, el día catorce, al crepúsculo, comiéndola con panes ácidos y hierbas amargas. ¹² No dejarán nada de ella para la mañana siguiente ni le quedarán hueso alguno; según todo el estatuto de la Pascua la han de celebrar. ¹³ Mas el hombre que, estando puro y no hallándose de camino, dejare, no obstante, de celebrar la Pascua, ese

tal será exterminado de su pueblo; por no haber presentado la ofrenda de Yahveh a su tiempo, tal hombre cargará con la pena de su pecado. ¹⁴ Y si morare con vosotros un inmigrante y quisiere celebrar la Pascua en honor de Yahveh, la celebrará como dispone la ley de la Pascua y su ordenanza. Una misma ley regirá para vosotros, tanto respecto al extranjero como al indígena».

¹⁵ El día en que se erigió el tabernáculo, la nube cubrió a éste, [es decir], a la tienda del testimonio; y por la tarde hubo sobre él como apariencia de fuego [que duró] hasta la mañana.* ¹⁶ Así sucedía constantemente: la nube lo cubría de día* y una apariencia de fuego por la noche. ¹⁷ En cuanto la nube se alzaba de sobre la tienda, los hijos de Israel poníanse en marcha, y donde se paraba la nube, allí acampaban los israelitas. ¹⁸ A la orden de Yahveh partían y a la orden de Yahveh acampaban; en tanto que la nube estaba parada sobre el tabernáculo permanecían acampados. ¹⁹ A veces la nube se detenía muchos días sobre el tabernáculo; los hijos de Israel observaban la prescripción de Yahveh y no partían. ²⁰ Otras, la nube permanecía sobre el tabernáculo corto número de días; a la orden de Yahveh acampaban y a la orden de Yahveh poníanse en marcha. ²¹ A veces la nube quedábase sólo desde la tarde a la mañana, y alzada la nube por la mañana, ellos partían; o bien [quedaba] un día y una noche, y, alzada luego la nube, emprendían ellos la marcha; ²² o [quedaba] dos días, un mes o más largo tiempo, permaneciendo la nube sobre el tabernáculo y reposando sobre él, y entonces los hijos de Israel estaban acampados y

²⁴ DESDE VEINTICINCO: esta disposición modifica un tanto la de Núm 4,3.

9 ² CELEBREN LA PASCUA: es la segunda tras la salida de Egipto. Como tal motivo precisáronse algunas disposiciones sobre casos particulares (vv.6,14). Cf. Ex 12.

⁶ Aquí, como en el Lev 21,7, al no presentarse sistematizada la legislación, aparece claro, y hasta el estilo lo dice, que a partir del Exodo es el Pentateuco un libro de memorias, escrito al compás de los acontecimientos y no redactado con posterioridad a los hechos, con el sosiego que demanda toda obra de arte.

¹⁵ EL DÍA...: recuérdase el hecho de Ex 40,34-38, como premisa de lo que sigue.

no partían; sólo cuando ella se alzaba levantaban el campo. ²³A la orden de Yahveh acampaban y por orden de Yahveh partían, guardando el precepto de Yahveh tal como había sido transmitido por Moisés.

Las trompetas de plata y partida de Sinaí

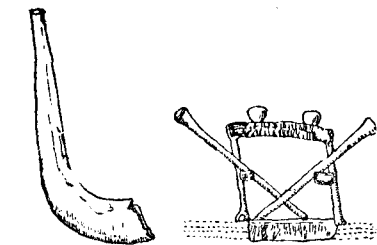
10 ¹Yahveh habló a Moisés, diciendo: ²«Hazte dos trompetas de plata; las harás labradas a martillo y te servirán para convocar a la comunidad y dar la señal de mover el campo. ³Cuando suenen ambas, se congregará junto a ti toda la multitud a la puerta de la tienda de reunión. ⁴Si se toca una sola, concurrirán donde ti los príncipes, los jefes de las agrupaciones de Israel. ⁵Cuando toquéis alarma, se pondrán en marcha los campamentos situados a oriente. ⁶Cuando deis por segunda vez toque de alarma, partirán los campamentos situados al mediodía; se tocará, pues, alarma para la partida de aquéllos. ⁷También para con-

del desierto del Sinaí por etapas, y la nube se detuvo en el desierto de Parán. ¹³Así levantaron el campo por vez primera al mandato de Yahveh, transmitido por Moisés. ¹⁴Partió en vanguardia la bandera del campamento de los hijos de Judá, conforme a sus divisiones castrenses, y al frente de su tropa iba Najsón, hijo de Amminadab. ¹⁵Acaudillando el ejército formado por la tribu de los hijos de Issacar estaba Natanael, hijo de Suar. ¹⁶Capitaneando el ejército que formaba la tribu de los hijos de Zabulón iba Eliab, hijo de Jelón. ¹⁷Cuando el tabernáculo fue desmontado, emprendieron la marcha los hijos de Guersón y los de Merari, portadores del tabernáculo.

¹⁸Partió a continuación la bandera del campamento de Rubén, según sus divisiones militares, y al frente de su tropa iba Elisur, hijo de Sedeur. ¹⁹Acaudillando el ejército formado por la tribu de los hijos de Simeón iba Selumiel, hijo de Suri-sadday, ²⁰y capitaneando al ejército que formaba la tribu de los hijos de Gad, Elyasaf, hijo de Deuel. ²¹Luego emprendieron la marcha los quehatitas, portadores del bagaje sagrado; y para cuando llegaron, ya se había montado el tabernáculo.

²²Después partió la bandera del campamento de los hijos de Efraím, según sus divisiones castrenses, y al frente de su tropa iba Elisamá, hijo de Ammihud. ²³Acaudillando al ejército formado por la tribu de los hijos de Manasés iba Gamaliel, hijo de Pedah-sur, ²⁴y capitaneando al ejército que formaba la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Gujdoní.

²⁵Luego púsose en marcha, conforme a sus divisiones militares, la bandera del campamento de los hijos de Dan, a retaguardia de todos los campamentos, y al frente de su tropa iba Ajíezer, hijo de Ammisadday. ²⁶Acaudillando al ejército que formaba la tribu de Aser iba Paguiel, hijo de Okrán. ²⁷y capitaneando al ejército formado por la tribu de los hijos de Neftalí iba Ajirá, hijo de Enán. ²⁸Tal era el orden de marcha de los hijos de Israel,



Guerno que anunciaba el año jubilar, y trompetas

gregar a la comunidad tocaréis, pero sin tañidos recios. ⁸Los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas, y esto os servirá de estatuto perpetuo en vuestras generaciones. ⁹Cuando salgáis en son de guerra en vuestro país contra el enemigo que os ataca, tocaréis a clamor las trompetas, y vendréis a la memoria de Yahveh, vuestro Dios, y seréis salvados de vuestros enemigos. ¹⁰En vuestros días de júbilo, en vuestras fiestas y neomenias, tocaréis las trompetas durante vuestros holocaustos y sacrificios pacíficos, para que os sirvan de recuerdo delante de vuestro Dios. Yo, Yahveh, Dios vuestro».

¹¹Y ocurrió que en el año segundo, segundo mes, día veinte del mes, la nube se elevó de sobre el tabernáculo del testimonio, ¹²y los hijos de Israel partieron

según sus agrupaciones castrenses, cuando se ponían en camino.

²⁹Moisés dijo a la sazón a Jobab, hijo de Reuel, madianita, cuñado de Moisés:

—Nosotros partimos hacia el lugar del que Yahveh ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros y te trataremos bien, pues Yahveh ha prometido felicidad a Israel. ³⁰Mas él le replicó:

—No iré, sino que a mi país, a mi lugar de origen quiero irme.

³¹[Moisés] insistió:

—Por favor, no nos dejes, pues para eso conoces los sitios donde hemos de acampar en el desierto y nos servirás de guía. ³²Si vienes con nosotros, te haremos partícipe de aquel bien con que Yahveh nos ha de favorecer.

³³Partieron, pues, de la montaña de Yahveh, [haciendo] tres días de camino; el arca de Yahveh marchaba delante de ellos durante los tres días de ruta, para buscarles lugar donde hacer alto. ³⁴La nube de Yahveh iba sobre ellos de día desde que arrancaban del campamento. ³⁵Y cuando el arca emprendía la marcha, exclamaba Moisés:

«¡Levántate, Yahveh; sean dispersados tus enemigos; y huyan quienes te aborrecen de ante tu rostro!»*

³⁶Y cuando se detenía, decía:

«¡Vuélvete, Yahveh, a las gentes de las tribus de Israel!»

Del Sinaí a Qadés: incidentes y descontento del pueblo

11 ¹Y acaeció que el pueblo comenzó a lamentarse ante Yahveh de que le iba mal. Oyólo Yahveh, y ardió su cólera y su fuego se encendió contra aquél, y devoró el extremo del campamento. ²El pueblo clamó entonces a Moisés, el cual imploró a Yahveh, y el fuego se apagó. ³Diose, pues, a aquel sitio el nombre de *Taberá* (= incienso), porque habíase encendido (*baará*) contra ellos el fuego de Yahveh.

⁴Y la chusma que iba en medio del pueblo concibió grande apetito, y también los israelitas volvieron a llorar, diciendo: «¿Quién nos dará a comer carne? ⁵Nos acordamos del pescado que de balde comíamos en Egipto, de los cohombrs, melones, puerros, cebollas y ajos. ⁶En cambio, ahora nuestra vida se marchita; no hay nada; no tenemos a la vista sino maná». ⁷El maná era como semilla de culantro, y su aspecto era semejante al bedelio. ⁸El pueblo se desparramaba para recogerlo; luego lo molían en molinos o lo machacaban en morteros y lo cocían en ollas y hacían de él tortas, cuyo sabor era semejante al de bollos de aceite. ⁹Cuando de noche caía el rocío sobre el campo, caía también el maná sobre él.

¹⁰Moisés oyó al pueblo llorar en sus diversas familias, cada uno a la puerta de su tienda, y la ira de Yahveh encendióse grandemente, desplazando también a Moisés. ¹¹Entonces dijo Moisés a Yahveh:

—¿Por qué tratas mal a tu servidor? ¿Y por qué no he hallado gracia a tus ojos, para que hayas echado sobre mí la carga de todo este pueblo? ¹²¿Soy yo quien lo ha concebido? ¿Soy yo quien lo ha parido, para que me digas: Llévalo en tu regazo como lleva la nodriza al niño de pecho, hasta la tierra que prometiste con juramento dar a sus padres? ¹³¿De dónde saco yo carne para dar a todo este pueblo, pues se me quejan diciendo: Danos carne que comamos? ¹⁴Yo solo no puedo llevar la carga de todo este pueblo, pues es demasiado pesada para mí. ¹⁵De tratarme así, máteme más bien, por favor, si he hallado gracia a tus ojos, para que de ese modo no vea yo más mi desventura.

¹⁶Yahveh contestó a Moisés: —Reúname setenta hombres de entre los ancianos de Israel, de los que te consta son ancianos del pueblo y magistrados suyos; llévalos a la tienda de reunión, donde se estén contigo. ¹⁷Bajaré y hablaré contigo allí y tomaré del espíritu que hay en ti y lo infundiré en ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo y no la lleves tú solo. ¹⁸Y al pueblo dirás: Santificaos para mañana, pues comeréis carne, ya que habéis llorado a oídos de Yahveh, diciendo: «¿Quién nos dará a comer carne? Ciertamente éramos felices en Egipto». Yahveh os dará carne para que comáis. ¹⁹No un día ni dos comeréis, ni cinco, ni diez, ni veinte días, ²⁰sino un

10 ⁵ TOQUÉIS ALARMA: lit. «en *teruah*», con aclamaciones, según algs. La *teruah* fue primitivamente, según Humbert, un grito o canto guerrero.

¹² PARÁN: región semidesértica que, arrancando de la montaña del Sinaí, se prolonga por cerca de 200 kilómetros hasta el límite sur de Palestina.

²⁹ CUÑADO: otros, «suegro», pues la imprecisión que a veces tienen en hebreo los nombres de parentesco permite estas vacilaciones de interpretación.

³⁵⁻³⁶ Estas fórmulas hicieron usuales al partir y pararse el arca (cf. Sal 67,8,1).

11 ¹⁸ SANTIFICAOS: e. d., dispuestos adecuadamente, por medio de purificaciones y otros ritos, para la demostración que Dios va a hacer de su poder.

mes entero, hasta que os salga por las narices y os cause repugnancia; por cuanto habéis rechazado a Yahveh, que está en medio de vosotros, y habéis llorado ante él diciendo: «¿Por qué salimos de Egipto?»

²¹ Moisés respondió:

—Seiscientos mil hombres de a pie cuenta el pueblo en medio del cual vivo, ¿y tú dices: les daré carne y comerán un mes entero? ²² ¿Es que, si se les degollasen carneros y reses vacunas, les bastaría eso? ¿Es que, si se reuniesen para ellos todos los peces del mar, les sería suficiente?

²³ Yahveh replicó a Moisés:

—¿Es corto el brazo de Yahveh? Pronto verás si se te cumple o no mi palabra.

²⁴ Moisés salió entonces y transmitió al pueblo las palabras de Yahveh. Luego reunió setenta hombres de entre los ancianos del pueblo y los colocó alrededor de la tienda. ²⁵ Yahveh descendió en una nube y le habló; después tomó del espíritu que estaba [en Moisés] y lo infundió en los setenta ancianos; y en cuanto el espíritu descansó sobre ellos, pusieron a profetizar; pero ya nunca volvieron a hacerlo. ²⁶ Dos hombres, llamados el uno Eldad y el otro Medad, se habían quedado en el campamento, y el espíritu reposó también sobre ellos, pues eran de los designados, aunque no habían ido a la tienda y profetizaban en el campamento. ²⁷ Un muchacho corrió a comunicárselo a Moisés, diciendo: «Eldad y Medad

profetizan en el campamento». ²⁸ Entonces Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés desde su adolescencia, tomó la palabra y dijo:

—Señor mío, Moisés, prohibeselo.

²⁹ Pero Moisés le replicó:

—¿Estás celoso de mí? ¡Pluguiera a Dios que todo el pueblo de Yahveh fuesen profetas, porque Yahveh les hubiera infundido su espíritu! ³⁰ Y Moisés se retiró al campamento con los ancianos de Israel.

³¹ Entonces se levantó un viento enviado por Yahvé, que trajo codornices de la parte del mar y las dejó caer en derredor del campamento en una extensión de un día de camino por una y otra dirección y hasta la altura de unos dos codos sobre la superficie del suelo. ³² El pueblo se dedicó todo aquel día, toda la noche y todo el día siguiente a recoger codornices; el que menos, recogió diez jómeres, y las extendieron ampliamente alrededor del campamento. ³³ Aún tenían la carne entre los dientes, todavía no se había consumido, cuando la cólera de Yahveh estalló contra el pueblo e hizo Yahveh en éste espantosa carnicería. ³⁴ Diose a aquel lugar el nombre de *Qibrot ha-taavá* (=sepulturas del ansia), por cuanto allí enterraron (*qaberu*) al pueblo concupiscente (*ha-mitavvim*). ³⁵ De Qibrot ha-taavá partió el pueblo hacia Jaserot, deteniéndose allí.

Murmuraciones de María y Aarón y su castigo

12 ¹ María y Aarón murmuraron de Moisés con motivo de la mujer cusita que había tomado, pues habíase desposado con una mujer cusita. ² Dijeron: «¿Tan sólo con Moisés ha hablado Yahveh? ¿No ha hablado también con nosotros?» Y Yahveh lo oyó. ³ Moisés era hombre muy humilde, más que hombre alguno sobre la tierra. ⁴ Y de improviso dijo Yahveh a Moisés, Aarón y María: «Salid los tres a la tienda de reunión». Salieron, pues, ellos tres, ⁵ y, descendiendo Yahveh en la columna de nube, paróse

a la entrada de la tienda y llamó a Aarón y a María. Salieron ambos ⁶ y dijoles ^a El:

«Escuchad, os ruego, mis palabras:

Si hay entre vosotros un profeta ^b de Yahveh, ^c Si hay entre vosotros un profeta ^b de Yahveh, visión a él me revelo, [veh ^c, y ^d en sueños le hablo.

⁷ No ocurre así con mi servidor Moisés, que es fiel en toda mi casa.

⁸ Boca a boca hablo con él, en visión directa y no por enigmas, y la figura de Yahveh contempla.

¿Cómo hablar no recelasteis contra mi siervo Moisés?»

²⁵ PROFETIZAR: aquí—como en 1 Sam 10,5 ss., 19,20 ss., etc.—denota singular emoción sobre-natural, durante la cual, entrando quizá en especie de éxtasis, aquel a quien Yahveh comunicaba aquella, prorrumpa en alabanzas a Dios, hablaba en su nombre, etc. || NUNCA VOLVIERON A HACERLO: e. d., que aquellos ancianos a quienes se comunicó ante el pueblo el espíritu de Moisés, su autoridad y pericia de gobierno, cesaron de profetizar, e. d., de tener aquellas manifestaciones externas y extraordinarias del espíritu.

²⁹ PLUGUERA: generosa exclamación henchida de gozo ante el bien espiritual del prójimo (cf. Lc. 9,54-55).

³¹ SOBRE LA SUPERFICIE: refiérese la expresión al viento corto y a ras de tierra que esas aves tienen cuando, procedentes del golfo Árabe, vuelan al NO. y, empujadas por el viento, son obligadas a prolongado vuelo, que las deja sin fuerzas.

12 ¹ MUJER CUSITA: sin duda Seforá, observa S. Agustín; aunque madianita, se la llamaría, cusita —anota la Biblia del Pont. Ist. Bíblico—, porque los cusitas o etíopes todavía en el s.VII a. C., en tiempo de Assarhaddon (681-668), habitaban Arabia.

⁹ Y encendiéndose contra ellos la ira de Yahveh, y fué. ¹⁰ Y tan pronto como la nube hubo desaparecido de sobre la tienda, he aquí que María vióse cubierta de lepra, blanca como la nieve. Aarón volvióse hacia María y hétela leprosa. ¹¹ Entonces dijo Aarón a Moisés: «¿Perdón, mi señor; te ruego no nos tomes en cuenta el pecado que neciamente hemos cometido! ¹² Por favor, no sea ella como el nacido muerto, que al salir del vientre de su madre tiene ya su carne medio con-

sumida». ¹³ Moisés clamó a Yahveh, diciendo:

—¡Oh Dios, por favor, cúrala!

¹⁴ Y Yahveh respondió a Moisés:

—Si el padre de ella la escupiera al rostro, ¿no quedaría cubierta de oprobio siete días? Sea reclusa siete días fuera del campamento y después podrá ser readmitida.

¹⁵ María fue, pues, excluida siete días fuera del campamento, y el pueblo no emprendió la marcha hasta que María fué vuelta a admitir.

Envío de exploradores

13 ¹¹⁶ Después el pueblo partió de Jaserot y acamparon en el desierto de Parán.

² Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: ³ «Envía hombres que exploren la tierra de Canaán, que yo doy a los hijos de Israel; un hombre por tribu patriarcal enviaréis, todos príncipes en el pueblo. ⁴ Enviólos, pues, Moisés desde el desierto de Parán, según la orden de Yahveh, todos ellos jefes entre los israelitas. ⁵ Sus nombres eran éstos: Por la tribu de Rubén, Sammuá, hijo de Zakkur. ⁶ Por la de Simeón, Safat, hijo de Jori. ⁷ Por la de Judá, Kaleb, hijo de Yefunné. ⁸ Por la de Issacar, Igal, hijo de José. ⁹ Por la de Efraim, Oseas, hijo de Nun. ¹⁰ Por la de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú. ¹¹ Por la tribu de Zabulón, Gaddiel, hijo de Sodí. ¹² Por la de José e hijos de Manasés, Gaddí, hijo de Susí. ¹³ Por la de Dan, Ammiel, hijo de Guemal-lí. ¹⁴ Por la de Aser, Setur, hijo de Mikael. ¹⁵ Por la de Neftalí, Najbí, hijo de Vafsí. ¹⁶ Por la de Gad, Gueuel, hijo de Makí. ¹⁷ Tales son los nombres de los varones que Moisés envió a explorar el país. Y a Oseas, hijo de Nun, puso por nombre Josué. ¹⁸ Moisés enviólos a explorar el país de Canaán, y les dijo: «Subid ahí al Négueb y remontad luego la montaña. ¹⁹ Observad la tierra, cómo es, y al pue-

blo que en ella habita, si es fuerte o débil, si escaso o numeroso; ²⁰ y cómo es la tierra en que él mora, si buena o mala; y cómo son las ciudades donde habita, si abiertas a fortificadas; ²¹ y cómo es el suelo, si feraz o estéril, si hay árboles en él o no. Animaos y coged frutos de la tierra». Era entonces el tiempo de las primeras uvas.

²² Subieron, pues, y exploraron el país desde el desierto de Sin hasta Rejob, camino de Jamat. ²³ Y remontaron el Négueb y llegaron a Hebrón, donde estaban Ajimán, Sesay y Talmay, descendientes de Haanaq. Hebrón había sido construida siete años antes que Soan de Egipto. ²⁴ Llegaron también al valle de Eskol, donde cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, que transportaron entre dos en una pértiga, y granadas e higos. ²⁵ A aquel sitio se le denominó valle de Eskol, a causa del racimo (*eskol*) que de allí habían cortado los hijos de Israel.

²⁶ Al cabo de cuarenta días se volvieron de explorar el país. ²⁷ Emprendieron, pues, el regreso y llegaron donde Moisés y Aarón y toda la comunidad de los israelitas, en el desierto de Parán, en Qadés, y dieron cuenta a ellos y a toda la asamblea y les mostraron los frutos del país. ²⁸ Y contáronle [a Moisés] y dijeron: «Hemos llegado hasta la tierra adonde

13 ¹⁷¹⁶ TALES SON...: Albright ha defendido recientemente la antigüedad de este documento. || OSEAS: hebr. *Hosea* 'salvación'; JOSUÉ, hebr. *Iehosua* 'Yahveh es la salvación', como pronóstico de la que por su medio Dios realizaría.

²²²¹ CAMINO DE JAMAT O EMAT: frente a tal interpretación corriente, el P. Ubach traduce «fins al Lebó d'Emath», identificando la primera con el actual Ain Lebue, a unos 25 kms. al NNE. de Baalbek. Señalaba la frontera septentrional de Palestina.—EL DESIERTO DE SIN señala el que se extiende desde Qadés a la frontera sur palestinese, y Rejob es la región al SO. del Hermón, al norte del lago Hulé o Merom.

²²²² SOAN: o Tanis, la gran ciudad egipcia en la cercanía de Gosen, existente ya unos 2.500 años a. de C. y notablemente embellecida y fortificada por Ramsés II.

²⁶²⁶ QADÉS: de allí habían salido los exploradores. Qadés Barnea se ha localizado modernamente en En Qadeis y su región. Es fuente situada a un centenar de kms. al sur de Gaza, a vuelo de pájaro, en el límite del Négueb y la meseta de Tih.

nos enviaste, y realmente mana leche y miel, y ved aquí sus frutos. ^{29,28} Ahora que el pueblo que habita el país es recio, y las ciudades, fortificadas y muy grandes. Allí hemos visto también a los des-



Momia de Ramsés II. (Gressmann, o.c., lám.43.)

cendientes de Haanaq. ^{30,29} Amaleq habita en el país del Négueb; el hittita, el yebuseo y el amorreo habitan en la mon-

taña, y el cananeo mora a la orilla del mar y a la vera del Jordán». ^{31,30} Kaleb trató de acallar al pueblo, excitado contra Moisés, y exclamó:

—Subamos pronto y nos apoderaremos del país, pues seguramente le venceremos.

^{32,31} Pero los hombres que habían subido con él dijeron:

—No podemos subir contra aquel pueblo, pues es más fuerte que nosotros.

^{33,32} Y divulgaron falsos rumores ante los hijos de Israel sobre la tierra que habían explorado, diciendo: «El país por donde hemos pasado al hacer su exploración es una tierra que devora a sus propios habitantes, y toda la gente que hemos visto en medio de ella son hombres altos. ^{34,33} Allí hemos visto a los gigantes descendientes de Haanaq, de la raza de los *nefilim*, resultando nosotros, tanto a nuestros propios ojos como a los de ellos, cual langostas».*

Rebelión y castigo del pueblo

14 ¹ Entonces se alzó toda la multitud y empezó a dar voces, y el pueblo se pasó llorando aquella noche. ² Todos los hijos de Israel murmuraban contra Moisés y contra Aarón, y toda la comunidad exclamó: «¡Si siquiera hubiésemos muerto en Egipto! ¿Que no hayamos muerto en este desierto! ³ ¿Por qué nos conduce Yahveh a este país para que perezcamos a espada? ¿Nuestras mujeres y nuestros pequeños servirán de botín! ¿No nos vendrá más volver a Egipto?» ⁴ Y decíanse unos a otros: «¡Pongamos un jefe y tornemos a Egipto!»

⁵ Moisés y Aarón se inclinaron entonces rostro en tierra ante toda la congregación de los israelitas. ⁶ Y Josué, hijo de Nun, y Kaleb, hijo de Yefunné, dos de los que habían explorado el país, rasgaron sus vestiduras, ⁷ y dirigieron la palabra a toda la comunidad de los israelitas, diciendo: «La tierra que hemos recorrido para explorarla es una tierra muy buena. ⁸ Si Yahveh nos es propicio, nos introducirá en ese país y nos lo entregará; es tierra que mana leche y miel. ⁹ Pero no os rebeléis contra Yahveh ni temáis a la gente del país, pues serán pasto nuestro; su protección se ha apartado de ellos, mientras que Yahveh está con nosotros;

no les tengáis miedo». ¹⁰ Mas toda la comunidad trató de lapidarlos. Entonces la gloria de Yahveh se apareció sobre la tienda de reunión a todos los hijos de Israel, ¹¹ y Yahveh dijo a Moisés:

—¿Hasta cuándo me va a ultrajar este pueblo? ¿Hasta cuándo se negará a creer en mí, con tanto prodigio como he obrado en su seno? ¹² Le heriré de peste y lo aniquilaré, y haré de ti y de la casa de tu padre * una nación mayor y más poderosa que él.

¹³ Y contestó Moisés a Yahveh:

—Entonces lo sabrán los egipcios, de en medio de los cuales sacaste por tu poder a este pueblo, * ¹⁴ y se lo *dirán* b los habitantes de esta tierra, que c han oído que tú, Yahveh, estás en medio de él y que te apareces a él cara a cara, que tú nube se posa sobre ellos y que marchas a su frente en columna de nube de día y en columna de fuego de noche. ¹⁵ Si, pues, haces morir a todo este pueblo como un solo hombre, las gentes que han oído tu fama se expresarán diciendo: ¹⁶ «¿Porque no ha podido Yahveh llevar a este pueblo a la tierra que les había prometido con juramento, por eso los ha hecho morir en el desierto!» ¹⁷ Ahora, pues, muéstrase grande la potencia de mi Se-

ñor, conforme has declarado, diciendo: ¹⁸ Yahveh es paciente y rico en misericordia, perdonador del pecado y el crimen, mas nada deja impune, castigando el pecado de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación. ¹⁹ Perdona, por favor, el pecado de este pueblo según la magnitud de tu misericordia y conforme has soportado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.

²⁰ Yahveh respondió:

—Lo perdono conforme a tu súplica; ²¹ pero como yo vivo y la gloria de Yahveh hinche toda la tierra, ²² ninguno de los hombres que han visto mi gloria y los prodigios que he obrado en Egipto y el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han escuchado mi voz, ²³ ha de ver la tierra que prometí con juramento a sus padres, ninguno de los que me han menospreciado la verá. ²⁴ Sin embargo, a mi siervo Kaleb, en premio de haber tenido diferente espíritu y haberme permanecido fiel, le introduciré en el país donde él penetró, y su posteridad lo poseerá. ²⁵ Mas el amalequita y el cananeo habitan en la llanura. Volveos mañana y marchad hacia el desierto camino del mar Rojo.*

²⁶ Y Yahveh habló a Moisés y Aarón, diciendo: ²⁷ «¿Hasta cuándo [sufriré a] esta comunidad perversa que murmura contra mí? He oído las quejas que contra mí profieren los hijos de Israel. ²⁸ Diles: Como yo vivo, palabra de Yahveh, que conforme habéis hecho llegar a mis oídos, así procederé con vosotros. * ²⁹ En este desierto caerán vuestros cadáveres; todos los que fuisteis empadronados, sin excepción, desde la edad de veinte años en adelante y que habéis murmurado contra mí. ³⁰ Vosotros no habéis de entrar en el país donde, alzando mi mano, juré os haría habitar, a excepción de Kaleb, hijo de Yefunné, y Josué, hijo de Nun. ³¹ En cambio, a vuestros pequeños, de quienes habéis dicho: Servirán de botín, a esos los introduciré, y conocerán la tierra que habéis desdenado. ³² Vuestros propios cadáveres caerán en este desierto. ³³ Y vuestros hijos andarán errantes d cuarenta años por el desierto y pecharán con las con-

secuencias de vuestro libertinaje, hasta que vuestros cadáveres se consuman en el desierto. ³⁴ Con arreglo al número de días que empleasteis en explorar la tierra, cuarenta días, habéis de expiar vuestras iniquidades; por cada día un año, o sea cuarenta años; así conoceréis mi aversión. * ³⁵ Yo, Yahveh, lo he dicho: en verdad así trataré a toda esta comunidad perversa que se ha amotinado contra mí; en este desierto serán aniquilados y ahí morirán».

³⁶ Los hombres que Moisés había enviado a explorar el país y que, regresando, habían hecho murmurar contra él a toda la comunidad, propagando falsos rumores acerca de la tierra, ³⁷ aquellos hombres que habían divulgado rumores malintencionados relativos al país, murieron de muerte súbita decretada por Yahveh. ³⁸ Mas Josué, hijo de Nun, y Kaleb, hijo de Yefunné, quedaron con vida de entre aquellos hombres que habían ido a explorar el país.

³⁹ Cuando Moisés comunicó todas estas cosas a los hijos todos de Israel, el pueblo se afligió mucho. ⁴⁰ A la mañana siguiente madrugaron y subieron hacia la cumbre de la montaña, exclamando: —Hemos aquí dispuestos a subir al lugar que Yahveh ha dicho, pues hemos pecado.

⁴¹ Moisés replicó: ¿Por qué pretendéis transgredir la orden de Yahveh? Eso no tendrá éxito. ⁴² Pues Yahveh no está en medio de vosotros, no subáis, y así no seréis derrotados frente a vuestros enemigos. ⁴³ Pues el amalequita y el cananeo están allí contra vosotros y caeréis a espada, por cuanto os habéis apartado de Yahveh y el Señor no estará ya con vosotros.

⁴⁴ Ellos se obstinaron en querer subir a la cumbre de la montaña, mas ni elarca de la alianza de Yahveh ni Moisés se movieron de en medio del campamento. ⁴⁵ Los amalequitas y los cananeos, que habitaban en aquella montaña, bajaron y los derrotaron y dispersaron hasta Jormá.*

²⁵ VOLVEOS MAÑANA: es frase irónica.

²⁸ CONFORME... A MIS OÍDOS: e. d., que preferían morir en el desierto antes que arriesgarse en la conquista de Canaán. Cf. 1 Cor 10,10 y Heb 3,12-10.

³⁴ MI AVERSIÓN: e. d., lo que significa mi hostilidad, o mi venganza (cf. GV).

⁴⁵ DISPERSARON: o los fueron machacando hasta Jormá. Sólo por anticipación denominase así a la ciudad de Sefat, no lejos de Bersabee; cf. Núm 21,3 y Jue 1,17.

^{34,33} NEFILIM: o gigantes (cf. Gén 6,4). Las construcciones ciclópeas de algunas ciudades cananeas y la historia de David y Goliat confirman estos informes de los exploradores, cuyo pecado fue el de desconfiar de Yahveh.

14 ¹³ CONTESTÓ MOISÉS: hermosa esta contestación de Moisés, tan humilde, lleno de amor hacia su pueblo, olvidado de sí y celoso del honor de Yahveh.

Disposiciones diversas

15 ¹ Yahveh habló a Moisés, diciendo: ² «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis llegado a la tierra de vuestra morada, que yo os voy a dar,* ³ y queráis celebrar una ofrenda por fuego a Yahveh, un holocausto o un sacrificio en cumplimiento de voto u ofrenda voluntaria o con motivo de vuestras fiestas para ofrecer ganado mayor o menor de olor grato a Yahveh, ⁴ quien le presente su ofrenda ofrecerá [a la vez] por oblación un diezmo [de *efá*] de flor de harina amasada con un cuarto de *hin* de aceite. ⁵ Asimismo, un cuarto de *hin* de vino para la libación, que agregarás al holocausto o a cualquier sacrificio por cada cordero. ⁶ Por un carnero, en cambio, ofrecerás como oblación dos décimos de flor de harina amasada con un tercio de *hin* de aceite, ⁷ y de vino, para la libación, un tercio de *hin*, que ofrecerás a Yahveh en sacrificio de grato olor. ⁸ Pero si desees ofrecer un novillo en holocausto u otro sacrificio en cumplimiento de un voto o como sacrificio pacífico a Yahveh, ⁹ se ofrecerán con el novillo, en concepto de oblación, tres décimos de flor de harina amasada con medio *hin* de aceite; ¹⁰ y para la libación ofrecerás medio *hin* de vino; es un sacrificio por fuego, de olor grato a Yahveh. ¹¹ Así se hará ¹² por cada res vacuna, carnero, cordero o cabrito. [12] Según el número de víctimas que ofrezcáis, así haréis por cada una de ellas. [13] Todo indígena obrará de acuerdo con estas prescripciones al ofrecer un sacrificio por fuego de olor grato a Yahveh. [14] Si un extranjero que mora con vosotros o quien en medio de vosotros vive por siempre quiere hacer un sacrificio igneo de olor agradable a Yahveh, del modo que vosotros hacéis hará él; ^{13,14} vosotros y el extranjero residente ^{14,15} una misma ley tendréis; es ley perpetua para vuestras sucesivas generaciones; lo mismo registrará ante Yahveh para vosotros que para el extranjero. ^{15,16} Una misma ley y una sola norma tendréis vosotros y el extranjero que mora con vosotros».

^{16,17} Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ^{17,18} «Habla a los hijos de Israel y diles: ¹⁸ Cuando hayáis entrado en el país adonde yo os llevo ¹⁹ y comáis del pan de la tierra, ofreceréis una *terumá*

a Yahveh. ²⁰ Como primicias de vuestra harina elevaréis una torta a modo de *terumá*; como la *terumá* de la era la habéis de ofrecer. ²¹ De las primicias de vuestra harina daréis a Yahveh *terumá* en vuestras diversas generaciones.

²² Si faltáis por inadvertencia, no cumpliendo todos estos preceptos que Yahveh ha comunicado a Moisés,* ²³ cuanto Yahveh por medio de Moisés os ha ordenado desde el día en que lo mandó en adelante por la serie de vuestras generaciones, ²⁴ si se hizo por inadvertencia, sin que la asamblea se diera cuenta, toda la comunidad ofrecerá un novillo joven en holocausto de olor grato a Yahveh, con su oblación y su libación, según lo prescrito, además de un macho cabrío en sacrificio por el pecado. ²⁵ El sacerdote celebrará la expiación por toda la asamblea de los hijos de Israel, y les será perdonado, pues fue una inadvertencia y han presentado ante Yahveh como ofrenda suya un sacrificio igneo y otro por el pecado, a causa de su descuido. ²⁶ Así se obtendrá perdón para toda la asamblea de los hijos de Israel y para el inmigrante que mora en medio de ellos, pues el descuido pesó sobre todo el pueblo.

²⁷ Si es una sola persona la que peca por inadvertencia, ofrecerá una cabra añal en sacrificio por el pecado. ²⁸ El sacerdote hará expiación ante Yahveh por la persona que sin premeditación pecó por descuido, realizando por ella el rito expiatorio, y se le perdonará. ²⁹ El indígena de entre los hijos de Israel y el extranjero que mora en medio de vosotros tendréis una misma ley para el que peque por inadvertencia.

³⁰ Mas la persona que comete una acción deliberadamente, tanto el indígena como el inmigrante, ultraja a Yahveh, y tal persona ha de ser extirpada de en medio de su pueblo; ³¹ por cuanto ha menospreciado la palabra de Yahveh y ha violado su precepto, tal persona será exterminada sin remedio, ha de cargar con su iniquidad».

³² Mientras los hijos de Israel estaban en el desierto sorprendieron a un hombre que recogía leña en día de sábado. ³³ Los que le habían cogido en tal acto lo presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la

asamblea. ³⁴ Pusieronle en prisión, porque aún no se había declarado lo que había de hacerse con él. ³⁵ Y Yahveh dijo a Moisés: «Ese hombre será entregado a la muerte, apedreándole toda la comunidad fuera del campamento». ³⁶ Así, pues, sacóle toda la asamblea fuera del campamento, lo lapidaron y murió, como Yahveh ordenara a Moisés.

³⁷ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ³⁸ Habla a los hijos de Israel y diles que se hagan flecos en los ángulos de sus vestidos y que pongan un cordón de púrpura violeta en el fleco de cada ángulo.*

³⁹ Tales flecos os servirán para que, cuando los veáis, os acordéis de todos los preceptos de Yahveh y los practiquéis, y no os dejéis arrastrar por [los apetitos de] vuestro corazón y vuestros ojos, mediante los cuales os dejáis seducir. ⁴⁰ A fin de que recordéis y cumpláis todos mis mandatos y seáis santos ante vuestro Dios. ⁴¹ Yo, Yahveh, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto para ser el Dios vuestro. Yo, Yahveh, vuestro Dios».

Sedición de Coré, Datán y Abirón

16 ¹ Descararonse a Coré, hijo de Yisbar, hijo de Quehat, hijo de Levi, y Datán y Abirón, hijos de Eliab*, hijo de *Pul-lit**, hijo de Rubén, ² y se sublevaron contra Moisés con doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel, príncipes de la comunidad, miembros del consejo, personas de renombre. ³ Amotinaronse contra Moisés y Aarón y les dijeron: «¿Es demasiado por vuestra parte, pues toda la comunidad, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Yahveh; ¿por qué os erguis por cima de la congregación de Yahveh?» ⁴ Moisés oyó esto y se inclinó rostro en tierra. ⁵ Luego habló a Coré y toda su facción, diciendo: «Mañana dará a conocer Yahveh quién es suyo y santo para acercarse a El, y al que haya escogido hará que se le acerque.* ⁶ Haced esto: Cogeos los incensarios, Coré y todos sus secuaces,* ⁷ y mañana poned en ellos fuego y echad encima perfume delante de Yahveh; el hombre a quien Yahveh escoja, ése será el santo. ¡Es demasiado por vuestra parte, oh hijos de Levi!»

⁸ Moisés dijo asimismo a Coré: «Escuchad, por favor, hijos de Levi. ⁹ ¿Es poco para vosotros que el Dios de Israel os haya separado de la comunidad israelita, aproximándoos a sí para desempeñar el servicio del tabernáculo de Yahveh y estar al frente de la comunidad como ministros suyos? ¹⁰ Además, os ha hecho sus allegados a ti y a todos tus hermanos, hijos de Levi, ¿y reclamáis también el sacerdo-

cio? ¹¹ Por eso tú y toda tu facción os habéis amotinado contra Yahveh; pues Aarón, ¿qué es para que murmuréis contra él?»

¹² Y Moisés envió a llamar a Datán y Abirón, hijos de Eliab, quienes replicaron: «No iremos; ¹³ ¿es poco habernos hecho subir de una tierra que mana leche y miel para hacernos perecer en el desierto, para que, además, te erijas también en señor nuestro? ¹⁴ En verdad, no nos has traído a un país que mana leche y miel, ni nos has dado posesiones de campos o viñas; ¿pretendes arrancar los ojos de esta gente? No iremos». ¹⁵ Moisés se enojó mucho y dijo a Yahveh: «No te vuelvas hacia su oblación! Ni un asno he tomado de ellos ni he hecho mal a uno solo de ellos».

¹⁶ Y Moisés dijo a Coré: «Mañana presentaos tú y toda tu facción delante de Yahveh; tú, ella y Aarón. ¹⁷ Y tomad cada uno vuestro incensario, en el que pondréis incienso, y presentad cada uno vuestro incensario delante de Yahveh, [o sea] doscientos cincuenta incensarios; tú también y Aarón con sendos incensarios».

¹⁸ Tomaron, pues, cada uno su incensario, pusieron en ellos fuego y echaron encima incienso, y se estuvieron firmes a la entrada de la tienda de reunión con Moisés y Aarón. ¹⁹ Coré había congregado contra ellos a toda la comunidad a la entrada de la tienda de reunión. Y entonces la gloria de Yahveh se hizo patente a toda la asamblea. ²⁰ Yahveh habló a Moisés y Aarón, diciendo: ²¹ «Separaos

³⁸ Flecos: hebr. *sisit*. Son unos cordones compuestos de seis hilos de lana retorcida que penden un palmo, aproximadamente, en los cuatro ángulos del *tal-lit* o manto con que los judíos se cubren en funciones litúrgicas sinagógicas. En la antigüedad usáronse exteriormente con mayor amplitud, recordemos las franjas o fimbrias que los fariseos coetáneos de Jesús usaban por ostentación (cf. Mt 23,5).

16 ⁵ SE LE ACERQUE: en el ministerio sagrado del altar.

⁶ INCENSARIOS: en monumentos egipcios aparecen turibulos en forma de paleta de brasero de mango más o menos caprichoso y artístico y rematado en cubetilla o recipiente, de forma diversa, para las brasas en que echar el incienso.

¹⁴ ARRANCAR LOS OJOS: cegarles y engañarles.

15 ²²⁻³¹ Cf. Lev 4,13-21; 27-31, cuyas leyes paralelas ofrecen aquí leves variantes, quizá en parte nacidas de la diversidad de los tiempos.

³⁰ DELIBERADAMENTE: lit. a mano alzada, e. d., con franco desprecio de la ley.

de en medio de esa comunidad, que voy a aniquilarlos en un abrir y cerrar de ojos». ²² Mas ellos se prosternaron sobre sus rostros y exclamaron: «¡Oh Dios, Dios del espíritu de toda carne! ¿un solo hombre ha pecado, y te encolerizarás contra toda la comunidad?» ²³ Entonces Yahveh habló a Moisés, diciendo: ²⁴ «Habla a la asamblea en estos términos: Apartaos de los alrededores de la morada de Coré, Datán y Abirón».

²⁵ Moisés se levantó y fue hacia Datán y Abirón, seguido de los ancianos de Israel. ²⁶ Y habló a la comunidad, diciendo: «Alejaos de junto a las tiendas de estos hombres perversos y no toquéis nada de cuanto les pertenece, para no ser envueltos en sus pecados». ²⁷ Separáronse, pues, de en torno a la morada^a de Coré, Datán y Abirón, mientras Datán y Abirón habían salido y se mantenían en pie a la entrada de sus tiendas con sus mujeres, sus hijos y sus pequeños. ²⁸ Entonces dijo Moisés: «En esto reconoceréis que Yahveh me ha enviado para realizar todas estas acciones, pues no proceden de mi propio impulso». ²⁹ Si como muere cualquier hombre murieren éstos y corrieren la suerte de todos los mortales, es que Yahveh no me ha enviado; ³⁰ mas si Yahveh hace una cosa maravillosa y la tierra abre su boca y los traga con todo cuanto les pertenece, y bajan vivos al seol, entonces sabréis que estos hombres han despreciado a Yahveh». ³¹ Y sucedió que, en acabando de pronunciar estas palabras, se hendió el suelo bajo sus pies. ³² La tierra abrió su boca y los tragó juntamente con sus casas, toda la gente de Coré y toda su hacienda. ³³ Descendieron, pues, vivos al seol con todo lo que les pertenecía, y la tierra se cerró sobre ellos y desaparecieron de en medio de la comunidad. ³⁴ A sus gritos todo Israel que estaba en torno de ellos echó a huir, pues decían: «¡No sea que nos trague la tierra!»

³⁵ Asimismo, un fuego procedente de Yahveh abrasó a los doscientos cincuenta hombres que habían ofrecido el incienso. ³⁶ Yahveh habló a Moisés, diciendo: ³⁷ «Di a Elazar, hijo del sacerdote Aarón, que retire los incensarios de en medio de

la hoguera y esparza el fuego a cierta distancia, porque son objetos consagrados. ³⁸ Los incensarios de esos que se han acarreado la muerte con su pecado los transformaréis en láminas delgadas para recubrir el altar, porque se los presentó ante Yahveh y están santificados. Servirán de advertencia a los hijos de Israel». ³⁹ El sacerdote Elazar cogió los incensarios de bronce que habían presentado los abrasados y los laminó para revestimiento del altar, ⁴⁰ como memorial para los hijos de Israel, a fin de que ningún extraño que no perteneciese a la descendencia de Aarón se aproximara a quemar incienso delante de Yahveh y no corriera la suerte de Coré y su facción, como Yahveh le había ordenado por medió de Moisés.

⁴¹ Al día siguiente, toda la comunidad de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: «Vosotros habéis matado al pueblo de Yahveh». ⁴² Y acaeció que, al amotinarse la comunidad contra Moisés y contra Aarón, volvieron el rostro hacia la tienda de reunión, y he aquí que la nube habíala cubierto y apareció la gloria de Yahveh. ⁴³ Moisés y Aarón llegaron delante de la tienda de reunión, ⁴⁴ y Yahveh habló a Moisés y Aarón^e, diciendo: ⁴⁵ «Apartaos de en medio de esa comunidad, que voy a aniquilarlos en un abrir y cerrar de ojos». Ellos se prosternaron sobre su rostro. ⁴⁶ Y Moisés dijo a Aarón: «Coge el incensario y pon en él fuego de encima del altar y echa incienso; luego ve con presteza a la comunidad y ofrece expiación por ellos, porque ha estallado la cólera de Yahveh y ha comenzado el azote». ⁴⁷ ¹² Tomó, pues, Aarón el incensario, conforme había indicado Moisés, y corrió al medio de la comunidad, cuando he aquí que el azote había comenzado en la gente; él puso incienso e hizo la expiación por el pueblo. ⁴⁸ ¹³ Como él se colocase entre los vivos y los muertos, la plaga cesó. ⁴⁹ ¹⁴ Los muertos de esta plaga fueron catorce mil setecientos, sin contar los que perecieron con motivo de la sedición de Coré. ⁵⁰ ¹⁵ Aarón volvióse junto a Moisés, a la entrada de la tienda de reunión, porque el azote habíase detenido.

La vara florida de Aarón

17 ¹ Yahveh habló a Moisés, diciendo: ² «Habla a los hijos de Israel y toma de ellos una vara por cada tribu, de parte de todos sus príncipes, con arreglo a sus tribus, o sea doce varas. Escribi-

rás el nombre de cada uno de ellos sobre cada vara. ³ El nombre de Aarón lo escribirás en la vara de Levi, porque habrá una vara especial por cada jefe de tribu. ⁴ Las colocarás en la tienda de

reunión, delante del testimonio, donde suelo comunicarme contigo». ⁵ ²⁰ Y acaecerá que la vara del hombre que yo escoja florecerá; así acallaré en torno mío las murmuraciones que los israelitas profieren contra vosotros».

⁶ ²¹ Habló, pues, Moisés a los hijos de Israel, y todos sus príncipes le entregaron vara, cada príncipe su vara respectiva, tribu por tribu, es decir, doce varas, y entre ellas la vara de Aarón. ⁷ ²² Moisés colocó las varas ante Yahveh en la tienda del testimonio. ⁸ ²³ Y ocurrió que al día siguiente, cuando llegó Moisés a la tienda del testimonio, hete aquí que la vara de Aarón, correspondiente a la tribu de Levi, había florecido: había retoñado, arrojado flores y fructificado almendras. ⁹ ²⁴ Moisés

sacó de la presencia de Yahveh todas las varas a todos los israelitas, y cada uno tomó la suya. ¹⁰ ²⁵ Y dijo Yahveh a Moisés: «Torna a poner la vara de Aarón delante del testimonio, a fin de conservarla para que sirva de admonición a los hijos rebeldes y cesen sus murmuraciones en torno mío y no mueran». ¹¹ ²⁶ Hizolo Moisés; como Yahveh había ordenado, así hizo.

¹² ²⁷ Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: «He aquí que nos consumimos, que perecemos, todos nosotros perecemos. ¹³ ²⁸ Todo el que se aproxima al tabernáculo de Yahveh muere sin remedio; ¿vamos a expirar hasta el último hombre?»

Funciones y derechos de los levitas

18 ¹ Y Yahveh dijo a Aarón: «Tú y tus hijos y tu familia contigo pecharéis por las faltas cometidas contra el santuario, y tú y tus hijos contigo seréis responsables de la irregularidad de vuestro sacerdocio. ² ² Quanto a tus hermanos de la tribu de Levi, la tribu de tu padre, allégalos a ti para que se unan contigo y te ayuden cuando te halles con tus hijos ante la tienda del testimonio. ³ Y atenderán al cuidado tuyo y al de la tienda entera, sólo que no han de acercarse a los objetos sagrados ni al altar, para que no mueran ni ellos ni vosotros. ⁴ Deberán ser tus adjuntos y atender al cuidado de la tienda de reunión, a cuanto su servicio requiere; ningún extraño se acercará a vosotros. ⁵ Y vosotros tendréis a vuestro cuidado el servicio del santuario y el del altar, para que mi indignación no caiga más sobre los israelitas. ⁶ Porque he aquí que yo he sacado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, entregándolos en don a vosotros, como donados a Yahveh para servir en la tienda de reunión. ⁷ Pero tú y tus hijos contigo cumpliréis vuestra función sacerdotal en todo lo referente al altar y a la

parte interior del velo: <tal es el servicio que habéis de prestar>»; como servicio de puro regalo os concedo el sacerdocio, y el extraño que se aproxime será muerto».*

⁸ Y Yahveh habló a Aarón: «He aquí que te otorgo lo que ha de reservarse de las *terumás* que se me hagan; de todas las cosas consagradas de los israelitas, las doy a ti y a tus hijos como prerrogativa correspondiente a vuestra unción a perpetuidad. ⁹ De los dones santísimos, fuera de lo que es quemado, te corresponderá lo siguiente: todas las ofrendas de aquéllos en sus diversas oblationes, sacrificios por el pecado y sacrificios por el delito que me presenten; como cosa santísima, pertenecerán a ti y a tus hijos. ¹⁰ Las comerás en lugar santísimo; todo varón las podrá comer. Las considerarás como algo santo. ¹¹ También te corresponderá esto: la *terumá* de sus dones en todas las *tenufás* de los israelitas; lo doy a ti, y contigo a tus hijos e hijas, como derecho a perpetuidad. Todo el que en tu casa fuere puro lo podrá comer. ¹² Todo lo mejor del aceite, toda la flor del mosto y del trigo, las primicias que

17 ¹⁰ Quedó tan grabado este hecho en los israelitas, que hasta del tiempo de los Macabeos se guardan siclos con una vara en el reverso, adornada de tres flores, que se supone ser la de Aarón.

18 ¹ FALTAS CONTRA EL SANTUARIO: lit. iniquidad del santuario, e. d., toda negligencia de los sacerdotes en el cumplimiento de su ministerio, además de las faltas cometidas contra la santidad del santuario. Para borrarlas se instituye la fiesta expiatoria de que habla Lev 23,26 ss. ⁷ PARTE INTERIOR DEL VELO: e. d., el Santo, situado entre el velo exterior y el interno, lugar sólo a los sacerdotes asequible. || PURO REGALO: o don gratuito de Dios.

⁸ LO QUE HA DE RESERVARSE: o bien, como otros, «el cuidado de» las *terumás* u ofrendas en especie, para que de todo se haga el uso que la ley (Lev 7,30-38) dicta.

¹⁰ EN LUGAR SANTÍSIMO: e. d., en el atrio, delante del santuario.

¹¹ LA «TERUMÁ» EN TODAS LAS «TENUFÁS»: e. d., la parte que se eleva ante Yahveh en todas las oblationes medidas que se le presentan.

³⁰ SEOL: o región de los muertos (cf. Gén 37,35).

ellos entregan a Yahveh, a ti las regalo.

¹³ Los primeros frutos de cuanto hay en tus tierras que ellos presenten a Yahveh serán para ti; todo el que en tu familia sea puro lo podrá comer. ¹⁴ Todo *jérem* en Israel para ti será. * ¹⁵ Todo primer nacido de cualquier criatura, hombre o animal, que presenten a Yahveh, será para ti. Sólo habrás de rescatar el primogénito del hombre; asimismo, rescatarás el primogénito del animal impuro. ¹⁶ En cuanto al rescate, será desde la edad de un mes, y conforme al valor de estimación: cinco siclos de plata, según el siclo del santuario, que es de veinte *guerás*. ¹⁷ No rescatarás, sin embargo, el primer fruto de una vaca, oveja o cabra; son cosa sagrada. Su sangre la derramarás en el altar y harás arder su grasa en ofrenda ignea de olor agradable a Yahveh. ¹⁸ Pero su carne será para ti; como el pecho de la *tenufá* y la pierna derecha, te corresponderá. * ¹⁹ Todas las *terumás* de las cosas santas que los israelitas elevan a Yahveh doy a ti, y a tus hijos y tus hijas contigo, por derecho perpetuo. Es una alianza de sal perdurable ante Yahveh, para ti y tu descendencia. *

²⁰ Y Yahveh dijo a Aarón: «No poseerás heredad alguna en tu país ni participación en medio de ellos; yo soy tu porción y tu heredad en medio de los israelitas. ²¹ Y mira, a los hijos de Levi les doy por herencia todo diezmo percibido en Israel, para compensación del servicio que han de prestar en la tienda de reunión. ²² Por tanto, los israelitas no se aproximarán a ésta sin incurrir en pecado y morir, ³ sino que el levita es quien llevará a cabo

el servicio de la tienda de reunión, y ellos cargarán con la iniquidad del pueblo. Es ley perpetua en vuestras sucesivas generaciones, y en medio de los israelitas no habrán de tener heredad. ²⁴ Porque yo doy a los levitas en posesión el diezmo que los israelitas elevarán como *terumá* a Yahveh; por eso les he dicho: en medio de los hijos de Israel no tendrán heredad».

²⁵ Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: ²⁶ «Hablarás a los levitas y les dirás: Cuando recibáis de los hijos de Israel el diezmo que os he dado en herencia, elevaréis de ello una *terumá* para Yahveh: el décimo del diezmo. ²⁷ Y se os reputará como *terumá* vuestra, al igual que el trigo de la era y el fruto maduro del trujal. * ²⁸ Así elevaréis también vosotros a Yahveh la *terumá* de todos los diezmos que recibáis de los hijos de Israel, y como *terumá* ofrecida a Yahveh daréis al sacerdote Aarón participación en ello. ²⁹ De todas las donaciones que percibáis, elevaréis ⁹ la *terumá* a Yahveh, y precisamente de todo lo mejor del diezmo, como canon sagrado que de ello hay que satisfacer. ³⁰ Luego les dirás: Cuando hayáis elevado la flor de él, lo restante será computado a los levitas como el producto de la era y el del trujal. ³¹ Lo podréis comer en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias, pues constituye vuestro salario por vuestro servicio en la tienda de reunión. ³² Así, pues, una vez que hayáis ofrecido lo mejor de ello, no cargaréis con ningún pecado por ello ni habréis profanado las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis».

La vaca roja. El agua lustral: ceremonial de purificación

19 ¹ Y habló Yahveh a Moisés y Aarón, diciendo: ² «Esta es la prescripción legal que Yahveh ha promulgado y éstos sus términos: Indica a los hijos de Israel que te proporcionen una vaca roja sin defecto, que no tenga ninguna tara corporal y sobre la cual no se haya puesto aún yugo alguno. * ³ La entregaréis al sacerdote Elazar y se la sacará fuera del campamento, degollándola en pre-

sencia de aquél. ⁴ Luego el sacerdote Elazar tomará sangre de ella con su dedo y hará siete aspersiones en dirección al frente de la tienda de reunión. ⁵ Se quemará la vaca ante sus ojos; la piel, carne y sangre de la misma se quemarán juntamente con su excremento. ⁶ Después el sacerdote tomará madera de cedro, hisopo y grana, y las arrojará en medio de la hoguera de la vaca. * ⁷ Por fin, el sacerdote lava-

rá sus vestidos y bañará su cuerpo con agua; tras esto podrá entrar en el campamento; sin embargo, el sacerdote quedará impuro hasta la tarde. ⁸ También el que ha quemado la vaca ha de lavar sus vestidos y bañar su cuerpo en agua, quedando impuro hasta la tarde. ⁹ Un hombre puro recogerá las cenizas de la vaca y las depositará fuera del campamento, en lugar puro; se conservará para la comunidad de los israelitas con destino al agua lustral. Es un sacrificio por el pecado. ¹⁰ El que haya recogido las cenizas de la vaca deberá lavar sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde. Los hijos de Israel y el inmigrante que mora entre ellos tendrán esto por ley perpetua.

¹¹ Quien toque el cadáver de un hombre cualquiera, permanecerá impuro siete días. * ¹² El tercero y el séptimo se purificará con aquella agua y quedará limpio; pero no lo quedará si no se purifica el tercero y el séptimo días. ¹³ Todo el que toque un muerto, el cadáver de una persona, y no se purifique, contaminará la morada de Yahveh, y esa persona será exterminada de Israel; por cuanto el agua lustral no ha sido derramada sobre él, será impuro, continuando aún en él su impureza.

¹⁴ Esta es la ley: cuando un hombre muera en una tienda, todo el que penetre en ésta y cuanto en la tienda se halle que-

dará impuro durante siete días. ¹⁵ Todo recipiente descubierto que no tenga sobre sí cobertera atada será impuro. ¹⁶ Quienquiera que en pleno campo toque un cuerpo víctima de la espada, un muerto, un hueso humano o una tumba, quedará impuro siete días. ¹⁷ Para este hombre impuro se cogerá ceniza de la hoguera del sacrificio por el pecado y se verterá encima agua corriente dentro de un vaso. ¹⁸ Luego un hombre puro tomará hisopo, lo mojará en el agua y rociará la tienda y todos los objetos y personas que allí se encuentren, como también al que haya tocado hueso o persona traspasada o muerta o alguna sepultura. ¹⁹ El hombre puro rociará al inmundo el tercero y séptimo días, y cuando al séptimo día lo haya purificado, lavará sus vestidos y se bañará en agua, y por la tarde quedará puro. ²⁰ Mas el hombre que se haga inmundo y no se purifique será extirpado de en medio de la comunidad, pues ha contaminado el santuario de Yahveh; el agua lustral no ha sido vertida sobre él, es impuro. ²¹ Esto será para vosotros ley perpetua. Respecto a quien haya hecho la aspersión del agua lustral, habrá de lavar sus vestidos, y el que toque el agua lustral será inmundo hasta la tarde. ²² Todo lo que toque quien es impuro se impurifica, y la persona que lo toque quedará inmunda hasta la tarde».

La roca de Meribá. Ante Edom. Muerte de Aarón

20 ¹ Toda la comunidad de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin en el primer mes, y el pueblo se estableció en Qadés. Allí murió María y allí fue sepultada.

² Como faltase el agua para la comunidad, ésta se amotinó contra Moisés y contra Aarón. * ³ El pueblo se querelló de Moisés y se expresó en estos términos: «¿Que no expiráramos cuando perecieron nuestros hermanos ante Yahveh! ⁴ Pues ¿por qué habéis traído a la comunidad de Yahveh a este desierto para morir aquí nosotros y nuestro ganado? ⁵ ¿Y por qué nos habéis subido de Egipto para conducirnos a este pésimo lugar, que ni es sitio de sementera, de higueras, viñas

ni granados, ni hay agua para beber?» ⁶ Entonces Moisés y Aarón se retiraron de la comunidad, a la entrada de la tienda de reunión, y se prosternaron rostro en tierra, y la gloria de Yahveh se les apareció. ⁷ Yahveh habló a Moisés, diciendo: ⁸ «Toma la vara y congrega a la comunidad tú y tu hermano Aarón, y a los ojos de aquéllos di a la roca que brote agua; harás manar para ellos agua de la roca y darás de beber a la comunidad y su ganado». * ⁹ Moisés cogió la vara de delante de Yahveh, conforme le ordenara; ¹⁰ luego Moisés y Aarón reunieron a la comunidad ante la roca, y [el primero] les dijo: «¡Escuchad, rebeldes! ¡Podremos sacaros agua de esta roca!» * ¹¹ Y Moi-

¹⁴ JÉREM: lo consagrado por anatema y substraído al uso profano; cf. Lev 27,21.

¹⁸ SU CARNE: toda la carne de los primogénitos ofrecida, no sólo pecho y espaldilla derecha, como en los sacrificios pacíficos.

¹⁹ ALIANZA DE SAL: e. d., irrevocable (cf. Lev 2,13).

²⁷ FRUTO MADURO: lit. plenitud, lo que el lagar rebosa, o el mosto o vino nuevo.

19 ² VACA ROJA: las cenizas de esta vaca escogida—y roja como la sangre, medio expiatorio por excelencia—echadas en el agua daban a ésta virtud particular, convirtiéndola en la llamada agua lustral, sagrada y purificadora de la más grave impureza legal: la producida por contacto de cadáver (cf. 5,2).

⁹ MADERA DE CEDRO, etc.: cf. la purificación del leproso, en Lev 14,4.

¹¹ Tocar cadáver humano causaba más prolongada impureza que la producida por el cadáver de animal (Lev 11,24), porque la muerte en el hombre es el salario del pecado. Lo mismo ocurría en otros pueblos.

20 ² SE AMOTINÓ: rebelión diversa de la que Ex 17,1-7 nos refirió. ⁸ LA VARA: e. d., el prodigioso bastón de Moisés, depositado, según v.9, ANTE YAHVEH, e. d., ante el arco santa.

¹⁰ PODREMOS...?: en esta pregunta ven San Agustín y otros Padres desconfianza en Dios, y por ello (y el reiterado golpear) fueron castigados él y Aarón.

sés alzó su mano y golpeó la roca con su vara dos veces. Entonces brotó agua abundante, y la comunidad bebió, así como su ganado. ¹² Yahveh dijo a Moisés y a Aarón: «Por cuanto no habéis creído en mí, para hacer brillar mi santidad a los ojos de los israelitas, no introduciré esta comunidad en la tierra que les he dado». ¹³ Estas son las aguas de Meribá (=querella), donde los hijos de Israel se querellaron (*rabú*) contra Yahveh, y El se glorificó con ellos.

¹⁴ Moisés envió desde Qadés mensajeros al rey de Edom, diciendo:

—Así se expresa tu hermano Israel: Ya sabes cuántas tribulaciones nos han aquejado: ¹⁵ cómo bajaron nuestros padres a Egipto, y hemos morado allí muchos años, y los egipcios nos maltrataron, así como a nuestros padres; ¹⁶ pero nosotros clamamos a Yahveh, el cual escuchó nuestro clamor y envió un ángel que nos sacó de Egipto, y he aquí que nos hallamos en Qadés, ciudad de tu frontera extrema. ¹⁷ Permítenos pasar, si te place, por tu tierra; no atravesaremos sembrados ni viñedos, ni beberemos agua de los pozos; seguiremos el camino real sin desviarnos ni a derecha ni a izquierda, hasta que hayamos franqueado tu frontera.

¹⁸ Pero Edom le replicó:

—¡No pasará por mí, a fin de que no tenga que salir con la espada a tu encuentro!

¹⁹ Los hijos de Israel le contestaron:

—Subiremos por la calzada, y si yo y mis ganados bebemos de tus aguas, pagaré su precio; no se trata de otra cosa sino de que me dejes atravesar de paso.

²⁰ Mas él respondió:

—¡No pasarás!

Y salió Edom a su encuentro con pueblo numeroso y fuerte poder. ²¹ Y como Edom rehusara a los israelitas el paso por su territorio, éstos se desviaron de él.

²² Partieron, pues, de Qadés, y los hijos de Israel, toda la comunidad, llegaron a la montaña de Hor. * ²³ Yahveh habló a Moisés y Aarón en la montaña de Hor, frontera de la tierra de Edom, diciendo: ²⁴ «Es preciso que Aarón se retire a su pueblo, pues no entrará en la tierra que he dado a los israelitas, por cuanto habéis sido rebeldes a mi orden en las aguas de Meribá. * ²⁵ Toma a Aarón y su hijo Elazar y súbelos a la montaña de Hor. ²⁶ Despoja a Aarón de sus vestiduras y vistelas a su hijo Elazar, porque Aarón ha de unirse [a sus antepasados] y morará allí». ²⁷ Moisés hizo como Yahveh había ordenado, y subieron a la montaña de Hor a la vista de toda la comunidad. ²⁸ Moisés despojó a Aarón de sus vestiduras y vistiólas a su hijo Elazar, y allí, en la cumbre del monte, murió Aarón. Luego Moisés y Elazar descendieron de la montaña. ²⁹ Cuando vio toda la comunidad que Aarón había expirado, toda la casa de Israel lo lloró por espacio de treinta días.

La etapa de Hor a los llanos de Moab: sus incidencias

21 ¹ Cuando el cananeo rey de Arad, que habitaba el Négueb, tuvo noticia de que Israel venía por el camino de Atarim, atacó a Israel y le hizo algunos prisioneros. * ² Entonces Israel formuló un voto a Yahveh, y dijo: «Si entregas a este pueblo en mi mano, consagraré sus ciudades al exterminio». ³ Yahveh oyó la voz de Israel y entregó al cananeo en su mano *; aquél consagró al exterminio (*ya-jarem*) a ellos y sus ciudades, y llamó por eso al lugar *Jermá*.

⁴ Desde la montaña de Hor emprendieron la marcha camino del mar Rojo, contorneando la tierra de Edom; pero en el camino se desalentó el pueblo, ⁵ y habló

contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos habéis hecho subir de Egipto para morir en el desierto, pues no hay ni pan ni agua, y nuestra alma siente hastío de este alimento miserable?» ⁶ Yahveh envió entonces contra el pueblo serpientes abrahadoras, que mordieron al pueblo, muriendo mucha gente de Israel. ⁷ El pueblo acudió a Moisés, exclamando: «¡Hemos pecado por haber hablado contra Yahveh y contra ti; ruega a Yahveh que aparte de sobre nosotros las serpientes!» Moisés suplicó, en efecto, por el pueblo, ⁸ y Yahveh dijo a Moisés: «Hazte una serpiente abrahadora * y colócala sobre una pértiga, y acaecerá que todo el que haya

sido mordido y la mire, vivirá». ⁹ Moisés fabricó, efectivamente, una serpiente de bronce y púsoa sobre la pértiga; ahora bien, cuando una serpiente mordía a un hombre, si éste miraba a la serpiente de bronce, conservaba la vida. *

¹⁰ Los hijos de Israel partieron y acamparon en Obot. ¹¹ Luego partieron de Obot y acamparon en Iyyé ha-abarim, en el desierto situado delante de Moab, al naciente. ¹² Partieron de allí y acamparon junto al torrente de Zared. ¹³ Marcharon de allí y acamparon allende el Arnón, en el desierto, que sale del territorio de los amorreos, pues el Arnón constituye la frontera de Moab entre Moab y el amorreo. ¹⁴ Por eso se dice en el *Libro de las guerras de Yahveh*:

«... Vahed en Sufá y los valles del Arnón, * ¹⁵ y la vertiente de los valles que se extiende por donde Ar se asienta, y se apoya en la frontera de Moab».

¹⁶ Y de allí fueron a Beer (pozo), que es el pozo del cual dijo Yahveh a Moisés: «Reúne al pueblo y le daré agua». ¹⁷ Entonces Israel entonó este cántico:

«¡Brotá, pozo! ¡Cantadle!

¹⁸ Pozo que excavaron príncipes, que alumbraron los nobles del pueblo con el cetro, con sus cayados».

«¡Venid a Jesbón, | sea reconstruida y fortificada | la ciudad de Sijón!

²⁸ Pues fuego ha salido de Jesbón, | una llama de la ciudad de Sijón, que ha devorado a Ar de Moab | y ha tragado * las alturas del Arnón.

²⁹ ¡Ay de ti, Moab; | estás perdido, pueblo de Kemós!

Ha entregado a sus hijos a la huida, |

y al cautiverio a sus hijas, | a Sijón, rey de los amorreos *.

³⁰ ¡Los hemos asaeteado! * Destruído está | Jesbón hasta Dibón. Hemos devastado hasta Nófaj, | que está junto a * Medabá».

³¹ E Israel se estableció en la tierra del amorreo. ³² Moisés envió a explorar a Yazer, y a la conquistaron junto con * sus villas anejas, expulsando a los amorreos que allí habitaban.

³³ Después cambiaron de dirección y subieron camino de Basán, saliéndoles al encuentro Og, rey de Basán, acompañado de todo su pueblo, para atacarlos en

De Beer * marcharon a Mattaná, ¹⁹ de Mattaná a Najaliel, de Najaliel a Bamot ²⁰ y de Bamot al valle del campo de Moab | a la cumbre del Pisgá, que domina e, yermo. *

²¹ Israel envió mensajeros a Sijón, rey de los amorreos, diciendo: ²² Déjame pasar por tu tierra. No nos desviaremos por labrantíos ni viñedos, no beberemos agua de los pozos; por el camino real marcharemos hasta que pasemos tu frontera». ²³ Pero Sijón no concedió a Israel paso por su territorio, antes bien reunió a todo su pueblo y, saliendo al encuentro de Israel hacia el desierto, llegó a Yahsá y atacó a Israel. ²⁴ Sin embargo, Israel lo hirió a filo de espada y conquistó su tierra desde el Arnón hasta el Yabboq, hasta los ammonitas, pues Yazer * era la frontera de los hijos de Ammón. * ²⁵ Israel tomó todas aquellas ciudades y se estableció en todas las ciudades de los amorreos, en Jesbón y todas sus villas anejas. ²⁶ Porque Jesbón era la ciudad de Sijón, rey de los amorreos, y éste había combatido contra el rey anterior de Moab y habíale arrebatado todo su territorio hasta el Arnón. ²⁷ Por eso dicen los poetas gnómicos:

Edrei. * ³⁴ Mas Yahveh dijo a Moisés: «No le temas, pues le he entregado en tu mano con todo su pueblo y su tierra. Le tratarás como has tratado a Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón». ³⁵ Y le derrotaron a él, a sus hijos y todo su pueblo, hasta no dejarle un superviviente, y se apoderaron de su territorio.

⁹ SERPIENTE: su efigie suspendida es—dice Tertuliano—figura de la cruz del Señor, que nos libra de las serpientes del pecado (o asaltos del diablo), a la vez que nos muestra suspendido en ella y muerto el pecado. Cf. en Jn 3,14-15 la declaración del propio Jesu-Cristo sobre tal simbología. La serpiente de bronce conservóse en el templo hasta la época de Ezequías (cf. 2 Re 18,4).

¹⁴ LIBRO...: créese era una antología de cantos épicos populares en que se celebraban las victorias obtenidas por Israel con auxilio de Yahveh. Semejante, si no idéntico, sería el *Libro del Justo*, citado en Jos 10,13 y 2 Re 1,18. || VAHED...: es frase cuyo sentido exacto se desconoce.

²⁰ EL YERMO: lit. el Yesimón; región desértica de Judá, al NE. del mar Muerto.

²⁴ EL ARNÓN HASTA EL YABBOQ: estos dos afluentes del Jordán en la Transjordania formaban las fronteras septentrional y meridional de la nación ammonita.

²⁹ KEMÓS: o Camos. Era la divinidad más venerada entre los moabitas (cf. 1 Re 11,7). La inscripción del rey Mesa, de Moab, la recuerda reiteradamente.

³³ BASÁN: es el nombre de la llanura feraz—rica en pastos y excelente ganadería—que se extiende al oeste del monte Flaurán. || EDEI: hoy Deraa.

²¹ SE DESVIARON: dando un rodeo por el este, en vez de penetrar en Canaán por la ruta del sur, más directa y franqueable.

²² MONTAÑA DE HOR: una tradición que remonta a Flavio Josefo (*Ant.*, IV, 4,7) la sitúa en las cercanías de Petra, donde existe la que los árabes apellidan «montaña del profeta Aarón», de 1.328 metros de altitud.

²⁴ SE REÚNE A SU PUEBLO: e. d., a sus antepasados, dejando esta vida.

21 ¹ ARAD: hoy Tell-Arad, a unos 25 kilómetros de Hebrón por el sur.

Balaq y Balaam

22 ¹ Los hijos de Israel partieron y acamparon en las llanuras de Moab, a la otra orilla del Jordán por Jericó. ² Balaq, hijo de Sippor, vio todo lo que Israel había hecho a los amorreos, ³ y Moab concibió gran pavor ante aquel pueblo, porque era numeroso, y llenóse de inquietud ante los hijos de Israel. ⁴ Dijo, pues, Moab a los ancianos de Madián: «Ahora esa multitud devastará todos nuestros alrededores como un toro lame y devora la hierba del campo». Balaq, hijo de Sippor, era rey de Moab por aquel tiempo. ⁵ Y envió mensajeros a Balaam, hijo de Beor, a Petor, que está junto al río, a su propia patria, para llamarle diciendo: «He aquí que un pueblo ha salido de Egipto y ve ahí^b que ha cubierto la superficie del país y se ha asentado frente a mí. ⁶ Ahora, pues, ven, por favor, maldíceme a este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá así podré derrotarlo y expulsarlo del país, pues sé que aquel a quien tú bendices es bendecido, y maldecido aquel a quien tú maldices».

⁷ Partieron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián provistos de los emolumentos por el vaticinio, y cuando llegaron a Balaam expusieron las palabras de Balaq. ⁸ Díjole él: «Pernotad aquí esta noche y yo os daré respuesta conforme Yahveh me diga». Y los príncipes de Moab quedaron con Balaam. ⁹ Dios vino [en sueños] a Balaam y le dijo: «¿Quiénes son esos hombres que están contigo?

¹⁰ Respondió Balaam a Dios: «Balaq, hijo de Sippor, rey de Moab, los ha enviado a mí [a decirme]: ¹¹ Mira el pueblo que ha salido de Egipto y ha cubierto la superficie del país; ven, pues, ahora y maldíceme; quizá así pueda yo vencerle y expulsarle.

¹² Contestó Dios a Balaam: «No has de ir con ellos ni^a maldecirás a ese pueblo, porque es bendito.

¹³ Cuando Balaam se levantó por la mañana, dijo a los príncipes de Balaq: «Idos a vuestra tierra, porque Yahveh se ha negado a dejarme ir con vosotros».

¹⁴ Entonces los príncipes de Moab fueron a Balaq, al que dijeron: «Balaam se negó a venir con nosotros».

¹⁵ Balaq volvió de nuevo a enviar príncipes en mayor número y más ilustres que aquellos otros. ¹⁶ Llegados a Balaam, díjeronle:

«Así ha dicho Balaq, hijo de Sippor: Te ruego no rehuses venir a mí, ¹⁷ pues te honraré con copiosa recompensa y todo cuanto me digas haré. Ven, pues, por favor, y maldíceme a este pueblo.

¹⁸ Tomó la palabra Balaam y dijo a los servidores de Balaq:

«Aunque Balaq me diera llena su casa de plata y oro, no puedo transgredir la orden de Yahveh, mi Dios, contraviéndola, en cosa chica ni grande. ¹⁹ Sin embargo, permaneced, os ruego, aquí esta noche para que yo sepa lo que Yahveh puede decirme de nuevo.

²⁰ Durante la noche llegó Dios a Balaam, y le dijo: «Ya que esos hombres han venido a llamarte, levántate, vete con ellos, pero sólo has de hacer lo que yo te dijere». ²¹ Levantóse Balaam por la mañana, aparejó su asna y partió con los príncipes de Moab.

²² Mas encendióse Dios en cólera porque hubiera partido, y el ángel de Yahveh se plantó en el camino para detenerle. Iba él montado en su asna y dos servidores suyos le acompañaban. ²³ Cuando el asna vio al ángel de Yahveh parado en el camino con su espada desenvainada en la mano, desvióse del camino e ibase por el campo; Balaam comenzó a pegar a la burra para volverla al camino. ²⁴ Entonces el ángel de Yahveh situóse en un sendero que corría entre las viñas, bordeado por ambos lados de una tapia.

²⁵ El asna, que vio al ángel de Yahveh, se arrimó a la pared y oprimió contra ella el pie de Balaam, que continuó pegándola. ²⁶ El ángel de Yahveh tornó a pasar, colocándose en una angostura donde no había camino para desviarse ni a derecha ni a izquierda. ²⁷ Al ver el asna al ángel de Yahveh, tumbóse bajo Balaam, quien se puso furioso y golpeó a la burra con el bastón. ²⁸ Abrió entonces Yahveh

la boca del asna, la cual dijo a Balaam: «¿Qué te he hecho para que me hayas pegado con ésta tres veces?»

²⁹ Contestó Balaam a la burra: «Porque te has burlado de mí; ¡si tuviera a mano una espada, ahora mismo te mataba!

³⁰ Replicó el asna a Balaam:

«¿No soy la misma burra tuya que siempre hasta hoy has montado? ¿Acaso he tenido nunca la costumbre de portarme así contigo?

—No—respondió él.

³¹ Yahveh abrió entonces los ojos de Balaam, quien, viendo al ángel de Yahveh parado en el camino con la espada desenvainada en la mano, se inclinó y se prosternó rostro en tierra. ³² Díjole el ángel de Yahveh:

«¿Por qué pegas a tu asna, ya van tres veces? Mira, yo he salido para oponerme a ti^c, pues tu^c viaje es pernicioso a mis ojos. ³³ El asna me ha visto y se ha desviado de mí tres veces con ésta; si no^c se me hubiera apartado, ya te habría yo matado ciertamente y a ella la habría dejado con vida.

³⁴ Balaam dijo entonces al ángel de

Yahveh: «He pecado porque no sabía que tú estabas ante mí en el camino; ahora, pues, si ello no te agrada, quiero volverme.

³⁵ El ángel de Yahveh contestó a Balaam: «Vete con esos hombres, pero lo que yo te indique, eso sólo hablarás.

Y Balaam marchó con los príncipes de Balaq.

³⁶ Cuando Balaq oyó que llegaba Balaam, salió a su encuentro a una ciudad^d de Moab situada en el límite del Arnón, tocando a la frontera. ³⁷ Balaq dijo a Balaam:

«¿No había yo enviado con insistencia a llamarte? ¿Por qué no viniste a mí? ¿No puedo realmente recompensarte?»

³⁸ Y Balaam respondió a Balaq:

«Ya he venido a ti; mas ¿podré acaso hablar algo? La palabra que Dios ponga en mi boca, ésa hablaré.

³⁹ Y Balaam fué con Balaq, y llegaron a Quiryat-Jusot. ⁴⁰ Balaq degolló ganado mayor y menor y envió [de ello] a Balaam y los príncipes que le acompañaban. ⁴¹ A la mañana siguiente, Balaq tomó a Balaam y le hizo subir a Bamot-Baal, desde donde se divisaba el extremo del pueblo.*

Primeros obstáculos de Balaam

23 ¹ Balaam dijo a Balaq: «Constrúyeme aquí siete altares y prepárame en este lugar siete novillos y siete carneros». ² Balaq hizo como Balaam dijera y ³ ofreció un novillo y un carnero sobre cada altar. ⁴ Luego dijo Balaam a Balaq: «Quédate junto a tu holocausto, y yo me voy a ir; quizá Yahveh venga a mi encuentro, y cosa que me revele te la comunicaré». Y marchó a un lugar re-

tirado. ⁴ Dios salió al encuentro de Balaam, quien le dijo: «He preparado siete altares y he sacrificado un novillo y un carnero sobre cada altar». ⁵ Yahveh puso una palabra en boca de Balaam, y dijo: «Torna a Balaq, y hablarás así». ⁶ Volvió, pues, a él, y he aquí que estaba parado junto a su holocausto, acompañado de todos los príncipes de Moab. ⁷ El profirió su poema, y dijo:

«Desde Aram hame hecho venir Balaq, | el rey de Moab, desde las montañas del —; Ven, maldíceme a Jacob! | Ven, impreca a Israel! * [este:

⁸ —; ¿Cómo he de maldecir a quien Dios no ha maldecido?

Y ¿cómo voy a execrar a quien no execró Yahveh?

⁹ Pues desde la cima de las rocas lo contemplo | y desde las colinas lo diviso:

²⁸ Dijo: según San Gregorio Niceno, la burra no profirió palabra articulada, sino lanzó un grito ordinario bajo los golpes que recibía: *cuius vocem quasi articulatam historia narravit*. Balaam, que tenía el hábito de sacar augurios del grito de los animales, comprendió fácilmente a su asna. San Pedro en 2.2.15, añade el cardenal Meignan, al decirnos que el animal mudo habló con voz humana, refleja la creencia común judía.

³² TU VIAJE...: o bien «el camino que sigues me contraria».

³⁷ RECOMPENSARTE: otros, «tratarte con honor» o «colmarto de honores».

³⁹ QUIRYAT-JUSOT: o «ciudad de las rutas», por hallarse en una enrucruzada probablemente. Debía de estar emplazada al norte del Arnón.

⁴¹ BAMOT-BAAL: e. d., alturas [sagradas] de Baal, monte no lejos del Pisgá.

23 ¹ SIETE: este número es sagrado, como más de una vez se ha dicho.

³ VENGA A MI ENCUENTRO: e. d., se me revele. || LUGAR RETIRADO: o solitario, o colina pelada, según otros. Prps. a H varias correcciones.

⁷ POEMA: o canto solemne, parábola. || ARAM: era región junto al Eufrates, donde estaba Petor, patria de Balaam. || MONTAÑAS DEL ESTE: Albright cree puede ser denominación cananea del Anti-libano (cf. Gén 10.3).

22 ¹ LLANURAS: hebr. *arabot*, que designa las esteparias llanadas del curso bajo del Jordán, tanto en su margen derecha como en la izquierda.

⁵ PETOR: la Pitru de las inscripciones asirias, a la orilla derecha del Eufrates y a pocos kilómetros de Karkemisch. || A SU PROPIA PATRIA: lit. al país de los hijos de su pueblo (*ammó*), 14 mss. SanSV, l. *ammón* 'Ammón'. || San Cirilo Alejandrino, Teodoro y otros creen que Balaam era un hechicero. San Ambrosio llega a compararlo con Caifás, que también profetizó sin saber lo que decía. Los menos, con Tertuliano y el Tostado, lo tienen por profeta del verdadero Dios, mas de vida desarreglada.

²² PORQUE HUBIERA PARTIDO: con internos afanes de lucro.

ve ahí un pueblo que mora aparte | y entre las gentes no se reputa.*

¹⁰ ¿Quién podría contar el polvo de Jacob | y enumerar la cuarta parte de Israel?
¡Muera mi alma con la muerte de los justos | y sea mi fin cual el suyo!»*

¹¹ Entonces Balaq dijo a Balaam:
—¿Qué me has hecho? Para maldecir a mis enemigos te hice venir, y he aquí que los has bendecido.

¹² Contestó él y dijo: —¿No habré yo de anunciar cuidadosamente lo que Yahveh pone en mi boca?

¹³ Balaq le dijo: —Ven, por favor, conmigo a otro sitio desde donde puedas divisarle—sólo su parte extrema verás, mas no todo—, y maldicímelo desde allí.*

¹⁴ Llévole entonces al Campo de los Vigías, en la cumbre del Pisgá, y cons-

truyó siete altares, sacrificando un novillo y un carnero sobre cada altar: ¹⁵ Luego dijo Balaam^a a Balaq: «Quédate aquí junto a tu holocausto, mientras salgo ahí al encuentro». ¹⁶ Yahveh vino al encuentro de Balaam y, poniendo palabra en su boca, dijo: «Torna a Balaq, y hablarás así». ¹⁷ Llegó a él y hallóle de pie junto a su holocausto, acompañado de los príncipes de Moab. Balaq le preguntó: «¿Qué ha dicho Yahveh?» ¹⁸ Entonces él profirió su poema, y dijo:

«Alzate, Balaq, y escucha; | préstame oídos, hijo de Sippor!

¹⁹ No es Dios hombre para mentir, | ni hijo de hombre para arrepentirse.

¿Es El quien dice y no hace, | o promete y no cumple?

²⁰ Ve ahí que he recibido orden de bendecir; | bendijo^a y no puedo revocarlo.

²¹ No se percibe iniquidad en Jacob, | no se ve maldad en Israel.

Yahveh, su Dios, está con él, | y en él resuena la aclamación por rey.

²² Dios, que le sacó de Egipto, | es para él cual el vigor del búfalo.

²³ No existe, en verdad, magia en Jacob | ni hechicería en Israel.

Oportunamente a Jacob se dirá | y a Israel lo que Dios quiere hacer.

²⁴ He aquí un pueblo que se yergue cual león | y se alza como león;
no se acostará hasta que devore presa | y la sangre de sus víctimas beba».

²⁵ Balaq dijo entonces a Balaam:
—¡Ya que no puedas maldecirle, al menos no le bendigas!

²⁶ Y respondiendo Balaam, dijo a Balaq:
—¿No te lo anuncié diciendo: Todo lo que Yahveh diga, eso he de hacer?

²⁷ Entonces Balaq dijo a Balaam:
—Ven, por favor; te llevaré a otro lugar. Quizá parezca bien a Dios que me los maldigas desde allí.

²⁸ Y Balaq condujo a Balaam a la cima del Peor, que domina el yermo.* ²⁹ Balaam dijo a Balaq:

—Constrúyeme aquí siete altares y prepárame siete novillos y siete carneros.

³⁰ Balaq hizo según Balaam había indicado, y ofreció un novillo y un carnero en cada altar.

Últimos vaticinios de Balaam

24 ¹ Habiendo visto Balaam que era grato a los ojos de Yahveh el bendecir a Israel, no fue, como las otras veces, en busca de augurio, sino que enderezó su

rostro hacia el desierto. ² Balaam alzó sus ojos y vio a Israel acampado por tribus, e invadiéndole el espíritu de Dios, ³ profirió su poema, y dijo:

«Oráculo de Balaam, hijo de Beor, | oráculo del varón de ojos cerrados*,
⁴ oráculo de quien oye las palabras de Dios,
de quien ve las visiones del Omnipotente, | cae y se le abren los ojos.*

⁹ MORA APARTE: como selecto y privilegiado, muy superior a los demás.

¹⁰ CUARTA PARTE: e. d., uno de los cuatro campamentos aludidos en c.2.

¹³ DIOS EXTREMA: otra diversa de la de 22,41. Con estos cambios de puntos de mira querías influir en el del augurio, según creencia supersticiosa.

²² BÚFALO: o unicornio. Balaam pensaría en el toro salvaje, que los monumentos asirios representan a menudo.

²⁸ PEOR: monte al norte del Pisgá, donde se rendía licencioso culto a la obscena divinidad Baal-Peor, que San Jerónimo comparaba al Priapo de los clásicos.

24 ³⁻¹⁶ OJOS CERRADOS: sentido inseguro; si bien algunos rabinos infieren de este v. que Balaam era ciego o tuerto, la común opinión ve en él una indicación del éxtasis profético, en que los sentidos exteriores están cerrados, y abiertos los interiores.

⁴ CAE: sentido dudoso; esta caída referiríase a la fuerza de la inspiración, que da en tierra con el vidente, violento acceso que el profeta fiel al Señor no padece.

⁵ ¡Qué bellas son tus tiendas, oh Jacob; | tus pabellones, oh Israel!

⁶ Dilátanse como valles, | cual jardines a la vera de río,
como álces^b que plantara Yahveh, | cual cedros junto a las aguas.

⁷ El agua desborda de sus cubos | y su sementera en agua rebosa.

Más poderoso que Agag es su rey, | y exaltado su reino.*

⁸ Dios, que le sacó de Egipto, | es para él como el vigor del búfalo.

Devora las naciones enemigas suyas, | y quebranta sus huesos |

y con sus flechas los traspasa.

⁹ Dobla las rodillas, se tumba como león | y como leona; ¿quién le hará levantar?

¡Bendito quien te bendiga, | y quien te maldiga sea maldito!»*

¹⁰ Encendido en ira Balaq contra Balaam, púsose a palmotear, y dijo a Balaam:

—Te llamé para maldecir a mis enemigos, y los has bendecido ya tres veces.*

¹¹ ¡Ya estás huyendo a tu país! Había prometido colmarte de honores, pero mira que Yahveh te ha privado de recompensa.

¹² Balaam replicó a Balaq:

—¿No había yo hablado a los mensajeros que tú me enviaste, diciendo: ¹³ Aunque Balaq me diese tanta plata y oro como cabe en su casa, no podría transgredir la orden de Yahveh, haciendo de propio impulso cosa buena ni mala; lo que diga Yahveh, eso diré?» ¹⁴ Ahora, pues, que me voy a mi pueblo, ven y te enunciaré lo que ese pueblo ha de hacer al tuyo en días venideros.

Y Balaam pronunció su poema, y dijo:

¹⁵ «Oráculo de Balaam, hijo de Beor, | y oráculo del varón de ojos cerrados*,
¹⁶ oráculo de quien oye las palabras de Dios | y conoce la ciencia del Altísimo,
de quien ve las visiones del Omnipotente, | cae y se le abren los ojos.

¹⁷ Lo veo, mas no ahora; | lo diviso, pero no de cerca:

Una estrella sale de Jacob, | y un cetro de Israel surge,

y quiebra las sienes de Moab | y el cráneo^c de todos los hijos de Set.*

¹⁸ Edom se va empobreciendo, | y empobrecese Seir, su enemigo,

mientras Israel se va enriqueciendo.*

¹⁹ De Jacob sale el Dominador | y quien aniquila de la ciudad el residuo».

²⁰ Luego, al ver a los amalequitas, Balaam pronunció su parábola, y dijo:

«Es Amaleq el primero de los pueblos, | mas su final será perpetua ruina».

²¹ Luego, mirando a los quinceos, profirió su oráculo, y dijo:

«Fuerte es tu morada | y tu nido colocado en la roca;*

²² sin embargo, Moayn será asolado, | esperando que Assur te conduzca cautivo.*

²³ Todavía profirió su oráculo, y dijo:

«Ay, quién vivirá cuando Dios tal haga! | ²⁴ De Kittim arribarán navíos que oprimirán a Assur y oprimirán a Eber, aunque él también a la ruina camina».*

²⁵ Luego fue Balaam y partió, volviéndose a su país. También Balaq prosiguió su camino.

⁷ EL AGUA: ya símbolo de vegetación frondosa, ya de abundante posteridad (cf. Prov 5,16, etc.). || AGAG: cf. 1 Sam 15.

⁹ CF. Gén 49,9.

¹⁰ PALMOTEAR: era señal de desprecio hacia el enemigo.

¹⁷ VEO: el profeta divisa en lontananza el porvenir de Israel, que culminará en la obra mesiánica. || ESTRELLA: tal fue David, y luego Aquel de quien este rey fue figura. Por tanto, esa estrella que se levantará sobre Jacob, ese cetro que quebrantará a los moabitas y los enemigos todos de Israel, es el Mesías. Así lo dejan entrever lo solemne del tono y la brillantez de las metáforas y lo reconocen la tradición judía y cristiana. Muchos vierten «cometa» y perciben en este pasaje resonancias astrológicas. || CETRO: e. d., anota Kit «stella crinita», G «hombre», S «príncipe», T «Mesías». || LOS HIJOS DE SET: e. d., los moabitas, así designados simbólicamente.

¹⁸ EDM: la Idumea, que David conquistó (cf. 2 Sam 8,14), se va empobreciendo, etc. Así creemos puede interpretarse el v., objeto de tantas correcciones críticas, después de conocer la lección que ofrece el libro *La guerra de los hijos de la luz contra los hijos de las tinieblas*, descubierto en 'Ain Feshkha en 1948.

²¹ NIDO: hebr. «ken», en asonancia con «quinceos» o «kenitas» y «qáyin».

²² QAYIN: profecía cumplida ya cuando los kenitas fueron reducidos a esclavitud, con los israelitas, por los asirios de Tiglatfalasar o Tiglatpilésér III (cf. 2 Re 15,29), ya en la expedición de Assarhaddon, hacia el 676 a. C.

²⁴ KITTIM: Chipre y los habitantes del occidente de Palestina; cf. Gén 10,4. || ASSUR: los asirios. || EBER: indica los pueblos de allende el Eufrates.

Apostasía de Israel en Sittim

25 ¹ Mientras Israel estuvo de asiento en Sittim, el pueblo comenzó a prostituirse con las hijas de Moab. ² Estas invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses, y el pueblo comió [en sus festines idólatras] y se prosternó ante los dioses de ellas. ³ Israel se consagró a Baal-Peor, y se encendió la ira de Yahveh contra Israel. ⁴ Dijo, pues, Yahveh a Moisés: «Coge a todos los jefes del pueblo y cuélgalos en honor de Yahveh cara al sol, de suerte que la cólera de Yahveh se aparte de Israel». ⁵ Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: «Matad cada uno a aquellos de vuestros hombres que han servido a Baal-Peor».

⁶ En esto he aquí que un hombre de los hijos de Israel llegó y trajo a sus hermanos una madianita a los propios ojos de Moisés y de toda la comunidad de hijos de Israel, a la sazón que ellos lloraban a la entrada de la tienda de reunión. ⁷ Violo Pinejás, hijo de Elazar, hijo del sacerdote Aarón, y, surgiendo de en medio de la comunidad, tomó una lanza en su mano, ⁸ penetró tras aquel israelita en su tienda y traspasó a los dos, al israelita y a la mujer, por el vientre. En seguida detúvose la plaga sobre los hijos de Israel. ⁹ Los muertos en aquel azote fueron veinticuatro mil.

Segundo censo de Israel

26 ¹ Después de esta plaga sucedió [1] que Yahveh habló a Moisés y Elazar, hijo del sacerdote Aarón, diciendo: ² «Empadronad por familias a toda la comunidad de los israelitas, a todos los aptos para el servicio militar en Israel, de veinte años en adelante». ³ Moisés y el sacerdote Elazar los empadronaron en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frontero a Jericó ⁴, de veinte años para arriba, conforme había ordenado Yahveh a Moisés.

25 ¹ SITTIM: e. d., 'acacias'; es la postrera etapa de los israelitas, ya junto a los vados del Jordán. ² PROSTITUIRSE: e. d., se entregó al libertinaje.

⁶ LLORABAN: a causa de la peste con que Dios los estaba azotando (vv.8-9).

⁸ TIENDA: o alcoba; alude a la qubba, aquí edículo para la prostitución sacra.

¹² ALIANZA DE PAZ o pacífica se llama a esta promesa de Dios de colmar a Pinejás y los suyos de bienes y favores: el sacerdocio, etc. Efectivamente, éste no salió de su familia hasta Antiocho Epifanes; es decir, duró con ella unos novecientos cincuenta años.

¹⁵ MADIÁN: los madianitas eran pueblo nómada, que vagaban por los territorios de gentes sedentarias.

26 ² EMPADRONAD: el nuevo censo hécese al cabo de treinta y nueve años del primero (cf. c.1). El orden de las tribus es idéntico, pero se detallan las familias que aquellas comprendían. Originariamente, se dice, ambos censos serían un único documento. Noth (frente a quienes, como Cross, lo derivan del censo de David) cree indudable que nuestro capítulo es en sus orígenes históricos «pre-monarchical».

¹⁰ Yahveh habló a Moisés, diciendo: ¹¹ «Pinejás, hijo de Elazar, hijo del sacerdote Aarón, ha desviado mi furor de sobre los israelitas por el celo que, rivalizando con el mío, ha desplegado en medio de ellos, evitando que yo en mi celo haya aniquilado a los hijos de Israel. ¹² Por eso digo: [1]: «He aquí que yo establezco con él mi alianza de paz; ¹³ se le concederá para siempre a él y sus descendientes después de él la dignidad sacerdotal a base de esta alianza, en recompensa de haberse mostrado celoso por su Dios y haber realizado expiación por los hijos de Israel».

¹⁴ El nombre del israelita muerto, matado juntamente con la madianita, era Zimrí, hijo de Salú, príncipe de una familia de la tribu de Simeón. ¹⁵ La mujer madianita muerta llamábase Kozbí, hija de Sur, el cual era cabeza de estirpe en una tribu de Madián. ¹⁶ Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: ¹⁷ «Atacad a los madianitas y dadles muerte, ¹⁸ pues ellos os han atacado con las seducciones que han cometido contra vosotros en lo relativo a Peor y en el asunto de Kozbí, hija de un príncipe de Madián, compatriota de ellos, muerta el día del azote sobrevenido por causa de Peor».

¹⁶ Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: ¹⁷ «Atacad a los madianitas y dadles muerte, ¹⁸ pues ellos os han atacado con las seducciones que han cometido contra vosotros en lo relativo a Peor y en el asunto de Kozbí, hija de un príncipe de Madián, compatriota de ellos, muerta el día del azote sobrevenido por causa de Peor».

Y los hijos de Israel que salieron de la tierra de Egipto fueron:

⁵ Rubén, primogénito de Israel. Hijos de Rubén: por e Henok, la familia de los henokitas; por Pal-lú, la familia de los pal-luitas; ⁶ por Jesrón, la familia de los jesronitas; por Karmí, la familia de los karmitas. ⁷ Tales son las familias de los rubenitas. ⁸ Empadronados fueron cuarenta y tres mil setecientos treinta. ⁹ Hijos de Pal-lú: Eliab. ¹⁰ Los hijos de Eliab: <Nemuel> ⁴, Datán y Abirón. Estos son

el Datán y el Abirón, miembros del consejo de la comunidad, que se amotinaron contra Moisés y Aarón cuando la facción de Coré se rebeló contra Yahveh, ¹⁰ y la tierra abrió su boca y los tragó juntamente con Coré, mientras moría la facción, devorando el fuego a doscientos cincuenta hombres, para que sirvieran de escarmiento. ¹¹ Mas los hijos de Coré no murieron.

¹² Hijos de Simeón según sus familias: por Nemuel, la familia de los nemuelitas; por Yamín, la familia de los yaminitas; por Yakin, la familia de los yakinitas; ¹³ por Zéraj, la familia de los zarjitas; por Saúl, la familia de los saulitas. ¹⁴ Tales son las familias de los simeonitas: veintidós mil doscientos.

¹⁵ Hijos de Gad según sus familias: por Sefón, la familia de los sefontitas; por Jagguí, la familia de los jagguitas; por Suní, la familia de los sunitas; ¹⁶ por Ozni, la familia de los oznitas; por Er, la familia de los eritas; ¹⁷ por Arod, la familia de los aroditas; por Ariel, la familia de los arielitas. ¹⁸ Tales son las familias de los hijos de Gad según sus empadronados: cuarenta mil quinientos.

¹⁹ Hijos de Judá: Er y Onán. Er y Onán murieron en tierra de Canaán. ²⁰ Los hijos de Judá, según sus familias, fueron: por Selá, la familia de los selaitas; por Peres, la familia de los parsitas; por Zéraj, la familia de los zarjitas. ²¹ Los hijos de Peres fueron: por Jesrón, la familia de los jesronitas; por Jamul, la familia de los jamulitas. ²² Estas son las familias de Judá con arreglo a sus empadronados: setenta y seis mil quinientos.

²³ Hijos de Issacar según sus familias: por Tolá, la familia de los tolaitas; por Puá, la familia de los puaitas; ²⁴ por Yasub, la familia de los yasubitas; por Simrón, la familia de los simronitas. ²⁵ Estas son las familias de Issacar con arreglo a sus empadronados: sesenta y cuatro mil trescientos.

²⁶ Hijos de Zabulón según sus familias: por Séred, la familia de los sarditas; por Elón, la familia de los elonitas; por Yajleel, la familia de los yajleelitas. ²⁷ Tales son las familias de los zabulonitas con arreglo a sus empadronados: sesenta mil quinientos.

²⁸ Hijos de José según sus familias: Manasés y Efraim. ²⁹ Hijos de Manasés: por Makir, la familia de los makiritas. Makir engendró a Guilad. Por Guilad, la familia de los guiladitas. ³⁰ Estos son los hijos de Guilad: por e Yézer, la familia de los vezritas; por Jéleq, la familia de los jelquitas; ³¹ por e Asriel, la familia de los asrielitas; por e Sékem, la familia de los sikemitas; ³² por e Semidá, la familia de

los semidaitas; por e Jéfer, la familia de los jeffritas. ³³ Selofjad, hijo de Jéfer, no tuvo hijos, sino hijas. Los nombres de las hijas de Selofjad fueron: Majlá, Noá, Joglá, Milká y Tirsá. ³⁴ Tales son las familias de Manasés, y sus empadronados ascendían a cincuenta y dos mil setecientos. ³⁵ Y éstos son los hijos de Efraim según sus familias: por Sutélaj, la familia de los sutralitas; por Béker, la familia de los bakritas; por Tajan, la familia de los tajanitas. ³⁶ Hijos de Sutélaj: por Erón, la familia de los eronitas. ³⁷ Tales son las familias de los hijos de Efraim con arreglo a sus empadronados: treinta y dos mil quinientos. Estos son los hijos de José según sus familias.

³⁸ Hijos de Benjamín según sus familias: por Bela, la familia de los belaitas; por Asbel, la familia de los asbelitas; por Ajiram, la familia de los ajiramitas; ³⁹ por Sufam, la familia de los sufamitas; por Jufam, la familia de los jufamitas. ⁴⁰ Hijos de Bela fueron: Ard y Naamán. Por Ard, la familia de los arditas; por Naamán, la familia de los naamanitas. ⁴¹ Tales son los hijos de Benjamín según sus familias, y sus empadronados: cuarenta y cinco mil seiscientos.

⁴² Estos son los hijos de Dan según sus familias: por Sujam, la familia de los sujamitas. Tales son las familias de Dan con arreglo a las familias de ellos. ⁴³ Todas las familias de Sujam según sus empadronados: sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

⁴⁴ Hijos de Aser según sus familias: por Yimná, la familia de los yimnaitas; por Isví, la familia de los isvítas; por Beriá, la familia de los beritaitas. ⁴⁵ Por los hijos de Beriá: por Jéber, la familia de los jebritas; por Malkiel, la familia de los malkielitas. ⁴⁶ El nombre de la hija de Aser era Sara. ⁴⁷ Tales son las familias de los hijos de Aser con arreglo a sus empadronados: cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁸ Hijos de Neftalí según sus familias: por Yajseel, la familia de los yajseelitas; por Guní, la familia de los gunitas; ⁴⁹ por Yéser, la familia de los isritas; por Sil-lem, la familia de los sil-lemitas. ⁵⁰ Tales son las familias de Neftalí con arreglo a las familias de éstos, y sus empadronados: cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

⁵¹ Estos son los empadronados de los hijos de Israel: seiscientos un mil setecientos treinta.

⁵² Y Yahveh habló a Moisés, diciendo: ⁵³ «A éstos se repartirá el país en concepto de herencia, con arreglo al número de personas. ⁵⁴ Al más numeroso harás mayor su porción y al más pequeño harás parte menor; a cada uno se le dará su

herencia proporcionalmente a sus empadronados.⁵⁵ Sólo que la tierra será reparada por sorteo; heredarán según los nombres [inscritos] de sus tribus patriarcales.⁵⁶ Por sorteo se repartirán la propiedad del país, entre la numerosa como entre la escasa».

⁵⁷ Estos son los empadronados de los levitas según sus familias: por Guersón, la familia de los guersónitas; por Quehat, la familia de los quehatitas; por Merari, la familia de los meraritas.⁵⁸ Tales son las familias de Levi: la familia de los lobnitas, la familia de los jebronitas, la familia de los majlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreitas. Y Quehat engendró a Amram.⁵⁹ El nombre de la mujer de Amram era Yokébed, hija de Levi, que parió su madre a Levi en Egipto. Ella le dio a Amram, a Aarón, Moisés y a María, hermana de ellos.⁶⁰ Nacióronle a Aarón: Nadab, Abihú,

Elazar e Itamar.⁶¹ Nadab y Abihú murieron al ofrecer un fuego extraño ante Yahveh.⁶² Sus empadronados fueron veintitrés mil, todos varones de un mes en adelante; realmente éstos no fueron empadronados entre los [demás] hijos de Israel, porque no se les dio propiedad en medio de los israelitas.

⁶³ Tales son los registrados por Moisés y el sacerdote Elazar cuando hicieron el censo de los hijos de Israel en las llanadas de Moab, junto al Jordán fronterizo a Jericó.⁶⁴ Entre ellos no existía ya ninguno de los empadronados por Moisés y el sacerdote Aarón cuando hicieron el censo de los hijos de Israel en el desierto del Sinaí,⁶⁵ pues Yahveh había dicho de ellos: «Morirán sin remisión en el desierto, sin quedar de ellos ninguno, si no es Kaleb, hijo de Yefunné, y Josué, hijo de Nun».⁶⁶

Derecho hereditario de las hijas. Josué sucede a Moisés

27 ¹ Acercáronse entonces las hijas de Selofjad, hijo de Jéfer, hijo de Guilad, hijo de Makir, hijo de Manasés*, hijo de José. Y éstos son los nombres de las hijas de aquél: Majlá, Noá, Joglá, Milká y Tirsá.² Presentáronse, pues, ante Moisés, ante el sacerdote Elazar y ante los príncipes y toda la comunidad a la entrada de la tienda de reunión, diciendo:³ «Nuestro padre murió en el desierto, pero él no intervino en la facción de los que se conjuraron contra Yahveh, en el bando de Coré, sino que murió por su pecado, y no tuvo hijos.* [4] ¿Por qué el nombre de nuestro padre ha de ser excluido de en medio de su familia debido a no haber tenido hijo? *Dadnos*^b propiedad territorial entre los hermanos de nuestro padre».

⁴ Moisés presentó la causa de ellas ante Yahveh,⁵ y éste respondió a Moisés, diciendo:⁶ «Dicen bien las hijas de Selofjad; dales, desde luego, propiedad hereditaria entre los hermanos de su padre y transmíteles la herencia de éste.⁷ Y a los hijos de Israel hablarás en estos términos: ⁸ Cuando un hombre muera sin

tener hijo, traspasaréis la herencia a su hija;⁹ y si no tiene hija, se la daréis a sus hermanos.¹⁰ Si no tuviere hermanos, la daréis a los hermanos de su padre;¹¹ y si su padre careciere de hermanos, a su pariente más próximo dentro de su familia, el cual la heredará. Esto será para los hijos de Israel regla de derecho, conforme Yahveh ha ordenado a Moisés».

¹² Y Yahveh dijo a Moisés: «Sube a esta montaña de los Abarim y otea la tierra que he dado a los hijos de Israel.*¹³ Después que la hayas contemplado, te reunirás también tú a tu pueblo, como se reunió Aarón, tu hermano,*¹⁴ por cuanto en el desierto de Sin, cuando la rebelión de la comunidad, contravinisteis mi orden de glorificarme a sus ojos mediante el [logro del] agua. Estas son las aguas de Meribá, de Qadés, en el desierto de Sin».

¹⁵ Entonces Moisés habló a Yahveh, diciendo:¹⁶ «Yahveh, Dios del espíritu de toda carne, establezca sobre la comunidad un varón¹⁷ que salga delante de ella y marche a su frente y la acaudille a su salida y su regreso, para que la comu-

nidad de Yahveh no sea como rebaño sin pastor».*¹⁸ Yahveh contestó a Moisés: «Cógete a Josué, hijo de Nun, hombre de espíritu; impón sobre él tu mano.*¹⁹ Preséntale ante el sacerdote Elazar y toda la comunidad y entronízale jefe a presencia de ellos.²⁰ Le investirás de tu autoridad, a fin de que le obedezca toda la comunidad de los israelitas.²¹ Deberá presentarse al sacerdote Elazar para que con-

sulte ante Yahveh por él el juicio de los *urim*. A sus órdenes saldrán y a sus órdenes regresarán él, y con él todos los hijos de Israel y toda la comunidad.*

²² Moisés hizo como Yahveh le ordenara. Tomó a Josué y lo presentó ante el sacerdote Elazar y ante toda la comunidad, e impuso sobre él sus manos y lo entronizó jefe, según Yahveh había mandado por medio de Moisés.

Sacrificios de los días festivos

28 ¹ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo:² «Manda a los hijos de Israel y diles: Cuidaréis de presentarme a debido tiempo mi ofrenda, mi manjar, constituido por los sacrificios igneos de olor a mí grato.³ También les dirás: Este es el sacrificio por fuego que ofreceréis a Yahveh: corderos añales sin mácula, dos cada día en holocausto perpetuo.⁴ Uno de los corderos lo ofrecerás por la mañana y otro al crepúsculo vespertino;⁵ y para la oblación, un décimo de *efá* de flor de harina amasada con un cuarto de *hin* de aceite de oliva machacada.⁶ Es un holocausto perpetuo que fue ofrecido sobre la montaña del Sinaí en olor grato, sacrificio por fuego para Yahveh.⁷ La correspondiente libación de vino* será de un cuarto de *hin* por cada cordero; en el santuario ofrendarás la libación de vino.⁸ El segundo cordero lo ofrecerás por la tarde al crepúsculo; obrarás como para la oblación de la mañana y su libación; es un sacrificio por fuego de olor grato para Yahveh.

⁹ El día del sábado *ofreceréis*^b dos corderos añales sin defecto, y como oblación, dos décimos de flor de harina amasada con aceite y su libación.¹⁰ Es el holocausto del sábado, para cada sábado, además del holocausto perpetuo y su libación.

¹¹ El día primero de cada mes ofreceréis en holocausto a Yahveh dos novillos, un carnero, siete corderos añales, sin defecto;¹² y tres décimos de flor de harina amasada con aceite, como oblación por cada uno de los novillos; dos décimos de flor de harina amasada con aceite, como oblación por el carnero, y un décimo de flor de harina amasada con aceite, como oblación por cada cor-

dero. Es un holocausto de olor grato, un sacrificio igneo para Yahveh.¹⁴ Y sus libaciones serán: medio *hin* de vino por novillo, un tercio de *hin* por carnero y un cuarto de *hin* por cordero. Tal es el holocausto de novilunio, [que ha de ofrecerse] en cada novilunio de los meses del año.¹⁵ Asimismo se ofrecerá un macho cabrío en sacrificio por el pecado, además del sacrificio perpetuo y su libación.

¹⁶ El mes primero, a catorce días del mes, será la Pascua de Yahveh.¹⁷ El día quince de ese mes habrá fiesta; se comerán ácidos durante siete días.¹⁸ El día primero habrá convocación santa; no harán ninguna obra servil.¹⁹ Y presentaréis como sacrificio por fuego, en holocausto a Yahveh, dos novillos, un carnero y siete corderos añales sin defecto.²⁰ Y prepararéis como oblación de ellos: tres décimos de flor de harina amasada con aceite por el novillo y dos décimos por el carnero.²¹ Sendos décimos habéis de preparar por los siete corderos.²² Además, un macho cabrío en sacrificio por el pecado para hacer la expiación por vosotros.²³ Ofreceréis todo esto sin contar el holocausto de la mañana, que es holocausto perpetuo.²⁴ Tal haréis cada uno de los siete días, a modo de alimento igneo de olor grato a Yahveh, además del holocausto perpetuo que ha de hacerse y de su libación.²⁵ Al séptimo día celebraréis asamblea santa y os abstenéis de todo trabajo servil.

²⁶ El día de las primicias, cuando presentéis una oblación de la nueva cosecha a Yahveh en vuestra fiesta de las semanas, tendréis una asamblea santa; no ejecutaréis obra alguna servil.²⁷ Ofreceréis en holocausto de olor grato para Yahveh dos novillos, un carnero, siete corderos

⁶³ Si se comparan los dos censos, sinaítico y moabita, se echará de ver que siete tribus, tres de ellas de la división de Judá, han crecido en número, y otras cinco, de ellas tres de la división de Rubén, han decrecido. La menos numerosa ahora era la de Simeón, reducida a la mitad, sin duda por el castigo referido en 25,9. Los levitas, contados siempre aparte, resultan acrecidos (cf. 3,9 y 26,62).

⁶⁵ MORIRÁN: cf. 14,22-31 y léase Hebr 3,18; 4,11.

27 ³ POR SU PECADO: e. d., el pecado general de incredulidad (c.14).

¹² LOS ABARIM: cadena de montañas al este del mar Muerto, cuyas cimas más destacadas eran el Pisgá, el Peor y el Nebó. Desde allí se oteaba hermosa vista de la tierra prometida.

¹³ TE REUNIRÁS A TU PUEBLO: a tus antepasados muertos (cf. Gén 25,8 y Núm 31,2).

¹⁷ SU SALIDA Y SU REGRESO: e. d., su salida a campaña y su vuelta, en todo momento, bajo la imagen del pastor y adalid, aludiendo a todas las actividades del jefe.

¹⁸ DE ESPÍRITU: e. d., de sabiduría o pericia de gobierno (cf. Dt 34,9).

²¹ JUICIO DE LOS *URIM*: sobre este juicio, fallo u oráculo, véase Ex 28,30, nota.

28 ¹ Este capítulo y el siguiente son a modo de explicación de otras disposiciones de Lev, y especialmente de su c.23.

añales. ²⁸ Y su oblación de flor de harina amasada con aceite consistirá en tres décimos por cada novillo, dos décimos por el carnero ²⁹ y sendos décimos por los siete corderos, ³⁰ con un macho cabrío

para ofrecer expiación por vosotros. ³¹ Lo ofreceréis además del holocausto perpetuo y de su oblación—todos ellos sin tacha—y con su libación respectiva.

Sacrificios de las fiestas otoñales

29 ¹ «En el mes séptimo y día primero del mes celebraréis convocación santa y no habéis de ejecutar obra alguna servil; será para vosotros día de tañido de trompetas. * ² Ofreceréis como holocausto de olor grato para Yahveh: un novillo, un carnero, siete corderos añales sin defecto. ³ La oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite será tres décimos por el novillo, dos décimos por el carnero ⁴ y un décimo por cada uno de los siete corderos. ⁵ Asimismo, un macho cabrío en sacrificio por el pecado para ofrecer expiación por vosotros, ⁶ sin contar el holocausto de novilunio y su oblación, el holocausto perpetuo y su oblación y sus libaciones reglamentarias. Es un sacrificio igneo a Yahveh de grato olor.

⁷ El diez de ese séptimo mes tendréis asamblea en el santuario y os mortificaréis. No realizaréis trabajo alguno. * ⁸ Presentaréis en holocausto de olor grato a Yahveh un novillo, un carnero, siete corderos añales sin tacha. ⁹ También su oblación de flor de harina amasada con aceite: tres décimos por el novillo, dos décimos por el carnero, ¹⁰ sendos décimos por los siete corderos. ¹¹ Asimismo * un macho cabrío en sacrificio expiatorio, sin contar el sacrificio por el pecado para la expiación y el holocausto perpetuo con su oblación y su libación.

¹² El día quince del séptimo mes tendréis convocación santa; no ejecutaréis ningún trabajo servil y celebraréis fiesta a Yahveh durante siete días. * ¹³ Ofreceréis en holocausto, en sacrificio igneo de olor grato para Yahveh, trece novillos, dos carneros, catorce corderos añales, todos sin tacha. ¹⁴ Su oblación de flor de harina amasada con aceite: tres décimos por cada uno de los trece novillos, dos décimos por cada uno de los dos carneros ¹⁵ y sendos décimos por los catorce corderos. ¹⁶ Asimismo, un macho cabrío en sacrificio por el pecado, además

del holocausto perpetuo, su oblación y su libación.

¹⁷ Y el segundo día: doce novillos, dos carneros, catorce corderos añales sin defecto. * ¹⁸ Y su oblación y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, con arreglo al número de ellos, conforme a lo estatuido. ¹⁹ Asimismo, un macho cabrío en sacrificio por el pecado, sin contar el holocausto perpetuo, su oblación y sus libaciones.

²⁰ El día tercero: once novillos, dos carneros, catorce corderos añales sin tacha. ²¹ También su oblación y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, según el número de ellos, conforme a lo estatuido. ²² Además, un macho cabrío en sacrificio por el pecado, sin contar el holocausto perpetuo, su oblación y su libación.

²³ El día cuarto: diez novillos, dos carneros, catorce corderos añales sin defecto. ²⁴ Asimismo *, su oblación y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, en proporción al número de ellos, según lo estatuido. ²⁵ Además, un macho cabrío en sacrificio por el pecado, sin contar el holocausto perpetuo, su oblación y su libación.

²⁶ El día quinto: nueve novillos, dos carneros, catorce corderos añales sin tacha. ²⁷ Asimismo, su oblación y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, con arreglo al número de ellos, según lo estatuido. ²⁸ Además, un macho cabrío en sacrificio por el pecado, sin contar el holocausto perpetuo y su oblación y su libación.

²⁹ El día sexto: ocho novillos, dos carneros, catorce corderos añales sin defecto. ³⁰ Asimismo, su oblación y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, en proporción al número de ellos, según lo estatuido. ³¹ Además, un macho cabrío por el pecado, sin contar el holocausto perpetuo, su oblación y su libación.

³² El día siete: siete novillos, siete carneros, catorce corderos añales sin defecto. ³³ Asimismo, su oblación y sus libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, con arreglo al número de ellos, según lo prescrito para ellos. ³⁴ Además, un macho cabrío en sacrificio por el pecado, sin contar el holocausto perpetuo, su oblación y su libación.

³⁵ El octavo día será para vosotros *aséret*; no realizaréis ningún trabajo servil. * ³⁶ Y ofreceréis como holocausto, en sacrificio por fuego de olor grato para Yahveh, un novillo, un carnero, siete

corderos añales sin tacha. ³⁷ Asimismo *, su oblación y sus libaciones correspondientes al novillo, el carnero y los corderos con arreglo al número de ellos, conforme a lo estatuido. ³⁸ Además, un macho cabrío en sacrificio por el pecado sin contar el holocausto perpetuo, la oblación del mismo y su libación.

³⁹ Tales son los sacrificios que habéis de ofrecer a honra de Yahveh en nuestras fiestas, fuera de vuestros votos y ofrendas voluntarias, en vuestros holocaustos, oblación, libaciones y sacrificios pacíficos».

Ley sobre los votos, especialmente femeninos

30 ¹ Moisés habló a los hijos de Israel con arreglo a cuanto Yahveh habíale ordenado. ² También habló Moisés a los jefes de las tribus israelitas, diciendo: «Esto es lo que ha mandado Yahveh: ³ Si un hombre ha hecho voto a Yahveh o ha formulado juramento obligándose a una abstención, no violará su palabra; obrará conforme a cuanto ha proferido su boca.

⁴ Pero si una mujer ha hecho voto a Yahveh y se ha ligado de moza con alguna obligación estando aún en casa de su padre, y habiéndose enterado su padre del voto y la abstención a que se ha obligado, guarda silencio respecto a ella, todos los votos serán firmes y toda abstención a que se ha comprometido será válida también. ⁶ Mas si su padre el día en que tiene noticia de ello se le opone, todos sus votos y abstenciones con que se ha ligado carecerán de valor, y Yahveh la perdonará, pues que su padre se ha opuesto a ella.

⁷ Ahora bien, si tomare esposo estando sujeta a sus votos o por promesa considerada salida de sus labios con que se haya obligado, ⁸ si su marido ha tenido noticia de ello y el día en que se enteró guarda silencio respecto a ella, sus votos serán firmes, como también lo serán las abstenciones con que ella haya ligado su persona; ⁹ pero si su marido objeto algo en contra el día en que se enteró, entonces él anulará el voto que ella tenía sobre sí y la promesa inconsistente salida de sus labios con la cual

habíase ligado, y Yahveh la perdonará.

¹⁰ El voto de una viuda o repudiada, todo aquello con que haya ligado su persona, permanecerá firme para ella.

¹¹ Y cuando [una mujer] ha hecho voto en casa de su marido, o se ha comprometido mediante juramento a una abstención, * ¹² si su marido, habiendo tenido noticia de ello, guarda silencio respecto de ella y no la desaprueba, todos sus votos seguirán firmes, como también lo serán los compromisos con que ella haya ligado su persona. ¹³ Pero si, por el contrario, su marido, el día en que se enteró de ello, lo anula, nada de cuanto salió de los labios de ella, tanto lo que respecta a sus votos como lo tocante a sus compromisos de abstención, será válido; su marido lo ha anulado, y Yahveh la perdonará. ¹⁴ Todo voto y todo compromiso por juramento a mortificarse podrá su esposo ratificarlo o anularlo. * ¹⁵ Mas si su marido guarda silencio respecto a ella hasta el día siguiente, ratificará así todos sus votos y todos los compromisos que sobre ella pesen; él los ha venido a confirmar por haber guardado silencio respecto a ella el día en que de ello se enteró. ¹⁶ Y si pretendiera él anularlos después del día de haberse enterado, cargaría con la falta en que ella incurriese».

¹⁷ Tales son los estatutos que Yahveh significó a Moisés para la relación entre marido y mujer, y también entre el padre y su hija, mientras ella vive núbil en casa de su padre.

³⁵ ASÉRET: véase Lev 23,36, nota.

30 ¹¹ EN CASA DE SU MARIDO: bajo su potestad, y no la paterna, como en v.4. ¹⁴ Los judíos restringían al ayuno y abstinencia (cf. 29,7) el sentido de esta ley, sosteniendo que para solas estas dos cosas tiene derecho el marido, opinión que compartieron San Agustín y otros intérpretes.

29 ¹ MES SÉPTIMO: comienzo del año civil. Su primer día era anunciado por el sonar de las trompetas. Otros dicen «por las aclamaciones».

⁷ EL DIEZ: es el día llamado más tarde de las Expiaciones (cf. Lev 16).

¹² CONVOCACIÓN SANTA: es la fiesta de los Tabernáculos, de Lev 23,33-36. Sobresalía por el gran número de holocaustos en ella ofrecidos al Dador de todo bien por el beneficio de las cosechas.

¹⁷ EL SEGUNDO DÍA, DOCE: e. d., que el número de novillos sacrificado va disminuyendo gradualmente en una unidad, hasta ser, el séptimo día, siete, número simbólico

Derrota de los madianitas. Ley sobre el botín

31 ¹ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ² «Venga de los madianitas a los hijos de Israel; después te juntarás a tu pueblo». ³ Moisés habló al pueblo en estos términos: «*Armados* de entre vosotros hombres para ir a campaña que salgan contra Madián, a fin de ejecutar en él la venganza de Yahveh. ⁴ Mil por tribu de todas las de Israel enviaréis a la guerra». ⁵ Fueron, pues, entregados ⁶ de las legiones de Israel mil por cada tribu, o sea doce millares armados para el combate. ⁷ Moisés los envió a la guerra mil por tribu, y con ellos a Pinejás, hijo del sacerdote Elazar, que llevaba consigo los objetos sagrados y las trompetas de alarma. ⁸ Y pelearon contra Madián, como Yahveh había mandado a Moisés, y les mataron a todos los varones. ⁹ Entre los caídos de aquél figuraban los reyes de Madián: Evi, Réquem, Sur, Jur y Reba, cinco reyes madianitas. También mataron a espada a Balaam, hijo de Beor. ¹⁰ Los hijos de Israel se llevaron cautivas a las mujeres de Madián y sus pequeñuelos y saquearon todo su ganado, todos sus rebaños y toda su hacienda. ¹¹ Incendiaron todas sus ciudades en los diversos puntos de su residencia y todos sus campamentos. ¹² Luego cogieron todo el botín y toda la presa hecha en hombres y en ganado, ¹³ y condujeron los cautivos, el botín y la presa a Moisés, al sacerdote Elazar y a la comunidad de los hijos de Israel, que estaba en el campamento situado en las llanadas de Moab, junto al Jordán frontero a Jericó. ¹⁴ Moisés, el sacerdote Elazar y todos los príncipes de la comunidad salieron a recibirlos fuera del campamento. ¹⁵ Enojóse Moisés contra los jefes del ejército, kiliarcas y centuriones que tornaban de la expedición guerrera, ¹⁶ y les dijo: «¿Pero o habéis dejado con vida a todas las mujeres? ¹⁷ ¡Mirad! Ellas indujeron a los hijos de Israel, por instigación de Balaam, a apostatar ¹⁸ de Yahveh a causa de Peor, sobreviniendo el azote contra la comunidad de Yahveh. ¹⁹ Ahora, pues, matad a todo varón entre los párvulos y a toda mujer que haya conocido varón cohabitando con él. ²⁰ En cambio, a todas las muchachas que no

hayán tenido ayuntamiento con varón, conservadlas en vida para vosotros. ²¹ En cuanto a vosotros, acampad fuera del campamento siete días. Todos los que habéis matado a una persona o tocado a un muerto os purificaréis el tercero y el séptimo día, así vosotros como vuestros prisioneros. ²² Purificad también todo vestido, todo objeto de piel, toda manufactura de pelo de cabra y todo utensilio de madera».

²³ El sacerdote Elazar dijo a los guerreros que habían ido al combate: «Esta es la prescripción legal que Yahveh ha ordenado a Moisés: ²⁴ El oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo, ²⁵ todo lo que resiste el fuego, lo haréis pasar por fuego y será puro; sin embargo, habrá de ser purificado además por el agua lustral. Y todo lo que no aguanta el fuego lo pasaréis por el agua. ²⁶ El día séptimo lavaréis vuestros vestidos y seréis puros; ya después podréis entrar en el campamento».

²⁷ También habló Yahveh a Moisés, diciendo: ²⁸ «Haz el cómputo del botín cogido en hombres y ganado, tú con el sacerdote Elazar y los jefes de familia de la comunidad, ²⁹ y dividirás por mitad el botín entre los combatientes que han ido a la guerra y toda la comunidad. ³⁰ Y apartarás para Yahveh como tributo de los guerreros salidos a la expedición un alma de cada quinientas, así de los hombres como del ganado mayor, de los asnos y del ganado menor. ³¹ Lo cogeréis de la mitad que les corresponde y lo entregarás al sacerdote Elazar como *terumá* para Yahveh. ³² Y de la mitad correspondiente a los hijos de Israel tomarás uno ³³ de cada cincuenta, así de los hombres como del ganado mayor, de los asnos y del ganado menor, de todo animal; y lo entregarás a los levitas que tienen a su cargo el servicio del tabernáculo de Yahveh».

³⁴ Moisés y el sacerdote Elazar hicieron como Yahveh ordenara a Moisés. ³⁵ Y fue el botín—el remanente de la presa cogida por la gente de guerra—: ganado menor, seiscientos setenta y cinco mil cabezas; ³⁶ ganado vacuno, setenta y dos mil; ³⁷ asnos, setenta y un mil; ³⁸ y en cuanto a personas, de mujeres que no habían co-

nocido varón, el total de almas era treinta y dos mil.

³⁹ La mitad o porción correspondiente a los que habían salido a la guerra fue: reses de ganado menor, trescientas treinta y siete mil quinientas, ⁴⁰ y de ese ganado menor, el tributo para Yahveh, seiscientos setenta y cinco cabezas. ⁴¹ Ganado vacuno, treinta y seis mil; y el tributo para Yahveh, setenta y dos. ⁴² Asnos, treinta mil quinientos; y su tributo para Yahveh, sesenta y uno. ⁴³ Personas, dieciséis mil; y su tributo para Yahveh, treinta y dos almas. ⁴⁴ Moisés entregó el tributo como *terumá* de Yahveh al sacerdote Elazar, conforme Yahveh había ordenado a Moisés.

⁴⁵ En cuanto a la mitad correspondiente a los hijos de Israel que Moisés había apartado de la de los guerreros, ⁴⁶ esa mitad de la comunidad fue: ganado menor, trescientas treinta y siete mil quinientas reses; ⁴⁷ ganado vacuno, treinta y seis mil; ⁴⁸ asnos, treinta mil quinientos; ⁴⁹ personas, dieciséis mil. ⁵⁰ Moisés tomó de dicha mitad de los israelitas uno ⁵¹ de cada cincuenta, de los hombres y del ga-

nado, y lo entregó a los levitas, que desempeñaban el servicio del tabernáculo de Yahveh, conforme Yahveh mandara a Moisés.

⁵² Después acercáronse a Moisés los jefes de las unidades militares, los kiliarcas y los centuriones, ⁵³ y dijeron a Moisés: «Tus servidores han hecho el cómputo de los combatientes que había a nuestras órdenes y no ha faltado ni uno de ellos. ⁵⁴ En consecuencia, presentamos cada uno como ofrenda a Yahveh lo que apresó en objetos de oro: brazaletes, ajorcas, anillos, arracadas y collares, con objeto de expiar por nuestras personas ante Yahveh». ⁵⁵ Moisés y el sacerdote Elazar aceptaron de ellos el oro: toda suerte de objetos artísticamente trabajados. ⁵⁶ Y todo el oro de la *terumá* que elevaron a Yahveh de parte de los kiliarcas y los centuriones, fue dieciséis mil setecientos cincuenta síclos. ⁵⁷ Los simples combatientes habían pillado cada uno para sí. ⁵⁸ Y Moisés y el sacerdote Elazar tomaron el oro de los kiliarcas y los centuriones y lo llevaron a la tienda de reunión como recuerdo de los hijos de Israel ante Yahveh.

Concesión de la Transjordania

32 ¹ Los hijos de Rubén y los hijos de Gad poseían numerosos rebaños sumamente abundantes, y contemplando el país de Yuzer y el de Galaad, vieron que el lugar era región adecuada para rebaños. ² Así, pues, los hijos de Gad y los de Rubén llegaron y dijeron a Moisés, al sacerdote Elazar y a los príncipes de la comunidad:

³ «Atarat, Dibón, Yazer, Nimrá, Jesbón, Elalé, Sibmá, Nebó y Beón, ⁴ la tierra que Yahveh ha sometido a la comunidad de Israel es tierra de rebaños, y tus servidores los poseen.

⁵ Y añadieron: —Si hemos hallado gracia a tus ojos, sea dado ese país en propiedad a tus servidores; no nos hagás pasar el Jordán. ⁶ Y contestó Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén:

—¿Irán vuestros hermanos a la guerra y os quedaréis vosotros aquí tranquilamente? ⁷ ¿Por qué queréis desanimar a los hijos de Israel para que no pasen a la tierra que Yahveh les ha dado? ⁸ Así hicieron vuestros padres cuando los envié desde Qadés-Barnea a explorar el país. ⁹ Subieron hasta el valle de Eskol y vieron

el país; luego desanimaron a los hijos de Israel para que no fuesen a la tierra que Yahveh les había dado. ¹⁰ Aquel día se encendió la ira de Yahveh, y juró diciendo: ¹¹ «Los hombres de veinte años en adelante que han subido de Egipto no verán la tierra que prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, porque no me han permanecido fieles, ¹² a excepción de Kaleb, hijo de Yefunné, el quenizi, y Josué, hijo de Nun, pues han permanecido fieles a Yahveh». ¹³ Y se inflamó la cólera de Yahveh contra Israel e hizoles andar errantes por el desierto cuarenta años hasta extinguirse toda aquella generación que había obrado el mal a los ojos de Yahveh. ¹⁴ Y ahora que estáis en lugar de vuestros padres, os habéis levantado vosotros, ralea de hombres pecadores, para acrecentar más la ira de Yahveh contra Israel. ¹⁵ Pues si cesáis de seguirle, continuará dejándole todavía en el desierto y ocasionaréis la ruina a todo este pueblo».

¹⁶ Entonces se le acercaron y dijeron: —Edificaremos aquí apriscos para nuestros rebaños y ciudades para nuestras familias; ¹⁷ pero nosotros marcharemos

31 ¹ Y HABLÓ: el relato de 25,16-18 se reanuda aquí.

⁵ LEGIONES: lit., millares; cf. 1,16, nota.

²⁷ POR MITAD: cf. reparto similar en 1 Sam 30,24. Mas ahora el no combatiente es obligado a dar al santuario contribución diez veces superior a la del guerrero.

³² EL REMANENTE: tras las pérdidas producidas por el combate o las marchas y los degüellos de reses para manutención de los israelitas.

32 ³ ATAROT...: poblaciones sitas entre el Arnón y el Yabboq, en el reino de Sijón (cf. 21,24). Cf. vv.34-38 y Jos 13,17-20 y 25-27. || BEÓN: en Baal-Meón en v.38.

¹⁶ FAMILIAS: el vocablo hebreo indica «niños y mujeres», el elemento débil y no combatiente en general.

ceñidos y armados¹ al frente de los israelitas hasta que los hayamos introducido en su lugar, y mientras nuestras familias quedarán en las ciudades fortificadas, a causa [de posibles ataques] de los habitantes del país. * 18 No volveremos a nuestras casas hasta haber puesto a cada uno de los hijos de Israel en posesión de su herencia. 19 Porque no queremos poseer nada con ellos del Jordán en adelante, puesto que nos ha tocado nuestra herencia aqueñe el Jordán, hacia el oriente. *

20 Moisés les respondió:

—Si hacéis esto, si marcháis armados a la guerra delante de Yahveh, * 21 y cada uno de vuestros guerreros pasa el Jordán a la faz del Señor hasta que haya expulsado de su presencia a los enemigos, 22 y sólo os volvéis después que el país haya quedado subyugado con ayuda de Yahveh, entonces quedaréis libres de toda responsabilidad respecto al Señor y respecto a Israel y tendréis esta tierra en propiedad por voluntad de Yahveh. 23 Pero si no obráis así, mirad que pecáis contra Yahveh y sabed que vuestro pecado os alcanzará. 24 Construís, pues, ciudades para vuestras familias y apriscos para vuestros ganados, y haced lo que vuestra boca ha proferido.

25 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén contestaron a Moisés diciendo:

—Tus servidores harán conforme el señor ordena. * 26 Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros rebaños y todo nuestro ganado quedarán ahí, en las ciudades de Galaad, 27 y tus servidores, todos los armados para la guerra, marcharán a combatir a la faz de Yahveh, según mi señor dispone.

28 Entonces Moisés dio orden respecto a ellos al sacerdote Elazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de familia de las tribus de Israel, 29 y díjoles Moisés:

—Si los hijos de Gad y los de Rubén atraviesan con vosotros el Jordán, armados todos para la guerra delante de Yahveh, y el país es sometido ante vosotros, les daréis la tierra de Galaad en posesión; 30 pero si no, no se establecerán en medio de vosotros en la tierra de Canaán.

31 Los hijos de Gad y los hijos de Rubén contestaron, diciendo:

—Lo que Yahveh ha hablado a tus servidores, haremos puntualmente. 32 Nosotros pasaremos armados delante de Yahveh al país de Canaán, para que nos quede nuestra propiedad raíz hereditaria del lado opuesto del Jordán.

33 Moisés diole a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén y a media tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sijón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán, el país con sus ciudades, juntamente con el alfoz; las ciudades del país circundante.

34 Los hijos de Gad reedificaron a Dibón, Atarot, Aroer, 35 Atrot-Safán, Yazer, Yogvohá, 36 Betnimrá y Betharán, ciudades fortificadas y apriscos para los rebaños. 37 Los hijos de Rubén reedificaron a Jesbón, Elalé, Quiryatáim, 38 Nebó y Baal-Meón, mudadas de nombre, y Sibmá, y apellidaron con sus^o [antiguos] nombres las ciudades que reedificaron. *

39 Los hijos de Makir, hijo de Manasés, marcharon a Galaad y se apoderaron de ella, arrojando a los amorreos que allí habitaban. 40 Moisés dio Galaad a Makir, hijo de Manasés, que se estableció en ella.

41 Yair, hijo de Manasés, fue y se apoderó de las aldeas de ellos, denominándolas Javvot-Yair. * 42 Asimismo, Nóbaj fue y se apoderó de Quenat y sus aldeas anejas y la denominó Nóbaj, con arreglo a su nombre.

caudillaje de Moisés y Aarón. * 2 Moisés puso por escrito las salidas de aquéllos en sus diversas etapas, por orden de Yah-

Itinerario de Israel desde Egipto al Jordán

33 1 Estas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de tierra de Egipto por unidades militares bajo el

17 EN LAS CIUDADES... es la primera sedentarización de Israel antes de la conquista.

19 AQUEÑE EL JORDÁN: los territorios de Galaad fueron abandonados entre Bribon II y Hierro I, según las últimas exploraciones. Podían, pues, muy bien reclamarlos esas tribus.

20 DELANTE DE YAHVEH: e. d., delante del arca y bajo la dirección de Yahveh.

25 EL SEÑOR: respetuoso tratamiento que dan a Moisés.

38 MUDADAS DE NOMBRE: por encerrar el que llevaban nombre de falsa divinidad. De ahí quizá la abreviación *Beón* (v. 3). || CON SUS ANTIGUOS NOMBRES: otros prefieren entender «con sus propios nombres», v. gr., Dibón-Gad, etc.

41 ELLOS: e. d., los indígenas amorreos. || JAVVOT-YAIR: e. d., adueros o aldeas (formadas por tiendas de nómadas) de Yair.

33 1 JORNADAS: o etapas del itinerario, cuarenta y dos, contando los puntos de partida y llegada. En general las conocíamos ya por Ex 12,37 a 19,2 y Núm 10,12 a 13,1; otras son nuevas.

veh. Y éstas son sus jornadas con arreglo a sus puntos de partida. 3 Partieron de Ramesés el primer mes, el día quince del mes primero. Al día siguiente de la Pascua salieron los hijos de Israel con mano alzada, a los ojos de todos los egipcios, * 4 mientras los egipcios enterraban a todos sus primogénitos, a quienes Yahveh les había herido de muerte, pues Yahveh había ejecutado justicia en sus dioses.

5 Partieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés y acamparon en Sukkot. 6 Partieron de Sukkot y acamparon en Etam, al extremo del desierto. 7 Partieron de Etam y se volvieron hacia Pi-hajiro, situada frente a Baalséon, y acamparon delante de Migdol. 8 Partieron de Pi-hajiro y atravesaron por medio del mar hacia el desierto, y anduvieron tres jornadas en el desierto de Etam, acampando en Mará. 9 Partieron de Mará y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras, y allí acamparon. 10 Partieron de Elim y acamparon a orillas del mar Rojo. 11 Partieron del mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin. 12 Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dofqá. 13 Partieron de Dofqá y acamparon en Alús. 14 Partieron de Alús y acamparon en Refidim, donde no había agua para que bebiera el pueblo. 15 Partieron de Refidim y acamparon en el desierto del Sinaí.

16 Luego partieron del desierto del Sinaí y acamparon en Quibrot-ha-taavá. 17 Partieron de Quibrot-ha-taavá y acamparon en Jaserot. 18 Partieron de Jaserot y acamparon en Ritmá. 19 Partieron de Ritmá y acamparon en Rimmón-peres. 20 Partieron de Rimmón-peres y acamparon en Libná. 21 Partieron de Libná y acamparon en Rissá. 22 Partieron de Rissá y acamparon en Quehelata. 23 Partieron de Quehelata y acamparon en el monte de Séfer. 24 Partieron de la montaña de Séfer y acamparon en Jaradá. 25 Partieron de Jaradá y acamparon en Maqhelot. 26 Partieron de Maqhelot y acamparon en Tájat. 27 Partieron de Tájat y acamparon en Téraj. 28 Partieron de Téraj y acamparon en Mitqá. 29 Partieron de Mitqá y acamparon en Jasmoná. 30 Partieron de Jasmoná — y acamparon en Moserot. *

31 Partieron de Moserot y acamparon en Bene-yaqán. 32 Partieron de Bene-yaqán y acamparon en Jor-ha-guidgad. 33 Partieron de Jor-ha-guidgad y acamparon en Yotbata. 34 Partieron de Yotbata y acamparon en Abroná. 35 Partieron de Abroná y acamparon en Esiyón-guéber. 36 Partieron de Esiyón-guéber — y acamparon en el desierto de Sin, o sea Qadés. 37 Partidos de Qadés, acamparon en la montaña de Hor, en la frontera del país de Edom. 38 El sacerdote Aarón subió al monte Hor por orden de Yahveh, y allí murió el año cuarenta de la salida de los hijos de Israel de tierra de Egipto, el mes quinto, a primero del mes. 39 Tenía Aarón ciento veintitrés años cuando murió sobre la montaña de Hor. 40 Entonces tuvo noticia el cananeo, el rey de Arad, que moraba en el Négueb, tierra de Canaán, de que venían los hijos de Israel.

41 Partieron del monte Hor — y acamparon en Salmonat. 42 Partieron de Salmonat y acamparon en Punón. * 43 Partieron de Punón y acamparon en Obot. 44 Partieron de Obot y acamparon en Iyyé-haabarim, frontera de Moab. 45 Partieron de Iyyim y acamparon en Dibón-Gad. 46 Partieron de Dibón-Gad y acamparon en Almón-diblatáim. 47 Partieron de Almón-diblatáim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebó. 48 Partieron de los montes de Abarim y acamparon en los llanos de Moab, a orilla del Jordán, frontero a Jericó. 49 Acamparon junto al Jordán desde Bet-hayesimot hasta Abel-ha-sittim, en las llanadas de Moab.

50 Y habló Yahveh a Moisés en los llanos de Moab, a orillas del Jordán, frontero a Jericó, diciendo: 51 «Habla a los hijos de Israel y díles: Cuando paséis el Jordán hacia la tierra de Canaán, 52 arrojáis de delante de vosotros a todos los habitantes del país, y destruiréis todas sus piedras grabadas y todos sus simulacros, y demoleréis todas sus *hamot*. * 53 Tomaréis posesión de la tierra y la habitaréis; a vosotros he dado el país para que lo poseáis. 54 Os repartiréis el país por sorteo, según vuestras familias; a los más numerosos daréis heredad mayor, y a los más escasos les daréis menor herencia. Aquello que le toque en suerte a cada uno, suyo

3 CON MANO ALZADA: e. d., animosamente; otros «a viva fuerza» (cf. Ex 14,8, nota).

30-36 JASMONÁ: aquí trasponer los vv. 36^o-41^o, según Ewald. Así resuelve felizmente la dificultad que ofrece la larga etapa de ESIYÓN-GUÉBER a QADÉS, aquella a escasa distancia de Elat (1 Re 2,26), sobre el golfo del mar Rojo, llamado por ello «elanítico».

42 PUNÓN: otros leen c. SamGLSV *Punón* o *Finón*, como en Gén 36,41 y 1 Cr 1,52. Entre los greco-latinos *Phaenon*, célebre por sus minas de metales, donde trabajaron y murieron tantos cristianos bajo Diocleciano. Todavía hoy existen las ruinas llamadas Hirbét Fenán, al norte de Petra, unos 60 kms. al sur del mar Muerto.

52 PIEDRAS GRABADAS: hebr. *maskit*, de significación no segura, ya piedras con figuras grabadas o esculpidas, ya pared decorada con imágenes. || SIMULACROS: imágenes de las falsas divinidades, en metal fundido. || BAMOT: véase Lev 26,30.

será; lo recibiréis en propiedad según vuestras tribus patriarcales.⁵⁵ Mas si no arrojáis de delante de vosotros a los moradores del país, acaecerá que los que hayáis dejado de ellos serán como espinas

en vuestros ojos y cual agujones en vuestros costados, y os acorarán en la tierra donde habitéis,⁵⁶ y resultará que os trataré a vosotros como había decidido tratarlos a ellos».

Fronteras de la tierra prometida

34 ¹ Y habló Yahveh a Moisés, diciendo: ² «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando entréis en el país de Canaán, ésta será la tierra que os tocará en posesión: el país de Canaán en toda su extensión.³ ³ Tendréis por costado meridional desde el desierto de Sin, siguiendo la frontera de Edom; y para vosotros la frontera meridional por oriente comenzará en el extremo [sur] del mar de la Sal;⁴ ⁴ luego la frontera se os torcerá al sur, por la pendiente de Aqrabbim, y pasará hacia Sin; yendo a salir por el sur de Qadés-Barnea, dará en Jasar-addar y pasará a Asmón;⁵ ⁵ luego la frontera torcerá desde Asmón hacia el torrente de Egipto, yendo a salir al mar.*

⁶ En cuanto a la frontera occidental, tendréis como tal el mar grande. Este será para vosotros el confin occidental.*

⁷ Por frontera septentrional tendréis la siguiente: desde el mar grande os trazaréis una línea hasta el monte Hor;⁸ desde el monte Hor la trazaréis hasta la entrada de Jamat, y la frontera alcanzará hasta Sedad;⁹ luego se adelantará la frontera hacia Sifón, yendo a parar a Jasar-enán. Tal será para vosotros el confin septentrional.*

¹⁰ Os trazaréis* como frontera oriental la línea desde Jasar-enán hacia Sefam;¹¹ la frontera bajará desde Sefam a Riblá, al oriente de Ain, y seguirá descendiendo hasta tocar la orilla oriental del mar de Kinnérét;¹² luego bajará la frontera hasta el Jordán, desembocando en el mar de la Sal. Tal será para vosotros el país con arreglo a sus fronteras circundantes».

¹³ Y Moisés dio orden a los hijos de Israel, diciendo: «Este es el país que ha-

béis de repartiros como heredad por sorteo, el cual ha ordenado Yahveh se entregue a las nueve tribus y a la media tribu [restante];¹⁴ porque la tribu de los hijos de Rubén, según sus familias; la tribu de los hijos de Gad, según sus familias, y media tribu de Manasés han recibido ya su heredad;¹⁵ dos tribus y mitad de otra han recibido su heredad en la parte de allende el Jordán frontero a Jericó al este o saliente».

¹⁶ Y dijo así Yahveh a Moisés: ¹⁷ «Estos son los nombres de los que os han de repartir^b la tierra: el sacerdote Elazar y Josué, hijo de Nun.¹⁸ Además, escogeréis un príncipe por cada una de las tribus para hacer la distribución^c del país. ¹⁹ He aquí los nombres de esas personas: por la tribu de Judá, Kaleb, hijo de Yefunné;²⁰ por la tribu de los hijos de Simeón, Samuel, hijo de Ammihud;²¹ por la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Kislón;²² por la tribu de los hijos de Dan, como príncipe, Buquui, hijo de Yogli;²³ en cuanto a los hijos de José, por la tribu de los hijos de Manasés, como príncipe, Janniel, hijo de Efod.²⁴ Y por la tribu de los hijos de Efraim, como príncipe, Quemuel, hijo de Siftán;²⁵ por la tribu de los hijos de Zabulón, como príncipe, Elisafán, hijo de Parnak;²⁶ por la tribu de los hijos de Issacar, como príncipe, Paltiel, hijo de Azzán;²⁷ por la tribu de los hijos de Aser, como príncipe, Ajihud, hijo de Selomí,²⁸ y por la tribu de los hijos de Neftalí, como príncipe, Pedahel, hijo de Ammihud.²⁹ Estos son aquellos a quienes mandó Yahveh repartir en herencia la tierra de Canaán entre los hijos de Israel».

⁵⁵ AGUJONES: e. d., despertarán como éstos vuestra curiosidad, mostrándoos sus ceremonias supersticiosas, y os arrastrarán a ellas como caballo espoleado.

34 ² CANAÁN EN TODA SU EXTENSIÓN: en realidad, el país que ahora se delimita no lo poseyeron los hebreos sino en la época de David y Salomón y luego en la de los asmones (s. II a. C.). El c. puede cf. c. Jos 15,1-4 y Ez 47,13-21.

³ MAR DE LA SAL: o Muerto, o mar de Lot. Contiene un 20 por 100 de sal.

⁴ AQRABBIM: o de los escorpiones; el actual Naqb es-Safa, al SO. del mar Muerto.

⁵ TORRENTE DE EGIPTO: el actual Wadi el Ari, en la frontera palestino-egipcia.

⁶ MAR GRANDE: el Mediterráneo.

⁷ OS TRAZARÉIS UNA LÍNEA: J. Reider propone interpretar os estableceréis, moraréis. || MONTE HOR: no el de 20,22, etc., sino otro hacia el NE. de Tiro.

⁸ LA ENTRADA DE JAMAT: o Lebá de Emat (cf. Núm 13,21, nota).

⁹ JASAR-ENÁN: entre Damasco y el Haurán.

¹¹ RIBLÁ: diversa de la ciudad de igual nombre a orillas del Orontes. G lee Arbeld. || AIN: la fuente, fontem Daphnim. || MAR DE KINNÉRÉT: o lago de Genezaret.

Ciudades levíticas y ciudades de asilo

35 ¹ Y habló Yahveh a Moisés en los llanos de Moab, a orillas del Jordán, frontero a Jericó, diciendo: ² «Ordena a los hijos de Israel que de la heredad de su posesión den a los levitas ciudades para habitar, habiéndoles también de entregar los ejidos en torno a esas ciudades.³ Tendrán las ciudades para habitar, y sus ejidos serán para sus ganados, sus rebaños y todos sus animales.⁴ Los ejidos de las ciudades que habéis de dar a los levitas comprenderán, desde la muralla de la ciudad para afuera, mil codos en derredor.⁵ Y mediréis por fuera de la ciudad a la parte de oriente dos mil codos; a la parte meridional, dos mil codos; a la parte de poniente, dos mil codos, y a la parte septentrional, dos mil codos, quedando la ciudad en el centro. Esto tendréis como ejidos de las ciudades.⁶ ⁶ Estas* mismas ciudades que habéis de dar a los levitas serán las seis ciudades de asilo que estableceréis para que se refugie allá el homicida, y, además de ellas, daréis otras cuarenta y dos ciudades.⁷ El total de las ciudades que habéis de dar a los levitas, juntamente con sus ejidos, será cuarenta y ocho ciudades.⁸ En cuanto a las ciudades que habéis de dar de la propiedad de los hijos de Israel, de quienes tengan más cogeréis mayor porción, y menor de los que menos posean: cada uno cederá de sus ciudades para los levitas a la medida de la heredad que haya recibido».

⁹ Habló Yahveh a Moisés, diciendo: ¹⁰ «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán a la tierra de Canaán,¹¹ os escogeréis ciudades que serán para vosotros ciudades de asilo, donde se refugiará el homicida que mate a una persona sin premeditación.¹² Tales ciudades os servirán de asilo frente al goel, para que el homicida no muera antes de su comparecencia en juicio ante la comunidad.*¹³ En cuanto a las ciudades que habéis de señalar, tendréis seis ciudades de asilo.¹⁴ Fijaréis tres ciudades de allende el Jordán y otras tres en la tierra de Canaán. Serán ciudades de asilo.¹⁵ Pa-

ra los hijos de Israel, el forastero y el que mora en medio de vosotros, esas seis ciudades servirán de asilo para que se refugie allá todo el que mate a una persona sin premeditación».

¹⁶ Mas si lo hirió con instrumento de hierro y fallece en consecuencia, es un homicida; el matador morirá sin remisión.*¹⁷ Si lo hiere de una pedrada de que pueda morir y muere, es un homicida; el matador morirá sin remisión.¹⁸ O si le da un palo de que pueda morir y muere, es un homicida; el matador morirá sin remedio.¹⁹ El vengador de la sangre matará por sí mismo al homicida; cuando lo encuentre, lo matará.²⁰ Y si por odio le da un empujón o le arroja algo deliberadamente y muere,²¹ o si por enemistad lo hiere con la mano y muere, el agresor morirá sin remisión; es un homicida. El vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encuentre.

²² Mas si casualmente, sin enemistad, le da un empujón, o le arroja cualquier objeto sin premeditación,²³ o sin verle dejó caer sobre él una piedra que pueda causar la muerte, y muere, no siendo él entonces su enemigo ni buscando su daño,²⁴ la comunidad juzgará entre el que ha matado y el vengador de sangre, según estas leyes.²⁵ La comunidad librará al homicida de mano del vengador de la sangre y le tornará a la ciudad de asilo, donde se había refugiado, y allí permanecerá hasta la muerte del sumo sacerdote a quien se ungió con el óleo sagrado.*²⁶ Mas si el homicida saliere del límite de su ciudad de asilo adonde se había refugiado,²⁷ y el vengador de la sangre lo hallare fuera del límite de su ciudad de asilo, adonde se refugiara, y matare al homicida, no será responsable de esta sangre,²⁸ porque el homicida debe permanecer en su ciudad de asilo hasta la muerte del sumo sacerdote. Sólo después de morir éste podrá el matador regresar a la tierra de su propiedad.²⁹ Estas disposiciones constituirán para vosotros normas de derecho en vuestras sucesivas generaciones por doquiera habitéis.

35 ⁵ DOS MIL CODOS: o mil pasos. El codo común vale 0,450 m.

¹¹ Asegura Maimónides que las 48 ciudades levíticas eran de refugio, no diferenciándose más unas de otras sino en que las seis determinadas como tales habían de hospedar gratuitamente a los refugiados. || SIN PREMEDITACIÓN: así se protege de la venganza de sangre al homicida involuntario; mas el asesinato era penado con pena capital.

¹² GOEL: vengador de la sangre aquí; véase Lev 25,25.

¹⁶⁻¹⁸ INSTRUMENTO: éste (hierro, piedra, palo) presupone intención homicida.

²⁵ Según Maimónides, permitió Dios se prolongase el destierro de esas personas por dos razones: 1.ª, dar tiempo al culpable para arrepentirse y a la familia del interfecto para que se aplacase su ira; 2.ª, rodear de respeto la persona del pontífice.

³⁰ A todo aquel que matare a una persona se le condenará a muerte por declaración de testigos; mas un solo testigo no será testimonio suficiente contra una persona para que muera. ³¹ No aceptaréis rescate por la vida de un homicida que es reo de muerte, pues ha de ser muerto sin remisión. ³² Tampoco aceptaréis rescate por quien se ha refugiado en la ciudad de asilo, para que vuelva a habitar en el país, hasta la muerte del [sumo] sacerdote.

³³ Pues no habéis de profanar el país en que vivís, ya que la sangre profana la tierra, y no puede hacerse expiación por ésta respecto a la sangre que en ella ha sido derramada sino mediante la sangre de quien la vertió. ³⁴ No habéis de contaminar la tierra en que habitáis, en medio de la cual yo también moro, pues yo, Yahveh, moro en medio de los hijos de Israel».

Ley sobre el matrimonio de las herederas

36 ¹ Los jefes patriarcales de la familia de Galaad, hijo de Makir, hijo de Manasés, de las estirpes descendientes de José, se acercaron y formularon demanda ante Moisés y los príncipes jefes de familia de los israelitas, ² y dijeron: «Yahveh mandó a mi señor que repartiera a los israelitas por sorteo el país en concepto de heredad. Asimismo, a mi señor le fue ordenado por Yahveh diera a sus hijas la heredad de Selofjad, nuestro hermano. ³ Mas si ellas se casan con alguien de [otra] tribu israelita, su patrimonio se substraerá al de nuestros padres e irá a acrecer la herencia de la tribu de aquellos con quienes se casan, disminuyéndose nuestra herencia de ese modo. ⁴ Y cuando llegue el jubileo para los hijos de Israel, su heredad será añadida a la posesión de la tribu a que ellos pertenezcan, substraéndose de la herencia de la tribu de nuestros padres».

⁵ Moisés, por mandato de Yahveh, dio orden a los hijos de Israel, diciendo: «Dice bien la tribu de los hijos de José. ⁶ He aquí puntualmente lo que ha ordenado Yahveh respecto a las hijas de Se-

lofjad. Se casarán con quien les plazca, con tal que lo hagan dentro de una familia de su tribu paterna, ⁷ para que la herencia de los de Israel no pase de una tribu a otra, sino que los israelitas han de retener cada uno la heredad de su tribu paterna. ⁸ Toda hija que herede patrimonio en una tribu israelita habrá de casarse con uno perteneciente a familia de la tribu de su padre, para que todos los israelitas mantengan su patrimonio paterno ⁹ y no pase éste de una tribu a otra, por cuanto las tribus de los hijos de Israel han de estar vinculadas cada una a su herencia».

¹⁰ Conforme ordenó Yahveh a Moisés, así hicieron las hijas de Selofjad, ¹¹ y Majlá, Tirsá, Joglá, Milká y Noá, hijas de Selofjad, casáronse con hijos de sus tios. ¹² Casáronse, pues, dentro de las familias de los hijos de Manasés, hijo de José, y la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre.

¹³ Estos son los preceptos y leyes que prescribió Yahveh por medio de Moisés a los hijos de Israel en las llanadas de Moab, junto al Jordán, frontero a Jericó.

36 ² SELOFJAD: cf. 27,1-11. || HERMANO: aquí, compañero de tribu.

NOTAS CRÍTICAS

- CAP. 1: * H add *sub empadronados*; «dl c 17mss GST¹(Sam)» Kit] ^b ins c 10mss SamGV(S).
CAP. 2: * ins y c 5mss SamS como 14.22.29] ^b así 109mss SamV como 1 14; H *Reuel*.
CAP. 3: * «dl» anota Kit, basado en contexto] ^b «frit add, cf V in 7 s» (Kit)] ^a así c 16 y 51 cf (V); H se le había mandado] ^a H add *sub empadronados*; c SV] ^a ins c 1ms SamV como 22.24] ^a así c G^{mss}; H seis.
CAP. 4: * ins c 2mss SamGT¹] ^b así c G como 32; H en custodia] ^a así c 1ms SamGVST¹; H que. El v ofrece señales de crpp.
CAP. 5: * ins c GV; cf 18.
CAP. 8: * V ofrece texto mucho más amplio] ^b así c Sam (cf GV); H su flor.
CAP. 9: * ins c GLSVT¹.
CAP. 10: * LG add tercero y cuarto toque para que partan los campamentos situados al O. y el N.; cf V: igual harán los restantes, haciendo sonar fuertemente las trompetas para la marcha] ^b así H; Kit «l frit asíéntate [en]»] ^a ins c G^{mss}L¹SV(T⁹).
CAP. 12: * ins c G¹SGV] ^b así c LV; H profeta de vosotros, vuestro profeta] ^a Yahveh trsp tras dijoles (cf Kit)] ^a ins c SamGS(V).
CAP. 13: * cf en Kit las transposiciones que han sufrido los versos 7, 10 y 11. Leeríase: «7 Por

la de Issacar, Igal. ¹⁰ Por la de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí. ¹¹ Por los hijos (o la estirpe) de José y tribu de Manasés, Gaddí, hijo de Susí. ¹² Por los hijos (o la estirpe) de José y tribu de Efraím, Oseas, hijo de Nun».

CAP. 14: * ins c SamGL¹] ^b o l c G (cf SV); y también todos] ^a ins c STV] ^a así c V; H *pastoreando*.

CAP. 15: * V ofrece en vv 12-16 texto más breve con diversa numeración que H; ponemos la de éste entre []] ^b aquí add H la comunidad; «dl c S (V)...» anota Kit.

CAP. 16: * así (u «obraron desvergonzadamente») ^a Eitan, a base del árabe. Otros lo creen crpp (Kit l prb se levantó) o interpretan: *ganó para su causa, produjo una escisión*, etc] ^b H add y On, que no puede mantenerse; Kit l hu 'él' (=el cual [era])] ^a así c 26 50,8; H *Pélet*] ^a prb tras *morada* o tabernáculo haya de entenderse de Yahveh (Kit)] ^a ins c GS.

CAP. 17: * así c 4mss SamGV; H con vosotros.

CAP. 18: * lit. y prestaréis servicio «dl (dittogr)» (Kit)] ^b dl toda de H, c ca 12mss GV.

CAP. 20: * ins c GV] ^b Sperber l y lo subió o hizo subir.

CAP. 21: * ins c SamG(S)] ^b G^{mss}L¹V *serp. de bronce* como 9] ^a así c G; H y del desierto; V de solitudine (cf Sam)] ^a así c GL; H fuerza] ^a así c G; H los señores del] ^a texto crpp de difícil reconstrucción, pues divergen las verss antiguas] ^a así (al) c 2mss SamG(S); H hasta (ad)] ^a h así c G; H conquistaron.

CAP. 22: * ins c GLSV] ^b ins c mlt mss SamGST¹(T⁹14 mss)] ^a ins c 16mss SamGT¹] ^a así c mlt mss SamGLSVT¹; H no] ^a ins c SVT¹ (cf SamGL)] ^a así c SamGV; H el] ^a así c GSVT; H quiza] ^b una ciudad (ir): prps l Ar; cf 21¹⁵.

CAP. 23: * aquí add H Balaq y Balaam, que dl 2mss G (cf 30)] ^b así c vers; H dl] ^a ins c 3mss GS] ^a así 14, l «prb c SamGT⁹» bendigo (Kit).

CAP. 24: * así prb c V, anota Kit; H *perfecto(s)*] ^b prps l terebintos; mss GLVT¹(S) tiendas] ^a así c Sam y Jer 48⁴⁵; H devastará.

CAP. 26: * así c Kit; H hablaron] ^b dl diciendo de H] ^a ins c Kit] ^a dl según Kit (ex 12)] ^a así c 1mss SamGSV; H Sefafam] ^a así c Kit; H a ella.

CAP. 27: * H add aquí de la familia de Manasés; pero cf V] ^b así c SamGV; H da.

CAP. 28: * ins c G^{mss}SV] ^b ins c GV] ^a el inciso sobra aquí, quizá trsp del fin de v 27.

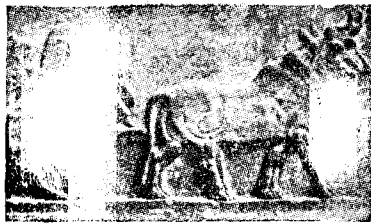
CAP. 29: * ins c SamGSV y mss] ^b ins c SamSV y mss.

CAP. 31: * así c Sam^{mss}GSV; H armados] ^b créese prb la lección de G fueron contados; V *derunt*] ^a en vez de «¿Pero...» con matiz exclamativo, SamGLSV suponen: *¿por qué...?*] ^a así c T (cf GSV); H entregar] ^a H uno cogido; pero cf GSV.

CAP. 32: * así c 38; H Sebam] ^b así c GV; H apresurados] ^a así c GS; H om.

CAP. 34: * así c Kit; H desearéis] ^b así c S y v 29; H tomarán posesión] ^a así c GS; H tomar posesión.

CAP. 35: * Por y estas, H l y a] ^b plur c 4mss SamGST (V ?).



DEUTERONOMIO

Primer discurso de Moisés: evocación histórica

1 ¹ Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel del otro lado del Jordán, en el desierto, en el Arabá, frente a Suf, entre Parán y Tófel, Labán, Jaserot y Di-zahab. ² Once jornadas hay y desde Horeb hasta Qadés-barnea, camino de la montaña de Seir. ³ Y sucedió que el año cuarenta, el mes undécimo, el primero del mes, habló Moisés a los hijos de Israel de acuerdo con todo lo que había mandado Yahveh respecto a ellos. ⁴ Después de haber él batido a Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón, y a Og, rey de Basán, que moraba en Astarot y Edrei. ⁵ Allende el Jordán, en la tierra de Moab, Moisés comenzó a explicar esta ley, diciendo:

⁶ «Yahveh, nuestro Dios, nos habló en Horeb de este modo: «Harto habéis morado ya en esta montaña. ⁷ Volveos y partid, llegaos a la montaña de los amorreos y hacia todos sus pueblos vecinos, en el Arabá, la Montaña, la Sefelá, el Négueb y la costa del mar, país de los cananeos, y al Libano hasta el río grande, el río Eufrates. ⁸ Mirad. Yo os he dado esa tierra; id y tomad posesión de la tierra que Yahveh juró dar a vuestros

padres, a Abraham, Isaac y Jacob, así como a su descendencia después de ellos».

⁹ Y en aquella sazón os hablé así: «No puedo encargarme de vosotros yo solo. ¹⁰ Yahveh, vuestro Dios, os ha multiplicado, y heos aquí hoy tan numerosos como las estrellas del cielo. ¹¹ Yahveh, Dios de vuestros padres, os aumente mil veces más de como sois y bendiga según os ha prometido! ¹² Mas ¿cómo puedo yo solo soportar vuestra carga, vuestro peso y vuestros litigios? ¹³ Procuraos de vuestras tribus hombres sabios, inteligentes y expertos, y los pondré a vuestro frente». ¹⁴ Vosotros me respondisteis y dijisteis: «Bien está lo que has propuesto hacer». ¹⁵ Entonces tomé a los principales de vuestras tribus, hombres sabios y expertos, y los constituí cabezas sobre vosotros, jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez, e inspectores de vuestras tribus. ¹⁶ Y en aquel tiempo di orden a vuestros jueces, diciendo: «Escuchad imparcialmente los pleitos entre vuestros hermanos y juzgad con equidad entre uno y su hermano o inmigrante. ¹⁷ No hagáis en juicio acepción de personas; escuchad al pequeño como al grande; no os dejéis intimidar por nadie,

pues el juicio es de Dios. La causa demasiado difícil para vosotros remitídmela, que yo la oiré». ¹⁸ En esa misma ocasión os prescribí todo lo que debíais hacer.

¹⁹ Y partimos de Horeb y atravesamos todo el inmenso y espantoso desierto que habéis visto camino de la montaña del amorreo, conforme Yahveh, nuestro Dios, nos había mandado, y llegamos a Qadés-barnea. ²⁰ Entonces os dije: «Habéis llegado a la montaña del amorreo, que Yahveh, nuestro Dios, nos va a dar. ²¹ Mira; Yahveh, tu Dios, ha entregado ante ti el país; sube, toma de él posesión, como te ha prometido Yahveh, Dios de tus padres. No temas ni te asustes». ²² Y acudisteis a mi todos y dijisteis: «Envíenos delante de nosotros hombres que nos exploren el país y nos informen acerca del camino por donde hemos de subir y las ciudades a que hemos de llegar». ²³ Y parecióme bien la propuesta y tomé de entre vosotros doce hombres, uno por tribu. ²⁴ Ellos emprendieron la marcha y subieron hacia la montaña, llegaron hasta el valle de Escol y exploraron la región. ²⁵ Luego tomaron en su mano frutos del país y bajaron a nosotros y diéronnos respuesta diciendo: «Buena es la tierra que Yahveh, Dios nuestro, nos da». ²⁶ Sin embargo, os negasteis a subir, y os rebelasteis contra la orden de Yahveh, vuestro Dios. ²⁷ Y murmurasteis en vuestras tiendas y exclamasteis: «Por odio a nosotros nos ha sacado Yahveh de la tierra de Egipto para entregarnos en manos del amorreo y aniquilarnos. ²⁸ ¿Adónde vamos a subir? Nuestros hermanos han intimidado nuestro corazón al decir: un pueblo más grande y más numeroso que nosotros, ciudades grandes y fortificadas hasta el cielo y también a los anaquitas hemos visto allí». ²⁹ Yo os contesté: «No os espantéis ni tengáis miedo de ellos; ³⁰ Yahveh, vuestro Dios, que marcha delante de vosotros, combatirá por vosotros lo mismo que a favor vuestro ha hecho en Egipto a vuestros propios ojos, ³¹ y en el desierto, donde has visto que Yahveh, tu Dios, te ha llevado como un hombre lleva a su hijo, por todo el camino que habéis andado hasta llegar a este lugar». ³² Aun con esto no confiasteis en Yahveh, vuestro Dios, ³³ que os precedía en el camino para buscaros lugar

donde acampar de noche en el fuego, para mostraros el camino que habíais de seguir, y de día en una nube.

³⁴ Yahveh oyó el son de vuestras palabras, se encolerizó y juró, diciendo: ³⁵ «Ningún hombre de la presente maldada generación ha de ver la hermosa tierra que juré dar a vuestros padres, ³⁶ excepto Kaleb, hijo de Yefunné, el cual la verá y yo le daré a él y sus hijos la tierra que ha pisado, porque ha seguido plenamente a Yahveh».

³⁷ Yahveh se irritó también contra mí por culpa vuestra, diciendo: «Tampoco tú has de penetrar allá. ³⁸ Josué, hijo de Nun, tu ministro, ése entrará allá; animal, pues él pondrá en posesión de ella a Israel. ³⁹ Vuestra familia, de la que dijisteis: «Servirá de botín», y vuestros hijos, que todavía no discernen el bien y el mal, ésos entrarán allá, a ellos la daré y la poseerán. ⁴⁰ En cuanto a vosotros, poned rumbo y partid en dirección al desierto camino del mar Rojo».

⁴¹ Entonces tomasteis la palabra y me dijisteis: «Hemos pecado contra Yahveh. Subiremos y pelearemos conforme a cuanto Yahveh, nuestro Dios, nos ha ordenado». Y, ciñéndoos cada uno vuestras armas, soñasteis fácil subir a la montaña. ⁴² Mas Yahveh me dijo: «Diles: No subáis ni guerreéis, pues yo no estoy en medio de vosotros, para que no seáis derrotados ante vuestros enemigos». ⁴³ Yo os hablé, mas no escuchasteis y fuisteis rebeldes al mandato de Yahveh y os obstinasteis en subir a la montaña. ⁴⁴ Los amorreos, que habitan aquella montaña, salieron a vuestro encuentro y os persiguieron como hacen las abejas y os derrotaron en Seir hasta Jormá. ⁴⁵ Entonces os volvisteis y llorasteis ante Yahveh, pero Yahveh no escuchó vuestro clamor ni os prestó oídos. ⁴⁶ Y permanecisteis en Qadés mucho tiempo, el tiempo que allí habéis morado.

2 ¹ Después nos volvimos y partimos hacia el desierto, camino del mar Rojo, como Yahveh me ordenara, y anduvimos rodeando la montaña de Seir muchos días. ² Entonces Yahveh me habló, diciendo: ³ «Lleváis demasiado tiempo girando en torno a esta montaña, volveos en dirección norte. ⁴ Manda al pueblo, diciendo: Cuando paséis por te-

1 ¹ EL ARABÁ: el término designa, en general, región desierta y estéril, esteparia y desolada, aplicándose aquí a la depresión profunda y pavorosa que se extiende desde el mar Muerto al golfo de la Aqabá, en una longitud de 180 kilómetros.

² HOREB: así llama habitualmente Dt al Sinai.

³ MES UNDÉCIMO: llamado luego *sebat*; corresponde parte a enero y parte a febrero.

⁶⁻¹⁸ Cf. Ex 18,13-26.

⁷ MONTAÑA: designa la vasta meseta que forma la parte central de Palestina. || SEFELÁ: (= País Bajo, la Plana), toda la parte baja y más o menos ondulada del oeste del Jordán, desde los primeros contrafuertes occidentales de la región propiamente montañosa a la costa del mar Mediterráneo, ocupada por los filisteos. || NÉGUEB: la región meridional de Palestina desde la parte baja de los montes de Hebrón hasta Qadés. Estas y el ARABÁ son las regiones naturales de la tierra prometida.

¹⁶ HERMANOS: aquí vale «connacionales, consanguíneos».

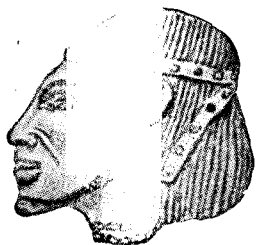
¹⁹⁻⁴⁶ Cf. Núm 13 y 14.

²¹ MIRA: Ya hemos indicado lo a menudo que el discurso bíblico, máxime los de Moisés en Dt, pasa del plural al singular, dirigiéndose ya a la colectividad, ya particularmente a cada individuo de ella, o viceversa.

³⁹ FAMILIA: aquí el hebr. *taf* comprende mujeres y niños.

2 ¹⁻³⁷ Cf. Núm 20,14-21 y 21 hasta v.33.

territorio de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, os temerán; tened, pues, mucho cuidado. ⁵ No los atacéis, pues yo no os he de dar de su tierra ni el espacio de la pisada de un pie, pues he entregado como posesión a Esaú la montaña de Seir. ⁶ Les compraréis con plata los viveres que habéis de comer, y aun el agua que bebáis se la adquiriréis por dinero; ⁷ pues Yahveh, tu Dios, te ha bendecido en todas tus empresas: ha cuidado de tu viaje por este vasto desierto y hace ya cuarenta años que Yahveh, tu Dios, está contigo y no



Tipo amorreo

has carecido de nada». ⁸ Atravesamos, pues, por ^a nuestros hermanos los hijos de Esaú, moradores en Seir, camino ^b del Arabá desde Elat y Esiyón-guèber, y luego giramos, tomando el camino del desierto de Moab.

⁹ Yahveh díjome entonces: «No hostílices a Moab ni trabes con él combate, pues no te he de dar su país en posesión, ya que he entregado Ar por herencia a los hijos de Lot.» ¹⁰ Antiguamente habitaron allí los Emim, pueblo grande, numeroso y de prócer estatura como los anaquitas; ¹¹ también ellos, como los anaquitas, eran considerados refaitas; pero los moabitas los llamaban Emim. ¹² En Seir habitaron asimismo antiguamente los horritas; mas los hijos de Esaú los desplazaron y exterminaron y se establecieron en su lugar, como ha hecho Israel respecto a la tierra que posee y que Yahveh les diera.) ^a

¹³ Ahora levantaos, pasad el torrente Zéred. Y atravesamos el torrente Zéred.

¹⁴ El tiempo que estuvimos caminando desde Qadés-Barnea hasta que pasamos el torrente Zéred fueron treinta y ocho años; hasta extinguirse toda la generación de hombres de guerra que había en el campamento, conforme les había Yahveh jurado. ¹⁵ También la mano de Yahveh dejóse sentir en ellos para dispersarlos de en medio del campamento hasta su extinción.

¹⁶ Y sucedió que cuando todos los hombres de guerra se hubieron extinguido por muerte en medio del pueblo, ¹⁷ Yahveh me habló, diciendo: ¹⁸ «Tú pasarás hoy la frontera de Moab, por Ar, ¹⁹ y te aproximarás por frente a los hijos de Ammón. No los has de hostilizar ni atacar, pues no he de ponerte en posesión del país de los ammonitas, porque lo he entregado en herencia a los hijos de Lot. ²⁰ También él es considerado como tierra de refaitas; los refaitas habitaron en ella antiguamente, y los ammonitas los denominan zamzummim, ²¹ pueblo grande, numeroso y de gran talla, como los anaquitas; pero Yahveh los exterminó ante los ammonitas, quienes los desposeyeron del país y se establecieron en su lugar; ²² lo mismo que Yahveh había hecho en orden a los hijos de Esaú, moradores en Seir, cuando exterminó a los horritas delante de ellos, y los desplazaron y se establecieron en su lugar hasta el día de hoy. ²³ Igualmente en cuanto a los jiveos, que moraban en aldeas hasta Gaza, kaftoritas salidos de Kaftor los exterminaron y se establecieron en su lugar.» ²⁴ Preparaos, partid y pasad el torrente Arnón. Mira, he entregado en tu mano a Sijón, rey de Jesbón, el amorreo, y todo su país. Comienza a ocuparle; trabaja, pues, guerra con él. ²⁵ Hoy mismo comienzo a infundir espanto y temor de ti en los pueblos que hay debajo del cielo, los cuales al tener noticia de ti temblarán y se llenarán de pavor a tu presencia».

²⁶ Entonces envié embajadores desde el desierto de Quedmot a Sijón, rey de Jesbón, con palabras de paz, diciendo: ²⁷ Déjame pasar por tu tierra, marcharé constantemente por la calzada, sin desviarme ni a derecha ni a izquierda. ²⁸ Me venderás por plata viveres para que yo coma, y me darás agua que beba por

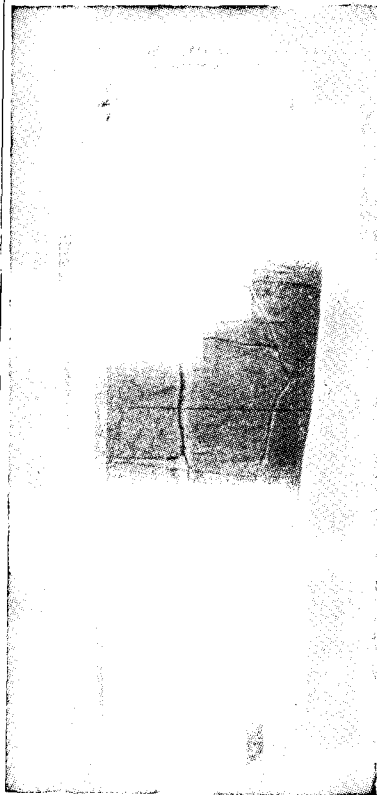
dinero. Déjame sólo pasar, ²⁹ como han hecho conmigo los hijos de Esaú, que habitan en Seir, y los moabitas, que moran en Ar, hasta que atraviere el Jordán hacia la tierra que Yahveh, nuestro Dios, nos da». ³⁰ Pero Sijón, rey de Jesbón, no quiso dejarnos pasar por él; pues Yahveh, tu Dios, había endurecido su espíritu y hecho inflexible su corazón para entregarlo en tus manos, como al presente ocurre.

³¹ Yahveh me dijo: «Mira, he comenzado a entregarte a Sijón y su tierra; empieza a ocupar su territorio». ³² Salí, pues, Sijón contra nosotros, acompañado de todo su pueblo, para combatirnos en Yahsa. ³³ Y Yahveh, nuestro Dios, los entregó en nuestras manos y le derrotamos a él, sus hijos y todo su pueblo. ³⁴ En aquel tiempo conquistamos todas sus ciudades y consagramos al exterminio a cada ciudad en hombres, mujeres y niños, sin dejar superviviente. ³⁵ Sólo el ganado saqueamos para nosotros y el botín de las ciudades que habíamos conquistado. ³⁶ Desde Arocr, que está a la orilla del torrente Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que fuera sobrado escarpada para nosotros. Todas nos las entregó Yahveh, nuestro Dios. ³⁷ Sólo a la tierra de los hijos de Ammón no te aceraste; a toda la orilla del torrente Yabboq y las ciudades de la montaña, así como a todo lo que Yahveh, Dios nuestro, había prohibido.

3 ¹ Luego nos volvimos y subimos camino del Basán, y Og, rey del Basán, salió a nuestro encuentro con todo su pueblo en son de guerra hacia Edrei. ² Yahveh me dijo: «No le temas; pues lo he entregado en tu mano con todo su pueblo y su tierra. Le tratarás como has tratado a Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón». ³ Efectivamente, Yahveh, nuestro Dios, entregó en nuestras manos también a Og, rey del Basán, y a todo su pueblo, y lo derrotamos hasta no dejarle uno con vida. ⁴ En aquella sazón conquistamos todas sus ciudades. No hubo ciudad que no les tomásemos: sesenta ciudades, toda la región de Argob, el reino de Og, en Basán. ⁵ Todas éstas eran ciudades fuertes: alta muralla, puertas y cerrojos; sin contar las ciudades abiertas, en grandísimo número. ⁶ Y las con-

sagramos al exterminio, como habíamos hecho con Sijón, rey de Jesbón, exterminando cada ciudad en hombres, mujeres y niños. ⁷ Mas el ganado y el botín de las ciudades lo saqueamos para nosotros.

⁸ Así, pues, en aquel tiempo tomamos toda la tierra de mano de los dos reyes



Sarcófago antropoide de arcilla de Bet-Seán. (Watzinger, «Denkmäler Palästinas», I, lám. 24.)

amorreos de la Transjordania, desde el torrente Arnón hasta el monte Hermón. ⁹ Los sidonitas llaman al Hermón Siryón, y los amorreos lo denominan Senir.) ¹⁰ Todas las ciudades de la alti-

³⁴ CONSAGRAMOS AL EXTERMINIO: o anatema, lit. «hicimoslos jérem». Cf. Lev 27,28-29.

3 ¹⁻¹¹ Cf. Núm 21,33-35. ⁹ LOS SIDONITAS o sidonios son los fenicios. || SIRYÓN... SENIR: los descubrimientos arqueológicos de los últimos tiempos han venido a corroborar la exactitud de los datos acumulados en estos

⁹ MOAB: también los moabitas y los ammonitas (v.19), descendientes de Lot, estaban emparentados con Israel, lo mismo que los idumeos, aunque en grado menor. || AR, capital de Moab, tómasese aquí, como en v.29, por toda esa nación.

¹⁰ EMIM: o emitas «terribles». Pueblo antiguo y de gigantesca raza, como los anaquitas y los refaitas (cf. Gén 14,5 y 2 Sam 21,16-20).

¹⁰⁻¹² Paréntesis de índole etnográfica, que interrumpe el texto, aunque, reflejando partes muy antiguas, esté lleno de valor histórico. Lo mismo ocurre en 20-23.

¹² Inspirado en Gén 36.

²³ KAFTOR: identifícasele con Creta, de donde los filisteos inmigraron en Palestina (cf. Gén 10,14).

planicie, todo Galaad y todo Basán hasta Salká y Edrei, ciudades del reino de Og, en Basán. ¹¹ Porque sólo Og, rey del Basán, había quedado del remanente de los refaitas. Su lecho, un lecho de hierro, conservase en Rabat de los Ammonitas; es de nueve codos de largo y cuatro de ancho, con arreglo al codo corriente.*

¹² En aquel tiempo tomamos posesión de aquella tierra. Desde Aroer, a orillas del torrente Arnón, y la mitad de la montaña de Galaad con sus ciudades, lo di a Rubén y Gad. ¹³ El resto de Galaad y todo el Basán, reino de Og, lo di a la mitad de la tribu de Manasés: toda la región de Argob. A todo el Basán se denomina tierra de los Refaim. ¹⁴ Yair, hijo de Manasés, se cogió toda la región de Argob hasta la frontera de los guesuritas y los maakitas, y apellidó al Basán con su nombre: Javvot-Yair hasta el día de hoy. ¹⁵ A Makir le di Galaad. ¹⁶ A los rubenitas y los gaditas les di de Galaad hasta el torrente Arnón, constituyendo el límite el medio del torrente, hasta el torrente Yabboq, frontera de los hijos de Ammón; ¹⁷ el Arabá también, con el Jordán como confín, desde Kinnéret hasta el mar del Arabá, el mar de la Sal, al pie de las vertientes del Pisgá, al oriente.*

¹⁸ En aquella sazón os di orden diciendo: «Yahveh, vuestro Dios, os ha dado esta tierra en propiedad; todos los hombres aptos para la milicia pasaréis, armados, delante de vuestros hermanos, los hijos de Israel; ¹⁹ sólo vuestras mujeres, niños y rebaños—sé que tenéis nu-

merosos rebaños—quedarán en las ciudades que os he dado ²⁰ hasta que Yahveh conceda a vuestros hermanos reposo, como a vosotros, y también ellos hayan tomado posesión de la tierra que Yahveh, vuestro Dios, les da al otro lado del Jordán. Entonces volveréis cada uno a la heredad que os he dado».*

²¹ En aquel tiempo di orden a Josué, diciendo: «Tus ojos han sido testigos de todo lo que Yahveh, nuestro Dios, ha hecho con estos dos reyes. Así hará Yahveh con todos los reinos por donde has de pasar. ²² No los temas, pues el mismo Yahveh, vuestro Dios, es quien peleará por vosotros».

²³ Entonces supliqué a Yahveh, diciendo: ²⁴ «Señor, Yahveh! Tú has comenzado a mostrar a tu servidor tu grandeza y el poder de tu mano; pues ¿qué Dios hay en el cielo ni en la tierra que ejecute obras y proezas como las tuyas? ²⁵ Permíteme pasar para que vea yo la hermosa tierra de allende el Jordán, esa bella montaña y el Libano». ²⁶ Mas Yahveh estaba irritado contra mí por culpa vuestra y no me escuchó, antes bien me dijo: «¡Bástete! No vuelvas a hablarme más de este asunto. ²⁷ Sube a la cumbre del Pisgá y alza tus ojos hacia el poniente, el septentrion, el sur y el oriente y contempla con tus ojos, pues no has de pasar este Jordán. ²⁸ Da instrucciones a Josué, confortale y animalo, porque él lo atravesará al frente de este pueblo y él le pondrá en posesión de la tierra que ves». ²⁹ Y nos quedamos en el valle enfrente de Bet-Peor.

Exhortación final del primer discurso de Moisés

4 ¹ «Ahora, pues, escucha, Israel, las leyes y decretos que os enseño a practicar, a fin de que viváis y entréis a poseer la tierra que Yahveh, Dios de vuestros padres, os da.* ² No añadáis nada a lo que yo os ordeno, ni omitáis nada de ello, observando los preceptos de Yahveh, Dios vuestro, que yo os prescribo. ³ Vuestros ojos han sido testigos

de lo que Yahveh ha obrado en lo referente a Baal-Peor: cómo Yahveh, tu Dios, exterminó de en medio de ti a todo hombre que había seguido a Baal-Peor; ⁴ en cambio, vosotros, que os habéis adherido a Yahveh, vuestro Dios, estáis hoy todos vivos. ⁵ Mirad: os he enseñado leyes y decretos conforme me ordenó Yahveh, mi Dios, para que obréis así en medio del

país en cuya posesión vais a entrar. ⁶ Observadlos y practicadlos, pues constituyen vuestra sabiduría e inteligencia a los ojos de los pueblos, quienes, cuando tengan noticia de todas estas leyes, dirán: «¡Realmente es un pueblo sabio e inteligente esta gran nación!» ⁷ Pues ¿qué nación hay tan grande que tenga los dioses tan cercanos a sí como lo está Yahveh, nuestro Dios, cuantas veces le invocamos? ⁸ ¿Y cuál es la gran nación que posea estatutos y decretos tan justos como toda esta ley que hoy expongo ante vosotros?

⁹ Guárdate, pues, y ten mucho cuidado de no olvidarte de las cosas que tus ojos han visto y no se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida, mas hazlas saber a tus hijos y a los hijos de tus hijos. ¹⁰ El día que estuviste delante de Yahveh, tu Dios, en Horeb, cuando Yahveh me dijo: «Congrégame al pueblo para que le hagas oír mis palabras a fin de que aprendan a temerme cuantos días vivan sobre la tierra y las enseñen a sus hijos», ¹¹ entonces os acercasteis y permanecisteis al pie de la montaña, mientras el monte ardía en fuego hasta el corazón del cielo, entre la oscuridad, nubes y densa niebla. ¹² Y Yahveh os habló de en medio del fuego: vosotros oíais rumor de palabras, mas no percibíais figura alguna, sino la voz.* ¹³ El os comunicó su alianza, que os mandó cumplir: las diez palabras, que escribió sobre dos tablas de piedra. ¹⁴ En aquella sazón Yahveh me mandó que os enseñase leyes y decretos para que los practicaseis en la tierra que pasabais a poseer.

¹⁵ Teneid mucho cuidado de vosotros ya que ninguna figura visteis el día que Yahveh os habló en Horeb de en medio del fuego—, ¹⁶ no sea que os corrompáis y os fabricéis escultura, figura de algún ídolo, representación masculina o femenina, ¹⁷ imagen de alguna bestia de la tierra, representación de cualquier ave alada que vuele por el cielo, ¹⁸ figura de algún ser que se arrastra por el suelo, imagen de cualquier pez que vive en las aguas debajo de la tierra; ¹⁹ y no sea que, alzando al cielo tus ojos y viendo el sol, la luna, las estrellas, todo el cortejo celeste, te deses seducir y te prosternes ante ellos y les des culto; siendo así que Yahveh, tu Dios, los ha concedido a todos los pueblos de

debajo del cielo.* ²⁰ Mas a vosotros os tomó Yahveh y sacó del horno de hierro de Egipto, para que le sirvieseis como pueblo de su propiedad que ahora sois.* ²¹ Y Yahveh se airó contra mí por culpa vuestra y juró que no pasaría yo el Jordán ni entraría en la tierra excelente que Yahveh, tu Dios, te da en posesión. ²² Pues yo voy a morir en este país, sin atravesar el Jordán, mientras vosotros le pasaréis y tomaréis posesión de esa hermosa tierra. ²³ Guardaos de olvidar la alianza que Yahveh, vuestro Dios, pactó con vosotros y de fabricaros escultura representativa de cuanto Yahveh, tu Dios, te ha prohibido; ²⁴ pues Yahveh, Dios tuyo, es fuego devorador, un Dios celoso.

²⁵ Cuando hayas * engendrado hijos y nietos y hayáis envejecido en el país, si os depraváis y fabricáis escultura figurativa de cualquier cosa y obráis lo malo a los ojos de Yahveh, vuestro ^b Dios, de suerte que le irritéis, ²⁶ pongo por testigo contra vosotros al cielo y la tierra que pronto habéis de perecer sin remisión en el país hacia el cual para entrar en su posesión pasáis el Jordán. No prolongaréis los días en él, pues seréis completamente exterminados. ²⁷ Yahveh os dispersará por las naciones y quedaréis pocos en número entre las gentes por las que Yahveh os ha de llevar. ²⁸ Allí serviréis a dioses, obras de manos humanas, madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni comen, ni huelen. ²⁹ De allí buscarás ^c a Yahveh, tu Dios, y lo hallarás si lo buscas con todo tu corazón y toda tu alma. ³⁰ En tu angustia, cuando todas estas cosas te hayan alcanzado, al fin de los tiempos, te volverás a Yahveh, tu Dios, y escucharás su voz; ³¹ porque Yahveh, Dios tuyo, es Dios misericordioso: no te abandonará, ni destruirá, ni se olvidará de la alianza que a tus padres juró. ³² Pues pregunta, por favor, a los tiempos antiguos que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra, y de un extremo al otro del cielo, si ha sucedido cosa tan grande como ésta o si se ha oído nada semejante. ³³ ¿Ha oído nunca un pueblo la voz de Dios hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, y ha seguido viviendo? ³⁴ O ¿ha intentado jamás un dios venir a escogerse una nación de entre otras mediante pruebas, pro-

relatos bíblicos, y ambos nombres propios aparecen en los textos de Ugarit hallados en Ras Shamra y en los documentos de Boghazköy.

¹¹ REMANENTE: o resto de los refaitas: GV de la raza de los gigantes. || LECHO DE HIERRO: sin duda es el sarcófago donde Og estaba enterrado, que sería de basalto.

¹²⁻²² Cf. Núm 32. Y para vv. 23-29 cf. Núm 27, etc.

¹⁷ EL ARABÁ: o parte baja, es aquí la cuenca del Jordán.

¹⁸ OS DI: a las tribus de Rubén y Gad y a la mitad de la de Manasés.

²⁰ REPOSO: e. d., la tranquilidad de una residencia fija.

4 ¹ LEYES: o estatutos. En general son los principios básicos de la ley moral y religiosa. El vocablo suele ir unido a decretos o dictámenes, que indican generalmente disposiciones reglamentarias más particularizadas y concretas.

³ Cf. Núm 25,1 ss.

¹² NO PERCIBÍAIS FIGURA ALGUNA: para dar a entender que Dios carece de forma concreta y es puro espíritu. De ahí la prohibición del primer precepto del Decálogo sobre representaciones de la divinidad (cf. Ex 20,4-5).

¹³ LAS DIEZ PALABRAS: e. d., los diez mandamientos; cf. Ex 20,1, y 34,28.

¹⁹ CORTEJO CELESTE: cf. Gén 2,1. || LOS HA CONCEDIDO: abandonando a los pueblos gentiles a la idolatría.

²⁰ PUEBLO DE SU PROPIEDAD O PROPIO SUYO: cf. Ex 10,5.

digios, maravillas y guerra, y con mano poderosa, brazo extendido y grandes errores, conforme a cuanto Yahveh, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto en vuestros propios ojos? ³⁵ Se te ha hecho ver para que sepas que Yahveh es Dios y no hay otro fuera de él. ³⁶ Desde el cielo te ha hecho oír su voz para instruirte y sobre la tierra te ha mostrado su inmenso fuego, de en medio del cual has oído sus palabras. ³⁷ Y porque amó a tus padres y escogió a ^asu descendencia después de ellos^a, te sacó él de Egipto a presencia suya y mediante su gran poderío, ³⁸ desposeyendo a tu paso a naciones más grandes y más fuertes que tú, para conducirte y darte su tierra en posesión, como hoy ocurre.

³⁹ Reconoce hoy y reflexiona que Yahveh es el [solo] Dios arriba en los cielos y abajo sobre la tierra; no hay otro. ⁴⁰ Observarás, pues, sus leyes y preceptos que yo hoy te prescribo, a fin de que seas feliz, y tus hijos después de ti, y para que prolongues los días sobre el suelo que Yahveh, tu Dios, te da para siempre».

⁴¹ Entonces Moisés separó tres ciuda-

des de allende el Jordán, al oriente, ⁴² para que se refugiara allá el homicida que mata a su prójimo por inadvertencia y sin que anteriormente le odiase. Huirá, pues, a una de esas ciudades, y salvará la vida: ⁴³ Béser, en el desierto, en la altiplanicie, para los rubenitas; Ramot, en Galaad, para los gaditas, y Golán, en el Basán, para los manasitas.

⁴⁴ Esta es la ley que Moisés expuso a los hijos de Israel. ⁴⁵ Estos son los preceptos, las leyes y los decretos que Moisés promulgó a los israelitas al salir éstos de Egipto, ⁴⁶ del otro lado del Jordán, en el valle frontero a Bet-Peor, en la tierra de Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón, a quien Moisés y los hijos de Israel derrotaron a su salida de Egipto. ⁴⁷ Y ocuparon su país y el país de Og, rey del Basán, dos reyes amorreos de la Transjordania, al naciente; ⁴⁸ desde Aroer, que está situada a la orilla del torrente Arnón, hasta la montaña de Sión, o sea el Hermón, ⁴⁹ y toda la Estepa (o Arabá) del otro lado del Jordán, al oriente, hasta el mar del Arabá, al pie de las vertientes del Pisgá.

Segundo discurso de Moisés: el Decálogo y su autoridad

5 ¹ Moisés convocó a todo Israel y le dijo: «Escucha, Israel, las leyes y decretos que yo hablo a tus oídos, y apréndelos y cuida de practicarlos. ² Yahveh, nuestro Dios, pactó alianza con nosotros en Horeb. ³ No con nuestros padres pactó Yahveh esta alianza, sino con nosotros, nosotros los que estamos aquí hoy, vivos todos. ⁴ Cara a cara habló Yahveh con vosotros en la montaña de en medio del fuego—⁵ en aquella sazón estaba yo entre Yahveh y vosotros para comunicaros las palabras* de Yahveh, porque tuvisteis miedo del fuego y no subsisteis a la montaña—, y dijo*: ⁶ «Yo soy Yahveh, tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre.*

⁷ No tendrás otro dios ante mí.

⁸ No te fabricarás escultura ni^b imagen alguna de lo que existe arriba en el cielo o abajo en la tierra, o por bajo de la tierra en las aguas.

⁹ No te postarás ante ellas ni les ren-

dirás culto, pues yo, Yahveh, tu Dios, soy Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de quienes me odian; ¹⁰ pero uso de misericordia hasta la milésima generación con quienes me aman y guardan mis mandamientos.

¹¹ No tomes en vano el nombre de Yahveh, tu Dios; pues Yahveh no dejará impune a quien tome en vano su nombre.

¹² Guardarás el día del sábado, santificándolo, como Yahveh, tu Dios, te ha mandado. ¹³ Seis días trabajarás y harás todas tus labores. ¹⁴ Mas el séptimo es de descanso, consagrado a Yahveh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu toro, ni tu asno, ni ninguna bestia tuya, ni tu forastero que mora dentro de tus puertas, a fin de que descansen, como tú, tu siervo y tu sierva. ¹⁵ Y acuérdate que fuiste esclavo en tierra de Egipto, y Yahveh, tu Dios, te sacó de allí con mano

poderosa y brazo extendido; por eso Yahveh, tu Dios, te mandó guardar el día del sábado.

¹⁶ Honra a tu padre y tu madre como te ha ordenado Yahveh, tu Dios, para que se prolonguen tus días y seas feliz sobre la tierra que Yahveh, tu Dios, va a darte.

¹⁷ No matarás.

¹⁸ No cometerás adulterio.

¹⁹ No hurtarás.

²⁰ No levantarás falso testimonio contra tu prójimo.

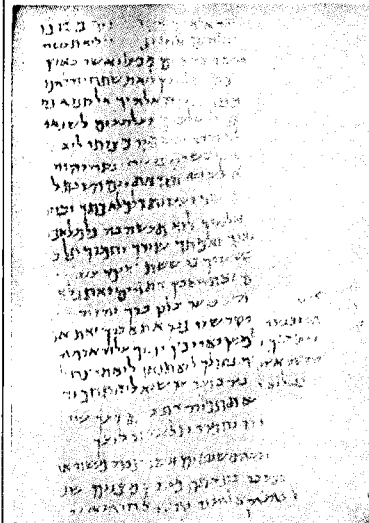
²¹ No codiciarás la mujer de tu prójimo. No apetececerás su casa, su campo, su siervo, su sierva, su toro, su asno ni nada de lo que a tu prójimo pertenezca».

²² Tales palabras habló Yahveh a toda vuestra comunidad, en la montaña, de en medio del fuego, la nube y la niebla densa, con voz recia, y no añadió más. Y las escribió sobre dos tablas de piedra, las cuales me entregó.

²³ Y sucedió que cuando oísteis la voz de en medio de la tiniebla y la montaña ardía en aquel fuego, os acercasteis a mí todos vuestros jefes de tribu y vuestros ancianos, ²⁴ y exclamasteis: «Mira, Yahveh, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza y hemos oído su voz de en medio del fuego. Hoy hemos visto que puede Dios hablar al hombre, y éste seguir con vida. ²⁵ Ahora bien, ¿por qué hemos de morir, pues este gran fuego nos devorará? Si continuamos oyendo la voz de Yahveh, nuestro Dios, moriremos. ²⁶ Porque ¿quién es el mortal, sea quien fuere, que haya oído como nosotros la voz de Dios vivo hablando de en medio del fuego, y haya quedado con vida? ²⁷ Aproximate tú y escucha todo cuanto dice Yahveh, nuestro Dios, y tú nos dirás todo lo que Yahveh, Dios nuestro, te hable, y escucharemos y lo haremos».

²⁸ Yahveh oyó el sonido de vuestras palabras al hablarme vosotros y díjome: «He oído el son de las palabras de ese pueblo que te ha hablado; está bien todo cuanto han dicho. ²⁹ ¡Ojalá pudieran conservar ese corazón, guardándose santo temor y observando siempre todos mis preceptos a fin de que fuesen eternamente

felices ellos y sus hijos! ³⁰ Ve y diles: «¡Volveos a vuestras tiendas!» ³¹ Tú, empero, quédate aquí conmigo, pues deseo exponerte todos los preceptos, leyes y ordenanzas para que se los enseñes y los



El papiro Nash, de h. 100 a. C., con los mandamientos de Dt 6,4

practiquen en la tierra que voy a darles en posesión».

³² Poned, pues, cuidado en hacer cuanto Yahveh, vuestro Dios, os ha ordenado; no os desviéis ni a derecha ni a izquierda. ³³ Seguid puntualmente el camino que Yahveh, vuestro Dios, os ha mandado, para que viváis y seáis felices y prolonguéis los días en la tierra que vais a poseer.

El amor y reverencia a Yahveh, único Dios

6 ¹ «Estos son los preceptos, leyes y ordenanzas que Yahveh, vuestro Dios, mandó se os enseñara a poner en práctica en la tierra que entráis a poseer, ² a fin de que temas a Yahveh, tu Dios, y observes todas sus leyes y preceptos, que yo te he prescrito, tú, y tu hijo, y el hijo de

tu hijo, todos los días de tu vida, y para que sean largos tus días. ³ Escucha, pues, Israel, y cuida de practicarlos, a fin de que seas dichoso y os multipliquéis mucho, como Yahveh, el Dios de tus padres, te predijo [en]* un país que mana leche y miel.

⁴⁴⁻⁴⁹ Estos versos constituyen la introducción del segundo discurso de Moisés.

⁴⁵ PRECEPTOS: lit., testimonios [de la voluntad divina]. Otros vierten «admoniciones, advertencias» de carácter pedagógico, dentro de la legislación de Moisés.

⁴⁸ SIÓN, o SEA EL HERMÓN: es un nombre de esta montaña, además de los dichos en 3,9. La grafía hebrea es diversa de la del Sión jerusalmitano. S dice Siryón.

5 ⁵ ESTABA YO ENTRE...: en su calidad de mediador es Moisés figura de Jesu-Cristo, llamado por San Pablo (Heb 8,6) «Melioris Testamenti mediator».

⁶⁻³³ Cf. Ex 20,2-21, que encierra menos detalles, viveza e interés.

⁴ Escucha, Israel: Yahveh, nuestro Dios, Yahveh es uno. ⁵ Amarás, pues, a Yahveh, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. ⁶ Y estas palabras que hoy te ordeno estarán grabadas sobre tu corazón. ⁷ Las inculcarás a tus hijos y hablarás [siempre] de ellas, ya permanezcas en tu casa, ya andes de viaje, al acostarte y al levantarte. ⁸ Las atarás como una señal sobre tu mano y serán como frontales entre tus ojos. ⁹ También las escribirás sobre las jambas de tu casa y en tus puertas.*

¹⁰ Y cuando Yahveh, tu Dios, te haya introducido en la tierra que juró a tus padres, a Abraham, Isaac y Jacob, te dé ciudades grandes y hermosas que tú no has edificado, ¹¹ casas repletas de toda suerte de bienes que tú no has llenado, cisternas excavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no has plantado, ¹² y comas y te hartes; ¹³ ¹² guárdate de olvidar a Yahveh, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

[¹³] Temerás a Yahveh, tu Dios, y a él servirás, y jurarás en su nombre. ¹⁴ No irás en pos de otros dioses, de los dioses de tus pueblos circundantes; ¹⁵ pues Dios celoso es Yahveh, tu Dios, que está en medio de ti; no sea que la cólera de Yahveh, tu Dios, se encienda contra ti y te exterminar sobre la haz de la tierra.

Orden de exterminio de los cananeos

7 ¹ »Cuando Yahveh, tu Dios, te haya introducido en el país al cual vas a entrar para tomarlo en posesión, y haya arrojado de delante de ti a muchas naciones: al hittita, al guirgaseo, al amorreo, al cananeo, al perezeo, al jivveo y al yebuseo, siete naciones más numerosas y poderosas que tú*; ² y cuando Yahveh, tu Dios, te las haya entregado y las hayas derrotado, las consagrarás al exterminio. No pactarás alianza con ellas ni las tendrás compasión. ³ No emparentarás con

¹⁶ No tentaréis a Yahveh, vuestro Dios, como le habéis tentado en Massá. ¹⁷ Debéis guardar puntualmente los mandamientos de Yahveh, sus preceptos y las leyes que os ha prescrito. ¹⁸ Harás lo recto y bueno a los ojos de Yahveh, para que seas venturoso y entres a poseer la excelente tierra de la que Yahveh juró a tus padres ¹⁹ había de arrojar ante ti a todos tus enemigos, como Yahveh ha prometido.

²⁰ Cuando tu hijo te pregunte el día de mañana, diciendo: «¿Qué significan estos preceptos, estatutos y decretos que Yahveh, nuestro Dios, os ha ordenado?», ²¹ responderás a tu hijo: «Eramos esclavos del Faraón en Egipto, y Yahveh nos sacó de allí con mano potente. ²² Yahveh obró a nuestros propios ojos, en Egipto, milagros y prodigios grandiosos, contra el Faraón y toda su casa, ²³ y nos sacó de allí, a fin de conducirnos para darnos la tierra que prometió con juramento a nuestros padres. ²⁴ Y Yahveh nos ordenó practicar todos estos decretos temiendo a Yahveh, nuestro Dios, para que fuésemos siempre felices y nos conserve la vida, como al presente. ²⁵ Y se nos reputará como justicia si procuramos cumplir todos estos preceptos ante Yahveh, Dios nuestro, según nos ha mandado.

ellas; no darás tu hija a su hijo ni tomarás para tu hijo a su hija, ⁴ porque apartaría a tu hijo de seguirme y serviría* a otros dioses, de suerte que la ira de Yahveh se encendería contra vosotros y pronto os aniquilaría. ⁵ Por el contrario, habéis de hacer con ellos así: demoleréis sus altares, destrozareis sus *massebas*, talaréis sus *aseras* y daréis fuego a sus esculturas; ⁶ porque eres un pueblo consagrado a Yahveh, tu Dios, quien te ha escogido para que constituyas pueblo de su

propiedad entre todos los pueblos que existen sobre la haz de la tierra. ⁷ No se ha prendado de vosotros Yahveh y os ha elegido porque seáis más numerosos que todos los demás pueblos, pues sois el más insignificante de todos ellos; ⁸ sino que, llevado de su amor a vosotros y por guardar el juramento que juró a vuestros padres, os sacó Yahveh con potente mano y os rescató de la casa de esclavitud y poder del Faraón, rey de Egipto. ⁹ Reconoce, pues, que Yahveh, tu Dios, es el Dios.



Guerra hittita. (Schaefer-Andrae, o.c., p.593.)

el Dios fiel que guarda la alianza y misericordia por mil generaciones con quienes le aman y observan sus preceptos; ¹⁰ pero castiga personalmente a quien le odia*, aniquilándole; no se retrasa mucho con quien le odia: en persona le da su merecido. ¹¹ Guarda, pues, los preceptos, leyes y decretos que hoy te he ordenado poner en práctica.

¹² Y sucederá que, en recompensa de haber escuchado estos decretos y haberlos guardado y cumplido, también Yahveh, tu Dios, guardará el pacto y la benevolencia que juró a tus padres. ¹³ Y te

amará, bendecirá y multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu trigo, tu mosto y tu aceite, las crias de tus vacadas y el acrecentamiento de tu rebaño sobre la tierra que juró a tus padres había de darte. ¹⁴ Bendito serás entre todos los pueblos; no habrá en ti varón ni hembra estéril, ni tampoco en tus ganados. ¹⁵ Yahveh apartará de ti toda enfermedad, y ninguna de las malignas epidemias de Egipto, que sabes, dejará caer sobre ti, sino que las descargará en todos tus enemigos. ¹⁶ Aniquilarás a todos los pueblos que Yahveh, tu Dios, te entregue; tus ojos no se compadecerán de ellos, y no rendirás culto a sus dioses, pues sería para ti un lazo.

¹⁷ Si dijese en tu corazón: «Esas naciones son más numerosas que yo, ¿cómo podré desplazarlas?», ¹⁸ No las temas: acuérdate bien de lo que Yahveh, tu Dios, hizo con el Faraón y todo Egipto, ¹⁹ de las grandes plagas que tus ojos contemplaron, y los prodigios y maravillas, y la potente mano y el brazo extendido con que Yahveh, tu Dios, te sacó. Lo mismo hará Yahveh, Dios tuyo, con todos los pueblos de que tienes miedo. ²⁰ Además, Yahveh, tu Dios, enviará contra ellos avispones hasta extinguir a los que hubieren quedado y se hubieren ocultado de tu presencia. ²¹ No tiembles ante ellos, pues Yahveh, tu Dios, está en medio de ti, como un Dios grande y terrible. ²² Yahveh, tu Dios, arrojará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás exterminarlas rápidamente, para que no se multipliquen contra ti las fieras del campo.* ²³ Pero Yahveh, tu Dios, las entregará a tu paso y las perturbará con gran perturbación hasta que sean aniquiladas. ²⁴ Entregaré a sus reyes en tu mano y harás desaparecer sus nombres de debajo del cielo; nadie podrá resistirte hasta que los hayas exterminado. ²⁵ Quemarás en fuego las esculturas de sus dioses; no codiciarás la plata ni el oro que las cubre ni te lo apropiaras, no sea que caigas con ello en una trampa, pues es una abominación para Yahveh, tu Dios, ²⁶ y no has de introducir tal abominación en tu casa, pues serías *jérem* (= anatema) como ellas. Detéstalas en absoluto y abomínalas por completo, pues son *jérem*.

²² LAS FIERAS DEL CAMPO: sobre el peligro aquí aludido cf. 2 Re 17,25.

6 ⁴ Este verso, susceptible de varias matizadas versiones y que hemos traducido con arreglo a GV y la interpretación judía más constante, encierra la fórmula de profesión de fe del judaísmo (la *Semá* 'Escucha') y es el v. bíblico de más veneración para éste, que en sus oraciones matutina y vespertina repite los vv.4 a 9 del capítulo.

⁸ La interpretación literal del v. dio origen al uso judío, ya anterior a Jesu-Cristo, de las filacterias o cajitas herméticas de cuero pendientes de largas correas para sujetarlas, ya al brazo izquierdo, ya a la frente. La del brazo contiene un trocito de pergamino en que van escritos cuatro pasajes bíblicos: Ex 13,1-10, y 11-16; Dt 6,4-9, y 11,13-21. La frontal mayor, guarda esos mismos pasajes, mas escritos en sendos trozos de pergamino, colocados en cuatro compartimientos que dividan la cajita.

⁹ Este v. dio lugar a otro uso judío: el de la *mezuzá*, tubito o cajita que encierra en breve pergamino los pasajes Dt 6,4-11, y 11,13-21, y se coloca en la parte interior del jambaje de la casa. El devoto judío lo toca y besa reverente al entrar y salir de ella.

¹⁶ LE HABÉIS TENTADO: cf. Ex 17,1-7.

Recuerdo de los beneficios de Yahveh

8 ¹ «Observad todos los preceptos que yo hoy os mando cumplir, a fin de que viváis y os multipliquéis, y vayáis y toméis posesión de la tierra que Yahveh prometió con juramento a vuestros padres. ² Recordaréis todo el camino que Yahveh, tu Dios, te ha hecho andar estos cuarenta años por el desierto a fin de humillarte, probarte y saber lo que encierra tu corazón, y si observas o no sus mandamientos. ³ Te ha humillado y te ha hecho padecer hambre; luego te ha alimentado con maná, que no conocías ni habías conocido tus padres, a fin de que supieses que no sólo de pan vive el hombre, pues el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Yahveh. * ⁴ Tu vestido no ha envejecido encima de ti ni se hincharon tus pies con esos cuarenta años. * ⁵ Reconoce, pues, en tu corazón que, como suele un hombre corregir a su hijo, te ha corregido Yahveh, tu Dios. ⁶ Observa, por tanto, los mandatos de Yahveh, tu Dios, andando en sus caminos y temiéndole.

⁷ Porque Yahveh, tu Dios, te conduce a una tierra excelente, país de torrentes de agua, de fuentes y profundos montañas que brotan en las vegas y las montañas. * ⁸ Tierra de trigo, cebada, viñas, higueras y granados; tierra de olivares, productores de aceite, y de miel. ⁹ País donde no comerás pan con mezquindad, en donde no carecerás de nada; país cuyas piedras son hierro y de cuyas montañas extraerás el cobre. * ¹⁰ Así, pues, cuando comas y te hartes, bendecirás a

Yahveh, tu Dios, por la excelente tierra que te habrá dado.

¹¹ Guárdate bien de olvidar a Yahveh, tu Dios, dejando de observar sus mandamientos, decretos y leyes, que yo hoy te prescribo; ¹² no sea que cuando hayas comido y estés ya harto, y construyas hermosas casas y las habites, ¹³ y se multipliquen tus vacadas y rebaños, y se aumente tu plata y tu oro, y se acrecienten todos tus bienes, ¹⁴ se engría tu corazón y olvides a Yahveh, tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, ¹⁵ que te ha conducido por el desierto vasto y terrible, con serpientes de hálito abrasador y escorpiones, región árida carente de agua; que hizo brotar para ti agua de la roca aridísima; * ¹⁶ que en el desierto te ha alimentado de maná, que tus padres no conocieron, a fin de humillarte y ponerte a prueba para que al cabo pueda hacerte bien, ¹⁷ y que no pensases en tu interior: Mi propia fuerza y el vigor de mi brazo me han traído esta prosperidad. ¹⁸ Debes, pues, acordarte de Yahveh, tu Dios, porque él es quien te da fuerza para adquirir prosperidad, a fin de cumplir la alianza que juró a tus padres, según ahora aparece.

¹⁹ Mas acaecerá que si por ventura olvidases a Yahveh, tu Dios, y anduvieras tras dioses ajenos y les dieras culto y adorases, os declaro formalmente hoy que pereceréis por completo. ²⁰ Como las naciones que Yahveh va aniquilando a tu paso, así pereceréis, en pago de no haber escuchado la voz de Yahveh, vuestro Dios.

Infidelidades de Israel contra Yahveh

9 ¹ «Escucha, Israel! Hoy pasas el Jordán para ir a desposeer a naciones mayores y más fuertes que tú; ciudades inmensas y fortificadas hasta el cielo, ² a un pueblo grande y de elevada estatura, los descendientes de los anaquitas, que tú conoces y de quienes has oído decir: «¿Quién se mantendrá firme ante los hijos de Anaq?» ³ Has de saber hoy que Yahveh, tu Dios, es quien pasará ante ti como fuego devorador; El los exterminará y subyugará ante ti, que los desposeerás y aniquilarás con rapidez, como Yahveh te ha predicho. ⁴ Cuando Yahveh, tu Dios, los rechace de delante de ti, no has de pensar en tu corazón diciendo: «Por mi justicia me ha traído el Señor a tomar posesión de esta tierra»; pues, debido a la impiedad de esas naciones, Yahveh las ha desposeído ante ti. ⁵ No por tu justicia ni por la rectitud de tu corazón vas a entrar en posesión del país

de aquéllos, sino a causa de la impiedad de esas naciones las expulsa ante ti Yahveh, tu Dios, y a fin de cumplir la palabra que el Señor juró a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob. ⁶ Has de saber, por tanto, que no por tu justicia te da a poseer Yahveh, tu Dios, esta bella tierra, pues que eres pueblo de dura cerviz.

⁷ Recuerda, no olvides que irritaste a Yahveh, tu Dios, en el desierto; desde el día en que saliste del país de Egipto hasta vuestra llegada a este lugar habéis sido rebeldes a Yahveh. ⁸ En [el mismo] Horeb provocasteis su enojo, y el Señor se encolerizó contra vosotros, estando a punto de aniquilaros, ⁹ cuando subí a la montaña a recoger las tablas de piedra, las tablas de la alianza que Yahveh había pactado con vosotros, y permanecí en la montaña cuarenta días y cuarenta noches, sin probar pan ni beber agua. ¹⁰ Yahveh me entregó las dos tablas de piedra escritas por el dedo de Dios, sobre las cuales estaban todas las palabras que Yahveh había hablado con vosotros en la montaña, del medio del fuego, el día de la asamblea. * ¹¹ Y sucedió que, al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, Yahveh me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto, ¹² y me dijo: «Levántate, baja pronto de aquí, pues tu pueblo, al que has sacado de Egipto, se ha depravado. Presto se han apartado del camino que le he hablado ordenado; se han fabricado una imagen fundida. ¹³ Díjome Yahveh también: «He visto a ese pueblo y, mira, es un pueblo de dura cerviz. ¹⁴ Déjame para que los aniquile y borre su nombre de debajo del cielo y haré de ti una nación más fuerte y numerosa que él». ¹⁵ Volvíme, pues, y bajé del monte, mientras la montaña consumíase toda en fuego, llevando en mis manos las dos tablas de la alianza. ¹⁶ Fíjeme, y, efectivamente, habíais pecado contra Yahveh, vuestro Dios; os habíais fabricado un becerro de fundición, os habíais apartado pronto del camino que Yahveh os ordenara. ¹⁷ Entonces cogí las dos tablas y las arrojé

de ambas mis manos, haciéndolas pedazos a vuestros propios ojos. ¹⁸ Luego me prosterné ante Yahveh como la vez primera, cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua, por todos los pecados que habíais cometido obrando lo que disgustaba a Yahveh y provocándole a ira. ¹⁹ Porque concebí gran temor ante la cólera y enojo con que Yahveh se había airado contra vosotros para exterminaros. Y el Señor escuchóme también aquella vez. ²⁰ También con Aarón habíase Yahveh irritado grandemente, hasta querer aniquilarlo, y hubo también de interceder por él en aquella sazón. ²¹ Después cogí el [instrumento de] pecado que os habíais hecho, el becerro, y lo quemé en fuego, lo hice trozos, molíendolo bien hasta quedar pulverizado, y lancé su polvo al torrente que baja de la montaña.

²² También en Taberá, Massá y Quibrot-ha-taavá enojasteis constantemente a Yahveh. ²³ Y cuando el Señor os envió desde Qadés-Barnea, diciendo: «Subid y tomad posesión de la tierra que os doy», os rebelasteis contra la orden de Yahveh, vuestro Dios, y no le disteis fe ni escuchasteis su voz. ²⁴ Habéis sido rebeldes a Yahveh desde el día que os conocí.

²⁵ Me prosterné, pues, ante Yahveh cuarenta días y cuarenta noches que estuve postrado, pues el Señor había hablado de exterminaros. ²⁶ Y supliqué a Yahveh y dije: «Señor, Yahveh, no destruyas a tu pueblo y tu heredad, que has rescatado con tu grandeza, que has sacado de Egipto con poderosa mano. * ²⁷ Acuérdate de tus siervos, de Abraham, Isaac y Jacob; no vuelvas la vista a la dureza de este pueblo, ni a su perversidad, ni a su pecado; ²⁸ no sea que el país de donde le has sacado diga: «Porque Yahveh no ha podido conducirlos a la tierra que les había prometido, y por odio a ellos los ha sacado para hacerlos morir en el desierto». ²⁹ Son, sin embargo, tu pueblo y tu heredad, que has sacado con tu gran potencia y tu brazo extendido».

Correspondencia a la misericordia de Yahveh

10 ¹ «En aquel tiempo díjome Yahveh: Tállate dos tablas de piedra como las primeras y sube a mí, a la montaña. Hazte también un arca de madera. ² Escribiré sobre las tablas las palabras que había en las primeras, que rompiste, y las colocarás en el arca. ³ Fabricaré,

pues, un arca de madera de acacia, tallé dos tablas como las primeras y subí a la montaña con las dos tablas en la mano. ⁴ El escribió sobre las tablas, conforme al primer escrito, las diez palabras que Yahveh os había hablado en la montaña, de en medio del fuego, el día de la asam-

⁸ Jesu-Cristo empleó estas mismas palabras en el punto de las tentaciones (Mt 4,4).

⁹ ENCIMA DE TI: e. d., en tu cuerpo. G añade ni tampoco las sandalias.

¹⁰ Nótese esta especie de *Laudes Palestinae*.

⁹ PIEDRAS SON HIERRO: parece aludir al basalto, piedra dura y negra, semejando al hierro (cf. 3,11), muy frecuente en Palestina septentrional. Sin embargo, la Transjordania posee también minas de dicho metal, como las de Pinón, Cf. Núm 33,42, nota.

¹⁵ SERPIENTES DE HÁLITO ABRASADOR: o venenosas, áspides. G y V añaden y dipsas, serpientes muy venenosas que causan sed ardiente (en griego, δίψα) con su picadura y acarrear pronto la muerte. Cf. Núm 20,2-11.

⁹ ¹⁰ LA ASAMBLEA: o reunión del pueblo para oír la voz de Dios (cf. Ex 19,17).
26-29 Cf. Ex 32,1-13.

blea, y Yahveh me las entregó. ⁵ Yo me volví y bajé de la montaña y deposité las tablas en el arca que había fabricado, y allí quedaron, según me ordenara Yahveh.

⁶ Los hijos de Israel partieron de Beerot-bené-Yaaqán hacia Moserá. Allí murió Aarón y allí fue enterrado, pasando a ejercer el sacerdocio en lugar suyo su hijo Elazar. ⁷ De allí partieron a Gudgod, y de Gudgod hacia Yotbá, tierra de torrentes de agua.

⁸ En aquella sazón Yahveh separó la tribu de Levi para transportar el arca de la alianza de Yahveh, para estar en su presencia, servirle y bendecir en su nombre hasta el día de hoy. ⁹ Por eso Levi no tuvo parte ni heredad con sus hermanos: Yahveh es su heredad, conforme Yahveh, tu Dios, le dijo.

¹⁰ Yo me estuve en la montaña, como en tiempo atrás, cuarenta días y cuarenta noches, y Yahveh me escuchó también esta vez y ^a renunció a exterminarte. ¹¹ Y díjome Yahveh: «Ea, dispónete a partir al frente del pueblo para que vayan y tomen posesión de la tierra que juré dar a sus padres».

¹² Y ahora, Israel, ¿qué te pide Yahveh, tu Dios, sino que le temas, sigas todos sus caminos, y lo ames, y sirvas a

Yahveh, tu Dios, con todo tu corazón y toda tu alma, ¹³ guardando los preceptos de Yahveh y sus leyes que hoy te he ordenado, para que seas feliz? ¹⁴ Mira que a Yahveh, tu Dios, pertenecen el cielo y el cielo de los cielos, la tierra y cuanto hay en ella. ¹⁵ Sólo de tus padres se prendó Yahveh para amarlos, y escogió a su posteridad después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como aparece hoy. ¹⁶ Circuncidación, pues, el prepucio de vuestros corazones y no endurezcáis más vuestra cerviz. ¹⁷ Porque Yahveh, vuestro Dios, es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, poderoso y terrible, el cual no tiene acepción de personas ni admite soborno; ¹⁸ que hace justicia al huérfano y la viuda y ama al inmigrante, proporcionándole pan y vestido. ¹⁹ Amad, pues, al extranjero, porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. ²⁰ Temerás a Yahveh, tu Dios, y a él servirás, te adherirás a él y en su nombre jurarás. ²¹ El es el objeto de tu alabanza y él tu Dios, que hizo por ti esas grandes y prodigiosas cosas que tus ojos han visto. ²² En número de setenta personas bajaron tus padres a Egipto, y ahora Yahveh, tu Dios, te ha multiplicado como las estrellas del cielo.

Nuevos motivos de amar a Yahveh; promesas y amenazas

11 ¹ Amarás, pues, a Yahveh, tu Dios, y observarás siempre sus preceptos, leyes, ordenanzas y mandatos. ² Reconoced hoy—ya que no [se trata] de vuestros hijos, que nada saben ni han percibido la corrección de Yahveh, vuestro Dios—su grandeza, su mano poderosa y extendido brazo, ³ los prodigios y hazañas que obró en medio de Egipto respecto al Faraón, rey de Egipto, y a todo su país; ⁴ y lo que hizo al ejército egipcio, a sus caballos y sus carros, sobre los cuales precipitó las aguas del mar Rojo mientras ellos os perseguían, y Yahveh los aniquiló hasta el presente; ⁵ y lo que con vosotros hizo en el desierto hasta que llegasteis a este lugar; ⁶ y lo que hizo con Datán y Abirón, hijos

de Eliab, hijo de Rubén, cuando la tierra abrió su boca y los tragó con sus familias, sus tiendas y todos los bienes de que disponían, en medio de Israel. ⁷ Pues vuestros ojos han sido testigos de todas las hazañas que Yahveh ha realizado. ⁸ Guardad, pues, todos sus preceptos, que hoy os ^a prescribo, para que cobréis fuerza y entréis y os adueñéis de la tierra de que vais a pasar a posesionaros, ⁹ y a fin de que prolonguéis los días sobre la tierra que Yahveh juró dar a vuestros padres y su descendencia, país que fluye leche y miel. ¹⁰ Porque el país adonde vais a entrar para tomar de él posesión no es como la tierra de Egipto, de donde salisteis, en la cual sembrabas tu semilla y regabas con el pie, como un

10 ⁶⁻⁷ Cf. Núm 33,30^b-33, de donde pasó aquí, indebidamente, según los críticos.

¹⁴ EL CIELO DE LOS CIELOS: o el cielo más interior, el cielo más alto.

¹⁶ CIRCUNCIDACIÓN: casi en iguales términos hablará San Pablo a los judíos de su tiempo, según puede verse en Ep. a los Romanos, 2,25.28.29. *Circuncidar el corazón* es expresión metafórica que equivale a «mortificar las malas pasiones» o «podar los afectos desordenados» del corazón. *Endurecer la cerviz* es, igualmente, otra metáfora.

¹⁸ HUÉRFANO... VIUDA... INMIGRANTE: son de notar las amables y delicadas atenciones que esas tres categorías de seres merecen al Deuteronomio.—Para los inmigrantes, extranjeros o forasteros, cf. Ex 22,21²⁰, y 23,9; Lev 10,34....

huerto de hortalizas. ¹¹ Mas la tierra que pasáis a ocupar es un país de montañas y vegas, que de la lluvia del cielo se abreva. ¹² Es un país de que cuida Yahveh, tu Dios, cuyos ojos están siempre puestos en él desde el comienzo hasta el final del año.

¹³ Y acaccerà que, si obedecéis puntualmente los preceptos que yo mismo os he dado hoy para amar a Yahveh, vuestro Dios, y servirlo con todo vuestro corazón y toda vuestra alma, ¹⁴ concederé ^b la lluvia a vuestra tierra a su tiempo, la primera lluvia y la tardía, y cosecharás tu grano, tu mosto y tu aceite. ¹⁵ Daré ^b asimismo hierba a tu campo para tu ganado, y te alimentarás y saciarás.

¹⁶ Tened mucho cuidado, no sea que vuestro corazón se haga tan abierto, os descarriéis y sirváis a dioses extraños y los adoréis; ¹⁷ porque la cólera de Yahveh se encendería contra vosotros y cerraría el cielo, no habría lluvia, el suelo no daría su fruto y pereceríais pronto sobre la tierra excelente que Yahveh os entrega.

¹⁸ Grabad, pues, estas palabras en vuestro corazón y vuestras almas, y ligadlas como señal sobre vuestra mano y sirvan como frontales entre vuestros ojos. ¹⁹ Enseñádselas a vuestros hijos: hablando de ellas, ya reposen en tu casa, ya vayas de camino, ya te acuestes, ya te levantes. ²⁰ Y las escribiréis sobre las jambas de tu casa y en tus puertas, ²¹ para que vuestros días y los días de vuestros hijos sobre el suelo que Yahveh juró a vuestros padres darles sean tan numerosos como los días del cielo sobre la tierra.

²² Pues si observáis puntualmente todos

estos mandatos que yo os ordeno cumplir, amando a Yahveh, vuestro Dios; siguiendo todos sus caminos y adhiriéndolos a él, ²³ Yahveh arrojará a todas esas naciones de delante de vosotros y desposeeréis a naciones mayores y más fuertes que vosotros. ²⁴ Todo el lugar que huelle la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto al ^c Líbano y desde el río, el río Eufrates, hasta el mar Occidental se dilatará vuestro territorio. ²⁵ Nadie os podrá resistir. Yahveh, vuestro Dios, infundirá miedo y terror hacia vosotros sobre la haz de toda la tierra que habéis de pisar, conforme os ha prometido.

²⁶ Mira; yo os propongo bendición y maldición; ²⁷ la bendición, si escucháis los preceptos de Yahveh, vuestro Dios, que hoy os doy; ²⁸ y la maldición, si no atendéis a los preceptos de Yahveh, Dios vuestro, y os apartáis del camino que hoy os señalo para ir en pos de dioses extraños que no conocéis.

²⁹ Y cuando Yahveh, tu Dios, te haya introducido en la tierra que vas a poseer, pronunciarás la bendición sobre el monte Guerizim y la maldición sobre la montaña de Ebal. ³⁰ Sabed que tales montañas están al otro lado del Jordán, detrás del camino del puente, en el país del cananeo, que habita en el Arabá, frente a Guilgal, cerca de la *encina* ^d de Moré. ³¹ Pues vais a atravesar el Jordán para ir a tomar posesión de la tierra que Yahveh, vuestro Dios, os da, y la poseeréis y habitaréis. ³² Cuidad, pues, de cumplir todas las leyes y todos los decretos que hoy os expongo.

Unicidad del santuario

12 ¹ Estos son las leyes y los decretos que cuidaréis de practicar en la tierra que Yahveh, Dios de vuestros padres, os ha concedido para que la poseáis cuantos días viváis sobre el suelo.

² Debéis destruir por completo todos los lugares donde han dado culto a sus dioses los pueblos de que vais a apropiaros: sobre las altas montañas, encima de las colinas y bajo todo árbol frondoso. ^a

11 ¹⁰ REGABAS CON EL PIE: la falta de lluvias hacía que en Egipto todo el agua hubiera de obtenerse a fuerza de duros esfuerzos de manos y pies.

¹⁴ LA PRIMERA LLUVIA: e. d., la de otoño, época de las sementeras; y LA TARDÍA o de primavera. Fuera de estas dos épocas, apenas llueve en Palestina.

¹⁶ VUESTRO CORAZÓN SE HAGA TAN ABIERTO: e. d., os hagáis tan tolerantes (Meck).

²⁹ Guerizim y Ebal son dos montes fronteros uno de otro, situados en el centro casi del país de aqueude (para Moisés: allende) el Jordán.

³⁰ DETRÁS DEL CAMINO DEL PUENTE: o bien, a espaldas (= al oeste) de la importante vía que atravesaba de norte a sur la meseta de Palestina occidental. || GUILGAL o Gálgala: al este de Naplusa (ant. Sikem) existe Guilegüil. || ENCINA DE MORÉ: cf. Gén 12,6.

12 ² LAS ALTAS MONTAÑAS: acostumbraban los gentiles a practicar su culto en montes y collados, por creerse allí más próximos a la divinidad. La oscuridad de los bosques, a la vez que llenaba las almas de misterioso respeto, favorecía también, por desgracia, ciertas prácticas secretas de muy dudosa moralidad.

³ Demoleréis sus altares; haréis pedazos sus *massebas*, * *destruiréis sus aserás y quemaréis al fuego* * las esculturas de sus dioses; así extirparéis su nombre de aquel lugar.

⁴ No haréis lo mismo respecto a Yahveh, vuestro Dios, ⁵ sino que buscaréis el lugar que Yahveh, Dios vuestro, escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre y habitarlo, y allí iréis ⁶. * ⁶ Allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, la *terumá* de vuestras manos, vuestros votos y ofrendas voluntarias y los primogénitos de vuestro ganado mayor y menor. ⁷ Allí comeréis delante de Yahveh, vuestro Dios, y os regocijaréis, vosotros y vuestras familias, por todas las adquisiciones con que Yahveh, tu Dios, te haya bendecido. *

⁸ No obraréis conforme a nada de lo que hacemos aquí hoy, cada cual según bien le parece, ⁹ pues hasta ahora no habéis llegado al lugar de descanso ni a la posesión que Yahveh, tu Dios, os da. ¹⁰ Mas pasaréis el Jordán y habitaréis en el país que Yahveh, vuestro Dios, os da en herencia y os concederá reposo de vuestros enemigos circundantes, y moraréis tranquilamente. ¹¹ Acaecerá entonces que al lugar que Yahveh, vuestro Dios, haya elegido para morada de su nombre llevaréis todo lo que os ordeno: vuestros holocaustos, sacrificios, diezmos, la *terumá* de vuestras manos y todo lo más selecto de los votos que hubieris hecho a Yahveh. ¹² Y os regocijaréis ante Yahveh, vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, hijas, siervos y siervas, y el levita que mora en vuestras ciudades, porque no tiene parte ni heredad con vosotros. ¹³ Guárdate de ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que veas; ¹⁴ antes bien, en el sitio que Yahveh escogiere en una de tus tribus, allí has de ofrecer tus holocaustos y allí harás todo lo que yo te ordeno.

¹⁵ Sin embargo, a todo tu gusto, podrás degollar y comer carne en todas tus ciudades, según la bendición que Yahveh, tu Dios, te haya otorgado. El impuro y el puro podrán comerla, como ocurre con la gacela y el ciervo. * ¹⁶ Sólo de la sangre os habéis de abstener; la verterás sobre la tierra como agua.

¹⁷ No has de comer en tus ciudades el diezmo de tu grano, de tu mosto, ni de tu aceite, ni los primogénitos de tu ganado mayor o menor, ni nada de cuanto en voto

hayas prometido, ni tus ofrendas voluntarias, ni la *terumá* de tu mano; ¹⁸ sino que lo comerás en presencia de Yahveh, en el lugar que Yahveh, tu Dios, haya elegido, tú con tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva y el levita que vive en tus ciudades, y te regocijarás ante Yahveh por cuantos bienes adquieras. ¹⁹ Guárdate de abandonar al levita mientras mores en tu país.

²⁰ Cuando Yahveh, tu Dios, haya dilatado tus fronteras, según te ha prometido, y digas: «Quisiera comer carne», porque tu alma apetece comer carne, podrás comerla a medida de tus deseos. ²¹ Si estuviere demasiado lejos de ti el lugar que Yahveh, tu Dios, escogiere para poner allí su nombre, podrás degollar de tu ganado mayor y menor que Yahveh te haya concedido, conforme te he mandado, y lo podrás comer en tus ciudades en la medida que tu alma apetezca. ²² Exactamente lo mismo que se come la gacela y el ciervo lo comerás; el impuro y el puro podrán a una comerlo. ²³ Sólo has de perseverar firme en abstenerse de la sangre, pues la sangre es la vida, y no has de comer la vida con la carne. ²⁴ No la comerás; sobre la tierra la verterás como agua. ²⁵ No la has de comer, para que seas feliz, y tus hijos después de ti, cuando obres lo recto a los ojos de Yahveh.

²⁶ Sin embargo, las ofrendas sagradas que te son obligatorias y las propias de tus votos las tomarás e irás al lugar que Yahveh haya elegido, ²⁷ y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Yahveh, tu Dios; en cambio, derramarás la sangre de tus [otros] sacrificios encima del altar de Yahveh, tu Dios, mas podrás comer la carne. ²⁸ Guarda y escucha todas estas palabras que te ordeno, a fin de que seas venturoso tú, y tus hijos después de ti, perpetuamente, por realizar lo bueno y lo recto a los ojos de Yahveh, tu Dios.

²⁹ Cuando Yahveh, tu Dios, haya aniquilado delante de ti a las naciones que te diriges a despojar y hayas tomado posesión de ellas y habites en su tierra, ³⁰ ten cuidado, no sea que te dejes seducir, siguiendo su ejemplo, después de haberlas exterminado ante ti; y para que no inquieras por sus dioses, diciendo: «¿Cómo servían estos pueblos a sus dioses?»; así haré también yo. ³¹ No obres tal respecto a Yahveh, tu Dios, porque ellos cometieron en el culto de sus dioses toda suerte

de abominaciones, que aborrece Yahveh, pues incluso quemaron en el fuego a sus hijos e hijas en honor de sus divinidades.

³² Todas las cosas que yo os mando cuidaréis de practicar, sin añadir ni quitar nada.

Precauciones contra la idolatría

13 ^{1,2} Si surgiese en medio de ti profeta o visionario y te anunciara señal o prodigio, ^{2,3} y viniere a verificarse la señal o prodigio que te había pronosticado, diciendo: «Vayamos tras dioses ajenos—que no conoces—y sirvámoslos», ^{3,4} no escucharás las palabras de ese profeta o ese visionario, porque Yahveh, vuestro Dios, desea probaros para saber si lo amáis con todo vuestro corazón y toda vuestra alma. ^{4,5} Habéis de caminar en pos de Yahveh, vuestro Dios; a El temeréis, guardaréis sus preceptos, escucharéis su voz, le serviréis y a El os adheriréis. ⁶ Y ese profeta o ese visionario ~~morá~~ muerto por haber predicado la apostasia contra Yahveh, ⁷ tu Dios, que te sacó de la tierra de Egipto y te libró de la casa de esclavitud—, para desviarte del camino que Yahveh, tu Dios, te ha ordenado seguir. Así extirparás el mal de en medio de ti.

^{8,9} Si tu hermano ⁸, hijo de tu madre; tu hijo, tu hija, la esposa que reposa en tu seno o el amigo tuyo identificado contigo, te incita en secreto, diciendo: «Vámonos y sirvamos a dioses extraños», que tú no conoces ni tampoco tus padres, ⁹ entre los dioses de los pueblos que os circundan, ya próximos a ti, ya de ti alejados, de un extremo al otro de la tierra; ¹⁰ no accederás ni escucharás, ni tus ojos le mirarán compasivos, ni le compadecerás ni encubrirás, ¹¹ antes le denunciarás sin falta; tu mano será la primera que en él se ponga para hacerle morir, y después la mano de todo el pueblo. ¹² Lo lapidarás hasta que muera, porque ha tratado de apartarte de Yahveh, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la casa de esclavitud. ¹³ Y todo Israel lo oirá y temerá, y no volverán a cometer maldad como ésta en medio de ti.

¹⁴ Cuando en una de las ciudades que

Yahveh, tu Dios, te da para habitar oigas decir: ¹⁵ Han salido de en medio de ti hombres indignos que han seducido a sus conciudadanos diciendo: «Vayamos a otros dioses», que no conocéis, ¹⁶ inquirirás, indagarás y te informarás bien. Si ves que el hecho es cierto y seguro, que se ha cometido tal abominación en medio de ti, ¹⁷ pasarás a cuchillo a



Bamah o lugar alto de Petra

los habitantes de esa ciudad, conságrala al exterminio, así como a cuanto exista en ella y a su ganado, a filo de espada. ¹⁸ Juntarás todo su botín en medio de su plaza y quemarás totalmente en el fuego la ciudad y su presa a honra de Yahveh, tu Dios. Quedará así convertida en perpetuo montón de ruinas, sin ser más edificada. * ¹⁹ No se te pegará a las manos nada del *jérem*, a fin de que Yahveh se vuelva atrás del furor de su cólera y te conceda misericordia, te tenga piedad y te multiplique, como prometió con juramento a tus padres, * ²⁰ caso de que escuches la voz de Yahveh, tu Dios, guardando todos sus mandatos que hoy te prescribo, haciendo lo que es recto a los ojos de Yahveh, tu Dios.

13 ^{13,14} INDIGNOS: o perversos; lit. «de Belial», como si dijera «diabólicos». ^{16,17} MONTÓN DE RUINAS: hebr. *tell*, término técnico que designa en la arqueología oriental el montículo artificial formado por las ruinas de un poblado antiguo y por los elementos sobre ellas acumulados con el tiempo.

^{17,18} SE TE PEGARÁ A LAS MANOS: e. d., quedará en tu poder, te quedarás con...

⁵ Mandamiento destinado a asegurar la unidad, y con ella la pureza, del culto divino.

⁷ COMERÉIS: en el banquete sagrado que celebraban los oferentes (cf. Lev 7,15).

¹⁶ GACELA..., CIERVO: ambos animales, puros, mas no aptos para el sacrificio, tómanse aquí como ejemplo de aquellos que cualquier persona, en estado de pureza o de impureza legales, podía degollar y comer en un lugar cualquiera.

Leyes sobre usos paganos, carnes comestibles y diezmos

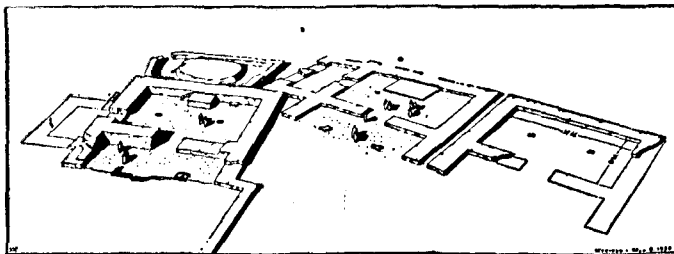
14 ¹ «Hijos sois de Yahveh, vuestro Dios. No os tatuéis ni os decalvéis entre los ojos por un muerto. * ² pues eres un pueblo santo para Yahveh, tu Dios, y Yahveh te ha escogido a fin de que constituyas para El pueblo de su propiedad entre todos los pueblos que sobre la haz de la tierra existen.

³ No comeréis * cosa abominable alguna. ⁴ Estos son los animales que podréis comer: toro, res lanar y res cabria; * ⁵ ciervo, gacela, gamo, cabra montés, antilope, búfalo y gamuza; ⁶ y todo animal de pezuña hendida y casco partido, y que

la garza real en sus diversas especies, la abubilla y el murciélago. ¹⁹ Asimismo será impuro para vosotros todo insecto alado; no se le comerá. ²⁰ Podéis comer toda ave pura.

²¹ No comeréis ninguna bestia muerta; la podrás dar al inmigrante que mora en tus ciudades, y él podrá comerla, o véndela a un extranjero, pues tú eres un pueblo consagrado a Yahveh, tu Dios. No cocerás cabrito en la leche de su madre. *

²² Separarás puntualmente el diezmo de todo el producto de tu sementera, que brota del campo cada año, ²³ y lo comerás



Tres templos de Meggido, del s. XIX a. C. (The Bibl. Arch., VII [1944] fig. 4.)

rumia, podréis comer. ⁷ Pero entre los rumiantes o que tienen la pezuña hendida no comeréis los siguientes: el camello, la liebre y el conejo, que rumian, mas no poseen la pezuña partida; serán impuros para vosotros. ⁸ Tampoco el cerdo, pues tiene la pezuña hendida, pero no rumia; será impuro para vosotros. No comeréis de su carne ni tocaréis su cadáver.

⁹ De entre todo lo que vive en el agua, podréis comer lo siguiente: cuanto posee aletas y escamas podréis comer; ¹⁰ mas no habéis de comer nada de lo que carece de aletas y escamas; será cosa impura para vosotros.

¹¹ Podéis comer toda ave pura. ¹² Mas he aquí de lo que no podréis comer: el águila, el quebrantahuesos, el águila náutica; ¹³ el milano ^b y el buitres <y el milano> ^c en sus distintas especies, ¹⁴ y toda clase de cuervos, ¹⁵ y el avestruz, el halcón, la gaviota y toda suerte de azores; ¹⁶ el buho, el ibis, el cisne; ¹⁷ el pelicano, el buitre egipcio, el mergo; ¹⁸ la cigüeña,

ante Yahveh, tu Dios, en el lugar que haya escogido para hacer allí habitar su nombre; el diezmo de tu grano, tu mosto y tu aceite, y los primogénitos de tu ganado mayor y menor, a fin de que aprendas a temer siempre a Yahveh, tu Dios. ²⁴ Mas si el camino es para ti excesivo, de suerte que no puedes transportarlo porque está demasiado lejos de ti el lugar que Yahveh, tu Dios, hubiere elegido para poner allí su nombre, cuando Yahveh, tu Dios, te haya bendecido, ²⁵ lo trocarás por plata, cogerás el dinero en tu mano y marcharás al sitio que Yahveh, tu Dios, haya escogido. ²⁶ Emplearás el dinero en todo lo que tu alma apetezca, en ganado mayor o menor, en vino, hidromiel y todo cuanto apetezcas; y lo comerás allí, en presencia de Yahveh, tu Dios, y te regocijarás, tú y tu casa. ²⁷ Y no abandonarás al levita que mora en tus ciudades, pues no posee contigo porción ni herencia.

²⁸ Al fin de [cada] tres años separarás todo el diezmo de tu cosecha en aquel

año y lo depositarás en tus ciudades, * ²⁹ y vendrá el levita—pues no tiene contigo porción ni herencia—, y el inmigrante, el huérfano y la viuda que viven en

tus ciudades, y comerán y se saciarán, a fin de que Yahveh, tu Dios, te bendiga en toda obra que tu mano acometa.

Sobre el año de remisión y los primogénitos del ganado

15 ¹ «Al cabo de [cada] siete años habrá remisión. * ² La manera de realizarla será la siguiente: todo acreedor renunciará al préstamo que hubiere hecho a su prójimo. No apremiará a su prójimo, a su hermano *, porque se ha proclamado la remisión en honor de Yahveh. * ³ En cuanto al extranjero, podrás apremiarle; mas lo que tengas prestado a tu hermano lo remitirás; ⁴ pues en absoluto no debe haber pobre en medio de ti, porque el Señor te bendecirá copiosamente en la tierra que Yahveh, tu Dios, te da en herencia y posesión, ⁵ siempre que escuches atentamente la voz del Señor, tu Dios, para guardar y practicar toda esta prescripción que te íntimo hoy. ⁶ Pues Yahveh, tu Dios, te ha bendecido como habiate predicho; y prestarás a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; dominarás a muchos pueblos y no te dominarán. *

⁷ Cuando haya en medio de ti un pobre, entre alguno de tus hermanos, en alguna de tus ciudades de la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano indigente; ⁸ antes al contrario, le abrirás desde luego tu mano y le prestarás lo necesario a la indigencia que padezca. ⁹ Guárdate no sea que se suscite en tu corazón este pensamiento perverso: «Se acerca el año séptimo, año de la remisión», y [en consecuencia] mires con malos ojos a tu hermano indigente y no le des nada, porque clamaria contra ti a Yahveh y se te reputaría como pecado. ¹⁰ Le has de dar generosamente, sin que se apene tu corazón cuando le des; pues con motivo de esto Yahveh, tu Dios, te bendecirá en todas las empresas donde pongas tu mano. ¹¹ Ciertamente no faltarán menesterosos

en el país; por eso te ordeno diciendo: Has de abrir ampliamente tu mano a tu hermano, a tu pobre y tu indigente en tu país.

¹² Si se vende a ti tu hermano, hebreo o hebrea, te servirá seis años, y al séptimo le enviarás, libre, de tu lado. ¹³ Mas cuando lo despidas de ti libre, no lo enviarás de vacío; ¹⁴ le cargarás cumplidamente con presentes de tu rebaño, tu era y tu lagar; le darás de aquello con que Yahveh, tu Dios, te ha bendecido. ¹⁵ Y recordarás que fuiste esclavo en el país de Egipto, y Yahveh, tu Dios, te rescató; por eso te ordeno hoy tal cosa. ¹⁶ Pero si acace que te dice: «No quiero salir de tu lado», pues ama a ti y tu casa y le va bien contigo, ¹⁷ cogerás una lezna y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu esclavo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva. ¹⁸ No consideres cosa dura dejarle libre, pues te ha servido seis años a razón de doble soldada de un jornalero; y Yahveh, tu Dios, te bendecirá en cuanto hagas. *

¹⁹ Todo primogénito macho que nazca en tu ganado mayor o menor, lo consagrarás a Yahveh, tu Dios. No trabajarás con el primogénito de tu ganado vacuno, ni esquilarrás al primogénito de tu rebaño. ²⁰ Ante Yahveh, tu Dios, lo has de comer cada año, tú y tu casa, en el sitio que Yahveh haya elegido. * ²¹ Pero si tuviere algún defecto, si fuere cojo, ciego o con alguna otra tara, no lo sacrificarás en honor de Yahveh, tu Dios; ²² en tus ciudades lo comerás, el impuro igual que el puro, como la gacela o el ciervo. ²³ Sólo que no has de comer su sangre; la derramarás sobre la tierra como agua.

²⁸ CADA TRES AÑOS: así como el diezmo anual tiene carácter cultural y religioso, este trienal reviste nota de beneficencia en pro de las clases más débiles de la sociedad.

15 ¹ REMISIÓN: cf. el año sabático en Lev 25,1-7. ² RENUNCIARÁ AL PRÉSTAMO: o bien dejará sin vigor su derecho a reclamar la deuda (otros traducen soltará o alijará su mano); pues, según la mayoría de los modernos comentaristas, se trataría no de una condonación de la deuda, sino de una moratoria durante el año sabático, en que no había cosecha. Envolvía siempre una prueba de condescendencia compasiva hacia el deudor. El texto de H ofrece alguna dificultad en su estado actual. || HERMANO: entiéndase compatriota.

⁶ PRESTARÁS: hay judíos que han inferido de aquí la licitud de la usura con los extranjeros, como si fuera Dios capaz de recompensar la piedad para con sus hermanos permitiendo cosa tan injusta. Lo que se autoriza es el préstamo a interés, no el usurario.

¹⁸ DE DOBLE SOLDADA: parece indicar que el esclavo ha economizado a su dueño el doble del salario habitual de un jornalero.

²⁰ ANTE YAHVEH...: e. d., en el santuario, celebrando un sacrificio pacífico y el banquete subsecuente (cf. Lev 7,35; Gén 31,54; y la ley de Núm 18,15-18).

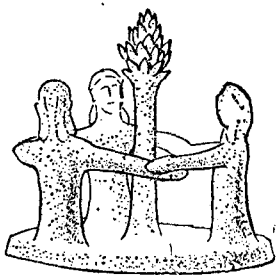
14 ¹ SOIS: GV sed. || OS DECALVÉIS ENTRE LOS OJOS o sobre la frente en honor de un muerto: prohíbe aquí el Señor ritos paganos del culto a los muertos.

⁴⁻²⁰ Sobre estos animales puros e impuros cf. Lev 11,2-23 y su anotación.

²¹ BESTIA MUERTA: e. d., animales ahogados o muertos de muerte violenta. || El versículo distingue el *guer* o inmigrante, de morada permanente entre el pueblo israelita, y el *nokri* o extranjero, que sólo transitoriamente se halla entre aquél.

Fiestas principales del año. Los jueces

16 ¹ «Guarda el mes de Abib y celebra la Pascua en honor de Yahveh, tu Dios; porque en el mes de Abib te sacó una noche de Egipto Yahveh, Dios tuyo. * ² Inmolarás como Pascua a Yahveh, tu Dios, ganado menor o mayor, en el lugar que Yahveh haya escogido para hacer que allí more su nombre. * ³ No podrás comer con ello pan fermentado; durante siete días comerás en ella ázimos en calidad de pan de aflicción (porque de prisa saliste del país de Egipto), a fin de que recuerdes todos los días de tu vida aquel en que saliste



En torno a una asera. (Gallang, o.c., 35.)

te de tierra egipcia. ⁴ No se te verá levadura en todo tu término durante siete días, y de la carne que hayas sacrificado la tarde del día primero no deberá quedar nada para la mañana siguiente. ⁵ No podrás sacrificar la Pascua en cualquiera de tus ciudades que Yahveh, tu Dios, va a darte, ⁶ sino en el lugar que eligiera Yahveh, tu Dios, para hacer habitar su nombre, allí * inmolarás la Pascua, por la tarde, al ponerse el sol, tiempo de tu salida de Egipto. ⁷ La cocerás y la comerás en el lugar que Yahveh, tu Dios, haya elegido, y a la mañana siguiente podrás dar la vuelta y marchar a tus tiendas. * ⁸ Siete

días comerás ázimos y el día séptimo será asamblea solemne en honor de Yahveh, tu Dios; no realizarás *ningún* ^b trabajo. *

⁹ Te contarás siete semanas desde que principia a meterse la hoz en la mies. * ¹⁰ Y celebrarás la fiesta de las semanas en honor de Yahveh, tu Dios, como tributo generoso de tu mano, que des según lo que Yahveh, tu Dios, te haya bendecido.

¹¹ Y te regocijarás en presencia de Yahveh, tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva y el levita que vive en tus ciudades, el inmigrante, el huérfano y la viuda que habitan en medio de ti en el lugar que Yahveh, tu Dios, haya escogido para morada de su nombre. ¹² Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto y guardarás y cumplirás todos estos estatutos.

¹³ Celebrarás la fiesta de los tabernáculos durante siete días, cuando hayas recogido la cosecha de tu era y tu lagar. ¹⁴ Durante tu fiesta te regocijarás, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita, el inmigrante, el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades. ¹⁵ Siete días festejarás a Yahveh, tu Dios, en el lugar que escogiere Yahveh; pues Yahveh, Dios tuyo, te bendecirá en todas tus cosechas y en toda obra de tus manos, y estarás realmente alegre.

¹⁶ Tres veces al año comparecerá todo varón tuyo ante Yahveh, tu Dios, en el lugar que haya escogido: en la fiesta de los ázimos, en la de las semanas y en la de los tabernáculos. Y no ha de comparecer ante Yahveh con las manos vacías. * ¹⁷ Cada uno según sus posibilidades, de acuerdo con la bendición que Yahveh, tu Dios, te haya otorgado.

¹⁸ Te establecerás jueces y comisarios en cada una de las ciudades que Yahveh, tu Dios, te ha de dar según tus tribus, y juzgarán al pueblo con juicio justo. *

¹⁹ No torcerás el derecho, no harás acepción de personas, no admitirás cohecho, porque el soborno ciega los ojos de los

16 ¹ MES DE ABIB: llamado después del destierro Nisán (cf. Ex 12,1; 13,4).

² GANADO MENOR O MAYOR: en Ex 12 se ordenaba fueran reses ovinas o caprinas, luego prevaletió el cordero. || EN EL LUGAR: hasta seis veces prohíbe este capítulo celebrar las tres grandes fiestas anuales judías en particulares residencias.

⁷ COCERÁS: el verbo hebreo correspondiente debe entenderse a la luz de la disposición de Ex 12,9, que instituye la Pascua. || TIENDAS: e. d., habitaciones; la expresión recuerda la vida nómada anterior del pueblo israelita.

⁸ ASAMBLEA SOLEMNE: hebr., *aséret* (cf. Lev 23,36).

⁹ SIETE SEMANAS: es la fiesta de Pentecostés o de las Semanas, que empezaban a contarse desde el comienzo de la siega de la cebada, en abril (cf. Ex 23,16; 34,22; Lev 23,15).

¹⁶ TODO VARÓN: en edad reglamentaria. La mujer sólo acudía por devoción.

¹⁸ JUECES: según los rabinos, habla entre los judíos tres clases de tribunales: el superior o Sanedrín, compuesto de un príncipe y 70 jueces; el de las ciudades considerables, de 23 jueces, y el de las aldeas, de sólo tres. || COMISARIOS: cf. Ex 5,6, nota.

sabios y corrompe las palabras de los justos. * ²⁰ Plena justicia has de perseguir, para que vivas y poseas la tierra que Yahveh, tu Dios, va a darte.

²¹ No te plantarás ningún árbol en calidad de *asera* junto al altar de Yahveh, tu Dios, que te fabriques. ²² Ni te erigirás *massebá*, pues lo detesta Yahveh, tu Dios.

Leyes sobre apostasía, solución de causas graves y deberes del rey

17 ¹ «No inmolarás a Yahveh, tu Dios, res de ganado mayor o menor que tenga defecto, cualquier mala cualidad, pues es abominación para Yahveh, tu Dios.

² Si se hallare en medio de ti, en alguna de las ciudades que Yahveh, tu Dios, te conceda, hombre o mujer que hubiere cometido el mal a los ojos de Yahveh, tu Dios, violando su alianza, ³ y se hubiere ido a servir a dioses extraños y los hubiere adorado, al sol *, la luna o toda la milicia celeste, cosa que yo he prohibido, ⁴ y te fuere anunciado y lo oyeres, indagarás bien. Si se comprueba que la cosa es cierta y segura, y se ha cometido tal abominación en Israel, ⁵ sacarás a las puertas de tu ciudad * a ese hombre o esa mujer que hubieren cometido esa mala acción y los lapidaréis para que mueran. * ⁶ Por confesión de dos o tres testigos será condenado a morir el reo de muerte; no se le matará por deposición de sólo un testigo. ⁷ En primer lugar descargará en él para hacerlo morir la mano de los testigos, y después la mano de todo el pueblo. Así extirparás el mal de en medio de ti. *

⁸ Si te resulta demasiado difícil una causa judicial relativa ya a delito de sangre, ya a colisión de derechos, ya a lesiones, cuestiones litigiosas en tus puertas, irás y subirás al lugar que Yahveh, tu Dios, haya elegido, ⁹ y te llegarás a los sacerdotes levitas y al juez que haya por aquellos días, y consultarás, y te indicarán el fallo de derecho de la causa. ¹⁰ Obrarás de acuerdo con la sentencia que te hayan declarado desde aquel lugar que Yahveh hubiere escogido y cuidarás de actuar conforme a cuanto te hayan indicado. ¹¹ Has

de obrar según la doctrina que te enseñen y con arreglo a las instrucciones que te den; no te desviarás ni a derecha ni a izquierda de la resolución que te comuniquen. ¹² El hombre que procediere con soberbia, sin atender al sacerdote establecido allí para servir a Yahveh, tu Dios, o al juez, morirá, extirpando así de Israel el mal. ¹³ Y todo el pueblo lo oirá y temerá, y no obrará más con altivez.

¹⁴ Cuando hayas entrado en el país que Yahveh, tu Dios, te va a dar y hayas tomado posesión de él y te hayas establecido, si dices: «Quisiera poner sobre mí un rey, como todos los pueblos que me circundan», ¹⁵ puedes libremente poner sobre ti un rey, que Yahveh, tu Dios, elija; establecerás sobre ti un rey de en medio de tus hermanos; no podrás colocar sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano. ¹⁶ Pero no ha de mantener numerosos caballos ni hará volver al pueblo a Egipto para multiplicar la caballería, porque Yahveh os ha dicho: «No tornaréis más por este camino». * ¹⁷ Ni ha de poscer gran número de mujeres, para que no se descarríe su corazón, ni se procurará abundancia extremada de plata y oro. ¹⁸ En cuanto se siente sobre su trono real, se escribirá él en un libro un duplicado de esta ley custodiada por los sacerdotes levitas. ¹⁹ Y lo tendrá consigo y leerá en él todos los días de su vida, para aprender a temer a Yahveh, su Dios, guardando todos los extremos de esta ley y cumpliendo estas disposiciones; ²⁰ a fin de que su corazón no se engría sobre sus hermanos ni se desvíe de la ley ni a derecha ni a izquierda, y prolongue los días de su reinado, él y sus hijos, en medio de Israel.

¹⁹ LAS PALABRAS: e. d., incluso la sentencia o la causa de personas justas.

17 ⁵ A LAS PUERTAS DE TU CIUDAD: lugar habitual de reuniones y juicios (cf. Gén 23,3, nota). La ejecución de la pena capital tenía lugar fuera de aquéllas para no contaminar la ciudad con el cadáver del reo (Lev 24,14; Núm 15,35).

⁷ DESCARGARÁ EN ÉL... LA MANO: esta regla descansaba en el supuesto de que nadie querría deponer sin completa certidumbre de culpabilidad del acusado.

¹⁶ NO HA DE MANTENER: sabias medidas basadas en la experiencia que ofrecían los monarcas orientales, envueltos en fasto y sensualidad (cf. 1 Re 10,26-28 y 11,1-8).

Sobre la tribu de Leví, la magia y los profetas

18 ¹ Los sacerdotes levitas, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni herencia en medio de Israel. Se mantendrán de los sacrificios igneos de Yahveh y de su patrimonio. ² No poseerán, pues, heredad en medio de sus hermanos; Yahveh será su patrimonio, conforme se le predijo. ³ Este será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de parte de quienes ofrezcan un sacrificio, sea res vacuna o de ganado menor: se dará al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar. ⁴ Le has de dar las primicias de tu grano, de tu mosto y de tu aceite, y las primicias del esquilao de tu rebaño; ⁵ pues Yahveh, tu Dios, le ha escogido de entre todas tus tribus, para que él y sus hijos ministren siempre en el nombre de Yahveh. ⁶ Si un levita quiere venir de una de tus ciudades de todo Israel, donde habitualmente mora, y entrar a su pleno albedrío en el lugar que Yahveh elija, ⁷ ejercerá su ministerio en nombre de Yahveh, tu Dios, con todos sus hermanos levitas que allí ante Yahveh estuvieron. ⁸ Comerá ⁹ igual porción que los demás, prescindiendo de lo que produzcan sus bienes patrimoniales. ^{*}

⁹ Cuando hayas entrado en la tierra que Yahveh, tu Dios, te dé, no aprenderás a imitar las abominaciones de aquellas naciones. ¹⁰ No ha de hallarse en ti quien haga pasar a su hijo o su hija por el fuego, ni autor de adivinaciones, ni agorero por las nubes, ni adivino, ni mago, ¹¹ ni encantador, ni consultor de espectros o adivinos, ni evocador de muertos. ¹² Porque constituye abominación de Yah-

veh todo hombre que hace tales cosas, y por causa de estas abominaciones, Yahveh, tu Dios, va a arrojar a esas naciones de delante de ti. ¹³ Has de ser perfecto con relación a Yahveh, tu Dios. ¹⁴ Pues esas naciones que tú vas a expulsar escuchan a agoreros y adivinos, mas a ti no te consiente lo mismo Yahveh, tu Dios.

¹⁵ Un profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te suscitará Yahveh, tu Dios; a él escucharéis. ¹⁶ Exactamente tal como pediste a Yahveh, tu Dios, en Horeb, el día de la congregación, diciendo: «No quiero oír más la voz de Yahveh, mi Dios, ni ver más este gran fuego, para que no muera». ¹⁷ Y Yahveh me dijo: «Está bien lo que han dicho; ¹⁸ les suscitaré un profeta de en medio de sus hermanos, como tú, y pondré mis palabras en boca de él, quien les hablará todo lo que yo le ordene. ¹⁹ Y acaccerà que al hombre que no escuche mis palabras, que él pronunciará en mi nombre, yo le pediré de ello cuenta. ²⁰ Sin embargo, el profeta que tenga la osadía de hablar en mi nombre cosa que no le he mandado decir, y que hable en nombre de dioses extraños, ese profeta morirá. ²¹ Ahora bien, si dices en tu corazón: «¿Cómo he de conocer la palabra que Yahveh no ha hablado?», [tendrás esta señal]: ²² Lo que el profeta pretenda decir en nombre de Yahveh, si la cosa no tiene lugar y no se realiza, es palabra que Yahveh no le ha dicho; con presunción la pronunció el profeta; no tengas miedo de él.

Sobre las ciudades de asilo y la prueba testifical

19 ¹ Cuando Yahveh, tu Dios, haya exterminado a las naciones cuya tierra va a darte, y las hayas desplazado y te hayas establecido en sus ciudades y sus casas, ² te reservarás tres ciudades

en medio de la tierra que Yahveh, tu Dios, te dé en posesión. ³ Arreglarás el camino y dividirás en tres partes el territorio de tu país, que Yahveh, tu Dios, te dará a poseer, a fin de que pueda huir

18 ³ Comentaristas hay que piensan habla aquí Moisés no de los sacrificios pacíficos ofrecidos en el templo, sino de los animales que los israelitas mataban en sus casas, y de aquí nacería la diferencia observada entre este pasaje y otros de Lev y Núm en orden a los derechos sacerdotales. ⁶ Si un levita: invitase prudentemente a los levitas que ejercieran su ministerio en santuarios y altares regionales suprimidos a acogerse al santuario central, donde continuarían gozando de iguales derechos que en su anterior puesto.

⁸ Lo que produzcan: o bien, el producto de vender su patrimonio. Texto dudoso; algunos corrigen: prescindiendo de los sacrificios de los ídolos y los adivinos (cf. Lev 25,32).

¹⁰ Pasar por el fuego: cf. Jer 7,31; Ez 16,21, etc.

¹³ Con relación a Yahveh: o en tus relaciones con Dios.

¹⁵ Un profeta: San Agustín, San Cipriano y los Santos Padres en general piensan que es Jesu-Cristo. Otros entienden la serie de profetas que culminará en el Mesías.

allá todo homicida. ^{*} ⁴ Y éste es el caso del homicida que se refugia allí y puede conservar la vida: quien mate a su prójimo sin intención y sin que anteriormente le odiase. ⁵ Así, quien va con su compañero al bosque a cortar leña, y, blandiendo su mano el hacha para talar el árbol, se sale el hierro del mango y le da al otro y muere, éste podrá refugiarse en una de aquellas ciudades, y conservará la vida; ⁶ no sea que el vengador de la sangre, mientras hierve en ira su corazón, persiga al homicida y le dé alcance, si el camino fuese muy largo, y lo hiera mortalmente, cuando él no era reo de muerte, pues que tiempo atrás no le odiaba. ⁷ Por eso yo te ordeno diciendo: Tres ciudades te reservarás. ⁸ Y cuando Yahveh, tu Dios, dilate tus fronteras, como juró a tus padres, y te conceda toda la tierra que a tus padres prometió dar ⁹ si cuidas de practicar toda esta ordenación que ahora te prescribo, amando a Yahveh, tu Dios, y caminando siempre por sus vías, entonces te agregarás tres ciudades más sobre aquellas tres, ¹⁰ a fin de que no se derrame sangre inocente en medio de tu país, que Yahveh, tu Dios, te ha de dar en posesión, y recaiga sobre ti culpa de sangre.

¹¹ Mas si acaciare que un hombre odia a su prójimo y le acecha, se lanza contra él, le hiere mortalmente y muere, y huye

a una de aquellas ciudades, ¹² los ancianos de su ciudad enviarán a prenderlo de allí y lo entregarán en manos del vengador de la sangre, de suerte que muera. ¹³ No te compadecerás de él, y extirparás de Israel la [efusión de] sangre inocente ^{*} y serás venturoso.

¹⁴ No correrás atrás el mojón de tu prójimo que fijaron los antiguos en la posesión que heredarás dentro de la tierra que Yahveh, tu Dios, en propiedad va a darte. ^{*}

¹⁵ Un solo testigo no valdrá contra un hombre respecto a cualquier crimen, delito o falta que haya cometido; una causa será firme por declaración de dos o de tres testigos. ¹⁶ Cuando surja un testigo perverso contra un hombre, acusándolo de una transgresión, ¹⁷ los dos hombres que tienen el pleito se presentarán ante Yahveh, delante de los sacerdotes y jueces que haya por aquellos días. ¹⁸ Los jueces indagarán bien; si ven que el testigo es un testigo falso, que ha depuesto falsedad contra su hermano, ¹⁹ haréis con él lo que él pretendía hacer con su hermano. De esta suerte extirparás el mal de en medio de ti. ²⁰ Los demás oirán y temerán y no volverán más a cometer maldad como ésta en medio de ti. ²¹ No tendrás conmiseración: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

El derecho de guerra

20 ¹ Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos y veas caballos y carros ^{*} y una hueste más numerosa que tú, no los temas, pues está contigo Yahveh, tu Dios, que te subió de la tierra de Egipto. ² Y al acercaros al combate, el sacerdote se llegará a hablar al pueblo ³ y le dirá: «Escucha, Israel: os acercáis hoy a la lucha contra vuestros enemigos. No desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os turbéis, ni os espantéis ante ellos, ⁴ porque Yahveh, vuestro Dios, marcha con vosotros para pelear en favor vuestro contra vuestros enemigos y daros la victoria». ⁵ Luego, los comisarios hablarán

al pueblo, diciendo: «¿Quién es el hombre que ha edificado una casa nueva y no la ha estrenado? Vaya y vuelva a su casa, no sea que muera en el combate y la estrene otro hombre. ^{*} ⁶ Y ¿quién es el individuo que ha plantado una viña y no ha comenzado a disfrutarla? Váyase y torne a su casa, no sea que muera en la pelea y otro hombre la disfrute. ⁷ Y ¿quién es el individuo que se ha desposado con una mujer y aún no se ha casado con ella? Váyase y torne a su casa, no sea que muera en el combate y otro hombre la tome por esposa». ⁸ Después los jefes volverán a hablar al pueblo y

19 ³ ARREGLARÁS EL CAMINO: por donde se acuda expedita y prontamente a las tres ciudades de refugio de la Transjordania (cf. Núm 35,13).

¹² LO ENTREGARÁN AL VENGADOR DE LA SANGRE (hebr. goel; cf. Núm 35,12), haciéndolo como brazo ejecutor de la justicia pública. Tan hábilmente fue suavizando la ley mosaica las duras costumbres de la época.

¹⁴ MOJÓN: trátase aquí de los que separaban una heredad de otra, cosa tan sagrada en todos los pueblos, que el esclavo entre los romanos convencido de haberlos cambiado era condenado a muerte. Hasta se les ofrecían víctimas y ofrendas. Ovidio nos asegura en un poema que se les inmolaba un cordero y se les regaba con su sangre.

20 ⁵ VUELVA A SU CASA: estas prescripciones de exención militar son una prueba más del sentido humanitario de que todo el Dt está impregnado.

dirán: «¿Quién es el hombre medroso y blando de corazón? Váyase y vuelva a su casa para que no intimide^b el corazón de sus hermanos conforme lo está su propio corazón». ⁹ Cuando los jefes hayan acabado de hablar al pueblo, se instituirán a la cabeza de aquél jefes militares.

¹⁰ Cuando te aproximes a una ciudad para combatirla, le brindarás [primero] con la paz. ¹¹ Y si te da respuesta de paz y te abre las puertas, todo el pueblo que en ella se encuentre quedará por tributario tuyo y te servirá. ¹² Mas, si no trata paces contigo y te declara la guerra, la sitiarás. ¹³ Yahveh, tu Dios, la entregará en tu mano y pasarás a cuchillo a todos sus varones. ¹⁴ Sólo las mujeres, los niños, el ganado y cuanto botín hubiere en la ciudad guardarás para ti y disfrutarás de los despojos de tus enemigos, que Yahveh, tu Dios, te ha entregado. ¹⁵ Así has de hacer con todas las ciudades muy alejadas de ti

que no forman parte de estas naciones. *

¹⁶ Pero de las ciudades de estos pueblos que Yahveh, tu Dios, te va a dar en posesión, no dejarás viva alma alguna, ¹⁷ sino que consagrarás a completo exterminio al hittita, al amorreo, al cananeo, al perezeo, al jivveo y al yebuseo, conforme Yahveh, tu Dios, te ha ordenado, ¹⁸ a fin de que no os enseñen a imitar todas las abominaciones que han cometido en el culto de sus dioses y pequéis contra Yahveh, vuestro Dios.

¹⁹ Si sitias una ciudad largos días para pelear contra ella y tomarla, no destruirás su arbolado, aplicándole el hacha; pues de él has de comer y no lo debes talar; porque ¿son acaso los árboles del campo hombres que puedan venir contra ti durante el asedio? * ²⁰ Sólo los árboles que sabes no son frutales podrás destruir y talar para construir ingenios contra la ciudad que te hace guerra, hasta que se rinda.

Prescripciones varias

21 ¹ Si en la tierra que Yahveh, tu Dios, va a darte en heredad, fuere hallado un muerto tendido en el campo sin que se sepa quién lo mató, ² saldrán tus ancianos y tus jueces y medirán la distancia del cadáver a las ciudades circundantes. ³ Y en la ciudad que resulte más próxima al muerto tomarán los ancianos de la misma, en la vacada, una ternera, a la que aún no se haya hecho trabajar ni haya llevado yugo. ⁴ Los ancianos de aquella ciudad bajarán la becerro a un valle de arroyo perenne, en el cual no se haya arado ni sembrado, y allí, en el arroyo, desnucarán la ternera. * ⁵ Entonces se acercarán los sacerdotes hijos de Leví porque a ellos escogió Yahveh, tu Dios, para que le sirvan y para bendecir en el nombre de Yahveh, y según su decisión ha de resolverse todo litigio y toda contusión. ⁶ Todos los ancianos de aquella ciudad, más próximos al cadáver, se lavarán las manos sobre la becerra

desnucada en el arroyo, * ⁷ y tomando la palabra, dirán: «Nuestras manos no han derramado esa sangre, ni nuestros ojos lo han visto; ⁸ perdona, Yahveh, a tu pueblo Israel, a quien rescataste, y no imputes el derramamiento de sangre inocente a tu pueblo Israel». De esta suerte la sangre le será perdonada; ⁹ y así extirparás de en medio de ti la efusión de sangre inocente, si haces lo recto a los ojos de Yahveh.

¹⁰ Cuando salgas a la guerra contra tu enemigo *, y Yahveh, tu Dios, lo entregue en tu mano y le hagas prisioneros, ¹¹ si ves entre lo cautivado una hermosa mujer y te prendas de ella y la quieres tomar por esposa, ¹² la introducirás en tu casa y se rapará la cabeza y se arreglará las uñas. * ¹³ Luego se quitará el vestido de prisionera, se asentará en tu casa y llorará a su padre y su madre un mes entero. Después de esto podrás llegarla a ella y tomarla por esposa, y será

¹⁵ ESTAS NACIONES: e. d., las cananeas. Si parecen duras en oídos modernos estas disposiciones, adviértase que, en comparación de la ferocidad usada en las guerras por los pueblos orientales, pueden pasar por suaves. El trato con los vencidos está regulado por el mayor o menor peligro religioso-moral que para Israel envolvían (cf. 7, 16).

¹⁹ QUE PUEDAN VENIR CONTRA TI DURANTE EL ASEDIO: otros, «para que hayan de ser sitiados (o atacados) por ti». Es curiosa esta prudente beneficiosa ley de respeto al árbol, y especialmente al frutal, tan útil al hombre.

21 ⁴ Para este rito sagrado se requiere que la ternera sea no trabajada y el terreno sin roturar (cf. Ex 20, 24). La sangre de aquella, arrastrada por la corriente del arroyo de ese valle (ambas cosas indica el hebr. *nafal*), venía a expresar que los comarcanos quedaban libres de todo reato de sangre.

⁶ SE LAVARÁN LAS MANOS: en protesta de inocencia. Recuérdese a Pilato (Mt 27, 34).

¹² Ceremonia simbólica destinada a mostrar que dejaba la cautiva su raza de origen para entrar por adopción en el pueblo de Dios.

tu mujer. ¹⁴ Mas si después resulta que no la quieres, la dejarás marchar libre, pero en modo alguno la venderás por dinero. No la reducirás a esclavitud, por cuanto la has desflorado.

¹⁵ Cuando un hombre tenga dos mujeres, la una amada, la otra aborrecida, y ambas le parieren hijos y fuera el hijo primogénito de la aborrecida, * ¹⁶ resultará que el día de dejar en herencia a sus hijos lo que poseyere, no podrá considerar primogénito al hijo de la amada frente al primogénito de la aborrecida, ¹⁷ sino que ha de reconocer como primogénito a éste, entregándole doble porción de todo cuanto posea, pues es la primicia de su vigor y tiene derecho de primogenitura. *

¹⁸ Cuando un hombre tenga un hijo desnaturalizado y rebelde, que no escucha la voz de su padre ni la voz de su madre, y le corrigen y no les hace caso, ¹⁹ le cogerán su padre y su madre y lo llevarán a los ancianos de la ciudad y a la puerta de su lugar, ²⁰ y dirán a los ancianos de su ciudad: «Este hijo nuestro es desnaturalizado y rebelde, no obedece nuestra voz, es un libertino y un borracho». ²¹ Y todos los hombres de la ciudad lo lapidarán con cantos y morirá. Así extirparás el mal de en medio de ti, y todo Israel lo oír y temerá.

²² Cuando un hombre se hubiere hecho reo de un delito penado con muerte y fuere muerto y se le colgare de un madero, * ²³ su cadáver no permanecerá sobre el madero, sino que lo has de enterrar el mismo día; pues un colgado es objeto de maldición divina, y no has de contaminar la tierra que Yahveh, tu Dios, va a darte. *

22 ¹ Si ves extraviada una res del ganado vacuno de tu hermano o del ganado menor, no te desentenderás de ella, sino que la has de conducir a tu hermano. ² Pero si tu hermano no está cerca de ti o no le conoces, la recogerás

en tu casa y estará contigo hasta que tu hermano la reclame y se la devuelvas. ³ Igualmente harás respecto a su asno, y lo mismo has de hacer con su manto y con toda cosa perdida de tu hermano que se le extravió y tú halles; no podrás desinteresarte de ellas.

⁴ Si ves caídos en el camino el asno de tu hermano o su toro, no te desentenderás de ellos; le has de ayudar a levantarlos.

⁵ No llevará la mujer traje de varón ni vestirá el varón vestido de mujer, pues constituye abominación para Yahveh, tu Dios, todo aquel que hace tales cosas. *

⁶ Si tropiezas en tu camino con un nido de pájaro, en cualquier árbol o sobre el suelo, con polluelos o huevos y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no cogerás a la madre con las crías; ⁷ has de soltar a la madre, y podrás coger para ti las crías, a fin de que seas venturoso y vivas largos años.

⁸ Cuando construyas casa nueva, harás un pretil a tu terrado, para que no cargues culpa de sangre sobre tu casa si alguien cayera de él.

⁹ No sembrarás tu viña con semilla de dos clases, para que no se convierta en sagrada la cosecha: la semilla que siembres y el producto de la viña. * ¹⁰ No ararás con res vacuna y asno juntamente.

¹¹ No vestirás de ropa tejida de lana y lino a un mismo tiempo. *

¹² Te harás unos cordones sobre las cuatro puntas del manto con que te cubras. *

¹³ Si un hombre casare con una mujer y luego de haberse llegado a ella la cobrare aversión, ¹⁴ y la imputare ciertas acciones culpables, y esparciese sobre ella mala fama, y dijere: «Me he casado con esta mujer y me he llegado a ella y no he encontrado en ella doncellez», ¹⁵ entonces el padre de la muchacha y su madre cogerán y llevarán la [prueba de la] virginidad de la muchacha a los ancianos de la ciu-

¹⁵ TENGA DOS MUJERES: es un esfuerzo más de la ley mosaica por suavizar las antiguas costumbres polígamas. || ABORRECIDA: e. d., menos estimada.

¹⁷ SU VIGOR: e. d., su virilidad (cf. Gén 49, 3).

²² SE LE COLGARE DE UN MADERO o árbol: después de ajusticiado (cf. Jos 8, 29, etc.).

²³ MALDICIÓN DIVINA: cf. en Gál 3, 13 la aplicación que del texto hace San Pablo.

22 ⁵ Fin inmediato de este precepto no fue sólo impedir prácticas idolátricas, sino conservar la distinción natural de sexos, que no cabe descuidar sin menoscabo de la pureza; verdad reconocida hasta por los paganos. «Nonne videtur contra naturam vivere qui commutant oim faeminis vestem?», dice Séneca en su epíst. 122.

⁹ NO SEMBRARÁS TU VIÑA: el texto debe de referirse a siembras en los espacios intermedios de las cepas. Unos dan por razón de este precepto que hacerlo así esquilmaba las tierras. Maimónides, en cambio, dice que iba la ley contra la superstición de los zabienses, quienes sembraban en sus campos cebada y uvas pasas en honor de Ceres y Baco. || SE CONVIERTA EN SAGRADA: e. d., se te confisque en beneficio del santuario. Otros prefieren dar a la expresión sentido de antifrasis: santificarse o declarar sagrado significaría profanarse.

¹¹ ROPA TEJIDA...: hebr. *saatnez*, que se cree voz egipcia significativa de tejido hecho de lana y lino a la vez.

¹² CORDONES: flecos o borlas; cf. Lev 15, 37-41, nota.

dad, a la puerta. ¹⁶ El padre de la joven dirá a los ancianos: «He dado mi hija a este hombre por esposa y la ha cobrado aversión, ¹⁷ y ved que él le ^e imputa ciertas acciones culpables, diciendo: «No he hallado en tu hija doncellez». Sin embargo, aquí tenéis las pruebas de la virginidad de mi hija». Y desplegarán la ropa ante los ancianos de la ciudad. ¹⁸ Entonces los ancianos de aquella ciudad cogerán al hombre y lo castigarán. ¹⁹ Le impondrán multa de cien siclos de plata, que entregarán al padre de la muchacha, por haber difundido mala fama sobre una doncella de Israel; y quedará por mujer suya, a la cual no podrá repudiar en toda su vida. ²⁰ Pero si el hecho fuera cierto, que no se halló doncellez en la muchacha, ²¹ conducirán a la joven a la puerta de su casa paterna y los hombres de su ciudad la apedrearán hasta que muera, porque ha cometido una villanía en Israel al prostituirse en la casa de su padre. Así extirparás el mal de en medio de ti.

²² Si un hombre es hallado yaciendo con mujer casada, morirán ambos a dos, el hombre que yacía con la mujer y la mujer misma. Así extirparás el mal de Israel.

²³ Si una muchacha virgen está prometida a un hombre, y otro hombre la encuentra en la ciudad y yace con ella, ²⁴ sacaréis a los dos a la puerta de aquella ciudad y los lapidareis hasta que mueran: a la muchacha, en razón de que no pidió socorro, estando en la ciudad, y al hombre, por el hecho de haber desflorado a la mujer de su prójimo. Así extirparás el mal de en medio de ti. ²⁵ Pero si el hombre encuentra a la muchacha desposada en el campo, y, sujetándola violentamente, yace con ella, morirá solamente el hombre que con ella ha yacido; ²⁶ mas a la muchacha no harás nada; la joven no es merecedora de muerte, porque es como si un hombre se abalanza sobre otro y le quita la vida; así es este caso. ²⁷ Cuando él la encontró en el campo, la muchacha desposada dio voces, pero no tuvo quien la socorriese.

²⁸ Si un hombre halla a una muchacha virgen que aún no está prometida y la agarra y yace con ella y nos sorprendidos, ²⁹ el hombre que ha yacido con ella pagará al padre de la joven cincuenta siclos de plata y quedará por esposa suya,

pues la ha desflorado; no podrás pudiarla en toda su vida.

³⁰ Nadie tomará a la mujer de su padre ni descubrirá el borde de la colcha de su progenitor.*

23 ¹ ² »El que padezca trituration de testículos o mutilación de órgano genital no será admitido en la comunidad de Yahveh. ² El *mamzer* no entrará en la comunidad de Yahveh, ni aun su décima generación entrará en ella. * ³ ⁴ No entrará en la comunidad de Yahveh amonita ni moabita, ni aun su décima generación ha de entrar en ella jamás. ⁴ ⁵ Por el hecho de que no vinieron a nuestro encuentro con pan y agua en el camino cuando saliais de Egipto, y porque [el rey de Moab] alquiló contra ti a Balaam, hijo de Beor, de Petor de Mesopotamia, para que te maldijera. ⁵ ⁶ Pero Yahveh, tu Dios, no quiso escuchar a Balaam, sino que El te trocó la maldición en bendición, pues Yahveh, tu Dios, te ama. ⁶ ⁷ No te cuidarás de la paz y bienestar de ellos jamás en los días de tu vida.

⁷ ⁸ No abominarás del idumeo, pues es hermano tuyo. Tampoco abominarás del egipcio, porque fuiste inmigrante en su tierra. ⁸ ⁹ Los hijos que les nazcan, a la tercera generación podrán ingresar en la comunidad de Yahveh.

⁹ ¹⁰ Cuando salgas a campaña contra tus enemigos, guárdate de todo acto indecente. ¹⁰ ¹¹ Si hubiere contigo alguno que por accidente nocturno no fuera puro, saldrá fuera del campamento, no entrará en medio del real. * ¹¹ ¹² Y sucederá que al declinar la tarde se bañará en agua y a la puesta del sol podrá reintegrarse al campamento. ¹² ¹³ Tendrás fuera del real un lugar señalado, y saldrás allí fuera. * ¹³ ¹⁴ Y llevarás en tu equipo una estaca, y cuando hayas de evacuar fuera, excavarás con ella, te acucillarás y luego tapparás tu deyección; ¹⁴ ¹⁵ porque Yahveh, tu Dios, marcha en medio de tu campamento para salvarte y entregar tus enemigos a tu paso; por lo cual tu real debe ser santo, para que El no vea en ti nada inconveniente y se retire de ti.

¹⁵ ¹⁶ No entregará a su amo esclavo que junto a ti busque refugio huyendo de su señor. ¹⁶ ¹⁷ Contigo morará, en medio de ti, en el lugar que haya escogido, en una

de tus ciudades que bien le parezca. No le vejarás.

¹⁷ ¹⁸ No habrá hieródula entre las hijas de Israel, ni existirá hieródulo entre los israelitas. * ¹⁸ ¹⁹ No traerás salario de prostituta ni precio de perro a la casa de Yahveh, tu Dios, en concepto de voto, porque ambos son abominación de Yahveh, tu Dios. *

¹⁹ ²⁰ No prestarás con usura a tu hermano, ni usura de dinero, ni de viveres, ni de cosa alguna que se dé a interés. ²⁰ ²¹ Al extranjero podrás prestar a interés, mas a tu hermano no se lo exigirás, para que Yahveh, tu Dios, te bendiga en todas tus empresas sobre el país al cual vas para tomarlo en posesión.

²¹ ²² Cuando hagas un voto a Yahveh, tu Dios, no has de tardar en cumplirlo; pues Yahveh, tu Dios, te lo reclamará y habría en ti pecado. ²² ²³ Pero si te abstienes de hacer voto, no tendrás culpa. ²³ ²⁴ Cuidarás de cumplir lo que salga de tus labios, como has prometido espontáneamente a Yahveh, tu Dios, y lo has pronunciado con tu boca.

²⁴ ²⁵ Cuando penetres en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas a tu albedrío, hasta saciarte; pero no las meterás en tu zurrón. ²⁵ ²⁶ Cuando entres en el campo de trigo de tu prójimo podrás arrancar espigas con tu mano; mas no has de blandir la hoz en la mies de tu prójimo.

24 ¹ »Cuando un hombre toma una mujer y se casa con ella, si resulta que ella no encuentra gracia a los ojos de aquél por haberle hallado algún inconveniente, le escribirá un libelo de divorcio, se lo entregará a la mano y la despedirá de su casa. * ² Saldrá, pues, ella del domicilio de él, y podrá ir y casarse con otro hombre. ³ Si este hombre último le cobra aversión, le escribe libelo de repudio, se lo pone en la mano y la despidió de su casa, o si muere el último varón que la tomó por esposa, ⁴ su primer marido, que la repudió, no podrá volver a tomarla por esposa, después de haberse ella mancillado, porque esto constituiría abominación ante Yahveh. De esta suerte no acarrearás pecado a la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar en herencia.

⁵ Si un hombre está recién casado, no saldrá a la guerra ni se le impondrá prestación personal alguna. Quedará libre para su casa durante un año, para que pueda dar contento a la esposa que ha tomado.

⁶ No se tomará en prenda el molino de mano ni la muela superior, pues sería prender la vida.

⁷ Si se hallare un hombre que haya raptado a una persona de sus hermanos de entre los hijos de Israel, ya lo hubiese reducido a la esclavitud, ya lo hubiere vendido, ese ladrón ha de morir. Así extirparás el mal de en medio de ti.

⁸ En caso de llaga de lepra cuidate de obrar con todo esmero; conforme a cuantas instrucciones os den los sacerdotes levitas, de acuerdo con lo que les he prescrito, cuidaréis de hacer. ⁹ Recuerda lo que Yahveh, tu Dios, hizo a María en el camino cuando saliais de Egipto.

¹⁰ Si has dado a tu prójimo algo en préstamo, no entrarás en su casa para coger su prenda. ¹¹ Te quedarás fuera, y el hombre a quien has prestado te sacará la prenda al exterior. ¹² Si es hombre pobre no te acostarás con su prenda. * ¹³ Le has de devolver sin falta la prenda al ponerse el sol para que pueda acostarse en su mansión y te bendiga, y se te reputará como acción benéfica ante Yahveh, tu Dios.

¹⁴ No explotarás al jornalero pobre y desventurado, sea de tus hermanos, sea de inmigrantes que moran en tu tierra, en tus ciudades. ¹⁵ El mismo día le has de dar su salario y no dejarás se ponga el sol sin entregárselo, porque es pobre y suspira por él; de esa suerte no clamará contra ti a Yahveh y no cargarás con una culpa.

¹⁶ No han de ser muertos los padres por culpa de los hijos, ni los hijos serán muertos por culpa de los padres; cada uno ha de ser muerto por su propio pecado. *

¹⁷ No torcerás el derecho del inmigrante ni ¹⁸ del huérfano, ni prenderás el vestido de la viuda. ¹⁸ Te acordarás de que fuiste esclavo en Egipto, y Yahveh, tu Dios, te rescató de allí; por eso te ordeno yo que hagas eso.

¹⁹ Cuando siegues la mies en tu campo y dejes en él olvidada una gavilla, no

^{17,18} HIERÓDULA... HIERÓDULO: hebr. *qedesá, qadés*, indican aquellos que sacrificaban su pureza al servicio de una divinidad inmunda (Astarté, etc.).

^{18,19} SALARIO DE PROSTITUTA: expresión figurada para denotar el salario fruto de la prostitución. || PERRO: e. d., el hieródulo. Cf. el *kivótōs* griego.

24 ¹ LA DESPEDIRÁ: sobre la tolerancia de la ley mosaica con las arraigadas costumbres de divorcio, que aquella se esfuerza en reprimir, cf. Mt 19,7-9.

¹² SU PRENDA: el texto supone tratarse de su manto (cf. Ex 22,25).

¹⁶ POR SU PROPIO PECADO: es el principio de la responsabilidad individual, frente al castigo de la familia del criminal, usual en otros pueblos orientales.

³⁰ Cf. Lev 18,8. El descubrir el borde de la colcha de su padre alude a relaciones incestuosas con una de las mujeres de su progenitor.

23 ² ³ ⁴ ⁵ ⁶ ⁷ ⁸ ⁹ ¹⁰ ¹¹ ¹² ¹³ ¹⁴ ¹⁵ ¹⁶ ¹⁷ ¹⁸ ¹⁹ ²⁰ ²¹ ²² ²³ ²⁴ ²⁵ ²⁶ ²⁷ ²⁸ ²⁹ ³⁰ ³¹ ³² ³³ ³⁴ ³⁵ ³⁶ ³⁷ ³⁸ ³⁹ ⁴⁰ ⁴¹ ⁴² ⁴³ ⁴⁴ ⁴⁵ ⁴⁶ ⁴⁷ ⁴⁸ ⁴⁹ ⁵⁰ ⁵¹ ⁵² ⁵³ ⁵⁴ ⁵⁵ ⁵⁶ ⁵⁷ ⁵⁸ ⁵⁹ ⁶⁰ ⁶¹ ⁶² ⁶³ ⁶⁴ ⁶⁵ ⁶⁶ ⁶⁷ ⁶⁸ ⁶⁹ ⁷⁰ ⁷¹ ⁷² ⁷³ ⁷⁴ ⁷⁵ ⁷⁶ ⁷⁷ ⁷⁸ ⁷⁹ ⁸⁰ ⁸¹ ⁸² ⁸³ ⁸⁴ ⁸⁵ ⁸⁶ ⁸⁷ ⁸⁸ ⁸⁹ ⁹⁰ ⁹¹ ⁹² ⁹³ ⁹⁴ ⁹⁵ ⁹⁶ ⁹⁷ ⁹⁸ ⁹⁹ ¹⁰⁰ ¹⁰¹ ¹⁰² ¹⁰³ ¹⁰⁴ ¹⁰⁵ ¹⁰⁶ ¹⁰⁷ ¹⁰⁸ ¹⁰⁹ ¹¹⁰ ¹¹¹ ¹¹² ¹¹³ ¹¹⁴ ¹¹⁵ ¹¹⁶ ¹¹⁷ ¹¹⁸ ¹¹⁹ ¹²⁰ ¹²¹ ¹²² ¹²³ ¹²⁴ ¹²⁵ ¹²⁶ ¹²⁷ ¹²⁸ ¹²⁹ ¹³⁰ ¹³¹ ¹³² ¹³³ ¹³⁴ ¹³⁵ ¹³⁶ ¹³⁷ ¹³⁸ ¹³⁹ ¹⁴⁰ ¹⁴¹ ¹⁴² ¹⁴³ ¹⁴⁴ ¹⁴⁵ ¹⁴⁶ ¹⁴⁷ ¹⁴⁸ ¹⁴⁹ ¹⁵⁰ ¹⁵¹ ¹⁵² ¹⁵³ ¹⁵⁴ ¹⁵⁵ ¹⁵⁶ ¹⁵⁷ ¹⁵⁸ ¹⁵⁹ ¹⁶⁰ ¹⁶¹ ¹⁶² ¹⁶³ ¹⁶⁴ ¹⁶⁵ ¹⁶⁶ ¹⁶⁷ ¹⁶⁸ ¹⁶⁹ ¹⁷⁰ ¹⁷¹ ¹⁷² ¹⁷³ ¹⁷⁴ ¹⁷⁵ ¹⁷⁶ ¹⁷⁷ ¹⁷⁸ ¹⁷⁹ ¹⁸⁰ ¹⁸¹ ¹⁸² ¹⁸³ ¹⁸⁴ ¹⁸⁵ ¹⁸⁶ ¹⁸⁷ ¹⁸⁸ ¹⁸⁹ ¹⁹⁰ ¹⁹¹ ¹⁹² ¹⁹³ ¹⁹⁴ ¹⁹⁵ ¹⁹⁶ ¹⁹⁷ ¹⁹⁸ ¹⁹⁹ ²⁰⁰ ²⁰¹ ²⁰² ²⁰³ ²⁰⁴ ²⁰⁵ ²⁰⁶ ²⁰⁷ ²⁰⁸ ²⁰⁹ ²¹⁰ ²¹¹ ²¹² ²¹³ ²¹⁴ ²¹⁵ ²¹⁶ ²¹⁷ ²¹⁸ ²¹⁹ ²²⁰ ²²¹ ²²² ²²³ ²²⁴ ²²⁵ ²²⁶ ²²⁷ ²²⁸ ²²⁹ ²³⁰ ²³¹ ²³² ²³³ ²³⁴ ²³⁵ ²³⁶ ²³⁷ ²³⁸ ²³⁹ ²⁴⁰ ²⁴¹ ²⁴² ²⁴³ ²⁴⁴ ²⁴⁵ ²⁴⁶ ²⁴⁷ ²⁴⁸ ²⁴⁹ ²⁵⁰ ²⁵¹ ²⁵² ²⁵³ ²⁵⁴ ²⁵⁵ ²⁵⁶ ²⁵⁷ ²⁵⁸ ²⁵⁹ ²⁶⁰ ²⁶¹ ²⁶² ²⁶³ ²⁶⁴ ²⁶⁵ ²⁶⁶ ²⁶⁷ ²⁶⁸ ²⁶⁹ ²⁷⁰ ²⁷¹ ²⁷² ²⁷³ ²⁷⁴ ²⁷⁵ ²⁷⁶ ²⁷⁷ ²⁷⁸ ²⁷⁹ ²⁸⁰ ²⁸¹ ²⁸² ²⁸³ ²⁸⁴ ²⁸⁵ ²⁸⁶ ²⁸⁷ ²⁸⁸ ²⁸⁹ ²⁹⁰ ²⁹¹ ²⁹² ²⁹³ ²⁹⁴ ²⁹⁵ ²⁹⁶ ²⁹⁷ ²⁹⁸ ²⁹⁹ ³⁰⁰ ³⁰¹ ³⁰² ³⁰³ ³⁰⁴ ³⁰⁵ ³⁰⁶ ³⁰⁷ ³⁰⁸ ³⁰⁹ ³¹⁰ ³¹¹ ³¹² ³¹³ ³¹⁴ ³¹⁵ ³¹⁶ ³¹⁷ ³¹⁸ ³¹⁹ ³²⁰ ³²¹ ³²² ³²³ ³²⁴ ³²⁵ ³²⁶ ³²⁷ ³²⁸ ³²⁹ ³³⁰ ³³¹ ³³² ³³³ ³³⁴ ³³⁵ ³³⁶ ³³⁷ ³³⁸ ³³⁹ ³⁴⁰ ³⁴¹ ³⁴² ³⁴³ ³⁴⁴ ³⁴⁵ ³⁴⁶ ³⁴⁷ ³⁴⁸ ³⁴⁹ ³⁵⁰ ³⁵¹ ³⁵² ³⁵³ ³⁵⁴ ³⁵⁵ ³⁵⁶ ³⁵⁷ ³⁵⁸ ³⁵⁹ ³⁶⁰ ³⁶¹ ³⁶² ³⁶³ ³⁶⁴ ³⁶⁵ ³⁶⁶ ³⁶⁷ ³⁶⁸ ³⁶⁹ ³⁷⁰ ³⁷¹ ³⁷² ³⁷³ ³⁷⁴ ³⁷⁵ ³⁷⁶ ³⁷⁷ ³⁷⁸ ³⁷⁹ ³⁸⁰ ³⁸¹ ³⁸² ³⁸³ ³⁸⁴ ³⁸⁵ ³⁸⁶ ³⁸⁷ ³⁸⁸ ³⁸⁹ ³⁹⁰ ³⁹¹ ³⁹² ³⁹³ ³⁹⁴ ³⁹⁵ ³⁹⁶ ³⁹⁷ ³⁹⁸ ³⁹⁹ ⁴⁰⁰ ⁴⁰¹ ⁴⁰² ⁴⁰³ ⁴⁰⁴ ⁴⁰⁵ ⁴⁰⁶ ⁴⁰⁷ ⁴⁰⁸ ⁴⁰⁹ ⁴¹⁰ ⁴¹¹ ⁴¹² ⁴¹³ ⁴¹⁴ ⁴¹⁵ ⁴¹⁶ ⁴¹⁷ ⁴¹⁸ ⁴¹⁹ ⁴²⁰ ⁴²¹ ⁴²² ⁴²³ ⁴²⁴ ⁴²⁵ ⁴²⁶ ⁴²⁷ ⁴²⁸ ⁴²⁹ ⁴³⁰ ⁴³¹ ⁴³² ⁴³³ ⁴³⁴ ⁴³⁵ ⁴³⁶ ⁴³⁷ ⁴³⁸ ⁴³⁹ ⁴⁴⁰ ⁴⁴¹ ⁴⁴² ⁴⁴³ ⁴⁴⁴ ⁴⁴⁵ ⁴⁴⁶ ⁴⁴⁷ ⁴⁴⁸ ⁴⁴⁹ ⁴⁵⁰ ⁴⁵¹ ⁴⁵² ⁴⁵³ ⁴⁵⁴ ⁴⁵⁵ ⁴⁵⁶ ⁴⁵⁷ ⁴⁵⁸ ⁴⁵⁹ ⁴⁶⁰ ⁴⁶¹ ⁴⁶² ⁴⁶³ ⁴⁶⁴ ⁴⁶⁵ ⁴⁶⁶ ⁴⁶⁷ ⁴⁶⁸ ⁴⁶⁹ ⁴⁷⁰ ⁴⁷¹ ⁴⁷² ⁴⁷³ ⁴⁷⁴ ⁴⁷⁵ ⁴⁷⁶ ⁴⁷⁷ ⁴⁷⁸ ⁴⁷⁹ ⁴⁸⁰ ⁴⁸¹ ⁴⁸² ⁴⁸³ ⁴⁸⁴ ⁴⁸⁵ ⁴⁸⁶ ⁴⁸⁷ ⁴⁸⁸ ⁴⁸⁹ ⁴⁹⁰ ⁴⁹¹ ⁴⁹² ⁴⁹³ ⁴⁹⁴ ⁴⁹⁵ ⁴⁹⁶ ⁴⁹⁷ ⁴⁹⁸ ⁴⁹⁹ ⁵⁰⁰ ⁵⁰¹ ⁵⁰² ⁵⁰³ ⁵⁰⁴ ⁵⁰⁵ ⁵⁰⁶ ⁵⁰⁷ ⁵⁰⁸ ⁵⁰⁹ ⁵¹⁰ ⁵¹¹ ⁵¹² ⁵¹³ ⁵¹⁴ ⁵¹⁵ ⁵¹⁶ ⁵¹⁷ ⁵¹⁸ ⁵¹⁹ ⁵²⁰ ⁵²¹ ⁵²² ⁵²³ ⁵²⁴ ⁵²⁵ ⁵²⁶ ⁵²⁷ ⁵²⁸ ⁵²⁹ ⁵³⁰ ⁵³¹ ⁵³² ⁵³³ ⁵³⁴ ⁵³⁵ ⁵³⁶ ⁵³⁷ ⁵³⁸ ⁵³⁹ ⁵⁴⁰ ⁵⁴¹ ⁵⁴² ⁵⁴³ ⁵⁴⁴ ⁵⁴⁵ ⁵⁴⁶ ⁵⁴⁷ ⁵⁴⁸ ⁵⁴⁹ ⁵⁵⁰ ⁵⁵¹ ⁵⁵² ⁵⁵³ ⁵⁵⁴ ⁵⁵⁵ ⁵⁵⁶ ⁵⁵⁷ ⁵⁵⁸ ⁵⁵⁹ ⁵⁶⁰ ⁵⁶¹ ⁵⁶² ⁵⁶³ ⁵⁶⁴ ⁵⁶⁵ ⁵⁶⁶ ⁵⁶⁷ ⁵⁶⁸ ⁵⁶⁹ ⁵⁷⁰ ⁵⁷¹ ⁵⁷² ⁵⁷³ ⁵⁷⁴ ⁵⁷⁵ ⁵⁷⁶ ⁵⁷⁷ ⁵⁷⁸ ⁵⁷⁹ ⁵⁸⁰ ⁵⁸¹ ⁵⁸² ⁵⁸³ ⁵⁸⁴ ⁵⁸⁵ ⁵⁸⁶ ⁵⁸⁷ ⁵⁸⁸ ⁵⁸⁹ ⁵⁹⁰ ⁵⁹¹ ⁵⁹² ⁵⁹³ ⁵⁹⁴ ⁵⁹⁵ ⁵⁹⁶ ⁵⁹⁷ ⁵⁹⁸ ⁵⁹⁹ ⁶⁰⁰ ⁶⁰¹ ⁶⁰² ⁶⁰³ ⁶⁰⁴ ⁶⁰⁵ ⁶⁰⁶ ⁶⁰⁷ ⁶⁰⁸ ⁶⁰⁹ ⁶¹⁰ ⁶¹¹ ⁶¹² ⁶¹³ ⁶¹⁴ ⁶¹⁵ ⁶¹⁶ ⁶¹⁷ ⁶¹⁸ ⁶¹⁹ ⁶²⁰ ⁶²¹ ⁶²² ⁶²³ ⁶²⁴ ⁶²⁵ ⁶²⁶ ⁶²⁷ ⁶²⁸ ⁶²⁹ ⁶³⁰ ⁶³¹ ⁶³² ⁶³³ ⁶³⁴ ⁶³⁵ ⁶³⁶ ⁶³⁷ ⁶³⁸ ⁶³⁹ ⁶⁴⁰ ⁶⁴¹ ⁶⁴² ⁶⁴³ ⁶⁴⁴ ⁶⁴⁵ ⁶⁴⁶ ⁶⁴⁷ ⁶⁴⁸ ⁶⁴⁹ ⁶⁵⁰ ⁶⁵¹ ⁶⁵² ⁶⁵³ ⁶⁵⁴ ⁶⁵⁵ ⁶⁵⁶ ⁶⁵⁷ ⁶⁵⁸ ⁶⁵⁹ ⁶⁶⁰ ⁶⁶¹ ⁶⁶² ⁶⁶³ ⁶⁶⁴ ⁶⁶⁵ ⁶⁶⁶ ⁶⁶⁷ ⁶⁶⁸ ⁶⁶⁹ ⁶⁷⁰ ⁶⁷¹ ⁶⁷² ⁶⁷³ ⁶⁷⁴ ⁶⁷⁵ ⁶⁷⁶ ⁶⁷⁷ ⁶⁷⁸ ⁶⁷⁹ ⁶⁸⁰ ⁶⁸¹ ⁶⁸² ⁶⁸³ ⁶⁸⁴ ⁶⁸⁵ ⁶⁸⁶ ⁶⁸⁷ ⁶⁸⁸ ⁶⁸⁹ ⁶⁹⁰ ⁶⁹¹ ⁶⁹² ⁶⁹³ ⁶⁹⁴ ⁶⁹⁵ ⁶⁹⁶ ⁶⁹⁷ ⁶⁹⁸ ⁶⁹⁹ ⁷⁰⁰ ⁷⁰¹ ⁷⁰² ⁷⁰³ ⁷⁰⁴ ⁷⁰⁵ ⁷⁰⁶ ⁷⁰⁷ ⁷⁰⁸ ⁷⁰⁹ ⁷¹⁰ ⁷¹¹ ⁷¹² ⁷¹³ ⁷¹⁴ ⁷¹⁵ ⁷¹⁶ ⁷¹⁷ ⁷¹⁸ ⁷¹⁹ ⁷²⁰ ⁷²¹ ⁷²² ⁷²³ ⁷²⁴ ⁷²⁵ ⁷²⁶ ⁷²⁷ ⁷²⁸ ⁷²⁹ ⁷³⁰ ⁷³¹ ⁷³² ⁷³³ ⁷³⁴ ⁷³⁵ ⁷³⁶ ⁷³⁷ ⁷³⁸ ⁷³⁹ ⁷⁴⁰ ⁷⁴¹ ⁷⁴² ⁷⁴³ ⁷⁴⁴ ⁷⁴⁵ ⁷⁴⁶ ⁷⁴⁷ ⁷⁴⁸ ⁷⁴⁹ ⁷⁵⁰ ⁷⁵¹ ⁷⁵² ⁷⁵³ ⁷⁵⁴ ⁷⁵⁵ ⁷⁵⁶ ⁷⁵⁷ ⁷⁵⁸ ⁷⁵⁹ ⁷⁶⁰ ⁷⁶¹ ⁷⁶² ⁷⁶³ ⁷⁶⁴ ⁷⁶⁵ ⁷⁶⁶ ⁷⁶⁷ ⁷⁶⁸ ⁷⁶⁹ ⁷⁷⁰ ⁷⁷¹ ⁷⁷² ⁷⁷³ ⁷⁷⁴ ⁷⁷⁵ ⁷⁷⁶ ⁷⁷⁷ ⁷⁷⁸ ⁷⁷⁹ ⁷⁸⁰ ⁷⁸¹ ⁷⁸² ⁷⁸³ ⁷⁸⁴ ⁷⁸⁵ ⁷⁸⁶ ⁷⁸⁷ ⁷⁸⁸ ⁷⁸⁹ ⁷⁹⁰ ⁷⁹¹ ⁷⁹² ⁷⁹³ ⁷⁹⁴ ⁷⁹⁵ ⁷⁹⁶ ⁷⁹⁷ ⁷⁹⁸ ⁷⁹⁹ ⁸⁰⁰ ⁸⁰¹ ⁸⁰² ⁸⁰³ ⁸⁰⁴ ⁸⁰⁵ ⁸⁰⁶ ⁸⁰⁷ ⁸⁰⁸ ⁸⁰⁹ ⁸¹⁰ ⁸¹¹ ⁸¹² ⁸¹³ ⁸¹⁴ ⁸¹⁵ ⁸¹⁶ ⁸¹⁷ ⁸¹⁸ ⁸¹⁹ ⁸²⁰ ⁸²¹ ⁸²² ⁸²³ ⁸²⁴ ⁸²⁵ ⁸²⁶ ⁸²⁷ ⁸²⁸ ⁸²⁹ ⁸³⁰ ⁸³¹ ⁸³² ⁸³³ ⁸³⁴ ⁸³⁵ ⁸³⁶ ⁸³⁷ ⁸³⁸ ⁸³⁹ ⁸⁴⁰ ⁸⁴¹ ⁸⁴² ⁸⁴³ ⁸⁴⁴ ⁸⁴⁵ ⁸⁴⁶ ⁸⁴⁷ ⁸⁴⁸ ⁸⁴⁹ ⁸⁵⁰ ⁸⁵¹ ⁸⁵² ⁸⁵³ ⁸⁵⁴ ⁸⁵⁵ ⁸⁵⁶ ⁸⁵⁷ ⁸⁵⁸ ⁸⁵⁹ ⁸⁶⁰ ⁸⁶¹ ⁸⁶² ⁸⁶³ ⁸⁶⁴ ⁸⁶⁵ ⁸⁶⁶ ⁸⁶⁷ ⁸⁶⁸ ⁸⁶⁹ ⁸⁷⁰ ⁸⁷¹ ⁸⁷² ⁸⁷³ ⁸⁷⁴ ⁸⁷⁵ ⁸⁷⁶ ⁸⁷⁷ ⁸⁷⁸ ⁸⁷⁹ ⁸⁸⁰ ⁸⁸¹ ⁸⁸² ⁸⁸³ ⁸⁸⁴ ⁸⁸⁵ ⁸⁸⁶ ⁸⁸⁷ ⁸⁸⁸ ⁸⁸⁹ ⁸⁹⁰ ⁸⁹¹ ⁸⁹² ⁸⁹³ ⁸⁹⁴ ⁸⁹⁵ ⁸⁹⁶ ⁸⁹⁷ ⁸⁹⁸ ⁸⁹⁹ ⁹⁰⁰ ⁹⁰¹ ⁹⁰² ⁹⁰³ ⁹⁰⁴ ⁹⁰⁵ ⁹⁰⁶ ⁹⁰⁷ ⁹⁰⁸ ⁹⁰⁹

te volverás a recogerla; será para el inmigrante, el huérfano y la viuda, a fin de que Yahveh, tu Dios, te bendiga en toda obra de tus manos. ²⁰ Cuando vares tus olivos no someterás a rebusca las ramas; al inmigrante, el huérfano y la viuda pertenecerá. ²¹ Cuando vendimies tu viña no harás rebusco tras de ti; para el inmigrante, el huérfano y la viuda será. ²² Recuerda que fuiste siervo en tierra de Egipto; por eso te mando hacer esto.

25 ¹ «Cuando hubiere contienda entre unos hombres y se presentaren a juicio, se les juzgue y sea absuelto el inocente y condenado el culpable; ² si resulta que éste es reo de azotes, el juez le hará echarse en tierra y mandará lo azoten en su presencia con golpes de número proporcionado a su culpabilidad. ³ Cuarenta azotes le mandará dar, no más; no sea que, pasado ese número, continúe dándole excesivos golpes y quede tu hermano envilecido a tus ojos.*

⁴ No pongas bozal al buey mientras trilla.

⁵ Cuando unos hermanos vivan juntos y uno de ellos muera sin tener un hijo, la mujer del difunto no habrá de casarse fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella y la tomará por esposa y cumplirá con ella la ley del levirato.* ⁶ El primogénito que ella dé a luz deberá llevar el nombre del hermano difunto, para que su nombre no sea borrado de Israel. ⁷ Pero si al hombre no le agrada tomar a su cuñada, ésta subirá a la puerta donde los ancianos, y dirá: «Mi cuñado se niega a perpetuar el nombre de su hermano en Israel; no quiere cumplirme la ley del le-

virato».* ⁸ Entonces los ancianos de aquella ciudad le llamarán para interpellarle. Si se presenta y dice: «No me agrada desposarme con ella», ⁹ su cuñada se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará el calzado de su pie y le escupirá a la cara, y, tomando la palabra, dirá: «Así se hace con el hombre que rehusa edificar la casa de su hermano!»* ¹⁰ Y se le apodará en Israel: «La familia del descalzado».

¹¹ Cuando se peleen entre sí dos hombres y la mujer del uno se acercare a librar a su marido de las manos de quien lo golpea, y alargare ella su mano y le agarrare por sus partes, ¹² cortarás a ella la mano, sin tenerla compasión.

¹³ No tendrás en tu bolsa diversas pesas: grande y chica.* ¹⁴ No poseerás en tu casa diversos *efás*: grande y chico. ¹⁵ Has de tener pesa cabal y justa, *efá* cabal y justo tendrás, para que sean dilatados tus días en la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar. ¹⁶ Porque constituye abominación de Yahveh, tu Dios, todo aquel que hace tales cosas, todo el que comete injusticia.

¹⁷ Acuérdate de lo que Amaleq te hizo en el camino a tu salida de Egipto;* ¹⁸ cómo, sin temor de Dios, te salió al encuentro, en el camino, y acometió tu retaguardia, a todos los que venían tras de ti fatigados, cuando te hallabas cansado y agotado. ¹⁹ Así, pues, cuando Yahveh, tu Dios, te haya concedido reposo de todos tus enemigos de alrededor, en la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar en posesión, raeerás de bajo el cielo la memoria de Amaleq; no lo olvides.*

Primicias y diezmos. Conclusión

26 ¹ «Cuando hayas entrado en la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar en herencia y hayas tomado posesión de ella y en ella te hayas establecido, ² cogerás una parte de las primicias de todos los productos del suelo que coseches en la tierra que Yahveh, tu Dios, te dé, lo colocarás en una cesta y lo llevarás al lugar que Yahveh, tu Dios, haya elegi-

do para hacer allí habitar su nombre. ³ Y te presentarás al sacerdote que por aquellos días haya, y le dirás: «Declaro hoy a Yahveh, mi Dios, que he entrado en la tierra que Yahveh juró a nuestros padres nos daría». ⁴ Entonces el sacerdote tomará de tu mano la cesta y la depositará ante el altar de Yahveh, tu Dios. ⁵ Y continuarás diciendo: «Un ara-

25 ³ CUARENTA: luego el número redujose a treinta y nueve (cf. 2 Cor 11,24).

⁵ SIN HIJO: Neufeld sugiere que significó «sin hijo varón», mientras sólo el hijo pudo heredar; mas indicó «sin prole» cuando el derecho de herencia extendiéndose a las hijas. || LEY DEL LEVIRATO: cf. Gén 38,8, nota.

⁷ PERPETUAR EL NOMBRE DE SU HERMANO: procurándole descendencia que lo lleve.

⁹ EDIFICAR LA CASA: e. d., dar familia a su hermano. Al dejarse descalzar, el pariente renunciaba a todos sus derechos sobre la mujer y propiedades del muerto, pues el ceder la sandalia era símbolo de renuncia a los bienes hereditarios (cf. Rut 4,1-11).

¹³⁻¹⁴ DIVERSAS PESAS O EFÁS: cf. Ex 16,13-36, una para compras y otra para ventas.

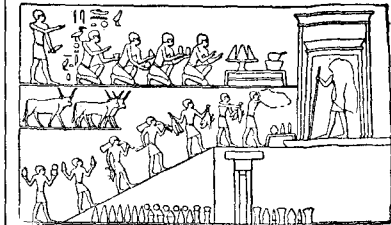
¹⁷⁻¹⁹ AMALEQ: cf. Ex 17,8-16. Ejecutó esa sentencia contra él (v.19) Saúl cuatrocientos años más tarde.

meo errante fue mi padre y bajó a Egipto y establecióse allí como inmigrante con pocas personas; mas allí se convirtió en un pueblo grande, potente y numeroso.* ⁶ Luego los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. ⁷ Clamamos entonces a Yahveh, Dios de nuestros padres, y Yahveh escuchó nuestra voz y miró nuestra miseria, fatigas y opresiones. ⁸ Sacónos, pues, Yahveh de Egipto con mano poderosa y brazo extendido y en medio de gran terror, prodigios y maravillas; ⁹ y nos ha conducido a este lugar, dándonos este país, tierra que mana leche y miel. ¹⁰ Ahora, pues, he aquí que he traído las primicias del producto del suelo que tú, Yahveh, me has dado». Y lo colocarás ante Yahveh, tu Dios, y te prosternarás delante de su divina presencia. ¹¹ Y te regocijarás por todos los bienes que Yahveh, tu Dios, hubiere dado a ti y tu casa, así tú como el levita y el inmigrante que viven en medio de ti.

¹² Cuando hayas acabado de diezmar todo el diezmo de tu cosecha, al tercer año, el año del diezmo, lo darás al levita, al inmigrante, al huérfano y la viuda, para que coman en tus ciudades y se sacien. ¹³ Y dirás ante Yahveh, tu Dios: «He extirpado de casa lo consagrado y, además, lo he dado al levita, al inmigrante, al huérfano y la viuda, conforme a todo el precepto que me prescribiste; no he traspasado ninguno de tus mandatos ni los he olvidado. ¹⁴ No he comido de ello durante mi duelo, ni me he llevado de ello nada en estado de impureza, ni he dado de ello para un muerto; he escuchado la voz de Yahveh, mi Dios; he

obrado conforme a cuanto me has mandado.* ¹⁵ Contempla desde tu santa morada, desde los cielos, y bendice a tu pueblo, Israel, y el suelo que nos has dado, como jurasteis a nuestros padres, tierra que destila leche y miel».

¹⁶ En este día, Yahveh, tu Dios, te ordena practicar estas leyes y decretos;



Ofrendas a los muertos. (Hans Haas, «Bildeatlas zur Rel.»)

obsérvalos y cúmplelos con todo tu corazón y toda tu alma.* ¹⁷ Hoy has hecho afirmar a Yahveh que va a ser tu Dios, y [prometido] andar en sus caminos, guardar sus leyes y preceptos y decretos, y escuchar su voz. ¹⁸ Y Yahveh te ha hecho aseverar hoy que has de serle su pueblo peculiar, como te había prometido, y guardar todos sus preceptos; ¹⁹ y El [en cambio] te elevará por encima de todas las naciones que hizo, en loor, renombre y gloria, y serás un pueblo consagrado a Yahveh, tu Dios, según ha prometido».

Tercer discurso de Moisés: solemne renovación de la alianza

27 ¹ Moisés y los ancianos de Israel dieron orden al pueblo, diciendo: «Guardad todo el mandato que hoy os intimo!

² Acaecerá que el día que pases el Jordán hacia la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar, te erigirás grandes piedras y las enlucirás con cal. ³ Escribirás sobre ellas todas las palabras de esta ley cuan-

do lo hayas atravesado a fin de entrar en la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar, tierra que mana leche y miel, como Yahveh, Dios de tus padres, te predijo. ⁴ Así, pues, cuando vadeéis el Jordán, erigiréis estas piedras que hoy os ordeno en el monte Ebal y las enlucirás con cal.

⁵ Después construiréis allí un altar a Yahveh, tu Dios, altar de piedras; no

26 ⁵ ARAMEO: llámase tal a Jacob porque moró largo tiempo en Aram o Mesopotamia. || PADRE: antepasado. || POCAS PERSONAS: setenta, según Gén 46,26 y Ex 1-5.

¹⁴ PARA UN MUERTO: las ofrendas a éstos eran corrientes en la antigüedad y no sólo entre los egipcios. Aquí creen alg., como Cazelles, se aluda más probablemente al dios de la vegetación, que muere en verano, Adonis o Aleyn Baal. En este ritual agrícola expuesto con motivo del diezmo del tercer año se trataría de una de las manifestaciones de la lucha contra los cultos cananeos, que constituye el fondo del Dt. La versión sería: «No he comido de ello como [alimento] del lamentación; no he consumido de ello como [alimento] impuro; no he dado de ello al [Dios] Muerto».

¹⁶ **. Concluye el segundo largo discurso con estas mutuas promesas entre Dios e Israel.

blandirás instrumento de hierro sobre ellas. ⁶ De piedras sin labrar construirás el altar a Yahveh, tu Dios, sobre el cual ofrecerás holocaustos a Yahveh, Dios tuyo. ⁷ Allí inmolaráis víctimas pacíficas y comerás y te regocijarás ante Yahveh, tu Dios. ⁸ Y escribirás sobre las piedras todas las palabras de esta ley: escúlpelas esmeradamente».

⁹ Moisés y los sacerdotes levitas hablaron a todo Israel, diciendo: «¡Calla y escucha, Israel! Hoy te has convertido en pueblo de Yahveh, tu Dios. ¹⁰ Escucha, pues, la voz de Yahveh, Dios tuyo, y practica todos sus mandatos y leyes que hoy yo te prescribo».

¹¹ Y Moisés ordenó aquel día al pueblo, diciendo: ¹² «Estos han de estar sobre el monte Guerizim para bendecir al pueblo cuando hayáis pasado el Jordán: Simeón, Levi, Judá, Issacar, José y Benjamín. ¹³ Y estos otros permanecerán en el monte Ebal para la maldición: Rubén, Gad y Aser, y Zabulón, Dan y Neftalí. ¹⁴ Y los levitas tomarán la palabra y dirán a todos los hombres de Israel en voz alta: *

¹⁵ Maldito el hombre que haga escultura o imagen fundida, abominación de Yahveh, obra de las manos de artífice, y la erija en secreto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.

Sanciones de la ley; bendiciones y maldiciones

28 ¹ »Y sucederá que si escuchas la voz de Yahveh, tu Dios, cuidando de practicar todos sus preceptos, que hoy te ordeno, Yahveh, tu Dios, te exaltará por cima de todas las naciones de la tierra. ² Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones y te alcanzarán por escuchar la voz de Yahveh, tu Dios: *

³ Bendito será en la ciudad y bendito en el campo. ⁴ Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu suelo y el fruto de tu bestia, el parto de tus vacadas y las crías de tu rebaño. ⁵ Benditas tu cesta y tu artesa. ⁶ Bendito en tu entrar y bendito en tu salir. *

¹⁶ Maldito quien menosprecie a su padre y su madre. Y todo el pueblo dirá: Amén.

¹⁷ Maldito quien haga retroceder el hito de su prójimo. Y todo el pueblo dirá: Amén.

¹⁸ Maldito quien descarríe a un ciego del camino. Y todo el pueblo dirá: Amén.

¹⁹ Maldito quien tuerza el derecho del inmigrante, el huérfano y la viuda. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²⁰ Maldito quien yaciere con la mujer de su padre, pues descubre el borde de la colcha de su padre. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²¹ Maldito quien se ayunte con cualquier bestia. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²² Maldito quien yaciere con su hermana, hija de su padre o hija de su madre. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²³ Maldito quien yazga con su suegra. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²⁴ Maldito quien matare a su prójimo en secreto. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²⁵ Maldito quien acepte soborno para quitar la vida a un inocente. Y todo el pueblo dirá: Amén.

²⁶ Maldito quien no mantenga todas * las palabras de esta ley, poniéndolas en práctica. Y todo el pueblo dirá: Amén.

⁷ Pondrá Yahveh en derrota ante ti a los enemigos que contra ti se levanten. Por un camino te saldrán y por siete huirán a tu presencia. ⁸ Yahveh ordenará a la bendición que esté contigo en tus cilleros y en todas tus empresas, y te bendecirá en el país que Yahveh, tu Dios, va a darte. ⁹ Yahveh te constituirá pueblo a Sí consagrado, conforme te ha jurado, si guardas los mandatos de Yahveh, tu Dios, y andas por sus caminos. ¹⁰ Y todos los pueblos de la tierra verán que el nombre de Yahveh es invocado sobre ti y te temerán. ¹¹ Yahveh te hará rebosar de bienes en el fruto de tu vien-

tre, en el fruto de tu ganado y en el fruto de tu suelo, sobre la tierra que Yahveh, tu Dios, juró a tus padres darte. ¹² Y Yahveh te abrirá su rico tesoro, el cielo, concediendo a su tiempo la lluvia necesaria a tu tierra y bendiciendo toda obra de tus manos; de suerte que prestarás a muchas naciones, y tú no tomarás prestado. ¹³ Yahveh te constituirá cabeza y no cola, y estarás siempre encima y no debajo si obedeces el mandato de Yahveh, tu Dios, que hoy te intimo para que cuidés de practicarlos; ¹⁴ y no te apartarás ni a derecha ni a izquierda de ninguno de los mandatos que hoy te ordeno, yendo tras dioses extraños para servirlos.

¹⁵ Mas sucederá que si no escuchas la voz de Yahveh, tu Dios, cuidando de practicar todos sus preceptos y leyes, que hoy te intimo, te sobrevendrán todas estas maldiciones y te alcanzarán: ¹⁶ Maldito serás en la ciudad y maldito en el campo. ¹⁷ Malditas tu cesta y tu artesa. ¹⁸ Malditos el fruto de tu vientre y el fruto de tu suelo, el parto de tu vacada y las crías de tu rebaño. ¹⁹ Maldito en tu entrar y maldito en tu salir.

²⁰ Yahveh enviará contra ti la maldición, la consternación y la amenaza en todas las empresas que has de llevar a cabo hasta que seas destruido y pronto perezcas a causa de la maldad de tus acciones, por las cuales me has abandonado. ²¹ Yahveh hará que se te pegue la peste hasta que ella te aniquile sobre el suelo cuya posesión vas a entrar a tomar. ²² Yahveh te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación, de gangrena, de espada *, de quemadura y de gorgojo, que te perseguirán hasta que perezcas. * ²³ Y tu cielo de encima de tu cabeza será de bronce, y tu tierra de bajo tus pies, de hierro. ²⁴ Yahveh convertirá la lluvia de tu país en polvo y arena, que descenderán del cielo sobre ti hasta tu destrucción. ²⁵ Y Yahveh te postrará derrotado ante tus enemigos; por un camino saldrás contra él y por siete caminos ante él huirás; y servirás de horror para todos los reinos de la tierra. ²⁶ Tu cadáver será pasto de todas las aves del cielo y bestias de la tierra, sin que haya quien las espante.

²⁷ Yahveh te herirá con la úlcera de Egipto, con hemorroides, sarna y tiña, de que no podrás sanar. ²⁸ También te herirá Yahveh con demencia, ceguera y turbación de espíritu, ²⁹ de suerte que andarás a tientas en pleno mediodía, como a tientas anda el ciego en la tiniebla; y

fracasará en tus empresas y estarás, en verdad, siempre oprimido y despojado, sin que haya quien te auxilie. ³⁰ Te desposarás con una mujer, y otro hombre la desflorará; edificarás una casa, y no la habitarás; plantarás una viña, y no la disfrutarás. ³¹ Tu res vacuna será degollada a tus propios ojos, y no comerás de ella; tu asno será arrebatado en tu presencia, y no se te devolverá; tu ganado menor caerá en manos de tus enemigos, sin que tengas quien te socorra. ³² Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo contemplarán y estarán todo el día desfallecidos por ellos, mas tu mano se revelará impotente. ³³ El fruto de tu suelo y toda tu labor lo devorará un pueblo que no conoces; en tanto que tú no dejarás de estar siempre oprimido y vejado. ³⁴ Loco te volverás ante el espectáculo que tus ojos han de contemplar. ³⁵ Te herirá Yahveh de úlcera maligna, de que no podrás sanar, en las rodillas y las piernas, desde la planta del pie a la coronilla.

³⁶ Yahveh te conducirá a ti y al rey que sobre ti establezcas a una nación que no conocías ni tú ni tus padres, y allí darás culto a dioses extraños, madera y piedra. ³⁷ Serás objeto de asombro, proverbio y mofa entre todos los pueblos donde Yahveh te conduzca. ³⁸ Echarás mucha semilla en el campo y cosecharás poco, pues la devorará la langosta. ³⁹ Plantarás y cultivarás viñas, mas vino no has de beber ni vendimiarás, pues lo habrá devorado el gusano. ⁴⁰ Tendrás olivares en todo tu término, mas no te has de ungir con aceite, pues se caerán tus aceitunas. ⁴¹ Engendrarás hijos e hijas, pero no serán para ti, porque marcharán al cautiverio. ⁴² Todo árbol tuyo y el producto de tu suelo lo devastará la langosta. ⁴³ El extranjero que en medio de ti vive subirá más y más arriba por cima de ti, mientras tú caerás más y más abajo. ⁴⁴ El te prestará y tú no le podrás prestar; él será cabeza, pero tú serás cola. ⁴⁵ Y te sobrevendrán todas estas maldiciones, que te perseguirán y alcanzarán hasta aniquilarte, por no haber escuchado la voz de Yahveh, tu Dios, guardando los mandatos y leyes que te ordenó; ⁴⁶ serán como un signo y un prodigio en ti y en tu descendencia para siempre.

⁴⁷ En pago de no haber servido a Yahveh, tu Dios, con alegría y buen corazón, por la abundancia de todo, ⁴⁸ habrás de servir a tus enemigos que Yahveh enviará contra ti, en hambre, sed, desnu-

27 ¹² Las tribus designadas para bendecir al pueblo desde lo alto del Guerizim son las descendientes de Raquel y Lia, mujeres de Jacob. Las maldiciones quedan encomendadas a los hijos de sus criadas. Las tribus de Efraim y Manasés están comprendidas en el nombre de José. Rubén y Zabulón, que acompañan a las otras cuatro al monte Ebal, van para igualar el número, y se las escoge porque Rubén había perdido el derecho de primogenitura y Zabulón era el menor de los hijos de Lia.

¹⁴ DIRÁN: siguen las maldiciones; las bendiciones pueden deducirse por oposición.

28 ² BENDICIONES: mientras éstas ocupan los vv. 2-14, las maldiciones—de trágico vigor—toman mucha mayor amplitud (vv. 15-68). Es que al pueblo conmueve más el temor al castigo que las promesas de premio. El carácter temporal y material de unas y otras estriba en que ambas se refieren a la nación como tal y no a sus individuos.

⁶ EN TU ENTRAR Y... EN TU SALIR: e. d., en todas tus actividades y empresas.

²² QUEMADURA: la producida en las cosechas de cereales por el viento del este, llamado *kham-sin*. Otros: añublo o tizón. || GORGJO: otros, ictericia o amarillez.

dez y penuria total; y colocará sobre tu cuello un yugo de hierro hasta que te aniquile. ⁴⁹ Yahveh traerá contra ti, como en vuelo de águila, un pueblo de lejos, del cabo de la tierra, un pueblo cuya lengua no entenderás; ⁵⁰ gente de rostro fiero, que no respetará al anciano, ni del niño tendrá compasión. ⁵¹ Devorará el fruto de tus ganados y el fruto de tu suelo hasta aniquilarte; que no te ha de dejar grano, mosto ni aceite, el parto de tu vacada ni las crías de tu rebaño hasta exterminarte. ⁵² Te asediará en todas tus ciudades hasta que caigan tus altas e inaccesibles murallas, que eran tu confianza, en todo tu país; te sitiará, pues, en todas tus ciudades, en toda la tierra que Yahveh, tu Dios, te habrá dado. ⁵³ Durante el asedio y la opresión a que te someta tu enemigo comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y tus hijas, que Yahveh, tu Dios, te haya concedido. * ⁵⁴ El hombre más delicado entre vosotros y el sumamente tierno mirará con malos ojos a su hermano, a la esposa de su corazón y al resto de sus hijos que le quedaren, * ⁵⁵ de suerte que no dará a ninguno de ellos parte de la carne de sus hijos, que comerá por no haberle quedado ninguna otra cosa durante el asedio y la opresión a que te someterá tu enemigo en todas tus ciudades. ⁵⁶ La mujer más delicada entre vosotros y la más tierna, que por ternura y delicadeza no haya probado a posar la planta de su pie sobre la tierra, mirará con malos ojos al esposo de su corazón, a su hijo y su hija, ⁵⁷ a las secundinas procedentes de su seno y a los hijos que dé a luz, pues, en penuria de todo, los devorará a ocultas, durante el asedio y la opresión a que te ha de someter tu enemigo en tus ciudades. *

⁵⁸ Si no cuidas de practicar todas las

palabras de esta ley consignadas en este libro, temiendo este nombre glorioso y terrible, Yahveh, tu Dios, ⁵⁹ Yahveh causará grandes plagas en ti y tu posteridad, plagas grandes y duraderas y enfermedades malignas y persistentes. ⁶⁰ Pasarán a ti todas las epidemias de Egipto, ante las cuales tanto temiste, y se pegarán a ti. ⁶¹ Además, Yahveh hará venir sobre ti, hasta exterminarte, toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, ⁶² y quedaréis pocos hombres después de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no escuchasteis la voz de Yahveh, tu Dios. ⁶³ Y acaecerá que conforme Yahveh se gozó en haceros bien y multiplicaros, así se gozará en destruirlos y aniquilarlos de sobre el suelo donde vas a entrar para tomar su posesión, ⁶⁴ y te despararramará Yahveh por todas las naciones de un extremo al otro de la tierra, y allí servirás a dioses extraños que no conocías ni tú ni tus padres, madera y piedra. ⁶⁵ En aquellas naciones no disfrutarás tranquilidad ni tendrá punto de reposo la planta de tu pie, y Yahveh te dará allí un corazón trémulo, desfallecimiento añorante de ojos y congoja de espíritu. ⁶⁶ Tu vida aparecerá frente a ti como pendiente de un hilo, y noche y día temerás, sin estar seguro de tu vida. ⁶⁷ Por la mañana dirás: «¿Quién me diera fuese la tarde!», y a la tarde exclamarás: «¿Quién me diera fuese la mañana!» Debido al espanto de tu corazón con que te estremecerás y por el espectáculo que han de contemplar tus ojos. ⁶⁸ Yahveh te hará regresar a Egipto en navíos por el camino del que yo te dijera: No volverás a verle más; y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por esclavos y esclavas y no habrá comprador. *

Bondad y justicia de Yahveh

29 ¹ ⁶⁹ Estas son las palabras del pacto que Yahveh ordenó a Moisés concertar con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además de la alianza que con ellos pactó en Horeb.

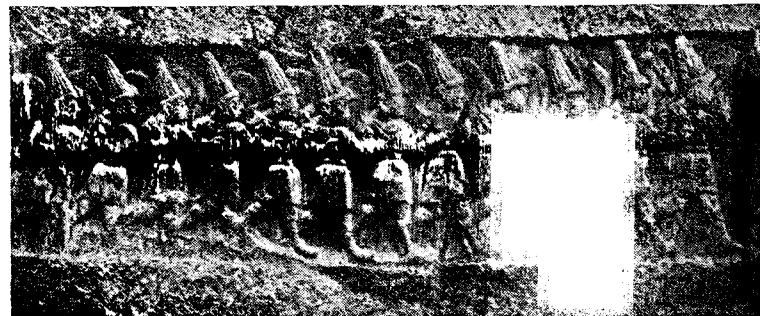
² Moisés convocó a todo Israel y les dijo: «Vosotros habéis visto todo lo que Yahveh realizó a vuestros propios ojos en la tierra de Egipto con el Faraón,

todos sus servidores y todo su país; ³ las grandes pruebas que vuestros ojos contemplaron en esos magnos portentos y prodigios. ⁴ Mas hasta el día de hoy Yahveh no os ha dado corazón para comprender, ojos para ver ni oídos para oír. ⁵ Cuarenta años os he guiado por el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros ni vuestro cal-

zado se ha deteriorado en vuestro pie. ⁶ No habéis comido pan ni bebido vino ni hidromiel para que supieseis que yo, Yahveh, soy vuestro Dios. ⁷ Llegasteis a este lugar y salieron a nuestro encuentro en son de guerra Sijón, rey de Jebón, y Og, rey del Basán, y los derrotamos. ⁸ Luego nos apoderamos de su país y lo dimos en herencia a los rubenitas, a los gaditas y a media tribu de Manasés. ⁹ Guardad, pues, los términos de esta alianza y cumplidlos, a fin de que prosperéis en cuanto emprendáis.

¹⁰ Hoy estáis todos vosotros en presencia de Yahveh, vuestro Dios: vuestros

visto sus abominaciones e inmundicias: leño y piedra, plata y oro, que entre ellos existen. * ¹¹ No haya, pues, entre vosotros hombre o mujer, familia o tribu cuyo corazón se desvíe hoy de Yahveh, nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones, a fin de que no exista entre vosotros raíz que produzca veneno y ajenjo, ¹² y resulte que, al oír las palabras de este juramento, se prometa la bendición dentro de su corazón, diciendo: «Me irá bien aunque prosiga andando según lo obstinado de mi corazón»; de suerte que habría de arrancarse lo regado con lo seco. * ²⁰ ¹⁹ Yahveh



Dioses hititas. (De Bittel..., «Yazilikaya», lám.27.)

adálides, vuestros jueces *, vuestros ancianos, vuestros magistrados, todos los hombres de Israel; ¹¹ vuestros niños, vuestras mujeres, tu extranjero que mora en medio de tu campamento, desde tu leñador a tu aguador; ¹² para que entres en la alianza y juramento de Yahveh, tu Dios, que Este va a pactar hoy contigo, ¹³ a fin de constituirte hoy en pueblo suyo y ser El para ti tu Dios, según te prometió y conforme juró a tus padres, a Abraham, Isaac y Jacob. ¹⁴ ¹⁵ Y no con solos vosotros pacto yo esta alianza y este juramento, ¹⁶ sino con quien está hoy aquí presente con nosotros ante Yahveh, nuestro Dios, y con quien no lo está.

¹⁷ ¹⁸ Vosotros sabéis, en efecto, cómo moramos en tierra de Egipto y cómo pasamos a través de una serie de pueblos por que hemos pasado; ¹⁹ y habéis

no querrá perdonarle, pues entonces la cólera de Yahveh y su celo se encenderán contra tal hombre y descargará sobre él toda la maldición escrita en este libro, y Yahveh borrará su nombre de bajo el cielo. ²¹ ²⁰ Yahveh lo separará, para desventura, de todas las tribus de Israel, conforme a todas las maldiciones de la alianza consignadas en el libro de esta ley. ²² ²¹ Y dirá la generación venidera, vuestros hijos que surjan después de vosotros, y el inmigrante que llegue de un país lejano, cuando contemplen las plagas de aquella tierra y las enfermedades con que la habrá herido Yahveh—²³ ²² azufre y sal, quemada toda su tierra; no se sembrará, ni brotará, ni crecerá en ella hierba alguna, como en la destrucción de Sodoma y Gomorra, Adamá y Seboyim, que Yahveh asoló en su cólera y su furor—, ²⁴ ²³ dirán, pues, entonces

29 ¹⁷ ¹⁶ ABOMINACIONES E INMUNDICIAS: e. d., sus ídolos.

¹⁸ ¹⁷ LO REGADO CON LO SECO: dudoso; parece expresión proverbial, mediante la cual Moisés quiere indicar que la idolatría del israelita presuntuoso que juzgase su felicidad asegurada por el pacto con Yahveh puede acarrear la ruina de la comunidad toda, haciendo sean arrancados justos (regados) y pecadores (seco). La Vulgata: *et absumat ebria sitientem*, los ebrios acarrearían la ruina de los sedientos o inocentes.

⁵³ FRUTO DE TU VIENTRE: hebraísmo por tu prole. A tales extremos llegóse en el cerco de Samaria, en el s.IX a. C. (cf. 2 Re 6,26-29) y en Jerusalén el año 70 d. C.

⁵⁴ LA ESPOSA DE SU CORAZÓN: lit. esposa de su seno, su esposa querida (= v.56).

⁵⁷ DE SU SENO: lit. de entre sus pies, por eufemismo.

⁶⁸ NAVÍOS: los de los traficantes de esclavos, como los fenicios. Confirma el hecho la historia, tanto de la época de la caída de Jerusalén como de la de Adriano. || Yo TE DIJERA: cf. 17,16.

todos los pueblos: «¿Por qué trató así Yahveh a este país? ¿Qué significa el ardor de esta enorme cólera?»^{25,24} Y se contestará: «Porque abandonaron el pacto de Yahveh, Dios de sus padres, que con ellos había concertado al sacarlos del país de Egipto;^{26,25} y se fueron a servir a dioses extraños y se prosternaron ante ellos, dioses que no conocían y él no les había atribuido». ^{27,26} Por eso se encendió la ira de Yahveh contra esta

Promesas de redención y últimas exhortaciones

30 ¹Y sucederá que cuando te sobrevengan todas estas cosas, la bendición o la maldición que hoy te he expuesto, si las tomas a pecho, en medio de las naciones a las que Yahveh, tu Dios, te haya desterrado, ²y te vuelves hacia Yahveh, tu Dios, y escuchas su voz conforme a cuanto hoy te ordeno, tú y tus hijos, con todo tu corazón y toda tu alma, ³Yahveh, Dios tuyo, cambiará tu destino, se compadecerá de ti y tornará a juntarte en medio de todos los pueblos entre los cuales te había dispersado. ⁴Aunque estuviesen tus proscritos en el extremo de los cielos, de allí te juntará Yahveh, tu Dios, y de allí te recogerá, ⁵te conducirá a la tierra que tus padres poseyeron, y la poseerás, y El te favorecerá y te multiplicará más que a tus padres. ⁶Yahveh, tu Dios, circuncidará tu corazón y el corazón de tu prole, para que ames a Yahveh, tu Dios, con todo tu corazón y toda tu alma por amor de tu vida. ⁷En cambio, Yahveh, Dios tuyo, verterá todas estas maldiciones sobre tus enemigos y tus odiadores que te han perseguido. ⁸Y volverás a escuchar la voz de Yahveh y cumplirás todos sus preceptos que hoy te ordeno. ⁹Yahveh, tu Dios, te prosperará sobreabundantemente en toda actividad de tu(s) mano(s) *, en el fruto de tu vientre, el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo, pues Yahveh volverá a complacerse en hacerte bien, como se gozó en vuestros padres, ¹⁰si escuchas la voz de Yahveh, tu Dios, guardando sus preceptos y estatutos consignados en el libro de esta ley; si te vuelves a Yahveh, Dios tuyo, con todo tu corazón y toda tu alma.

30 ³ CAMBIARÁ TU DESTINO: o te repondrá en tu lugar, como suele hoy interpretarse H, en vez de cambiárla tu cautiverio o volverá tus cautivos.

⁵ Palabras que se cumplieron después de la cautividad de Babilonia y volverán a cumplirse cuando los judíos se tornen a Jesu-Cristo, lo cual anuncia San Pablo (Rom 11,25) que sucederá cuando la plenitud de las naciones entre en la Iglesia.

tierra, atrayendo sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro;^{28,27} y Yahveh los arrancó de su país con ira, furor y grande indignación, y los arrojó a otra tierra, como ocurre hoy día.

^{29,28} Las cosas secretas corresponden a Yahveh, nuestro Dios; mas las reveladas, a nosotros y nuestros hijos por siempre, para que practiquemos todas las palabras de esta ley.

¹¹ Pues esta ley que hoy te prescribo no es demasiado difícil para ti ni fuera de tu alcance. ¹²No está en el cielo, para poder decir: «¿Quién subirá por nosotros al cielo, nos la cogerá y nos la hará oír para que la practiquemos?» ¹³Tampoco está al otro lado del mar, para poder decir: «¿Quién pasará por nosotros al otro lado del mar, nos la cogerá y nos la hará oír, para que la practiquemos?» ¹⁴Sino que está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón, para poder cumplirla.

¹⁵Mira, te he expuesto la vida y el bien, la muerte y el mal. ¹⁶Si escuchas la ley de Yahveh, tu Dios *, que hoy te promulgo, amando a Yahveh, Dios tuyo, caminando por sus vías, guardando sus preceptos, leyes y decretos, vivirás y te multiplicarás, y Yahveh, tu Dios, te bendecirá en la tierra adonde vas a entrar para tomar de ella posesión. ¹⁷Pero si tu corazón se vuelve y no escucha y te dejas seducir y te postras ante dioses extraños y los sirves, ¹⁸os declaro hoy que pereceréis sin remisión, no permaneceréis mucho tiempo en el país, para entrar en el cual, a fin de poseerlo, atravesas tú el Jordán. ¹⁹Pongo hoy por testigos contra vosotros el cielo y la tierra; os he expuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, a fin de que vivas tú y tu descendencia, ²⁰amando a Yahveh, tu Dios; escuchando su voz y adhiriéndote a él, pues es tu vida y la prolongación de tus días, a fin de habitar sobre la tierra que Yahveh, Dios tuyo, juró darles a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob».

Postreras disposiciones de Moisés

31 ¹Y fue Moisés y habló * a Israel entero *todas* ²estas palabras, ²y les dijo: «Hoy tengo ciento veinte años: ya no puedo salir y entrar. Además, Yahveh me ha dicho: «No pasarás este Jordán». ³El mismo Yahveh, tu Dios, pasará delante de ti, El aniquilará ante ti esas naciones, de suerte que las desplaces. Josué mismo pasará a tu frente, como Yahveh ha indicado. ⁴Y Yahveh las tratará según trató a Sijón y Og, reyes de los amorreos, y a su país, a los cuales exterminó, ⁵y los entregará ante vosotros y haréis con ellos conforme a toda la orden que os he dado. ⁶Esforzaos, pues, y cobrad ánimo; no temáis ni os asustéis ante ellos, porque Yahveh, tu Dios, El mismo camina contigo; no te dejará ni te abandonará».

⁷Moisés llamó a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: «Esfuérzate y cobra ánimo, pues tú *conducirás* * a este pueblo a la tierra que Yahveh juró a sus padres les daría, y tú se la entregarás en herencia. ⁸Y Yahveh mismo marchará delante de ti, El estará contigo; no te ha de dejar ni te abandonará; no temas ni tengas pavor».

⁹Moisés escribió esta ley y la entregó a los sacerdotes hijos de Leví, que transportaban el arca de la alianza de Yahveh, y a los ancianos de Israel. ¹⁰Y Moisés les dio orden diciendo: «Al cabo de cada siete años, en el tiempo señalado del año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos, ¹¹cuando viniere todo Israel a comparecer ante Yahveh, tu Dios, en el lugar que haya escogido, leerás esta ley ante todo Israel y a sus oídos. ¹²Reune al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al extranjero que mora en tus ciudades, a fin de que escuchen y aprendan a temer a Yahveh, vuestro Dios, y cuiden de practicar todas las palabras de esta ley. ¹³Y vuestros hijos, que [aún] no la conocen, escucharán y aprenderán a temer a Yahveh, Dios vuestro, todos los días que viváis sobre la tierra adonde vais a pasar, atravesando el Jordán, con objeto de poseerla».

¹⁴Y dijo Yahveh a Moisés: «He aquí que se acerca el día de tu muerte: llama a Josué y preséntalo en la tienda de reunión, para que le dé instrucciones». Fue-

ron, pues, Moisés y Josué y se presentaron en la tienda de reunión. ¹⁵Entonces Yahveh apareció en la tienda en columna de nube, la cual se colocó a la puerta de la tienda.

¹⁶Y Yahveh dijo a Moisés: «He aquí que tú vas a reposar con tus padres, y este pueblo se alzará y se prostituirá yendo tras dioses extraños del país en medio del cual va a entrar, y me abandonará y quebrantará la alianza que con él pacté. ¹⁷Aquel día mi cólera se encenderá contra él y los abandonaré, y ocluiré de ellos mi rostro, y servirá de presa y le alcanzarán muchos males y aflicciones, y en tal ocasión dirá: «¿No será porque mi Dios no está en medio de mí por lo que me han alcanzado tales desgracias?» ¹⁸Pero aquel día yo ocluiré ciertamente mi rostro, a causa de todo el mal que habrá cometido, pues que se volvió a dioses extraños».

¹⁹Ahora bien, escribíos este cántico y enseñadlo a los hijos de Israel, ponelo en su boca, a fin de que este canto me sirva de testimonio contra los israelitas; ²⁰pues le conduciré a la tierra que prometí con juramento a sus padres, y mana leche y miel, y comerá y engordará, y luego se volverá hacia dioses extraños, y los servirán, y me despreciarán, y quebrantarán mi alianza. ²¹Y sucederá que, cuando le alcancen numerosos males y aflicciones, este cántico, como quiera que no ha de apartarse de la memoria y boca de su posteridad, dará testimonio contra él de que conozco sus inclinaciones, en virtud de las cuales obra hoy, antes de haberlo conducido a la tierra que prometí con juramento». ²²Y aquel día Moisés escribió este cántico y lo enseñó a los hijos de Israel.

²³Y dio orden a Josué, hijo de Nun, y dijo: «Esfuérzate y ten ánimo, pues tú conducirás a los hijos de Israel a la tierra que les prometí con juramento, y yo seré contigo».

²⁴Ahora bien, cuando Moisés hubo acabado de escribir en un libro las palabras de esta ley hasta terminarlas, acaeció que ²⁵Moisés dio orden a los levitas, transportadores del arca de la alianza de Yahveh, diciendo: ²⁶«Tomad el libro de esta ley y colocadlo al lado del arca de la alianza de Yahveh, vuestro Dios, donde

31 ² SALIR Y ENTRAR: o ir y venir, e. d., acometer ninguna empresa, hacer nada.

¹⁶ REPOSAR CON TUS PADRES: e. d., dormir el sueño de la muerte, morir.

¹⁷ LOS ABANDONARÉ... SERVIRÁ: nótese el paso frecuente de una persona a otra.

será testimonio contra ti,* ²⁷ porque conozco tu rebeldía y tu dura cerviz. He aquí que, viviendo todavía yo con vosotros hoy, habéis sido rebeldes a Yahveh; ¡cuánto más lo seréis después de mi muerte! ²⁸ Reunid en mi derredor a todos los ancianos de vuestras tribus y vuestros inspectores, que quiero pronunciar en sus propios oídos estas palabras y tomaré como testigos contra ellos al cielo y la

tierra. ²⁹ Pues sé que después de mi muerte os corromperéis de seguro y os apartaréis del camino que os he ordenado; mas en tiempos venideros os acaecerá la desgracia, pues habréis hecho el mal a los ojos de Yahveh, irritándole con vuestra actuación». ³⁰ Moisés profirió a oídos de toda la comunidad de Israel las palabras de este cántico hasta su conclusión.

Cántico de Moisés

32 ¹ «Prestad oídos, ¡oh cielos!, que quiero hablar, | y escuche la tierra los dichos de mi boca.

² Gotee contra la lluvia mi doctrina, | destile cual rocío mi palabra; como chubasco sobre el césped, | como aguacero sobre la hierba.

³ Pues quiero proclamar el nombre de Yahveh; | dad gloria a nuestro Dios.

⁴ Es la Roca; perfecto es su obrar, | pues todos sus caminos son justicia.

Es Dios fiel y sin perversidad, | es justo y recto.*

⁵ Mal se han* portado con El *hijos degenerados**, | generación mala y perversa.

⁶ ¡Así pagáis a Yahveh, | oh pueblo vil e insensato?

¿No es El tu padre, que te creó; | El quien te hizo y te ha afirmado?

⁷ Recuerda los días antiguos, | considera los años de las pasadas generaciones; interroga a tu padre, y te indicará; | a tus ancianos, y ellos te dirán:

⁸ Cuando el Altísimo asignó a las naciones su heredad, | cuando puso separación entre los hombres,

fijó las fronteras de los pueblos | atendiendo al número de los hijos de Israel.*

⁹ Pues la porción de Yahveh es su pueblo, | Jacob es su legítima hereditaria.

¹⁰ Lo encuentra en tierra desértica, | en yermo, henchido del ulular de la estepa;

lo cerca cual de vallado, lo atiende, | cuidalo como a la niña de sus ojos.

¹¹ Como el águila provoca al vuelo a su nidada | y revolotea por cima de sus polluelos,

así extiende El sus alas, lo recoge | y lo lleva sobre sus plumas remeras.*

¹² Yahveh solo lo guía, | no hay con El ningún dios extraño.

¹³ Hácele escalar las alturas del país, | y come* de los frutos de los campos;

dale a chupar miel de la Peña | y aceite del duro pederal*;

¹⁴ Cuajada de vacas y leche de ovejas | con grasa de corderos,

carneros nacidos en Basán y machos cabrios, | con la flor más exquisita del trigo;

bebe, además, sangre de uva espumosa.*

¹⁵ Come Jacob y se sacia*,

engorda Yesurún y respinga: | engordas, te cebas, póneste lustroso.

Abandona entonces a Dios, su Hacedor, | y desprecia a su Roca salvadora.*

¹⁶ Provócanle a celos con dioses ajenos, | con abominaciones lo irritan.

¹⁷ Sacrifican a demonios que no son dioses, | a dioses que ignoraban,

a nuevos, recién llegados, | a quienes vuestros padres no reconocieron. [mado.

¹⁸ La Roca que te había engendrado abandonas | y olvidas al Dios que te había for-

¹⁹ Yahveh lo vio y molestóse, | enojado por sus hijos e hijas.

²⁰ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

²¹ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

²² Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

²³ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

²⁴ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

²⁵ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

²⁶ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

²⁷ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

²⁸ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

²⁹ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

³⁰ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

³¹ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

³² Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

³³ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

³⁴ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

³⁵ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

³⁶ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

³⁷ Dijo, pues: —Les esconderé mi rostro, | veré cuál es su fin;

pues son generación perversa, | hijos en quien no existe lealtad.

²¹ Provocáronme a celos con lo que Dios no es, | enfurecíronme con sus ídolos vanos; yo también los provocaré con lo que pueblo no es, | con una nación loca irritarélos.*

²² Pues se ha encendido el fuego de mi cólera | y quemará* hasta el fondo del seol; devorará* la tierra y sus productos | y abrasará* las bases de los montes.

²³ Acumularé desgracias sobre ellos, | agotaré yo en ellos mis saetas.

²⁴ Extenuados de hambre, devorados por la fiebre | y la peste mortífera han de ser.

Los dientes de las fieras mandaré contra ellos |

y el veneno de las bestias que reptan en el polvo.

²⁵ Por fuera asolará la espada, | y dentro de las cámaras el pavor;

así al joven como a la doncella, | al lactante con el encanecido.

²⁶ Hubiera dicho yo: «Los barraré de un soplo, |

borraré su recuerdo de en medio de los hombres»,

²⁷ si no temiese yo el escarnio del enemigo | y que lo entiendan mal sus adversarios;

no sea que profieran: «Nuestra mano ha vencido, | no es Yahveh quien ha obrado todo

²⁸ Pues son gente sin consejo, | e inteligencia no existe en ellos». * [esto].*

²⁹ Si fueran sabios, comprenderían estas cosas, | meditarían en su suerte final.

³⁰ ¿Cómo podrá uno solo perseguir a mil, | y dos a diez mil poner en fuga;

sino porque su Roca haes vendido | y Yahveh los ha entregado?

³¹ Pues no es cual nuestra Roca la de ellos: | jueces son nuestros mismos enemigos.

³² En verdad, de la cepa de Sodoma procedente es su cepa, | y de las campiñas de

Nun uvas son uvas emponzoñadas, | tienen racimos amargos. * [Gomorra;

³³ Es su vino veneno de dragón | y de áspides mortífera ponzoña.

³⁴ ¿No se halla el oculto junto a mí, | sellado en mis tesoros?*

³⁵ Correspóndeme a mí la venganza y el pago | para el momento en que sus pies res-

ponque próximo está su día de ruina, | y precipitase su destino fatal. [balen;

³⁶ Pues ha de hacer justicia a su pueblo Yahveh, | mas guardará piedad a sus servidores,

cundo vea que su fuerza ha desaparecido | y que no existen ya ni el esclavo ni el libre.*

³⁷ Dirá: «¿Dónde están sus dioses, | la roca en que se amparaban;

³⁸ los que comían la grasa de sus sacrificios, | el vino de sus libaciones bebían?

Levántense y os socorran, | y os sirvan* de protección.

³⁹ Ved ahora que soy yo, yo mismo, | y fuera de mí no existe otro Dios;

yo mato y resucito, | hiero y yo mismo sano; | y nadie de mí mano lo substraer.

⁴⁰ En verdad, al cielo elevó mi mano, | y digo: «Como he de vivir eternamente,

⁴¹ cuando afite el rayo de mi espada | y empuñe en mis manos el juicio,

tomaré venganza de mis adversarios, | y a quienes me aborrecen daré el pago.

⁴² Embriagaré con sangre mis saetas | y mi espada carne devorará;

en la sangre de muertos y cautivos, | en la cabeza de bravos del enemigo».

⁴³ Aclamad, ¡oh naciones!, a su pueblo, | porque vengará la sangre de sus servidores,

tomará venganza de sus adversarios | y expiación hará por la sangre manante de* su

[pueblo.

⁴⁴ Fue, pues, Moisés, acompañado de Josué, hijo de Nun, y pronunció todos los

vocablos de este cántico a oídos del pueblo. ⁴⁵ Y cuando hubo Moisés concluido

de hablar estas palabras a todo Israel,

⁴⁶ les dijo: «Prestad atención a las palabras con que hoy os amonesto, a fin de

que las intiméis a vuestros hijos, para que

cuiden de practicar todos los términos de esta ley. ⁴⁷ Porque no es palabra baladí

para vosotros, pues es vuestra vida, y con ella viviréis largo tiempo sobre la tierra

adonde vais a pasar para tomar de ella posesión».

⁴⁸ Aquel mismo día habló Yahveh a Moisés, diciendo: ⁴⁹ «Sube a esta monta-

²¹ Lo que Dios no es: lit. un no-Dios, paralelo al posterior un no-pueblo. || Nación loca:

por medio de estos bárbaros, que no merecen el nombre de pueblo, Dios dará a Israel pena ade-

cuada a su culpa de adorar a quien no merecía el nombre de Dios. Cf. como oportuno comentario

a estas palabras—según anota la Bib. del Pont. Inst. Bibl.—Jue 3,5-7.12-14; 4,1-3; 6,1-6; 2 Re 17,

7-23; 24,1-20; Jer 5,14-19; y la aplicación profunda de San Pablo en Rom 10,16 a 11,12.

²⁷ Ha vencido: o bien «es poderosas». Los enemigos habrían atribuido a debilidad de Yahveh

y victoria propia el castigo dado por Dios a su pueblo mediante aquéllos.

²⁸⁻²⁹ Aquí, como en vv.32-35, se refiere, metafóricamente, a los enemigos de Israel.

³² Su cepa: la cepa o viña de Israel, imagen reproducida en Is 5,1-7 y Sal 79,9-17.

³⁴ El: e. d., Israel, que Dios—que habla en 34-35—guarda en reserva (cf. Is 49,2); o bien

ella refiriéndose a la maldad de las gentes, que se archivará por Dios, cual viejos documentos, en

sus tesoros o archivos hasta el día del juicio (cf. Os 13,12; Job 14,17).

³⁶ Cuando vea: e. d., cuando no quepa ya humana esperanza, Dios salvará a Israel.

²⁶ DEL ARCA: en cuyo interior se hallaba depositado el Decálogo. Allí serviría de testimonio contra Israel de haber sido oportunamente prevenido por Dios. «Aquí tenemos—dice en su nota la Bibl. del Pont. Ins. Bibl.—los comienzos del canon de los libros sagrados del A. T.»

³² ⁴ LA Roca: es denominación metafórica de Dios, Peña de refugio para su pueblo.

⁸ AL NÚMERO DE LOS HIJOS DE ISRAEL: quizá porque, al distribuir toda la tierra, Dios reservó ya la región cananea a su pueblo escogido.—Cf. lee «hijos de Dios», y sobre este texto fúndase una curiosa tradición de 70 ángeles, custodios de las 70 naciones del mundo. El custodio de Israel es el propio Yahveh antes de serlo S. Miguel.

¹¹ PROVOCA AL VUELO: otros, «vigila, despierta».

¹³ ALTURAS: Israel escaló victoriosos los más seguros y defendidos puntos del enemigo. || DURO PEDERNAL: alude hiperbólicamente a la naturaleza del suelo palestinese, dotado, no obstante, por la Providencia de singular fecundidad.

¹⁴ NACIDOS EN BASÁN: o raza del B., o también: toros del B. (cf. Núm. 21,33). || LA FLOR MÁS EXQUISITA DEL TRIGO: lit., la grasa (o redaña) de los riñones del trigo.

¹⁵ YESURÚN: lit. «el justito» o lealito es apelación diminutiva—y al parecer irónica—de Israel.

ña de Abarim, al monte Nebó, que está en el país de Moab, frontero a Jericó, y contempla la tierra de Canaán que doy en posesión a los hijos de Israel. ⁵⁰ Es preciso que mueras sobre la montaña adonde hayas subido y que te reúnas a los tuyos, como murió Aarón, tu hermano, en el monte Hor y se reunió a su pue-

blo. ⁵¹ Por cuanto prevaricasteis contra mí en medio de los israelitas en las aguas de Meribá de Qadés, en el desierto de Sin, ya que no me proclamasteis santo en medio de los hijos de Israel. ⁵² En verdad, [sólo] de lejos contemplarás el país; mas allá no entrarás en la tierra que doy a los israelitas».

Bendición de Moisés a las tribus israelitas

33 ¹ Esta es la bendición con que Moisés, hombre de Dios, bendijo a los hijos de Israel antes de su muerte. * Dijo:

² Yahveh vino del Sinaí | y fulguró desde Seir; brilló desde la montaña de Parán. | *Acompañáble* ³ miriadas de santos, | a su diestra una ley de fuego ⁴ para ellos; * ³ en verdad amó a los pueblos. | Todos los ⁵ santos están a tu vera, y ellos postrados a tus pies | reciben tus decisiones. * ⁴ Una Ley nos ordenó Moisés, | posesión suya es la comunidad de Jacob. * ⁵ Y fue rey en Yesurín | al congregarse los caudillos del pueblo | a una con las tribus de Israel. * ⁶ «Viva Rubén y no muera, | aunque sean sus hombres poco numerosos».

⁷ Y respecto a Judá pronunció esta [bendición]:

«¡Escucha, Yahveh, la voz de Judá | y a su pueblo guíalo!
¡Su mano por él combata | y auxilio contra sus enemigos sea!» *

33 ¹ BENDICIÓN: estas bendiciones de Moisés antes de morir, insertas (vv.6-26) en un himno al Dios de Israel, traen a la memoria las de Jacob moribundo (Gén 49). Se nota en ellas un orden diverso, el silenciar a Simeón y el no proferir palabra de reproche. Créese que el poema pudo recibir su forma integral en el s. XII a. C.

² DEL SINAÍ: la asociación de Yahveh con las montañas es tema frecuente en la poesía de esta época. Aquí alude a la teofanía a que se refiere Ex 19 (cf. Jue 5,4-5; Sal 67,8-9; Hab 3,3-15; Sal 17,8-16). Tales teofanías aparecen envueltas en las imágenes de un cataclismo de la naturaleza.

³ El versículo es oscurísimo, pues H, como en v.2, no se ha conservado bien. Ambos versículos con 26-29 constituyen para Cross y Freedman un poema que parece arrancado de un rico corpus de literatura israelita de tipo similar. Gordis sugiere que 3-5 y 26-29 serían una eulogia unificada, un canto de alabanza a las tribus de Yesurín, que tiene la Ley como heredad propia y al Dios de Israel como su protección; el v.2 sería una teofanía introductoria. En imágenes, forma y vocabulario ofrecen importantes paralelos en la literatura ugarítica y las odas heroicas características del antiguo Israel. Damos versión lo más ceñida posible a H y próxima a V, sin atrevernos a seguir las encontradas correcciones propuestas (cf. Kit y Cross-Freedman). Créese que el sentido probable del pasaje es que los israelitas recogieron a los pies del Sinaí de la boca de Dios la ley que les entregó (cf. Ex 20,1-22). Otros más bien ven aquí en este exordio de la bendición de Moisés la asamblea o concilio celeste de Yahveh con su hueste angélica prosternada ante El—que es rasgo característico de la poesía religiosa cananea—cuando Aquél revelase en majestad y sale a ejecutar proezas de tremendo poder. Las literaturas asiro-babilónica, cananea e hitita ofrecen poemas muy similares por sus imágenes, motivos poéticos y modos de expresión.

⁴⁻⁵ UNA LEY... ISRAEL. Estos versículos parece formaban parte de la introducción original a la colección de bendiciones. Aquella se ha transmitido muy mal, y parte de ella créese hoy ver en 21b, que allí estaría dislocado. Por otra parte, entre 5 y 6 se ha debido de perder parte del texto, pues falta la rúbrica ante la bendición de Rubén.

⁵ FUE REY: resultó rey, entiéndase Moisés, según la mayoría de intérpretes judíos y cristianos, aunque por el texto más parece se trata de Dios liberador de Israel, al que hizo su pueblo; entonces se vierte «Yahveh hizo rey en Y.» (así König...).

⁶ POCO NUMEROSOS: las repetidas incursiones que la tribu de Rubén hubo de sufrir de parte de los amonitas en la duodécima centuria la redujeron considerablemente, hasta casi desaparecer en la décima.

⁷ SU MANO...: estilo muy dudoso. Prps. muchas correcciones: «su descendencia...» (Albright), etcétera. Intentamos sujetarnos a H (cf. V). || SUS ENEMIGOS: quizá aluda especialmente a las intrusiones filisteas, frecuentes en los siglos XII y XI a. C.

⁸ Y a Leví dijo:

«Tus *tummim* y *urim* sean para tu varón santo que probaste en Massá, | por quien contendiste junto a las aguas de Meribá; * ⁹ el que dijo a su padre | y a su madre: «No lo he visto», y a sus hermanos no reconoció, | y a sus propios hijos ignoró. Porque guardaron tu palabra | y tu alianza observaron, ¹⁰ enseñarán tus ordenanzas a Jacob | y tu Ley a Israel, ofrecerán *timiam* ante tu rostro | y holocausto sobre tu altar. * ¹¹ Bendice, ¡oh Yahveh!, su poderío, | acepta las obras * de sus manos. Aplasta los lomos de sus adversarios, | sus enemigos, quienquiera que lo ataca».

¹² Y a Benjamín dijo:

«El predilecto de Yahveh mora en seguro, | *El Excelso* ¹³ ronda sobre él todo el día y entre sus hombros mora».

¹³ Y a José dijo:

«Bendita de Yahveh sea tu tierra, | con el raudal del cielo *por arriba*, ¹⁴ | con el mar abisal que yace abajo; * ¹⁴ Con el raudal de los frutos del sol | y el raudal de los renuevos de la luna; * ¹⁵ con la cúspide de las montañas antiguas | y el raudal de los collados eternos; * ¹⁶ con el raudal de la tierra y su plenitud | y el favor de quien moró en la zarza; descienda sobre la testa de José | y la coronilla del príncipe de sus hermanos. * ¹⁷ Como primogénito de toro es por su majestad; | cuernos de búfalo son sus cuernos; con ellos acórnea a las naciones, | a una con los confines de la tierra. ¡Tales son las miriadas de Efraim! | ¡Tales son los millares de Manasés!» *

¹⁸ Y a Zabulón dijo:

«¡Gózate, Zabulón, en tu salida! | ¡*Alégrate* ¹⁹!, Issacar, en tus tiendas! ¹⁹ Convocarán a las gentes a la montaña, | inmolarán allí víctimas justas, porque chuparán la abundancia de los mares, | y los tesoros ocultos en la arena».

⁸ URIM, TUMMIM: vide nota a Ex 28,30. || TU VARÓN SANTO: otros añaden c. G. «da a Leví, tu hombre santo», llamándose así a aquel por su fidelidad a Dios en el hecho que narró Ex 32,26-29, y al que alude el v.9 («ni aun de sus hermanos...»). || CONTENDISTE: cf. Ex 17,1-7, y Núm 20,1-13.

¹⁰⁻¹¹ Estos vv. suponen completo cambio de estico, metro y contenido respecto al resto de la poesía. Para algunos, la bendición originaria de Leví sería la del v.11.

¹² OFRECERÁN...: más lit. pondrán t. en tu nariz... || ENSEÑARÁN: G. E. Wright («Vet. Test.», 1954) destaca que la enseñanza y la exposición de la ley eran de las principales misiones de la tribu de Leví.

¹³ APLASTA o golpea. Este término *méhas* es característico de la poesía cananea y la hebrea. Aparece en las cartas de Amarna y la época ugarítica y en el A. T. frecuentemente: Núm. 24,8-7; Hab. 3,13; Sal 18,22; 2 Sam. 22,39; Sal 38,22-24.—Interpretamos aquí el texto consonánt. de H según Cross-Freedman; otros vy de quienes le odian para que no (?) se yergan.

¹⁴ ENTRE SUS HOMBROS MORA: puede entenderse que Benjamín goza de los cuidados protectores de Yahveh, en paralelismo con el primer estico, o bien que Yahveh mora entre las espaldas, a hombros de Benjamín, e. d., en sus montañas, aludiendo a la residencia de Yahveh en el santuario benjaminita de Nob durante el reinado de Saúl o en Bet-El, donde Dios se apareció a Jacob y moró después, e. d., tuvo altar y recibió culto (cf. Biblia del Pont. Inst. Bibl.).

¹⁵ CON EL RAUDAL: o lo mejor. Corresponde a las bendiciones del pasaje paralelo de Gén 49, 25-26. En ambos, las bendiciones de fertilidad, la peculiar terminología, la tendencia a personificar las fuerzas naturales y especialmente el estilo respectivo sugieren un precedente cananeo, como señalan Cross-Fr. Anotemos con éstos que la bendición implica la primacía de José entre las tribus. Según ellos, las mencionadas variantes surgirían en la época de la transmisión oral de la bendición original. || MAR ABISAL: el Océano o el Abismo aquí están probablemente personificados (cf. Gén 42,25; Hab 3,10; Ex 5,8, y frecuentemente en poesía ugarítica).

¹⁶ O sea los más exquisitos frutos producidos por el sol y los más exquisitos productos de las lunas, e. d., frutos del influjo lunar, madurados bajo su acción.

¹⁷ LA CÚSPIDE: e. d., lo más excelente, la crema.

¹⁸ QUIEN MORÓ EN LA ZARZA: Cross-Fr. l. «el morador del Sinaí». || LA CORONILLA: sienes o frente. El término *qodqod* es característico de las poesías ugarítica e israelita antigua (cf. Gén 49,26; Núm 24,17; Dt 33,20; Salm 68,22).

¹⁹ PRIMOGÉNITO DE TORO: así interpretamos c. GSV. || H lit. «su toro primog. es su majestad». La majestad del toro simboliza el poderío político y militar, y sus cuernos son las tribus de Efraim y Manasés, hijos de José. || BÚFALO: cf. Núm 23,22, nota. || A UNA CON: otros corrigen H levemente y vierten: atacan los confines...

¹⁹ CONVOCARÁN...: interpretase alusión a algún culto del norte de Israel en el Tabor o el Carmelo. || LOS MARES: e. d., el Mediterráneo y el de Genesaret, entre los cuales se halla el territorio ocupado por las tribus de Zabulón e Issacar.

²⁰ Y a Gad dijo:

«Bendito quien ensanchó a Gad, | *Gad*⁸, cual leona, tumbase en acecho, | y devora brazo y también cabeza. *
²¹ Y escogió las primicias para sí, | pues allí la porción del caudillo estaba reservada; luego se presentó a los príncipes del pueblo, | exigió se cumpliera la justicia de Yahveh | y sus decretos para con Israel». *

²² Y a Dan dijo:

«Dan es un cachorro de león | que salta huyendo de una víbora». *

²³ Y a Neftalí dijo:

«Neftalí está saciado de favor, | y lleno de la bendición de Yahveh, oeste y mediodía heredará». *

²⁴ Y a Aser dijo:

«El más bendito de los hijos es Aser, | es el favorito de sus hermanos | y baña su pie en aceite. *

²⁵ Hierro y cobre sean tus cerrojos | y dure tu vigor como tus días. *

²⁶ Ninguno hay como el dios de ¹ Yesurún, | que cabalga los cielos en tu ayuda y en su excelcitud las nubes,

²⁷ morada del Dios de la antigüedad | y *expandimiento* de los brazos del Eterno.

Ante ti expulsó al enemigo | y decretó: ¡Destruye! *

²⁸ Israel acampa en seguridad, | tranquilamente aparte *mora*^m Jacob.

Sobre un país de grano y mosto | en verdad sus cielos gotean rocío.

²⁹ ¡Dichoso tú, Israel! | ¿Quién semejante a ti,

pueblo que halla seguridad en Yahveh,

cuyo escudo es tu ayuda | y cuya espada es tu gloria?

Tus enemigos te adulan, | pero tú hollarás sus espaldas». *

Muerte de Moisés

34 ¹ Y subió Moisés de las llanuras de Moab a la montaña de Nebó, en la cumbre del Pisgá, situado frente a Jericó; y Yahveh le mostró toda la tierra de Galaad hasta Dan, ² todo Neftalí, la tierra de Efraim y Manasés, y toda la tierra de Judá hasta el mar último; * ³ el Négueb, la llanura, la vega de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Sóar. ⁴ Dijole Yahveh: «Esta es la tierra respecto a la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: «A tu posteridad la daré». Te la

he puesto ante los ojos, mas allá no has de pasar».

⁵ Murió, pues, allí Moisés, servidor de Yahveh, en el país de Moab, conforme a la disposición de Yahveh. ⁶ Y se le enterró en el valle de Moab, frente a Bet Peor, sin que nadie hasta el día presente haya conocido su sepultura. ⁷ Tenía Moisés cuando murió ciento veinte años; no se había debilitado su vista ni su vigor perdido. ⁸ Los hijos de Israel lloraron a Moisés en los llanos de Moab treinta días;

²⁰ ENSANCHÓ: Cross-Fr. prefieren l. «el anchuroso país de Gad». Era ésta la más pujante y vigorosa de las tribus del oeste del Jordán.

²¹ ESCOGIÓ... RESERVADA: Cross-Fr. corrigen H—al parecer crp.—, interpretando: «Y él busca lo más excelente para sí, pues ansía la porción de un caudillo». El resto del v.21 creen dichos autores está aquí dislocado y pertenecería a la introducción (cf. v.5). || ESTABA RESERVADA...: algunos, basados en G, l. el vocablo hebreo unido con el siguiente: «y se congregaron los princ. del p.—Gad logró dilatado territorio en la Transjordania, primicias de la conquista; mas, habiendo figurado luego en la vanguardia de los conquistadores de la Cisjordania, exigió se cumplieran los decretos (la justicia) de Dios (cf. Núm 32,1-36).

²² SALTA HUYENDO DE UNA VÍBORA: o serpiente. Así quizá con autores modernos (cf. Gén 49,17); en vez de se lanza desde el Basán.

²³ OESTE: así quizá mejor que el mar de Galilea y el Sur. Cf. Jos 19,32-39.

²⁴ EN ACEITE: e. d., en abundancia.

²⁵ El v. ofrece dificultades de significado y métrica.

²⁷ MORADA DEL...: así, con leve corrección, puede interpretarse esta «crux», según Gordis. Cabe reconstruir con Cross-Fr.: «su refugio (el de Yesurún) es el dios de la antigüedad; bajo él están los brazos del Eterno». Otras versiones son más alejadas.

²⁹ QUÉN SEJEMANTE A TI: sería para Cross-Fr. un cruce hipermétrico de dos antiguas variantes. || HALLA SEGURIDAD: o también «se salva». || CUYO ESCUDO...: así corrigiendo ligeramente H con la crítica; más lit. «escudo de tu socorro» o «tu escudo salvador» y «espada de tu triunfo» o «tu espada victoriosa». || TE ADULAN: o «se te fingirán sumisos». || HOLLARÁS SUS ESPALDAS: e. d., los subyugarás.

34 ² EL MAR ÚLTIMO: el Mediterráneo.

cumplieron así los días del llanto de duelo por Moisés. *

⁹ Ahora bien, Josué, hijo de Nun, fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había impuesto sus manos sobre él. Los hijos de Israel le obedecieron e hicieron como Yahveh había ordenado a Moisés.

¹⁰ Ya no se levantó en Israel profeta

cual Moisés, a quien conoció Yahveh cara a cara; * ¹¹ en razón de todos los milagros y prodigios que Yahveh le envió a hacer en la tierra de Egipto, contra el Faraón, sus servidores y todo su país, ¹² y en razón de toda la potente mano y las grandes maravillas que Moisés obró a los ojos de todo Israel.

⁸ TREINTA DÍAS: como en la muerte de Aarón (cf. Núm 20,29).

¹⁰ CONOCIÓ: o bien, trató.

NOTAS CRÍTICAS

CAP. 1: * así c SamGVar...; H alto] ^b así H; GSV de.

CAP. 2: * así c GV; otros vierten H: a distancia del] ^b así V y SamG (cf Kit).

CAP. 4: * haydis SamLSV] ^b así c SamGSV; H tu] ^c así SamV; H buscareis] ^d así plur c SamGSV; H sing.

CAP. 5: * así c 1msa GSV; H sing] ^b add y c 61msa VarSamSTIV, y Ex 20,4] ^c dl y c 57msa VarGSTIV y Ex 20,5.

CAP. 6: * parece faltar algo en H] ^b 63msa VarGSamGSTI add tu Dios.

CAP. 7: * así c 1ms VarSamGV; H plur] ^b así c 10^b (y 1ms; cf Kit); H plur.

CAP. 10: * ins c 38msa VarSamG (cf Kit).

CAP. 11: * así c VarSamGSV; H te] ^b SamGV dard] ^c así prb (cf Jos 1,4); H y el] ^d así c (Sam) GSASymThLV; cf Gen 12,6; H las encinas o terebintos.

CAP. 12: * así c G y 7,5; H quemaréis al fuego... destruiréis] ^b así c Sam(G)V; H irás y Kit propone dl y allá irás como ditogr.] ^c te SamGSV.

CAP. 13: * así c SamG; H vuestro (así V)] ^b así c SamG; H os (así V)] ^c algs c SamG l hijo de tu padre o] ^d así c G; H matards.

CAP. 14: * así c SamGSV; H comas] ^b así c Lev 11,14] ^c prps dl y el milano c 5msa SamG y Lev 11,14.

CAP. 15: * así c 6msa Sam; H y a su hermano; glosa, anota Kit.

CAP. 16: * ins c Kit; cf Sam (12,11)] ^b ins c (9msa VarSam)GS; cf Kit.

CAP. 17: * cf Kit] ^b H add al hombre o la mujer; dl c GV.

CAP. 18: * así c Sam^{ms} GV; H comerán] ^b ins c V.

CAP. 19: * así c 2msa SamGSV (cf 21,9); H sangre del inocente.

CAP. 20: * ins c SamGV] ^b así c SamGSV (cf 1,28); H se disuelva.

CAP. 21: * así c Var (cf Kit); H plur.

CAP. 22: * ins c GSV etc.

CAP. 24: * ins c GSVT¹ etc; pero cf Kit.

CAP. 26: * así c G (cf Kit); H tu.

CAP. 27: * ins c VarSamG y Gál 3,10 (cf Kit).

CAP. 28: * espada; SamV sequia, y así quizá l, según algs.

CAP. 29: * así c Jos 23,2; H tribus; G l nuestros jefes de tribus.

CAP. 30: * 45msa VarSamGSV plur] ^b ins c G; cf 11,27.

CAP. 31: * M c G y acabó M. de hablar] ^b ins c 28msa VarGSV] ^c así c ca 5msa SamV; HG entrará.

CAP. 32: * plur c SamGV; H sing] ^b así c SamG; H no hijos suyos por su mícula] ^c SamG(S) nutriole] ^d ins c (Sam)G] ^e así (fut) c SamG; H pretér] ^f así c SamGSV; H sing] ^g así c acadio (v. Tur-Sinai) o l c GV a la tierra de.—Los fragmentos de Dt 32 descubiertos en Qumrán presentan rasgos comunes c G no hallados en otros mss hebreos.

CAP. 33: * así HSaM; algs corrigen c GSV nos; otros prp a su pueblo; punto dudoso] ^b así (con dl lit) c T¹IV (cf G); H y vino del] ^c así add c T¹] ^d así V; prp l por 'esdat lamo, 'aseru 'etim 'marcharon los poderosos'; Beeston vierte H: «Vino con hueses de Qadesh y a su diestra guerreros de allí (o ángeles suyos)»] ^e así c G; H sus; l «a su vera» c V; de todas suertes hay paso de la 2.ª a la 3.ª pers, frecuente en hebr.] ^f Cross-Friedman l c G ven] ^g así c GV; H sing] ^h así 'Eli, c Cross-Fr; H junto a él; prps otras correos (cf Kit) ⁱ así c 2msa T¹ y Gn 49,25; H de rocío] ^j así quizá add c Cross-Fr metri causa. La vez os o yásés sería además ej de paranomasia c Issacar] ^k así add c Cross-Fr, que suponen aquí una más amplia haplografía] ^l así c GST¹IV; H «como Eli, oh Yesurúm»] ^m así c críticos; H podría verse «aislada, la fontana de J.», y aludiría al pueblo hebreo, separado por Dios de las demás naciones.